

FRAY PEDRO MALÓN DE ECHAIDE

LA CONVERSIÓN
DE LA MADALENA

EDICIÓN DE
IGNACIO ARELLANO, JORDI ALADRO
Y CARLOS MATA INDURÁIN



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2014

FRAY PEDRO MALÓN DE ECHAIDE

LA CONVERSIÓN DE LA MADALENA

EDICIÓN DE IGNACIO ARELLANO, JORDI ALADRO
Y CARLOS MATA INDURÁIN

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT
STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)



Ayuntamiento de la M. N.
y M. L. ciudad de Cascante



Impresión: ONA. Industria gráfica S. A.

© De los editores

ISBN: 978-1-938795-97-8

New York, IDEA/IGAS, 2014

FRAY PEDRO MALÓN DE ECHAIDE

LA CONVERSIÓN DE LA MADALENA

EDICIÓN DE IGNACIO ARELLANO, JORDI ALADRO
Y CARLOS MATA INDURÁIN

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN.....	11
1. BIOGRAFÍA DE MALÓN DE ECHAIDE	14
2. <i>LA MADALENA</i> DE MALÓN: ESTRUCTURA TEMÁTICA E IDEOLÓGICA DE LA OBRA.....	28
3. MALÓN DE ECHAIDE Y JERÓNIMO DE SAONA	55
4. VALORACIÓN LITERARIA	59
NOTA TEXTUAL	65
BIBLIOGRAFÍA	73
<i>LA CONVERSIÓN DE LA MADALENA</i>	87
ÍNDICE DE NOTAS.....	601

PRESENTACIÓN

Nos complace presentar, en este año en que se cumplen 425 años del fallecimiento de fray Pedro Malón de Echaide, una edición crítica de su tratado ascético *La conversión de la Madalena*, sin duda una de las obras maestras de la prosa áurea en lengua española, en la que hemos venido trabajando a lo largo de los últimos años.

De las varias ediciones más o menos al alcance del lector actual, ninguna podía llamarse crítica, ni disponía de un aparato de notas de la envergadura que el texto pide. Un primer ensayo nuestro todavía muy provisional, en el que se aportaba una cierta cantidad de notas nuevas sobre la ya clásica edición del padre Félix García, apareció en el año 2002 en una colección local, la «Biblioteca Básica Navarra», auspiciada por el *Diario de Navarra*. Pero, evidentemente, era necesaria una tarea editora sistemática que revisara en profundidad la única edición autorizada de *La conversión de la Madalena* (la de 1588), ajustándonos en lo posible a los criterios del propio Malón, que constituye uno de esos casos de escritores auriseculares preocupados por las grafías y los requisitos tipográficos, criterios que naturalmente no le fueron respetados ni en su tiempo ni en los posteriores. No estamos tampoco seguros nosotros de haberlo conseguido en la totalidad de los casos, pero hemos procurado revisar cuidadosamente las propuestas del autor y conciliarlas, en la medida de lo posible, con los criterios de edición filológica moderna defendidos por el Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Esperamos haber logrado con ello un nivel satisfactorio de fidelidad a Malón y de facilidad para el lector moderno. Pero esto será el propio lector quien deberá decidirlo...

Queremos mostrar nuestra gratitud a la Dra. Mariela Insúa, de GRISO-Universidad de Navarra, por su inestimable ayuda en la fase final de revisión del texto de Malón y en la elaboración del índice de notas. De forma muy especial debemos agradecer la generosa colaboración tanto del muy ilustre Ayuntamiento de la M. N. y M. L. ciudad de Cascante como de la Asociación Cultural Amigos de Cascante «Vicus», que ha contribuido a hacer posible esta nueva edición de la obra de su paisano Malón de Echaide. En este sentido, merecen un reconocimiento especial por nuestra parte Santiago Rueda Pascual y Charo Fuentes Caballero, presidente y vocal respectivamente de «Vicus», por su disponibilidad y por todas sus amables gestiones durante el largo proceso de preparación de este trabajo. Igualmente, agradecemos la colaboración de la Universidad de California en Santa Cruz (Estados Unidos), cuya aportación nos ha sido de gran ayuda para poder presentar ahora esta edición crítica de *La conversión de la Madalena*.

*Pamplona, Navarra / Santa Cruz, California,
marzo de 2014*

*Ignacio Arellano
Jordi Aladro
Carlos Mata Induráin*

INTRODUCCIÓN

Malón de Echaide es uno de nuestros grandes autores del siglo XVI¹. La simple lectura de su obra nos revela al escritor agustino, además de como un teólogo originalísimo y un excepcional escritor, como uno de los más brillantes y originales espíritus de nuestro humanismo. El tratado de fray Pedro no es tan solo como se ha pensado una paráfrasis de los evangelios, sino también un rico mosaico que, tomando la figura de la Magdalena como símbolo del penitente, amalgama los más diversos temas sociales, teológicos, históricos y lingüísticos, todo perfectamente conjuntado por la mentalidad de un humanista ascético. En su libro *La conversión de la Madalena*² (Barcelona, Hubert Gotard, 1588) se aúnan las más diversas corrientes que formaron nuestro Renacimiento. En efecto, Platón, Plotino y San Agustín se encuentran perfectamente armonizados en la obra del escritor cascantino junto a los neoplatónicos italianos, sobre todo Ficino y Pico della Mirandola.

¹ Diversos trabajos sobre la vida, la obra y la figura de Malón son los de Lasso de la Vega, 1889; Pidal, 1890; Echegaray, 1891; Arco y Garay, 1919; P. G. de S., 1923; Cía y Álvarez, 1924; Castro Álava, 1930, 1939 y 1942; Carrión, 1931; Langenegger, 1950-1952; Hatzfeld, 1955 y 1961; Vinci, 1955, 1957, 1960, 1961 y 1963; Sanjuán Urmeneta, 1957; García Morales, 1963; Carozza, 1964; Macrí, 1967; Espada, 1972; Damiani, 1974; Morales Borrero, 1975; López, 1979; Cilveti, 1984; Clemente Ochoa, 1986; Parker, 1986; González Ollé, 1989; Fernández, 1990; Fernández Marco, 1990; De la Viuda, 1990, 1992a y 1992b; Clemente Hernández, 1993, 1994, 1995, 1999a y 1999b; Aladro y Clemente Hernández, 1994; Aladro, 1995, 1996, 1998, 2009 y 2011; Satorre Grau, 1997; Mata Induráin, 2005; y Sebastián Mediavilla, 2009 y 2012. Una bibliografía más completa sobre el autor puede encontrarse en Aladro, 1998.

² Utilizaremos siempre este título para referirnos a la obra de Malón de Echaide, que es el que figura en el original, si bien respetaremos, cuando citemos a otros autores, la forma en que ellos la designan, esto es, *La conversión de la Magdalena*.

De Malón se han dicho cosas tan disparatadas como que fue «amigo fiel y sincero de Cristóbal Colón»³, amén de haber recibido las más variopintas acotaciones; sirva como ejemplo este texto de Hans Langenegger:

En general, *La conversión de la Magdalena* se revela como obra típica de un meridional. Sería sencillamente imposible suponer que un europeo, por ejemplo, un suizo, un alemán o un noruego, hayan podido escribir libro semejante. Falta aquí la sensitiva interioridad alemana, que con tanta frecuencia suelen alabar [los alemanes] en las obras afines de origen germánico. No tiene la sencillez y sobriedad de tales escritos, sino que en el mejor sentido de la frase es la obra de un antiguo retórico [cristiano]. Ningún místico alemán ha tratado con esa opulencia del amor a Dios; ese gracioso colorido en las descripciones es cosa extraña a la austeridad nórdica y sería en ella un aditamento inorgánico. En cambio, en nuestro español se dan la mano el espíritu clásico de Roma y el orientalismo semítico de la Biblia⁴.

No faltan tampoco injustas valoraciones como la de Helmut Hatzfeld, que califica a Malón de predicador «fantástico y grotesco», y añade que su contribución a la literatura devota es de segundo orden, periférica y vacía. Por otra parte, se ha encuadrado al escritor cascantino en el Renacimiento (Vinci, García, Aladro), en el Manierismo (Valbuena Prat, Pastor) y en el Barroco (Hatzfeld, Gilman); y se le ha clasificado indistintamente como escritor ascético y místico.

A nuestro modo de ver, uno de los aspectos más interesantes, y el más característico bajo el cual se debe considerar la compleja y vigorosa personalidad de fray Pedro Malón de Echaide, es el de la predicación. Ante todo y sobre todo, fray Pedro fue un gran predicador; toda su actividad, ya como hombre religioso, ya como hombre de letras, tuvo una finalidad doctrinal, fuese desde la cátedra o desde el púlpito, donde logró innumerables éxitos, tal como atestiguan sus contemporáneos y él mismo consigna en el prólogo a su obra. Fray Pedro Malón de Echaide es un original predicador representativo de lo que fue nuestra prédica renacentista, que utilizó como base estructural de su obra las principales características del sermón. *La conversión de la Magdalena* es la obra de un predicador «independiente», que si bien tomó por modelo a los retóricos del siglo de Augusto por la lógica de los argumentos y la elegancia

³ Así lo afirma Eugenio García Barbarin en su *Manual Histórico-Geográfico de Navarra*.

⁴ Langenegger, 1952, pp. 19-42.

del estilo, rechazó el enlace de las partes del discurso y la unidad del plan. Imitó la libertad y soltura de las homilias de los Santos Padres, sin seguir un método riguroso. De modo que la homilía cristiana arraigada en la tradición de la Iglesia apostólica y patristica y realzada por el humanismo bíblico fue la forma del sermón, de la cual *La conversión de la Madalena* constituye un claro exponente.

Resulta imposible comprender en toda su grandeza la obra de fray Pedro si no es desde el punto de vista de la predicación sagrada. Ya el propio Malón nos indica claramente, y desde el principio, el género que va a utilizar: «Antes que comience a tratar la historia de la bienaventurada María Madalena, quiero pedir licencia para no guardar en *este tratado o sermón* el estilo acostumbrado del predicar» (p. 127, cursiva nuestra). Así lo corrobora tanto la estructura de la obra como el estilo y las frecuentes alusiones que hace Malón a la predicación: «He aquí por qué quiere Dios que los pecados de la Madalena se prediquen y apregonen cada año por los púlpitos» (p. 260), «quiero pedir licencia para no guardar en este tratado o sermón el estilo acostumbrado del predicar» (p. 127), «Y así, pretendo despedirme en este mi sermón» (p. 127), «Oyen dos sermón, el uno se convierte, el otro se condena» (p. 292), «este caso está tan predicado que hasta los niños le saben» (p. 368), «Pero antes quiero decir solas dos palabras, que aquí las callaba; porque todos los que predicán esta conversión las advierten en este lugar» (p. 461). Y trata a sus lectores como si fueran oyentes:

y porque yo pueda entrar con más alientos a tratar de esta materia, será bien hacer aquí pausa y descansar de la corrida larga que hasta aquí habemos traído, pues no solo yo estoy cansado de haber hablado, pero imagino que también los que me han oído (p. 475).

El estudio de la prédica como fuente de conocimiento socio-cultural ya está ampliamente reconocido. Los sermones pueden decirnos mucho acerca de la vida social, religiosa, intelectual y literaria de un pueblo. Son una especie de prensa popular donde se refleja la mentalidad de la época, dándonos, al mismo tiempo, una visión interior del pensamiento de sus predicadores y sus auditorios. Así, analizando distintos aspectos del «tratado o sermón» de fray Pedro llegaremos a conocer su pensamiento y la sociedad que lo produjo; una sociedad con una Iglesia enfrentada a la Reforma y en la que los predicadores eran los peones en ese extraordinario tablero teológico-ajedrecístico que fue Europa en el siglo

XVI. Philip Brooks definió la predicación acertadamente: «Predicar es comunicar la verdad por medio de un hombre a los hombres. Contiene dos elementos esenciales: la verdad y la personalidad. Para ser predicación no puede prescindirse de ninguno de ellos»⁵. Malón de Echaide, ya como teólogo, ya como escritor, cumplió sobradamente con los dos requisitos.

I. BIOGRAFÍA DE MALÓN DE ECHAIDE

1.1. *Cascante, la patria chica*

Pedro Malón de Echaide⁶ nació en una localidad de la Ribera de Navarra en la Merindad de Tudela: Cascante⁷, pequeña ciudad romana perteneciente al partido judicial de Tudela, en Navarra, pero que dependía de la diócesis de Tarazona en la provincia de Zaragoza. Según se afirma en la mayoría de los estudios realizados sobre el autor, la fecha de su nacimiento es el año 1530, aunque no existe prueba documental alguna que permita constatarlo.

Rastreando los orígenes del apellido «Malón», toponímico procedente de la villa zaragozana homónima⁸, se comprueba que ya en el siglo XIV estaba presente en la ciudad de Cascante. La fecha más temprana de la que se tiene noticia es el año 1336, a través de un libro de fuegos que registra al hidalgo cascantino Juan de Malón, quien diez años más tarde llevaría en arriendo el horno real de la villa. En 1384 dos cascantinos apellidados Malón, Juan y Sancho de Malón, trabajaron como peones en las obras de reparación del castillo de Santorcaz. Y ya en el siglo XV, en 1452, un Pedro de Malón estuvo presente en la toma de posesión del señorío de Cascante por el conde de Castro. El acto oficial y el juramento público se llevaron a cabo en la Casa de la Abadía, actualmente palacio de los Bobadilla, ya que la única iglesia parroquial que existía, la de Santa María, situada además no en la misma ciudad de Cascante sino en las afueras, se encontraba por entonces demasiado deteriorada para albergar una celebración de estas características.

⁵ Brooks, 1877, p. 5.

⁶ José Ramón Castro Álava, en un artículo publicado en el *Diario de Navarra* el 21 de noviembre de 1929, sostuvo que el apellido era Echaide y no Chaide, aportando la prueba gráfica de la firma del padre de fray Pedro.

⁷ Ver Fernández Marco, 1983 y 1994.

⁸ Ver Castillo Genzor, 1964.

Una nueva fecha de la que se tiene constancia documental es la de 1501, año en que el notario Francisco de Malón firma como testigo en un documento del cabildo eclesiástico. Posteriormente el mismo notario levantaría acta en dos documentos de 1516 y 1519. Años después, aunque no se puede confirmar la fecha exacta, llegaron a la ciudad de Cascante los abuelos de nuestro autor, Juan de Malón, hermano del notario, y María de Echaide, con sus hijos, Juan y Pedro. El primero, Juan de Echaide, homónimo del padre, y seguramente primogénito, tenía entonces diecisiete años, según su propia declaración, por tanto había nacido en 1505, fuera de la villa cascantina. Junto a su tío paterno, el mencionado Francisco de Malón, Juan aprendería el oficio de escribano.

El 19 de octubre de 1522 el concejo cascantino acordó levantar una iglesia parroquial dentro de la villa, en el mismo lugar que había ocupado la sinagoga aunque, como el emplazamiento resultara insuficiente, fue preciso comprar varios solares, por lo que las obras hubieron de ser postergadas hasta enero de 1527. Tal vez fue este mismo año la fecha elegida por el joven Juan de Echaide, con veintidós de edad, para contraer matrimonio en Cascante con Graciana Zapata. No es posible, sin embargo, saberlo con seguridad, ya que el Libro I parroquial no empieza a registrar matrimonios ni bautizos hasta 1548.

De lo que sí se tiene constancia es de que la pareja tuvo varios hijos, cuatro contando a nuestro autor. El primogénito llevaría el mismo nombre que el padre y el abuelo paterno, Juan, y también sería notario. Téngase presente además que, ya fuera por el prestigio de la escribanía paterna, ya por otras razones que nos es imposible deducir, Juan siempre firmaría los documentos con los dos apellidos paternos, Malón de Echaide, añadiendo «menor» para diferenciarse de su padre, el cual firmaría a partir de entonces Juan Malón de Echaide «mayor». Y lo mismo haría posteriormente su hermano menor, Pedro Malón de Echaide, cuando en la portada de su única obra literaria estampó su nombre con los dos apellidos paternos. En 1563 Juan se casó con Lucía de Morales, con quien tuvo una hija. Murió en 1588, desapareciendo así, en Cascante, el apellido «Malón de Echaide», perdurando solo el de «Malón» en los demás descendientes. A continuación de Juan viene nuestro fraile, al que pusieron el nombre de su tío el labrador, Pedro. En tercer lugar está Catalina Malón, y después otra mujer, Ana Malón, casada con Esteban Gil, el cual murió en 1562. Cristóbal, el último de los hermanos, lo es solo de padre, ya que fue fruto de un segundo matri-

monio de este. Cristóbal se casará con Isabel de Baños y tendrá un hijo en 1571, al que nuevamente pondrán el nombre de Juan.

El problema de la filiación y los apellidos de Pedro Malón de Echaide responde a varias razones. En primer lugar, es lógico que tanto homónimo en la familia lleve a confusiones⁹. Además, el hecho de que tanto nuestro escritor como su hermano mayor, Juan, utilizaran los dos apellidos paternos, Malón de Echaide, tampoco facilita las cosas. Por último, no hay que olvidar que el escritor navarro nació unos años antes de que el Concilio de Trento urgiera las inscripciones sacramentales a los párrocos.

En 1571 fray Manuel Vidal, prior de los agustinos de Salamanca, da la filiación de Pedro Malón de Echaide, «hijo legítimo de Juan Malón y Graciana Zapata», que debe de provenir de su inscripción al entrar en la orden agustiniana. El dato queda corroborado por un registro del cabildo cascantino del año 1572: «Carta de censo que Cristóbal Malón cargó sobre su casa de esta villa, que afronta a dos calles. [...] Y este censo es en favor de Juan de Malón mayor de Echaide, escribano». En otra inscripción del cabildo que se refiere a esta misma casa se dice que el censo se hizo para fundar el aniversario (cabo de año) del citado escribano y «su primera mujer Graciana Zapata», según lo cual Pedro Malón de Echaide se llamaría hoy Pedro Malón Zapata.

La primera vez que aparecen juntos el nombre y los dos apellidos del autor es en la portada de su obra, en la que se lee «Pedro Malón de Chaide». Para explicar el cambio ortográfico de «Echaide» por «Chaide», los autores han ofrecido distintas argumentaciones. Algunos críticos lo consideraron un error de impresión ya que, según palabras del propio escritor: «El no poderme hallar presente a alguna parte de la impresión [...] me hizo no poder volver a emendar lo ya tirado» (p. 116). Otros pensaron que fue deseo del propio Malón eliminar la *E* inicial del apellido, ya que por el choque con la *e* final de la preposición, aquella no se pronuncia, y el escritor siempre defendió la correspondencia entre grafía y fonética: «Digo, pues, una regla general: que tengo por acertado que se escriba cada palabra solo con aquellos caracteres y letras que pronunciamos cuando hablamos» (p. 117). La explicación más sencilla, sin embargo, es la que anota Oreste Macrí en sus comentarios a la poesía de fray Luis:

⁹Ver más adelante el esquema de la genealogía cascantina de fray Pedro.

La aféresis de la *E* en <Malón de Chaide> por <d'Echaide> o <de Echaide>, conforme a documentos antiguos, puede mantenerse, porque el nombre ha pasado a la tradición en su forma tronca. Esta lección derivó el uso conservado durante el siglo XVI que omitía la *e* que antecedía a otra *e* (*de este - deste*)¹⁰.

1.2. Salamanca. Formación agustiniana

El primer dato fehaciente con el que se cuenta para reconstruir la biografía de Malón de Echaide es el de su profesión religiosa, el 27 de octubre de 1557, en el convento agustino de Salamanca¹¹, en manos del subprior Francisco Muñón. No existe prueba documental que nos permita saber con certeza dónde cursó los estudios previos, y todos sus biógrafos dejan una laguna entre los años de su nacimiento y el de su profesión religiosa, pero con mucha probabilidad ya había finalizado los estudios eclesiásticos o alguna otra carrera universitaria cuando ingresó en el convento salmantino. Fuentes secundarias señalan que los cursó en Zaragoza¹², lo cual es muy posible ya que

sus hermanos de hábito solían profesar, en aquella época, a la edad de diecisiete años, a no ser que hubiesen realizado, previamente, algunos estudios, como es el caso de Santo Tomás de Villanueva o del Beato Alonso de Orozco; de lo contrario ingresaban para hermanos no clérigos¹³.

El escritor navarro asistió a la prestigiosa Universidad de Salamanca en una época en la que la misma se enorgullecía de tener sesenta cátedras. Hablamos de los años en los que el padre Guevara ejerce la cátedra de Santo Tomás (1556) y la de Durando (1557) y años después, en 1565, la de Vísperas de Teología. Fray Luis de León obtiene en 1561 la cátedra de Santo Tomás y la de Durando en 1565. Malón tuvo como maestros

¹⁰ Macrí, 1970, p. 313.

¹¹ Sobre los agustinos en España pueden verse, entre otros trabajos, los de Muiños Sáenz, 1888; Ibeas, 1925; Monasterio, 1929; Rodríguez, 1963; Estrada Robles, 1988; y Barrueco, 1992.

¹² Leemos en el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, tomo XII, p. 196: «Abrazó el estado eclesiástico, ingresó en la Orden de los Agustinos y enseñó Teología en Zaragoza, donde había hecho sus estudios». La *Enciclopedia de la Religión Católica*, tomo IV, col. 1575, señala: «Ingresó en la Orden de los Agustinos y profesó en Salamanca en 1557, después de haber estudiado en Zaragoza». Ver también Jiménez Catalán, 1925.

¹³ De la Viuda, 1992a, p. 18.

a estos ilustres agustinos, si bien es verdad que recibió una mayor influencia de fray Luis¹⁴. Pero además hay que añadir los nombres de los dominicos Domingo del Soto, Pedro de Sotomayor y Juan de la Peña, y el del sacerdote Gaspar de Grajal, que desempeñaban diversas cátedras, a las que Malón asistiría como alumno, recibiendo una amplia formación humanista, filosófica y teológica (agustina a la par que escolástica).

Igualmente notables fueron muchos de los compañeros con los que nuestro escritor compartió pupitre, como fray Agustín de la Cruz, fray Alonso de Castro, fray Pedro de la Cruz y fray Gaspar de Saona —durante la estancia de Malón en Barcelona, este último será Provincial de la Provincia de Aragón y uno de los aprobantes de las licencias de edición de *La conversión de la Madalena*. Finalizados sus estudios, Malón fue destinado «a algunas de las casas para empezar el apostolado de la enseñanza y de la predicación, dos trabajos que ejercerá durante toda su vida con verdadera pasión»¹⁵ y que dejarán profunda huella en toda su obra.

1.3. *El convento de Ágreda. Primer destino*

Aunque no queda documento que feche su salida de Salamanca y llegada a Ágreda, tampoco hay constancia de su presencia en ningún otro convento agustino, por lo que se puede deducir que Malón debió de llegar al de Ágreda en 1563, cuando se celebró Capítulo Provincial, momento en que suelen hacerse los traslados. Era un convento menor dentro de la Provincia de Castilla¹⁶, fundado el mismo año de la profesión de Malón, 1557, a petición del Ayuntamiento, que propone a los agustinos la prédica como principal finalidad, para impulsar y elevar la fe cristiana entre los habitantes de la villa. Isidro de la Viuda apunta que se trataba de un convento «muy adecuado para que los agustinos noveles pudiesen adquirir experiencia en la oratoria y en la pedagogía»¹⁷. La casa contó con priores y profesores de gran reputación académica como los padres Gaspar de Melo y Gabriel Montoya, además de nuestro escritor, que permanecerá en Ágreda hasta el año 1569, en que se traslada a Burgos.

¹⁴ Para fray Luis de León, la escuela teológica salmantina y, en general, la filosofía española del siglo XVI, ver Gutiérrez, 1891; Domínguez Carretero, 1956; Cuevas García, 1982; y Fernández, 1986.

¹⁵ De la Viuda, 1992a, p. 21.

¹⁶ Ver R. García, 1964, pp. 55-85.

¹⁷ De la Viuda, 1992a, p. 23.

1.4. Burgos

Entre 1569 y 1572 Malón de Echaide fue lector en el convento de San Agustín de Burgos, de suma importancia ya desde antes de la reforma, al igual que lo fue durante el tiempo que permaneció en la Congregación de la Observancia y en el momento de la unión entre «claustros» y «observantes»¹⁸. Durante los años 1532 y 1537 fue prior de dicho convento Santo Tomás de Villanueva, confesor de Carlos I; un excelente predicador, cuyos sermones no solo presentan riqueza de pensamiento sino que son además de una gran belleza formal, y autor de un magnífico *Comentario al Cantar de los cantares*.

Durante su estancia en Burgos se consolida la reputación de Malón de Echaide como teólogo y predicador, como lo demuestra el que fuese elegido defensor de la tesis *De Incarnatione Verbi* en el Capítulo Provincial de Castilla, celebrado en Valladolid en julio de 1572. El proceso de la Inquisición contra el padre Alonso de Gudiel nos ha facilitado el dato de este hecho, al respecto del cual escribe el padre Santiago Vela:

estas conclusiones nos recuerdan un hecho luctuoso en la historia agustiniana: debían ser presididas por el Padre Alonso Gudiel, quien, al poner los pies en la capital castellana adonde concurría para la celebración del Capítulo, fue preso por la Inquisición, y he ahí el motivo de llegar hasta nosotros la noticia de que el Padre Malón había de actuar en aquella función. Se creyó por los jueces inquisidores que habían sido compuestas por el infortunado catedrático de Osuna, y este declaró que eran del Padre Malón, quien las defendería, presidiendo solamente el acto el Padre Gudiel, el cual murió en aquellas cárceles a los pocos meses de su ingreso, víctima inocente de la pasión y de la ignorancia¹⁹.

1.5. Aragón. Cambio de Provincia religiosa

En 1572, y a instancias del padre reformador, fray Rodrigo de Solís, la orden decide que Malón se traslade de Castilla a Aragón por causas no del todo claras. Es seguro que Malón apoyaba los planes de Solís para la reforma de los conventos aragoneses; sin embargo, es muy probable que su alejamiento de Castilla no se debiera únicamente a esto, sino que se tratara de una medida cautelar. El 26 de marzo de 1572 Martín

¹⁸Ver Álvarez, 1978.

¹⁹Vela, 1920, p. 91.

Martínez de Cantalapedra y fray Luis de León son detenidos y encarcelados en la Audiencia de Valladolid. Unos meses más tarde, el 18 de julio, apresan a Alonso de Gudiel, catedrático de Osuna y de familia conversa, acusándole no solo de haber defendido el sentido literal de los salmos, sino también de haber escrito una tesis, *De Incarnatione*, cuyo autor fue en realidad Malón. Así leemos en la causa contra el P. Gudiel:

Dijo que la materia *De incarnatione*, y que las tiene un fraile que se llama Malón, y que este [Gudiel] no las hizo, sino un estudiante, que es el mismo Malón, que es lector en Burgos, y este había de presidir a ellas²⁰.

La detención del padre Gudiel —que finalmente moriría de lepra en las cárceles de la Inquisición de Valladolid— coincide con el Capítulo Provincial de la Orden Agustiniiana en Valladolid, que es cuando la misma decide el traslado del navarro al reino de Aragón. ¿Por qué? La coincidencia seguramente no se deba a la casualidad. Las causas que motivaron el encarcelamiento del padre Gudiel suponían una amenaza para Malón, quien, además de ser el verdadero autor de *De Incarnatione*, tenía por costumbre comentar textos bíblicos y usar en sus clases y sermones el *Cantar de los cantares*. Su traslado a Aragón, donde las autoridades eran más comprensivas y tolerantes, debió de ser una medida de precaución que decidió la Orden para protegerlo y que no sufriera la misma suerte que el padre Gudiel.

En la Provincia de Aragón, y según la información que nos proporciona el padre Tomás Herrera, fray Pedro fue catedrático en las Universidades de Huesca y Zaragoza por los años de 1573, 1582 y 1588. Así figura en los Registros Generalicios de su Orden, pero sin que se especifique el centro donde comenzó a enseñar primero (la fecha de 1588 está equivocada, pues en ese año es cierta y comprobada su estancia en Barcelona, y no se podía ser catedrático en Huesca y a la vez prior en Barcelona).

Lo que resulta aún motivo de discrepancia entre los críticos es el orden de los destinos en la Provincia de Aragón. En un estudio reciente, el padre Isidro de la Viuda conviene con el padre Herrera, y con Jaime Jordán y Manuel Vidal, en sostener que el primer destino de Malón fue

²⁰Ver la *Causa criminal contra el biblista Alonso Gudiel*, en De la Pinta Llorente, 1942. Modernizamos en la cita todas las grafías.

Huesca²¹, donde permaneció entre 1572 y 1575 dedicándose a la docencia y a la predicación:

Malón de Echaide reside en Huesca en dos etapas diferentes [...]. Sin duda alguna, en la primera se dedicaría a perfeccionarse en algunas materias, a conseguir algún título universitario nuevo, a impartir clases y a predicar en la ciudad y sus alrededores²².

Se sabe que ya en 1575 era prior del convento de Zaragoza, aunque no puede confirmarse si nombrado ese mismo año o el anterior, con motivo del Capítulo celebrado en Zaragoza el 8 de mayo de 1574. Aquí estuvo hasta el Capítulo de 1577, cuando regresa a Huesca, donde un año más tarde pasa a regir el convento de Agustinos calzados en 1578, dato confirmado por el historiador oscense Francisco Diego de Aynsa:

el maestro fray Pedro Malón fue prior de él, y leyó la cátedra de Escritura algunos años. [...] Ha sido siempre este convento escuela de su Religión, porque continuamente se leen Artes o Teología, de donde salen buenos sujetos; y a esa ocasión desde que se fundó esta casa los ha tenido lúcidos, que con sus letras, leyendo en la Universidad y predicando algunas Cuaresmas en esta Catedral, han ilustrado mucho la ciudad, y con su ejemplo y virtud han ayudado al aumento del culto divino y reformation de costumbres²³.

En los comienzos de 1580 ya se menciona su nombre en las actas de la Universidad. En el Consejo que tuvo lugar el 20 de febrero leemos: «fuit propositum [...] que los asignados han conducido a fray Malón. Dice que está enfermo, y que pasado Pascua leerá en puntos. Que el Consejo provea sobre ello». La resolución fue la siguiente: «a fray Malón determinaron que ante todas cosas lea conforme al Estatuto». En un nuevo Consejo celebrado el 17 de abril del mismo año se insiste en que «los señores asignados han conducido al padre Malón». Al parecer

²¹ La mayoría de los historiadores de Malón, al citar las universidades aragonesas, ponen en primer término a la de Huesca. Herrera, *Alphabetum Augustinianum*: «Fue Maestro y Catedrático de Huesca y Zaragoza»; Jordán, *Historia de la Provincia de Aragón del Sagrado Orden de los Ermitaños de San Agustín*: «Fue catedrático de Teología en las Universidades de Huesca y Zaragoza»; Vidal, *Agustinos de Salamanca*: «Fue Doctor en Sagrada Teología, y Catedrático desta Facultad en las universidades de Huesca y Zaragoza».

²² De la Viuda, 1992a, p. 33.

²³ Francisco Diego de Aynsa y de Iriarte, *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antigua Ciudad de Huesca...*, p. 574.

ya estaba restablecido de su enfermedad. La cátedra debió de ser la de Sagrada Escritura, dentro de la Facultad de Teología, lo que nos confirman tanto el historiador Aynsa como el propio Malón cuando en la dedicatoria de su libro escribe: «y habiendo tenido por tiempo de algunos años tan continuos ejercicios así de letura de la Sagrada Escritura en diversas universidades como de sermones en muchos púlpitos» (p. 96). Conforme al Estatuto, el Padre Malón optó por puntos en «Magister Sententiarum» a la cátedra, requisito previo para desempeñarla.

Había entonces dos formas de acceder a la cátedra, por conducta o por oposición. En el primer caso se daba a quien ya había leído en la Universidad; en el segundo —el caso de Malón de Echaide—, el aspirante era de nuevo conducido sin contrincante y después de leer una lección o punto, ya era catedrático. En ese tiempo, el salario de la cátedra de Sagrada Escritura era de 130 libras jaquesas. Para desempeñarla había que ser bachiller en Artes y en Teología, por la Universidad de Huesca o por cualquier otra aprobada²⁴. El padre Malón no se graduó en la Universidad oscense, pues no aparece citado en el libro de la Tesorería, donde se registraban todos los grados, en atención a los derechos del Arca que recibía por aquel concepto el tesorero. Lo más factible es que se graduara en la de Salamanca, donde alcanzaría el grado de maestro, probablemente en Teología Escriturística, puesto que la mayoría de los agustinos se graduaban allí.

Lo cierto es que el 2 de mayo de 1580 fray Pedro Malón aparece como consejero asistente en las actas de la Universidad de Huesca donde, ya catedrático de Escrituras, se gradúa de licenciado y doctor en Teología, como demostró Ricardo del Arco y Garay²⁵. Siendo allí catedrático y maestro de novicios, el 9 de julio el padre General de la orden condecoró a fray Pedro Malón con el Magisterio de la orden. Dos años más tarde, el 4 de junio de 1582, Pedro Malón es nombrado contador, cargo para el cual era imprescindible estar en posesión del doctorado, y como doctor subscribe con su firma la cuenta de Tesorería de junio de 1581 a junio de 1582. Después de esta fecha ya no aparece mencionado en ningún otro documento de la Universidad. Su labor como docente en la Universidad de Huesca acabaría probablemente en octubre de 1582, justo antes del inicio del nuevo curso, el 18 de octubre. Malón

²⁴Ver Durán Gudiol, 1968.

²⁵Ver Arco y Garay, 1912 a y 1912b.

permanecería sin embargo en Huesca hasta 1583, año en que volverá a Zaragoza.

En Zaragoza, y desde el 7 de mayo de 1583, Malón desempeña el cargo de definidor de la Provincia, y unos meses más tarde, el 23 de octubre de 1583, es nombrado catedrático de Teología del Estudio de la Universidad de Zaragoza. Su reputación al tomar la cátedra de Zaragoza debía de ser ya reconocida, pues los historiadores de la Universidad siempre se refieren a él con grandes elogios. Malón de Echaide fue uno de los maestros que, junto con fray Jerónimo Xavierre, fray Felipe Hernández de Monreal y fray Francisco Gayán, iniciaron los estudios de Teología en la Universidad de Zaragoza²⁶.

Un dato que ha desorientado a muchos biógrafos del agustino es su intervención, en 1585, en la fundación del convento de Nuestra Señora de Loreto, en Huesca, cuyo arquitecto fue Juan de Herrera, al suponer que Malón debía de residir en Huesca en la mencionada fecha. Pero como demostró Arco y Garay, ratificado por Isidro de la Viuda, basándose en el manuscrito del padre Macipe sobre la antigüedad de la Casa de Nuestra Señora de Loreto, dicha suposición es falsa. El 5 de enero de 1575 el rey Felipe II, después de obtener del papa Gregorio XIII la desmembración de 300 ducados del Priorato de Bolea para el convento de Loreto, pidió al mismo papa que concediese esta Casa de Loreto con todas sus rentas y bienes a la Orden de San Agustín, lo que obtuvo mediante breve pontificio fechado en 8 de diciembre del año 1583. Añade el padre Macipe:

después de todo lo dicho, en tres días del mes de enero del año 1585 el Padre Maestro fray Pedro Malón compareció ante la persona del doctor Carlos Muñoz, así como Procurador del Padre Provincial y frailes de esta Provincia de Aragón de la Orden de nuestro Padre San Agustín, suplicándole fuese servido de cumplir y poner en ejecución todo lo contenido en unas Letras Apostólicas que como procurador sobredicho le presentaba [...]. *Dattis in civitate Cesaraugustae, in domibus meae residentiae, die 3 mensis Januarii anno computato milesimo quingentesimo octagesimo quinto, presentibus... etc. Vidit D. C. Muñoz, Judex Apostolicus praedictus. De mandato dicti D. Caroli Muñoz... P. de Roda, notarius*²⁷.

²⁶ Ver Camón y Tramullas, *Memorias literarias de Zaragoza*. Curiosamente Camón y Tramullas llama al agustino fray Pedro y Zapata.

²⁷ Juan Macipe, *Libro de la Antigüedad de esta Casa de Nuestra Señora del Oreto la Real de Huesca y de otras cosas pertenecientes a la hacienda*, fol. 32.

El juez apostólico don Carlos Muñoz (más tarde visitador de la Universidad oscense y obispo de Barbastro) se encontraba como vemos en su residencia de Zaragoza cuando, el 3 de enero de 1585, recibió la visita de fray Pedro Malón como procurador Provincial de Aragón. Nuestro escritor estaba, por tanto, en Zaragoza, como lo prueba además el hecho de que dos días después ya no representara al Provincial en la toma de posesión en el convento de Loreto, lo que hubiera hecho de haber residido en Huesca. En la toma de posición no se cita al padre Malón, que no era ya conventual de Huesca sino de Zaragoza.

El manuscrito del padre Macipe aporta además otra interesante información referente a un desdichado acontecimiento en el que se vio envuelto el padre Malón. El 28 de junio de 1585 Felipe II celebró Cortes en Monzón. Su Majestad «dio una traza al Padre Maestro Fray Pedro Malón» conforme a la cual habría de hacerse el convento. Al comenzar la obra, el rey mandó que le fueran entregadas al padre Malón 1.000 libras, que estaban en la tabla de Zaragoza, procedentes del Priorato de Bolea. A propósito de esto señala el padre Macipe que

de esta cantidad se dio muy mala cuenta, porque después de mucho tiempo que se habían cobrado, quiso el rey saber en qué y cómo se habían gastado, apretando al Padre Provincial y al dicho padre Malón para que diesen cuenta y razón de lo que habían recibido; y el padre Malón, que era el que había de dar descargo, lo dio muy malo, pues no salió a luz cosa alguna de provecho [...]. De esto tomó motivo S. M. para en lo venidero no hacer confianza alguna de estos religiosos²⁸.

La crítica no ha prestado demasiada atención a este hecho, omitiendo el acontecimiento en la mayoría de los casos. Ricardo del Arco y Garay transcribe *in extenso* el documento del padre Macipe, limitándose a exponer escuetamente los hechos, y el agustino padre Félix García, en su edición de *La conversión de la Magdalena*, ni siquiera menciona el caso. Uno de los mejores estudiosos de Malón de Echaide, el padre Isidro de la Viuda, únicamente reproduce, sin hacer comentario alguno, la nota de Ricardo del Arco. Solamente Miguel Allué Salvador, en un interesante estudio crítico²⁹, aporta bastantes observaciones, si bien algunas de ellas resultan algo forzadas.

²⁸ Juan Macipe, *Libro de la Antigüedad de esta Casa de Nuestra Señora del Oretto la Real de Huesca y de otras cosas pertenecientes a la hacienda*, fol. 39.

²⁹ Ver Allué Salvador, 1930.

Ciertamente, no se puede conocer el alcance y las consecuencias de dicho acontecimiento pero, según indica el padre Macipe, este suceso hizo que Felipe II perdiera confianza en los agustinos, retirándoles la administración de los frutos del Priorato de Bolea. Dicha responsabilidad fue puesta en manos de don Juan Cardona, maestrescuela de la Seo de Huesca. Los beneficios debían ser depositados en un arca con tres llaves, cuyos propietarios serían el obispo de Huesca, el maestrescuela y el prior de Loreto.

No son claras, sin embargo, las causas por las que el padre Malón dio un mal descargo del dinero que el rey le había encomendado. De su honradez, no obstante, parece no quedar duda después de leer la anotación escrita en el margen del folio 39 del manuscrito del padre Macipe, texto firmado y avalado por religiosos capuchinos:

este dinero se encomendó al vicario de la casa de Loreto, que entonces era que se llamaba fray Diego de Navarra y de Araya. Éste compró mucha sisca, para facer al ladrillo y calcina, y seiscientos, o setecientos escudos los escondió en un agujero y lo tapó y cubrió con un ladrillo, y este religioso tenía un muchacho de Huesca para que sirviera y un día le vio sacar al dicho religioso dinero del agujero. De donde sucedió que enfermó el religioso y se fue a Huesca a casa del padre del muchacho, que se llamaba Miguel de Ventue Piquero, y un día envió el religioso al muchacho a Loreto para que le encendiera la lámpara de los Santos. Y él vino con otro primo suyo y abrieron el agujero y sacaron el dinero, y el uno de los dos con el dinero que tomó se fue a Valencia y está allí boticario y el otro gastó el dinero en convites que hacía en Loreto. Desto darán razón los religiosos J. Dotoia Oracio de Sarinena y el P. Fr. Marcos Navárdez, capuchinos, que los dos me lo han dicho a mí fray P. Marey y el padre capuchino me dijo que él tenía obligación de restituir treinta reales de una comida desos a su parte en que se había hallado en Loreto³⁰.

Pasados unos años, en 1603, la administración de las rentas del Priorato de Bolea recae de nuevo en manos de los agustinos, tal vez gracias a la mediación de doña Beatriz Cerdán, hermana del entonces gobernador de la Provincia de Aragón, don Ramón Cerdán de Escatrón. Si así fuera, esta podría ser la razón por la que fray Pedro dedicó su libro a esta señora, en prueba de su agradecimiento:

³⁰ La importancia de esta anotación no fue vista por Ricardo del Arco, pero no pasó desapercibida a Javier Clemente.

y si no contara yo con lo mucho que a vuestra merced debo, y que so pena de ingrato grosero estoy obligado a buscar cómo desquitar algo de esta deuda (ya que pagarla toda ni mi caudal lo sufre por ser poco, ni el valor de vuestra merced lo consiente por ser mucho) (p. 97).

1.6. Barcelona

El 18 de octubre de 1586 la Orden Agustina celebra Capítulo Provincial en Zaragoza, y nombra prior de Barcelona a Malón de Echaide³¹. Pocos días después de llegar a la ciudad, el 3 de noviembre de 1586, el escritor recibe una invitación del Ayuntamiento de Tudela para celebrar y predicar en la Cuaresma de 1587. Fray Pedro contestó que su Provincial y él mismo aceptaban:

aunque en Barcelona esperaban que llegase para pedirme una Cuaresma y a aquella ciudad el Padre Provincial le tiene afición y le debe mucho. Con todo eso, huelga de servir a vuestras mercedes y posponer sus obligaciones para acudir al deseo de esa ciudad [...]. Yo acudiré al tiempo, que no haga falta. Aunque para venir [desde Barcelona] sin cuidado, si fuese posible, habiendo en esa ciudad recado recibiría merced que, para la Septuagésima, vuestras mercedes mandasen enviarme un criado y una mula, que de la limosna de la Cuaresma se descontara. Y si para esto no hobiere comodidad, vuestras mercedes me manden aviso, porque me provea con tiempo³².

Según consta en los libros de cuentas del Ayuntamiento, Malón acudió a Tudela para cumplir su compromiso cuaresmal, siendo esta la última vez que visitó su tierra natal.

En Barcelona permaneció nuestro autor hasta su muerte, acaecida pocos años después, en 1589. Durante su estancia llegó a la Ciudad Condal el General de la Orden, Gregori Petrocchini, quien como hecho de gran importancia consignó en su *Itinerario* que oyó predicar al padre Malón, elogiándolo en estos términos: «20 Agustini 1588. Generalis venit ad Barchinonam; et die 21 qui erat solemnis in ecclesia nostra in honorem B. Mariae Virginis, Prior Petrus Malón, concionatur celeberrimus»³³.

³¹ Para el convento y parroquia de San Agustín de Barcelona, ver Martí i Bonet, Junca i Ramon y Bonet i Armengol, 1980.

³² Castro Álava, 1972, p. 12.

³³ Citado por Vela, 1920, p. 93.

A pesar de los pocos años que pasó en Barcelona, la estancia del cascantino allí fue fructífera: «En su tiempo hizo dos ángulos del claustro nuevo, la cocina, y el horno, y otras obras»³⁴, entre las que se encuentra la fundación del Colegio de San Guillermo, sede actual del Centre d'Informació i Documentació Internacionals a Barcelona.

Como muchas ciudades españolas, a finales del siglo XVI Barcelona sufre el azote de la peste. El historiador Massot indica que

el año 1589 a 22 de junio se declaró la peste en Barcelona, la cual duró cerca de seis meses; cesó en el mes de enero de 1590 y en este tiempo murieron dentro de la ciudad más de veintidós mil personas, sin otras tantas que murieron por los lugares y villas, a donde habían ido; y todo el dicho tiempo sirvieron los religiosos de San Agustín de ministrar los sacramentos por la ciudad, en particular en la parroquia de Santa María del Mar, sin otro interés que el puro amor de Dios y salud espiritual de las almas, de los cuales murieron siete religiosos, los nombres de los cuales se cree estar escritos en el libro de la vida³⁵.

Pedro Malón de Echaide fue uno de los siete. Murió el primero de septiembre de 1589. Massot añade unos datos de suma importancia:

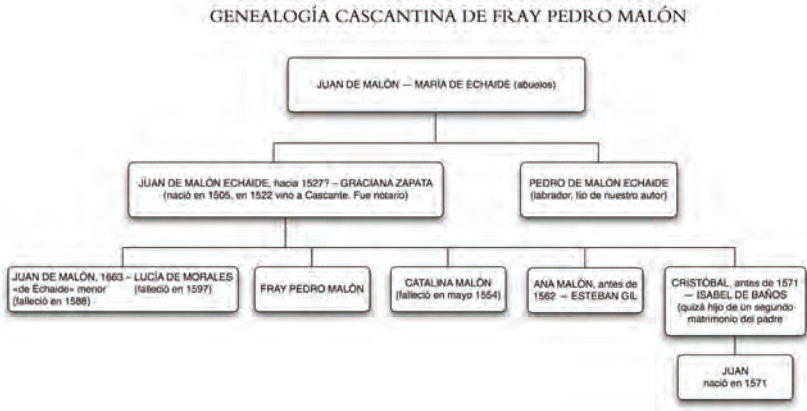
El padre maestro fray Pedro Malón, de nación navarro, de hábito y profesión de Salamanca, según algunos; y según otros del Convento de Zaragoza, fue grande predicador, excelente poeta, y varón de mucha virtud y doctrina apasible, y benigno con los humildes y grave con los soberbios. Honró mucho las Universidades de Zaragoza y Huesca, siendo Catedrático dellas muchos años. En el Capítulo Provincial celebrado en Zaragoza a 18 de octubre 1586 fue electo en Prior de San Agustín de Barcelona, y lo era el año 1588 cuando dio a la impresión un tratado de la Conversión de la Madalena, impreso en dicha ciudad dicho año; y dejó otras obras para dar a la imprenta; pero cortole la guadaña de la muerte el hilo de la vida al primero de setiembre de 1589, y aunque murió de peste en la ciudad, recibió primero con mucha devoción los sacramentos y falleció como virtuosísimo religioso. Fue este virtuosísimo padre uno de los padres que vinieron con el padre Reformador. Deste religiosísimo, y virtuosísimo padre escriben muchos; el padre maestro Cruencio en su *Monasticon Agustiniانو*

³⁴ Fray Jaime Jordán, *Historia de la Provincia de Aragón del Sagrado Orden de los Ermitaños de San Agustín*, III, p. 368.

³⁵ Joseph Massot, *Compendio historial de los hermitaños de nuestro padre San Agustín, del Principado de Cataluña*, p. 81.

dice: «Excelluerunt tunc in litteris divinis, et oscensiannis Genoviarchae Cathedricus in Universitate Cesaraugustana, et Oscensiannis 1573, 1582, et 1588, qui, et non nulla opuscula dedit in lucem à Vicentio Blasco, et Fransisco Aynça in suis, historii Meritis, et praeconiis affertur»³⁶.

Un año antes de su muerte, en 1588, había acabado de imprimirse en la casa de Hubert Gotard, en Barcelona, la única obra que conservamos de fray Pedro Malón de Echaide, y por la que sin duda merece un lugar entre los grandes clásicos de nuestra literatura: *La conversión de la Madalena, en que se esponen los tres estados que tuvo de pecadora, y de penitente, y de gracia [...] Compuesto por el maestro fray Pedro Malón de Chaide, de la Orden de San Agustín*.



Al fallecer (1588) Juan de Malón Echaide «menor» (notario), desaparece en Cascante el apellido «Malón de Echaide», perdurando solo el de «Malón» en sus descendientes.

2. LA MADALENA DE MALÓN: ESTRUCTURA TEMÁTICA E IDEOLÓGICA DE LA OBRA

Muy pocos personajes femeninos del Nuevo Testamento han despertado tanto y tan devoto interés como María Magdalena, quien ha inspirado en muy distintas épocas riquísima iconología (ya desde el año

³⁶ Joseph Massot, *Compendio historial de los hermitaños de nuestro padre San Agustín, del Principado de Cataluña*, p. 80.

230, cuando se la pinta en Duraeuropos llevando unguentos a la tumba vacía), complejas interpretaciones teológicas, ortodoxas y heterodoxas (los evangelios gnósticos, San Gregorio Magno), magníficas páginas literarias en prosa y en verso tanto en latín como en diversas lenguas vernáculas, y quien hasta hoy es objeto de reflexión seria, sin duda porque el profundo simbolismo que encierra sintoniza con las inquietudes de todo ser humano³⁷. La mujer de Magdala tiene la versatilidad de lo paradójico, siendo uno de los personajes más irreales y al mismo el más real, si consideramos que ha sido aceptada y reconocida en todo corazón cristiano como la personificación de la penitente pecadora absuelta gracias a la fe y el amor.

Los carmelitas elaboraron la leyenda de la vida de la Magdalena después de la muerte y resurrección del Señor; su penitencia y soledad de ermitaña aparece por primera vez en una tradición de la Iglesia griega y según la cual se retiró a los desiertos de Siria, donde terminó su vida terrena cuando un ángel o el mismo Jesús la arrebató a los cielos. La leyenda pasó a Occidente en el tiempo de las Cruzadas, cambiándose el desierto de Siria por Sainte-Baume para así autorizar las reliquias de la santa en la cercana iglesia de San Maximino en Aix-en-Provence, al cuidado de los dominicos tras su hallazgo a fines del siglo XIII. La variante hace que la Magdalena con sus hermanos Lázaro y Marta, y con Maximino, María Cleofás y María Salomé, huyendo de las persecuciones de cristianos en Tierra Santa, se embarcasen rumbo al oeste, cuando su barco en medio de una tormenta vino a naufragar en las cercanías de Marsella. De ahí la santa se retiró a las soledades de Sainte-Baume, y tras una vida de mortificaciones y oración se unió a su Esposo. La leyenda se hizo historia en la anónima *Vita Mariae Magdalenae* del siglo XV (1456), atribuida a Rabano Mauro (776-856) para darle verosímil antigüedad; sin embargo, la fuente fundamental de su difusión es la más temprana e inmensamente popular *Leyenda dorada* de Jacobo de la Voragine (1230-1298), donde halla la más elaborada formulación, incluyendo detalles que retoma Malón, como la riqueza de la Magdalena (muy feudalmente propietaria de la ciudad de Magdala, así como Marta de Betania y Lázaro de buena parte de Jerusalén), y en especial los de su vida en las espesuras de Sainte-Baume, donde pasó treinta años —alimentada por los ángeles— sin ver a ser humano hasta momentos antes de su muerte,

³⁷ Para el tema de la Magdalena y la conversión femenina, ver Catron, 1972; García Viñó, 1991; Sánchez Ortega, 1995; y Candau Chacón, 2007.

cuando San Maximino vino a darle el santo viático; de donde nace otro asunto bastante popular en la iconografía barroca, la última comunión de la Magdalena, cuya representación era argumento en pro de la eucaristía, sacramento rechazado por algunas sectas protestantes. Su leyenda e iconografía son muy semejantes a las de María Egipciaca, incluyendo su última comunión³⁸; prostitutas arrepentidas, junto con otras del mismo tipo como Taís y Pelagia, que sacrificarán su belleza en devota aniquilación.

Paradójicamente, de todos los episodios sobre la vida de la Magdalena el mejor conocido llegó a ser uno que probablemente nunca vivió, el encuentro de Jesús con una pecadora en casa de Simón el Fariseo. De hecho, «el evangelio que se pone en su fiesta, que es *«Rogabat Iesum quidam Phariseus ut manducaret cum illo»*, etc. (*Lucae 7*)» (p. 127), y no aquellos textos donde se la menciona a las claras, al pie de la cruz y como testigo de la tumba vacía y de la aparición de Cristo en cuerpo glorificado. De este modo, aquella que en los evangelios es eminentemente el primer testigo y mensajero de la Resurrección («apóstol de los apóstoles», como la llamó Hipólito de Roma), ha sido para la Cristiandad occidental sobre todo la «pecadora» que se elevó de las profundidades de la degradación para convertirse en *redemptoris ardentissima dilectrix*, privilegiado ejemplo de pecadores.

Siguiendo, sobre todo, el evangelio de San Lucas, Malón de Echaide hará un repaso a los tres estados por los cuales pasó la Magdalena. Malón halla la realidad de la santa en su condición de pecadora, y probablemente tenga razón, de entenderse que en su leyenda, en su mito, la vida de la heroína, sus trabajos, dolores, caídas y victorias conforman un drama espiritual de permanente validez como modelo y guía de conducta. El episodio de la cena en casa del fariseo le servirá para encarnar distintas cuestiones teológicas señaladas al principio de cada parte de su obra:

El primero es de pecadores, cuando están apartados de Dios y de su gracia y amor. El segundo es de penitentes, cuando prevenidos con la dulzura de las misericordias del Señor muy alto, comienzan a caer en la cuenta de su mal estado, y corridos de su daño y perdición, avergonzados de la torpeza de sus obras, se vuelven a Dios y hacen verdadera penitencia. El tercero es cuando ya el alma, vuelta en gracia y amistad de su clementísimo padre y señor, goza de la paz (p. 128).

³⁸ Ver Saxer, 1959.

Considerado lo dicho, no ha de resultar sorprendente que, de entre todos los episodios bíblicos que la tradición de Occidente ha referido a la Magdalena, el eximio teólogo y lúcido escriturario que fue Malón haya elegido centrarse en el banquete en casa del Fariseo, ya que se trata del momento mismo de esa conversión que da título a su libro. De hecho, toda la «Parte segunda y estado primero de pecadora» es el comentario de un versículo y medio del pasaje del evangelio de San Lucas (7, 36-37); la «Tercera parte... y el estado segundo que tuvo de penitente», con mucho la más extensa, se inspira en *Lucas*, 7, 37-46, con particular insistencia en el llanto de la arrepentida; la cuarta parte, que tiene exactamente el mismo número de capítulos que la segunda, se centra en el versículo 47: «*Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum*». De modo que —salvo en un capítulo y en un apéndice— básicamente en lo que se refiere a la Magdalena el libro de Malón de Echaide es el comentario muy amplificado del encuentro de Jesús con la pecadora de Naím³⁹, y lo hace así precisamente porque «el espíritu de Dios nos pone delante los ojos a la Magdalena, como un raro y admirable ejemplo de penitencia» (p. 147).

El tema de la conversión, de la transformación de la santa, llevaba espontáneamente a la metáfora de sus «metamorfosis». Su cambio y trueque ya lo cantaba la Iglesia en el oficio: «*fit ex lebeta fiala, / in vas traslata gloriae, / de vase contumeliae*», que así traduce, con sus usadas amplificaciones, Malón de Echaide: «fue trocada / en copa aventajada; / de caldera del fuego denegrida / y de vaso de afrenta y vil escoria, / la hizo vaso Dios de honor y gloria» (p. 282). No es de extrañar que en un libro titulado *La conversión de la Magdalena* su autor se explye sobre tal metamorfosis:

³⁹ Otros pasajes —referidos a la cena en Betania en casa de Marta y María y a esta en la resurrección de Lázaro que se despacha en unos pocos renglones (III, 131)— entran a modo de excursos en el comentario del episodio central del banquete de Naím. Lo mismo ocurre en lo que se refiere a la María Magdalena bíblica, en un excursos de varias páginas sobre su exorcismo, en la interpretación del cual Malón con razones de peso se opone a la de San Gregorio Magno (I, 157-163). Apenas dedica unas pocas palabras sobre su presencia en la Crucifixión: «¿La cruz? Al pie della está María, salpicada con la sangre de Jesús» (III, 132). Separando del cuerpo del libro, a modo de apéndice, Malón agrega un «tratadillo» o sermón de menos de treinta páginas sobre la estupenda escena de la Magdalena como primer testigo de la Resurrección según el Evangelio de San Juan. Solo en un capítulo, el último de la cuarta parte, Malón se basa en un texto no bíblico, referido a la leyenda medieval sobre la santa.

Entre tantas maravillas y metamorfosis que [Dios] hizo [...] de la mujer de Lot en sal, de la vara de Moisés en serpiente, de los ríos de Egipto en sangre, del polvo en moscas, del agua en ranas, del mar en seco, del soberbio rey en bestia, del día en noche y de la noche en día, y de otras obras semejantes y estupendas, mira si hizo jamás alguna mayor, alguna más maravillosa, más rara que esta, cuando aquel durísimo pedernal, aquella sequísima piedra [...] lo trocó en copiosísimo estanque, en anchísimo lago, en venas corrientes de agua viva (pp. 413-414).

Pecadora lujuriosa vuelta amante deshecha en lágrimas, piedra trocada en agua; tales son las metamorfosis de la Magdalena, espejo y ejemplo de amor.

Las lágrimas de santos pecadores fueron durante el Renacimiento europeo tema favorito de los muchos que poetizaron modelos de arrepentimiento, y que Luigi Tansillo había ejemplificado en las célebres estrofas de sus *Lagrima di San Pietro*, pronto imitado por Erasmo di Valvasone en las *Lagrima di Santa Maria Maddalena* (1560)⁴⁰. Como se sabe, la obra de Tansillo fue popularísima en España, y su poema traducido varias veces no solo en la Península sino hasta en las remotas latitudes de la Ciudad de la Paz, donde un encomendero petrarquista, Diego Dávalos y Figueroa, escribe una estupenda versión española

⁴⁰ Seguidas por las *Lagrima di Santa Maddalena* de Giovanni Ralli, que se publicaron en 1588, cuando también se dio a la imprenta *La Conversione di Maddalena* de Giuseppe Policreti. Durante el siglo XVI, Inglaterra también fue fecunda en obras dedicadas a María Magdalena. Así lo demuestran la pieza alegórica del dramaturgo Lewis Wagner *The Life and Repentaunce of Marie Magdalena* (1550); la obra de Robert Southwell *Mary Magdalene's Funerall Tears* (1594); Nicolas Breton, de los autores ingleses que más ha escrito sobre el tema, publicó *Mary Magdalene's Love. A Solemne Passion of the Soules Love* (1595) y *The Blessed Weeper* (1601); de Jarvis Markman, autor de varias obras centradas en la Magdalena, podemos destacar *Tears of the Beloved* (1600) y *Marie Magdalene's Lamentations for the Losse of the Master* (1601); ya a principios del siglo XVII Thomas Robinson publicó *The Life and Death of Mary Magdalene*. Tardíamente, Francia se adhiere a esta tradición lacrimosa; podemos recordar a Simeon-Guillaume de la Roque con su *Les Larmes de la Madeleine* (1590) y a César de Nostredame, autor de *Les Perles ou les Larmes de Sainte Madeleine* (1606); Durant titulará su poema épico *Magdaliade* (1608) y Remi de Beauvais *Magdeleine* (1617); la obra *Muse Cretienne* (1613) de Raphael du Petit contiene un bello poema anónimo titulado *Larmes de la Magdeleine*; Jacques de Clerc continúa la tradición con *L'Uranie penitente ou la vie et la penitence de la Magdeleine*; ya avanzado el siglo XVII, Pierre de Saint-Loyus publicó su *Magdeleineau desert de la Sainte-Baume en Provence* (1668); y un año después Desmarest de Saint-Sorlin editó su *Marie-Magdeleine*.

de *Las lágrimas de San Pedro* en su *Miscelánea austral* (1601). El poema de Valvasone, traducido primero por Juan Sedeño de Arévalo (1587) y después por el confesor de la duquesa de Osuna, fray Damián Álvarez (Nápoles, 1613), gozó de notable éxito. Al año siguiente de esta última traducción aparece en las *Rimas sacras* de Lope de Vega su largo poema «Las lágrimas de la Magdalena», mucho más hermoso que el soneto a la santa que el Fénix publica en el mismo libro.

Aun teniendo en cuenta al mismísimo Lope, es de justicia afirmar que, a la zaga del ejemplo de su fundador⁴¹, han sido los escritores agustinos quienes poéticamente en verso y en prosa han llevado a su cumbre la figura de la pecadora de Magdala, sea en los sermones de Tomás de Villanueva y del santo Alonso de Orozco y en el milagroso lirismo de fray Luis, sea en la admirable prosa de *La conversión de la Madalena* de fray Pedro Malón de Echaide⁴².

Ya en el título que consta en la portada de la primera edición Malón de Echaide deja clara la finalidad de su obra: comentario y paráfrasis del texto evangélico: *Libro de la conversión de la Madalena, en que se esponen los tres estados que tuvo de pecadora, y de penitente, y de gracia. Fundado sobre el evangelio que pone la Iglesia en su fiesta, que dice «Rogabat Jesus quidam Pharisaeus ut manducaret cum illo» (Lucae 7)*. En efecto, *La conversión de la Madalena*, según el propio autor,

se divide en cuatro partes: porque, puesto que siguiendo la cuenta del evangelio bastaban solas tres, conforme a los tres estados que de la Madalena nos pinta (que el primero es de pecadora, el segundo de penitente, el tercero de gracia y amistad de Dios), con todo eso yo he antepuesto otra parte a estas tres, que es el primer estado del alma antes del pecado, por parecerme necesario de saber cómo va cayendo del estado de gracia en el de pecado y

⁴¹ María Magdalena aparece frecuentemente citada y comentada en las obras de San Agustín: *Contra Faustum Manichaeum*, PL, vol. 42; *De Trinitate*, PL, vol. 42, cols. 834-835; *Tractatus in Evangelium Joan*, XLIX, ch. XI, 3, PL, vol. 35, col. 1748; *Sermo CLXXIX*, 3-6, PL, vol. 38, cols. 967-970; *Sermo CIV*, 4, PL, vol. 38, col. 617; *Sermo CIII*, PL, vol. 38, cols. 613-616; *Sermo CLXIX*, 17, PL, vol. 38, cols. 925; *Sermo CCIV*, 2, PL, vol. 38, col. 1186. Malón de Echaide habla de San Agustín como la fuente que debemos seguir y a la que «solemos acudir en lo que no entendemos para que nos adiestre en el resplandor de su doctrina» (II, 62).

⁴² *La conversión de la Madalena*, elogiada por Quevedo e imitada por Lope, gozó de gran éxito y difusión durante los siglos XVI y XVII, tal como demuestran las numerosas ediciones que tuvo y su pronta traducción a otros idiomas (al alemán en 1604, al francés en 1619), etc.

para que de esta manera le hiciésemos la cama al evangelio y a sus primeras palabras (p. 102).

Dios y el hombre, la gracia y el libre albedrío, la caída y el perdón, así como el gran misterio de la predestinación, son temas fundamentales en San Agustín. Tanto el obispo de Hipona como sus seguidores encontraron en la Magdalena el personaje ideal para constatar y exponer la grandeza de Dios y la miseria del hombre; el amor de Cristo Salvador que produce el milagro de la conversión y el amor de aquella mujer pecadora. Educado en la doctrina y en el espíritu agustino, Malón de Echaide encontró que este texto evangélico (*Lucas*, 7, 36-50) era el más adecuado para doña Beatriz Cerdán de Heredia, religiosa del monasterio de Casbas a quien dedicará el libro. Leyéndolo, comprendería por qué las criaturas se alejan de su creador; la tristeza y la amargura que causa el pecado; el milagro de la conversión por la llamada gratuita de Dios y la respuesta del hombre; y, finalmente, el gozo y la felicidad que produce la presencia de Dios en el alma del justo. El pecado, la penitencia y el amor de Dios, la gratuidad de su gracia y la unión mística como desposorio espiritual entre Dios y el alma son temas patentes en *La conversión de la Madalena*.

Francisco Rico define el humanismo como una tradición histórica perfectamente asimilable a una línea de continuidad de hombres de letras que se transfieren ciertos saberes de unos a otros y se sienten herederos de un mismo legado y, por polémico que a menudo sea, también vinculados entre sí⁴³; es en esta tradición donde hemos de situar a nuestros humanistas españoles, y entre ellos, en el lugar de preeminencia que le corresponde, a Pedro Malón de Echaide.

Fray Pedro, auténtica figura del Renacimiento español, aparece en *La conversión de la Madalena* influido en buena medida por los clásicos greco-latinos y por los más relevantes humanistas italianos. Una simple lectura de la obra del agustino refleja la amplitud de su cultura clásica, que va desde Homero y Hesíodo hasta los alejandrinos, sin olvidar a Demóstenes, modelo de elocuencia que no podía ser indiferente al predicador que hay en Malón, y los grandes filósofos Platón y Plotino, padre del platonismo y del neoplatonismo antiguo. Entre los poetas latinos no faltan citas de Lucrecio, Virgilio, Ovidio y Juvenal. Hace gala de un extraordinario conocimiento de la Patrística griega:

⁴³Ver Rico, 1993.

Ignacio Clemente de Alejandría, Cirilo de Alejandría, Eusebio Emiseno, San Juan Crisóstomo, Gregorio Nacianceno, Juan Clímaco y Máximo el Confesor; de los Padres latinos nombra a Lactancio, San Jerónimo, Hilario de Poitiers, San Gregorio Magno y, claro está, a San Agustín. De los medievales aparecen San Anselmo de Canterbury y el escolástico Santo Tomás, de imprescindible mención tras el Concilio de Trento y la implantación de su teología como el patrón de ortodoxia de la Iglesia Romana.

Clara muestra de los cambios de su tiempo, la gran influencia del Humanismo es el regreso a los Padres, dejando de lado a los Doctores de la Escolástica; ni una sola vez aparecen los nombres de Abelardo, los Victorinos, Duns Scotus, Guillermo de Ockham o San Buenaventura, y ya que acabamos de nombrar un franciscano, es justo mencionar de paso que Malón se refiere a San Francisco de Asís, aunque en una sola ocasión. El antiescolasticismo de los humanistas los llevó naturalmente a un antiaristotelismo (del que se eximía el *Arte poética*), y así, no es de extrañar que Aristóteles, escasamente citado, le merezca a Malón la opinión, ya expresada por Petrarca, de que «escribió con tanta escuridad como si no escribiera» (p. 113). Entre los poetas de lengua extranjera cita y traduce una composición del veneciano Gabriel Fiamma.

A pesar de tan vasta erudición humanista, sus cimientos intelectuales se basan en un limitado número de autores, que dejarán clara huella en el pensamiento del autor cascantino: Platón, visto a través de sus comentaristas, y, naturalmente, San Agustín. El influjo del fundador de la Academia es patente no en la teoría de las Ideas, que a Malón le parece un desatino, ni en la doctrina del alma, que la encuentra pura imaginación, sino en el concepto de la hermosura y del amor. Pero lo que más sorprende en fray Pedro es que, junto a numerosas citas de San Agustín, dé preferencia a los filósofos neoplatónicos florentinos, con especial atención a Marsilio Ficino y Picco della Mirandola.

2.1. Dedicatoria

Como hemos indicado, Malón de Echaide dedica su obra «a la Ilustre Señora doña Beatriz Cerdán y de Heredia en el monasterio de Santa María de Casbas de Aragón». Para justificar la dedicatoria a una mujer, fray Pedro traduce el prólogo de San Jerónimo, dedicado a Santa Paula y Santa Eustoquia, a la exposición del profeta Sofonías, y así «responder a los que se ríen de mí porque dejando de escribir a los varones, a quien

podría dedicar mis trabajos y estudios, huelgo más de enviallos y enca-minallos a vuestras manos» (p. 93).

La dedicatoria de Malón es casi un prólogo, hecho infrecuente pero no raro durante los siglos XVI y XVII; recordemos, por ejemplo, la dedicatoria de fray Luis de León a Portacarrero en la tercera parte de *De los nombres de Cristo*, la de Boscán a la duquesa de Soma, las de Lope en varias de sus obras dramáticas, etc. En general, este tipo de dedicatorias-prólogos cumplen una función de agradecimiento, protección o deuda: «y si no contara yo con lo mucho que a vuestra merced debo, y que so pena de ingrato grosero estoy obligado a buscar cómo desquitar algo de esta deuda» (p. 97). Asimismo, advierte el autor que para «desempa-lagar el gusto cansado de la prosa he encajado cosillas de verso, porque, aunque no es curioso, haga la variedad del estilo lo que había de hacer la bondad de la poesía» (p. 100), Malón se respalda en el hecho de que los *Salmos*, el *Libro de Job*, el *Cantar de los cantares*, etc., al estar insertos en la Biblia son palabra de Dios. Si Dios había escogido la poesía para comunicarse con los hombres, ¿quién se atrevería a menospreciar el arte poético? Así y todo, y para evitar posibles críticas, Malón echa mano de varios ejemplos de ilustres varones que recurrieron al mismo procedi-miento, desde David, que «tantos sonetos y canciones compuso y cantó a la arpa divina, en alabanza del gran Gobernador del universo» (p. 100), hasta el «excelentísimo doctor San Tomás de Aquino», a quien «poco le embarazó para ser santo y supremo teólogo por haber hecho los hinos y prosa que se cantan al Santísimo Sacramento» (p. 102).

Como es natural en este tipo de dedicatorias-prólogo, no podían faltar algunas estereotipadas frases de *captatio benevolentiae*; así, Malón define a su «librito» como «borrones y niñerías», a su estilo como «pobre y desnudo» y en general a su obra como «tratadillos en lenguaje ordinario, que en la lengua son comunes, en el estilo nada limados, en la materia no muy aventajada» (p. 97).

Malón de Echaide nos explica en el prólogo al lector que la inten-ción primordial de su obra no es la de otros autores, que «procura[n] de buscar cosas nuevas o, si no lo son, hace[n] que el estilo de decillas lo sea», ni «eternizar su nombre» en busca de la fama, sino glorificar a Dios y convertir a los pecadores con el modelo de la Magdalena (*ut doceat*): «el deseo de acertar a decir algo en honra de Dios —que de grandes pecadores sabe hacer muy grandes santos—, y en gloria de la Madalena —que nos fue ejemplo de penitencia a los que esta-

mos cargados de pecados» (p. 103). Indicada claramente su intención doctrinal, Malón recurrirá al procedimiento del boticario que dora la píldora para que aproveche mejor (el clásico tema de lo útil y lo dulce); o, en su caso, el del cocinero que disimula lo espeso del guiso acompañándolo con salsas:

La razón de esto es porque ya por nuestros pecados tenemos tan estragado el gusto para todo lo que es Dios y virtud que para poder tragar lo que de esta materia se nos dice es menester dárnoslo con mil salsillas y sainetes y muy bien guisado (p. 99).

Vemos así que la primera finalidad del libro es doctrinal, pero para que no se nos «empalague» el «gusto» y hacer así más agradable (*ut delectet*)⁴⁴ la seriedad de la materia, el autor navarro va a intercalar poesía en su prosa:

He querido poner aquí este salmo entero porque [...], como ya he dicho en el prólogo, están los gustos tan estragados con los muchos vicios, que para que puedan comer algo que les sea de provecho es menester dáseles guisado con mil salsillas, y aun plega a Dios que desta suerte lo detengan y no lo vomiten como comida indigesta. Y no sé si me engaño, pero pienso que con los versos se desempalagarán para tragar mejor la prosa (pp. 339-340);

y va a escribir esta última con un estilo ameno y de fácil comprensión: «Huelgo que me reprenda el gramático, a trueque de que todos me entiendan» (p. 113).

2.2. *Prólogo del autor a los lectores*

Como ya señaló Porqueras Mayo, gran parte de los prólogos del Siglo de Oro tienen el carácter de ensayos literarios⁴⁵. A menudo los autores nos indican en sus prólogos la íntima motivación que les ha llevado a escribir y publicar sus escritos. Así Malón explica, en su extenso prólogo a los lectores, cuál es la finalidad de su obra que, como en su momento se demostrará, coincide con la intención de todo predicador en el momento de subir al púlpito: *ut doceat, ut delectet et flectat*. De esta manera —como en muchos tratados doctrinales y obras de

⁴⁴ Malón se adelanta a Tirso de Molina en la idea de «novelar lo santo» que expresa el monje mercedario en su introducción al *Delectar aprovechando* (1635).

⁴⁵ Ver Porqueras Mayo, 1965.

carácter religioso y homilético—, no es de extrañar que el prólogo de Malón guarde gran parecido con el exordio oratorio⁴⁶, como apunta Porqueras Mayo:

El exordio oratorio es una parte integrante del discurso. Su presencia es imprescindible. Nace con el discurso y no como el prólogo que nace, o puede nacer, independientemente de la pieza. Su conexión con el resto del discurso es evidente y participa de abundantes características del estilo de éste. Prólogo y exordio, sin embargo, se fusionarán en la práctica, englobados por la función introductiva [...]. En la *Retórica*, de Aristóteles, ya se observan fusiones y sinonimias⁴⁷.

Ya Alonso de Palencia escribió en su conocido diccionario: «dícese exordium, principio, comienzo y el exordio face el orador en la causa porque los oidores sean ganosos de saber y quieran bien al que dice»⁴⁸. También Diego de Valera ofrece un texto sugerente: «Luengamente me parece que va pasando esta mi fabla allende lo prometido en la introducción o exordio de mi trabajo»⁴⁹; el mismo Mateo Alemán emplea, en el *Guzmán*, *exordio* como sinónimo de *prólogo*: «No me será necesario con el discreto largos exordios»⁵⁰.

El agustino se propuso en *La conversión* adoctrinar al lector, educarlo al mismo tiempo que lo entretiene y de esta manera mover su afecto hacia Dios. De ahí su crítica contra toda lectura que se desvíe de este camino⁵¹:

Porque, ¿qué otra cosa son los libros de amores y las *Dianas* y *Boscanes* y *Garcilasos*, y los monstruosos libros y silvas de fabulosos cuentos y mentiras

⁴⁶ Ver Damiani, 1974.

⁴⁷ Porqueras Mayo, 1957, p. 32.

⁴⁸ Alonso de Palencia, *Universal vocabulario en latín y romance*, fol. 147.

⁴⁹ Diego de Valera, *Epístolas de Mosén con cinco tratados del mismo autor sobre diversas materias*, p. 164.

⁵⁰ Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, p. 110.

⁵¹ Escribe Lasso de la Vega (1889, p. 386) sobre Malón: «Es de notar una circunstancia que acentúa sobremanera la severidad de conciencia del autor. Ningún escritor sagrado se encuentra en su época más intolerante, al expresar con la mayor energía su censura contra los libros profanos, que consideraba peligrosos. Su excesivo celo y sus escrúpulos en este sentido, le hacían colocar en el mismo grado de riesgo para la moral y las costumbres los libros de caballerías, que los bucólicos versos de Garcilaso. Tal rigor es exagerado». Ver una lista de los autores que condenaron los libros de caballerías, con sus correspondientes obras, en Riquer, 1973.

de los *Amadises*, *Floriseles* y *Don Belianís*, y una flota de semejantes portentos como hay escritos, puestos en manos de pocos años, sino cuchillo en poder del hombre furioso? (pp. 106-107).

Malón les reprueba a Boscán, Garcilaso, Montemayor y a los autores de libros de caballerías, no el estilo, que en muchos puntos de su obra hará suyo, sino el contenido de sus escritos, porque «Así son estos libros de tales materias que sin sentir cuándo os hicieron el daño os halláis herido y perdido» (p. 107).

Ya lejos del ámbito inquisitorial, y contando con el visto bueno de su prelado y el del obispo de la ciudad —a la sazón Dimos Loris— para la publicación de su obra, Malón no puede evitar una dura crítica contra los censores que durante mucho tiempo le hicieron vivir en vilo. Los traslados preventivos, las acusaciones contra sus hermanos de Orden, la propia represión al silenciar sus escritos, el temor constante en el ánimo, se liberan ahora en opinión mordaz contra

los que el día de hoy piensan que tienen voto en todo y que todo lo saben y nada se les va por alto, ni dejan de ver por bajo que sea. Y quien los vea dar su decreto en todo linaje de libros que a sus manos llegán pensará que ha tornado al mundo otro Carnéades [...] Y mirado lo que son y lo que saben y para cuánto son ellos y qué es lo que hacen, son nada, sin virtud, mofadores, murmuradores, vicio vil y para hombres infame, y [...] dieron ancha puerta al murmurar y roer sudores ajenos y pusieron escuela de maldecir a donde aprendiesen estos sus honrados discípulos (pp. 109-111).

Sin embargo, Malón, cuidadoso y consciente de sus palabras, se cubrirá las espaldas sometiendo todo lo escrito al magisterio de la Iglesia:

Solo ruego al discreto que esto leyere que antes de condenar lo que aquí y en el libro digo, lo piense y lo mire con atención, que si lo es así lo hará; y si algo dello le agradare, alabe al Señor conmigo, de quien viene todo; y si no fuere tal me avise con caridad cristiana, que me hallará prontísimo para corregir lo que no fuere muy conforme al sentido que la Iglesia Católica Romana tiene y confiesa, que ese mismo tengo yo y confieso (p. 119).

Pero, sin duda, lo más reseñable del prólogo es la brillante apología que hace Malón de la lengua castellana, que mereció los elogios del mismísimo Quevedo⁵². Escribe fray Pedro:

No se puede sufrir que digan que en nuestro castellano no se deben escribir cosas graves. ¡Pues cómo! ¿Tan vil y grosera es nuestra habla que no puede servir sino de materia de burla? Este agravio es de toda la nación y gente de España, pues no hay lenguaje, ni le ha habido, que al nuestro haya hecho ventaja en abundancia de términos, en dulzura de estilo y en ser blando, suave, regalado y tierno y muy acomodado para decir lo que queremos, ni en frasis ni rodeos galanos, ni que esté más sembrado de luces y ornatos floridos y colores retóricos, si los que lo tratan quieren mostrar un poco de curiosidad en ello (p. 115).

Como es lógico, la defensa de la lengua vulgar está relacionada con el problema del estilo; Porqueras Mayo resalta que en el prólogo de Malón aparece en primer lugar «la acepción de *estilo*=*manera*, pero con la connotación de *novedad*, que hace que la palabra *estilo*=*manera*, de suyo neutral, se cargue ya de significado literario <formal>»⁵³.

Malón sabe que su actitud va a suscitar críticas, como le ocurrió a su maestro y hermano de Orden fray Luis de León, y por ello se adelanta para «responder a todos juntos que, como dijo mi padre San Agustín, “Huelgo que me reprenda el gramático, a trueque de que todos me entiendan”» (p. 113). Al mismo tiempo, aprovecha la ocasión para reclamar para sí la prioridad de la defensa del castellano:

en cuyo principio [el del libro *De los nombres de Cristo* de fray Luis de León] hallé casi las mismas palabras que muchos años antes yo había escrito a ese mismo propósito. Y aunque aquí pudiera yo dejar de poner las mías y remitir a los lectores a que allá las lean, con todo eso, pues esto es cierto que las escribí yo años antes, no dejaré de ponellas (p. 112).

No deja de sorprender la insistencia de Malón de Echaide en afirmar su primacía sobre su maestro fray Luis de León, tanto más cuando

⁵² Escribió Quevedo en su *España defendida*, p. 44: «Déjote de referir con mayores encarecimientos, si lo son palabras que aún quedan a deber alabanzas a los sujetos, los *Nombres de Cristo* de fray Luis de León, cuyas obras en todas lenguas triunfan de vuestra invidia. Dejo a Francisco Arias, Rivadeneira y Malón, singulares y poderosos a honrar una lengua con sus escritos».

⁵³ Porqueras Mayo, 1965, p. 16.

ya circulaban otras obras del mismo estilo en romance⁵⁴. El padre Félix García comenta al respecto:

si hemos de creer las insistentes razones que él alega en el prólogo para demostrar su prioridad en la defensa del castellano respecto de Fray Luis, habrá que admitir que se trata solo de coincidencias y razones motivadas por la extensión de un mismo mal, que dio ocasión a que dos grandes ingenios escribieran idénticas páginas elocuentísimas en loor de la lengua peninsular⁵⁵.

Algo más crítica es la posición del padre Vela:

Confesamos que la lectura de las palabras subrayadas *pues es cierto que las escribí yo años antes* no nos han causado la mejor impresión, pues creemos mostrársenos en ellas demasiado celoso el P. Malón por vindicar su primacía en la defensa de la lengua castellana, aun en el caso de ser cierto, como él lo asegura, que escribió años antes⁵⁶.

La similitud textual en la defensa de la lengua vulgar es notoria en los dos agustinos. Dice Malón:

Escribió Tulio en la lengua que aprendió en la leche, y Marco Varrón y Séneca y Plutarco y los santos Crisóstomo, Cirilo, Atanasio, Gregorio Nacianceno y San Basilio, y todos los de aquel tiempo, cada uno en la suya y materna, y hicieron bien y estúvoles bien y pareció a todos bien. Y Platón, Aristóteles, Pitágoras, y todos los filósofos escribieron su filosofía en su castellano, porque lo digamos así, de suerte que la moza de cántaro y el cocinero, sin estudiar más que los términos que oyeron y aprendieron de sus madres, los entendían y hablaban dello (p. 114).

Escribe fray Luis de León en la dedicatoria a Pedro Portocarrero, en el libro tercero de *De los nombres de Cristo*:

Platón escribió no vulgarmente ni cosas vulgares en su lengua vulgar, y no menores ni menos levantadamente las escribió Cicerón en la lengua que era vulgar en su tiempo; y, por decir lo que más vecino a mi hecho, los santos Basilio y Crisóstomo y Gregorio Nacianceno y Cirilo, con toda la

⁵⁴ Ver Pastor, 1929.

⁵⁵ F. García, prólogo a su edición de *La conversión de la Magdalena*, 1959, vol. I, p. XVII.

⁵⁶ Vela, 1920, p. 97.

antigüedad de los griegos, en su lengua materna griega que, cuando ellos vivían, las mamaban con la leche los niños y la hablaban en la plaza las vendederas⁵⁷.

Muchas veces, los motivos expuestos en un prólogo anterior eximen o simplifican la redacción de otros posteriores, y con ello se reclama una posición doctrinal y conceptual parecida. Así ocurre, por ejemplo, con Cristóbal de Fonseca en su *Tratado de Amor*, que cuando se refiere a la defensa del castellano se remite al testimonio y a la autoridad de otros que le han precedido, en este caso sus hermanos de Orden: fray Luis y Malón⁵⁸. Pero dilucidar si el primero en escribir sus páginas fue el escritor conquense o el escritor cascantino resulta, en cierta forma, irrelevante. Lo importante es la coincidencia de la crítica humanística frente a una concepción del mundo elaborada a través de la lógica y del lenguaje en que la lógica se manifiesta. No intentaban solamente escribir con corrección gramatical y elegancia de estilo, sino que trataban de oponer una forma de pensamiento a otra. Así añade Malón:

Y nadie tenga a mucho que nos hayamos topado en esto, pues siendo verdad la que tratamos y tan fundada en buena razón, no es milagro que topen dos con ella y con los fundamentos en que apoya y estriba (p. 112).

Ya nuestros primeros humanistas se dieron cuenta de la importancia de una lengua nacional y su vinculación con la idea de Estado o Imperio. Pensemos, por ejemplo, en Nebrija cuando escribe en el prefacio de su *Gramática* que «siempre la lengua fue compañera del imperio, e de tal manera lo siguió, que juntamente comenzaron, crecieron y florecieron». El gramático sevillano añade más adelante que una lengua consolidada no solo es necesaria para la dirección y administración de un imperio, sino también para «los enemigos de nuestra fe, que tienen necesidad de saber el lenguaje castellano». Nuestros predicadores y escritores religiosos se sumaron rápidamente a esta empresa; en cierta manera, ellos también eran «conquistadores» de almas en su duelo con la literatura

⁵⁷ Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, en *Obras completas*, p. 496. Modernizamos las grafías.

⁵⁸ Escribe Cristóbal de Fonseca en el prólogo de su obra *Tratado de Amor* (Valladolid, 1595): «Hartas causas tienen dadas el doctísimo maestro fray Luis [...] en los libros de los nombres de Cristo y el padre maestro Pedro Malón en su tratado de la Magdalena, que por ser de mi religión no es mucho valgan en mi causa sus razones».

profana y en su lucha contra la «herejía protestante». Malón de Echaide exhortará a los demás escritores a continuar su ejemplo:

Esta no puede alcanzarse si todos la dejamos caer por nuestra parte, entregándola al vulgo grosero y poco curioso.

Y por salirme ya desto, digo que espero en la diligencia y buen cuidado de los celosos de la honra de España y en su buena industria que con el favor de Dios habemos de ver muy presto todas las cosas curiosas y graves escritas en nuestro vulgar, y la lengua española subida en su perfección, sin que tenga invidia a alguna de las del mundo y tan estendida cuanto lo están las banderas de España, que llegan del uno al otro polo, de donde se seguirá que la gloria que nos han ganado las otras naciones en esto se la quitemos como lo habemos hecho en lo de las armas (p. 115).

El ejemplo de Malón fue seguido por otros muchos predicadores. Así, uno de los primeros manuales de predicación publicados en España, *El perfecto predicador* (Baeza, 1612) de Bartolomé Ximénez Patón, fue editado conjuntamente con una *Apología orada en público concurso en prueba de que conviene que se escriban estos y otros libros de cualquier facultad en nuestra lengua vulgar española*, escrita por el licenciado don Fernando de Vallesteros y Saavedra.

Termina Malón su prólogo dando algunas reglas gramaticales, basándose en una lógica correspondencia entre la fonética y la grafía: «Digo, pues, una regla general: que tengo por acertado que se escriba cada palabra solo con aquellos caracteres y letras que pronunciamos cuando hablamos» (p. 117). Al respecto, señala Javier Satorre Grau que «durante todo el Siglo de Oro se lucha entre el respecto a la forma latina y la tendencia a adaptar los cultismos a los hábitos de la pronunciación romance», con dos posturas enfrentadas, «la de los que pretendían que se respetara la ortografía etimológica, a pesar de que la pronunciación fuera otra, y la de los partidarios de que se escribiera tan solo lo que se pronuncia»⁵⁹. Podemos resumir la teoría ortográfica de fray Pedro en los siguientes puntos: se ha de escribir como se habla, y cada letra se tiene que emplear con un solo valor, y cada sonido de la lengua ha de ser representado en la escritura por una sola letra⁶⁰. Su exposición no

⁵⁹ Satorre Grau, 1997, p. 359.

⁶⁰ Posición que fue duramente criticada por G. López Madera: «No se ha de negar la mucha hermandad que nuestra lengua tiene con la latina de manera que en ninguna cosa reconozcan lo que ha recibido della, quitando a los vocablos que tenemos del latín

es la de un gramático; es la de un maestro de la lengua⁶¹. En suma, *La conversación de la Madalena*, especialmente en su prólogo, constituye una valiosa aportación a la corriente renacentista que procuró dignificar las lenguas «vulgares».

2.3. Primera parte

Malón de Echaide expone en primer lugar la filosofía neoplatónica-agustiniana del amor, conforme a la línea de pensamiento que va desde Platón hasta San Agustín, pasando por Plotino, el Pseudo Dionisio Areopagita y Hieroteo, expresamente mencionados en *La conversión de la Madalena*; y también el objetivo final de la vida, así como el estado del alma antes del pecado. Como bien indica Alexander Parker,

la primera parte constituye la más clara y simple exposición que ofrece la literatura española de la doctrina platónica del amor, que Malón presenta como un movimiento cósmico circular que desciende de Dios a sus criaturas para volver a Dios, siendo el círculo ininterrumpido el amor ideal⁶².

Para Malón, Dios es el centro inmóvil y vivificador que con su amor produce la armonía del alma y de todo el universo. Las criaturas son las líneas radiales que se mueven en torno a su centro y viven y respiran en Él. El amor es la fuerza que las hace gravitar circularmente:

La figura esférica o circular es tenida en geometría por la más perfecta porque acaba en el punto donde comenzó, y por eso el Señor se llama principio y fin en el primer capítulo del *Apocalisi* (p. 129).

El hombre antes del pecado está en gracia de Dios, participa de su vida y es plenamente feliz. El círculo está completo, y el hombre tiende

toda ortografía que procede de aquella lengua, como han querido hacer Hernando de Herrera escribiendo sobre Garcilaso [...] y agora últimamente el padre fray Pedro Malón en su libro de la Madalena, el cual, siendo muy docto en sus letras, pasó a lo que no era dado a los de su provincia, censurando a los Toledanos, que en esta materia (como aquellos que han censurado la lengua antigua española en su mayor pureza) han de dar reglas a los demás [...] los cuales se yerran en dos cosas. La primera, en que es falso presupuesto el decir que se ha siempre de escribir como se pronuncia [...]. La segunda, que es falso decir que la pronunciación propia sea como ellos dicen» (citado en Conde de la Viñanza, *Biblioteca histórica de la filología castellana*, p. 593, cols. 1181-1182).

⁶¹ Satorre Grau, 1997, p. 363. Ver ahora Sebastián Mediavilla, 2012.

⁶² Parker, 1986, p. 133.

hacia el fin para el que fue creado: Dios, y así poder descansar y gozar eternamente en Él. Dios creó al hombre libre, con el poder de decidir pertenecer a Dios o rechazarle, amarle a Él o amar las criaturas, las cosas relativas. Es el amor el motor que impulsa al hombre hacia Dios, ya que el hombre sube o baja de valor de acuerdo con el amor que le impulsa: seremos, en definitiva, como sea nuestro amor. Por eso todas las criaturas añoran la belleza divina y encuentran su descanso al poseerla. La vida es la posesión más preciada por el hombre, y es lógico que desee la vida más perfecta, que es la de estar con Dios y en Dios. Se va configurando así la idea del amor con trazos de sentido eterno:

Por esto decía el gran padre San Agustín: *Amor meus pondus meum; illo feror, quocumque feror*. Todas las cosas tienen su peso y gravedad que las lleva tras sí, «pues mi peso», dice Agustino, «es mi amor: este me lleva doquiera que voy» (p. 137).

El hombre tiene entendimiento y voluntad, y aquí se presenta una alternativa a la que los escritores ascéticos y místicos dieron soluciones diferentes, pero siempre dentro del círculo del amor perfecto. Nos referimos a la primacía que concedían unos al entendimiento y otros a la voluntad. Los ascéticos y místicos intelectivos se inclinaban por la primera; los afectivos, como Malón, por la segunda:

El amor consiste en la voluntad, porque es efeto y ato propio suyo. La voluntad es la señora que manda a las demás potencias; el amor llámase potencia unitiva, que une al amante con el amado, sacándole de sí y llevándole a lo que ama y allí le trasforma y hace uno con él. Pues como el amor lleve la voluntad tras sí, y ella, por ser señora, lleve las demás potencias consigo, síguese quel amado es señor de todo el amante y el amante se trasforma en el amado (p. 141).

Por el entendimiento se conoce, por la voluntad se ama, y las cosas que valen más que nosotros, mejor es amarlas que entenderlas. Por eso el hombre debe aspirar a ser ennoblecido y perfeccionado en sustancia de Dios. De esta manera, el amor debe centrarse en Dios. Malón nos dice que para que todo el hombre se mude en mejor, lo primero que ha de hacer es amar a Dios:

Por esto dijo el glorioso padre Agustino: «Si tierra amas, tierra eres; si cielo amas, cielo eres; y si a Dios amas, Dios eres», conforme a lo que dice

el apóstol: *Qui adheret Deo, unus spiritus est cum eo* [1 Ad Corin. 6]. El que se une con el Señor, hácese una cosa con él y vive una vida misma y del mismo espíritu (pp. 130-131).

Encierra este párrafo el mismo mensaje de San Pablo en la epístola a los Corintios, donde dice el apóstol: «El que se allega a Dios hácese un espíritu con Él». Por eso, lo importante es amar a Dios y no a las cosas, aunque estas hayan sido creadas por Dios, porque amando el hombre a Dios, está unido a Él, y participa de su vida y de sus cosas: «Con el amor lo tengo todo, sin el amor no tengo nada» (p. 140).

2.4. Segunda parte

Trata esta segunda parte del «Estado primero de pecadora», donde se discute el estado pecaminoso de la Magdalena, fundándose en el versículo: «*Et ecce mulier quae erat in civitate peccatrix*». Malón incluye, entre otras muchas digresiones, partes traducidas de la obra *Oratio de hominis dignitate* de Pico de la Mirandola, una de las más altas expresiones del ideario del hombre renacentista; un cuento sobre la reina Vesti, cuyo comportamiento escandalizó a la Corte; una repulsa contra la mujer liviana y el origen del vestido (como causa del primer pecado y de sus consecuencias aparece la vanidad humana; así, el vestido es la «golosina del pecado»). Estas digresiones serán utilizadas como ejemplos moralizantes y como «metáforas» para los pecados de la Magdalena.

El padre Malón, partiendo del texto evangélico, y tomando como figura central a la Magdalena, más como símbolo del pecador que como personaje, hace un breve análisis, primero sobre el pecado en general, y después sobre los pecados de la heroína. En el evangelio, nos dice el padre Malón, no se la llama por su nombre pues «en pecando el hombre se va Dios de su alma y con él la vida, y por el mismo caso queda muerto el pecador. Así lo dice el mismo apóstol: “El que no ama está en muerte”. Luego si la Magdalena era pecadora, bien se infiere que estaba muerta. El muerto no tiene nombre» (p. 178). ¿Cómo podemos resucitar de esa muerte, salirnos del pecado y regresar a Dios, que es fuente de toda vida? Solo puede suceder esto mediante un milagro, pues Dios tiene que convertir al pecador sin violentar ni anular su voluntad:

es gran obra la conversión de un pecador y mayor que criar cielos y tierra, como dice mi padre Santo Agustín, porque al criar el mundo no hubo resistencia en las criaturas y así solo fue menester que de parte de Dios

hubiese tanta fuerza que llegase con ella de no ser a ser, de nada a algo, mas en la conversión de un alma hay resistencia de parte del pecador, porque tiene la voluntad contraria a la de Dios (pp. 187-188).

Sigue Malón contándonos en qué situación se encontraba la Magdalena y las cuatro cosas que agravaban sus pecados; primero, eran pecados de sensualidad; segundo, eran públicos (la reina Vesti); tercero, eran escandalosos (la mujer liviana y el origen del vestido); cuarto, eran muchos. En primer lugar, al ser pecados de sensualidad se acentúa la vergüenza, pues «aunque no son de mayor culpa, son de mayor afrenta, y aun si miramos, son pecados que Dios castiga gravísimamente»⁶³ (p. 191). Y así escribe:

¿Quién hizo homicida a David, a Sansón ciego, a Salomón idólatra? Solo este torpe vicio (p. 198).

La sensualidad entorpece el entendimiento y debilita la voluntad. En segundo lugar, por ser pecados públicos, la Magdalena había perdido su buena fama y su propio nombre y era llamada «la cantonera o, por otro nombre más disimulado, la cortesana» (p. 201). En tercer lugar, sus pecados eran escandalosos: «Hay pecados que, aunque lo son, no escandalizan a nuestros vecinos, como son los que vos solo cometéis y a vuestras solas; mas poner tienda de mal vivir, estos son muy aborrecibles» (pp. 209-210). Los pecados públicos, por escandalosos, son pecados contra el Espíritu Santo. Por último, lo que «hacía muy graves los pecados desta mujer era ser muchos. No quiero yo decir, ni Dios lo mande, que la misericordia suya tiene tasa, ni quiero estrechar aquella rica y liberal mano de mi Dios» (p. 235).

Después de analizar los pecados de la Magdalena y sus agravantes, plantea el padre Malón una cuestión sobre la diversa suerte de los pecadores de cara a la conversión. ¿Por qué unos siguen obstinados en sus pecados y otros, a pesar de sus muchos y graves pecados, se convierten? El religioso cascantino recurre, como tantas veces, a San Agustín para dar una respuesta:

⁶³ Juicio donde se refleja el espíritu postridentino, que culminó en la declaración del Santo Oficio Romano el 4 de febrero de 1611 al dictaminar que en pecados sexuales, es decir, en faltas contra el sexto y noveno mandamientos, a diferencia de los otros, no hay materia leve. En 1612 el General de los jesuitas confirmó, bajo pena de excomunión para quien enseñara lo contrario, que ningún pecado contra la castidad podía ser considerado venial.

Para mejor entendernos es menester saber que los santos y entrellos mi padre San Agustín, responden a esto que Dios solo se ha de entender que permite [1 *de pre. et gratia*, cap. 4], y que en los modos de hablar de la Escritura, siempre que la letra suena que Dios hace o manda algo que desdice de su infinita bondad, se ha de entender que solo es permisión y no mandamiento ni ación (p. 238).

Malón termina esta segunda parte estableciendo un interesante contraste entre el pecador —María Magdalena— y Cristo. El «*Ecce homo*» de Mateo y el «*Ecce mulier*» de Lucas le sirven a Malón para establecer un bello equilibrio entre la salvación y la condena.

La Magdalena de *La conversión* es el símbolo del arrepentimiento del ser humano en su paso del amor mundano al divino. Siguiendo nociones neoplatónicas supone que el amante se transforma en el amado, tanto en las relaciones humanas como divinas. Para el agustino la semejanza lingüística entre eros y ágape en castellano corresponde a una realidad, y a pesar de que no apruebe la fase humana de tal realidad, Malón acepta las comparaciones entre el amor humano y el divino como lícitas:

Tomó el Señor la metáfora de una mujer perdida que saliéndose de casa de su marido, que la trata muy bien, tráela muy enjoyada y vestida; su boca es la medida de cuanto quiere; ella, liviana, ingrata, dale cantonada y vase con un rufián; cácase a media carta, y él llévala perdida de feria en feria, con una vida infame, arrastrada, rota y hambrienta (p. 303).

Luego viene «el desengaño» —que ya Stephen Gilman señaló como característico de la literatura ascética⁶⁴— del mundo y de su banalidad:

En cayendo en la cuenta, en comenzando la luz divina a deshacer aquellas tinieblas de su entendimiento, comienza a pensar en su mal estado, en la mala vida pasada, y avergonzarse y afrentarse de sí misma. [...] ¿Quién me socorrerá en tanta desventura? Si me vuelvo a los hombres, esos me han traído a tan desdichado estado (p. 305).

Finalmente, la esposa desea regresar junto al marido legítimo (divino) y abandonar al falso (humano).

⁶⁴ Gilman, 1946, p. 95.

2.5. Tercera parte

La «Parte tercera del Libro de la Madalena y el estado segundo que tuvo de penitente conforme a la letra del sagrado evangelio» está inspirada en dos versículos de Lucas: «*Ut cognovit quod accubisset in domo Pharisaei, attulit alabastrum unguenti; et stans retro secus pedes eius, lacrymis coepit rigare pedes eius, et capillis capitis sui tergebat, et osculabatur pedes eius, et unguento ungebat*» (Lucas, 7, 37-38). Como sugieren ambos versículos, esta parte trata del dolor que sintió la Magdalena penitente por sus pecados. Están incluidos varios tratados sobre la naturaleza del ángel y del hombre, la predestinación⁶⁵, el libre albedrío y la gracia divina.

Comienza esta parte con el problema de la predestinación⁶⁶. ¿Predetermina Dios *ab aeternitate* la voluntad humana para cada acto por un impulso o tendencia todo poderoso que se apodera de la libertad humana? ¿Es por su propia naturaleza la gracia eficaz? Es decir, ¿es la gracia eficaz por su propio poder o lo es por el consentimiento de la voluntad humana? La polémica apasionó a los teólogos españoles del siglo XVI, que se dividieron en dos grupos: los bañistas y los molinistas. Bajo la autoridad del dominico Domingo Báñez, los bañistas —como los protestantes— subrayaron la importancia de la gracia, aunque nunca negaron el papel del libre albedrío; los molinistas, con la autoridad del jesuita Luis de Molina, resaltaron el libre albedrío. Según Luis de Molina, la gracia, por abundante que sea, solo llega a ser eficaz por el consenti-

⁶⁵ Sobre la predestinación, y en particular en la Orden de San Agustín, ver el *Libro primero de la vida y muerte de Santa Teresa* de fray Luis. Escribe el catedrático de Salamanca: «Por este camino llevó a David y a San Pablo y a la gloriosa Magdalena y a Santa María Egipcíaca y a San Agustín, y a otros santos muchos, dejándolos a tiempo caer para levantarlos después con mayor provecho suyo y nuestro; que en semejantes concebimos ánimo y esperanza para no desconfiar de Dios cuando nosotros caemos. Mas nunca se asienta lo que no ha de durar; y lo que dice con la hechura del alma y ingenio, aunque ello nos ensayemos, se cae, y así fue que el alma de esta mujer, que la tenía Dios con particular señal para sí señalada, y en cuyo secreto seno, sin que ella misma lo viese, tenía el espíritu en el cielo» (en *Obras completas*, p. 923).

⁶⁶ El mismo año que vio la luz *La conversión de la Madalena* (1588), el debate sobre la gracia y la predestinación adquirió enorme relevancia en el plano eclesiástico con la publicación del *Primer comentario sobre Santo Tomás* por el dominico Domingo Báñez y con la aparición de la *Concordia Liberi Arbitri cum gratiae donis, divina praesentia, providentia, praedestinatione et reprobatione* del jesuita Luis de Molina. La polémica fue tan apasionada que en 1602 la Curia Romana tuvo que intervenir y suspenderla. Ejemplo de lo encarnizado que resultó esta polémica es el caso de Tirso de Molina, quien no se atrevió por prudencia a publicar *El condenado por desconfiado* (tesis casi dogmática) hasta 1635, año en que se consagró en Salamanca el triunfo molinista.

miento del libre albedrío. En otras palabras, la obra de la santificación es el resultado de la cooperación entre Dios y el hombre. Escribe Malón:

Espanta ver cómo Dios llama y atrae a uno a sí y a otro lo deja y aparta de sí; a uno saca de su pecado y a otro le deja revolcar en él; a uno, de grandísimo pecador le hace santo; al otro, de muchas virtudes y buena vida, al fin le deja y se condena; a un San Pablo, de corchete y porquerón de la justicia le hace apóstol, y a Judas, de apóstol, permite que pare en porquerón para prender a Cristo, y al cabo se ahorque (pp. 261-262).

Tratará de dar respuesta a esta cuestión centrándose en la Magdalena, para lo cual compara este caso con el de Naamán y otros personajes del Antiguo Testamento. Sin duda alguna, la Magdalena no debe su conversión a los propios méritos y las otras personas a sus desméritos:

Pues si la gracia con que se habían de justificar las pecadoras de quien hablamos no se puede merecer, y tan poco mérito tenía la Madalena como las otras, y por ventura menos, antes ninguno, y muchos más deméritos, ¿qué es la razón que la atrae y la justifica Dios y se deja a las otras? (p. 270).

Su primera respuesta es que todos los pasajes de la Biblia donde se aborda la doctrina de la predestinación deben interpretarse en el sentido de que Dios lo único que hace es permitir que el pecador se condene a sí mismo mediante el libre ejercicio de su voluntad. El problema queda sin resolver y la pregunta sin respuesta convincente. Al final de la vida unos se salvan y otros se condenan, unos son elegidos y otros reprobados. Malón de Echaide trata de aclarar esta cuestión acudiendo a San Pablo:

a este tal respóndale San Pablo por mí, que, escribiendo a los romanos, dice: «¡Oh, hombre!, ¿y quién eres tú que te atreves a responder a Dios? ¿Por ventura dirá la olla al alfarero por qué me hicistes olla y no fuente?» (p. 278).

Según Malón de Echaide, el texto de San Pablo no atribuye a Dios la condenación de los pecadores, sino al hombre pecador, que es el autor de la culpa y de la ofensa por las cuales ha merecido la condena y el castigo. El que Dios practique la misericordia con los que quiera, a pesar de sus pecados, no supone que falte a la justicia con los condenados. A propósito cita Malón a San Jerónimo, el cual decía que así

como el calor del sol, siendo el mismo, derrite la cera y endurece el barro, según la naturaleza de la sustancia en que incide, así Dios con la misma luz ciega al que tiene enfermos los ojos del alma e ilumina al que quiere ver.

Ahora el religioso agustino se encuentra con el problema de la libertad humana: ¿cómo conciliar el libre albedrío con la predestinación? El hombre, a pesar de la elección divina, sigue siendo libre. Así tenemos el caso de la Magdalena que, pudiendo seguir en su pecado, cambió de vida y se convirtió a Dios libremente.

Dejó, afirma Malón de Echaide, Dios al hombre en manos de su albedrío, que pudiese hacer de sí lo que quisiese. Diole mandamientos que guardar, y si quisiese guardarlos viviría en ellos. Luego en su voluntad está el guardarlos, mediante el favor de la gracia que le da Dios. Para salvarse son suficientes los medios ordinarios y las llamadas generales, aunque algunos gocen de medios extraordinarios y llamadas especiales. En la historia de la salvación existen bastantes personas que han sido objeto de una vocación especial. Malón de Echaide nos cita los casos de San Pablo y de San Agustín. Otro de sus razonamientos, basado en el *nihil frustra*, es que Dios no hace nada en vano y lo que cuenta es el fin. Dios conoce de antemano nuestro fin, aunque nosotros somos los únicos responsables, como cuando Jesús le dijo a Judas: «lo que has de hacer, hazlo pronto» (*Juan*, 13, 27).

Pero podemos preguntarnos: ¿por qué atrae Dios a una Magdalena cargada de pecados y a un Mateo trampeador, a un Zaqueo publicano, y se deja otros muchos que tendrían menos pecados que estos? El propio Malón nos dice que no profundizará demasiado por ser este un tema delicado y, además, poco aconsejable para la predicación⁶⁷. El problema no era solamente refutar la negación protestante del libre albedrío, sino evitar la polémica entre bañistas y jesuitas, por eso, prudentemente, el agustino responderá con palabras de su maestro San Agustín: «Por qué Dios traya a este y no a aquel, no lo quieras escudriñar, si no lo quieres errar» (p. 292).

Sigue Malón de Echaide interrogándose, tratando de aportar posibles soluciones al problema. ¿Por qué Dios llamó a la Magdalena y no

⁶⁷ «También no predique de la predestinación [...] y mucho menos refiera herejía luterana ni otras cualesquier, especialmente trayendo al fundamento de ella, porque esto es abominable y cosa indigna del púlpito» (fray Diego de Estella, *Modo de predicar y modus concionandi*, p. 123).

a otras? Su respuesta es que María Magdalena quería cambiar de vida y caminar por la senda del bien con una actitud firme y decidida. Su decisión era irrevocable y el esfuerzo y el dolor de ella se vieron recompensados por el perdón y el amor de Cristo. A pesar de estas explicaciones, termina declarando: «Confieso, sin correrme dello, que no lo entiendo. [...] y me alegro y me regocijo en tener tan gran Dios que sus misterios no quepan en mi entendimiento» (pp. 293-294).

En esta tercera parte hay bastantes digresiones que tienen el propósito de hacer resaltar la necesidad de la penitencia individual. Así, en el capítulo 38, Malón explica que las lágrimas de la Magdalena le dieron salud, añadiendo como ejemplo el dolor de los judíos al salir de Jerusalén:

¿Quién dio la salud a María sino el baño que hizo de vosotras con que lavó los pies de Cristo y desenlodó los lodos de su conciencia? ¿Quién vio salir de Jerusalén al pueblo de los judíos? [...] Iban, pues, cativos aquellos desdichados, y puesto que con el miedo que llevaban no osaban hablar palabra, porque ni aun para quejarse se les daba licencia, a lo menos los ojos, que, como tan libres, no podían ser impedidos, hacían su oficio derramando lágrimas y regando con ellas los caminos y campos por donde pasaban (pp. 385-386).

Como ya señalaron Edward M. Wilson y José Manuel Blecua, el texto se basa en los capítulos primero y segundo de los *Trenos* de Jeremías; el procedimiento de Malón consiste en tomar algunos detalles realistas de las lamentaciones del profeta y parafrasearlos según las normas de la retórica clásica; añaden los citados críticos: «El párrafo transcrito es oratoria y no traducción»⁶⁸.

Finalmente, Malón elogia la conversión de la Magdalena, así como la de San Agustín. El predicador que hay en Malón, partiendo de la experiencia de la pecadora de Magdala, se dirige a las otras mujeres que se hallan en circunstancias parecidas y las invita vehementemente a cambiar de vida.

⁶⁸ Wilson y Blecua añaden que «La intención del P. Malón no era el reproducir el estilo o la manera de expresarse del Antiguo Testamento, sino conmovier a sus lectores para dirigirles a la salvación. Quiso emplear su gran talento de predicador para este fin en el *Libro de la Magdalena*» (1953, p. XLVIII). En el mismo capítulo de Malón hay una paráfrasis en verso del salmo CXXXVI, *Super flumina Babylonis*, en que también se nota el influjo de los Trenos.

2.6. Cuarta parte⁶⁹

Se examina en ella el «Estado tercero del alma, en gracia después del pecado». Empieza con una larga discusión sobre el amor platónico, y desde esta base filosófica expone el versículo «*Quoniam dilexit multum*», enlazándolo estrechamente con el de la hermosura, donde el pensamiento de Marsilio Ficino dejará profunda huella en Malón, quien atraído por la síntesis de la filosofía de Platón con la doctrina cristiana —especialmente la de San Agustín— llevada a cabo por el florentino, no dudará en traducir extensos párrafos de su obra *Commentarium in Convivium Platonis de Amore*.

En primer lugar, dedica unas páginas a demostrar que el amor es noble, antiguo, grande y útil. Pasa luego a definir el amor, basándose en las definiciones u opiniones de autoridades como Hermes Trismegisto, Orfeo, Platón, Plotino y Dionisio Areopagita, pero al final, como es lógico, se queda con la definición de San Agustín: «Es el amor una cierta vida que ayunta dos cosas, o a lo menos lo desea: esto es, el amante con el amado» (p. 514). A partir de este concepto de amor, Malón de Echaide explica el último estado de la Magdalena. Como en otros muchos escritores ascéticos, será el *Cantar de los cantares*, texto muy estudiado y comentado dentro de la espiritualidad agustiniana⁷⁰, el subtexto que le servirá de base.

Malón, partiendo de la consideración de Dios como principio, medio y fin de todo, establece este fundamento para desarrollar a fondo la doctrina de la circularidad. Lo primero que hace Dios es criar todas las cosas; lo segundo, elevarlas hasta Él; lo tercero, perfeccionarlas. Dice el agustino que por esa razón llamamos a Dios «principio, medio y fin de todas las cosas». También se le llama «bueno, hermoso y justo»: bueno

⁶⁹ Esta parte ha inducido a algunos críticos (Langenegger, Hatzfeld, Morales Borrero) a considerar, a nuestro parecer erróneamente, a Malón como místico. El escritor agustino no está narrando una experiencia íntima y personal, sino que utiliza a María Magdalena como símbolo —pecadora, penitente, agraciada por Dios— para mover las almas de los lectores u oyentes hacia Dios. Tal es el objeto de este tratado ascético porque esta es la finalidad del predicador que hay en Malón. Más acertada es la opinión de Ludwig Pfandl: «aun cuando la exposición de Malón de Chaide logra muchas veces dar la nota mística, es, sin embargo, más bien una paráfrasis sintética de realidades y fenómenos místicos, que traducción de propias experiencias interiores» (1933, p. 171).

⁷⁰ El *Cantar de los cantares* fue ampliamente comentado por los hermanos de la Orden de San Agustín, destacando entre ellos Tomás de Villanueva, el santo Orozco, Agustín Antolínez y fray Luis de León.

cuando cría, hermoso cuando atrae, justo cuando premia. El medio nos lleva al fin, así Cristo nos lleva al Padre, y como el imán atrae al hierro, el Hacedor atrae a sus criaturas. Sobre este fundamento se encuentra Malón de Echaide en condiciones óptimas para llevar hasta las últimas consecuencias la teoría centríforme:

los filósofos antiguos pintaban un círculo, y en el centro o punto del medio, que es indivisible, ponían la bondad; y en la circunferencia, que es el círculo, pusieron la hermosura. El centro es un punto estable, fijo, que no se muda y es indivisible. Del centro salen líneas divisibles, movibles y innumerables, que tiran hasta topar con la circunferencia, como lo vemos en los rayos de una rueda, que son una cosa con su centro y allí todos entre sí son uno, porque se topan en un punto y el punto es indivisible, y así los rayos en el centro son indivisibles; pero cuanto más se apartan del centro, tanto más se alejan entre sí y se dividen, y la circunferencia divisible anda siempre volteando y moviéndose sobre él, como la rueda sobre el eje (p. 499).

De aquí sale firme la doctrina de que Dios es centro universal de todas las cosas y es uno, simplicísimo, impartible y estable. Manuel Morales Borrero señala que la teoría del amor circular de Malón de Echaide es por «la trabazón de sus juicios, la precisión de sus conceptos y la importancia gráfica de su ideología, una de las valiosas aportaciones del Siglo de Oro dentro de la deiformación del alma»⁷¹.

En esta cuarta parte Malón de Echaide nos presenta a la Magdalena gozosa y eufórica por experimentar el amor de Cristo; y ella es consciente de este cambio: antes era «tienda de demonios», ahora es «morada de Dios». La Magdalena amó mucho, y se afirma que la causa de su amor hay que buscarla en el amor de Jesús, y porque amó mucho fue perdonada, pero no olvidemos que amó mucho porque antes gratuitamente fue amada por el Señor, y por haber respondido a la gracia, el Señor le perdonó sus pecados. Concluye Malón de Echaide esta parte del libro con la muerte de la Magdalena y su definitivo encuentro con su amado Esposo. Describe el escritor agustino este momento citando una vez más el *Cantar de los cantares*; el de Cascante, como su profesor fray Luis de León, será un maestro en traducir el mensaje del texto bíblico a las gentes de su época para enseñar y mover a las almas hacia el Amor que ama gratuitamente, como un enamorado para producir en su amada deleites y gozos, hasta llegar al arrobamiento místico de la santa:

⁷¹ Morales Borrero, 1975, p. 218.

Llegó aquella bienaventurada hora, tanto tiempo deseada de María, y yo tengo por cierto que a aquella sazón bajó el celestial esposo vestido de fiesta, alegre y dando vida a cuanto miraba, y que vino acompañado de millares de ángeles, y llegando a aquel desierto, haciendo paraíso aquellas montañas, comenzó a decir con una voz tan dulce, que bastaba a resucitar los muertos: *Surge, propera, amica mea, et veni* [*Can. 2*]: «Ea, levantaos, amiga mía, y dejá ya ese cuerpo mortal. Ya es pasado el invierno; ya son acabados los trabajos de la vida; ya es llegada la primavera de la gloria; ya comienzan a florecer las viñas y a dar olor; ya se oye la voz de la tortolilla, que gime sobre el olmo. Vení, pues, amiga mía, y seréis coronada; mirá que os espero; daos priesa».

Oyendo María la voz tan deseada y tan conocida del príncipe del cielo, deshecha en amor y ternura, respóndele: «¡Oh, rey de gloria, dulce amado mío! Conozco la deseada presencia tuya; ya el alma desea ir a ti. Veo ese hermoso rostro y oyo tu voz más suave que la de los espíritus celestiales; mi espíritu ha resucitado como de un profundo sueño; mucho ha que te aguardaba para gozarme contigo en tu gloria. Ya veo cumplido mi deseo; ya te veo; ya te oyo; ya te tengo; ya no te dejaré jamás (p. 548).

En definitiva, podemos afirmar que todo el discurso didáctico-moral de fray Pedro Malón de Echaide está fundado en el humanismo cristiano del siglo XVI y en la autoridad bíblica. Su obra, al fin y al cabo escrita por la mano de un agustino, es un ejemplo de concordancia entre el neoplatonismo y el pensamiento cristiano.

3. MALÓN DE ECHAIDE Y JERÓNIMO DE SAONA

La conversión de la Madalena es la única obra que conservamos de Malón de Echaide, pero, como en su momento ya señaló Massot, no fue la única que probablemente escribió el agustino: «dio a la impresión un tratado de la *Conversión de la Madalena* [...] y dejó otras obras para dar a la imprenta»⁷².

Fray Pedro hace referencia en *La conversión* a otras tres obras suyas: el *Tratado de San Juan y de San Pedro*, el *Libro de Todos los Santos* y el *Tratado del Sacramento del cuerpo y sangre de Cristo*. Se desconoce cuál ha sido la suerte de estos tratados; sabemos que no se publicaron en vida de Malón e ignoramos su paradero después de la muerte del mismo. El padre Santiago Vela fue el primero en levantar la liebre de una

⁷² Joseph Massot, *Compendio historial de los hermitaños de nuestro padre San Agustín, del Principado de Cataluña*, p. 80.

posible usurpación o plagio de los dos primeros tratados por parte de otro escritor agustino: Jerónimo de Saona, autor de dos obras tituladas *Discursos predicables literales y morales de la Sagrada Escritura y cuestiones positivas y escolásticas sobre cuál fuese más amado del Señor, Sant Pedro o Sant Joan* (Barcelona, 1598) y *Jerarquía celestial y terrena, y símbolo de los nueve estados de la Iglesia militante, con los nueve coros de los ángeles de la triunfante* (Barcelona, 1598 y Cuenca, 1603).

Malón de Echaide ya tenía escrito el *Tratado de San Pedro y San Juan* cuando estaba componiendo el de *La conversión*, según él mismo lo afirma:

mas tuve intención de imprimir, junto con este, otro que tengo hecho de San Pedro y San Juan, que creo que aunque es menor no es menos dulce; y a aquel llamaba yo segundo. Y como en el discurso de la impresión pareció que el de la Madalena crecía más de lo que los impresores y aun yo pensábamos, he habido de dejar el tratado de San Pedro por no hacer este libro de demasiado volumen, que lo fuera con aquel, poniéndolo todo junto (pp. 115-116).

El padre Santiago Vela conjeturó que este tratado

no solamente no se sepultó con el cuerpo del autor, sino que se imprimió pocos años después de su muerte, y es el que, a nombre del Padre Jerónimo de Saona, salió de las prensas de la capital catalana con la portada siguiente con el título de *Discursos / Predicables / Literales y Morales / De La Sagrada Scriptura / Y Questiones Positivas, Y Escolásticas / Qual Fue mas Amado del Señor, Sant Pedro, o / Sant Joan Evangelista*. Hállanse insertas en el texto muchas poesías en diversas clases de metros, algunas de ellas traducciones de salmos o paráfrasis de varios versillos de los mismos. Tan parecida es la obra en su conjunto a *La conversión de la Magdalena*, que no dudamos afirmar ser ésta hermana gemela⁷³.

El segundo libro mencionado, cuyo paradero también se desconoce, es el *Libro de Todos los Santos*. De este Malón dice: «El primero fue con Noé; el segundo con Abraham; el tercero con su decendiente, o el *semen*, que dijo Dios, en que se habían de bendecir las gentes, que lo declaró San Pablo de Cristo nuestro Dios y yo lo he explicado en el *Tratado de todos santos*» (p. 217), añadiendo más adelante: «Mas de esto ya lo deci-

⁷³Vela, 1920, p. 104.

mos largamente en el libro, que con el favor de Dios saldrá presto, de todos santos» (p. 285); y «Pero de las penas del infierno, ya a su tiempo en el *Libro de todos santos*, que saldrá tras este, digo harto» (p. 409). Es peculiarmente sospechoso que, muerto Malón de Echaide, no vuelva a tenerse noticias de obras que en tan gran estima parecía tener nuestro autor. Tanto más sospechoso cuanto poco tiempo después, en la misma ciudad y por el prior del mismo convento, el ya mentado padre Saona, se publica una obra que lleva por título *Jerarquía celestial y terrena*, que bien pudiéramos creer del padre Malón, pues en ella se sigue el mismo método de *La conversión de la Madalena*, entreverando la prosa con composiciones poéticas, versiones parafrásticas de los himnos de la Iglesia en el común de los santos, de algunos salmos, etc. Añade el padre Vela:

en los preliminares nada vemos que confirme nuestra creencia; el Padre Saona se declara autor de la obra, y los aprobantes y las autoridades que conceden la impresión, a él se la atribuyen; pero quédannos ciertas sospechas de que el libro compuesto por el Padre Malón sirviera, como el anterior, para la *Jerarquía celestial*⁷⁴.

Por su parte, el padre Félix García reclama un estudio que determine en qué grado es Saona deudor del posible legado de fray Pedro. A su vez, el padre Isidro de la Viuda, basándose en las costumbres conventuales de los agustinos, nos facilita un dato sumamente interesante sobre la suerte de los tratados de Malón:

No nos consta que se publicasen durante su vida. Es difícil que se hayan perdido. Normalmente cuando un religioso fallece, el prior, comúnmente, examina los libros y apuntes que tiene y juzga sobre la conveniencia de guardarles en el archivo o en la biblioteca del convento. Cuando muere el P. Malón de Echaide es prior de la Comunidad el P. Maestro Fr. Jerónimo de Saona. Nos resulta inverosímil que sus escritos fuesen arrojados a la basura, más bien sospechamos que fueron depositados en el archivo o publicados⁷⁵.

Recordemos que era frecuente la costumbre entre predicadores, especialmente los que convivían en una misma comunidad religiosa, de hacer uso de los manuscritos de otros predicadores, algunas veces sin el

⁷⁴ Vela, 1920, p. 105.

⁷⁵ De la Viuda, 1992a, p. 56.

consentimiento del autor original. Así, escribe el predicador Hernando de Santiago:

he hallado muchos de mis trabajos cogidos del púlpito y pasados por diversas manos y pocas veces en favor de quien los sudó; y a otros papeles he visto puesto mi nombre; que como hay tantos que tratan en esta mercadería, paréceles que pueden vender por fina la de mal obraje⁷⁶.

A lo que añade Hilary Dansey Smith en su estudio sobre algunos predicadores del reinado de Felipe III:

A well-recorded instance of a sermon-script being 'stolen' is that admitted to by Lupercio Leonardo de Argensola in his preface to the funeral sermon preached by Dr. Terrones del Cano on the death of Philip II (19 October 1598). He claims to have transcribed the text from the preacher's own copy, «habiendo llegado a mis manos» but without his knowledge or permission («póngome a peligro de que su autor se enoje...»). It is quite clear that the transcription is from a copy —«que él no pudiera conservar en la memoria; está sacado del original que el autor tenía para sí»⁷⁷.

Si esto sucedía en vida, ¿qué no sucedería con los escritos de un reconocido predicador como Malón después de su muerte? Termina el padre Vela su estudio expresando un deseo:

Las reformas que los originales debieron de sufrir en manos del editor creemos que se pueden poner de manifiesto estudiando detenidamente los tres libros y cotejándolos entre sí, pues no es factible que el P. Saona llegara a desfigurar los manuscritos de tal modo, que no se eche de ver en el fondo o en la forma las huellas de P. Malón de Chaide [...] y excusamos decir que nuestros deseos serán colmados si se lograra ver en un todo confirmadas las precedentes observaciones⁷⁸.

En cuanto al *Tratado del Santísimo Sacramento*, aludido varias veces en *La conversión*, parece ser que tuvo distinta suerte. El padre Félix García cree que jamás llegó a escribirlo, que solo anticipa un propósito: «No existe,

⁷⁶ Citado en Herrero García, 1942, p. XXVIII.

⁷⁷ Smith, 1978, p. 35.

⁷⁸ Vela, 1920, p. 106. Los reclamos del padre Félix García y los deseos del padre Vela se han visto cumplidos gracias a los trabajos de Javier Clemente Hernández (1999), Fidel Sebastián Mediavilla (2009) y Jorge Aladro (1996 y 2011).

hasta ahora al menos, el menor indicio de que llegara a publicarse con su nombre, ni si, manuscrito, hubo quien lo utilizó, del modo que el P. Saona indudablemente hizo con los demás»⁷⁹. Efectivamente, Malón presenta los otros dos libros mencionados (el *Tratado de San Juan y de San Pedro* y el *Libro de Todos los Santos*) como obras terminadas; sin embargo, sobre este nuevo tratado el escritor agustino solamente declara una intención: «Este lugar es divino para nuestro propósito, y también le traeremos para cuando hablaremos del admirable y suavísimo sacramento del cuerpo y sangre de Cristo en su *Tratado*» (p. 365); «En las cosas sobrenaturales y en las honestas, como son las de virtud, el amor consiste en el deseo y también en la posesión, como diremos en el *Tratado del Santísimo Sacramento*» (p. 489).

4. VALORACIÓN LITERARIA

Antonio de Capmany y de Montpalau fue uno de los primeros críticos que emitió un juicio acertado y todavía válido, a nuestro entender, sobre la obra del autor navarro. Según sus palabras, *La conversión de la Madalena* es «un tratado, o más bien un sermón [en que] no quiso el autor guardar el estilo de la oratoria del púlpito»⁸⁰.

En la mayoría de los manuales de literatura el comentario más citado es sin duda el que hiciera Marcelino Menéndez Pelayo, para quien la obra de Malón es «el libro más brillante, compuesto y arreado, el más alegre y pintoresco de nuestra literatura devota; libro en que todo es colores vivos y pompas orientales, halago perdurable para los ojos»⁸¹. Edgar Allison Peers afirma que «the book may best be described as a pleasant exposition of the Scriptures with a strong literary flavor»⁸². Para el crítico inglés, *La conversión de la Madalena* es una obra dirigida al pueblo y como tal carece de pensamiento profundo. Sin embargo, no compartimos esta opinión, ya que lo más destacable de la obra de Malón es precisamente la capacidad del escritor para aunar inteligibilidad popular y fertilidad teológica, resultando de ello una obra de apariencia sencilla pero profunda en su enseñanza. Se trata de un libro didáctico cuyo objetivo es sin duda ser comprendido por el pueblo pero instruyéndolo, al mismo tiempo, en los más difíciles dogmas de la fe cristiana.

⁷⁹ F. García, prólogo a su edición de *La conversión de la Magdalena*, 1959, vol. I, p. XLIII.

⁸⁰ Capmany, 1848, p. 471.

⁸¹ Menéndez Pelayo, 1953, p. 400.

⁸² Peers, 1947, p. 31.

Para Ángel Valbuena Prat, en la obra de Malón se mezclan lo poético y la religiosidad

de galas pomposas y de sangre y de lágrimas, como en un paso procesional que habla a los sentidos, que conmueve, que excita el florido y retorcido sermón de un jesuita imbuido por los Ejercicios. Jesuitismo como el de los cuadros de Rubens y de parte del teatro de Calderón, pero, como en estos artistas, con algo más poético y creacional que en la mayoría de los secos tratadistas de la Compañía⁸³.

De acuerdo con la opinión de Valbuena, aunque más discreto en sus comentarios, Juan Luis Alborg destaca la variedad de recursos literarios y el ritmo de la narración que despiertan el interés del lector: Malón escribe «con profusión desbordante, hasta el extremo de dar a sus páginas un carácter casi novelesco y profano». De hecho Alborg piensa que el cascantino escribió *La conversión de la Magdalena* como ataque a la literatura caballeresca y pastoril: para «reemplazarlos en el deleite y gusto populares pretende el escribir su libro sobre la Magdalena [...] en esta intención se encuentra explicado el carácter de la obra»⁸⁴. En la misma línea se encuentran los comentarios de Justo García Morales, para quien *La conversión* trataba sin éxito de crear un nuevo género literario en el que se aunaran lo religioso y lo ameno, para competir con la literatura profana. En lugar de comparar, sin embargo, a Malón con el barroco de Rubens y Calderón, como hacía Valbuena Prat, García Morales opina que se trata de «un católico renacentista, de la misma escuela que Fray Luis de León»⁸⁵, y acierta a ver en el escritor agustino la «preocupación culta y renacentista del estilo, [que] busca sabiamente el efectismo literario que produce el empleo de diálogos, el uso de refranes, de frases y giros populares, casi groseros»⁸⁶. Por su parte, el padre Félix García sintetiza algunas de estas opiniones añadiendo que en Malón de Echaide están presentes las características del Renacimiento español «que no se paraba solo en las formas, sino que calaba hasta el meollo mismo de las ideas, y que se encuentra con ímpetu más innovador realizado en los pensadores, filósofos y teólogos que en los literatos mismos»⁸⁷. *La con-*

⁸³ Valbuena Prat, 1957, p. 560.

⁸⁴ Ver Alborg, 1981.

⁸⁵ García Morales, 1963, p. 11.

⁸⁶ García Morales, 1963, p. 16.

⁸⁷ F. García, prólogo a su edición de *La conversión de la Magdalena*, 1959, vol. I, p. XIII.

versión de la Madalena es, según el padre García, una amena y brillante paráfrasis del evangelio hecha para el gusto del pueblo.

Pero no todos los autores comparten la idea del renacentismo de Malón. Muy al contrario, críticos como José F. Pastor o Stephen Gilman consideran que la obra del agustino representa precisamente la negación de los valores del Renacimiento. Helmut Hatzfeld, quien ha lanzado los más duros juicios sobre el autor navarro, lo compara con el misticismo de San Juan de la Cruz pero sin la calidad de este —lo cual no puede producir sorpresa alguna, puesto que Malón no es un místico⁸⁸—. Según el crítico alemán, como comentarista Malón «se convierte en un predicador fantástico, más aun, grotesco, que violenta, malentendiende y descoyunta el lenguaje bíblico»; y afirma que «cuando encontramos “divertidos” a los escritores espirituales es porque están lejos del misterio. Retórica alegórica frente a sustancias simbólicas son, en definitiva, términos equivalentes a incomprensión, no comprensión de un problema o mejor de un misterio»⁸⁹. Hatzfeld critica además la diferencia que existe en la obra entre la forma y el contenido, ya que tiene un tono demasiado ligero para el propósito tan elevado que persigue, resultando de ello un libro vacío de contenido:

En realidad la originalidad de esta contribución agustina a la literatura devota española reside en la importancia excesiva que se da a la expresión formal de un tema espiritual, que me parece, en cuanto yo puedo juzgarlo, como de segundo orden desde el punto de vista teológico, algo aparte, periférico y bastante vacío. Pero esta vaciedad aparece disimulada por las tres actitudes estilísticas fundamentales que acabamos de mencionar: plenitud afectiva, concreción pictórica y pedantesca inclinación mental al contraste⁹⁰.

Según Hatzfeld, Malón de Echaide pretende suplir su falta de experiencia mística con una desbordada fantasía, lo que, acertadamente, niega Ángel Cilveti, quien nos recuerda que, tratándose de una obra dirigida al vulgo, tenía que ser captada por este. La crítica de este autor a la obra de Malón es otra muy distinta: lo que le reprocha es que no

⁸⁸ Sobre el misticismo español pueden consultarse, entre otros muchos trabajos, los de Rousselot, 1907; Cruz Moliner, 1961; o Criado Costa, 1976.

⁸⁹ Hatzfeld, 1955, p. 298.

⁹⁰ Hatzfeld, 1964, p. 242.

ofrezca una descripción de la vida mística en etapas bien ordenadas, sino tan solo una vaga visión del ideal místico⁹¹.

Es cierto que debemos a Hatzfeld estudios valiosos pero, en lo que respecta a *La conversión de la Madalena*, lamentablemente confunde, «malentendiende y descoyunta» la obra de fray Pedro. No se equivoca al decir que Malón no tiene experiencia mística, pero es que, ciertamente, Malón de Echaide ni es ni pretende ser un místico. Sin embargo, y posiblemente debido a la poco acertada utilización que se ha hecho de los términos y los conceptos *místico* y *mística*, son varios los críticos que han valorado la obra de Malón desde la misma óptica que Hatzfeld. Así, para el padre Gutiérrez «Malón de Chaide [...] promete con desenfado, ciertamente poco común en los místicos»⁹²; y Carlos María López nos dice: «Realizó con tanto garbo su tarea que logró de un solo tiro el laurel del literato y la cátedra del místico»⁹³. Estos juicios, aunque más calurosos que los del hispanista alemán, caen en su mismo error, al considerar a Malón un místico, cuando es nada más —y nada menos— que un escritor religioso y un filósofo-teólogo cristiano y neoplatónico que escribió su tratado de la Magdalena donde describe los tres estados de la santa —pecadora, penitente y agraciada por el amor de Dios—. Pero el agustino no pretende, en ningún momento, presentar una experiencia personal e íntima del fenómeno místico, como es el caso de San Juan de la Cruz; por eso, la comparación que hace Hatzfeld entre el carmelita y el agustino es injusta.

La opinión general en la Iglesia cristiana es que la predicación no podrá ser poder y sabiduría de Dios para la salvación de los pecadores y perfeccionamiento de los santos, a no ser que el mismo predicador esté convencido y logre convencer a los oyentes o lectores de que tiene un mensaje divino, de que sus palabras no son de su invención sino inspiradas. Lo cual no significa tener conocimiento del misterio místico, basta que se conozca bien la Biblia, palabra inspirada por el mismo Espíritu Santo. Malón de Echaide, como buen predicador cristiano, no es más que un mensajero de las Sagradas Escrituras. Compartimos, por tanto, la opinión de Oreste Macrí:

Toda la obra, enderezada a adivinar la esencia de la transformación en gracia y amor divino de la belleza, libertad, riqueza y juventud de la Santa pecadora, vibra de alegría, color y ornato, con análisis e invenciones ex-

⁹¹ Cilveti, 1974, p. 172.

⁹² Gutiérrez, 1891, p. 265.

⁹³ López, 1979, p. 3.

quisitas y elegantes; un profundo *pathos* humano sin sombra de escándalo externo emerge de un fuerte, vivaz y sereno tejido de prosa⁹⁴.

Para Joseph Vinci, uno de los críticos que ha prestado más atención a Malón de Echaide⁹⁵, *La conversión de la Magdalena* no es un libro fácil de clasificar:

Desde luego, es un libro religioso, pero no del tipo que puede encerrarse en el estrecho molde de la literatura mística o ascética [...]. Consiste en varias dedicatorias, una serie de sermones interrumpidos por numerosas digresiones [...] todo presentado de una manera agradable, pero no siempre sistemática⁹⁶.

Por su parte, Álvaro Huerga, en su ensayo sobre la espiritualidad católica renacentista, compara el estilo de Malón con el de otros predicadores de la época: «la movilidad dialogadora de su pluma recuerda a los predicadores coetáneos, un Alonso de Cabrera, por ejemplo, que suelen ser formidables lectores de la vida en torno»⁹⁷. Acertadas son, a nuestro parecer, las opiniones del padre Isidro de la Viuda y Javier Clemente Hernández, posiblemente los mejores biógrafos del cascantino. Apunta el primero que «la personalidad de este agustino, primoroso escritor y pensador, va forjándose briosamente desde la cultura humanista del Renacimiento, la praxis religiosa de la época y el talante agustiniano»⁹⁸ y termina señalando que «no podemos entender la persona y la obra de Malón de Echaide si prescindimos de su faceta de orador»⁹⁹. Para Javier Clemente Hernández *La conversión* tiene «tanto de carácter expositivo y didáctico —no exento de vehementes ráfagas en su predicación— como de rigor metódico en la formación y disposición de los argumentos»¹⁰⁰. Fernando González Ollé, en su estudio de la historia literaria de Navarra, otorga a Malón de Echaide el lugar privilegiado que obviamente merece:

⁹⁴ Macrí, 1970, p. 854.

⁹⁵ Ver Vinci, 1955, 1957, 1960, 1961 y 1963.

⁹⁶ Vinci, 1957, p. 262.

⁹⁷ Huerga, 1969, p. 121.

⁹⁸ De la Viuda, 1992a, p. 11.

⁹⁹ De la Viuda, 1992a, p. 49.

¹⁰⁰ Clemente Hernández, 1992, p. 161.

aunque la finalidad perseguida con su libro era de naturaleza ascética y pastoral, Malón supo, sin mengua de su propósito, conseguir una obra de factura literaria [...] quizá fuera más exacto decir que se apoyaba en las galas de la creación literaria para alcanzar el fin doctrinal¹⁰¹.

En fin, para Jorge Aladro es en el resurgir de la teoría y práctica de la sagrada elocuencia donde hay que encuadrar el libro del padre Malón, si se quiere apreciar en su justo valor:

Vista desde esta perspectiva, *La Conversión de la Magdalena* no es una obra aislada, sino que su existencia se justifica de lleno, encontrando su obvia y natural explicación dentro de la lista de los ilustres libros devotos que en forma de tratado dieron cabida al sermón evangélico en lengua castellana¹⁰².

¹⁰¹ González Ollé, 1989, p. 135.

¹⁰² Aladro, 1998, p. 16.

NOTA TEXTUAL

Dos cuestiones básicas se plantean a la hora de editar *La conversión de la Madalena*. La primera es la base textual sobre la que fijar el texto de una edición crítica moderna. Esta se resuelve con bastante facilidad, ya que por razones cronológicas la única edición relevante es la primera y única en vida de su autor (muerto en 1589), la del *Libro de la conversión de la Madalena, en que se esponen los tres estados que tuvo de pecadora, y de penitente, y de gracia... A la Ilustre Señora doña Beatriz Cerdán y de Heredia...*, Barcelona, Hubert Gotard, 1588. De la posible siguiente, mencionada por el padre Ossinger (Alcalá de Henares, 1590), no constan ejemplares conocidos, y es probable que sea confusión con la de Alcalá de Henares, por Juan Íñiguez de Lequerica, a costa de Diego Guillén, 1592. Antonio de Capmany, Eugenio de Ochoa y George Ticknor anotan esta edición como la primera. Este error ha sido repetido en muchos manuales.

En suma, la única interesante para la fijación textual es la edición de 1588, que será nuestro modelo¹.

La segunda cuestión atañe a los criterios editoriales. En principio aplicamos los establecidos por el GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra)², que implican la modernización de las grafías sin relevancia fonética, etc. Pero Malón constituye un caso especial —como Fernando de Herrera, Rioja o Correas—, porque él mismo, en el prólogo al lector, defiende ciertos criterios gráficos que conviene tener en cuenta.

¹ Hemos trabajado con los ejemplares existentes en la Biblioteca Nacional de España (Madrid), signaturas R/2440 (con reproducción en microforma R.MICRO/5923) y R/19301 (con reproducción en microforma R.MICRO/22895).

² Ver Arellano, 2007, donde se menciona también la bibliografía pertinente.

Confiesa Malón en esas palabras preliminares que no ha conseguido que los impresores respeten sus deseos («El que con curiosidad notare el estilo del escrebir y diferencia de letras con que va escrito este libro, verá alguna variedad y que no va conforme en todo, antes el tercio último dél y la carta y este prólogo van escritos con letras diferentes de lo que se suele escrebir y de lo que hallamos en los libros impresos hasta aquí»). Explica esta variedad por el hecho de no haber podido corregir personalmente todo el libro y la imposibilidad de enmendar lo que ya había sido impreso.

Fidel Sebastián Mediavilla³ ha estudiado con detenimiento este asunto y corrige algunas afirmaciones de Malón, precisando las partes que obedecen a los deseos del autor y las que no los respetan:

se supondría que en *La Magdalena* hay dos modelos de ortografía que se aplican en partes diferenciadas: uno, el de autor, en los preliminares (carta dedicatoria y prólogo) y en el último tercio del texto; otro, el de la imprenta, en los dos primeros tercios. Sin embargo, el examen del texto denuncia una zona de transición en la que se percibe el intento de corregir una ortografía con la otra, con un resultado mestizo. Da la impresión —que intentaremos elucidar— de que los cajistas compusieron cada una de estas partes del libro de acuerdo con un modelo —la copia en limpio u «original de imprenta»— que se llevó a cabo en distintas fases y que no se tuvo acabado hasta bien adelantada la impresión: una primera parte del original se escribió sustituyendo la ortografía del borrador del autor por la usual de la imprenta; la mayor parte de estos folios pasaron de esta manera al impreso (14 cuadernos de la signatura A a la O), pero otros —a partir del momento en que el autor advirtió esta contradicción y exigió que el resto del libro se estampara de acuerdo con sus criterios— fueron corregidos a mano, y, como cabía esperar, acabaron reproducidos en letra de molde con confusión de los dos modelos (son los 11 cuadernos que van de P a Bb). Solamente los últimos cuadernos del texto (17, de Cc a Tt) y los preliminares (3, de * a ***) se compusieron a partir de unos folios del «original» copiados *ex novo* según las graffias del manuscrito del autor. En realidad, el cálculo de los tercios que hace el autor no es exacto, ni siquiera aproximado: en realidad, el que llama *último tercio* viene a ser casi la mitad del texto, 258 caras (202-331v) —sin contar las de transición— de las 662 totales. La alusión inexacta al último tercio puede deberse a una simple apreciación poco detallada, o al hecho de que fue aproximadamente a la altura del comienzo de la denominada TERCERA PARTE DEL LIBRO DE LA MADALENA (cuaderno N, f. 97)

³ Sebastián Mediavilla, 2012, p. 584.

donde advirtió el desvío, que se empezó a enmendar precisamente a partir del cuaderno siguiente (signatura P, f. 113).

En realidad no hay dos modelos de ortografía, sino el modelo de Malón que no ha sido aplicado de manera sistemática. A efectos de la edición crítica poco importa qué secciones del texto reflejan los criterios del escritor y cuáles no, ya que lo importante será respetar estos criterios personales, en la medida de lo posible, a lo largo de todo el texto.

Sin embargo, no parece oportuno reflejar todos esos criterios, sino los más significativos y menos molestos para un lector moderno: por ejemplo, eliminar las haches causaría un efecto desorientador e innecesario. De hecho, muchas de estas haches las reintroducimos al modernizar cualquier texto aurisecular: lo mismo haremos con Malón.

En otros casos sí respetaremos los deseos del agustino. La regla general que defiende Malón es la de grafías fonéticas («que se escriba cada palabra solo con aquellos caracteres y letras que pronunciamos cuando hablamos»), frente a la ortografía etimológica:

De aquí se sigue que he de escribir *ombre*, *onra* y no *hombre* y *honra*, porque yo no pronuncio la *h*. Ni he de escribir *nascer*, sino *nacer*; *conocimiento*, no *conoscimiento*; *afeto*, no *afecto*. Y finalmente es gran inorancia que pronuncie yo *sujeo* y escriba *subjeo*, que diga *súdito* y escriba *súbdito*. Y no tendría por desacertado que donde quitamos alguna letra doblásemos la siguiente, como hacen los italianos, que no dicen *affecto*, sino *affetto*; no *concepto*, sino *conchetto*, y así de otros términos que por ser muchos no se pueden poner aquí. ¿Quién vio jamás que al pronunciar *ermanos* alguno aspirase la *e* y dijese *hermanos*; y si digo *Cristo*, para qué he de escribir *Christo*, que ni es escritura ni pronunciación castellana? Y para que mejor se vea, tomemos esta palabra *dición*; escriben ellos *diction*. Pregunto: ¿quién dio a la *t* sonido de *c*? Eso es propio de la lengua latina, mas no de la castellana. Escriben *illustre* y no miran que los latinos y italianos pueden escribir así porque, aunque entre ellos escriben *illustris*, *elligo*, *allego*, etc., y el italiano *belleza*, *quelli*, *sepellise*, etc., como no tienen la pronunciación como nosotros, que decimos *lleno*, *llano*, *llamo*, etc., no hay inconveniente que escriban *illustre* con dos eles, solo hacen alguna más fuerza en ellas que cuando no hay sino una, mas nosotros que variamos el sonido y si tiene dos eles decimos *lloro*, y si una sola decimos *loro*, que es el color de los indios, y *malla*, que es la de la cota, y si con una decimos *mala*, que varía el significado, si escribimos *illustre* de fuerza habremos de dalle sonido de dos eles y sonará como cuando decimos *llanto*, *lloro*, etc. Y esta es razón evidente, y lo mismo que digo de la *l* podría probar de todo las demás. Escriben también *quanto*, *cuento*, *cantidad*, etc., y no *quanto*,

quento, cantidad, y con mucha razón, porque la letra *c* se combina con todas las vocales como las demás consonantes; con la *a* y con la *o* y con la *u* puede hacer diverso sonido, como *daca* o *daça, loca, loça, tocar, toçar*, etc. Y para quitar esta duda, señalámosla con una virguita abajo cuando hace sonido de *c*, como *acuda*, con echalle una vírgula dice *açuda*, etc. Ora, pues, si no la señalamos se hace sonido *q*, como diciendo *cubo, cumbre*, etc., ¿pues que más tiene *cumbre* para escribillo con *c* sola, que cuando para que lo escriban con *q*? Cierto quien lo considerare sin la pasión que causa la antiga costumbre que tiene de lo contrario, verá que esto que digo es evidencia y lo demás ha sido engaño.

Hallaremos ahora dos letras en que también ha recibido engaño la edad de los pasados, y son *v*, de esta hechura, y la *u*, de esta, y aun lo mismo es en otras dos, que son *y* y la otra vocal, que es *i*. Digo que no acaso se inventó esta variación de figura de letras. Y supongamos para declararlo que las vocales, mientras lo son, siempre retienen su figura y sonido. Ora, pues, sea la regla que todas las veces que la *u* fuere vocal se ha de pronunciar con su entero sonido y escribir vocal que es la de dos piernas, *u*, como *uno, mucho, fue*, etc. Mas cuando no, ha de escribirse como la letra que en cuenta castellana vale cinco, que es esta *v*, y la demostración será en esta palabra: *tuvo*. Si escribo *tuuo*, pregunto, ¿qué más razón hay para que la primera la pronuncie vocal que la segunda, pues entrambas son de una figura, y entrambas vocales, y entrambas retienen su sonido? Y si no le dan a la segunda el sonido de la primera, eso más es por uso que por razón o diferencia que haya entrelas, y para eso se inventaron esas dos, para que las diferenciásemos, y no así sin fundamento, y así diremos *avía*, no *auía*, *lluvia*, no *lluuia*, etc. Lo mismo es de la *i* y de la *y*; siempre que la fuerza se hace en ella y la herimos de lleno, se ha de poner la pequeña, que es la vocal, como *hizo⁴ i dijo mui bien*, etc.; mas cuando no, ha de ser la *y*, como *reyes, vayan, yo*, etc. (pp. xxxx)

Fidel Sebastián Mediavilla resume las propuestas de Malón⁵:

1. Supresión de la *h* cuando procede de la *f* inicial latina.
2. Simplificación de grupos consonánticos.
3. Simplificación de letras duplicadas.
4. Usar la *c* para el fonema /k/ delante de /u/ (en vez de la letra *q*).

⁴ En la príncipe «hizo»: ya ha indicado que los cajistas no son capaces de reproducir el sistema que él preconiza. Nosotros, como ya se ha dicho, unificamos según la ortografía moderna, pero en este pasaje de discusión filológica conservamos las formas que defiende Malón.

⁵ Sebastián Mediavilla, 2012, pp. 585-586.

5. Usar la letra *u* para sonido vocálico y *v* para consonántico, y lo mismo *i* / *y*⁶.

Salvo el punto 1 y parte del 5 (la conjunción copulativa), hemos procurado aplicar estos criterios de Malón. Por eso en nuestra edición simplificamos todos los grupos cultos, como quiere Malón, aunque la edición de 1588 los haya mantenido: así pues, el lector verá siempre *tato*, no *tacto*; *ato*, no *acto* o *apto*; *batismo*, no *baptismo*; *conceito*, no *concepto*; *asoluto*, no *absoluto*; *imenso*, no *inmenso*; *inspiración*, no *inspiración*; *parosismo*, no *paroxismo*; *asencia*, no *ausencia*; *asente*, no *absente* ‘ausente’⁷, etc. Y usamos la forma simplificada *Madalena*, en vez de *Magdalena*, en todos los casos.

Conservamos, claro está, las formas que ha elegido Malón: *añide*, no *añade*; *trayo*, no *traigo*; *vía*, no *veía*; *ñublado*, no *nublado*; los imperativos con caída de la *-d* (*vení*, *comé*, *pasá*...); las asimilaciones en enclíticos, que son casi sistemáticas en Malón y que reintegramos hasta en aquellos casos que la edición de 1588 no reconoce: *mirallo*, *hablallo*, *comello*, *vencello*, *decille*, *abrille*, y no *mirarlo*, *hablarlo*, *comerlo*, *vencerlo*, *decirle*, *abrirle*... Mantenemos las alternancias del tipo *agora* / *ahora*, *conmigo* / *comigo*, *oscuro* / *escuro*, *Jesús* / *Jesú*, *cilicio* / *silicio*, etc.

Las acotaciones marginales de la príncipe las introducimos a la altura de su lugar, dentro del cuerpo del texto, entre corchetes. En los casos de acotaciones marginales que remiten a pasajes bíblicos eliminamos la letra minúscula con la que Malón se refiere a los versículos (*Luc. 5 b*, *Mat. 4 c*, etc.), ya que siempre añadimos una nota a pie de página donde se localizan con precisión los textos de la Escritura por capítulo y versículo.

Las erratas evidentes las corregimos, señalando en nota los casos más significativos; desaparece la fe de erratas de 1588, que hemos tenido en cuenta para la revisión de nuestro texto.

Hemos dividido el texto en párrafos para aligerar la impresión lectora de una masa continua que produce la príncipe. Simplificamos también el uso de las mayúsculas, que solo conservamos en los casos que consideramos imprescindibles.

⁶ Este criterio tampoco lo respetamos en los casos de la conjunción copulativa, que imprimimos *y*.

⁷ Algunas formas, como esta de *asente*, pueden sonar al lector moderno más extrañas, pero son las que prefiere Malón, y hemos confirmado su uso por otros escritores (como puede comprobarse con el *CORDE*).

Los textos de la Biblia los debe de citar Malón en ocasiones de memoria, porque en algunos detalles no coinciden con la Vulgata. Mantenemos por lo general las formas de Malón, si bien hemos regularizado las grafías y, en alguna ocasión, hemos enmendado alguna palabra equivocada. Para las notas usamos la mayoría de las veces la Biblia en español de <<http://www.iglesia.net/biblia/>> y para la Vulgata el texto en <<http://vulsearch.sourceforge.net/html/>>.

PRINCIPALES EDICIONES DE *LA CONVERSIÓN DE LA MADALENA* (POR ORDEN CRONOLÓGICO)

Libro de la conversión de la Madalena, en que se esponen los tres estados que tuvo de pecadora, y de penitente, y de gracia. Fundado sobre el evangelio que pone la Iglesia en su fiesta [...] Compuesto por el maestro fray Pedro Malón de Chaide, de la Orden de San Agustín. A la Ilustre Señora doña Beatriz Cerdán y de Heredia en el monasterio de Santa María de Casbas de Aragón, Barcelona, Hubert Gotard, 1588. De esta primera edición existen varios ejemplares⁸.

Libro de la conversión de la Madalena, Alcalá de Henares, 1590. Edición algo dudosa, solo el padre Ossinger la menciona.

Libro de la conversión de la Madalena, Alcalá de Henares, Juan Íñiguez de Lequerica, a costa de Diego Guillén, 1592.

Libro de la conversión de la Madalena, Alcalá de Henares, en casa de Juan Gracián, 1593.

Libro de la conversión de la Madalena, Madrid, 1593. Edición citada por Edgar A. Peers en *Studies of Spanish Mystics*, London, Sheldon, 1951, vol. I, p. 446. No hemos podido localizarla en la Biblioteca Nacional de España siguiendo la referencia dada por Peers.

Libro de la conversión de la Madalena, Alcalá de Henares, Juan Íñiguez de Lequerica, a costa de Diego Guillén, mercader de libros, 1596.

⁸Ver la bella publicación que el Ayuntamiento de Cascante hizo en el IV Centenario de la muerte del autor: *Homenaje a fray Pedro Malón de Echaide. IV Centenario (1589-1989). Catálogo de una exposición bibliográfica y numismática*, Zaragoza, Gobierno de Navarra / Ayuntamiento de Cascante, 1990. Se reproducen en este catálogo las portadas de las ediciones más importantes de *La conversión de la Madalena*.

- Libro de la conversión de la Madalena*, Madrid, Casa de Pedro Madrigal, a costa de Diego Guillén, mercader de libros, 1598.
- Libro de la conversión de la Madalena*, Barcelona, 1598. «Edición dudosa», apunta el padre Vela. Tampoco hemos podido localizarla.
- Libro de la conversión de la Madalena*, Alcalá de Henares, 1598. Otra edición citada por Peers; igual que la anterior, no nos ha sido posible localizarla según sus indicaciones.
- Libro de la conversión de la Madalena*, Valencia, Pedro Patricio Mey junto a S. Martín, a costa de Baltasar Simón, mercader de libros, 1600.
- Libro de la conversión de la Madalena*, Lisboa, Pedro Crasbeck, 1601.
- Libro de la conversión de la Madalena*, Alcalá de Henares, viuda de Juan Gracián, 1602.
- Libro de la conversión de la Madalena*, Alcalá de Henares, Justo Sánchez Crespo, a costa de Lorenzo Blanco, mercader de libros, 1603.
- Libro de la conversión de la Madalena*, Madrid, Luis Sánchez, 1604. Pérez Pastor la cita en su bibliografía, pero ya Santiago Vela no pudo localizarla.
- La conversión de la Madalena*, Valencia, en la oficina de Salvador Faulí, 1794.
- La conversión de la Magdalena*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1843, tomo XXVII.
- Tratado de la conversión de la Magdalena*, ed. de Eugenio de Ochoa, París, Colección de los Mejores Autores Españoles, 1847, vol. XLIV. Edición incorrecta y nada fiel al texto.
- Libro de la conversión de la Magdalena*, Barcelona, La Verdadera Ciencia Española, 1881, vols. VII y IX. Edición poco recomendable.
- El Alma en Gracia (Tratado del Amor)*, Madrid, La España Editorial, 1899. Edición incompleta.
- La conversión de la Magdalena*, prólogo de Arturo Serrano Plaja, Buenos Aires, Editorial Schapire, 1945, col. «Los Místicos». Edición incompleta.
- Escritores del siglo XVI (San Juan de la Cruz, fray Pedro Malón de Chaide, fray Hernando de Zarate)*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1948, tomo XXVII.
- La conversión de la Magdalena*, adaptada por el padre Francisco Valcarce, con prólogo del padre Félix García, Madrid, Religión y Cultura, 1951.
- La conversión de la Magdalena*, introducción y notas del padre Félix García, Madrid, La Lectura, 1930 (col. «Clásicos Castellanos», núms. 104, 105 y 130); 3.ª ed. corregida, Madrid, Espasa Calpe, 1959. El prólogo del padre Félix García se publicó en *Religión y Cultura*, XII, 1930, pp. 161-189.
- La conversión de la Magdalena*, introducción de Justo García Morales, Madrid, Aguilar, 1946, col. «Crisol»; 2.ª ed., 1963.
- La conversión de la Magdalena*, ed. de Jordi Aladro, Ignacio Arellano y Carlos Mata Induráin, Pamplona, Ediciones y Libros / Fundación *Diario de Navarra*, 2002, col. «Biblioteca Básica Navarra», núm. 24. Edición divulgati-

va, que parte de la de «Clásicos Castellanos», y conserva malas lecturas que se corrigen en la presente edición.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Juan Bautista, *Tercera parte del teatro de los dioses de la gentilidad*, Madrid, Juan de Aritzia, 1738.
- Agustín, San, *Confesiones*, en <<http://www.diocesisdecanarias.es/pdf/confesionessanagustin.pdf>>.
- Agustín, San, *La ciudad de Dios*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1988, 2 vols.
- Agustín, San, *Obras completas*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994-2002, 41 vols.
- Agustín, San, *Sermones*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1981-1985, 6 vols.
- Aladro, Jorge, «Malón de Echaide: ejemplo de la predicación española en el siglo XVI», *Mayéutica*, 21, 1995, pp. 361-382.
- Aladro, Jorge, «Malón de Echaide y Jerónimo de Saona. ¿Una deuda o un plagio?», *Revista Agustiniiana*, XXXVII, 1996, pp. 723-745.
- Aladro, Jorge, *Pedro Malón de Echaide y «La conversión de la Magdalena» (Vida y obra de un predicador)*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1998.
- Aladro, Jorge, «Malón de [E]Chaide, Pedro», en *Diccionario Filológico de Literatura Española Siglo XVI*, Madrid, Castalia, 2009, pp. 649-651.
- Aladro, Jorge, «Breves apostillas a la polémica autoría de las obras de Jerónimo de Saona», *Revista Agustiniiana*, vol. LII, núm. 157, 2011, pp. 17-22.
- Aladro, Jorge, y Clemente Hernández, Javier, «Estudio crítico-bibliográfico sobre la vida y obra de Pedro Malón de Echaide», *Revista Agustiniiana*, vol. XXXV, núm. 106, 1994, pp. 205-229.
- Aladro, Jorge, y Colombí de Monguió, Alicia, «María Magdalena, guía de pecadores: Fray Luis, Malón, Lope de Vega», *Anuario de Letras*, XXXIV, 1996, pp. 157-224.
- Alborg, Juan Luis, «Fray Pedro Malón de Chaide», en *Historia de la Literatura Española*, Madrid, Gredos, 1981, vol. 1, pp. 892-896.

- Alemán, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, ed. de Benito Brancaforte, Madrid, Cátedra, 1979.
- Alemán, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, ed. de Francisco Rico, Barcelona, Planeta, 1987.
- Álvarez, Luis, *El movimiento observante agustiniano en España y su culminación en tiempo de lo Reyes Católicos*, Roma, Analecta Augustiniana, 1978.
- Allué Salvador, Miguel, «Fray Pedro Malón de Chaide y su obra *La conversión de la Magdalena*», *Universidad* (Zaragoza), VII, 1930, pp. 1005-1068.
- Ambrosio, San, *De Nabute israelita*, en <http://mercaba.org/TESORO/Ambrosio/nabot_el_jezraelita.htm>.
- Ambrosius, *Expositio Evangelii secundum Lucam*, en <<http://monumenta.ch/latein/text.php?tabelle=Ambrosius&rumpfid=Ambrosius,%20Expositio%20Evangelii%20secundum%20Lucam,%2008&nf=1>>.
- Anderlini, Gianpaolo, *Un commento ai Salmi 120-134*, Firenze, Giuntina, 2012.
- Andrés Ferrer, Paloma, «Porcia, un personaje de Plutarco en la literatura española», *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 39, 2008, s. p.
- Arco y Garay, Ricardo del, «Estatutos de la Universidad de Huesca», *Linajes de Aragón*, 3, 1912a, pp. 330-333.
- Arco y Garay, Ricardo del, *Memorias de la Universidad de Huesca*, Colección de Documentos para el estudio de la Historia de Aragón, vols. VIII-XI, Zaragoza, Tipografía P. Carra, 1912b.
- Arco y Garay, Ricardo del, «El P. Malón de Chaide. Nuevos datos para su biografía», *Estudio* (Barcelona), XXVIII, 1919, pp. 342-362.
- Arellano, Ignacio, *Diccionario de los autos sacramentales de Calderón*, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra / Edition Reichenberger, 2000.
- Arellano, Ignacio, *Editar a Calderón*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2007.
- Arellano, Ignacio, *Repertorio de motivos de los autos sacramentales de Calderón*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011 (BIADIG, Biblioteca Áurea Digital-Publicaciones digitales del GRISO).
- Aristóteles, *Acerca del alma*, trad. de Tomás Calvo Martínez, Madrid, Gredos, 1999.
- Aristóteles, *Política*, traducción y notas de Manuela García Valdés, Madrid, Gredos, 2000.
- Ateneo de Náucratis, *Sobre las mujeres*, ed. de Jorge L. Sanchis Llopis, Madrid, Akal, 1994.
- Aut.* = Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1979.
- Ávila, San Juan de, *Obras completas del Santo maestro Juan de Ávila*, ed. crítica de Francisco Martín Hernández y Luis Sala Balust, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.
- Aynsa y de Iriarte, Francisco Diego de, *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antigua Ciudad de Huesca... recopilados por F. D. de Aynsa*, reproducción facsímil de la edición de Huesca, Pedro Cobarte, 1619, intro-

- ducción de Federico Balaguer Sánchez, índices de Elena Escar Hernández y Ana Oliva Molina, Huesca, Ayuntamiento de Huesca, 1987, 5 vols.
- Barrueco, Manuel, *Los agustinos en Cataluña. Historia, leyendas, tradiciones y misioneros (1300-1900)*, Barcelona, M. Barrueco, 1992.
- Bataillon, Marcel, «El anónimo del soneto “No me mueve, mi Dios, para quererte”», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 4, 1950, pp. 254-269.
- Biblia en español, <<http://www.iglesia.net/biblia/>>.
- Brooks, Philip, *Lectures on Preaching*, New York, E. P. Dutton, 1877.
- Brown, Catherine, *Pastor and Laity in the Theology of Jean Gerson*, Cambridge, Press Syndicate of the University of Cambridge, 1987.
- Calancha, Antonio de la, *Corónica moralizada del orden de San Agustín en el Perú*, Barcelona, Lacavallería, 1639.
- Calderón de la Barca, Pedro, *El divino Orfeo*, ed. de J. Enrique Duarte, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Edition Reichenberger, 1999.
- Camón y Tramullas, Inocencio, *Memorias literarias de Zaragoza*, Zaragoza, Imprenta de Francisco Moreno, 1768-1769.
- Candau Chacón, María Luisa, «Disciplinamiento católico e identidad de género. Mujeres, sensualidad y penitencia en la España moderna», *Manuscrits*, 25, 2007, pp. 211-237.
- Capmany y de Montpalau, Antonio de, *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, Barcelona, Juan Gaspar, 1848.
- Carozza, Davy, «Another Italian Source for *La Magdalena* de Malón de Chaide», *Italica* (Chicago), XLI, 1964, pp. 91-98.
- Carranza, Bartolomé, *Catecismo cristiano*, ed. de José Ignacio Tellechea, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1972, 2 vols.
- Carrión, Antonio, «*La Conversión de la Magdalena*, por Malón de Chaide», *La Ciencia Tomista*, año XXIII, vol. XLIV, núm. CXXX, 1931, pp. 138-139.
- Castillo Genzor, Adolfo, *La villa de Malón. Su historia y su blasón*, Zaragoza, 1964.
- Castro Álava, José Ramón, *Fray Pedro Malón de Chaide*, Conferencia, Tudela (Navarra), Imprenta Castilla, 1930.
- Castro Álava, José Ramón, «La enseñanza en Tudela en el siglo XVI», Zaragoza, Tip. La Académica, 1939, separata de *Universidad* (Zaragoza), 1, 1939.
- Castro Álava, José Ramón, «Simón de Abril y Malón de Echaide», *Príncipe de Viana*, VIII, 1942, pp. 323-332.
- Castro Álava, José Ramón, *La Conversión de la Magdalena*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1972, col. «Navarra. Temas de cultura popular», núm. 136.
- Catecismo romano = Catecismo romano*, traducción, introducciones y notas de Pedro Martín Hernández, Madrid, Editorial Católica, 1956.
- Catron, David Lloyd, *Saint Mary Magdalene in Spanish and Portuguese Literature of the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Tesis doctoral, Ann Arbor (Michigan), University of Michigan, 1972.

- Cazalla, Juan de, *Lumbre del Alma*, ed. de Jesús Martínez de Bujanda, Madrid, FUE, 1974.
- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1998.
- Cía y Álvarez, José María, «Las ideas estéticas en los clásicos navarros. Fray Pedro Malón de Echaide», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Navarra* (Pamplona), 2.^a Época, tomo XV, núm. 57, 1924, pp. 53-57.
- Cicerón, *La república y las leyes*, ed. de Juan María Núñez González, Madrid, Akal, 1989.
- Cilveti, Ángel, «Pedro Malón de Chaide», en *Introducción a la mística española*, Madrid, Cátedra, 1974, pp. 172-174.
- Cilveti, Ángel, «Pedro Malón de Chaide. *La Conversión de la Magdalena*», en *La literatura mística española. Antología*, Madrid, Taurus, 1984, pp. 95-106.
- Ciruelo, Pedro, *Reprobación de las supersticiones y hechicerías por el maestro Pedro Ciruelo*, ed. al cuidado de Alfonso Fernández, Zaragoza, Ateneo de Zaragoza, 1989.
- Clemente Hernández, Javier, «Situación vital de fr. Pedro Malón durante su etapa de escritor», en *Jornadas sobre el Renacimiento en la Ribera*, Tudela (Navarra), Centro Cultural Castel Ruiz, 1993.
- Clemente Hernández, Javier, «Pensamiento especulativo en *La Conversión de la Magdalena* de Pedro Malón de Echaide», *Revista Agustiniiana*, vol. XXXV, núm. 107, 1994, pp. 613-660.
- Clemente Hernández, Javier, *Vida y obra de Pedro Malón*, Tudela (Navarra), Centro Cultural Castel Ruiz, 1995.
- Clemente Hernández, Javier, *Legado oculto de Pedro Malón de Chaide*, Madrid, Revista Agustiniiana, 1999a.
- Clemente Hernández, Javier, *Obra póstuma de Pedro Malón de Chaide*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1999b.
- Clemente Ochoa, Manuel, «Pedro Malón de Echaide. Escritor navarro del Siglo de Oro», *Aritza* (Barcelona), año IV, núm. 7, marzo 1986, pp. 23-24.
- CORDE = Real Academia Española, *Corpus Diacrónico del Español*, en <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>.
- Córdoba, fray Martín de, *Jardín de nobles doncellas*, ed. de Harriet Goldberg, Chapel Hill, University of North Carolina, 1974.
- Corominas = Corominas, Joan, y Pascual, José Antonio, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1992.
- Correas = Correas, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. digital de Rafael Zafra, Pamplona, Universidad de Navarra, 2000.
- Cov. = Covarrubias Horozco, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2006.
- Criado Costa, Joaquín, *El amor en cuatro místicos españoles*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1976.

- Crisóstomo, San, *Homilias sobre el Evangelio de San Mateo*, en <<http://es.scribd.com/doc/101746190/Comentario-sobre-El-Evangelio-de-Mateo-San-Juan-Crisostomo>>.
- Cruz Moliner, José María de la, *Historia de la literatura mística en España*, Burgos, El Monte Carmelo, 1961.
- Cuevas García, Cristóbal, *Fray Luis de León y la escuela salmantina*, Madrid, Taurus, 1982.
- Damiani, Bruno M., «The exordium of Malón de Chaide's *La Conversión de la Magdalena*», en *Estudios literarios dedicados a Helmut Hatzfeld*, Barcelona, Hispam, 1974, pp. 396-406.
- De la Viuda, Isidro, *Fray Pedro Malón de Echaide, figura destacada de la espiritualidad agustiniana*, Conferencia con motivo del Homenaje a Fray Pedro Malón de Echaide en el IV centenario de su muerte, Cascante (Navarra), 15 de febrero de 1990.
- De la Viuda, Isidro, *Pedro Malón de Echaide*, Madrid, Revista Agustiniana, 1992a.
- De la Viuda, Isidro, «Pedro Malón de Echaide», *Revista Agustiniana*, vol. XXXIII, núm. 101, 1992b, pp. 939-993.
- Denzinger = Denzinger, Heinrich, *Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*, Friburgo, Herder, 1958. Hay traducción española de Daniel Ruiz Bueno, Barcelona, Herder, 1963.
- Dic. Autos* Arellano, Ignacio, *Diccionario de los autos sacramentales de Calderón*, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Edition Reichenberger, 2000.
- Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, Barcelona, Montaner y Simón, 1893.
- Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos más ilustres*, en <<http://es.scribd.com/doc/183928079/Vida-de-los-filosofos-mas-ilustres>>.
- Domínguez Carretero, Eloy, «La escuela teológica de Salamanca», *Ciudad de Dios*, 169, 1956, pp. 638-685.
- DRAE* = Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1992, 2 vols.
- Durán Gudiol, Antonio, «Notas para la Universidad de Huesca en el siglo XVI», *Hispania Sacra*, vol. XXI, 41-42, 1968, pp. 87-154.
- Echegaray, Carmelo, «Euskaros ilustres. Malón de Echaide», *Euskal Erria*, XXIV, 1891, pp. 244-250.
- Enciclopedia de la Religión Católica*, Barcelona, Dalmau y Jover, 1953.
- Espada, Antonio, «Malón de Chaide, Pedro, OSA», en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, CSIC, 1972, vol. 2, pp. 1405-1406.
- Estella, fray Diego de, *Modo de predicar y modus concionandi*, ed. de Pío Sagüés Azcona, Madrid, CSIC-Instituto Miguel de Cervantes, 1951.
- Estrada Robles, Basilio, *Los agustinos ermitaños en España hasta el siglo XIX*, Madrid, Revista Agustiniana, 1988.
- Eusebio Emiseno, «Homelia de poenitentia ninivitarum», en <<http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/view/action/singleViewer.do?dvs=136829100>>

- 6736~86&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=10&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true>.
- Feijoo, Benito Jerónimo, *Teatro crítico universal*, ed. de Ángel-Raimundo Fernández González, Madrid, Cátedra, 1980.
- Fernández, Alfonso, noticia preliminar y bibliográfica en *Homenaje a Fray Pedro Malón de Chaide. IV Centenario, 1589-1989. Catálogo de una exposición bibliográfica y numismática*, Zaragoza, Gobierno de Navarra / Ayuntamiento de Cascante, 1990.
- Fernández, Clemente, *Los filósofos escolásticos de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1986.
- Fernández de Medrano, Sebastián, *Breve descripción del mundo o guía geográfica*, Bruselas, Lamberto Marchant, 1688, en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/breve-descripcion-del-mundo-o-guia-geografica-de-medrano-lo-mas-principal-de-ella-en-verso--0/html/ff056274-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.htm>.
- Fernández Marco, Juan Ignacio, *Cascante. Compendio de 2000 años de su historia*, Bilbao, Vizcaína, 1983.
- Fernández Marco, Juan Ignacio, *Malón de Echaide en el siglo XVI cascantino*, Conferencia con motivo del Homenaje a fray Pedro Malón de Echaide en el IV centenario de su muerte, Cascante (Navarra), 16 de febrero de 1990.
- Fernández Marco, Juan Ignacio, *Cascantum. 100 páginas históricas*, Bilbao, Mensajero, 1994.
- Ficino, Marsilio, *Commentarium in Convivium Platonis de amore*, ed. de Sears Reynolds Jayne, Columbia, Missouri, 1944.
- Ficino, Marsilio, *Sobre el amor*, trad. de Mariapia Lamberti y José Luis Bernal, presentación y notas de Mariapia Lamberti, México, UNAM, 1994.
- Figueroa, Suárez de, *Plaza universal de todas ciencias y artes*, texto preparado por Enrique Suárez Figaredo, en <http://users.ipfw.edu/jehle/CERVANTE/othertexts/Suarez_Figaredo_PlazaUniversal.pdf>.
- Filón, *Obras completas*, en <<http://www.athanatonsoma.com.ar/biblioteca/FilonDeAlejandriaObrasCompletas.pdf>>.
- Firmiano, *Instituciones divinas*, en <<http://remacle.org/bloodwolf/eglise/lactance/instit1.htm>>.
- Fonseca, Cristóbal de, *Vida de Cristo, Señor Nuestro*, Barcelona, Jaime Cendrad, 1598.
- García, Félix, Prólogo y notas a Pedro Malón de Chaide, *La conversión de la Magdalena*, 3.^a ed., Madrid, Espasa Calpe (Clásicos Castellanos), 1959.
- García, Rafael, «Recuerdo y presencia de San Agustín en Ágrede», *Archivo Agustiniiano*, vol. 58, núms. 172 y 173, 1964, pp. 53-85 y 246-270.
- García Barbarin, Eugenio, *Manual Histórico-Geográfico de Navarra para uso de los niños de esta provincia*, Pamplona, Imp. Lib. enc. de Nemesio Aramburu, 1909.

- García Mahiques, Rafael, *Empresas sacras de Núñez de Cepeda*, Madrid, Tuero, 1988.
- García Morales, Justo, Introducción a Pedro Malón de Chaide, *Libro de la Conversión de la Magdalena*, 2.ª ed., Madrid, Aguilar, 1963, col. «Crisol», núm. 162.
- García Viñó, Manuel, «Bibliografía sobre María Magdalena», *Revista Agustiniana*, vol. XXXIII, núm. 101, 1991 (*Homenaje al prof. Argimiro Turrado Turrado*), pp. 1097-1139.
- Gil y Gaya, Samuel, «La *Vida de Boecio* de Francisco Moncada», *Revista Valenciana de Filología*, II, 1952, pp. 1-10.
- Gilman, Stephen, «An Introduction to the Ideology of the Baroque in Spain», *Symposium*, vol. I, November 1946, pp. 82-107.
- González Ollé, Fernando, «*Hacer potajes*: calumniar», *Revista de Filología Española*, 64, 1984, pp. 293-298.
- González Ollé, Fernando, «Una prosa lujosa», en *Introducción a la historia literaria de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989, pp. 125-135.
- González, Estebanillo, *La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor*, ed. de Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid, Madrid, Cátedra, 1990.
- Granada, fray Luis de, *Obras, III, De la oración y meditación*, Madrid, Antonio Pérez de Soto, 1756.
- Gutiérrez, Marcelino, *Fray Luis de León y la Filosofía del siglo XVI*, 2.ª ed. aumentada, Madrid, Librería de Gregorio del Amo, 1891.
- Hatzfeld, Helmut, «San Juan de la Cruz y Malón de Chaide. Proximidad y lejanía del misterio», en *Estudios literarios sobre mística española*, Madrid, Gredos, 1955, pp. 331-349.
- Hatzfeld, Helmut, «The Style of Malón de Chaide», en *Studia Philologica. Homenaje a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, 1961, vol. 2, pp. 195-214. Artículo reproducido en *Estudios sobre el Barroco*, Madrid, Gredos, 1964, pp. 284-306.
- Herrera Eremitae, Thomae, *Alphabetum Augustinianum*, vol II, Madrid, Tip. Gregorii Rodríguez, 1644.
- Herrero García, Miguel, *Sermonario clásico*, Madrid, Escelicer, 1942.
- Homenaje a Fray Pedro Malón de Chaide. IV Centenario, 1589-1989. Catálogo de una exposición bibliográfica y numismática*, noticia preliminar y bibliográfica de Alfonso Fernández, Zaragoza, Gobierno de Navarra/Ayuntamiento de Cascante, 1990.
- Horozco Covarrubias, Juan de, *Emblemas morales de don Juan de Horozco y Covarrubias*, Zaragoza, por Alonso Rodríguez a costa de Juan de Bonilla, 1604.
- Huarte de San Juan, Juan, *Examen de ingenios*, en <http://es.wikisource.org/wiki/Examen_de_ingenios:17>.
- Huerga, Álvaro, *Historia de la espiritualidad católica*, Barcelona, Juan Flores, 1969.
- Ibeas, Bruno, «Los ascéticos agustinos españoles», *España y América* (Madrid), XXIII, 1925, pp. 172-183.

- Ignatianum apophthegma: Amor meus crucifixus est, ceu sacrum ad refrenandos voluptatis ... insultus remedium*, Vratislavia, in Officina Baumanniana, 1734.
- Insúa, Mariela, «El Agricultor divino y otros agricultores en los autos calderonianos», *Anuario calderoniano*, 4, 2011, pp. 201-216.
- Isidoro, San, *Etimologías*, ed. de Luis Cortés y Góngora y Santiago Montero Díaz, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1951.
- Jiménez Catalán, Manuel, *Memorias para la historia de la Universidad Literaria de Zaragoza. Reseña bio-bibliográfica de todos los grados mayores en las cinco facultades desde 1583 a 1845*, Zaragoza, Imp. «La Académica» de F. Martínez, 1925.
- Jordán, fray Jaime, *Historia de la Provincia de Aragón del Sagrado Orden de los Ermitaños de San Agustín*, Valencia, Josef García, Antonio Bordazar y Juan González, 1704 y 1712.
- Juvenal, Decio Junio, y Persio Flaco, Aulo, *Sátiras*, introducciones generales de Manuel Balasch y Miquel Dolc, introducciones particulares, traducción y notas de Manuel Balasch, Madrid, Gredos, 1991.
- Langenegger, Hans, *La conversión de la Magdalena del P. Malón de Chaide*, traducido y anotado por Lope Cilleruelo [*Des P. Pedro Malón de Chaide «Conversión de la Magdalena». Geistes-und doktrinesgeschichtliche Prolegomena zu einer kritischen Textausgabe*, Zurich, Leeman, 1933], *Archivo Agustiniiano*, XLIV, 1950, pp. 205-223; XLIV, 1950, pp. 327-343; XLV, 1951, pp. 29-54; XLV, 1951, pp. 213-234; XLV, 1951, pp. 337-357; y XLVI, 1952, pp. 19-42.
- Lapide, Cornelius Cornelii a, *Commentaria in Pentateuchum Mosis*, Amberes, Henrico Verdussen, 1697.
- Lapide, Cornelius Cornelii a, *Commentaria in Vetus et Novum Testamentum: Commentaria in Proverbia Salomonis*, vol. 3, Venetiis, Ex Typographia Balleoniana, 1710.
- Lasso de la Vega, Ángel, «Fray Pedro Malón de Chaide. Su influencia en los adelantos del idioma castellano», *La Ciudad de Dios*, XIX, 1889, pp. 381-386.
- León, fray Luis de, *Obras completas*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1951.
- Lida de Malkiel, Rosa María, «Perduración de la literatura antigua en Occidente», *Romance Philology*, 5, 1951-1952, pp. 99-131.
- Lopetegui Semperena, Guadalupe, «Poesía latina hispana: poesía religiosa», en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/poesia-latina-hispana-lirica-religiosa--0/html/1ab77c66-c680-4035-9773-8e5f357eb549_7.html>.
- López, Carlos María, *Malón de Echaide*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1979, col. «Navarra. Temas de cultura popular», núm. 77.
- López Romero, José, «La adaptación de las fuentes literarias en el *Diálogo en laude de las mujeres* (1580) de Juan de Espinosa», *Humanística*, 11, 1999, pp. 175-184.
- Los nueve libros de los ejemplos y virtudes morales de Valerio Máximo, traducidos y comentados en lengua castellana por Diego López*, Sevilla, Francisco de Lira, 1631.
- Macipe, Juan, *Libro de la Antigüedad de esta Casa de Nuestra Señora del Oretto la Real de Huesca y de otras cosas pertenecientes a la hacienda*, 1605, manuscrito de la Biblioteca Pública de Huesca (ms. 75).

- Macrí, Oreste, «Malón de Chaide», en González Porto-Bompiani, *Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*, Barcelona, Montaner y Simón, 1967, pp. 702-709.
- Macrí, Oreste, *La poesía de Fray Luis de León*, Salamanca, Anaya, 1970.
- Martí i Bonet, Josep Maria, Junca i Ramon, Josep Maria, y Bonet i Armengol, Lluís, *El convent i parròquia de Sant Agustí de Barcelona*, 2.ª ed., Barcelona, Arxiu Diocesà i Biblioteca Pública Episcopal de Barcelona, 1980.
- Massot, Joseph, *Compendio historial de los hermitaños de nuestro padre San Agustín, del Principado de Cataluña*, Barcelona, Juan Jolis, 1699.
- Mata Induráin, Carlos, «“Como la cierva en medio del estío...”: una paráfrasis del salmo 42-43 de Pedro Malón de Echaide», en Gonzalo Aranda y Juan Luis Caballero (dirs.), *La Sagrada Escritura, palabra actual. XXV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2005, pp. 115-129.
- Mena, Juan de, *Laberinto de Fortuna*, ed., prólogo y notas de Carla de Nigris, con un estudio preliminar de Guillermo Serés, Barcelona, Crítica, 1994.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *Biblioteca de Traductores Españoles*, III, *Malón-Noroña*, en *Obras Completas*, Santander, Aldus / CSIC, 1953.
- Molina, Luis de, «La teoría del justo precio», en <http://www.eumed.net/coursecon/economistas/textos/molina_justo_precio.htm>.
- Monasterio, Ignacio, *Místicos agustinos españoles*, 2.ª ed., El Escorial (Madrid), Editorial Agustiniiana, 1929, 2 vols.
- Morales Borrero, Manuel, «Malón de Chaide», en *La geometría mística del alma en la literatura española del Siglo de Oro*, Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca / Fundación Universitaria Española, 1975, p. 385.
- Morreale, Margarita, *Homenaje a Fray Luis de León*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007.
- Muiños Sáenz, Conrado, «Influencia de los agustinos en la poesía castellana», *La Ciudad de Dios*, año VIII, núm. 109, octubre 1888, pp. 217-235.
- Ossinger, Johannes Felix, *Bibliotheca Augustiniana historica, critica et chronologica...*, Ingolstadt/Augsburg, Imp. Joannes Francisci Xavierii Craetz, 1768.
- Ott, Ludwig, *Manual de teología dogmática*, Barcelona, Herder, 1986.
- P. G. de S., «PP. Malón de Chaide y Monreal», *Archivo Histórico Hispano Agustiniiano*, vol. XIX, 1923, p. 236.
- Palencia, Alonso de, *Universal vocabulario en latín y romance*, Sevilla, Pablo Colonia, 1490.
- Parker, Alexander A., «La Conversión de la Magdalena», en *La Filosofía del amor en la literatura española, 1480-1680*, trad. de Javier Franco, Madrid, Cátedra, 1986, pp. 132-134.
- Pastor, José Francisco, *Las apologías de la lengua castellana en el Siglo de Oro*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones / Imprenta de Blass, S. A., 1929, col. «Clásicos Olvidados, Nueva Biblioteca de Autores Españoles».

- Peers, Edgar Allison, *El misticismo español*, trad. de Carlos Clavería, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1947.
- Peinado = Peinado, Miguel, *La predicación del Evangelio en los Padres de la Iglesia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1992.
- Pérez Pastor, Cristóbal, *Bibliografía madrileña o Descripción de las obras impresas en Madrid...*, Madrid, Tipografía de los Huérfanos, 1907.
- Petrus Comestor, *Historia excellens opus quod Historia scholastica inscribitur, magnam sacre scripture partem...*, Lyon, excudebat Thibaud Payen apud Jacques Giunta, 1542.
- Pfandl, Ludwig, *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*, trad. de Jorge Rubio, Barcelona, Juan Gili, 1933.
- PG = Migne, Jacques-Paul, *Patrologiae cursus completus... Series graeca in qua prodeunt Patres, doctores scriptoresque Ecclesiae graecae*, Paris, Garnier Fratres, 1857-1866.
- Pico della Mirandola, Giovanni, *Discurso sobre la dignidad del hombre*, ed. de Luis López Nieves, en <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/discurso_sobre_la_dignidad_del_hombre.htm>.
- Pico della Mirandola, Giovanni, *Oratio de hominis dignitate*, en <<http://www.gavagai.de/fizmo/oratio.pdf>>.
- Pidal, Pedro José, «Literatura española. Fray Pedro Malón de Chaide», *Revista de Madrid*, 2.ª serie, 1839, pp. 315-335.
- Pidal, Pedro José, «Fray Pedro Malón de Chaide o estudios sobre la poesía mística en el siglo XVI», en *Estudios Críticos y Literarios*, Madrid, M. Tello, 1890, col. «Escritores Castellanos», 2 vols.
- Pineda, Juan de, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ed. de Juan Messeguer Fernández, Madrid, Atlas, 1963 (BAE, 170).
- Pineda, Juan de, *Los treinta libros de la monarquía eclesiástica*, Primera parte, I, Barcelona, Emprenta de Jaime Cendrath, 1606.
- Pinta Llorente, Miguel de la, *Aportaciones inéditas para la Historia de la Ciencia Eclesiástica y de la Cultura Española en el siglo XVI. Causa criminal contra el biblista Alonso Gudiel, Catedrático de la Universidad de Osuna*, Madrid, CSIC / Imprenta Diana, 1942.
- PL = Migne, Jacques-Paul, *Patrologiae cursus completus... Series latina in qua prodeunt Patres, Doctores scriptoresque Ecclesiae latinae a Tertulliano ad Innocentium III*, Paris, Garnier Fratres, 1841-1869.
- Platón, *Hipias menor*, Santa Fe, El Cid Editor, 2004 [recurso electrónico].
- PO = Quevedo, Francisco de, *Poesía original completa*, ed., introducción y notas de José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta, 1981.
- Porqueras Mayo, Alberto, *El prólogo como género literario. Su estudio en el Siglo de Oro español*, Madrid, CSIC, 1957.
- Porqueras Mayo, Alberto, *El prólogo en el Renacimiento español*, Madrid, CSIC, 1965.
- Quevedo, Francisco de, *España defendida*, ed. de Victoriano Roncero, New York, IDEA / IGAS, 2012, col. «Batihoja», núm. 1.

- Quevedo, Francisco de, *La cuna y la sepultura. Doctrina moral*, ed. de Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Cátedra, 2008.
- Quevedo, Francisco de, *Lágrimas de Hieremías castellanas*, ed. de Edward M. Wilson y José Manuel Blecua, Madrid, CSIC, 1953, col. «Anejos de la *Revista de Filología Española*», núm. LV.
- Quevedo, Francisco de, *Los sueños*, ed. de Ignacio Arellano, Madrid, Cátedra, 1991.
- Quevedo, Francisco de, *Prosa festiva completa*, ed. de Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Cátedra, 1993.
- Quevedo, Francisco de, *Vida y obras póstumas de don Francisco de Quevedo Villegas*, tomo VI, Madrid, por don Joaquín Ibarra, 1772.
- Repertorio = Arellano, Ignacio, Repertorio de motivos de los autos sacramentales de Calderón, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011, col. «BIADIG, Biblioteca Áurea Digital-Publicaciones digitales del GRISO».
- Reyre, Dominique, *Lo hebreo en los autos sacramentales de Calderón*, Pamplona / Kassel, Universidad de Navarra / Edition Reichenberger, 1998.
- Rico, Francisco, *El sueño del humanismo*, Madrid, Alianza, 1993.
- Riquer, Martín de, «Cervantes y la caballerescas», en *Suma cervantina*, ed. de Juan-Bautista Avallé-Arce y Edward C. Riley, Londres, Tamesis, 1973, pp. 273-292.
- Rodríguez, Isacio, «Ascéticos y místicos agustinos españoles del siglo XVI», en *Corrientes espirituales en la España del siglo XVI*, Barcelona, Juan Flores, 1963, pp. 297-339.
- Rousselot, Paul, *Los místicos españoles*, versión española de Pedro Umbert, Barcelona, Imprenta de Henrich y Cía., 1907.
- Sabunde, Raimundo de, *Theologia naturalis, seu liber creaturarum de homine et natura eius...*, Amsterdami, apud Petrum Van den Berg, 1661.
- Sánchez Ortega, María Helena, *Pecadoras en verano, arrepentidas de invierno: el camino de la conversión femenina*, Madrid, Alianza, 1995.
- Sanjuán Urmeneta, José María, *Fray Pedro Malón de Echaide*, prólogo de Héctor Aurelio de Mendizábal, Pamplona, Editorial Gómez, 1957.
- Satorre Grau, Francisco Javier, «Las ideas ortográficas de Malón de Chaide», en *Comentarios de Textos Literarios Hispánicos. Homenaje a Miguel Ángel Garrido*, Madrid, Síntesis, 1997, pp. 355-373.
- Saxer, Victor, *Le culte de Marie-Madeleine en Occident des origines à la fin du moyen âge*, Auxerre, Publications de la Société des fouilles archéologiques et des monuments historiques de l'Yonne, 1959, 2 vols.
- Sebastián Mediavilla, Fidel, «Ortografía de Malón de Chaide y autoría de las obras firmadas por Jerónimo de Saona», *Revista Agustiniiana*, vol. L, núm. 153, 2009, pp. 677-710.
- Sebastián Mediavilla, Fidel, «Dos ortografías frente a frente en la obra de Malón de Chaide», *Rilce*, 28.2, 2012, pp. 580-615.

- Serés, Guillermo, *La transformación de los amantes*, Barcelona, Crítica, 1996.
- Smith, Hilary Dansey, *Preaching in the Spanish Golden Age. A Study of Some Preachers of the Reign of Philip III*, Oxford, Oxford University Press, 1978.
- Suárez, Francisco, *Commentaria una cum quaestionibus in libros Aristotelis De anima*, en <<http://www.telefonica.net/web2/salcascu/deanimav3.pdf>>.
- Suárez de Figueroa, Cristóbal, *El pasajero*, presentación de José Manuel Blecua Teijeiro, introducción, ed., notas e índices de María Isabel López Bascuñana, Barcelona, PPU, 1988.
- Suárez de Figueroa, Cristóbal, *Plaza universal de todas ciencias y artes*, ed. de Enrique Suárez Figaredo, en <http://users.ipfw.edu/jehle/CERVANTE/othertexts/Suarez_Figaredo_PlazaUniversal.pdf>.
- Summa* = Tomás de Aquino, Santo, *Summa Theologiae*, con indicación de parte, cuestión, artículo y número en el artículo.
- Ticknor, George, *Historia de la literatura española*, trad. de Pascual de Gayangos y Enrique de Vedia, Madrid, Rivadeneyra, 1851.
- Tirso de Molina, *Los hermanos parecidos*, en *Obras completas. Autos sacramentales I*, ed. crítica, estudio y notas de Ignacio Arellano, Blanca Oteiza y Miguel Zugasti, Madrid/Pamplona, Revista Estudios/GRISO-Universidad de Navarra, 1998.
- Tomás de Aquino, Santo, *De veritate*, traducción, prefacio y notas de Humberto Giannini y Óscar Velásquez, 2ª ed., Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1996.
- Tornielli, Agostino, *Annales sacri et ex profanis praecipui ab orbe condito ad eundem Christi...*, I, Lucae, Leonardi Venturini, 1756.
- Trapero, Maximiano, «El romance “Río Verde, Río Verde”, sus problemas históricos y literarios y su especial relación con Canarias», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 37, 1991, pp. 207-237.
- Valbuena Briones, Ángel, «El emblema simbólico de la caída del caballo», en *Calderón y la comedia nueva*, Madrid, Espasa Calpe, 1977, pp. 88-105.
- Valbuena Prat, Ángel, *Historia de la literatura española*, Barcelona, G. Gili, 1957.
- Valera, Diego de, *Epístolas de Mosén con cinco tratados del mismo autor sobre diversas materias*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1878.
- Vega, Lope de, *Rimas sacras*, en *Poesía, II*, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2003.
- Vela, Gregorio de Santiago, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*, Madrid, Asilo de Huérfanos, 1920.
- Vidal, fray Manuel, *Agustinos de Salamanca. Historia del observantisimo convento de S. Agustín N. P. de dicha ciudad*, Salamanca, Eugenio García de Honorato, 1751-1758.
- Vidal y Micó, Francisco, *Vida de San Luis Bertrán*, Valencia, José Tomás de Lucas, 1743.
- Vieira, Antonio, *Todos sus sermones*, II, Barcelona, Francisco Suriá, 1752.

- Villegas, Alonso de, *Flos sanctorum*, Barcelona, Rafael Figueró, 1691; Gerona, Narciso Oliva impresor, 1794.
- Vinci, Joseph, *La predicación de Fray Pedro Malón de Chaide en «La Conversión de la Magdalena»*, Tesis doctoral, Middlebury (Vermont), Middlebury College, 1955.
- Vinci, Joseph, «Vida y obras de Pedro Malón de Chaide», *Religión y Cultura* (El Escorial, Madrid), II, 1957, pp. 262-282.
- Vinci, Joseph, «El Padre Malón de Chaide dentro y fuera de la tradición literaria agustiniana», *Religión y Cultura* (El Escorial, Madrid), V, 1960, pp. 212-241.
- Vinci, Joseph, «The Neoplatonic Influence of Marsilio Ficino on Fray Pedro Malón de Chaide», *Hispanic Review*, XXIX, 1961, pp. 275-295.
- Vinci, Joseph, «Las ideas eclécticas sobre filosofía del amor y la hermosura. A propósito de *La Conversión de la Magdalena* de Malón de Chaide», *Religión y Cultura* (El Escorial, Madrid), VIII, 1963, pp. 539-562.
- Viñanza, Conde de la, *Biblioteca histórica de la filología castellana*, Madrid, Atlas, 1893.
- Vives, Juan Luis, *La formación de la mujer cristiana*, en <<http://bv2.gva.es/es/corpus/unidad.cmd?idCorpus=1&idUnidad=10073&posicion=1>>.
- Vulgata, <<http://vulsearch.sourceforge.net/html/OB>>.
- Wilson, Edward M. y Blecua, José Manuel, «*Libro de la conversión de la Magdalena*», en Francisco de Quevedo, *Lágrimas de Hieremías castellanas*, ed. de Edward M. Wilson y José Manuel Blecua, Madrid, CSIC, 1953, col. «Anejos de la *Revista de Filología Española*», núm. LV.

LIBRO DE LA CONVERSIÓN DE LA MADALENA,
EN QUE SE ESPONEN LOS TRES ESTADOS QUE TUVO
DE PECADORA, Y DE PENITENTE, Y DE GRACIA.

FUNDADO SOBRE EL EVANGELIO QUE PONE LA IGLESIA EN SU FIESTA,
QUE DICE «*ROGABAT IESUM QUIDAM PHARISAEUS
UT MANDUCARET CUM ILLO*» (*LUCAE 7*).

COMPUESTO POR EL MAESTRO FRAY PEDRO MALÓN DE CHAIDE,
DE LA ORDEN DE SAN AUGUSTÍN.

A LA ILUSTRE SEÑORA DOÑA BEATRIZ CERDÁN Y DE HEREDIA
EN EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE CASBAS DE ARAGÓN.

EN BARCELONA.
IMPRESO CON LICENCIA EN CASA DE HUBERT GOTARD.
AÑO DE 1588.

[PRELIMINARES]

[APROBACIONES Y LICENCIAS]

Fray Gaspar de Saona, maestro en sacra teología y provincial¹ de la Orden de nuestro padre Santo Agustín en esta provincia de la Corona de Aragón: por la presente doy licencia al maestro fray Pedro Malón de Chaide para que pueda imprimir un libro que tiene compuesto de la conversión de la gloriosa Madalena, con que primero sea visto y aprobado² por el muy reverendo padre maestro fray Jerónimo de Saona, regente³ en nuestro colegio de Nuestra Señora de Consolación y San Guilelmo de esta ciudad de Barcelona. Dada a 8 de agosto de 1588 años.

Fray Gaspar de Saona, Provincialis

Fray Jerónimo de Saona, maestro y catredático⁴ en teología de la Orden de nuestro padre San Agustín: por comisión y mandamiento de nuestro muy reverendo padre maestro fray Gaspar de Saona, provincial

¹ *Provincial*: el religioso que gobierna las casas y conventos de una orden religiosa en el ámbito de una provincia o distrito de la orden.

² *con que primero sea visto y aprobado*: con la condición de que antes sea visto y aprobado, etc.

³ *regente*: el encargado de gobernar los estudios en una orden religiosa.

⁴ *catredático*: forma usual, con metátesis.

de la dicha Orden en los reinos de la Corona de Aragón, he visto y examinado este libro cuyo título es *Libro de la conversión de la Madalena*, etc., hecho por el maestro fray Pedro Malón de Chaide, y porque no hallo en él cosa que desdiga de nuestra santa fe y costumbres, antes puede aprovechar mucho a los fieles que le leyeren, me parece que se puede y debe imprimir.

En el colegio de San Guilelmo de la ciudad de Barcelona, a 4 de noviembre, 1588 años.

El maestro fray Jerónimo de Saona

★★★

Yo, fray Josef Serrano, maestro en sagrada teología y prior del monasterio del Carmen de observancia⁵ en la ciudad de Barcelona, por comisión del ilustrísimo señor don Juan Dimas Loris, por la gracia de Dios obispo de Barcelona, vi y examiné un libro cuyo título es *La conversión de la Madalena*, compuesto por el maestro fray Pedro Malón, de la Orden del glorioso padre San Agustín; y en él no solo no he hallado doctrina que contradiga a nuestra religión cristiana ni a la tradición y buenas costumbres della, mas tiene una doctrina muy alta con una erudición muy ingeniosa y está dispuesta con un nuevo y apacible estilo y muy proprio⁶ para despertar nuevos alientos en el espíritu cristiano. Y porque es obra que promete mucho fruto y regalo espiritual, me parece que será justa cosa que se imprima y salga luego⁷ a luz.

Fecha en el monasterio del Carmen, a 4 de noviembre de 1588.

Fray Josef Serrano

★★★

⁵ *de observancia*: en una orden religiosa, se dice de los que guardan las reglas antiguas, a diferencia de las ramas reformadas. En esta parte de las aprobaciones no hacemos la reducción del grupo consonántico culto propugnada por Malón. También lo mantene-mos, un poco más adelante, en el nombre del autor de una de las poesías preliminares, Juan Baptista de Vivar.

⁶ *proprio*: mantenemos aquí en la aprobación esta forma, pero en el texto de Malón optaremos por transcribir *propio*, *propiedad*, etc. (aunque en la príncipe figura casi siempre *proprio*, *propiedad*, etc.).

⁷ *luego*: inmediatamente.

Nos Ioannes Dymas Loris, Dei et sanctae sedis apostolicae gratia episcopus barcinon., visa approbatione praedicta huius libri, cui titulus est *Libro de la conversión de la Madalena*, editi ab admodum reverendo fratre Petro Malon, priore monasterii S. Augustini praesentis civitatis, concedimus licentiam imprimendi ac divulgandi illum in nostra dioecesi.

Dat. in palacio nostro episcopali, 4 novemb. 1588.

I. Eps. Barcinonen.

A LA ILUSTRE SEÑORA DOÑA BEATRIZ CERDÁN
Y DE HEREDIA, RELIGIOSA EN EL MONASTERIO
DE SANTA MARÍA DE CASBAS EN ARAGÓN⁸

El glorioso doctor San Jerónimo, en el prólogo que hace sobre la esposición del profeta Sofonías⁹, el cual dedica a sus santas devotas, Paula y Eustoquio¹⁰, dice así: «Antes que comience a interpretar a Sofonías, el cual es el noveno en la orden de los doce profetas, me parece, ¡oh, Paula y Eustoquio!, que será bien responder a los que se ríen de mí porque dejando de escrebir a los varones, a quien¹¹ podría dedicar mis trabajos y estudios, huelgo más de enviallos y encaminarlos a vuestras manos y en vuestro nombre, los cuales se ahorrarían la murmuración si mirasen que Oлда, en tiempo del glorioso rey Josías, profetizó, callando los varones, como se cuenta en el segundo del *Paralipomenon*, en el capítulo 34 [2 *Paral.* 34; *Iudic.* 4]¹², y que Débora, que fue profetiza¹³ y juez de Israel juntamente, ella salió a la batalla y fue la capitana y caudillo

⁸ *Doña Beatriz Cerdán y de Heredia*: doña Beatriz de Cerdán era hermana de don Ramón Cerdán de Escatrón, gobernador de la provincia de Aragón. El importante monasterio se halla en Casbas, Huesca.

⁹ *Sofonías*: uno de los doce profetas menores. San Jerónimo escribió varios comentarios sobre los profetas menores (Nahúm, Habacuc, Ageo...), entre ellos uno dedicado a Sofonías.

¹⁰ *Paula y Eustoquio*: San Jerónimo escribió también una epístola a Eustoquio, santa hija de Santa Paula. Conoció a las dos en ocasión del concilio convocado por San Dámaso en el 382. En la epístola 108 *ad Eustichium* se refiere a las dos. Santa Paula vivió en Belén, practicando la vida monástica, después de abandonar Roma, y fundó tres monasterios. Poco se sabe de ellas más allá de lo que San Jerónimo escribe en sus textos.

¹¹ *a quien*: a quienes.

¹² Comp. 2 *Crónicas*, 34, 22: «Entonces Hircías y los del rey fueron a Hulda profetisa, mujer de Salum, hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en el segundo barrio, y le dijeron las palabras antes dichas».

¹³ *profetiza*: mantenemos esta forma que trae la príncipe, bien documentada (ver *CORDE*).

del pueblo de Dios para dar la batalla contra aquel poderoso capitán de los cananeos llamado Sísara¹⁴ y contra un innumerable ejército que traía; y esto al tiempo que Barac, el capitán de Israel, estaba amilanado de miedo y no osó ir a la guerra sin ella, por lo cual Débora le dijo: «Yo iré contigo a la batalla, mas esta vez no será tuya la gloria del vencimiento, pues una mujer los ha de rendir», como se escribe en el capítulo 4 del *Libro de los Jueces*¹⁵.

Tampoco ladrarían mis adversarios si mirasen que Judit, castísima y santísima, y Ester, en figura de la Iglesia¹⁶, mataron los enemigos y libraron a Israel de gran peligro, como se cuenta en sus historias. Callo de Ana y Elisabet¹⁷ y de las otras santas mujeres, cuyos resplandores, como de estrellas, los escondió y encubrió la clara luz del sol de María. Quiero venir a hablar de las mujeres gentiles, para que conozcan estos que, acerca de los filósofos del siglo¹⁸, se buscaban las diferencias de los ánimos, no las de los cuerpos. Platón introduce a Aspasia disputando con los más sabios filósofos; Safo compite con Píndaro en la poesía; Temisto fue tenida en tanto como los más famosos de los sabios de Grecia; Cornelia, la madre de los Gracos, por su mucha elocuencia aprovechó mucho a que sus hijos fuesen famosos oradores¹⁹. No se

¹⁴ *Débora ... Sísara*: toda la historia de Débora y Sísara es la que se cuenta en el cuarto capítulo del *Libro de los Jueces*.

¹⁵ Exactamente en 4, 9: «Ella dijo: Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Jehová a Sísara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes».

¹⁶ *en figura de la Iglesia*: Malón alude a la técnica de la tipología, según la cual figuras del Antiguo Testamento representan a las realidades del Nuevo: Judit y Ester son tipos o figuras significativas de la Iglesia. Para numerosos ejemplos de esta técnica tipológica remitimos al *Repertorio de los autos sacramentales de Calderón* de Ignacio Arellano.

¹⁷ *Ana y Elisabet*: Santa Ana, madre de la Virgen, y Santa Isabel, madre del Bautista.

¹⁸ *acerca*: entre o según, expresión para citar un autor; *del siglo*: del mundo, por contraposición al cielo o vida eterna. Incluso en los filósofos paganos y profanos lo importante eran las cualidades espirituales, no las diferencias del cuerpo entre hombres y mujeres: es decir, hay muchas mujeres ilustres incluso en la sociedad profana.

¹⁹ Fragmento del género de elogio de mujeres ilustres, que conoce muchos ejemplos en la literatura desde la época clásica. Aspasia de Mileto (470-400 a.C. aprox.) fue mencionada por Platón, Jenofonte, Plutarco y otros. Según algunas fuentes pudo ser una cortesana, pero en todo caso de profunda educación. Pericles tuvo un hijo con ella. Para algunos estudiosos fue el modelo de la Diotima de *El simposio* de Platón, aunque el filósofo satiriza su relación con Pericles en su diálogo *Menexeno*. La fama de la poetisa Safo hace innecesarias mayores observaciones. No anotamos todas estas referencias cuyo valor radica en su misma serie como ejemplos que justifican el dirigir el comentario a dos mujeres en vez de a varones sesudos... Puede compararse el pasaje con el de Juan

corrió²⁰ Carnéades²¹, el más elocuente de los filósofos, de disputar cosas altísimas de filosofía delante de una matrona y en una casa particular, con ser el más agudo de los oradores y que cuando oraba en las academias y delante de los cónsules y principales hombres, los movía a dar voces²² con la fuerza de su retórica. ¿Qué diré de Porcia²³, la hija de Catón, y mujer de Bruto, cuya fortaleza nos hace que no nos admire la de su padre y marido? Llenas están las historias griegas y latinas de las virtudes de las mujeres, y que pedían libros enteros para sus alabanzas;

Luis Vives en *La formación de la mujer cristiana*, libro I, cap. 4, por ejemplo, donde cita algunas de las que Malón evoca: «Si por el contrario enumeramos a todas las doctas, alcanzarían un lugar preeminente éstas: Cornelia, la madre de los Gracos la cual educó a sus hijos siendo ella misma un ejemplo de honestidad, Lelia, las Mucias, Porcia, la esposa de Bruto, que bebió copiosamente en los sabios consejos de su padre Catón; Cleobulina, hija de Cleóbulo, uno de los siete Sabios de Grecia, quien vivió tan entregada a las letras y a la sabiduría que, menospreciando toda clase de placer carnal, permaneció toda su vida virgen; la hija de Pitágoras siguió el ejemplo del padre, dirigió la escuela una vez que él hubo muerto y estuvo al frente del coro de las vírgenes; Téano, natural de Metaponto, perteneció a la misma escuela y doctrina, siendo igualmente conocida por su don profético y brilló también por su singular castidad. Cuenta San Jerónimo que las Sibilas fueron diez y todas ellas vírgenes; asimismo leemos que Calandra y Criseida, ambas profetisas de Apolo y Juno, fueron vírgenes. La virginidad fue una virtud común entre todas las mujeres vates. La Pitonisa en Delfos, que no podía ser sino una virgen, era quien respondía a quienes iban a formular preguntas; dicen que Femónoe, la primera de entre ellas, fue la inventora del verso épico [...] San Jerónimo escribe a Paula, a Leta, a Eustoquio, a Fabiola, a Marcela, a Furia, a Demetriadés, a Salvia, a Heroncia».

²⁰ *se corrió*: se avergonzó.

²¹ *Carnéades*: en la príncipe «Cameades», que enmendamos. Carnéades es el filósofo (214-129 a.c) que fundó la Academia nueva. San Agustín lo rebatió en *Contra los académicos*.

²² *movía a dar voces*: no sabemos si hay aquí una evocación de memoria o sigue Malón una fuente que no apuramos. Diógenes Laercio en sus *Vidas de los filósofos más ilustres* lo que dice es que el propio Carnéades, entusiasmado por sus razonamientos, alzaba la voz demasiado: «Era tan hábil en la filosofía, que hasta los maestros de oratoria dejaban sus escuelas y concurrían a oírlo. Tenía la voz muy recia, de manera que el jefe del gimnasio tuvo que enviarle recado que no gritase tanto; pero él respondió que le diese la medida de la voz. A esto repuso sabiamente aquel, diciendo: “Medida tenéis en los que os oyen”».

²³ *Porcia*: arquetipo de fidelidad conyugal; cuando su marido Bruto muere, después de matar a César, ella se suicida tragando brasas encendidas. También es famosa la herida que se hizo en el muslo para demostrar a su marido que era capaz de guardar un secreto sin inmutarse ante el dolor. Es personaje indispensable en la evocación de mujeres valerosas y matronas fieles. Ver para su abundante presencia en la literatura española Andrés Ferrer, 2008.

a mí, que camino a otras cosas, bástame para remate de este mi prólogo decir que, resucitando el Señor, apareció primero a las mujeres²⁴ y las hizo apóstolas de los apóstoles, porque se afrentasen los varones de no buscar al que ya el flaco linaje de las mujeres había hallado». Hasta aquí son palabras del bienaventurado doctor San Jerónimo.

Yo, señora, las he querido traer aquí por responder con ellas a los que les podría parecer de mis borrones y niñerías lo que a aquellos por quien se escusa San Jerónimo, y aunque los ejemplos de mujeres ilustres que trae sean bastantes para mostrar que no son menos dinas de estima y de que se les dedique los trabajos santos y buenos y de hombres más dotos que yo, con todo eso, pudiera traer por mi parte mil otros en todo género de virtudes en que las mujeres han resplandecido y pasado tan adelante como el que más alta hizo la raya²⁵; de suerte que, con no caminales nadie delante, ellas dejan muchos atrás. Pero helo dejado porque no pareciese querer emendar lo que San Jerónimo dejó por bastante, y también porque, cuando los ejemplos no sobrarian, bastara conocer la bondad y valor y partes de vuestra merced y su claro entendimiento para que este mi librito, y otro que de más delgada²⁶ y subida materia fuera, estuviera bien puesto en manos de vuestra merced y dedicado a su nombre.

A una cosa sola quiero responder que se me podría preguntar. ¿Por qué razón, después de mis estudios acabados y habiendo tenido por tiempo de algunos años tan continuos ejercicios así de letura de la Sagrada Escritura en diversas universidades como de sermones en muchos púlpitos, y por la misericordia del Señor con algún aplauso y acceión²⁷ acerca de los que me han oído, agora²⁸ que los que me co-

²⁴ *apareció primero a las mujeres*: tras su resurrección Jesús se aparece primero a las mujeres, a María Magdalena y otras. Ver por ejemplo *Mateo*, 28, 1-10.

²⁵ *el que más alta hizo la raya*: 'el más hábil y suficiente en algo': *hacer raya*: «Aventajarse, esmerarse o sobresalir en algo» (*DRAE*).

²⁶ *delgada*: 'delicada, sutil, ingeniosa, excelente'.

²⁷ *acceión*: 'acepción en el sentido de aceptación' (ver *DRAE*). Comp.: «Tiempo es de que amaine este discurso, en que puede lucir mi buen deseo, estando seguro que ya que en él haya muchos lunares merecedores de borrón, no le habrá por lo menos en la elección del sujeto [...] merecerá la misma acepción que el de Dinócrates con Alejandro Magno, siendo justo que los soberanos príncipes se honren con la opinión que de sus ánimos reales conciben los que les aconsejan» (Juan Jerez, *Razón de corte*, en *CORDE*).

²⁸ *agora*: mantendremos la alternancia *agora* / *ahora* presente en el texto, lo mismo que otras del tipo *conmigo* / *comigo*, *oscuro* / *escuro*, etc.

nocen aguardaban algún gran parto de la preñez de tantos estudios, al cabo se han resumido en estos tratadillos en lenguaje ordinario, que en la lengua son comunes, en el estilo nada limados, en la materia no muy aventajada y en la cantidad son tan pequeños? A esto respondo que tienen razón de ser deste parecer y pedirme esa cuenta, porque menos daño es no escribir que mal escribir o escribir lo que menos se esperaba.

Si no hubiera yo de contar con mi salud tan quebrada y corta, que me fuerza a aflojar el rigor del estudio cuando con más alientos le tomo, y me derrueca²⁹ de suerte que son menester grandes palancas de medicinas y apoyos de médicos para levantarme, y que si, llevado de mi natural inclinación, que es leer siempre y estudiar, quiero complacer a mi deseo, no me tuviese tan maestro la experiencia que no supiese que cuanto he adelantado en mil meses de cuidado y cura de mi salud lo desando y vuelvo atrás en cuatro días de descuido y olvido en ella, tendrían razón de dar su censura en mis desíños³⁰, y si no contara yo con lo mucho que a vuestra merced debo, y que so pena de ingrato grosero estoy obligado a buscar cómo desquitar algo desta deuda (ya que pagalla toda ni mi caudal lo sufre por ser poco, ni el valor de vuestra merced lo consiente por ser mucho), y que he visto siempre que ha sido aficionada a las lágrimas, penitencia, amor y regalo de la gloriosa Madalena, y a aquella rica vivienda de la celestial Jerusalén³¹ y al trato de aquellos cortesanos del cielo y pajes de la gran casa de Dios, si con nada de esto hubiera de meterme en cuentas, quizá escribiera alguna otra materia en otro lenguaje, de la cual tampoco les faltara que cortar³² a los censores del cielo y de la tierra, que por su solo gusto quieren medir los ajenos y que su antojo sea nivel de voluntades libres y ajenas; pero como no me atengo a sus pareceres, sigo el mío y mi obligación en esto, dejándoles el campo libre para que en lo que ellos escribieren suplan lo que yo falto y en mí reconocen, que a mí bástame contar con el gusto de vuestra merced y dalle materia con que cebe el buen espíritu que el Señor le ha dado, de suerte

²⁹ *derrueca*: derriba, hace caer.

³⁰ *desíños*: designios, propósitos.

³¹ *Jerusalén*: unificamos de esta forma el nombre de la ciudad, que en la príncipe aparece escrito con distintas grafías.

³² *les faltara que cortar*: les faltaría que murmurar y criticar. Comp.: «Tuvo paño en que cortar. Materia, contra alguno» (Correas, refrán 22992).

que estos tratadillos sirvan de yesca con que se prenda en su corazón el fuego del amor quel hijo de Dios dijo que traía del cielo y venía a derramalle en la tierra³³.

Porque no podemos negar que la lección³⁴ de cosas santas no dé calor al alma y pecho de quien con deseo las oye. «Son las palabras mías como fuego» [*Iere.* 23], dice el Señor por Jeremías, y como almádena que rompe y desmenuza las peñas y guijarros duros³⁵. Quéjase en aquel capítulo 23 de que muchos predicadores y ruines profetas vendían al pueblo sus sueños y mentiras por palabras de Dios, diciendo que Dios se las revelaba³⁶.

Pone el Señor una galana diferencia entre sus palabras y las que no lo son: que las de los hombres tan helado se dejan un corazón como le hallan y tan entero como antes que a él entrasen; mas las de Dios, cuando llegan al alma, derriten sus hielos³⁷, consumen lo terreno y cenagoso de sus deseos, abránsala en amor y arde sin quemarse hasta echar llamarradas por la boca y ojos, con que aun a los otros enciende. Por esto, los dos discípulos que iban a Emaús, la mañana venturosa de la resurrección, después de habelles desaparecido el Redentor, dijeron el uno al otro: «¿Ora no vistes cómo se nos abrasaba y ardía nuestro corazón, cuando nuestro buen Maestro nos hablaba en el camino y nos declaraba las Escrituras?»³⁸.

³³ *fuego ... del cielo*: comp. *Lucas*, 12, 49: «En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo!».

³⁴ *lección*: lectura.

³⁵ *Jeremías*, 23, 29: «¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?»; en la Vulgata: «Numquid non verba mea sunt quasi ignis, dicit Dominus, et quasi malleus conterens petram»; *almádena*: «La maza de hierro con que parten las piedras, hiriendo sobre las cuñas con que las abren» (Cov.).

³⁶ Por ejemplo en 23, 13-14, aunque en todo el capítulo: «En los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en nombre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo de Israel. Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma y sus moradores como Gomorra»; y 23, 16: «Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová».

³⁷ *hielos*: en la príncipe alternan las formas *hielo* / *yelo*; optamos por regularizar la grafía con las formas con *hi-*.

³⁸ Cita *Lucas*, 24, 31-32.

Lo segundo, dice que son sus palabras como martillo que rompe las piedras. No hay corazón tan de guijarro ni pecho tan berroqueño³⁹ ni de diamante que la fuerza de la palabra de Dios no lo desmenuce si el alma le da entrada, de suerte que destas palabras se saca que la culpa de no hacernos provecho todo cuanto leemos de Dios y cuantos sermones oímos y lo que de su parte se nos dice, solo está de la nuestra y no de las palabras. Pero pues sé que de la de vuestra merced no hay esa resistencia, sin miedo puedo enviar este librito en que se entretenga leyéndole en ratos desocupados.

Podría parecer a alguno que es menos gravedad en materia santa mezclar versos y cosas de poesía, que parece que desautoriza en alguna manera así la escritura donde se pone como la persona que los hace, principalmente que no hay cosa tan fría⁴⁰ como cosas devotas en verso, cuando no es muy escogido y limado. Razón tienen, y aun yo soy enemigo de ello, si no es muy aventajado, y suelo decir que menos buen verso se sufre⁴¹ en las cosas profanas que en las santas. La razón de esto es porque ya por nuestros pecados tenemos tan estragado el gusto para todo lo que es Dios y virtud que para poder tragar lo que de esta materia se nos dice es menester dárnoslo con mil salsillas y sainetes⁴² y muy bien guisado, y aun Dios y ayuda⁴³ que así le podamos comer; pero como las cosas del mundo y terrenas de suyo se tienen la lima y gustillo con que se comen, por el estrago de nuestro apetito que nos quedó para el bien después del pecado⁴⁴, aunque no nos las den guisadas de tan buena mano las tragamos sin oro⁴⁵ con facilidad. Digo, pues, que para solo

³⁹ *berroqueño*: de granito, es decir, duro, insensible.

⁴⁰ *fría*: sosa, sin gracia.

⁴¹ *se sufre*: se soporta, se aguanta.

⁴² *sainetes*: aperitivos, incitativos.

⁴³ *Dios y ayuda*: «Dios y ayuda. Entiéndese: es menester para hacer alguna cosa» (Correas, refrán 7305); «Es menester Dios y ayuda; fue menester Dios y ayuda» (Correas, refrán 9391).

⁴⁴ *después del pecado*: explica San Agustín que como consecuencia del pecado original nacemos naturalmente sujetos a la muerte, ignorantes y esclavos de la concupiscencia o apetito: «Sic etiam ipsam naturam aliter dicimus, cum proprie loquimur, naturam hominis, in qua primum in suo genere inculpabilis factus est; aliter istam, in qua ex illius damnati poena, et mortales et ignari et carni subditi nascimur; iuxta quem modum dicit Apostolus: Fuimus enim et nos naturaliter filii irae sicut et caeteri [Efesios, 2, 3]» (*Del libre albedrío*, 406). Tomamos la cita de Arellano, *Repertorio*, s. v. *apetito, deseo natural*.

⁴⁵ *sin oro*: las píldoras medicinales se solían dorar para disimular su amargor y hacerlas atractivas. Las cosas profanas no necesitan este disimulo, sino que gustan con facilidad debido a la inclinación del apetito tras el pecado original.

desempalagar el gusto cansado de la prosa he encajado cosillas de verso, porque, aunque no es curioso, haga la variedad del estilo lo que había de hacer la bondad de la poesía.

Decir que es poca gravedad es engaño⁴⁶, salvo si no llamamos menos grave al regalado rey David, que tantos sonetos y canciones compuso y cantó a la arpa⁴⁷ divina, en alabanza del gran gobernador del universo. Él mismo hizo las endechas tristes y romances de cuando no don Alonso de Aguilar murió en Sierra Nevada ni de los zamoranos⁴⁸, sino de cuando Saúl y sus hijos murieron en los montes de Gelboé, y mandó que se cantasen en Israel, como agora se cantan los romances viejos de Castilla.

¿También habemos de decir que el santo Job, tan alabado de Dios, o el gran Moisés⁴⁹, que dicen que escribió su libro, se desdoloró mucho porque desde el capítulo 4, que comienza a hablar el santo Job, diciendo: «Perezca el día en que nací y la noche en que mi madre me concibió», hasta el capítulo 42, donde dice el santo Job a Dios: «Por tanto, Señor,

⁴⁶ *Decir que es poca gravedad es engaño*: 'Es erróneo decir que el verso, por el mero hecho de serlo, sea de menos gravedad'. Pone ejemplos de versos graves, como los de David y otros autores sagrados.

⁴⁷ *a la arpa*: acompañando sus canciones con la música del arpa. David era gran músico del arpa, como se narra en el primer libro de *Samuel*.

⁴⁸ *endechas tristes y romances ... los zamoranos*: alusiones a episodios del Romancero. David hizo canciones tristes dedicadas no a la muerte de don Alonso o a los retos zamoranos, sino a la muerte de Saúl y sus hijos. La muerte de don Alonso de Aguilar se menciona en el famoso romance que empieza «Río Verde, río Verde» (ver Trapero, 1991). Del cerco y los retos de Zamora hay muchos romances viejos: «Rey don Sancho, rey don Sancho», «Sobre el muro de Zamora», «Tristes van los zamoranos», «Ya cabalga Diego Ordóñez», etc. *Gelboé*: célebres montes en los que Saúl reunió a Israel en la lucha contra los filisteos (1 *Samuel*, 28, 4), en la que murieron él y Jonatán (1 *Samuel*, 31, 1-8; 2 *Samuel*, 1, 6 y 21, 12; 1 *Paralipómenos*, 10, 1-8).

⁴⁹ *Moisés*: es la forma habitual en el Siglo de Oro. Aunque el autor del *Libro de Job* es desconocido, la tradición lo atribuye a Moisés. Sobre los versos en *Job*, comp. Quevedo, *La constancia y paciencia del Santo Job*: «San Jerónimo en el primero prólogo a Job dice "Desde el principio del volumen hasta las palabras de Job, en el texto hebreo está escrito en prosa; empero desde las palabras de Job en que dice: Perea dies in qua natus sum, et nox, etc., hasta el lugar donde dice: Idcirco ipse me reprehendo, et ago poenitentiam in favilla et cinere [Job, 3-42], son versos hexámetros, dáctilos y spondeos, corrientes..." [...] Y por eso el eruditísimo señor doctor Benito Arias Montano [...] cuidó que en la Biblia regia se imprimiese este libro en el texto hebreo, verso a verso, que cualquiera estudioso de la lengua santa podrá medir como los de Homero y Virgilio; reconociendo que hasta esto aprendieron griegos y latinos de los hebreos».

yo me reprendo y hago penitencia en cilicio y ceniza», todo esto está en verso hexámetro?, como lo dice el bienaventurado San Jerónimo, en el prólogo sobre Job. ¿Y quién será tan desatinado que ponga nota⁵⁰ en el gran profeta Jeremías, el llorador de los duelos de Israel, porque hizo endechas y canciones tristes a la muerte del glorioso rey Josías, como parece en el capítulo 35 del segundo del *Paralipomenon*, y mandó que los músicos y cantoras las cantasen en todo el pueblo? Y aun añade la Escritura que quedó como ley en Israel el cantar sus lamentables⁵¹ sonetos. Dejo las lamentaciones que compuso cuando la destrucción de Jerusalén hecha por Nabucodonosor, y otras muchas cosas que el Espíritu Santo ditó⁵² en la Escritura en verso, y los niños del horno de Babilonia⁵³, que en verso convidaban a todas las criaturas a alabar al hacedor de todas ellas, y dejó los demás cánticos que los famosos santos de los dos Testamentos cantaron en reconocimiento de las vitorias y otras particulares mercedes recibidas de mano de Dios, y vengo a los muchos santos que escribieron en verso gran parte de sus obras.

El gran teólogo Gregorio Nacianceno, maestro de San Jerónimo y dotor griego, fue estremado poeta. Los santos doctores de la Iglesia, Ambrosio y Gregorio el grande; San Hilario, obispo de Pitavia⁵⁴, muchos hinos⁵⁵ escribieron, con los cuales adorna la santa Iglesia los oficios divinos que canta a Dios y a sus santos. Al gran obispo de Roma, San Dámaso, por cuyo mandado y ruego el glorioso San Jerónimo dividió las epístolas y evangelios del año, no le embotó la lanza⁵⁶ el escrebir muchas obras en verso para ser Sumo Pontífice de la Iglesia. El ecelen-

⁵⁰ *ponga nota*: critique, reprenda, note defectos.

⁵¹ *lamentables*: tristes, dolientes.

⁵² *ditó*: dictó, inspiró. En otras ediciones corrigen mal «dijo».

⁵³ *los niños del horno de Babilonia*: se narra este episodio en el libro bíblico de *Daniel*, 3. Ananías, Misael y Azarías son condenados a morir quemados por no acatar las órdenes idolátricas de Nabucodonosor. En el horno entonan un famoso cántico de alabanza a Dios: «Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos...». Convocan a los ángeles, aguas, sol, luna, astros, lluvia, rocío, luz, tinieblas, etc. para que alaben al Señor.

⁵⁴ *Pitavia*: Poitiers. San Hilario de Poitiers nace a principios del siglo IV; fue autor de himnos anteriores a los de San Ambrosio; «el grande» preferimos asignarlo a San Gregorio (Magno), uno de los cuatro padres de la Iglesia latina (con San Ambrosio, San Jerónimo y San Agustín), más que atribuirlo a Hilario 'el grande Hilario'.

⁵⁵ *hinos*: 'himnos', con simplificación del grupo consonántico.

⁵⁶ *no le embotó la lanza*: «Eso no embota la lanza; no embota eso la lanza. Lo que no impide» (Correas, refrán 9667); «Las letras no embotan la lanza» (Correas, refrán 12303).

tísimo doctor San Tomás de Aquino poco le embarazó para ser santo y supremo teólogo por haber hecho los himnos y prosa que se cantan al Santísimo Sacramento⁵⁷. Callo a los claros poetas cristianos Prudencio, Sedulio, Teodulfo, Fortunato, Paulo, diácono cardenal, y a Elpis, mujer del mártir Severino Boecio⁵⁸; los cuales todos con diversos linajes de versos cantaron las grandezas de Dios y de sus santos. Y pues tales y tan grandes varones no se desdennaron de hacer versos, no tengo yo por qué correrme⁵⁹ de mezclallos en lo que escribo.

Solo me queda agora el dar a vuestra merced cuenta del proceder en este *Tratado de la Madalena*, para que con más gusto se lea. Es pues la orden que se divide en cuatro partes: porque, puesto que⁶⁰ siguiendo la cuenta del evangelio bastaban solas tres, conforme a los tres estados que de la Madalena nos pinta (que el primero es de pecadora, el segundo de penitente, el tercero de gracia y amistad de Dios), con todo eso yo he antepuesto otra parte a estas tres, que es el primer estado del alma antes del pecado, por parecerme necesario de saber cómo va cayendo del estado de gracia en el de pecado y para que desta manera le hiciésemos la cama⁶¹ al evangelio y a sus primeras palabras.

⁵⁷ *cantan al Santísimo Sacramento*: como «Adoro te, devote», «Pange lingua».

⁵⁸ *Prudencio*: poeta hispanolatino, nacido quizá en Calahorra, autor entre otras obras de *Peristéphanon*, una colección de himnos a mártires; *Sedulio*: poeta del siglo V, cuyos *Cinco libros del poema pascual* fueron lectura habitual de los estudiantes en la Edad Media; *Teodulfo*: Teodulfo de Orleans, nacido hacia el 670, se distinguió en la corte carolingia; entre otras obras se le debe el himno del domingo de ramos «Gloria, laus et honor»; *Fortunato*: Venancio Fortunato (m. 609), coetáneo de San Gregorio Magno, otra figura clave en la historia de la himnodia; *Paulo Diácono*: pasó un tiempo también en la corte de Carlomagno, donde escribió muchos poemas y homilias; *Boecio*: famoso filósofo romano (480-525) conocido sobre todo por su *Consolación de la filosofía*; murió decapitado por orden del rey Teodorico. Su mujer, según las fuentes habituales, se llamaba Rusticiana, pero una leyenda medieval atribuye el nombre de Elpidia a una primera esposa. Ver Gil y Gaya, 1952, p. 6, nota 8: «Moncada acepta con buen sentido crítico que Boecio se casó con Rusticiana, hija del cristiano Simmaco; pero la leyenda medieval le atribuyó como primera mujer una Elpidia, hija del senador Festo, autora de dos himnos en honor de los Santos Pedro y Pablo, muerta poco después de su matrimonio y enterrada junto a su esposo. Esta tradición carece de fundamento. Sin embargo, Esteban Manuel Villegas, en su traducción de Boecio, impresa en 1665, reprocha equivocadamente a Moncada, sin nombrarle, que hubiese llamado Rusticiana a la esposa de Boecio». Ver para la mayoría de estos poetas Lopetegui Semperena, «Poesía latina hispana: poesía religiosa».

⁵⁹ *correrme*: avergonzarme.

⁶⁰ *puesto que*: aunque.

⁶¹ *hacer la cama a un negocio*: facilitarlo (Cov.).

Bien sé que tendrán este y los demás tratados muchas faltas, así en la corta materia (que la llamo corta porque la trato yo cortamente) como en el pobre y desnudo estilo mío, que jamás supe otro mejor, y que solo tendrá de bueno el deseo de acertar a decir algo en honra de Dios —que de grandes pecadores sabe hacer muy grandes santos—, y en gloria de la Madalena —que nos fue ejemplo de penitencia a los que estamos cargados de pecados—, y a gusto de vuestra merced, que ha despertado mi pereza para que me ensaye en las cosas pequeñas para después podella bien servir en las grandes; y junto con estas tendrán otros muchos defetos que descubrirán en ellos otros mejores ojos que los míos, casi ciegos; mas, al fin, tan malo es temello todo como no temer nada.

Solo ruego a los que los leyeren emienden sus faltas⁶² y mías con caridad cristiana, más por celo del bien común que por odio del autor y su escritura. Y si alguna cosa hallaren que les dé gusto y parezca bien, den las gracias a Nuestro Dios de quien viene todo el bien, pero si cosa toparen menos buena y no tan bien puesta, que será lo más cierto, esa culpa débese a mí, que mía es y por hija propia la conozco. A vuestra merced suplico que en pago de este mi deseo me encomiende a Dios para que me dé su espíritu y me alumbre el entendimiento que no yerre, y me encienda la voluntad para que siempre le ame; y a vuestra merced la haga tan suya y le dé tanta parte de su amor cuanta suele dar a sus más regaladas esposas. Amén.

⁶² *sus faltas*: las de este libro, no las de los lectores.

PRÓLOGO DEL AUTOR A LOS LETORES

Aunque es verdad que en cosa tan poca⁶³ como es la materia de que en este librito se trata —que la llamo así no porque el sujeto⁶⁴ dél no sea muy alto y que para habello de tratar conforme a lo que pide su grandeza fuera menester un Demóstenes para la prosa y otro Homero para el verso, y después de haber gastado muchos años en pensallo y hinchido muchos libros en escribillo dijieran lo que pudieran y no lo que la materia pedía—, eran menester pocos preámbulos, pues él por sí se deja entender fácilmente; pero con todo eso, porque no vaya tan desnudo de la compostura y atavío que suelen llevar otros de su talle, y también por descubrir algo del motivo que tuve para dar lugar a que se mandase a la imprenta, he querido, demás de la carta que precede, donde digo algo de este mi intento, anteponer este prólogo a la obra, para que más de espacio puedan los que lo leyeren quedar satisfechos de que mi deseo ha sido bueno, si ya el efeto no le gasta.

Y también huelgo de dar más ancha cuenta del provecho que a mi parecer se puede sacar de que salgan a luz semejantes libros, y por qué escogí yo más esta materia que otras infinitas de quien pudiera echar mano y por ventura me hiciera con ellas más honra, si ya la pretendiera, y que quizá me salieran más acertadas que esta, que no sé qué acogimiento le harán los que la vieren. Digo, pues, que acordándome de lo que Salomón dice [*Eclesiastés*, último cap.] en las últimas palabras de aquel libro de sus experiencias y de sus enfados donde, aunque en todo cuanto escribió anduvo discretísimo, como aquel cuya pluma la gobernaba el espíritu de Dios, pero en el *Eclesiastés* parece que lo estuvo con una particular destreza, tanto que no falta quien crea que fue este libro

⁶³ *tan poca*: tan de poca importancia.

⁶⁴ *sujeto*: tema, asunto.

su Benjamín, nacido en su vejez⁶⁵, y que lo escribió después de la desdichada caída de su idolatría, habiendo hecho penitencia de sus pecados; y así parece de un hombre muy caído en la cuenta, ya maduro y viejo y escarmentado en propios daños, de suerte que, queriendo rematar con su libro, dice, hablando con su hijo: *His amplius, fili mi, ne requiras*. Hijo, por tu vida que te contentes con lo que yo aquí te dejo escrito; no busques más, que no sacarás sino cansancio; no te vayas tras cada novedad, ni vuelas tras cada libro que saliere, que nunca acabarás, porque *Faciendi plures libros nullus est finis*⁶⁶.

Es el ingenio humano tan amigo de rastrear y sacar cosas nuevas, que jamás descansa ni halla término adonde pare, y así, o procura de buscar cosas nuevas o, si no lo son, hace quel estilo de decillas lo sea y con esto cada cual quiere hacer un libro. Y de los que escriben, unos se mueven por deseo de eternizar su nombre y celebralle con viva memoria de que fueron en otro tiempo y supieron y escribieron. Estos por la mayor parte tratan de materias que ganan con ellas más aplauso entre los hombres que provecho o edificación de los fieles. Otros van por otro camino, que viendo quel mundo tiene ya tan cansado el gusto para las cosas santas y de virtud, y tras eso tan vivo el apetito para todo lo que es vicio y estrago de buenas costumbres, y que como si no bastaran los ruines siniestros⁶⁷ con que nacemos y los que mamamos en la leche, y los que se nos pegan en la niñez con el regalo que en aquella edad se nos hace, y como si nuestra gastada naturaleza, que de suyo corre desapoderada al mal, tuviera necesidad de espuela y de incentivos para despertar el gusto del pecado, así la ceban con libros lacivos y profanos, adonde y en cuyas rocas se rompen los frágiles navíos de los mal avisados mozos y las buenas costumbres (si algunas aprendieron de sus maestros) padecen naufragio y van a fondo y se pierden y mal logran. Porque, ¿qué otra cosa son los libros de amores y las *Dianas* y *Boscanes* y *Garcilasos*, y los mostruosos libros y silvas de fabulosos cuentos y mentiras de los *Amadises*, *Floriseles* y *Don Belianís*⁶⁸, y una flota de semejantes portentos

⁶⁵ *Benjamín*: hijo menor de Jacob, que lo tuvo a los 96 años.

⁶⁶ *Eclesiastés*, 12, 12: «No hay fin en hacer muchos libros; el mucho estudio es fatiga de la carne».

⁶⁷ *siniestro*: «el vicio y mala costumbre que tiene o el hombre o la bestia; y dójose siniestro principalmente por el zurdo, que las cosas que ha de hacer con la mano derecha las hace con la izquierda» (Cov.).

⁶⁸ *Diana*: novela de Jorge de Montemayor; el *Amadís de Gaula* es seguramente la más famosa novela de caballerías, en la versión de Garci Rodríguez de Montalvo; *Florisel de*

como hay escritos, puestos en manos de pocos años, sino cuchillo en poder del hombre furioso?

Pero responden los autores de los primeros que son amores tratados con limpieza y mucha honestidad, como si por eso dejaran de mover el afeto de la voluntad poderosísimamente y como si lentamente no se fuese esparciendo su mortal veneno por las venas del corazón hasta prender en lo más puro y vivo del alma, adonde, con aquel ardor furioso, seca y agosta todo lo más florido y verde de nuestras obras. Hallaréis, dice Plutarco, unos animalejos tan pequeños como son los mosquitos de una cierta especie, que apenas⁶⁹ se dejan ver, y con ser tan nonada, pican tan blandamente que aunque entonces no os lastima la picadura, de allí a un rato os halláis hinchada la parte donde picó y os da dolor. Así son estos libros de tales materias, que sin sentir cuándo os hicieron el daño os halláis herido y perdido.

¿Qué ha de hacer la doncellita que apenas sabe andar y ya trae una *Diana* en la faldriquera⁷⁰? Si, como dijo el otro poeta⁷¹, el vaso nuevo se empapa y conserva mucho tiempo el sabor del primer licor que en él se echare, siendo un niño y una niña vasos nuevos y echando en ellos vino tan venenoso, ¿no es cosa clara que guardarán aquel sabor largo tiempo? ¿Y cómo cabrán allí el vino del Espíritu Santo y el de las viñas de Sodoma (que dijo allá Moisés [*Deu.* 31]⁷²)? ¿Cómo dirá *Pater noster* en las *Horas*⁷³ la que acaba de sepultar a Píramo y Tisbe en *Diana*? ¿Cómo se recogerá a pensar en Dios un rato la que ha gastado muchos en Garcilaso?

¡Cómo!, ¿y honesto se llama el libro que enseña a decir una razón y responder a otra y a saber por qué término se han de tratar los amores?

Niquea, de Feliciano de Silva, es el más famoso de la serie de los Floriseles; *Belianís de Grecia* es otro conocido libro, escrito este por Jerónimo Fernández. Tuvo varias continuaciones.

⁶⁹ *apena*: mantenemos esta forma, que alterna en el texto con *apenas*.

⁷⁰ *faldriquera*: bolsillo; «Bolsillo que se atan las mujeres a la cintura y llevan colgando debajo del vestido o delantal» (*DRAE*).

⁷¹ *poeta*: se refiere a Horacio, *Epistulae*, 1, 2, 67-69: «Nunc adhibe puro pectore uerba puer, nunc te melioribus offer; quo semel est imbuta recens, seruabit odorem testa diu»; comp. Quintiliano, *Institutiones oratorias*, libro I, cap. I, 2: 'Porque naturalmente conservamos lo que aprendimos en los primeros años, como las vasijas nuevas el primer olor del licor que recibieron'. Malón habla del sabor, en vez del olor, pero el sentido es el mismo.

⁷² En realidad alude a *Deuteronomio*, 32, 32: «Porque de la vid de Sodoma es la vid de ellos».

⁷³ *Horas*: libro de rezos, devocionario.

Allí se aprenden las desenvolturas y las solturas y las bachillerías⁷⁴, y náceles un deseo de ser servidas y recuestadas⁷⁵, como lo fueron aquellas que han leído en estos sus *Flos Sanctorum*⁷⁶, y de ahí vienen a ruines y torpes imaginaciones y de estas a los conciertos⁷⁷ o desconciertos con que se pierden a sí y afrentan las casas de sus padres y les dan desventurada vejez; y la merecen los malos padres y las infames madres que no supieron criar sus hijas ni fueron para quemalles tales libros en las manos.

Los *Cantares* que hizo Salomón, más honestos son que sus *Dianas*; el Espíritu Santo los compuso, el más sabio de los hombres los escribió, entre esposo y esposa son las razones; todo lo que hay allí es casto, limpio, santo, divino y celestial y lleno de misterios, y con todo eso no daban licencia los hebreos a los mozos para que los leyesen hasta que fuesen de más madura edad. Pues ¿qué hicieran de los que son faltos de tantas circunstancias de abonos como tienen los *Cantares* en su favor, esto es, para desengañar a los que se toman licencia de leer en tales libros con decir que son honestos?

Otros leen aquellos prodigios y fabulosos sueños y quimeras, sin pies ni cabeza, de que están llenos los *Libros de caballerías*, que así los llaman a los que si la honestidad del término lo sufriera con trastocar pocas letras se llamaran mejor de bellaquerías que de caballerías. Y si a los que estudian y aprenden a ser cristianos en estos catecismos les preguntáis que por qué los leen y cuál es el fruto que sacan de su lición, responderos han que allí aprenden osadía y valor para las armas, crianza y cortesía para con las damas, fidelidad y verdad en sus tratos, y mananidad y nobleza de ánimo en perdonar a sus enemigos, de suerte que os persuadirán que *Don Florisel* es el *Libro de los Macabeos*, y *Don Belianís* los *Morales* de San Gregorio, y *Amadís* los *Oficios* de San Ambrosio, y *Lisuarte* los *Libros de Clemencia* de Séneca, por no traer la historia de David, que a tantos enemigos perdonó. Como si en la Sagrada Escritura y en los libros que los santos doctores han escrito faltaran puras verdades, sin ir a mendigar mentiras, y como si no tuviéramos abundancia de ejemplos famosos en todo linaje de virtud que quisiéremos, sin andar a fingir mostros⁷⁸ increíbles y prodigiosos.

⁷⁴ *bachillerías*: argumentaciones parlanchinas y sofísticas.

⁷⁵ *servidas y recuestadas*: cortejadas, requeridas de amores.

⁷⁶ *Flos Sanctorum*: libros de vidas de santos, como el famoso de Ribadeneira; aquí es irónico.

⁷⁷ *conciertos*: acuerdos de amores.

⁷⁸ *mostros*: monstruos, forma usual, como también *vidro*, etc.

¿Y qué efeto ha de hacer en un mediano entendimiento un disparate compuesto a la chimenea en invierno por el juicio del otro que lo soñó? Pues para reparo de los muchos daños que de estos libros nacen, muchos celosos de la honra de Dios y amigos del bien y medra de los fieles, han tomado la pluma y han escrito libros llenos de santa dotrina, de maravillosos ejemplos, de gravísimas sentencias y de dulce y deleitoso estilo, con los cuales han hecho mucho provecho a todos cuantos se han querido aprovechar de sus trabajos.

Viendo, pues, yo que cuanto a esta parte ya la república cristiana está bien pertrechada y tiene bastantísimo reparo contra este daño general que aquí digo y tan a costa de muchas almas y conciencias lo experimentamos, y también por no entrar yo en el número de los deseosos de escribir libros, que dice Salomón, y considerando que lo que yo podía sacar a luz era de tan poco momento⁷⁹ que muy bien se podía pasar sin ello la Iglesia de Dios, había determinado de no dar que censurar a los juicios libres de los que el día de hoy piensan que tienen voto en todo y que todo lo saben y nada se les va por alto, ni dejan de ver por bajo que sea. Y quien los vea dar su decreto en todo linaje de libros que a sus manos llegan pensará que ha tornado al mundo otro Carnéades⁸⁰, que se gloriaba en los juegos olímpicos que sabría razonar indiferentemente de cualquier cosa que se le preguntase. Parece que cada uno dellos sea un Hipias sofista⁸¹, el cual se persuadió que sabía todas las ciencias y

⁷⁹ *de tan poco momento*: de tan poca importancia.

⁸⁰ *Carnéades ... se gloriaba*: comp. por ejemplo Lactancio, *Institutiones*, 5, 14, 3-5: «con ocasión de haber sido enviado a Roma como embajador de Atenas pronunció un largo discurso sobre la justicia [...] Al día siguiente [...] dio la vuelta a lo que había dicho y defendió la tesis contraria [...] esto era lo que aquel acostumbraba a hacer: mostrar que era capaz de refutar cualquier afirmación hecha por otro» (cit. en Cicerón, *La república y las leyes*, ed. Núñez González, pp. 128-129).

⁸¹ *Hipias*: Hipias de Élida, conocido sofista del siglo V a. C., personaje de dos diálogos de Platón. Para sus habilidades comp. Platón, *Hipias menor*, 368b-e: «Ea, Hipias, examina libremente de esta manera todas las ciencias y mira si alguna es de otro modo. Tú eres con mucho el hombre más sabio en la mayor parte de ellas, según te oí yo ufanarte una vez en el ágora, en las mesas de los cambistas, cuando exponías tu envidiable y gran sabiduría. Decías que en cierta ocasión te presentaste en Olimpia y que era obra tuya todo lo que llevabas sobre tu cuerpo. En primer lugar, que el anillo —por ahí empezaste— era obra tuya porque sabías cincelar anillos; que también el sello era obra tuya, y asimismo el cepillo y el recipiente del aceite que tú mismo habías hecho, después decías que el calzado que llevabas lo habías elaborado tú mismo y que habías tejido tu manto y tu túnica. Lo que les pareció a todos más asombroso y muestra de tu mucha habilidad

todas las artes y mostraba para esto los zapatos y calzas, y un anillo que traía hechos por su mano y una piedra preciosa y una copa de vidrio y un vaso de madera y otras cosas quél mismo había hecho, y hablando y dando razón de cada cosa a los que lo oían como si fuera un dios de la tierra y de todas las diciplinas; o como si fuesen otro Gorgias Leontino⁸², tan osado que se jataba de que sin otra prevención ni estudio, respondería y disputaría de repente de cualquiera cuestión que cualquiera de los circustantes le quisiese preguntar; como si cada cual dellos hubiese visto tanto como un Plinio o más que Teofrasto Paracelso⁸³, así, ni más ni menos, les parece que pueden juzgar de todo y hablar con tanta liberalidad de lo que les viene a las manos como si en filosofía fueran unos Aristóteles, y en la moral unos Platones, en teología unos Augustinos, en Escritura unos Naciancenos y en lenguas unos Jerónimos. Y mirado lo que son y lo que saben y para cuánto son ellos y qué es lo que hacen, son nada, sin virtud, mofadores, murmuradores, vicio vil y para hombres infame, y tienen una nativa arrogancia injerta y nacida consigo mismos, que crece con ellos a la sombra del favor de Hiponace y Teón, y de la cuadrilla de Timágenes, Gratino y Arquíloco, Estaterio y Aristófanes⁸⁴,

fue el que dijeras que habías trenzado tú mismo el cinturón de la túnica que llevabas, que era igual a los más lujosos de Persia. Además de esto, llevabas poemas, epopeyas, tragedias y ditirambos; y en prosa habías escrito muchos discursos de las más variadas materias. Respecto a las ciencias de que yo hablaba antes, te presentabas superando a todos, y también, respecto a ritmos, armonías y propiedades de las letras, y a otras muchas cosas además de éstas, según creo recordar. Por cierto, se me olvidaba la mnemotecnia, invención tuya, según parece, en la que tú piensas que eres el más brillante. Creo que se me olvidan otras muchas cosas».

⁸² *Gorgias Leontino*: se decía que solía defender una tesis, y después de derrotar a sus oponentes, defendía improvisadamente la contraria, demostrando su capacidad retórica. Ver el diálogo platónico *Gorgias*.

⁸³ *Plinio*: autor de la monumental *Historia natural*, donde se habla de innumerables temas. Teofastro Paracelso (1493-1541) fue famoso alquimista, médico y astrólogo suizo.

⁸⁴ *Hiponace ... Aristófanes*: serie de personajes aducidos aquí por ser de mala lengua y afectos a la murmuración y la crítica. A Hiponace o Hiponacte de Éfeso (siglo VI a. C.) se le considera a veces el inventor de la parodia, especialmente de la obra de Homero; escribió invectivas, sátiras y burlas, y anuncia la comedia de Aristófanes; hay varios escritores, filósofos y retóricos llamados Teón; no nos queda claro a cuál pueda referirse Malón, pero debe de ser el mismo al que se refiere Suárez de Figueroa en *Plaza universal de todas ciencias y artes*, p. 608: «Teón tan mordaz, que se derivó dél aquel proverbio de Paulo Manucio, *Dente Teonino rodi*»; Timágenes de Alejandría vivió en el siglo I; ver Suárez de Figueroa, *Plaza universal de todas ciencias y artes*, p. 611: «¿No vedaron a Timágenes entrar en la casa de Augusto por su lengua venenosa?»; Gratino o Cratino

que con los furiosos rayos de sus palabras, y con la mordacidad y aspereza de Anaxarco, y con el impetuoso curso de decir de Teócrito⁸⁵, dieron ancha puerta al murmurar y roer sudores ajenos y pusieron escuela de maldecir a donde aprendiesen estos sus honrados discípulos.

Así yo, temiendo esto que digo, había dejado a un rincón estos papeles que de la gloriosa Madalena había escrito a petición de una señora religiosa y como cosa dina de olvido se han dormido muchos años en mi escritorio, sin hacer de ellos otra cuenta que la que se suele hacer de ratos perdidos. Sucedió que, sin pensallo, vinieron a manos de mi prelado; violos y leyolos y mandome que los sacase en público. Obedecí, porque tenía obligación, y aventuré todo lo que podría perder con los censores de quien he hablado. Harto será si con los prudentes no pierdo, que de los demás bien me consolaré.

De aquí nace una cosa, que alguno, no entendiéndola, podría acusármela, y es que cuando yo comencé a hacer esta niñería⁸⁶ no faltó a quien le pareció mal que fuese en nuestra lengua española, y tuve necesidad de responder a esta acusación que se me ponía, y entonces hice en un prólogo lo que también pondré en este. Como después, por las razones que he dicho, lo dejase todo a un rincón, y se han pasado algunos años, he visto que en un librito, impreso de tres años y aun de menos a esta parte, puesto por un muy curioso y levantado estilo y con términos tan pulidos y limados y asentados con extremo artificio (en quien se verá la grandeza y majestad de palabras de que nuestra lengua castellana está como preñada y que tiene gran riqueza y copia y mineros⁸⁷, que no se pueden acabar, de luces y flores y gala y rodeos en el decir), y que en

fue un poeta ateniense autor de comedias políticas en las que atacaba violentamente a Pericles; Arquíloco (siglo VII a. C.) es conocido poeta lírico cuya figura evocó Plutarco, y caracterizó por sus enemistades y polémicas; de Estaterio no hallamos noticias. Sobre el comediógrafo Aristófanes no hace falta nota. Horacio, epístola «Ad Maecenatem» (*Epístolas*, libro I, 19) menciona a Cratino, Timágenes y Arquíloco, apuntando en algún caso sus tendencias satíricas y picantes.

⁸⁵ *Anaxarco*: comp. Suárez de Figueroa, *Plaza universal de todas ciencias y artes*, p. 611: «Anacreonte Ciprio ¿no hizo moler en un mortero de bronce a Anaxarco filósofo por la gran demasía de su hablar?»; y sobre Teócrito: «¿De qué sirve traer a la memoria los daños causados de la lengua? El rey Antígono ¿no mató a Teócrito Quío por la suma licencia de su mordacidad?» (Suárez de Figueroa, *Plaza universal de todas ciencias y artes*, p. 611).

⁸⁶ *niñería*: cosa de poca importancia, trivial.

⁸⁷ *copia* y *mineros*: *copia* 'abundancia'; *minero*, criadero de minerales, alude metafóricamente al depósito de riquezas de la lengua castellana.

aquel libro está el adorno que los celosos del lenguaje español pueden desear (el *Libro de los Nombres de Dios*, del padre maestro fray Luis de León, es de quien digo) habiéndole sucedido con él y su divulgación lo que a mí con este antes de publicalle, tuvo necesidad de oponerse a la afrenta y injusticia⁸⁸ que a la lengua se le hacía, y así, costreñido de este agravio, añadió otro tercero libro a los dos que había impreso, en cuyo principio hallé casi las mismas palabras que muchos años antes yo había escrito a ese mismo propósito⁸⁹. Y aunque aquí pudiera yo dejar de poner las mías y remitir a los lectores a que allá las lean, con todo eso, pues esto es cierto que las escribí yo años antes, no dejaré de ponellas. Y nadie tenga a mucho que nos hayamos topado en esto, pues siendo verdad la que tratamos y tan fundada en buena razón, no es milagro que topen dos con ella y con los fundamentos en que apoya y estriba.

[*Contra los mofadores de trabajos ajenos, y de la lengua española.*] Digo, pues, que hay hombres que con no ser ellos para nada ni levantarse a cosa de virtud su pensamiento, toman por oficio decir mal de todo aquello que no va medido con su grosero juicio. Tienen otra cosa rara dina de tales sujetos, y es que si oyen algo fuera de lo que ellos han leído en cuatro autores de gramática, lo asquean tanto y lo burlan y mofan de tal suerte como si solo aquello con que ellos han desayunado su entendimiento fuese lo cierto y de fe, y lo demás fuese patraña y sueño. Bien sé quel ingenio humano no se contenta de una manera ni con las mismas cosas, y así de lo que a unos parece bien de eso mismo murmuran otros, y aquellos admiran y engrandecen lo que estos abominan y burlan, mas a lo menos podrían dejar pasar con modestia cristiana lo que no viene tan pegado con su gusto como ellos desean y ensayarse ellos en cosas semejantes, para que cuando vean que no es tan fácil como ellos lo soñaban, con esto, ya que no tengan en mucho los ajenos trabajos, dejaran siquiera de murmurar dellos y de sus autores.

Habiendo yo comenzado esta niñería en nuestro lenguaje vulgar con propósito de que quien me la pidió, pues no ha llegado a la noticia de la lengua latina, no por eso quedase privada de la doctrina y conocimiento de las cosas divinas, he tenido tanta contradicción y resistencia para que no pasase adelante como si el hacello fuera sacrilegio o por ello se destruyeran todas las buenas letras y de ahí resultara algún grave daño y

⁸⁸ *sinjusticia*: injusticia.

⁸⁹ *otro tercero libro ... ese mismo propósito*: Malón se refiere a la segunda edición de *De los nombres de Cristo* (Salamanca, herederos de Matías Gast, 1585).

perdición a la república cristiana. Unos me dicen que es bajeza escribir en nuestra lengua cosas graves; otros que es leyenda para hilanderuelas y mujercitas; otros que las dotrinas graves y de importancia no han de andar en manos del vulgo liviano, despreciador de los misterios sagrados, movidos por aquel dicho de Platón, que no era lícito profanar los misterios ocultos de la filosofía; que así lo hizo él mismo, y Aristóteles escribió con tanta escuridad como si no escribiera. Y el Redentor dijo: «No arrojéis las piedras preciosas a los puercos»⁹⁰; y que Hermes Trismegisto [*Trisme.*]⁹¹ fue de este parecer, y así escribieron los más graves y antiguos⁹² de los filósofos su dotrina debajo enimas y figuras. Finalmente, cada uno ha dado su decreto y dicho su alcaldada⁹³.

Podría responder a todos juntos que, como dijo mi padre San Agustín, «Huelgo que me reprenda el gramático, a trueque de que todos me entiendan»⁹⁴. Así yo quiero, si pudiese, hacer algún provecho a los que poco saben de lenguas extranjeras, aunque por ello me murmure el bachiller de estómago⁹⁵, mofador de trabajos ajenos.

A los que dicen que es poca autoridad escribir cosas graves en nuestro vulgar, les pregunto: ¿la ley de Dios era grave? La Sagrada Escritura que reveló y entregó a su pueblo, adonde encerró tantos y tan soberanos misterios y sacramentos⁹⁶ y adonde puso todo el tesoro de las promesas de nuestra reparación, su encarnación, vida, predicación, dotrina, milagros, muerte, y lo que su majestad hizo y padeció por nosotros, todo esto junto y lo demás que con esto iba, pregunto a estos tales, ¿en qué

⁹⁰ En *Mateo*, 7, 6.

⁹¹ *Hermes Trismegisto*: personaje mítico, autor supuesto de textos ocultistas y misterios enigmáticos. En la príncipe se lee «Hermes trisme trismegisto»; interpretamos «trisme» como indicación marginal.

⁹² *los más graves y antiguos*: en la príncipe «los más y graves y antiguos», pero preferimos enmendar suprimiendo la primera *y*. A lo largo del texto son mayoritarias las formas *antigo*, *-a*, con las que regularizamos siempre (aunque en alguna ocasión aparezca *antiguo* o *antigua*).

⁹³ *alcaldada*: necedad, tontería.

⁹⁴ Cuando traduce y comenta los salmos escribe San Agustín: «uso el barbarismo *ðossum*, porque *os* se puede confundir con *ðos*, *oris*, y es preferible que nos reprendan los gramáticos a que no nos entiendan las gentes» («Melius est reprehendant nos grammaticici quam non intelligant populi», *In Psalm.* 138, 15, Migne, *PL*, 37, col. 1796).

⁹⁵ *bachiller de estómago*: «Bachiller de estómago. Dícese del que no se sabe declarar, y se le queda en el estómago lo que debía decir, y aunque sabe, no se declara» (Correas, refrán 3346).

⁹⁶ *sacramento*: aquí sobre todo en el sentido de ‘misterio, cosa arcana, oculta’ (*DRAE*).

lengua lo habló Dios, y por qué palabras lo escribieron Moisés y los profetas? Ciertamente está que en la lengua materna en que hablaba el zapatero, y el sastre, y el tejedor, y el cavatierra, y el pastor, y todo el vulgo entero. El santo profeta Amós⁹⁷ pastor era, criado en vear bellota, en apacentar ganado por los montes y sierras, y profetizó y dejó su profecía escrita, pues cierto es que no aprendió en Atenas ni en Roma otro lenguaje que el que se hablaba en su tierra.

Pues si misterios tan altos y secretos tan divinos se escribían en la lengua vulgar con que todos a la sazón hablaban, ¿por qué razón quieren estos envidiosos de nuestro lenguaje que busquemos lenguas peregrinas para escribir lo curioso y bueno que saben y podrían divulgar los hombres sabios? Que yo no trato de mí, pues ni lo soy ni importaría mucho que lo que puedo sacar a luz se sepultase en silencio y olvido, mas dígo por otros muchos y muy sabios que podrían dar luz con su doctrina y ilustrar nuestra lengua con su buen estilo.

Si dicen que aquella lengua hebrea era muy misteriosa y que por eso la Escritura Sagrada se escribió en ella, pregunto: ¿no se tradujo en griego por muchos traductores, y después no se escribió en latín, que era la lengua ordinaria en Roma, como ahora lo es para nosotros la castellana? Sí. Pues si nuestro español es tan bueno como su griego y como el lenguaje romano, y se sabe mejor hablar que aquellas lenguas peregrinas, y por poco bien que se escriba en el nuestro se escribirá con más propiedad que en el ajeno, ¿por cuál razón les ha de parecer a estos que es bajeza escribir en él cosas curiosas y graves? Escribió Tulio⁹⁸ en la lengua que aprendió en la leche, y Marco Varrón y Séneca y Plutarco y los santos Crisóstomo, Cirilo, Atanasio, Gregorio Nacianceno y San Basilio, y todos los de aquel tiempo, cada uno en la suya y materna, y hicieron bien y estúvoles bien y pareció a todos bien. Y Platón, Aristóteles, Pitágoras, y todos los filósofos escribieron su filosofía en su castellano, porque lo digamos así, de suerte que la moza de cántaro y el cocinero, sin estudiar más que los términos que oyeron y aprendieron de sus madres, los entendían y hablaban dello, y ahora les parece a estos tales que es poca gravedad escribir y saber cosa buena en nuestra lengua, de suerte que quieren más hablar bárbaramente la ajena y con mil impro-

⁹⁷ *Amós*: era pastor y cultivador de higos. Ver *Amós*, 1, 1: «Las palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Tecoa».

⁹⁸ *Tulio*: Marco Tulio Cicerón. Todos los citados son grandes nombres de la cultura clásica y cristiana.

piedades y solecismos⁹⁹ y idiotismos, que en la natural y materna con propiedad y pureza, dando en esto que reír y burlar y mofar a los extranjeros que ven nuestro desatino.

No se puede sufrir que digan que en nuestro castellano no se deben escribir cosas graves. ¡Pues cómo!, ¿tan vil y grosera es nuestra habla que no puede servir sino de materia de burla? Este agravio es de toda la nación y gente de España, pues no hay lenguaje, ni le ha habido, que al nuestro haya hecho ventaja en abundancia de términos, en dulzura de estilo y en ser blando, suave, regalado y tierno y muy acomodado para decir lo que queremos, ni en frasis ni rodeos galanos, ni que esté más sembrado de luces y ornatos floridos y colores retóricos, si los que lo tratan quieren mostrar un poco de curiosidad¹⁰⁰ en ello. Esta no puede alcanzarse si todos la dejamos caer por nuestra parte, entregándola al vulgo grosero y poco curioso.

Y por salirme ya desto, digo que espero en la diligencia y buen cuidado de los celosos de la honra de España y en su buena industria que con el favor de Dios habemos de ver muy presto todas las cosas curiosas y graves escritas en nuestro vulgar, y la lengua española subida en su perfección, sin que tenga envidia a alguna de las del mundo y tan estendida cuanto lo están las banderas¹⁰¹ de España, que llegan del uno al otro polo, de donde se seguirá¹⁰² que la gloria que nos han ganado las otras naciones en esto se la quitemos como lo habemos hecho en lo de las armas. Y hasta que llegue este venturoso tiempo, que ya se va acercando, habremos de tener paciencia con los murmuradores los que somos de los primeros en el dar la mano a nuestro lenguaje postrado¹⁰³.

Volviendo, pues, a mi propósito primero, digo que por espreso mandamiento de mi prelado he habido de hacer imprimir este librito, cuyo título le parecerá al lector que va errado; pues digo que es *Tratado primero de la Madalena*, no sucediéndole segundo de la misma ni de otra materia. Razón tienen; mas tuve intención de imprimir, junto con este, otro que tengo hecho de San Pedro y San Juan¹⁰⁴, que creo que aunque es menor

⁹⁹ *solecismo*: falta de sintaxis, error idiomático.

¹⁰⁰ *curiosidad*: cuidado, atención.

¹⁰¹ *banderas*: en la príncipe, «venderas».

¹⁰² *seguirá*: forma usual en la lengua clásica.

¹⁰³ *postrado*: en la príncipe se lee casi siempre *prostrado*, -a, pero preferimos transcribir *postrado*, -a.

¹⁰⁴ *otro que tengo hecho de San Pedro y San Juan*: no tenemos noticia de la publicación de este libro.

no es menos dulce; y a aquel llamaba yo segundo. Y como en el discurso de la impresión pareció que el de la Madalena crecía más de lo que los impresores y aun yo pensábamos, he habido de dejar el tratado de San Pedro por no hacer este libro de demasiado volumen, que lo fuera con aquel, poniéndolo todo junto.

Dije al principio deste prólogo que hacían gran daño a muchos los libros de poesía profana y por si pudiese yo reparar alguna parte de este daño, he querido probarme a hacer algunos versos y salir *velut anser inter olores*¹⁰⁵, que suelen decir. Bien sé que no son los más escogidos ni más bien trabajados del mundo, mas lo que les falta de curiosidad en la compostura les sobra de bondad en la materia y de grandeza en el sujeto. Podría ser que hecho el gusto a estos salmos y canciones divinas, vengan algunos a desgustar de las profanas.

[*Del modo de escribir.*] El que con curiosidad notare el estilo del escribir y diferencia de letras con que va escrito este libro, verá alguna variedad y que no va conforme en todo, antes el tercio último dél y la carta y este prólogo van escritos con letras diferentes de lo que se suele escribir y de lo que hallamos en los libros impresos hasta aquí¹⁰⁶. Quiero dar razón de esta variedad. El no poderme hallar presente a alguna parte de la impresión, y cuando llegué ver que ya se habían proseguido muchos pliegos con los caracteres que de ordinario se suelen escribir los términos y palabras castellanas, me hizo no poder volver a emendar lo ya tirado¹⁰⁷. Y también porque como los impresores tenían largo curso de componer a lo antiguo, y como sea dificultoso dejar una larga costumbre, aunque yo procuraba que compusiesen como yo quería y escribía, no podían estar tan advertidos que no se volviesen muchas veces a lo antiguo y acostumbrado.

La razón del escribir así es porque confieso que nuestros españoles han estado en una inorancia mamada en la leche acerca de las letras con que se ha de escribir, y yo he sido uno de los engañados en esto hasta

¹⁰⁵ *velut anser inter olores*: ‘como un ganso entre los cisnes’. Es pasaje de Virgilio, en el que se compara (falsa modestia) con Vario y Cinna, comparando con los cuales parecería un ánsar o ganso entre cisnes, *Bucólica* 9, 36: «... argutos inter strepere anser olores».

¹⁰⁶ *escritos con letras diferentes ... libros impresos hasta aquí*: es decir, van —aunque no siempre— con grafías más prácticas y cercanas a la fonética, según lo que defiende en lo que sigue. Por ejemplo, la conjunción copulativa se indica en este prólogo con *i* latina y en el resto del libro con *la* y griega, se simplifican las grafías de los grupos cultos que no se pronuncian (*hinos, enimas*), etc. El lector advertirá fácilmente a qué se refiere Malón.

¹⁰⁷ *tirado*: impreso.

que he visto algunos libros impresos con los caracteres propios. Y aunque los autores de aquellos se contentaron de escribir bien y callaron la razón de esta emienda que hacían del avieso¹⁰⁸ pasado, quiero yo así de paso mostrar que aciertan lo que hasta hoy se ha errado, dejando a otros más desocupados esta empresa para que hagan arte della y la enseñen a los que no la saben.

Digo, pues, una regla general: que tengo por acertado que se escriba cada palabra solo con aquellos caracteres y letras que pronunciamos cuando hablamos y tengo por yerro y risa lo que algunos dicen, y es que si la lengua española se aprovecha y hace propios algunos términos latinos, que aunque les muden la pronunciación dicen que no les han de quitar las letras que tenían en la lengua latina¹⁰⁹. De aquí se sigue que he de escribir *ombre*, *onra* y no *hombre* y *honra*, porque yo no pronuncio la *h*. Ni he de escribir *nascere*, sino *nacer*; *conocimiento*, no *conoscimiento*; *afecto*, no *afecto*. Y finalmente es gran inorancia que pronuncie yo *sujeto* y escriba *subjeto*, que diga *súdito* y escriba *súbdito*. Y no tendría por desacertado que donde quitamos alguna letra doblásemos la siguiente, como hacen los italianos, que no dicen *affecto*, sino *affetto*; no *concepto*, sino *conchetto*, y así de otros términos que por ser muchos no se pueden poner aquí. ¿Quién vio jamás que al pronunciar *ermanos* alguno aspirase la *e* y dijese *hermanos*; y si digo *Cristo*, para qué he de escribir *Christo*, que ni es escritura ni pronunciación castellana? Y para que mejor se vea, tomemos esta palabra *dición*; escriben ellos *diction*. Pregunto: ¿quién dio a la *t* sonido de *c*? Eso es propio de la lengua latina, mas no de la castellana. Escriben *illustre* y no miran que los latinos y italianos pueden escribir así porque, aunque entre ellos escriben *illustris*, *elligo*, *allego*, etc., y el italiano *belleza*, *quelli*, *sepellise*, etc., como no tienen la pronunciación como nosotros, que decimos *lleno*, *llano*, *llamo*, etc., no hay inconveniente que escriban *illustre* con dos *e*s, solo hacen alguna más fuerza en ellas que cuando no hay sino una, mas nosotros que variamos el sonido y si tiene dos *e*s decimos *lloro*, y si una sola decimos *loro*, que es el color de los in-

¹⁰⁸ *avieso*: error, equivocación.

¹⁰⁹ En nuestra edición aplicamos los criterios ortográficos modernos usuales, respetando las secuencias de sonidos de la edición base. No respetamos algunas de las propuestas de Malón, para ofrecer al lector actual un texto fácilmente asequible. Así que imprimimos «hombre», pero «Madalena», etc.

dios¹¹⁰, y *mallá*, que es la de la cota, y si con una decimos *mala*, que varía el significado, si escribimos *illustre* de fuerza habremos de dalle sonido de dos eles¹¹¹ y sonará como cuando decimos *llanto*, *lloro*, etc. Y esta es razón evidente, y lo mismo que digo de la *l* podría probar de todo lo demás. Escriben también *cuanto*, *cuento*, *cantidad*, etc., y no *quanto*, *quento*, *quantidad*, y con mucha razón, porque la letra *c* se combina con todas las vocales como las demás consonantes; con la *a* y con la *o* y con la *u* puede hacer diverso sonido, como *daca* o *daça*, *loca*, *loça*, *tocar*, *toçar*, etc. Y para quitar esta duda, señalámosla con una virguita¹¹² abajo cuando hace sonido de *c*, como *acuda*, con echalle una vírgula dice *açuda*, etc. Ora, pues, si no la señalamos se hace sonido *q*, como diciendo *cubo*, *cumbre*, etc., ¿pues que más tiene *cumbre* para escrebillo con *c* sola, que cuando para que lo escriban con *q*? Cierito¹¹³ quien lo considerare sin la pasión que causa la antiga costumbre que tiene de lo contrario, verá que esto que digo es evidencia y lo demás ha sido engaño.

Hallaremos ahora dos letras en que también ha recebido engaño la edad de los pasados, y son *v*, de esta hechura, y la *u*, de esta, y aun lo mismo es en otras dos, que son *y* y la otra vocal, que es *i*. Digo que no acaso se inventó esta variación de figura de letras. Y supongamos para declarallo que las vocales, mientras lo son, siempre retienen su figura y sonido. Ora, pues, sea la regla que todas las veces que la *u* fuere vocal se ha de pronunciar con su entero sonido y escrebir vocal, que es la de dos piernas, *u*, como *uno*, *mucho*, *fue*, etc. Mas cuando no, ha de escrebirse como la letra que en cuenta castellana vale cinco¹¹⁴, que es esta *v*, y la demostración será en esta palabra: *tuvo*. Si escribo *tuuo*, pregunto, ¿qué más razón hay para que la primera la pronuncie vocal que la segunda, pues entrambas son de una figura, y entrambas vocales, y entrambas retienen su sonido? Y si no le dan a la segunda el sonido de la primera, eso más es por uso que por razón o diferencia que haya entrellas, y para eso se inventaron esas dos, para que las diferenciásemos, y no así sin fundamento, y así diremos *avía*, no *auía*, *lluvia*, no *lluuvia*, etc. Lo mismo

¹¹⁰ *loro*: de color oscuro. «Cuando el trigo está loro, el barbo como un toro. Loro es tostado» (Correas, refrán 5903).

¹¹¹ *dos eles*: en la príncipe se escribe «dos elles».

¹¹² *señalámosla con una virguita*: se refiere a la *c* con cedilla, *ç*, que tiene valor interdental. Salvo en este pasaje, en nuestra edición este sonido se representa con la *z*.

¹¹³ *Cierito*: ciertamente.

¹¹⁴ *la letra que en cuenta castellana vale cinco*: en números romanos el 5 se escribe V.

es de la *i* y de la *y*; siempre que la fuerza se hace en ella y la herimos de lleno, se ha de poner la pequeña, que es la vocal, como *izo*¹¹⁵ *i dijo mui bien*, etc.; mas cuando no, ha de ser la *y*, como *reyes, vayan, yo*, etc. Y verase claro ser así, porque *yo* en castellano es una sola sílaba, mas *io* que dice el italiano son dos. Y esto es por el fundamento que pusimos arriba de que las vocales jamás pierden su fuerza y sonido.

Y porque yo no pretendo más que tocar esto para dar ocasión a los más desocupados y diestros de que enseñen más de cimiento el buen término de escrebir, lo dejo con decir que los maestros habían de enseñar a los niños a leer y escrebir como se dice aquí, para que aprendiéndolo desde la niñez se les hiciese fácil para cuando grandes.

Lo que más podría decir acerca del proceder en este librito ya queda dicho atrás en la carta que precede. Solo ruego al discreto que esto leyere que antes de condenar lo que aquí y en el libro digo, lo piense y lo mire con atención, que si lo es, así lo hará; y si algo dello le agradare, alabe al Señor conmigo¹¹⁶, de quien viene todo; y si no fuere tal me avise con caridad cristiana, que me hallará prontísimo para corregir lo que no fuere muy conforme al sentido que la Iglesia Católica Romana tiene y confiesa, que ese mismo tengo yo y confieso.

¹¹⁵ *izo*: en la príncipe «hizo»; aquí Malón hubiera querido poner «izo», pero ya ha indicado que los cajistas no son capaces de reproducir el sistema que preconiza. Nosotros, como ya se ha dicho, unificamos según la ortografía moderna, pero en este pasaje de discusión filológica conservamos las formas que defiende Malón.

¹¹⁶ *comigo*: la príncipe trae unas veces *comigo* y otras *commigo*, alternancia que mantendremos.

EL PADRE FRAY LORENZO SIERRA, AUGUSTINO.
SONETO

[*Estado de pecadora*¹¹⁷.]

Perdido el hombre, del pecado esclava,
el cuerpo y alma envueltos en torpeza,
olvidada de Dios y de la alteza
de sangre, que a lo honesto la llamaba,

[*Estado de penitente*.]

el nombre cobra y el pecado lava,
del cuerpo y alma alimpia la bruteza,
a Dios acude, y torna a la nobleza
de sangre, que lo torpe le enturbiaba.

[*Estado de gracia*.]

Amor, cabello, y ojos no, mas fuentes
que cristal a los pies de Dios vertieron,
lavaron alma y cuerpo, culpa y pena¹¹⁸.

[*Estado de gloria*.]

Diole cielo el amor y las ardientes
lágrimas el perdón que merecieron,
y hoy da el nombre Malón a Madalena.

¹¹⁷ *pecadora*: en la príncipe, con errata, «pecrdora».

¹¹⁸ *lavaron ... culpa y pena*: lavarón la culpa como las penas que merecía por la culpa.

EL MAESTRO FRAY ANTONIO CAMOS, AUGUSTINO.
SONETO

Madalena, famosa pecadora,
a los pies de la vida¹¹⁹ derrocada,
con la madeja de oro desatada
que al sol hizo envidioso en algún hora,

con llanto lava, enjuga, besa, adora
el lodo de los pies, do perdonada,
de red y lazo de almas, fue trocada
en vivo templo adonde Cristo mora.

Ungiote la cabeza en otra cena
al mismo, y prometió premialla tanto,
que fuese celebrada en todo el mundo.

Cumpliolo ya, pues vos y Madalena
hacéis con su llorar y vuestro canto
que ella no tenga igual ni vos sigundo.

JUAN BAPTISTA DE VIVAR

Madalena, ¿qué aguardáis?,
que aquel profeta famoso
come en casa de un leproso,
y solo porque allá vais¹²⁰.

Y pues sabéis que os espera

¹¹⁹ *vida*: el mismo Cristo.

¹²⁰ *come en casa de un leproso, / y solo porque allá vais*: 'Cristo come en casa de un leproso solo para que vos vayáis a verlo allá'. Comp. *Mateo*, 26, 6-7: «Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa».

del cielo el mayor tesoro,
dejad la pompa y el oro,
y podréis ir más ligera.

Ved que el plazo es ya llegado;
¿qué pensáis?, ¿qué os detenéis¹²¹?,
que así como os presentéis,
os han de dar en fiado.

Y yo entiendo, a lo que creo,
que al que os aguarda y convida
le daréis mejor comida
que le ha dado el fariseo.

Tal manera de manjar
no la sabrá dar Simón,
que tan puro corazón
sola vos le podéis dar.

Por postre, tiernos suspiros
de pesar y contrición
que podrán en la ocasión
de fuerte escudo serviros.

Y después, para aguamanos,
fuentes los ojos haréis,
con que vuestro error lavéis
y a Dios los pies soberanos.

La toalla que lleváis
de vuestros cabellos es,
solo por ver a sus pies
lo que vos más estimáis.

Y porque dice el esposo,
de amor interno herido,
que un solo cabello ha sido
a rendille poderoso,

pues como vuestra alma ve
ve que ama Dios tanto cabellos,
pensáis con cualquiera dellos

¹²¹ *detenéis*: en la príncipe «deterneis», errata que enmendamos.

tener a Dios por el pie¹²².

Si Sansón los estimó
 porque a las gentes vencía,
 en más los tendrá María,
 que a Dios con ellos venció.

Sois más fuerte que Jael¹²³,
 ni que Judic animosa,¹²⁴
 pues que salís vitoriosa
 del gran Señor de Israel,

a quien dais, por amar tanto,
 los más íntimos despojos,
 el corazón por los ojos
 y el alma resuelta en llanto,

y llagada de su amor,
 como la garza herida,
 caéis rindiendo la vida
 a los pies del cazador.

¡Ojos bienaventurados!,
 ¿cuándo otros así se han visto,
 si al sol de justicia¹²⁵, Cristo,
 descargan vuestros ñublados,

cuya avenida fue en vos
 bastante a dar la disculpa,

¹²² *por el pie*: «Tener al rey por el pie. Del que tiene su favor» (Correas, refrán 22085).

¹²³ *Jael*: heroína que mata a Sísara, general de los cananeos. Ver *Jueces*.

¹²⁴ *Judic*: decapita al general babilonio Holofernes, invasor de Israel. Ver *Libro de Judit*.

¹²⁵ *sol de justicia*: «el significado de iluminación dado a la imagen del sol como símbolo de Cristo que libera al hombre de las tinieblas del pecado, tiene en la tradición cristiana amplia representación. Por ejemplo Ruperto abad llama a Cristo sol de justicia, nacido de María, que ilumina el mundo entero: Quis enim est iste sol, nisi sol iustitiae Christus, sol verus et aeternus, qui in ista die, in isto tempore mundum universum illuminavit, et quando coepit iste dies luminis, nisi quando visitavit nos oriens ex alto sol iste, quem miro modo Maria, id est maris stella peperit? (ML, 168, col. 361). Alain de Lille hace un comentario del mismo simbolismo, a partir del texto de Isaías, 62, 1 [...] San Agustín, sermón 68, 7: dies magni solis modo celebramus: illius solis de quo dicit Scriptura: Orietur vobis sol iustitiae, et sanitas in pennis eius (Mal, 4, 2) ‘celebramos ahora los días del gran sol, aquel del que dice la Escritura: Amanecerá para vosotros el sol de justicia y en sus alas trae la salvación’» (Arellano, *Repertorio*, s. v. *sol*).

hasta poner vuestra culpa
sobre los hombros de Dios?

Y aunque lágrimas os cuesta,
bien barato os ha salido,
pues como en vigilia han sido
vísperas de vuestra fiesta.

A vos sola se os concede
que os hable y que le habléis,
y al pueblo manifestéis
lo que vale y lo que puede.

Tocalle no os consintió,
porque fía de vos más
que de la fe de Tomás,
a quien su costado abrió.

Con otra más pura canto
vuestras hazañas en suma,
mas perdonad, que mi pluma
se ha anegado en vuestro llanto¹²⁶.

¹²⁶ Después de este poema viene la fe de erratas, que suprimimos, corrigiéndolas en nuestra edición.

TRATADO DE LA CONVERSIÓN
DE LA GLORIOSA MARÍA MADALENA
SOBRE EL EVANGELIO QUE SE PONE EN SU FIESTA,
QUE ES «*ROGABAT IESUM QUIDAM PHARISAEUS UT MAN-
DUCARET CUM ILLO*», ETC. (*LUCAE* 7)

Antes que comience a tratar la historia de la bienaventurada María Madalena, quiero pedir licencia para no guardar en este tratado o sermón el estilo acostumbrado del predicar, que es ir declarando cada palabra del evangelio y mostrando sus misterios particulares; porque, pues la Madalena¹²⁷ fue santa tan sin guardar Dios el orden y regla ordinaria que acostumbra en las conversiones de los demás santos, haciéndola tan grande de tan grande, tan poderosa santa de tan poderosa pecadora¹²⁸, mostrándose Dios asoluto señor de leyes de conversión, pues de la primera tiserá¹²⁹ y mano quedó tan acabada que dejó muy atrás a muchos de los muy aventajados santos, no será mucho que tampoco yo siga el estilo común que suelo en predicar de los santos ordinarios. Y así, pretendo despedirme en este mi sermón de las leyes y preceptos que dan los más acertados predicadores y gozar de la libertad de mi gusto en el proceder; y prevéngome en esto para los demás que en este mi libro escribiere, por salirme de una vez de todo ello y por rematar con los censores que quieren reglar el querer ajeno conforme a su antojo. Y quédese esto dicho de una vez para las demás que se pudiere ofrecer ocasión de escusa.

Para que por mejor orden procedamos, será menester considerar en la Madalena tres estados, los cuales se deben pensar en todos los que de

¹²⁷ *Madalena*: en la príncipe, «Madelena».

¹²⁸ *haciéndola tan grande de tan grande, tan poderosa santa de tan poderosa pecadora*: así en la príncipe: entendemos 'tan grande y tan poderosa santa de tan grande y poderosa pecadora'.

¹²⁹ *tiserá*: forma usual en la época por *tijera*.

pecadores, por la gran misericordia del Señor, que los trae a su conocimiento, pasan a ser justos. El primero es de pecadores, cuando están apartados de Dios y de su gracia y amor. El segundo es de penitentes, cuando prevenidos con la dulzura de las misericordias del Señor muy alto, comienzan a caer en la cuenta de su mal estado, y corridos¹³⁰ de su daño y perdición, avergonzados de la torpeza de sus obras, se vuelven a Dios y hacen verdadera penitencia. El tercero es cuando ya el alma, vuelta en gracia y amistad de su clementísimo padre y señor, goza de la paz que dice San Pablo «que sobra todo sentido» [*Ad Philip.* 4, 6]¹³¹; del cual estado solo tienen licencia de hablar los que en él se ven, porque los que no han llegado a sentir aquella gran dulzura y suavidad que a sus regaladas esposas les comunica el celestial Esposo, de quien decía la esposa en el primero de los *Cantares*: «Metiome el rey en el aposento de sus regalos y conservas, donde tiene lo más precioso de sus olores y vinos; allí me regocijé y alegré en mi amado, que me dio más suave licor que los más estimados vinos de Candía, ni de otras partes»; así que quien no ha llegado a tener estos gustos, no puede hablar dellos, sino con el poco más o menos con que suelen hablar los que tratan lo que no entienden y lo menos que dejan es lo más que ellos saben entender.

Tratemos, pues, del primero destes estados, invocando para ello y para todo lo demás que hobiéremos de decir la gracia y favor del Espíritu Santo y la intercesión de la gloriosa Virgen María y de todos los santos del cielo.

¹³⁰ *corridos*: avergonzados.

¹³¹ *Filipenses*, 4, 6.

PARTE PRIMERA DEL TRATADO DE LA MADALENA

§ 1

[*Dios es fin de todas las cosas.*] Cuando el gran monarca y padre del cielo quiso comunicar su belleza y gloria en tiempo, siendo infinitamente sabio y siendo fuente de amor de donde nace todo el bien de las criaturas, para hacellas bienaventuradas a cada una en su tanto¹³², viendo que fuera dél no podía haber felicidad alguna, determinó de hacerse fin de todas ellas, y que así como nacían de Dios, así también fuesen¹³³ a parar en Dios y hasta llegar a este punto ninguna de todas ellas tuviese perfección, y por el mismo caso, ni reposo, ni bienaventuranza. *Fecisti nos, Domine, ad te, et inquietum est cor nostrum, donec revertamur ad te*; son palabras del glorioso doctor y padre nuestro, San Agustín [*Augustinus.*]¹³⁴. Hicístenos, Señor, para vos, para gozar de vos, para amaros a vos, y así nuestro corazón jamás halla descanso hasta que volvamos a vos.

[*La figura circular es la más perfeta.*] La figura esférica o circular es tenida en geometría por la más perfeta porque acaba en el punto donde comenzó, y por eso el Señor se llama principio y fin en el primer capítulo del *Apocalisi* [*Apoca. 1*]¹³⁵. Para alcanzar este fin dio Dios el cargo al amor, el cual, como gran artífice, poniendo las manos en la obra y mirando las criaturas que Dios había criado, vio entrelas dos que eran las más

¹³² *en su tanto*: en su proporción adecuada.

¹³³ *fuesen*: en la príncipe, «fuese», que enmendamos.

¹³⁴ En las *Confesiones*, 1, 1 («donec requiescat in te» dice exactamente San Agustín).

¹³⁵ *Apocalipsis*, 1, 8: «Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor».

nobles y ecelentes. La una era espiritual del todo y la otra metalada¹³⁶, que es el hombre. Las primeras son los espíritus angélicos de todas las bienaventuradas jerarquías¹³⁷, los cuales los había Dios criado para pajes de su casa; las segundas son los hombres, para que después de una larga guerra de días y años, vividos en Dios, recibiesen el triunfo y corona entre los ángeles en la gloria.

Vio también que así los ángeles como los hombres tenían dos piezas de gran valor por donde él podía salir con¹³⁸ lo que se le había encomendado, que son entendimiento y voluntad. Por el entendimiento conocemos, por la voluntad amamos. El amor está en duda por cuál de estos caminos guiará este negocio, y halla por su cuenta que si por el entendimiento lo lleva no sale con lo que pretende. [*Por la voluntad y amor nos unimos con Dios. Diferencia entre la voluntad y el entendimiento.*] Porque esta es la diferencia que hay, entre otras, entre estas dos potencias: que la voluntad es potencia unitiva, esto es, que hace unos al amante con el amado, lo cual no tiene el entendimiento. Esto hace la voluntad saliendo fuera de sí y pasando a lo que ama y, dejando su propio ser, toma el del amado¹³⁹. El entendimiento ejercita sus atos, recibiendo dentro de sí las especies¹⁴⁰ o semejanzas de lo que ha de entender y ajustándolo a su talle.

[*Lo que es mejor que nosotros mejor es amallo que entendolo.*] De aquí es que las cosas que valen más que nosotros mejor es amallas que entendellas, porque amándolas cobramos ser más perfeto, pues el amor nos une con lo amado, y entendiéndolas parece que ellas pierden de su ser y valor, pues las ajustamos y entallamos conforme a nuestro entendimiento; pero si son de menos valor que nosotros, mejor es entendellas que amallas, porque con amallas nos hacemos de más bajo ser, pues cobramos el que tienen y perdemos el nuestro, y entendiéndolas, las mejoramos por la razón ya dicha. Por esto dijo el glorioso padre Agustino: «Si tierra amas, tierra eres; si cielo amas, cielo eres; y si a Dios amas, Dios eres»¹⁴¹,

¹³⁶ *metalada*: mezclada, impura.

¹³⁷ *las bienaventuradas jerarquías*: las jerarquías angélicas, es decir, ángeles, arcángeles, tronos, serafines, potestades, etc.

¹³⁸ *salir con*: conseguir, lograr.

¹³⁹ *dejando su propio ser, toma el del amado*: ver para este motivo de la transformación de los amantes Serés, 1996.

¹⁴⁰ *especie*: «Imagen o idea de un objeto, que se representa en el alma» (*DRAE*).

¹⁴¹ Cita con variaciones un pasaje del *Tratado sobre la epístola de San Juan (ad Part. II, 2)*.

conforme a lo que dice el apóstol: *Qui adheret Deo, unus spiritus est cum eo* [1 *Ad Corin.* 6]¹⁴². El que se une con el Señor, hácese una cosa con él y vive una vida misma y del mismo espíritu, así como vuestro brazo vive la misma vida de vuestro cuerpo, porque le vivifica el mismo espíritu que a vuestro cuerpo.

[*Dios nos ama en sí y por sí.*] También se entenderá de aquí un estilo de hablar que tenemos, y es que Dios nos ama en sí y por sí. [*El amado es fin del amante.*] Es muy gran verdad, porque no puede amarnos en nosotros, conforme a lo que hemos dicho que el amado es fin del amante. Dios no puede tener alguna criatura por fin suyo, porque el fin es más noble, y como el que ama pasa en lo amado y cobra aquel nuevo ser sería cobrar Dios vida y ser imperfecto, cosa que no puede ser. Ámanos, empero, por sí y en sí, adonde todos estamos y vivimos, y costitúyese por fin de su mismo amor, no amando cosa fuera de sí.

Volviendo, pues, a nuestro propósito, quédese el entendimiento, dice el amor, pues por él no puedo yo unir las criaturas con su fin que es Dios, y afierra y apodérase de la voluntad. [*Primero es el conocer que el amar.*] Y porque, como dicen los filósofos, ninguna cosa puede amarse sin que preceda primero el conocella, porque la voluntad, aunque es señora, empero es ciega y el entendimiento es su gomecillo¹⁴³ y paje que la adiestra, y así el conocimiento ha de preceder al amor. Por esto el amor representa el fin, que es Dios, a los espíritus celestiales que, vueltos a mirar aquella fuente de amor dulcísima, arden con un sabroso fuego, adonde ¿quién podrá decir lo menos de lo que gozan? Están rendidos a aquella divina, pura, antiquísima hermosura de Dios; llévalos el amor enlazados y presos de un dulce y libre lazo de amor para que tornen a la fuente y principio donde salieron, y como ven aquel sol de infinita belleza, amante eterno de sí mismo, vanse aquellas mentes angélicas atónitas, enajenadas de sí, libres sin libertad, presas sin prisión, como las mariposas a la llama. Allí se encienden y no se queman, arden y no se consumen, apúranse y no se gastan. ¡Oh, sol resplandeciente, hermosura infinita, espejo purísimo de la gloria! ¿Quién podrá decir lo que sienten los que te gozan? ¡Oh, ricas moradas de la celestial Jerusalén, adonde no se sabe qué cosa es noche, porque el Cordero es tu sol «que jamás

¹⁴² 1 *Corintios*, 6, 17: «el que se une al Señor, un espíritu es con él».

¹⁴³ *gomecillo*: lazarillo; comp. Espinel, *Marcos de Obregón*: «serviles a los mercaderes de gomecillo para mostralles algunas cosas muy notables y dignas de ver que tiene aquella ciudad» (*CORDE*). La príncipe trae «gomezillos».

se traspone!» *Quam delicta tabernacula tua, Domine virtutum: concupiscit et deficit anima mea in atria Domini* [Psal. 83]¹⁴⁴. ¡Qué hermosas son, Señor, vuestras moradas, qué dinas de ser amadas y deseadas de todos! Desmaya, Señor, mi alma con el deseo de verme en ellas. *Cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum*. Mi corazón y mi cuerpo salen de sí de contento y se alegran en Dios vivo.

Es tanta la alegría que mi alma siente en acordarse de mi Dios, que como el corazón sea su principal asiento y el cuerpo se gobierne por el corazón, al alegrarse el alma el corazón no cabe en el pecho de contento y así es fuerza que se dilate el alegría por el cuerpo; no queda potencia en mi alma ni sentido en mi cuerpo en que no ande un sonido dulce de gloria. *O Israel, quam magna est domus Domini, et ingens locus possessionis eius*, dice Baruc profeta [Baruc. 3]¹⁴⁵. ¡Oh, pueblo, oh, alma, que deseáis la casa de Dios, ensanchá ese deseo, abrid ese corazón, que casa rica tiene Dios para hinchiros de bienes, y tan grande es que no se cierra su término con montañas ásperas ni con el espacioso mar océano, ni confina con reinos estraños! ¡Oh, casa, oh, ciudad, adonde todos aman, adonde el amor jamás tiene fin, porque el amado de¹⁴⁶ Dios carece de fin!, y como dice Plotino¹⁴⁷ [Plotinus.], el amor es infinito —la hermosura es de otro linaje—, la belleza ante toda belleza, es flor y fuerza de toda hermosura, principio y fin de toda belleza, que hermosea todo aquello de quien es principio.

[*Los del cielo no pueden dejar de amarse.*] De aquí deciende el amor a mezclarse entre los espíritus bienaventurados y anda de pecho en pecho tomando la posesión de todos ellos y hace que se amen unos a otros, y no pueden dejar de amarse, porque así como muchas piedras preciosas puestas al rayo del sol cada una representa otro sol que deslumbra poco menos que el del cielo, así en cada serafín y en los demás espíritus bienaventurados, heridos y rayados con aquella imensa fuerza del amado eterno, Dios, se parece otra fragua de amor divino, y cada uno parece un Dios dino de ser amado. Por esto, mirándose unos a otros y viendo

¹⁴⁴ Cita del salmo 83 de la Vulgata, 1, 2: «¡Cuán amables son tus moradas, oh Señor de los ejércitos! Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios del Señor. Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo». En la príncipe se lee «cocupiscit».

¹⁴⁵ *Baruc*, 3, 24: «¡Qué grande, Israel, es la morada de Dios, qué extenso es el lugar de su dominio!».

¹⁴⁶ *de*: añadimos esta palabra que no está en la príncipe para hacer mejor sentido.

¹⁴⁷ *Plotino*: filósofo neoplatónico (205–270); concibe el Uno como lo más grande, Dios, el sol, el bien, el amor.

en cada uno aquel Dios que tan dulcemente aman, no pueden dejar de amarse entre sí. ¡Oh, ciudad enamorada, quién se viese en ti!

PSALMUS 83

*Quam dilecta tabernacula tua, etc.*¹⁴⁸

*[Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum!
 Concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini;
 cor meum et caro mea exsultaverunt in Deum vivum.
 Etenim passer invenit sibi domum,
 et turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos:
 altaria tua, Domine virtutum,
 rex meus, et Deus meus.
 Beati qui habitant in domo tua, Domine;
 in saecula saeculorum laudabunt te.
 Beatus vir cuius est auxilium abs te:
 ascensiones in corde suo disposuit,
 in valle lacrimarum, in loco quem posuit.
 Etenim benedictionem dabit legislator;
 ibunt de virtute in virtutem:
 videbitur Deus deorum in Sion.
 Domine Deus virtutum, exaudi orationem meam;
 auribus percipe, Deus Jacob.
 Protector noster, aspice, Deus,
 et respice in faciem Christi tui.
 Quia melior est dies una in atriis tuis super millia;
 elegi abjectus esse in domo Dei mei
 magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.
 Quia misericordiam et veritatem diligit Deus:
 gratiam et gloriam dabit Dominus.
 Non privabit bonis eos qui ambulant in innocentia:
 Domine virtutum, beatus homo qui sperat in te.]*

¡Qué amables tus moradas,
 Señor de los ejércitos del cielo,

¹⁴⁸ El texto latino del salmo aparece en acotaciones marginales. Lo recogemos entre corchetes como solemos.

del alma deseadas,
que desmaya en pensallas desdel suelo!

Y tal dulzura siente
cuando del Señor piensa en los umbrales,
que al alma, de impaciente,
la dejan los espíritus vitales.

Alégranse en Dios vivo
mi corazón, mi carne, que, movidos
de aquel ardor nativo
de estar contigo, dan por ti gemidos.

Allí halla casilla
a do descansa el simple pajarillo;
allí la tortolilla,
ejemplo de un amor casto y sencillo,

hace su nido amado
a do guarda seguros sus polluelos,
y cabe¹⁴⁹ tu sagrado
altar descansa libre de recelos.

Allí la golondrina
parlera, con el pico artificiosa,
junto a la ara divina,
edifica su casa presurosa.

A mí solo se cierra,
¡oh, rey de las virtudes!, este paso,
y acá, en ajena tierra,
lloro en destierro el infelice caso.

¡Oh, bienaventurados
los que viven, Señor, allá en tu casa,
y en tus techos dorados,
a do jamás la gloria y bien se pasa!

Que con un dulce canto,
cual de los serafines, desdel suelo,
te cantan: «¡Santo, Santo,
Señor de los ejércitos del cielo!».

¹⁴⁹ *cabe*: al lado.

¡Oh, felice y dichoso
 el varón que te tiene a ti por muro,
 quel pecho generoso
 lo tiene en el peligro más seguro!,

y en el corazón hace
 caminos por do vienen las divinas
 fuerzas, do el alma yace,
 de ti bajadas por secretas minas.

Todos los de este talle
 andan como entre muchas limpias fuentes
 de un deleitoso valle,
 apagando la sed en sus corrientes.

¡Oh, bienaventurado
 el que en su corazón la escala arrima,
 por do del estrellado
 cielo se alcanza la superna¹⁵⁰ cima!,

mientras en este suelo
 de lágrimas, do vive en su destierro,
 suspira por el cielo
 perdido por aquel primero yerro¹⁵¹,

quel legislador Cristo
 le vestirá de bienes con que halague
 a su pueblo, que visto
 le servirá, porque con gloria pague,

y contino¹⁵², más fuertes
 crecerán en virtud, hasta aquel punto
 que se truequen las suertes
 y vean todo el bien de Dios por junto.

¡Señor de las virtudes!,
 ¡óyeme hora y atiende a mi gemido;
 y para que me ayudes,
 Dios de Jacob, inclina a mí tu oído!

¹⁵⁰ *superna*: alta, superior.

¹⁵¹ *primero yerro*: el pecado original.

¹⁵² *contino*: continuamente.

¡Oh, defensor y amparo
nuestro, pues mi destierro, Dios, has visto,
vuelve tu rayo claro,
y asíéntale en el rostro de tu Cristo!

De tu David te acuerda,
que le ungiste en rey, y desterrado
se ve; Dios, no se pierda;
confírmale Tú el reino que le has dado,

que mejor es un día
de los que allá se gozan en tu casa,
que mil de la alegría
que da el mundo a los suyos, corta, escasa.

Más quiero con trabajo
ser en tu santa casa barrendero,
o si hay otro más bajo,
que aquel me será a mí más placentero,

que estar en las moradas,
ni en las soberbias casas de señores,
de jaspe fabricadas,
gozando sus privanzas y favores,

que la misericordia
es la que Dios más ama y encarece,
y la paz y concordia
con quien lo pequeñuelo en alto crece,

y la verdad, nacida
de aquella celestial y eterna fuente,
y de allá descendida
para enderezar acá la humana gente,

y así, por la primera,
dará gracia el Señor al limosnero;
también por la postrera
lo colmará de gloria al verdadero,

y al justo e inocente,
no privará del bien que se le debe;
antes, en la luciente
región de donde todo el bien nos llueve,

de resplandor cercado,
 entre las jerarquías de la gloria,
 gozará descuidado
 del fruto que tendrá de su vitoria.

¡Señor de las virtudes,
 defensa de los hombres verdadera,
 que, en llamándote, acudes,
 dichoso aquel que en tu bondad espera!

§ 2

Hasta agora hemos tratado cómo se ha¹⁵³ el amor con las criaturas intelectuales, que son los ángeles. Bajemos agora a ver cómo se aviene con las racionales, que son los hombres. [*El amor es la raíz de nuestras afeciones.*] La raíz de todas nuestras afeciones¹⁵⁴ es el amor, porque todo lo que tememos, aborrecemos o deseamos es por la conveniencia o disconveniencia que tiene con nosotros. Y tanto es el temor que tenéis de perder alguna cosa cuanto es el amor que le tenéis. De aquí es que el gobierno de nuestra vida, los ejes en que se revuelve es el amor. Por esto decía el gran padre San Agustín [*Augustinus.*]: *Amor meus pondus meum; illo feror, quocumque feror*¹⁵⁵. Todas las cosas tienen su peso y gravedad que las lleva tras sí, «pues mi peso», dice Agustino, «es mi amor: este me lleva doquiera que voy». De aquí es que en acertar a entablar bien la voluntad y amor consiste todo el juego de la vida, porque si este va errado todo va errado, y si se acierta, todo se acierta. Y así el mismo Agustino¹⁵⁶ dice que «el amor propio, hasta despreciar el de Dios, edifica la ciudad de Babilonia: y el amor de Dios, hasta el desprecio de sí

¹⁵³ *cómo se ha*: cómo se relaciona.

¹⁵⁴ *afeciones*: en la príncipe, como en otros casos semejantes, «afecciones», que es forma que repudia Malón en el prólogo. Adoptamos las formas que nos parecen resultar aceptable compromiso entre la modernización práctica nuestra y las teorías de Malón.

¹⁵⁵ *Confesiones*, 3, 9.

¹⁵⁶ *La ciudad de Dios*, 14, 28.

mismo, edifica la ciudad de Jerusalén»: que Babilonia es la ciudad del infierno y Jerusalén la del cielo. Y con irnos tanto en acertar a asentar el amor, es una potencia que no puede estar parada. De aquí nacen nuestros males, de no saber enfrenar este potentísimo apetito; y así de amor le volvemos en furor.

§ 3

Hieroteo¹⁵⁷ y el gran Dionisio Areopagita [*Hierotheus. Dionis.*], en aquel hino divino que cantaron del amor, dicen: *Amor circulus est bonus, a bono in bonum perpetuo revolutus*. Es el amor un círculo bueno, que perpetuamente se revuelve del bien al bien. Necesariamente ha de ser bueno el amor, pues naciendo del bien vuelve otra vez a parar en el mismo bien donde nació, porque el mismo Dios es aquel cuya hermosura desean todas las criaturas y en cuya posesión hallan su descanso. [*Amor, deseo y deleite.*] La razón desto es porque lo que nace de la hermosura de Dios se dice amor, que imposible es que aquella infinita belleza no cause amor. Cuando viene a nosotros enciende el apetito y llámase deseo. [*Amor encierra hermosura, deseo y deleite.*] Cuando, sacando al alma de sí, la arrebatá y la lleva y une con Dios, se llama deleite, de suerte que todo el círculo costa de amor en la hermosura de Dios, de deseo en nuestro apetito, deleite en la unión divina. Y cuando decimos *amor*, todas estas tres cosas encerramos en su nombre. [*El amor encierra todo el bien y escluye todo el mal.*] Por esto se llama perfectísimo, porque por sí solo encierra los efectos de todas las virtudes y los frutos dellas, y sin él ninguna merece el nombre de virtud. Si no, preguntásele a aquel gran amador, San Pablo,

¹⁵⁷ *Hieroteo*: Jeroteo de Atenas (siglo I). Se convierte por la predicación de San Pablo, y fue maestro de Dionisio Areopagita. Se le menciona en las obras del escritor del siglo V que fue denominado Pseudo Dionisio Areopagita. Dionisio Areopagita fue otro discípulo de San Pablo, que llegó a ser obispo de Atenas y al que durante cierto tiempo se atribuyeron los escritos del Pseudo Dionisio. El himno está en la obra del Pseudo Dionisio, *De divinis nominibus*, 4, 712D, y la frase mencionada la citan muchos autores posteriores, de Marsilio Ficino a Melanchton, etc.

que dice: *Adhuc excellentiorem viam vobis demonstro* [1 *Ad Corin.* 13]¹⁵⁸. Quiero, dice, enseñaros un camino más cierto y un atajo más alto por donde podáis llegar más presto a la cumbre de la perfección cristiana. ¿Cuál es? *Si linguis hominum loquar et Angelorum, charitatem autem non habeam, factus sum velut es sonans, aut cymbalum tinniens*. Es el atajo del amor, dice San Pablo; porque si yo tuviese más suelta lengua que los ángeles del cielo y entendiese cuantos lenguajes se hablaban en la torre de Babilonia y fuese más mi facundia y destreza en el hablarlos que la de Tulio en latín y Platón y Demóstenes en griego; si con esto me falta amor, seré un bacín de barbero o campana que retiñe en el aire¹⁵⁹. Más os digo: que si me diera Dios cuanto espíritu de profecía dio a Moisés, a David y a todos los santos profetas juntos y conociera todos los misterios y secretos de la Trinidad y toda la ciencia que saben los querubines¹⁶⁰ y tuviera tanta fe que mandara arrancar los montes de su asiento y lo hiciesen así, si con todas estas grandezas me falta el amor, no soy nada. Poco digo: si fuese más rico que Crespo y más liberal que Alejandro, y en hacer hospitales, y edificar iglesias y en casar huérfanos y mantener pobres gastase toda mi riqueza y cuanta tienen y han tenido los emperadores de Roma y los reyes del Perú y de toda la India; y más, que es poco esto: si me hiciesen más martirios que a todos los mártires juntos, que me apedreasen como a San Esteban, me asasen como a San Lorenzo, me aspasen como a San Andrés y me desollasen como a San Bartolomé¹⁶¹, si me falta el amor, nada me aprovecha.

Pues volved agora a mirar lo que hace, y cómo él solo es toda virtud y escluye por sí todo mal. Añade el apóstol: *Charitas non emulatur, non inflatur, non est ambiciosa, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet super*

¹⁵⁸ 1 *Corintios*, 13, 1.

¹⁵⁹ *campana que retiñe en el aire*: «*cymbalum tinniens*» 'címbalo que retiñe', dice San Pablo (Vulgata). Malón amplifica y comenta el pasaje bíblico, como en otras ocasiones y como hace en las líneas siguientes con 1 *Corintios*, 13, 2.

¹⁶⁰ *querubín*: 'casi niño o que se multiplica o bien que lucha, o plenitud de ciencia'. Para San Isidoro los querubines son los que ostentan las más sublimes dignidades de los cielos y misterios angélicos y señala que es «una palabra hebrea que, en nuestra lengua, se traduce como plenitud de ciencia. Son las jerarquías más elevadas de ángeles que, por ocupar un puesto más cercano a la sabiduría divina, están más llenos de ella que los demás. Por esto se les denomina querubines, esto es, llenos de ciencia» (San Isidoro, *Etimologías*, VII, 5). Ver Reyre, 1998.

¹⁶¹ *San Esteban ... San Bartolomé*: no añadimos nota para estos casos tan conocidos de mártires famosos.

*iniquitate*¹⁶². El amor, dice, no es envidioso, no es hinchado, ni entonado¹⁶³ y altivo, no es ambicioso, no es enojadizo, jamás piensa mal, no le dan contento los dobleces y malicias de los malos. Veis aquí cómo excluye todo mal. Pues mirá¹⁶⁴ cómo encierra todo bien. Síguese luego en el apóstol: «La caridad y amor es sufrido, es benigno, huélgase con la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo lleva bien». He aquí cómo encierra en sí todas las virtudes. Si uno ama, cree a quien ama, fíale las cosas de precio, perdónale los yerros de buena gana, no le envidia sus buenos sucesos, no le roba la hacienda, no le quita la honra. Dadme que ame, que yo os daré que cumple todo cuanto dice San Pablo. Y así no halló el Sabio¹⁶⁵ con quién igualarlo sino con la muerte: *Fortis est ut mors dilectio* [*Canti*. 8]. El amor es fuerte como la muerte¹⁶⁶, y aun mucho más, pues venció a la muerte; que por amar tanto el Señor a María y Marta resucitó a Lázaro.

¡Oh, amor, que todo lo puedes, todo lo rindes, todo lo vences! *Omnia vincit amor, et nos cedamus amori*¹⁶⁷. Eres lo más fuerte, pues no vences ejércitos armados, no sujetas reinos, no ligas las robustas manos de bravos jayanes¹⁶⁸, mas rindes los corazones humanos, no con hierro y mano armada, mas con dulzura, con regalo, con suavidad, con blandura. Eres, ¡oh, amor!, lo mejor de cielo y tierra y lo mejor que Dios puede dar. Pida sabiduría el necio, pídase honra el ambicioso soberbio, pida hacienda el avariento cruel, pida deleites el hombre sensual, que yo, Señor, tu amor te pido. *Nolo tua sed te*, dice San Agustín [*Augustinus*]. No quiero, Señor, a tus cosas, sino a ti. Si tu amor me niegas, a ti te me niegas; y si tu amor me das, a ti te me das. Todas las otras cosas que tienes, comunes son a buenos y a malos; pero tu amor solo es para los buenos, solo para tus amigos. Con el amor lo tengo todo, sin el amor no tengo nada.

¹⁶² Ver 1 *Corintios*, 13, 4-8.

¹⁶³ *entonado*: vanidoso, engreído.

¹⁶⁴ *mirá*: *mirad*, con pérdida de la *-d* final, fenómeno normal en la época.

¹⁶⁵ *Sabio*: Salomón.

¹⁶⁶ *Cantar de los cantares*, 8, 6. Atribuido al Sabio (Salomón).

¹⁶⁷ *Omnia vincit amor, et nos cedamus amori*: Virgilio, *Bucólica* 10. Se hizo proverbial.

¹⁶⁸ *jayanes*: hombres de grandes fuerzas.

§ 4

Pero mirá quel amor puede ser bueno y malo, y para esto supongamos que ninguna cosa hay en nosotros que sea verdaderamente nuestra ni esté en nuestra mano, sino solo el amor. [*Solo el amor es nuestro.*] De aquí es que si nuestro amor es bueno, somos del todo buenos, y si este es malo, somos del todo malos. Síguese más de lo dicho: que a quien damos el amor damos cuanto podemos y somos y ninguna otra cosa nos queda que le podamos dar que nuestra sea, y si perdemos el amor perdemos cuanto tenemos y somos perdidos.

Hay más: que el amor es don y no se puede forzar, y por esto se llama don, dado liberalmente. El don que vos dais pasa en poder de aquel a quien le dais, de suerte que os desnudáis del señorío que teníades y el que recibe el don se enviste¹⁶⁹ en él y hace a su voluntad de lo que le distes.

El amor consiste en la voluntad, porque es efeto y ato propio suyo. La voluntad es la señora que manda a las demás potencias; el amor llámase potencia unitiva, que une al amante con el amado, sacándole de sí y llevándole a lo que ama y allí le trasforma y hace uno con él. Pues como el amor lleve la voluntad tras sí, y ella, por ser señora, lleve las demás potencias consigo, síguese quel amado es señor de todo el amante y el amante se trasforma en el amado.

Pero descubramos más de qué suerte se hace esta transformación. Y para esto es de saber que un estilo de hablar que tienen los mundanos en sus profanos amores, de llamar *vida* y *alma* a la persona que aman, es tomada y se funda en una verdad averiguada aunque aplicada a mal uso. Lo más ecelente y estimado que los hombres, ángeles y el mismo Dios tienen es la vida, y de aquí es que todos los miembros se ponen a peligro a trueque de que se conserve la vida, y por esto nació aquel dicho castellano *viva la gallina*, etc.¹⁷⁰ La razón de esto es porque perder una mano no es perdello todo; aunque me corten un pie puedo vivir; pero la muerte es un perder por junto donde se pierde mano y pie, ojos, lengua

¹⁶⁹ *enviste*: se reviste, se cubre, se imbuje...

¹⁷⁰ *viva la gallina*, etc.: «Viva la gallina, y viva con su pepita» (Correas, refrán 23782) (viva, aunque tenga algún achaque o enfermedad o desdicha). «Pepita es enfermedad que da a las gallinas dentro del pico, en la lengua, con que se enflaquecen; demás que también es pepita de legumbres y otras cosas» (Correas, refrán 9560).

y los demás sentidos. Sabía bien el demonio cuán dulce le era al hombre la vida cuando, habiéndole quitado al santo Job la hacienda, los criados, el ganado, los hijos y cuanto tenía, alabándole el Señor, porque todo lo había llevado bien, respondió el demonio: *Pellem pro pelle, et cuncta quae habet homo dabit pro anima sua* [Job. 2]¹⁷¹. Señor, no os maravilléis de eso, dice Satanás, que a trueque de guardar el hombre su piel dará de buena gana las ajenas, aunque sean de sus hijos. Así que esta vida tan dulce hace temer tanto la muerte.

Pues mirá agora el artificio de Dios, que para obligar a todas las cosas a que le amasen hizo que ninguna dellas tuviese vida de suyo, sino que el cuerpo la tuviese en el alma y el alma en Dios, el cual solo es vida por esencia¹⁷², de suerte que si habéis vos de tener vida ha de ser en Dios. ¿Cómo? ¿Entendiéndole? No, sino amándole; porque, como habemos dicho, el amor une al amante con el amado y hácele comunicar la vida de quien ama y que el amado sea alma del amante. Y así, no es metáfora ni solo estilo de hablar cuando al amado le llamamos *nuestra vida, nuestra alma*.

Pruébase claro, porque la razón que hay para que cuando el alma está triste, el cuerpo desmaye y se pare¹⁷³ flaco y pierda el color, como lo dice el Sabio, que el espíritu triste seca los huesos [Prover. 17]¹⁷⁴, es porque el alma da vida al cuerpo y así cual ella le diere la vida tal la tendrá y la mostrará el cuerpo. Pues así también, si el amado padece alguna cosa triste, se entristece el amante. Por eso San Pablo, como buen amador, decía: *Mihi vivere Christus est* [Ad Philip. 1]¹⁷⁵. A mí, Cristo me es vida. Y por esto, viendo a su vida crucificada, decía: *Christo confixus sum cruci* [Ad Gala. 2]. Estoy yo cosido con mi Cristo en la cruz¹⁷⁶. David llamaba a Dios *mi salud: Dominus illuminatio mea et salus mea* [Psal. 26]¹⁷⁷. El Señor es mi luz, sol mío, resplandor mío, salud de mi alma. Salud, luego vida;

¹⁷¹ Job, 2, 4: «¡Piel por piel! Un hombre da todo lo que tiene por su vida» (es lo que dice Satán al Señor cuando le pide permiso para tentar a Job). Como de costumbre Malón amplifica y comenta.

¹⁷² Dios, el cual solo es vida por esencia: solo en Dios la vida es esencial; en los demás la vida la da Dios.

¹⁷³ se pare: se ponga.

¹⁷⁴ Proverbios, 17, 22: «Animus gaudens ætatem floridam facit; spiritus tristis exsiccat ossa».

¹⁷⁵ Filipenses, 1, 21: «Mihi enim vivere Christus est, et mori lucrum».

¹⁷⁶ Gálatas, 2, 19.

¹⁷⁷ Salmos, 26, 1: «Dominus illuminatio mea et salus mea: quem timebo».

porque donde hay salud hay vida. La Esposa llama al Esposo *corazón mío*: *Ego dormio et cor meum vigilat* [*Canti*. 5]¹⁷⁸. Yo duermo y mi corazón vela. Y porque el lugar es muy curioso, quiérole declarar de asiento y probar que sea este su verdadero sentido, y porque los *Cantares* de Salomón son una égloga pastoril, en la cual se introducen un pastor, que es Cristo, y una pastora, que es la Iglesia, es menester tomar la proporción de lo que acá en los amores humanos suele pasar a lo que pasa en los divinos.

Muchas veces acaece que el que ama y sirve una doncella con quien pretende casarse, le rúa¹⁷⁹ de día la calle, rónasela de noche y aguarda arrimado a una esquina si verá abrir alguna ventana o por algún resquicio descubrirá luz o si acaso su dama se asoma a parte donde la pueda ver o hablar, y a esa sazón acaecerá que ella, aunque le quiera mucho, esté durmiendo con todo el descuido del mundo. Si acaso él le da música o hace algún ruido por donde ella despierte, en conociéndole, pues tanto le ama, ¿quién duda que no dirá: yo estoy durmiendo a sueño suelto y mi corazón y el que amo más que a la vida está desvelado y en la calle? Así finge Salomón que una noche el Esposo, rondando la puerta de su Esposa, comenzó a llamalla y decille: «¡Abridme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, mirad que es pasada la mayor parte de la noche y ya cae el rocío del alba!». A la voz del Esposo recordó¹⁸⁰ la Esposa de su sueño, y como conoció a su Esposo, dijo: *Ego dormio et cor meum vigilat*. Mira mi descuido, dice la Esposa, y el cuidado de mi corazón y mi amado; que yo estoy durmiendo y acostada y mi Esposo en la calle desvelado.

Así que los santos, porque viven en Dios, le llaman *su vida*. San Pablo lo dijo bien, como todo lo demás, en el capítulo 3 a los *Colosenses*: *Mortui estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo. Cum autem Christus apparuerit, vita vestra, tunc et vos apparebitis cum ipso in Gloria* [*Ad Collos*. 3]¹⁸¹. Estáis muertos, dice el apóstol, porque no vivís en vosotros ni al mundo, y donde el alma¹⁸² no obra no se dice que habita; y pues el amor la ha llevado a Dios síguese que estáis muertos. Pues, ¿dónde viven, San Pablo? —En Dios, adonde está escondida su vida, porque el

¹⁷⁸ *Cantar de los Cantares*, 5, 2.

¹⁷⁹ *ruar*: pasear la calle, cortejar. «Pasear la calle con el objeto de cortejar y hacer obsequio a las damas» (*DRAE*).

¹⁸⁰ *recordó*: despertó.

¹⁸¹ *Colosenses*, 3, 3-4.

¹⁸² *alma*: en la príncipe, «ama».

mundo no llega a descubrir con sus turbios ojos la vida espiritual de los justos y por eso la llamo escondida. Pero no está sola, sino con Cristo, que está escondido en Dios, porque está en el seno del Padre y dijo de sí mismo: «Nadie conoce al Hijo, sino el Padre» [*Matt.* 11]¹⁸³.

Dícese también estar Cristo escondido en Dios porque hasta el día del Juicio universal no es conocido de muchos gentiles, judíos y bárbaros, pero entonces le conocerán, como lo dijo David [*Psal.* 9]¹⁸⁴. Será conocido el Señor cuando tomare las cuentas al mundo. «Entonces, dice San Pablo¹⁸⁵, cuando apareciere Cristo, vuestra vida aparecerá, esto es, se descubrirá y conocerá el mundo que vivíades». Llamó a Cristo *nuestra vida*, porque él nos la da.

De aquí se sigue que conforme al amor sube o baja de valor el hombre, porque no es más bueno de cuanto lo fuere la vida y esta la da el amor; luego no será más bueno de cuanto lo fuere lo que ama. Por esto dijo mi padre San Agustín [*Augustinus.*]: «Si tierra amas, tierra eres; si cielo, cielo eres; si a Dios, Dios eres»; porque *Qui adheret Deo, unus spiritus est cum eo* [1 *Ad Corin.* 6]¹⁸⁶. El que se allega a Dios, hácese un espíritu con él. Luego si de un espíritu vive, tendrá la misma vida y se llamará Dios en su tanto¹⁸⁷, conforme a lo del salmo [*Psal.* 81]¹⁸⁸ alegado por el Redentor en San Juan, en el capítulo 10: «Yo dije: dioses sois, y todos los buenos sois hijos del Altísimo». Conocía bien David que lo que amase le daría vida cual ello fuese y así decía: *Mihi autem, adherere Deo bonum est et ponere in Domino Deo spem meam* [*Psal.* 72]¹⁸⁹. Muy buena cosa me es a mí allegarme a Dios y poner en él toda mi esperanza. Y porque sin vida poco aprovecha la riqueza, ni aun el cielo, y con ella, digo la verdadera, no hace falta la gloria, decía: *Mihi autem, quid est in caelo? Et a te, quid volui super terram?* [*Psal.* 72]¹⁹⁰ ¿Qué quiero yo, Dios mío, bien mío, gloria mía, sin Vos en el cielo? Si Vos, esperanza mía, no estáis allí, todo me será noche, todo tristeza, todo infierno; y si a Vos, vida de mi alma, os tuviese en el infierno, me sería dulce paraíso; allí tendría yo gloria. ¿Qué quiero

¹⁸³ *Mateo*, 11, 27.

¹⁸⁴ *Salmos*, 9, 17: «Cognoscetur Dominus judicia faciens; in operibus manuum suarum comprehensus est peccator».

¹⁸⁵ *Colosenses*, 3, 4.

¹⁸⁶ 1 *Corintios*, 6, 17, ya citado y anotado antes.

¹⁸⁷ *en su tanto*: en la proporción que le corresponda.

¹⁸⁸ Salmo 81. El pasaje aludido de San Juan en 10, 34–36.

¹⁸⁹ *Salmos*, 72, 28.

¹⁹⁰ *Salmos*, 72, 25.

yo de Vos sobre la tierra? Nada por cierto, pues sin Vos no tengo vida y el muerto nada ha menester de cuanto el mundo tiene. Pues decime, David, ¿qué os daría contento? *Defecit caro mea, et cor meum: Deus cordis mei, et pars mea Deus in aeternum*¹⁹¹. ¡Ah!, que desmaya el alma mía y se enflaquece el corazón, acordándome de lo que quiero. ¡Dios mío, corazón mío!, ¿qué puedo yo querer sino a Vos? Que Vos seáis mi heredad¹⁹², de quien me viene todo el fruto de mi gloria: *Quia ecce qui elongant se a te peribunt*¹⁹³. Porque los que de Vos, ¡oh, fuente de vida!, se apartan, perecen y mueren; porque, dejando la vida, ¿qué esperan sino topar con la muerte? Huyen de la fuente: ¿qué les queda sino morir de sed en el calor del infierno? Apártanse de su alma, luego serán una sombra vana.

De lo dicho inferimos que pues lo mejor y más dulce que el hombre tiene es la vida, y conforme a reta razón ha de desear para sí la mejor y más perfeta y esta es Dios; y pues no la podemos alcanzar si no es amándole, que lo primero que habemos de amar es Dios, pues Él solo es superior a nuestra voluntad. Esto mismo nos enseña toda la orden de naturaleza, porque las cosas inferiores y menos dinas se mudan en las superiores y más dinas.

Así se convierten los elementos¹⁹⁴ en las plantas; estas, por sus frutos, en naturaleza de animales que los comen; los animales se convierten en el hombre, comiéndolos y manteniéndose de su carne, y allí se perficionan y enoblecen¹⁹⁵. Luego para que todo el hombre se mude en mejor ha de amar primero a Dios. Toda la naturaleza da voces que la cosa que primero se ha de amar es Dios, y cuando falta esta orden, es mal amor y desordenado. Esto es lo de *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, ex tota anima tua, et ex omni mente tua, et ex omnibus viribus tuis*

¹⁹¹ *Salmos*, 72, 26.

¹⁹² *heredad*: campo, posesión agrícola.

¹⁹³ *Salmos*, 72, 27.

¹⁹⁴ *elementos*: tierra, aire, agua, fuego.

¹⁹⁵ Pensamiento ya expuesto por Raimundo de Sabunde en su *Theologia naturalis*: «Ideo si voluntas amat terram, tunc dicitur terrena vel terra, et amor dicitur terrenus. Et si amat res mortuas ac mutas, tunc dicitur mortua et muta. Et si amat res brutales et bestiales, tunc dicitur brutum et bestiale et amor brutalis. Et si amat homines, tunc dicitur humana. Et si amat Deum, tunc dicitur divina et amor divinus. Et ita homo potest per amorem mutari, transformari, et converti in aliam rem nobiliorem, vel turpiorem, libere et sponte» (p. 45). El pensamiento de Sabunde está a su vez influenciado por el de Hugo de San Víctor. Ver el prólogo y el estudio de Jesús Martínez de Bujanda a Juan de Cazalla, *Lumbre del alma*, Madrid, FUE, 1974.

[*Matth.* 22]¹⁹⁶. Mándanos el Señor que le amemos de todo corazón, con todas nuestras fuerzas, así del alma como del cuerpo, con todas nuestras potencias, interiores y exteriores, y con todo lo que somos, para que nosotros todos nos mudemos en Él y no haya parte en nosotros que no se enoblezca, cobrando más noble vida en Él, amándole con todas ellas.

He aquí agora la gran fuerza del amor, y de qué suerte une a los ángeles y a los hombres con Dios. Resta agora que digamos cómo va un hombre cayendo de tan alto estado y viene a morir por el pecado y a destruir y borrar la imagen de Dios y a imprimir en su alma la del demonio.

¹⁹⁶ *Mateo*, 22, 37.

PARTE SEGUNDA Y ESTADO PRIMERO DE PECADORA

§ 1

Para pintar el estado de pecadora en que se vio la Madalena será bien tomar el evangelio por guía, para que nos adiestre y no nos perdamos de nuestro intento.

Y lo primero supongamos que el espíritu de Dios nos pone delante los ojos a la Madalena, como un raro y admirable ejemplo de penitencia. Suelen los grandes pecadores, a quien sus muchos pecados han traído a cegalles la luz del entendimiento, desconfiar de poder alcanzar perdón, porque cuando entran en cuentas con su conciencia a sí mismos se aborrecen y son intolerables. Y cuando les dicen: hermano, ¿por qué no hacéis penitencia? ¿Por qué no acabáis ya de determinaros a salir de vuestro pecado?, responden: ¿Cómo queréis que salga, que ya para mí no hay cielo ni misericordia? Un hombre como yo, que toda su vida la ha gastado en ofensas contra Dios, ¿qué esperanzas podrá tener de su remedio?

Y así dejan de volverse a Dios, como lo dice Jeremías: *Prohibe pedem tuum a nuditate, et guttur tuum a siti. Et dixisti: Desperavi; nequaquam faciam,*

*adamavi quippe alienos, et post eos ambulabo [Ierem. 2]*¹⁹⁷. Mira la locura de mi pueblo, dice el Señor, que diciéndole yo: «Pueblo mío, ¿por qué pudiendo andar calzado en el invierno queréis andar descalzo? ¿Por qué pudiendo tener refresco en el verano y beber frío, queréis perecer de sed?». Más claro: ¿por qué, alma, pudiendo andar vestida de gracia, que es ropa que os tendrá¹⁹⁸ el frío de la desnudez del pecado, queréis andar desnuda de virtud y sufrir los hielos de los vicios? ¿Y por qué, pudiendo hallar refresco contra el calor desordenado de vuestras pasiones en mí, que soy fuente de vida eterna, queréis más secaros al ardor de vuestros pecados para haceros madero seco para arder para siempre en el infierno?

Y, Señor, ¿qué os respondió vuestro pueblo a tan justa querella? *Desperavi, nequaquam faciam*. La respuesta fue: «Ya es tarde, que he desesperado del remedio». No lo haré, porque toda la vida he amado a los extranjeros, esto es, a los vicios y pecados, que se llaman extranjeros porque no eran de nuestra cosecha, ni era lo que Dios había sembrado en el alma; porque el Señor solas virtudes había sembrado. Lo mismo dice en el capítulo 18 del mismo profeta. Díceles el Señor: *Revertatur unusquisque a via sua mala, et dirigite vias vestras et studia vestra [Iere. 18]*. Aconsejeles yo que torciesen la rienda del camino que llevaban, que se volviesen a mí, que dejasen ya de pecar. Respondiéronme: *Desperavimus: post cogitationes nostras ibimus, et unusquisque pravitatem cordis sui mali faciemus*. Desesperado habemos: ya no hay más de seguir tras nuestro deseo y hacer cada uno su mal intento.

Otros hay que se escusan con decir que desean hacer penitencia, pero que no saben cómo la hagan. Y a las veces el pecado los ha traído a tal estado, que aunque a ellos y a los hombres les parezca que hacen penitencia, no la hacen a los ojos de Dios, porque no lloran por Él sino por sí mismos.

Lloraba Esaú, dice la Escritura [*Gene. 26*], y refiérelo San Pablo a los Hebreos, en el capítulo 12: *Esau propter unam escam vendidit primitiva sua: scitote enim quoniam et postea, cupiens a hereditare benedictionem, reprobatus est; non enim invenit poenitentiae locum, quamquam cum lachrymis inquisisset eam*. No seáis profanos como Esaú, dice el apóstol, el cual por una comida vendió el derecho de su mayorazgo. Que sabed que, después arrepentido, y deseando heredar la bendición de su padre Isaac, se halló

¹⁹⁷ *Jeremías*, 2, 25: «No dejes que tus pies queden descalzos ni que tu garganta sienta sed. Pero dijiste: ¡No hay nada que hacer! A mí me gustan los extranjeros y me iré tras ellos».

¹⁹⁸ *tendrá*: detendrá.

burlado y llegó tarde su arrepentimiento, tanto que no le aprovechó la penitencia, aunque la buscó con lágrimas. Pecó Esaú en vender la herencia del primogénito, porque era el derecho que tenían al sacerdocio, que iba entonces por los mayorazgos; y así cometió simonía¹⁹⁹. Jacob no, porque no compró propiamente, sino solo redimió su vejación, pues que conforme a la ordenación divina, a él se le debía el mayorazgo y la bendición [*Heb. 12* y *Gen. 26*]²⁰⁰. Lloró Esaú, no por su pecado, mas por el interés que perdía; y así no fue verdadera penitencia, que a sello no le negara el clementísimo Señor el perdón.

Así fueron también las lágrimas del rey Antíoco, que habiendo robado el templo de Jerusalén le castigó Dios con una espantosa enfermedad, y siendo el dolor que le causaba vehementísimo, dice la Escritura: *Orabat scelestus Dominum, a quo non esset misericordiam consequuturus* [2 *Mac.* 9]. Oraba el malvado rey al Señor, de quien no había de recibir ni alcanzar misericordia. Pero la divina bondad a nadie desecha si de corazón se vuelven a él. Y así dice el Sabio: *Quis enim invocavit Deum, et despexit eum?* [*Eccle. 2.*]²⁰¹ ¿Quién hay que pueda decir con verdad que habiendo llamado a Dios como debe le haya Dios desechado y dado con la puerta en los ojos²⁰²? Nadie por cierto. Así que, volviendo a nuestro propósito, unos, desesperando del perdón por la grandeza de sus pecados, no hacen penitencia; otros dicen que no saben cómo la han de hacer, y ya que hacen algo, no es verdadera penitencia. Pues para que ni los unos ni los otros tengan excusa de su pecado, pone la sabiduría divina un raro ejemplo de penitencia. Una Magdalena cargada de pecados de pies a cabeza, que con sus lágrimas y dolor y amor que al Redentor tuvo, llegó a oír de la boca del mismo Dios aquel *bien te quiero*, con que hace bienaventurados. Dice pues nuestro evangelio.

¹⁹⁹ *cometió simonía*: porque vendió una cosa sagrada.

²⁰⁰ *Hebreos*, 12, 16-17: «no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas»; *Génesis*, 26, 34-35.

²⁰¹ *Eclesiástico*, 2, 12: «aut quis invocavit eum, et despexit illum». En la príncipe se indica por error «*Eccle. 29*».

²⁰² *dado con la puerta en los ojos*: «Dar con la puerta en los ojos. Al que no quieren que entre» (Correas, refrán 6430).

§ 2

[*Testo.*] Rogaba a Jesús un cierto fariseo que comiese con él. Convidando uno a comer a Diógenes el cínico, no quiso ir ni acetar el convite. Y preguntándole la causa, respondió: «Porque el otro día me convidaron y no me dieron gracias por ello»²⁰³. Parecíale a este filósofo que le habían de agradecer el querer ir convidado, y cierto tenía razón, porque cuando vos lleváis un hombre sabio a vuestra casa y le sentáis a la mesa, mayor merced os hace él en ir que vos en llevarle.

La razón es porque lo que él en vuestra mesa come vale pocos maravéis y lo que él allí os enseña no tiene precio. Dice el Sabio: *Narratio fatui quasi sarcina in via; nam in labiis sensati inveniatur gratia. Os prudentis quaeritur in ecclesia, et verba illius cogitabunt in cordibus suis* [Eccle. 21]²⁰⁴. ¡Qué pesado es un necio en entenderse, dice el Sabio, y cómo muele, si os habla! ¡Qué torpe es en declararse y qué cabezudo en sus porfías! No hay carga que tanto pese al que va a pie como la conversación cansada de un necio, lo que es al contrario en un discreto. Luego bien decía Diógenes que se le habían de dar gracias porque acetaba el convite.

Pues si las merece un hombre sabio por el interés que trae su conversación, ¿cuántas se deben de dar a Dios, que quiera comer con los hombres y honralles su mesa? «Yo estoy a la puerta y llamo, dice el Señor; si alguno me abriere, entraré y cenaré con él». ¡Oh, gran Dios, que, porque no sea menester buscarte, estás a la puerta, y no quieres más de que te la den, que tú entrarás! No dices, Señor, si alguno me rogaré, sino si alguno me abriere, porque entienda el pecador que tiene un Dios tan pegajoso que ha menester pocos achaques²⁰⁵ para entrar y quedársele en casa. *Delitiae meae esse cum filiis hominum* [Prover. 8]²⁰⁶, decías tú, Señor.

²⁰³ Parece adaptación de la anécdota que cuenta Diógenes Laercio en sus *Vidas de los filósofos más ilustres*, Diógenes, 9: «Convidado a un banquete, dijo que no iría; porque habiendo estado el día antes no había tenido gusto».

²⁰⁴ *Eclesiástico*, 21, 16-17: «La conversación del necio es como una carga para el viajero, pero los labios del inteligente causan deleite. La opinión del prudente es requerida en la asamblea, y todos reflexionan sobre sus palabras».

²⁰⁵ *achaques*: excusas, pretextos.

²⁰⁶ En *Proverbios*, 8, 31 dice la Sabiduría: «mi delicia era estar con los hijos de los hombres».

Pues ¿qué mucho²⁰⁷ que, convidándote y rogándote este fariseo, comas con él? Pero aun aquí, Dios mío, hallo nueva razón de alabar tu bondad, tu clemencia y mansedumbre. No me espantaría yo de que Diógenes acetase la mesa ajena, porque, al fin, ya que no le daban buenas gracias no se las daban malas; mas espántame mucho ver que admite Cristo convite de fariseo, porque no solo no le agradecían el acetallo, mas aun mirábanle a las manos y contábanle los bocados para caluniallo. Y así dice el evangelista que entró un día de fiesta el Señor en casa de un fariseo a comer, y él y los demás le tenían ojo para ver si se desmandaba en algo para acusalle. Y así le llamaban glotón, destemplado, amigo del vino y otras graves blasfemias²⁰⁸. Pues, Señor, ¿qué novedad es esta? ¿Vos no sois el que tenéis nombre de comer con los publicanos y pecadores? En el capítulo 23 de San Mateo, nos pintáis las costumbres de los fariseos de tal manera que entendemos que no es gente de quien Vos gustáis. ¿Gente que se pica²⁰⁹ de santa en lo exterior? Vos, Señor, coméis corazones. ¿Gente pagada de sí²¹⁰? Vos, Señor, queréis los hombres descontentos de sí mismos. ¿Gente ambiciosa, codiciosa, gran pregonera de sus cosas? Vos, Señor, abomináis todo esto.

Finalmente, por el mismo caso que gustáis tanto de comer con sus contrarios, los publicanos, entendemos que estotra gente no es a vuestro sabor. Convidaisos a comer con un Zaqueo²¹¹, pero era príncipe de los publicanos²¹². Vaisos con un Mateo, pero era un alcablero²¹³ pecador. Pues ¿qué quiere decir agora mudar costumbre? Y aun por eso dice el evangelista *rogabat*. Rogado²¹⁴ va y muy rogado. A los otros él se convida, pero con estos rogado y casi por fuerza. Y entiendo que más le lleva la pecadora que sabe que ha de ganar allí. En casa del otro fariseo sanó un hidrópico y por eso fue; aquí sana una gran pecadora y por eso va. Mas ¿cómo no queréis que vaya, que dice *rogabat*? ¡Oh, fuerza del ruego y importunación, que traes a Dios a casa de un pecador! *Et si ille perseveraverit pulsans,*

²⁰⁷ *qué mucho*: '¿qué tiene de extraño?'

²⁰⁸ Comp. *Lucas*, 7, 34: «Llegó el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: ¡Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores!».

²⁰⁹ *se pica*: se jacta, presume.

²¹⁰ *gente pagada de sí*: jactanciosa, presumida, vanidosa.

²¹¹ *Lucas*, 19, 1-10.

²¹² *publicano*: «Entre los romanos, arrendador de los impuestos o rentas públicas y de las minas del Estado» (*DRAE*).

²¹³ *alcablero*: cobrador de alcabalas o tributos.

²¹⁴ *Rogado*: en la príncipe, por errata, «Ragado».

*dico vobis, propter improbitatem eius surget, et dabit illi [Lucae 11]*²¹⁵. Dice el Señor: «Quien tiene un amigo, que si acaso de noche y a deshora le viene un huésped, y se halla desproveído de lo que ha menester para dalle de cenar, este vase a casa de su amigo, y dícele: “Un huésped me ha venido, prestadme tanto pan y vino para dalle”. Si estando ya acostado se le escusa que no es ya hora de abrir la puerta y que no hay quien se lo dé, si el que tiene la necesidad insiste llamando y ruega, en verdad os digo, dice Cristo, que cuando no lo haga por ser su amigo, por la importunación y por echallo de sí se levantará y le dará lo que pide y aun más de lo que pide». ¡Poderosa fuerza la de la oración, que va cativo Dios, va atadas las manos, va rendido! ¿Cómo queréis que vaya a donde este fuerte Jacob, este victorioso luchador de la oración²¹⁶ le lleva? Por eso va a comer. Esmérase Dios en pagar bien la posada, porque no cabe en ley de buena crianza posar en una casa y dejar al huésped descontento. Elías pagó la posada a la pobre Sunamitis con dalle harina y aceite para el tiempo de la gran hambre; después le resucitó el hijo que era muerto [3 Reg. 17; 4 Reg. 4]²¹⁷. Su discípulo Elíseo, por sus oraciones, alcanzó que tuviese hijo su huéspeda y después, habiéndosele muerto, le volvió a la vida. Pues si entre gente de bien se tiene esto por falta, ¿cuánta razón será que entendamos que pagará bien Dios la posada que le diéremos? El bienaventurado San Ambrosio [*Ambrosius.*] pondera mucho aquella diligencia con que Zaqueo hospedó a Cristo. ¿Qué priesa es esta? *Sciebat uberem esse hospitii mercedem*²¹⁸. Había oído decir Zaqueo a otros huéspedes cuán bien pagaba Cristo y por eso se mostraba tan diligente. Comía con pecadores, perdonábales sus pecados, con los gentiles, y traíalos a la fe, con sus amigos por acrecentallos en su amor, con los fariseos para humillallos, y así no quedó este sin galardón, que fue alumbrado del error en que vivía, y en su casa se celebró tan alto sacramento como el de la penitencia.

²¹⁵ *Lucas*, 11, 8, y la paráfrasis que sigue es de 11, 5-8.

²¹⁶ *victorioso luchador de la oración*: metafóricamente llama al que reza «victorioso luchador de la oración» comparándolo con Jacob, que luchó toda la noche con un ángel, según narra *Génesis*, 32.

²¹⁷ *Libro de los Reyes*, III, 17; *Libro de los Reyes*, IV, 4, según la organización de la Vulgata.

²¹⁸ Ambrosius, *Expositio Evangelii secundum Lucam*, liber octavus: «Zachaeus in sycomoro, caecus in via. Quorum alterum Dominus miseraturus exspectat, alterum mansionis suae claritate nobilitat: alterum sanaturus interrogat, apud alterum [...] se non invitaturum invitat; sciebat enim uberem hospitii sui esse mercedem: sed tamen et si nondum vocem invitantis audierat, audierat affectum».

§ 3

*Et ingressus domum Phariseae discubuit*²¹⁹. No es el Señor de los que mientras más los ruegan más se estienden²²⁰. No os turbe el haberos dicho que le rogaba y que a fuerza de ruegos se va con el que le convida, que no es esto porque Él os quiera negar lo que le pedís, sino por gozar de vuestro ruego, que es lenguaje que a Él mucho agrada. [*Simile.*] Tiene un padre un hijo pequeñuelo, y el niño, viendo al padre con una manzana en la mano, pídesela; no se la da luego²²¹: cierto es que huelga de dársela, pero por gozar de los halagos y lisonjas del niño se la detiene. Iba la Cananea en pos del Redentor; lloraba, llamábale, pedíale misericordia para una hija que tenía: la necesidad era grande, sus lágrimas muchas, su fe estremada, su trabajo dino de compasión, y con todo eso *Non respondit ei verbum*; dice el evangelista que no le respondió palabra [*Matt. 15*]²²². Sobre lo cual dice San Crisóstomo²²³, espantado, ¿que no le respondió palabra? ¡Oh, cosa nunca vista! ¡Oh, caso jamás esperado de Dios! ¡Que le ruegue una mujer, que le suplique, que le importune, que lllore su causa, que cuente su pasión y acreciente la tragedia con llantos y que el amador de los hombres no le responda! ¡Que calle la palabra! ¡Que esté cerrada la fuente! ¡Que el médico detenga las medicinas! ¿Qué es esto, espejo de los santos, resplandor de la gloria? ¿Qué novedad es esta, oh, guarda de los hombres? ¿Vos no provocáis a otros a que os sigan? ¿Y a esta miserable mujer que os sigue la desecháis? ¿Qué esperanza me queda, oh, Padre del cielo, a mí, tibio, si a tanta fe cerráis la puerta? ¿Adónde está lo de *pulsate, et reperietur*²²⁴ *vobis*; llamad y os abrirán?

Vos, Señor, en naciendo, trajistes de Oriente a los Reyes, y resucitando, mandáis a vuestros discípulos que vayan por el mundo a convertir gentes, y ahora que viene esta desdichada mujer a rogaros por su hija, llorando su desventura, ¿no le respondéis? Al centurio²²⁵ que os rogó por

²¹⁹ *Lucas*, 7, 36.

²²⁰ *se estienden*: se hinchan, se hacen los importantes.

²²¹ *luego*: inmediatamente.

²²² *Mateo*, 15, 22-28 para este episodio de la cananea.

²²³ San Crisóstomo escribió unas *Homilias sobre el Evangelio de San Mateo*, en donde comenta el episodio de la cananea y explica el aparente rechazo inicial de Jesús.

²²⁴ *reperietur*: en la príncipe «reperitur».

²²⁵ *centurio*: es forma documentada (ver *CORDE*).

su paje le dijistes: «Yo iré y le curaré»²²⁶. A un ladrón, por una palabra, le dais el cielo; al paralítico, sin pedíroslo, le mandáis que se levante sano; a Lázaro, lo volvéis de allá del infierno²²⁷. Vos, que curáis los leprosos, resucitáis los muertos, alumbráis²²⁸ los ciegos, salváis los ladrones, perdonáis las rameras, ¿no respondéis a esta desventurada? Era porque se holgaba del sufrimiento y paciencia de la Cananea y por acrecentalla en la fe y porque la más alta alabanza que damos a Dios es tener siempre grandes esperanzas de su misericordia. *Ego autem semper sperabo, et adiiciam super omnem laudem tuam [Psal. 70]*²²⁹, dice David. Yo, Señor, siempre esperaré; aunque me vea el agua hasta la boca, siempre tendré esperanza que me ha de llegar a sazón vuestro socorro, y con esto acrecentaré sobre toda vuestra alabanza, porque huelga mucho el Señor que esperemos de su majestad grandes cosas.

Así, en nuestro propósito, si se hace de rogar algunas veces no es por no concedernos la merced que le pedimos, siendo justa, mas por el contento que recibe de que le roguemos. Si no, miraldo en la facilidad con que en entrando se asentó a la mesa. Parece que temía no le desconvidase. Parece esto a lo del hijo pródigo [*Lucae* 15], que, en viéndole de lejos, corrió, los brazos abiertos, a recebille, como si temiera que se le había de volver. ¡Oh, entrañas de misericordia! ¿Y adónde con tanta prisa? ¿Para dónde corréis, Dios mío? —Dejadme, que voy a recibir a mi hijo. —Pues, Señor, ¿no veis que os ha gastado la hacienda, no veis que os ha ofendido, que es un perdulario? —¡Ah, que es mi hijo, dice el buen padre Dios, y voy muy alegre para recebille!

Luego en entrando se asentó el Señor; luego quiere posesión, y de tal manera que, después de entrado, no se os irá hasta que le echéis de casa y aun después se os arrimará a la puerta esperando si le queréis abrir. *En ipse stat post parietem nostrum respiciens per cancellos, prospiciens per fenestras [Cant. 2]*²³⁰, decía la Esposa. ¿No veis a mi Esposo, a mi amado, que está tras la puerta, mirando por los resquicios del cancel y acechando por las redendijas²³¹ de las ventanas? Es que está mirando qué es lo que hace la

²²⁶ *Mateo*, 8, 5-13. Siguen alusiones a conocidos pasajes evangélicos.

²²⁷ *infierno*: en el sentido de 'lugar inferior, seno de Abraham, donde esperan los justos hasta la redención', no el infierno de los condenados a pena eterna.

²²⁸ *alumbráis*: dais lumbre, 'sentido de la vista' (*DRAE*).

²²⁹ *Salmos*, 70, 14.

²³⁰ *Cantar de los cantares*, 2, 9.

²³¹ *redendijas*: forma documentada en el *CORDE*.

Esposa, el alma, con deseo de hallar por dónde entrar. [*Dios se llama sol.*] Por esto se llama *sol*, porque así como el sol entra por cualquier agujerito de la ventana por pequeño que sea, así también Dios por cualquier entrada que le deis, por cualquier ocasioncita, por un oído que dejéis abierto, para una palabrita, por un suspiro dado con deseo, al fin se aprovecha de cualquier ocasioncilla que halla para nuestro remedio.

Por agua se lanzó para entrar a una samaritana; por pesca para un San Pedro, y le hace decir: *Exi a me, Domine, quia homo peccator ego sum* [*Luc. 5*]²³². Señor, salid de tan pobre barca como la mía, que soy un hombre pecador que no merece tanto bien. ¡Oh, San Pedro!, ¿y qué decís? Él anda por quedárseos en casa y vos por echalle della. Y si sois pecador, y aun por eso es bien detenelle, que a la presencia de la gracia necesario será que huya el pecado.

Paréceles a los hombres que es negocio de cumplimiento y que es metáfora y manera de hablar que inventan los predicadores, sacada de sus cabezas, porque dicen ellos que no ven a Dios tras la puerta. Esto es de entendimientos muy carnales. ¿Y no miras una buena ispiración que Dios te envía, un castigo, un no enviarte agua, una enfermedad? Que sea esto así que llame y para ello envíe estos castigos, pruébase en muchos lugares de la Escritura, particularmente en el cuarto capítulo²³³ del profeta Amós [*Amos. 4*], y porque el lugar es galán lo diré aquí todo: «Oíd, vacas gordas, las que os apacentáis en los fértiles montes de Samaria, las que a los pobrecillos les armáis lazos y los caluniáis, hechos acusadores de lo que no cometieron por pelallos la poca hacenduela que tienen: jurado ha el Señor por vida de su Hijo, que su santo, y ha puesto la mano en el ara consagrada²³⁴, que han de venir días en que hechos tasajos os han de asar vuestros enemigos en lanzas y hincharán sus ollas de vuestras carnes, que harán ollas pudridas²³⁵ de vosotros. —¿Por qué, Señor, tal estrago en ellos? —Porque yo, por vuestros graves pecados, os di tanta falta de pan que se os olvidaba el comer y se os mohecían los dientes y

²³² *Lucas*, 5, 8.

²³³ *cuarto capítulo*: en la príncipe «4 cap.».

²³⁴ *consagrada*: en la príncipe «cosagrada», por falta del signo de la nasal. Este tipo de errores los solventaremos sin dejar constancia en nota al pie.

²³⁵ *ollas pudridas*: la olla podrida era comida muy común en el Siglo de Oro. Se trataba de una olla con muchos ingredientes y de gran calidad alimenticia. Comp.: «Aquel platonazo que está más adelante vahando me parece que es olla podrida, que, por la diversidad de cosas que en las tales ollas podridas hay, no podré dejar de topar con alguna que me sea de gusto y provecho» (*Quijote*, II, 47).

con todo eso no os volvisteis a mí, dice el Señor. Yo también os quité la lluvia y cerré el arca del agua; lloví sobre una ciudad y no sobre otra, y los campos que no se llovieron se secaron, y venían dos pueblos y tres a buscar agua a otro donde sabían que había alguna fuente, y les daban el agua por tasa, de suerte que no se hartaban, y no os habéis vuelto a mí, dice el Señor. Envié arañuela²³⁶ en vuestros frutales, helé las viñas, añublé²³⁷ vuestras huertas, comiose el gusano los aceitunos, y ni aun así os volvisteis a mí, dice el Señor. Envié muerte y cuchillo²³⁸ en vosotros, camino de Egipto, cuando os salieron los enemigos con mano armada y cayeron en la guerra los más floridos y robustos de vuestros soldados; los enemigos apañaron²³⁹ la presa y cativaron vuestros caballos, y fue tanta la carnicería que llegaba el hedor de los muertos a vuestras narices, y no os volvisteis a mí, dice el Señor. Más, que os derroqué las casas y poblados, como a Sodoma y Gomorra²⁴⁰, y salistes del fuego como tizones medio quemados; y con todo eso no os habéis vuelto a mí, dice el Señor.

De manera que en todo este capítulo va probando remedios para entrarse en casa, y si los castigaba era no más que llamarlos para que se volviesen a Él. Y porque vi este capítulo del profeta traducido a la letra, he querido ponello aquí con el latín de la misma Sagrada Escritura al lado para desempalagar el gusto a los que esto leyeren.

[*Audite verbum hoc vaccae pingues, quae estis in monte Samariae. Quae calumniam facitis egenis, et confringitis pauperes.*

*Iuravit*²⁴¹ *Dominus Deus in sancto suo*. El hijo se llama el santo de Dios, esto es Cristo es el santo que así decían los demonios. *Mar. I.* y *Lucae 4*, sabemos que eres el santo de Dios...; y también puede querer decir: juro por su santo templo o por su santidad.

Quia ecce dies venient super vos, et levabunt vos in contis. Et reliquia vestras in ollis feruentibus.

²³⁶ *arañuela*: «Larva de insectos que destruyen los plantíos, y algunos de los cuales forman una tela semejante a la de la araña» (*DRAE*).

²³⁷ *añublé*: 'les envié añublo', «Hongo parásito que ataca las cañas, hojas y espigas de los cereales, formando glóbulos pequeños a manera de postillas de color oscuro, que luego se hacen negras, sin dar mal olor» (*DRAE*). En la príncipe se lee «añeble».

²³⁸ *cuchillo*: en la príncipe «cuchilo».

²³⁹ *apañaron*: cogieron.

²⁴⁰ *Génesis*, 19.

²⁴¹ *Iuravit*: en la príncipe «Iuranit».

Venite ad Bethel, et impie agite. Ad Galgalam, et multiplicare prevaricationem et offerte mane victimas vestras.

Et sacrificare de fermento laudem et vocare voluntarias oblationes. Sic enim voluistis filii Israel, dicit Dominus.

Unde et ego dedi vobis indigentiam panum in omnibus locis vestris. Et non estis reuersi ad me, dicit Dominus.

Ego quoque prohibui a vobis imbrem, cum adhuc tres menses superessent usque ad messem. Et plui super unam civitatem et super alteram non plui.

Et venerunt due et tres civitates ad unam civitatem ut biberent aquam. Et non sunt satiatae. Et non redistis ad me, dicit Dominus.

Percursi vos in vento urente, et in aurigine, multitudinem hortorum vestrorum, et vineam vestrarum. Oliveta vestra et ficeta vestra comedit eruca. Et non redistis ad me, dicit Dominus.

Missi in vos mortem in via Egypti. Percussi in gladio juvenes vestros, usque ad captivitatem equorum vestrorum. Et ascendere feci putredinem castrorum vestrorum in nares vestras. Et non redistis ad me, dicit Dominus.

Subverti vos, sicut subvertit Deus Sodomam. Et facti estis sicut torris rapto ab incendio. Et non redistis ad me, dicit Dominus.

Quapropter haec faciam tibi Israel: postquam autem haec fecero tibi, praeparate in occursum Dei tui Israel.

Quia ecce formans montes, et creans ventum, et anuntians homini eloquium suum, faciens matutinam nebulam. Dominus Deus exercituum nomen eius.]

Oídme, vacas gordas
del monte de Samaria,
a do pacéis las hierbas²⁴² regaladas,
y las orejas sordas
volved ya voluntaria-
mente, del verde pasto descuidadas.
Por vos son quebrantadas
las fuerzas a los pobres,
robando sus alhajas,
hasta las pocas pajas
del pobre lecho, que aun los duros robres
lloran sus sinrazones,
con no habelles Dios dado corazones.

²⁴² *hierbas*: en la príncipe alternan las formas *hierba* / *yerba*; optamos por regularizar la grafía con las formas con *hi*-.

Pues ya Dios ha jurado
 por vida de su Hijo,
 con la mano en el ara consagrada,
 quel enemigo airado,
 con grita y regocijo
 le vengará esta injuria con la espada,
 y que despedazada
 vuestra carne, allí luego
 harán los asadores
 de las lanzas mayores
 y asarán los tasajos en el fuego,
 y para sus comidas
 harán de lo que queda ollas pudridas.

En Bethel adorastes,
 dostá²⁴³ el becerro de oro²⁴⁴,
 y en Gálgala²⁴⁵, lugar de idolatría;
 y pues ya comenzastes,
 gastá el rico tesoro
 en tales sacrificios noche y día,
 y de la hacienda mía
 les ofreced primicia,
 y al pan con levadura
 llamad ofrenda pura.
 ¡Oh, hijos de Israel!, tanta malicia
 ¿cómo será posible
 que no se vengue con furor terrible?

Pensando de emendaros
 por pan, os di gran hambre
 de suerte quel comer se os olvidaba.
 No me bastó cortaros
 de la vida el estambre
 cuando en lo más florido y verde estaba.
 Y, puesto que²⁴⁶ os llamaba,

²⁴³ *dostá*: 'donde está'.

²⁴⁴ *becerro de oro*: ver *Éxodo*, 2.

²⁴⁵ *Gálgala*: localidad nombrada en muchos lugares de la Biblia; en relación a cultos idolátricos aparece sobre todo en *Oseas*, 4, 15; 9, 15; *Amós*, 4, 4; 5, 5.

²⁴⁶ *puesto que*: aunque.

jamás a mí os volvistes.
 Yo, faltando tres meses
 para coger las mieses,
 mandé que no lloviese, como vistes,
 y el agua cayó de arte
 que a vuestras mieses no les cupo parte.

Los ríos desmayaron,
 secáronse las fuentes,
 la gente se caía de sedienta.
 Dos pueblos se juntaron
 por buscar las corrientes,
 de quien acaso alguno les da cuenta,
 mas aun el agua lenta,
 en viéndolos, huía,
 y así no se hartaban
 aunque lo procuraban.
 Mas esto no venció vuestra porfía
 ni quisistes volveros
 a mí, que me dolía en solo veros.

Pasó más el castigo,
 porque os envié langosta,
 y vuestros huertos todos se añublaron²⁴⁷,
 y al gusano enemigo
 mantuve a vuestra costa,
 cuyos dientes las viñas os talaron.
 Tampoco perdonaron
 al olivo aceitoso
 ni a la higuera verde
 que el dulce fruto pierde,
 mas no os bastó un castigo tan furioso,
 ni quisistes volveros
 a mí, que me dolía solo el veros.

Salió la muerte airada
 y, camino de Egipto,
 degolló vuestros mozos más valientes:
 la juventud postrada

²⁴⁷ añublaron: en la príncipe «añeblaron».

quedó en aquel conflicto
 para mayor espanto de las gentes;
 los caballos dolientes
 y tristes van cativos
 y el hedor de los muertos
 llega de los desiertos
 a dar en las narices de los vivos.
 Mas no bastó²⁴⁸ a volveros
 a mí, que me dolía solo el veros.

No contento con eso,
 por sola vuestra emienda
 derroqué vuestras casas por el suelo,
 y de Sodoma el peso
 os cargué, porque entienda
 vuestra maldad la tierra y todo el cielo.
 Quedastes deste duelo
 como tizón quemado.
 ¡Cielos!, sedme testigos
 que, tras tantos castigos,
 los hijos de Israel me han olvidado.
 Ni se han vuelto con ellos
 a mí, que me dolía solo el vellos.

Yo haré, Israel,
 estas cosas contigo,
 y, a lo menos, después de ya pasadas,
 seyme²⁴⁹ siquiera fiel,
 y tenme por amigo,
 y disponde a seguir tras mis pisadas.
 Quien crió las pesadas
 montañas, y el que cría
 este viento que vuela,
 y al hombre le revela
 su querer, y la noche vuelve en día,
 tiene, porque te asombre,

²⁴⁸ *bastó*: en la príncipe «baste», que enmendamos por el sentido.

²⁴⁹ *seyme*: 'seme'; comp.: «Pues pido tu parecer, seime agradable, Pármeno» (*Celestina*, *CORDE*).

Señor de los ejércitos por nombre.

De lo que el Señor dice en este capítulo del santo profeta, se colige evidentemente cuánta verdad sea lo que íbamos tratando del deseo que tiene de estar con nosotros, y que los castigos que envía, las amenazas y todo lo que a nosotros nos parece aspereza y desamor, no es otra cosa sino un llamar a la puerta y estar arrimado a ella aguardando que le abramos. Al otro le levanta los ojos al cielo para que vea las grandes obras de Dios y de allí se mueva a recogerse y a ver que ha ofendido a Dios. A unos amenaza, a otros halaga; a estos pide celos, a aquellos se muestra enojado. ¿Pues qué otra cosa es tan vario modo de atraer, sino estar mirando Dios tras la puerta para atalayar²⁵⁰ si vos descubris en vos algún portillo por donde Él pueda entrar a vivir con vos?

Si no tuviéramos palabra de Dios, firmada con el sello de su Espíritu en la Sagrada Escritura, que nos dijera que es el gusto que Dios toma con el hombre y con su trato, no lo dijera yo. Después de criado el hombre, que fue lo último con que Dios alzó de obra, dice la Escritura: *Requievit Dominus ab universo opere quod patrarat* [*Gene. 2. La orden de la creación del mundo.*]²⁵¹. Esto es, cuando Dios en el primero día hizo la luz, no quedaba del todo contento, y así al segundo día hizo el cielo estrellado, y puesto que²⁵² le dio contento su belleza, como también se le había dado la luz, aún le faltaba algo para su regalo. Por eso al tercero día descubrió la tierra y poblóla de hierbas y plantas y de árboles de fruta. Parecióle bien a Dios, pero aún quedaba lo mejor. Llega el cuarto día y cría esas dos lumbreras del cielo: el sol, que es fuente de luz, alegría del mundo, espejo purísimo y resplandeciente, ojo del cielo, y la luna, caudillo y princesa de las estrellas, para que el uno alumbrase el día y la otra presidiese de noche a las obras de los mortales. ¿Quién pensara que había más que desear ni que quisiera Dios pasar más adelante, viendo aquella hermosura que tanto lleva tras sí los ojos? Pues aunque le pareció muy rebién a Dios, dice que no lo ha por eso, y al quinto día hinche esos senos del mar imenso de diversidad de pescados que jueguen a su placer en las espaciosas aguas y los ríos y estanques y fuentes manda que se pueblen de peces; cosa que, aunque la belleza del sol y luna y estrellas

²⁵⁰ *atalayar*: observar, vigilar.

²⁵¹ *Génesis*, 2, 2: «conplevitque Deus die septimo opus suum quod fecerat et requievit die septimo ab universo opere quod patrarat».

²⁵² *puesto que*: aunque, como en otras muchas ocasiones.

es mucha, al fin no viven ni sienten ni tienen atos vitales como los peces, y por eso son más nobles. Manda también que en ese mismo día del agua se produzgan las aves para que con libre vuelo, rompiendo el delicado viento con las vagas alas, jueguen en el abierto cielo y que con las doradas plumas, pintadas de mil colores, retocadas con los rayos del sol, hagan millares de vislumbres, pareciendo más hermosas de lo que son en su ser natural.

Ni aun aquí cansó la poderosa y liberal mano del gran padre del cielo, y así, por no dejar la tierra más pobre y despoblada de lo que había hecho al aire, manda que al sexto día salgan en nuevo ser todas las especies de animales, de que tan llenos vemos hoy los campos y los montes y toda la tierra, con tanta variedad de propiedades y condiciones que lo más que de ellas sabemos es lo menos que ellas tienen. ¿Hay más que desear, gran Dios? ¿Falta aún algo para vuestro contento? ¿Queda cosa que sea de vuestro gusto, que no esté ya hecha? Bien estáis en la cuenta; aún falta lo mejor y no ha llegado a su punto el descanso mío, dice Dios.

Y para que mejor se entienda, nota lo que Abdalá sarraceno [*Abdalá sarraceno.*] dijo. Preguntado cuál era la cosa de mayor admiración que en esta mundana farsa se hallaba, respondió que el hombre. Lo mismo dijo Hermes Trismegisto, hablando con su hijo Asclepio: *Magnum, o Asclepi, miraculum est homo*. Por cierto, oh, Asclepio, gran milagro es el hombre²⁵³.

No es la razón las alabanzas que del hombre se dicen, que es lengua de todas las criaturas, pariente de los ángeles, intérprete de naturaleza, medio entre la eternidad y el tiempo, y como dicen los persas, lazo del mundo²⁵⁴, poco menor que los del cielo. Grandes cosas son estas, pero no tales que con derecho se alcen con el nombre de admirables, pues los ángeles les hacen mil ventajas. La razón principal es²⁵⁵: había el soberano

²⁵³ Evoca Malón en estos pasajes, casi literalmente, el comienzo de *Oratio de hominis dignitate*, de Pico de la Mirandola: «Legi, patres colendissimi, in Arabum monumentis interrogatum Abdalam Saracenum, quid in hac quasi mundana scaena admirandum maxime spectaretur, nihil spectari homine admirabilius respondisse. Cui sententiae illud Mercurii adstipulatur: Magnum, o Asclepi, miraculum est homo».

²⁵⁴ *persas, lazo del mundo*: es otra paráfrasis de Pico della Mirandola, *Oratio de hominis dignitate*: «esse hominem creaturarum internuntium, superis familiarem, regem inferiorum, sensuum perspicacia, rationis indagine, intellegentiae lumine naturae interpretem, stabilis aevi et fluxi temporis interstitium er (quod Persae dicunt) mundi copulam, immo hymenaeum, ab angelis teste Davide paulo deminutum. Magna haec quidem, sed non principalia, id est, quae summae admirationis privilegium sibi iure vindicent».

²⁵⁵ Para el pasaje que sigue comp. Pico della Mirandola: «Iam summus pater architectus deus hanc, quam videmus, mundanam domum, divinitatis templum augus-

maestro compuesto esta mundana casa a la traza de su sabiduría; había hermoseedo de espíritus la sobrecelestial región, las esferas de estrellas y planetas; todo este mundo inferior le había poblado de animales; faltaba quien conociese la grandeza del hacedor y la ilustre obra; por esto, acabando ya todo lo demás, comenzó a tratar de producir al hombre. Pero ¿cómo será eso, que en los archivos divinos no hay de dónde producir nuevo hijo, ni en los tesoros no hay con qué heredalle, ni en las sillas del mundo no hay lugar adonde este contemplador del universo se asiente? Pero decime, sabio moro, ¿cómo decís que en los archivos divinos no hay dónde producir nuevo hijo, ni en los tesoros no hay con qué heredalle, ni en las sillas del mundo no hay alguna vacía donde se asiente? Bien digo, responde Abdalá, porque o el hijo ha de ser intelectual o no. Si ha de sello, ya en el cielo los hay y la región suprema está llena de espíritus intelectuales. Si no ha de tener entendimiento ha de ser bruto; ya la tierra está llena dellos. Y más, que si de los tesoros se le ha de dar gloria, ya la tienen los ángeles; si tierra, ya la poseen²⁵⁶ los brutos.

Y esto es lo que dice la Escritura: *Igitur perfecti sunt coeli et terra et omnis ornatus eorum. Sed homo non erat, qui operaretur terram.* Acabó, dice Moisés, el Señor de dar perfección a los cielos, hinchíendolos de ángeles [*Gene. 2.*]; a la tierra, poblándola de animales; y crió todo lo que para el ornato y hermosura del cielo y tierra era menester. Pero no había criado al hombre que pudiese trabajar y labrar el paraíso. Mas no era cosa decente que Dios no pudiese tener otro nuevo hijo, siendo de poder infinito, ni le estaba bien a su gran sabiduría ni a su paterno amor.

Determinó, pues, el supremo artífice²⁵⁷ que aquel a quien no se le podía dar alguna cosa nueva le fuese común todo lo que a los demás

tissimum arcanac legibus sapientiae fabrefecerat. Supercaelestem regionem mentibus decorarat, aetherios globos aeternis animis vegetarat, excrementarias ac feculentas inferioris mundi partes omnigena animalium turba complebat. Sed opere consummato desiderabat artifex esse aliquem, qui tanti operis rationem perpenderet, pulchritudinem amaret, magnitudinem admiraretur. Idcirco iam rebus omnibus (ut Moses Timaeusque testantur) absolutis de producendo homine postremo cogitavit. Verum nec erat in archetypis, unde novam subolem effingeret, nec in thesauris, quod novo filio hereditarium largiretur, nec in subselliis totius orbis, ubi universi contemplator iste sederet. Iam plena omnia, omnia summis, mediis infimisque ordinibus fuerant distributa», etc.

²⁵⁶ *poseen*: en la príncipe «pasean»; la corrección la señala el autor en la fe de erratas.

²⁵⁷ Sigue parafraseando y traduciendo a Pico della Mirandola: «Statuit tandem optimus opifex, ut, cui dari nihil proprium poterat, commune esset, quicquid privatim singulis fuerat. Igitur hominem accepit indiscretae opus imaginis atque in mundi positum meditullio sic est alloquutus: «Nec certam sedem nec propriam faciem nec munus ullum peculiare tibi dedi-

animales les era propio. [*Al hombre le dio Dios que fuese lo que²⁵⁸ quisiese.*] Toma pues al hombre, que aún no tenía propia imagen y, puesto en

mus, o Adam, ut, quam sedem, quam faciem, quae munera tute optaveris, ea pro voto, pro tua sententia habeas et possideas. Definita ceteris natura intra praescriptas a nobis leges coercetur. Tu nullis angustiis coercitus pro tuo arbitrio, in cuius manu te posui, tibi illam praefinies. Medium te mundi posui, ut circumspiceres inde commodius, quicquid est in mundo. Nec te caelestem neque terrenum neque mortalem neque immortalem fecimus, ut tui ipsius quasi arbitrarius honorariusque plastes er fctor, in quam malueris tu te formam effingas. Poteris in inferiora, quae sunt bruta, degenerare, poteris in superiora, quae sunt divina, ex tui animi sententia regenerari». O summam dei patris liberalitatem, summam et admirandam hominis felicitatem, cui datum id habere, quod optat, id esse, quod velit. Bruta simulatque nascuntur, id secum afferunt (ut ait Lucilius) e bulga matris, quod possessura sunt. Supremi spiritus aut ab initio aut paulo mox id fuerunt, quod sunt futuri in perpetuas aeternitates. Nascenti homini omnifaria semina et omnigenae vitae germina indidit pater. Quae quisque excoluerit, illa adolescent er fructus suos ferent in illo: Si vegetalia, planta fiet. Si sensualia, obrutescet. Si rationalia, caeleste evadet animal. Si intellectualla, angelus erit ei dei filius. Et si nulla creaturarum sorte contentus in unitatis centrum suae se receperit, unus cum deo spiritus factus in solitaria patris caligine, qui est super omnia constitutus, omnibus antestabit» 'Estableció pues el óptimo artífice que a quien no podía dotar de nada propio le fuese común todo cuanto le había sido dado a cada uno de los otros. Tomó al hombre y, habiéndolo puesto en el centro del mundo, le habló de esta manera: «Oh Adán, no te he dado ni un lugar determinado, ni un aspecto propio, ni una prerrogativa peculiar con el fin de que poseas el lugar, el aspecto y la prerrogativa que conscientemente elijas y que de acuerdo con tu intención obtengas y conserves. La naturaleza definida de los otros seres está constreñida por las precisas leyes por mí prescriptas. Tú, en cambio, no constreñido por estrechez alguna, te la determinará según el arbitrio a cuyo poder te he consignado. Te he puesto en el centro del mundo para que más cómodamente observes cuanto en él existe. No te he hecho ni celeste ni terreno, ni mortal ni inmortal, con el fin de que tú, como árbitro y soberano artífice de ti mismo, te informes y plasmases en la obra que prefirieses. Podrás degenerar en los seres inferiores que son las bestias, podrás regenerarte, según tu ánimo, en las realidades superiores que non divinas». ¡Oh suma libertad de Dios padre, oh suma y admirable suerte del hombre al cual le ha sido concedido el obtener lo que desee, ser lo que quiera! Las bestias en el momento mismo en que nacen, sacan consigo del vientre materno, como dice Lucilio, todo lo que tendrán después. Los espíritus superiores, desde un principio o poco después, fueron lo que serán eternamente. Al hombre, desde su nacimiento, el padre le confirió gérmenes de toda especie y gérmenes de toda vida. Y según como cada hombre los haya cultivado, madurarán en él y le darán sus frutos. Y si fueran vegetales, será planta; si sensibles, será bestia; si racionales, se elevará a animal celeste; si intelectuales, será ángel o hijo de Dios, y, si no contento con la suerte de ninguna criatura, se repliega en el centro de su unidad, transformando en un espíritu a solas con Dios en la solitaria oscuridad del Padre, él, que fue colocado sobre todas las cosas, las sobrepujará a todas'. Tomamos la traducción castellana de Luis López Nieves, con algunas leves alteraciones.

²⁵⁸ *que*: añadimos esta palabra que no figura en la príncipe, necesaria para completar el sentido.

medio, hablóle así: «Ni te damos cierto asiento, ni propio rostro, ni don particular, porque la silla que conforme a tu albedrío y el rostro y los dones que tú te desearas y quisieres escoger, esos tengas. Todas las demás criaturas tienen limitadas leyes y naturalezas: a ti ningunas te estrechan. Por tu albedrío, en cuya mano te he puesto, has de hacerte ley; púsete en medio del mundo para que de allí mirases mejor lo que hay en él. Ni te hicimos celestial ni terreno, mortal ni inmortal; tú has de ser como árbitro y nuevo entallador de ti mismo. Podrás degenerar en las cosas inferiores, que son los brutos, y podrás trasformarte en las superiores y divinas, según te pareciere». ¡Oh, suma liberalidad del padre celestial! ¡Oh, admirable felicidad del hombre, a quien fue dado tener lo que desea, ser lo que quisiere!

Los brutos desde su nacimiento sacan consigo lo que han de ser; los ángeles, en siendo criados, se hallaron perfectos, y en eso no se gastó tiempo; mas en el hombre sembró Dios todo linaje de semillas de virtud y conforme a lo que cada uno labrare aquello cogerá; si regalos del cuerpo, harase planta que solo se aumenta y crece; si las cosas sensuales, será bruto; si las racionales, saldrá animal celestial; si las cosas intelectuales amare, será ángel; y si con ninguna de estas suertes se contenta, si se volviere a su centro y se uniere con Él, harase un espíritu y endiosarse ha, porque quien se allega a Dios hácese un espíritu con Dios.

He aquí al hombre criado y compuesto el mundo. En acabando Dios de criar al hombre, dice la Sagrada Escritura: *Et requievit Deus die septimo ab universo opere quod patrarat* [Gene. 2.]²⁵⁹. Descansó Dios de las obras que había hecho; esto es, no había descansado en la creación de todas las cosas hasta que formó al hombre. Entonces dijo: «Agora sí estoy contento que he hecho casa para mí; ya tengo dónde reposar; en el hombre estará mi descanso de aquí adelante».

Direisme que no es tan literal ese lugar y que querriades que os diese alguno que os convenciese, pues es cosa en que tanto os va y de que recibiréis mucho gusto y aun mucha confianza si os lo persuadiésemos. Pues mirad: Dios quiso tanto al hombre que primero le aderezó la casa acá en la tierra, y después le tomó posada allá en el cielo como a gran señor, que cierto está que Dios no la había menester para sí. En el capítulo 8 de los *Proverbios* [Prov. 8] pinta la Sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, la creación de todas las cosas; que por pintalla David galanamente, en el salmo 103, la pondré aquí en verso esplicando el salmo, porque el

²⁵⁹ Génesis, 2, 2.

capítulo 8 de los *Proverbios* de su hijo y este salmo del padre dicen una misma cosa [*Psal.* 103]²⁶⁰.

PSALMUS 103

- [1. *Benedic anima mea Domino, Domine Deus meus magnificatus est vehementer.*
2. *Confessionem et decorem induisti, amictus lumine sicut vestimento.*
3. *Extendens caelum sicut pellem, qui tegis aquis superiora eius.*
4. *Qui ponis nubem ascensum tuum, qui ambulas super pennas ventorum.*
5. *Qui facis angelos tuos spiritus et ministros tuos ignem urentem.*
6. *Qui fundasti terram super stabilitatem suam non inclinabitur in seculum seculi.*
7. *Abyssus sicut vestimentum amictus eius, super montes stabunt aquae.*
8. *Ab increpatione tua fugient, congregentur aquae, quae sub caelo sunt in locum unum (Genes. 1). A voce tonitruui tui formidabunt.*
9. *Ascendunt montes et descendunt campi, in locum quem fundasti eis.*
10. *Terminum posuisti quem non transgredietur, neque convertentur operite terram.*
11. *Qui emittis fontes in convallibus, inter medium montium pertransibunt aquae.*
12. *Potabunt omnes bestie agri expectabunt.*
13. *Super ea volucres caeli habitabunt de medio petrarum dabunt voces.*
14. *Rigans montes de superioribus suis, de fructu operum tuorum satiabitur terra.*
15. *Producens fenum iumentis et herbam servituti hominum.*
16. *Ut educas panem de terra et vinum laetificet cor hominis.*
17. *Ut exhilaret faciem in oleo et panis cor hominis confirmet.*
18. *Saturabuntur ligna campi et cedri Libani quas plantavit. Illic passeret nificabunt.*
19. *Herodii domus dux est eorum. Montes excelsi cervis, petra refugium herinaciis.*
20. *Fecit lunam in temporae, petra autem erat Christus. 1. Corint. 10. Sol cognovit occasum suum.*
21. *Posuisti tenebras et facta est nox. In ipsa pertransibunt omnes bestiae silvae.*
22. *Catuli leonum rugientes ut rapiant, et quaerant a Deo escam sibi.*
23. *Ortus est sol et acongregati sunt et in cubilibus suis colocabuntur.*
24. *Exibit homo ad opus suum et ad operationem suam usque ad vesperam.*
25. *Quam magnificata sunt opera tua, Domine, omnia in sapientia fecisti. Impleta est terra possessione tua.*
26. *Hoc mare magnum et spaciosum manibus: illic reptilia quorum non est numerus.*

²⁶⁰ Los números atribuidos en las dos acotaciones marginales de este párrafo indican los fragmentos de las citas, pero no coinciden con los versículos del salmo.

27. *Animalia pusilla cum magnis: illic naves pertransibunt.*
 28. *Draco iste quem formasti. Las orcas matan a las ballenas. Ad illudendum ei. Omnia a te expectant, ut des illis escam in tempore.*
 29. *Dante te illis colligent. Apariente te manum tuam omnia implebuntur bonitate.*
 30. *Avertente autem te faciem turbabuntur, auferes spiritum eorum, et deficient et in pulverem suum revertentur.*
 31. *Emittes spiritum tuum et creabuntur et renovabis faciem terrae.*
 32. *Sit gloria domini in seculum letabitur dominus in operibus suis.*
 33. *Qui respicit terram et facit eam tremere, qui tangit montes et fumigat.*
 34. *Cantabo Domino in vita mea, psallam Deo meo quamdiu sum.*
 35. *Iocundum sit ei eloquium meum, ego vero delectabor in Domino.*
 36. *Deficiant peccatores a terra, et iniqui ita ut non sint. Benedic anima mea Domino.]*

Las obras contemplando
 de aquella mano, dina
 del gran padre y artífice divino,
 mi alma va faltando,
 porque a luz tan vecina
 no ve seguro paso, ni hay camino,
 mas a ciegas y a tino
 canta, alma, alguna cosa,
 y alaba como quiera
 la gloria verdadera
 del que en la inaccesible lumbre posa,
 pues mostró en lo criado,
 que grandemente se ha manificado.

Cubierto de hermosura,
 cercado de alabanza,
 de claro resplandor estás vestido,
 y en la mayor altura
 do humano ser no alcanza,
 los cielos como piel has estendido.
 Y porque el encendido
 planeta acá enviase
 su fuerza, con que al mundo
 le da ser tan fecundo,
 porque a la superior parte no pase,

un cristalino cielo
pusiste encima de aguas hechas hielo.

Cual nube en el Oriente,
bañada del tesoro
de Febo, con mil luces hermoesas;
así en resplandeciente
nube, bordada de oro,
subes, do el cielo mides y rodeas
y a veces te paseas
en las plumas del viento,
los pajes de tu casa,
como fuego que abrasa,
ligeros más que humano pensamiento,
que del más alto cielo
en un punto, por ti, bajan al suelo.

Sobre fuertes colunas
la tierra has asentado,
que en sí misma está firme, eterna, estable,
a do jamás algunas
fuerzas, de brazo airado,
la mudarán, quel centro no es mudable.
¿Qué lengua habrá que hable
cómo el inenso abismo,
con sus aguas la viste?,
a quien Tú le dijiste:
«Vos encerrá mil montes en vos mismo»,
y de ondas coronados
sepulta el mar mil cerros empinados.

A la voz poderosa
que diste antiguamente,
cuando todo de nada lo criaste,
huyó la mar medrosa,
y encogió la corriente
a do en sus anchos senos la encerraste,
y sus ondas turbaste
con un horrendo trueno.
¡Oh, traza soberana!,
pues en la tierra llana

el valle de menuda hierba lleno
fundaste, y de allí subes
los montes que compiten con las nubes.

¡Oh, fuerza!, ¡oh, poderío!,
¡oh, valor verdadero
de tu brazo, que el bravo mar enfrena²⁶¹,
y quebrantas su brío,
no en montañas de acero,
sino en una menuda y floja arena!
Y cuando brama y suena,
porque con cruda guerra
los vientos forcejando²⁶²
y en las aguas luchando
con ellas piensan anegar la²⁶³ tierra,
aquellas ondas bravas
aun sin cubrir la arena las desbravas.

Tú, por secretas minas
y venas de la tierra,
en los valles amenos rompes fuentes:
los ríos encaminas
por entre sierra y sierra
y entre montes das paso a sus corrientes.

²⁶¹ *enfrena*: ver *Proverbios*, 8, 27-28: «Cuando extendía él los cielos, estaba yo presente; cuando con ley fija encerraba los mares dentro de su ámbito, cuando establecía allá en lo alto las regiones etéreas, y ponía en equilibrio los manantiales de las aguas, cuando circunscribía al mar en sus términos, e imponía ley a las aguas para que traspasasen sus límites» '[La Sabiduría] ... ponía ley a las aguas'. El motivo de la ley impuesta al mar se repite otras veces en la Biblia, por ejemplo en *Jeremías*, 5, 22 («Yo soy el que al mar le puse por término la arena»). Además es motivo conocido también en la literatura clásica y reiterado en la literatura moral aurisecular, en diversos contextos, especialmente en la quevediana: en Horacio, *Odas*, I, 3, 21-24: «nequiquam deus abscedit / prudens Oceano dissociabili / terras, si tamen impiae / non tangenda rates transilium vada»; Quevedo, *Cuatro fantasmas de la vida*, tercera carta sobre el desprecio: «la obediencia del ímpetu del mar a la ley que se le escribió en la arena...», y también en *La paciencia y constancia del santo Job*: «la soberbia del mar encarcelada en las orillas» y *Providencia de Dios*: «aprisionada la soberbia del mar en cárcel de arena» (tomamos lo anterior de Arellano, *Dic. Autos*).

²⁶² *forcejar*: «Resistir, hacer oposición, contradecir tenazmente» (*DRAE*).

²⁶³ *la*: en la príncipe «le».

En sus aguas lucientes
 bebe el león y el oso;
 el gamo, el ciervo juegan,
 cuando a las fuentes llegan,
 en medio del estío caluroso,
 y mientras su vez viene
 al salvaje asno su gran sed detiene.

Sobre las altas breñas
 diste a las aves nido,
 do sin recelo libres anidasen,
 y en medio de las peñas,
 con canto no aprendido²⁶⁴,
 con sus arpadas lenguas te alabasen²⁶⁵;
 y que cuando callasen,
 por el oscuro velo
 de la noche serena,
 sola la filomena²⁶⁶
 por la dulce garganta, en triste duelo,
 despida sus querellas
 moviendo a compasión a las estrellas.

Y de la rueda helada,
 que tira el eje frío
 dol²⁶⁷ noturno planeta va asentado,
 de hierba aljofarada²⁶⁸,
 con el fresco rocío

²⁶⁴ *canto no aprendido*: comp. fray Luis de León, oda «¡Qué descansada vida!»: «Despiértenme las aves / con su cantar sabroso no aprendido».

²⁶⁵ *arpadas*: el epíteto (harpadas o arpadas) se aplica generalmente a las lenguas de las aves (harpadas lenguas 'armoniosas, musicales'). Comp. *Quijote*, I, 2: «apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada aurora...». Ver Lida de Malkiel, 1951-1952.

²⁶⁶ *filomena*: ruiñeñor.

²⁶⁷ *dol*: 'do el'; Malón, como ya se habrá advertido, usa muchas de estas contracciones, reflejando la pronunciación.

²⁶⁸ *aljofarada*: como cubierta de aljófar, «Especie de perla [...] Se suele llamar por semejanza a las gotas de agua o rocío» (*Aut*). Comp. *Quijote*, I, 41: «la mayor gala y bizarria de las moras es adornarse de ricas perlas y aljófar, y así, hay más perlas y aljófar entre moros que entre todas las demás naciones». Es metáfora muy fatigada para las lágrimas, el sudor, el rocío, las salpicaduras de los arroyos, frecuentes en poesía lírica, etc. Comp.

las cumbres de los montes has pintado.
 Con paso apresurado
 bajan de allá las fuentes,
 porque le quepa parte
 a la tierra y se harte,
 y pueda producir a los vivientes
 brutos el heno y hierba,
 cuyo ser para el hombre se conserva.

 Quel bruto la trabaja,
 y la cerviz cerdosa
 del buey la rompe, adonde el pan se esconde,
 y después con ventaja
 rinde el fruto gozosa
 y al labrador a veinte le responde²⁶⁹.
 Riegas las viñas, donde
 nace el licor que alegra
 el corazón humano,
 y quita con su mano
 la vil melancolía, oscura y negra;
 y el aceite le diste,
 que torna alegre el rostro del más triste.

 Porque nada faltase,
 le diste el pan al hombre,
 quel corazón confirma desmayado;
 ni aun un árbol quedase,
 ni cedro que se nombre
 que no sea de tu mano sustentado.
 Hacen el nido amado
 las aves en las ramas
 de los bosques sombreros;
 mas en los poderosos
 árboles las cigüeñas encaramas,
 do en su nido presidan
 a las aves que más abajo anidan.

Quijote, II, 49: «pareciole que no eran lágrimas las que lloraba, sino aljófár o rocío de los prados» (Arellano, *Dic. Autos*).

²⁶⁹ *a veinte*: entendemos que da veinte por uno la cosecha.

Al ciervo temeroso
le diste su vivienda
sobre los altos montes, do se esconde,
y al erizo espinoso,
para que se defienda,
la piedra, que es tu Cristo, a quien responde.
La blanca luna, donde
del tiempo la mudanza
conocemos, se viste
de luz porque quisiste
que ella y el sol guardasen alianza,
saliendo a tiempo cierto
y poniéndose el sol por su concierto.

Y cuando el encendido
planeta al Occidente
fenece la jornada, le sucede
la noche, do adormido
el mísero doliente
afloja su cuidado en cuanto puede.
No habiendo quien lo vede,
los ligeros venados,
sin miedo de los perros,
dejan los altos cerros
a do entre día estaban emboscados
y juegan sin recelo
corriendo por el prado y verde suelo.

El leoncillo hambriento
se sale de la cueva,
a cuya voz los otros animales,
más ligeros quel viento
buscan guarida nueva
porque son en las fuerzas desiguales.
A Dios piden los tales
con la voz temerosa
y con la cerviz alta
la presa que les falta
forzados de la hambre congojosa,
que a cuanto Tú heciste

de sustento bastante proveíste.

Mas cuando el rubio Apolo
 los rayos de oro muestra,
 huyen y se retiran a sus cuevas;
 no queda ni uno solo;
 el tigre y onza diestra
 se encovan a pensar en cazas nuevas.
 Levántase a sus pruebas
 el hombre y deja el lecho,
 y sale a su ejercicio,
 hasta que, del oficio
 cansado, ve quel sol camina drecho²⁷⁰
 y llega al Occidente
 a dar luz a la ya hallada gente.

¡Qué grandes son tus obras,
 Señor de lo criado,
 altas, perfetas, sabias, acabadas!
 Por tales hechos cobras
 un nombre, que loado
 serás en mil edades prolongadas.
 En tu saber fundadas
 todas las cosas haces,
 y la tierra poblaste
 de lo que Tú criaste,
 porque en tus criaturas te complaces
 y Tú te sirves dellas,
 desde el ínfimo centro a las estrellas.

Tú diste al mar furioso
 sus aguas espaciosas,
 y senos que le sirven como manos.
 Allí el pece escamoso
 rompe las espumosas
 ondas con los lacivos juegos vanos.
 No pueden los humanos
 contar la diferencia

²⁷⁰ *drecho*: en la príncipe «derecho», que hace verso largo; enmendamos con *drecho*, que es forma usual.

de peces que allí viven,
 porque solo se escriben
 en tu eterna memoria y alta ciencia,
 y en esas ondas tales
 navegan con sus naves los mortales.

El mar para su juego
 le diste, por mostrarte
 a aquel fiero dragón²⁷¹ que al mundo espanta,
 que con sus cejas, ciego,
 las grandes aguas parte;
 mas no le vale ser de fuerza tanta
 quel lazo a la garganta,
 como con avecilla
 juegas con la ballena;
 y de tu mano llena
 espera cada cual su particilla²⁷²,
 que a su tiempo repartes
 a todo lo criado iguales partes.

Tú, como la gallina,
 que a sus tiernos hijuelos
 el granillo señala con el pico,
 con tu mano divina
 desde los altos cielos
 repartes su manjar al grande y chico.
 De bienes queda rico
 el mundo si la mano
 abres, pero si escondes
 el rostro, y no respondes²⁷³
 al gemido del hombre, ciego y vano
 se turba y desvanece,
 que adonde Tú no estás todo perece.

Está de ti colgado
 el ser, sustento y vida,
 pues que de ti y por ti y en ti vivimos,

²⁷¹ *fiero dragón*: la ballena.

²⁷² *particilla*: mantenemos la lectura de la príncipe.

²⁷³ *respondes*: en la príncipe, por errata, «rospondes».

mas si Tú el aire amado
 nos quitas, es perdida
 la vida y en el polvo nos pudrimos.
 Mas luego revivimos
 si tu espíritu envías
 que la muerte destierra
 y el rostro de la tierra
 renuevas con el sol y claros días,
 que, al fin, esos tus ojos
 del corazón destierran los enojos.

Dure, Señor, tu gloria
 por siglos prolongados,
 y alégrate, gran Dios, en tu hechura²⁷⁴;
 y en eterna memoria
 tus hechos celebrados
 sean de toda humana criatura.
 Cuando Dios de la altura
 mira, tiembla la tierra
 y los altos collados,
 siendo por Él tocados,
 humean, que su fuerza los atierra,
 y como cera al fuego
 si Tú los miras se derriten luego.

Cantarte he, Señor mío,
 mientras no desampara
 el alma este terreno y mortal velo²⁷⁵,
 y cuando el cuerpo frío
 diere a la muerte avara
 su tributo y quedare envuelto en hielo,
 ora en la tierra o cielo,
 o en la región desierta
 de luz y de alegría,
 ora en la jerarquía
 me pongas más subida, a do la cierta
 gloria se ve con verte,

²⁷⁴ *tu hechura*: la hechura de Dios es el hombre.

²⁷⁵ *mortal velo*: el cuerpo, metáfora tópica.

que allí te alabaré con vida o muerte.

Séale mi alabanza
süave a sus oídos,
y en su fuego amoroso arda mi pecho,
quen mí no habrá mudanza,
y con alma y sentidos
me deleitaré en Dios, y allí deshecho,
con un nuevo provecho
me gozaré contento.
Mueran los pecadores,
si no han de ser mejores,
y acaben como humo al recio viento.
¡Y vos, ánima mía,
benedicid al Señor la noche y día!

De manera que David nos ha pintado en este salmo la creación del mundo por galán artificio, y lo mismo cuenta su hijo Salomón en el capítulo otavo, el cual introduce a la Sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, que habla de cuando todas las cosas se hicieron, y dice: «Yo estaba con mi Padre componiéndolo todo. Tenía cada día mis juegos y recreaciones diversas en ver las obras tan perfetas que mi Padre hacía; pero entre ellas hizo una tan de mi gusto y tan acabada, que me dio más contento que las demás. Esta fue el hombre; en este puse todo mi regalo y deleite; este fue siempre mi jardín de recreación».

Y así ama tanto Dios a este hombre, que por gozar de su amor, en convidándole, se le entra por las puertas y se le asienta a la mesa. Y si queréis ver qué tan gustoso manjar es para Dios el hombre y qué fue lo que en este banquete le supo mejor, oíd.

§ 4

*Et ecce mulier quae erat in civitate peccatrix*²⁷⁶. Atención, pecadores, que entra el manjar, mirad que viene una mujer. ¿Pues para eso tanta atención? Creo que la pide el sagrado evangelista para confusión de muchos hombres que, aunque se ven en graves pecados, aunque sienten mil aldabadas²⁷⁷ y llamamientos de Dios, nada basta para volverlos al verdadero camino de su remedio. [*El pecador no tiene nombre delante de Dios.*] Esta mujer pecadora era, pero conócelo, y acude a la fuente a limpiar sus culpas.

—Pero veamos, santo evangelista, ¿y esta mujer no tiene nombre? Sí tendría, que María se llamaba. ¿Pues por qué no la nombra? Bien os acordáis de lo que atrás se dijo, que el amor hace unos y transforma al amante con el amado, esto es que por afición y amor parece que en alguna manera sale de sí y se pasa en lo que ama, porque allí tiene sus pensamientos, sus deseos, su descanso, su deleite y todo lo que quiere y entiende. Por esto decimos que el amante muere en sí y vive en su amado, porque todos estos son efectos de vida. Pues como lo que da vida y ser a alguna cosa lo llamamos forma²⁷⁸ de la tal cosa, como al hombre llamamos racional porque le da vida y ser el alma racional, y al caballo lo llamamos animal sensitivo porque lo vivifica un alma sensitiva, así también al amante le damos nombre de lo que ama, y por esto a los que aman a Dios los llama la Escritura *dioses*. Pues como el pecador ame al pecado, ha de tomar el nombre suyo; luego si la Madalena ama los vicios y torpezas y pecados, llámese pecadora y diga el evangelista: *Mulier in civitate peccatrix*. Una mujer había en la ciudad, gran pecadora.

Pasemos más adelante. ¿Por qué no tiene nombre? Dicho habemos que Dios es vida del alma como también el alma lo es del cuerpo, y así como en apartándose el alma decimos que muere o es muerto el hombre, así en ausencia de Dios decimos que es muerta el alma, y mientras Dios está con ella decimos que tiene vida.

El estar y vivir es por amor, que así lo dice San Juan: «En esto, herma-

²⁷⁶ Lucas, 7, 37.

²⁷⁷ *aldabada*: «Aviso, especialmente el que causa sobresalto» (*DRAE*).

²⁷⁸ *forma*: terminología aristotélica. El alma (lo que anima o da vida) es la forma del cuerpo. Distinguían en tiempos de Malón tres tipos de alma, vegetativa, sensitiva y racional, esta última la más elevada y propia del hombre.

nos, conocemos que habemos pasado de muerte a vida, en que amamos» [1 *Ioan.* 3]²⁷⁹. Amor y pecado son contrarios y no pueden estar juntos, que así dicen los teólogos que la caridad y amor alzan y destierran el pecado. Tampoco vida y muerte. Luego en pecando el hombre se va Dios de su alma y con él la vida, y por el mismo caso queda muerto el pecador. Así lo dice el mismo apóstol: «El que no ama está en muerte»²⁸⁰. Luego si la Madalena era pecadora, bien se infiere que estaba muerta. El muerto no tiene nombre: *Non est priorum memoria*, dice el Sabio, *sed nec eorum qui postea futuri sunt, erit recordatio apud eos, qui futuri sunt in novissimo* [*Eccles.* 1]²⁸¹. No hay ya memoria de los que murieron hoy ha cien años. Si no, preguntá cómo se llamaron los que murieron en la conquista de Granada o en la de Canas²⁸², por manos de los africanos, o decime cómo tuvieron nombre los vecinos de Numancia; pues tampoco la habrá de los que hoy vivimos de aquí a cien años. Pues si los muertos no tienen nombre, conforme a lo de los *Proverbios*: *Nomen impiorum putrescet* [*Prov.* 10]²⁸³, que el nombre de los pecadores se pudrirá, siendo la Madalena pecadora, estaba muerta, y si muerta, luego sin nombre. Pues no la nombre el evangelista.

Estraño es el odio que Dios tiene al pecado, y si esto considerásemos, no hay infierno que tanto nos espantase como el pecado. Es tan grave cosa, que dice San Anselmo [*Anselm.*] en el *Libro de las semejanzas* que, si fuese posible, antes querría ir a padecer todas las penas del infierno sin pecado que ir al²⁸⁴ paraíso con él. Pero ¿qué mucho?, pues al santo Moisés le dio tanto dolor, fuele tan horrible que decía a Dios: «Señor, una de dos habéis de hacer: o borradme del libro de vuestros privados o perdonad este pecado a vuestro pueblo»²⁸⁵; que parece que más quería que Dios le echase en las penas del infierno que ver un pecado sin perdón. ¿Paráis mientes²⁸⁶ qué mal tan grande es el pecado? San Pablo

²⁷⁹ 1 *Juan*, 3, 14.

²⁸⁰ En la misma carta primera de *Juan*, 3, 14.

²⁸¹ *Eclesiastés*, 1, 11. La príncipe remite en su indicación marginal a «*Eccles.* 2», que corregimos.

²⁸² *Canas*: la de Cannas fue la batalla en las que los cartagineses vencieron a los romanos, con grandes pérdidas de estos (216 a. C.).

²⁸³ *Proverbios*, 10, 7.

²⁸⁴ *al*: en la príncipe, «a», que preferimos modificar.

²⁸⁵ *Éxodo*, 32, 32. Es lo que dice Moisés al encontrar a los israelitas idolatrando al becerro de oro.

²⁸⁶ *paráis mientes*: ¿os dais cuenta?.

jura en su conciencia, por Jesucristo vivo y por el Espíritu Santo, que deseaba ser maldito y apartado de Cristo, sin culpa, porque los judíos no pecasen. *Veritatem dico vobis in Christo Iesu, non mentior, testimonium mihi reddente conscientia mea in Spiritu Sancto, quoniam tristitia mihi magna est et continuus dolor. Optabam ego ipse anathema esse a Christo pro fratribus meis* [Rom. 9]²⁸⁷. *Ego ipse*, dice: yo que lo he visto, yo que he visto la divina esencia, yo que subí al cielo deseaba lo que os he dicho. Desta manera estiman el pecado los que conocen y tienen ojos para sabello mirar. [Solo el pecado aparta de Dios.] Ofensa de Dios, injuria de Dios infinita, que solo ella y no otra cosa nos aparta de Dios y nos hace sus enemigos. *Nihil odisti eorum quae fecisti*, dice el Sabio [Sapient. 11]²⁸⁸. Sois tan bueno, Señor, que no aborrecéis cosa de cuantas hicistes. Y con ser así que el lugar del infierno y los fuegos infernales, donde están los demonios y los malos, quiere Dios bien, concluye luego: *Odio est Deo impius et impietas eius*²⁸⁹. A mí, si estoy en pecado, me aborrece y huye de mí. Así lo dice Esaías: «Vuestras maldades han hecho divorcio entre vosotros y vuestro Dios; y vuestros pecados hicieron que escondiese de vosotros su rostro» [Esaí. 59]²⁹⁰.

Aun los gentiles conocieron esta verdad, que tenía Dios gran odio al pecado. Así lo dijo un amonita a Holofernes: *Deus enim illorum odit iniquitatem* [Judic. 5]²⁹¹. Sabed, Señor, antes que a los hebreos les mováis guerra, si acaso su Dios está mal con ellos, si le han ofendido o si le sirven bien; porque si han pecado tendréis cierta la vitoria, que sin duda estará su Dios mal con ellos, porque aborrece en extremo la maldad; pero si no le han ofendido imposible será conquistarlos.

Y para que mejor se pondere lo que es pecado, es de saber que las cosas espirituales eceden mucho a las corporales en sus operaciones, porque obran más poderosamente y más prestamente. [Cuánta es la gravedad del pecado.] Si miramos las naturales, veremos que si las quiere alguno violentar rompen en efetos espantosos. ¿Quién habrá que pudiese tener en la región del aire los Alpes? ¿Qué apoyos, qué fuerzas bastarían?

²⁸⁷ La príncipe remite en su acotación marginal a *Romanos*, 10, pero el texto corresponde a *Romanos*, 9, 1-3, que cita Malón con alguna alteración.

²⁸⁸ *Sabiduría*, 11, 25.

²⁸⁹ *Sabiduría*, 14, 9.

²⁹⁰ *Isaías*, 59, 2.

²⁹¹ La príncipe indica en el margen capítulo 3 de *Judit*, pero corresponde la cita a 5, 21.

Romperíanlo todo por volver a su centro, y con su inmenso peso desharían todas las máquinas que el seso humano podría inventar. Vemos que por ser la naturaleza del fuego de subir a su esfera, si acaso le encierran, como lo hacen para minar los muros y fortalezas, lo vuela todo y levanta las torres por el aire por sola la inclinación natural de tirar a su centro. Pues la fuerza de un espíritu es tanta que puede tomar un monte y tennelle sobre las nubes, luego menos posible será que haya cosa criada que a un ángel ni a un alma la detenga de tirar a Dios. Es esto tanta verdad, que si le cargase Dios con su poder todo el mundo junto, con todo ello daría al través y tiraría a su centro, que es Dios.

Pues de aquí se conoce el inmenso peso del pecado y que pesa más que el mundo entero, pues cargado sobre un alma la detiene de suerte que la derrueca hasta el infierno, lo que no pudieran hacer todos los elementos juntos. Poco digo; un ángel, por ser de más noble naturaleza quel alma, puede mucho más, y con todo eso un pecado le derribaría del cielo. Aún no lo he dicho: solo un pecado se cargaron todos los espíritus que cayeron, entre los cuales había de todos los coros²⁹², y aquel supremo y tan hermoso y aventajado serafín²⁹³; y con ser casi innumerables, fue tanto el peso de solo aquel pecado que los despeñó más desapoderados²⁹⁴ y furiosos que un rayo. Así dijo el Señor: «Yo vi a Satanás, que caía del cielo como rayo arrebatado»²⁹⁵ [*Lucae* 10].

[*El peso de los pecados hizo sudar sangre a Dios.*] Aún quedo corto: una vez quel Hijo de Dios se cargó a cuestras, no las culpas, que esas no las pudo tomar, sino las penas de los pecados, le hizo sudar gotas de sangre el peso dellas y arrodillar con la carga y reventar con ella hasta morir en una cruz. Porque ¿qué otro mató al hijo de Dios sino el peso de nuestros pecados? *Propter scelus populi mei percussi eum* [*Esaiae* 53]²⁹⁶, dice el Señor: «Por las maldades de mi pueblo he herido yo un solo Hijo que tenía». Y San Pedro, hablando de esta materia, dice: «Cristo tomó nuestros pecados sobre sus hombros y murió con ellos en una cruz» [1 *Petr.* 2]²⁹⁷. De esto se quejaba el mismo Señor por Esaías, hablando con su pueblo: *Servire me fecisti in peccatis tuis, praeuisti mihi laborem in iniquitatibus tuis*

²⁹² *coros*: coros celestiales o jerarquías angélicas.

²⁹³ *aquel supremo y tan hermoso y aventajado serafín*: Luzbel.

²⁹⁴ *desapoderado*: «Furioso, violento, desenfrenado» (*DRAE*).

²⁹⁵ *Lucas*, 10, 18.

²⁹⁶ *Isaías*, 53, 8.

²⁹⁷ 1 *Pedro*, 2, 24.

[*Esai.* 43]²⁹⁸. Hicístesme servir en vuestros pecados como si yo fuera un esclavo y con llevar vuestras maldades, me hicistes cansar. Y como si le preguntaran: —Decidme, Señor, y siendo Vos el descanso de los ángeles, ¿quién os podía cansar? Siendo Vos a quien todas las criaturas sirven, de quien tiembla la tierra y a cuya voz se encogen los cielos, y siendo la misma libertad, ¿quién os pudo hacer servir ni sudar? ¿Cuándo llegó vuestro cansancio a tal término que la carga os hiciese gemir? Responde luego: *Ego sum, ego sum ipse, qui deleo iniquitates tuas propter me*²⁹⁹. Yo soy el que tomé tus pecados y por descargar te a ti me cargué a mí, y en esos y en pagar por ellos me cansé tanto.

Ahora creo que está bien ponderado lo que es pecado. Pues si tan odioso le es a Dios, ¿qué mucho que no quiera que el pecador tenga nombre en su evangelio? Mirad: aunque acá en el mundo tengáis más títulos que una provisión real³⁰⁰, y parezcáis milagroso y santo, si tras eso hay pecado, no tenéis nombre con Dios. No os conoce el que os crió, el que os redimió con su sangre y tanto aborrece al pecador, que antes se niega a sí que conocele; pues con saber todas las cosas, y cuántos cabellos tenéis en la cabeza, con todo eso dice que a vos, pecador, no os conoce. Grande encarecimiento del odio del pecado, pues así desconoce Dios al malo, que niega saber dél ni jamás habelle conocido, que se negarse a sí. A las vírgines locas, les dice: «En verdad que no os conozco, ni sé cómo os llamáis» [*Mat.* 25]³⁰¹. Sabe cuántas estrellas tiene el cielo y las llama por sus nombres: *Qui numerat multitudinem stellarum et omnibus eis nomina vocat* [*Psal.* 146]³⁰², dice David; y tras eso no conoce al pecador miserable. Conoce a los santos: *Honorabile nomen eorum coram illo* [*Psal.* 71]³⁰³. Honrado nombre tienen los buenos para con Dios, dice David.

²⁹⁸ *Isaías*, 43, 24.

²⁹⁹ *Isaías*, 43, 25.

³⁰⁰ *provisión*: «Despacho o mandamiento que en nombre del rey expedían algunos tribunales para que se ejecutase lo que por ellos se ordenaba» (*DRAE*). Solía encabezarse con el nombre del rey y sus títulos. Por ejemplo, una provisión de Felipe IV lleva los títulos de rey Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarves, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierras Firmes del Mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, etc.

³⁰¹ *Mateo*, 25, 12.

³⁰² *Salmos*, 146, 4.

³⁰³ La acotación indica el salmo 72, pero corresponde a *Salmos*, 71, 14.

Gran consuelo es este, por cierto, para el corazón del humilde y del pobrecillo, que aunque el mundo no le conozca ni los reyes de la tierra tengan memoria dél, el alto y poderoso Dios le conoce, sabe su nombre, tiénele escrito en los cielos³⁰⁴.

Cuando los discípulos volvieron de la predicación adonde los había enviado el Señor [*Lucae* 10], dijéronle con mucho regocijo: «Señor, venimos los más alegres del mundo de ver que aun hasta los demonios se nos rinden en vuestro nombre». Respondioles Cristo: «No hagáis mucho caudal de eso ni pongáis en cosa de tan poco cimientto vuestra alegría. ¿Sabéis de qué os habéis de regocijar? De que vuestros nombres están escritos en el cielo».

¡Qué ufano y engréido anda el cortesano y el otro privado que el rey le mandó poner en el memorial para mejorallo en la consulta³⁰⁵, en la encomienda o en el oficio o en el obispado, y qué desesperado cuando sabe que no esta allí escrito! Y estallo o dejallo de estar es todo sueño y aire; pero tener nombre en la casa de Dios, como el pobrecillo Lázaro [*Lucae* 16]³⁰⁶, llagado y hambriento que, en muriendo, luego son los ángeles con él y le llevan en hombros al eterno descanso, esto sí que es gloria y bienaventuranza. Al otro desdichado ricazo, regalón, harto y enjoyado, no se le sabe el nombre en el evangelio, y así, en muriendo, es sepultado en el infierno, para mostrarnos el infelice y desdichado estado en que está el pecador, que primero arderá su desventurada alma en el fuego eterno del infierno que su cuerpo se enfríe en la tierra. Pues por esto no la nombra³⁰⁷, porque el pecador no tiene nombre.

Pero creo que también el santo evangelista guarda este punto de crianza, aprendido en la escuela de Cristo, que cuando cuenta el ruin estado de alguno no quiere nombrallo, pero si nos dice su enmienda, dice también su nombre. Así lo hace el mismo San Lucas [*Luc.* 5]³⁰⁸ que cuando habla de que San Mateo era cambiador o trampeador o portaz-

³⁰⁴ *Lucas*, 10, 20: «Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos».

³⁰⁵ *consulta*: propuesta de concesión de un cargo o empleo.

³⁰⁶ El episodio de Lázaro y el rico en *Lucas*, 16, 19-31. El texto de la Vulgata dice solo «un hombre rico»: «Homo quidam erat dives, qui induebatur purpura et bysso, et epulabatur quotidie splendide».

³⁰⁷ *no la nombra*: el antecedente es la Madalena, no el ricazo.

³⁰⁸ *Lucas*, 5, 27: «Et post hæc exiit, et vidit publicanum nomine Levi, sedentem ad telonium, et ait illi: Sequere me».

guero³⁰⁹, le llama Leví, nombre suyo pero poco conocido; mas, cuando en el capítulo sexto le cuenta apóstol, llámale Mateo, que era su común nombre, porque ya seguía a Dios y era estado honroso el que tenía. No se olvidó aquí de su propia crianza, porque, aunque el pecado desta mujer era público, no la nombra porque va contando su mal estado, mas en el capítulo 8, cuando cuenta las santas mujeres que seguían a Cristo, la nombra entrellas. Esto hace por enseñarnos los puntos de cortesanía de la casa de Cristo, que son los que debemos guardar con las famas de nuestros prójimos. Porque si, siendo los pecados desta mujer tan públicos, calla su nombre el evangelista, ¿cuánta³¹⁰ mayor razón tenemos de encubrir los nombres de los pecadores secretos?

Grande fue el pecado de Judas, mas antes permitió Cristo ser vendido, antes ser entregado en manos de sus enemigos, que no que se descubriese su nombre, aunque fue rogado, y estando ya el demonio investido³¹¹ en él, con todo eso, por no descubrirlo le dio su santísimo cuerpo. ¡Ah, Señor, y cuán pocos discípulos tenéis hoy! Hallaré yo muchos que den cuerpo y sangre al diablo y tendrán por bien que Satanás se les revista en el cuerpo a trueque de hallar algún pecado que descubrir en su prójimo. Unas bocas peores que las del infierno, porque aquella mala es, pero traga solos los malos; mas las de estos tragan malos y buenos; por más santo que seáis, no os escaparéis de sus lenguas. Qué contento estaba el santo profeta Jonás³¹² [*Jonae 4. capit. San Jerónimo sobre el capítulo 4 de Jonás trata la cuestión de este lugar y concluye que ni era hiedra, ni calabaza, sino otro arbolcillo que no le hay sino en aquella tierra.*] con la hiedra que le tenía hecho un toldo o choza para defendelle del calor, o, según otros dicen, era una mata de calabazas que se enredó y lo cubría y hacía sombra con sus anchas hojas; y en medio de su contento no faltó un gusanillo que royó la mata y dejolo al sol que le quemaba. No os ha de faltar una mala lengua que os abra la honra y fama. Sentía tanto esto el buen David, que parece que tomaba el cielo con las manos³¹³ en aquel salmo 119, que parece que no hubo cosa en la vida, ni persecu-

³⁰⁹ *portazguero*: cobrador del portazgo, de impuestos.

³¹⁰ *cuánta*: en la príncipe «quanto».

³¹¹ *investido*: metido.

³¹² *Jonás*, 4, 6. Unas traducciones traen planta de ricino, otras de calabaza (Valera), otras hiedra... La Biblia de las Américas «una planta». La Vulgata Jerónima y la Clementina «hederam», etc.

³¹³ *tomar el cielo con las manos*: indignarse mucho, exaltarse con indignación.

ción de enemigo, ni aprieto de batalla tan sangrienta, que así le hiciese dar voces y bramar, ni tan alcanzado le trajese como una mala lengua. Dice el salmo así:

PSALMUS 119

*[Ad Dominum cum tribularer clamavi et exaudivit me.
O Domine, libera animam meam a labiis iniquis et a lingua dolosa.
Quid detur tibi aut quid apponatur tibi ad linguam dolosam?
Sagittae potentis acutae, cum carbonibus desolatoriis vel iuniperorum.
Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est.
Habitavi cum habitantibus Cedar, multum incola fuit anima mea.
Cum his qui oderunt pacem eram pacificus; cum loquebar illis, impugnabant me gratis.]*

Cuando más fatigado
me vi, llamé al Señor y respondiome,
que en mi mayor cuidado
siempre acudió y valiome,
que no hay pena en sus siervos qu'Él no tome.

Díjeme: ¡Fuerte muro
del alma que te llama en su defensa,
sin quien el más seguro
y más libre de ofensa
salta más presto a donde menos piensa!

Libra aquesta alma mía
de los labios inicos y la boca
do la ponzoña fría,
quel cuerpo y alma apoca,
con la engañosa lengua hiere y toca.

Tú del gigante fiero,
con una honda sola y un cayado
me libraste³¹⁴, y de acero

³¹⁴ *con una honda sola y un cayado / me libraste*: alusión a la muerte de Goliat a manos de David.

el grave cuerpo armado,
le derroqué en su sangre revolcado.

Tú de los escuadrones
de bravos enemigos me libraste
y en bárbaras naciones
con mi espada triunfaste
y en medio de las armas me guardaste,

mas nunca tan medroso
me vi jamás, en todo lo que cuento,
como cuando el furioso
enemigo sangriento
con su lengua tocó mi sufrimiento.

—Pues decí, generoso
David, vos que al león y al oso fiero
en el monte fragoso
quitastes el cordero,
desquijarando al lobo carnicero,

una engañosa lengua,
¿qué daño os puede hacer que os cause pena?
No os puede venir mengua,
pues la palabra ajena
es solo un eco quen el aire suena.

—Mal estáis en la cuenta,
pues no hay robusto brazo que despida
la saeta sangrienta
con furia desmedida,
que haga más estrago en alma y vida.

No hay encendida brasa
ni algún carbón de enebro en fraga³¹⁵ ardiente
que al fuego en fuerza pasa,
que abrase así el³¹⁶ doliente
leño, como la lengua maldiciente.

La flecha más aguda
la resiste un arnés y un flaco muro

³¹⁵ *fraga*: fragua, pero mantenemos la lectura que trae la príncipe.

³¹⁶ *el*: en la príncipe, «il», que enmendamos.

y de la llama cruda
 l'asente³¹⁷ está seguro,
 mas d'una lengua no lo está el más puro,

que ni al santo perdona,
 ni al que descansa ya en la fría tierra,
 y al quen la ardiente zona³¹⁸
 huyendo se destierra,
 allí con su veneno le da guerra.

¡Ay me!³¹⁹, que mi destierro
 se alarga cada punto, y yo cativo,
 atado al duro hierro
 estoy muriendo vivo,
 entre los de Cedar, linaje esquivo.

Dura y larga vivienda
 ha tenido mi alma entre esta gente,
 que no hay quien los entienda,
 pues cuando más paciente,
 menos quiere mi paz y la consiente.

Si de paz les hablaba,
 con la espada en la mano respondían,
 y si les enseñaba
 el bien que no sabían,
 de balde y sin razón me aborrecían.

Por la sentencia deste salmo se entenderá el mal que hace una mala lengua, que, como si a David le dijeran: «Por cierto, pues no son lanzadas esas, que no son sino palabras, y siendo así no hay por qué mostrar tanto sentimiento, porque, ¿qué os puede dar ni quitar una mala lengua?», responde en el cuarto verso: «¿Cómo decís que qué me puede hacer de

³¹⁷ *l'asente*: el ausente.

³¹⁸ *ardiente zona*: llamaban zona a cada una de las cinco franjas en que dividían la esfera terrestre, «dos formadas por los círculos polares, hacia uno y otro polo, que llaman frías, por estar sumamente apartadas de la eclíptica o camino del sol, una formada por la distancia que hay del un círculo solsticial al otro, dividida por la eclíptica en dos partes, una septentrional y otra austral, que llaman tórrida o muy ardiente [...] y las otras dos que llaman templadas» (*Aut*). Se creyó un tiempo (hasta las navegaciones a Indias) que la tórrida zona era inhabitable.

³¹⁹ *¡Ay me!*: ¡ay de mí!

mal? ¡Bueno es eso! ¿Y hay por ventura saeta tan aguda, despedida con tanta fuerza de algún robusto brazo del más valiente parto³²⁰; hay por dicha carbón de enebro encendido, que es el que con mayor estrago y fuerza quema, que tanto daño haga como una lengua venenosa? Porque a media legua estaré seguro de la flecha y del fuego, por mucho que sea; pero de una mala boca no lo estaré en el cielo al lado de Dios, ni en el infierno entre su fuego, ni en las entrañas de la ballena sepultado en el abismo con Jonás; ni, al fin, habrá rincón tan escondido, ni círculo boreal tan helado, ni zona tan abrasada, ni montañas tan cerradas y sin paso, adonde una mala lengua no llegue y no halle puerta para entrar».

Por esto, pues, nuestro evangelista, como buen cortesano del cielo, calla el nombre de esta pecadora. [*No se ha de descubrir el pecado ajeno.*] Y lo que más me espanta es que él mismo, contando la desastrada muerte del rico glotón, porque había de decir él: *Mortuus est, et sepultus est in inferno*, que murió, y le dieran la sepultura en lo más honrado del infierno³²¹, con ser así que nos le pinta condenado, no nos quiere descubrir su nombre. Y lo que tras esto me admira es el gran cuidado que tuvo de que no se le quedase en el tintero el nombre del mendigo, pobrecito Lázaro, porque contaba alabanzas suyas.

Pero ¿qué mucho?, pues su gran maestro y nuestro Cristo, con ser Dios, señor de las honras y vidas, y pudiendo usar de todo lo que crió como quisiere, la noche de la Cena, habiéndole preguntado San Juan quién había de ser el traidor, cuando volvió la cabeza para descubrirlo a San Pedro, se cayó dormido sobre el pecho de Cristo. Que antes os habéis de caer muerto que descubrir el pecado de vuestro vecino.

Así que a esta no la nombra: tiempo vendrá que seguirá al Señor, y entonces la dará nombre. Agora solo pide atención, que entra en la representación una pecadora. [*Más es convertir una alma que criar cielos y tierra.*] Y creo que la pide porque es gran obra la conversión de un pecador y mayor que criar cielos y tierra, como dice mi padre Santo Agustín³²²,

³²⁰ *parto*: los partos eran famosos arqueros. Comp. Cov: «Los partos pelean huyendo, y revuelven el rostro a los enemigos que vienen cebados en ellos y les tiran con arcos mortales flechas».

³²¹ *en lo más honrado del infierno*: así en la príncipe. Dudamos si se tratará de una ironía referida al rico vanidoso, o simplemente una errata y habría que leer «hondado», 'hondo'. Elija el lector.

³²² Comp.: «Esto dijeron San Agustín y Santo Tomás, que es mayor obra [convertir un alma] que criar los cielos y la tierra» (Francisco Vidal y Micó, *Vida de San Luis Bertrán*, p. 100).

porque al criar el mundo no hubo resistencia en las criaturas y así solo fue menester que de parte de Dios hubiese tanta fuerza que llegase con ella de no ser a ser, de nada a algo, mas en la conversión de un alma hay resistencia de parte del pecador, porque tiene la voluntad contraria a la de Dios. Y claro está que un hombre como Sansón más fácilmente envainará una espada que pesara un quintal, que una culebra que no pesa una libra, porque para lo primero bastaba que su fuerza pudiese levantar el peso de un quintal, mas para lo sigundo no bastaba eso, sino que era menester mucha maña y arte para desenroscar la culebra. Así es en la creación y conversión; parece que no le falta para ser el mayor de los milagros sino ser cada día. Más milagro es que hacer de bueno bienaventurado, porque mayor distancia hay de malo a bueno que de bueno a bienaventurado. Pues que a un hombre encarnizado en sus pecados, sin torcelle ni forzalle la voluntad, sin sacalla de los términos de libre, le vuelva a que quiera lo que no quería y desquiera lo que poco antes adoraba, esta es fuerza no menos que de Dios.

Es el hombre tan libre cerrero³²³, es tan esento³²⁴ y tan sobre sí, tan señorejo de su querer, que puede no querer cuando Dios quiere. Y así le puede ir a la mano³²⁵ a Dios y decille: «Señor, estaos en vuestra gloria mucho en hora buena, que yo no quiero ir allá». Y por esto se llama obra de la mano derecha de Dios. Dice David: *Et dixi, nunc cepi: haec mutatio dexterarum excelsi* [Psal. 76]³²⁶. Caí, dice, en la cuenta, y dije: «Ahora comienzo a seguir a Dios; al fin bien parece esta mudanza que en mí siento obra de la mano del Altísimo».

[*Obras de la izquierda y de la derecha de Dios.*] Todas las obras que Dios hizo parece que las hizo con la izquierda, a quien se atribuyen las cosas menos perfetas, porque parece que le costaron poco y le quedó el brazo sano³²⁷; mas la reparación del hombre, el redimir pecados, el justificar y

³²³ *cerrero*: indómito, salvaje.

³²⁴ *esento*: libre, desvergonzado.

³²⁵ *ir a la mano*: «Ir a la mano. Resistir a uno, reprimirle y vedarle algunas cosas, y estorbar al punto de hablar o hacer» (Correas, refrán 11699).

³²⁶ *Salmos*, 76, 11.

³²⁷ *le quedó el brazo sano*: «Quedarle el brazo sano. Es decir, que uno podrá hacer gasto sin menguar la hacienda. Podrálo hacer y quedar el brazo sano; puédolo hacer y quedarme ha el brazo sano; metáfora de los que tiran piedra o dardo y les queda el brazo sano; porque a veces suele quebrarse con el rodeo y fuerza, o doler y desconcertarse; tirando sobre brazo y acertando el tiro dicen quedar dulce la mano y descansando el brazo» (Correas, refrán 19524).

salvar pecadores, aquí parece que se le cansó el brazo y que lo puso todo de su casa. Digo que en lo primero le quedó el brazo sano a nuestro estilo de hablar, porque el brazo o virtud del Padre es el Verbo divino, y así nos le llama la Escritura en el salmo 97³²⁸: *Cantate Domino canticum novum quia mirabilia fecit. Salvavit sibi dextera eius, et brachium sanctum eius. Notum fecit Dominus salutare suum: in conspectu gentium revelavit iustitiam suam.* Es este salmo de la gloriosa resurrección de nuestro príncipe, y imagínale David la mañana de la resurrección, que sale glorioso, resplandeciente, lleno de mil luces, más hermoso que el sol, y que acaba de triunfar de muerte, infierno y pecado, y viéndole tan hermoso, convida a todo lo criado para que canten un nuevo canto, pues todo lo ha renovado en este día, y dice:

PSALMUS 97

[*Cantate Domino canticum novum
quia mirabilia fecit.
Salvavit sibi dextera eius,
et brachium sanctum eius.
Notum fecit Dominus salutare suum.*]

Cantad con voz süave y dulce acento
al Señor del ejército del cielo
una nueva canción, pues desdel suelo
os ganó de la gloria el rico asiento.
Pensaba aquel cruel pueblo sangriento
vencelle, con rompelle el mortal velo³²⁹;
mas salvole su diestra y quebró el hielo
del pecado, y quedó de muerte esento.
Su santo brazo fuel todo y la parte
de tan famosa hazaña, que, cayendo,
se levantó más fuerte nuestro Anteo³³⁰.

³²⁸ *Salmos*, 97, 1.

³²⁹ *rompelle el mortal velo*: romperle, destrozarle el cuerpo.

³³⁰ *Anteo*: hijo de la Tierra, que cuando era arrojado al suelo tomaba fuerzas de su madre y se levantaba más fuerte.

Solo tuvo sus fuerzas de su parte,
 su salud nos mostró en matar muriendo,
 y en ser por nuestro amor mostró el deseo.
 De ti, gran Corifeo³³¹,
 nos dice el Padre Dios que eres su diestra,
 su brazo, su salud, su gloria y nuestra.

De manera que Cristo es el brazo santo. En la creación de las cosas quedose el Verbo divino, este brazo santo, sano, no cansado; esto es, no le costó más que un *hágase*, y se hizo todo. Pero en la reparación, en la justificación, hubo de venir la diestra de Dios, ques el Hijo, y hízose hombre, y encogió la manga para descubrir la vena del brazo, de donde le sangrasen, que fue recoger hacia arriba (que es al alma) la ropa de la gloria, para que quedase pasible³³² y se dijese que muere Dios, que sufre azotes Dios, que padece Dios. Pues como era el Hijo, el cual se dice diestra del Padre, y en la justificación del pecador concurre la sangre y muerte y méritos suyos, con los cuales nos ganó la justicia que no teníamos, según aquello del apóstol: *Factus est nobis a Deo iustitia, sanctificatio, et redemptio [1 Ad Cor.]*³³³. Cristo, dice San Pablo, se hizo nuestra justicia, nuestra santificación y nuestra redención; esto es, mereció para nosotros todo esto, porque el principio de nuestra justificación es de Dios, que nos justifica; por esto se llama la conversión obra de la derecha de Dios, de Cristo; y aquí decimos que parece que se cansó y que le costó sudor de sangre, como dice San Juan en el capítulo 4 [*Ioan.* 4], que, fatigado del camino, se asentó por descansar sobre el brocal de un pozo. Y en la Pasión decimos, hablando conforme a la metáfora de arriba, que no le quedó tan sano el brazo deste golpe como del de la creación, no porque el Verbo divino haya padecido algún detrimento, que esto no podía ser, mas porque padecía Cristo según la humanidad, y él era Dios y brazo del Padre; por eso, lo que decimos de Cristo lo decimos también de Dios.

Volvamos agora a nuestro evangelio, que dice que había una mujer pecadora.

³³¹ *Corifeo*: el que guiaba el coro, el que dirige a los demás.

³³² *pasible*: capaz de sufrir.

³³³ 1 *Corintios*, 1, 30.

§ 5

Cuatro cosas agravan los pecados de la Madalena: la primera, que eran pecados de sensualidad, que, aunque no son de mayor culpa, son de mayor afrenta, y aun si miramos, son pecados que Dios castiga gravísimamente. Por estos vino el diluvio: *Videntes filii Dei filias hominum quod essent pulchrae, acceperunt sibi uxores ex omnibus quas elegerant*, dice la Sagrada Escritura [Gene. 6]³³⁴. Viendo los hijos de Set (que son los que aquí llama hijos de Dios) a las hijas de los hombres..., esto es, las que decendían de Caín. Y los de Set se dicen hijos de Dios, porque eran en quien entonces estaba el conocimiento de Dios, porque en el mismo capítulo se dice que Set engendró a Enós: *Iste cepit invocare nomen Domini*, que este comenzó a llamar el nombre del Señor, alumbrado de aquel sol eterno Dios, de quien dice David: *Illuminans tu mirabiliter a montibus aeternis, turbati sunt omnes insipientes corde* [Psalm. 75]³³⁵. Alumbrando Vos, que sois luz no criada y resplandeciendo maravillosamente desde esos montes eternos, de allá desde el cielo, con la fuerza de vuestro soberano resplandor, con que dábades luz a los mortales, encandiláronse con ella los ojos de los necios de corazón, que fueron aquellos tan celebrados sabios del mundo, los filósofos antiguos.

Y díjolo galanamente en llamallos necios de corazón y no de entendimiento, porque el asiento de la voluntad y el reino y silla del amor le ponemos en el corazón y la ciencia en el entendimiento. Pues llamallos ciegos de corazón es decilles ciegos o necios de voluntad³³⁶. Y que sea bien dicho de aquellos pruébalo San Pablo, hablando de los sabios del mundo, y dice: «Lo que de Dios se puede conocer acá en la vida les fue a ellos manifiesto y el mismo Dios se les descubrió. Porque lo que en Dios invisible no vían, lo conocían por esta hermosura visible del mundo; de suerte que son inexcusables porque, conociendo a Dios, no le dieron gloria cual merece Dios, ni le hicieron gracias por aquella luz con que los alumbraba entre sus tinieblas» [Rom. 1]³³⁷. He aquí cómo no fueron necios de entendimiento.

³³⁴ Génesis, 6, 2.

³³⁵ Salmos, 75, 5. Por errata la indicación marginal en la príncipe remitía a Salmos, 7.

³³⁶ *voluntad*: en la príncipe, «voluutad», con el tipo de la *n* vuelto del revés. Corregimos este tipo de errores tipográficos de detalle (tipos vueltos del revés, ausencia del signo de la nasal, etc.), por lo general sin indicarlo.

³³⁷ Romanos, 1, 19-21.

Pasa adelante el apóstol esponiéndolo de David, y dice: *Sed obscuratum est insipiens cor eorum: dicentes enim se esse sapientes stulti facti sunt*³³⁸. Pero quedó ciego y encandilado su necio corazón, y creyendo que eran sabios quedaron para necios.

De manera que porque los hijos de Set tenían esta luz del conocimiento celestial, los llama la Escritura hijos de Dios; a los de Caín, malos y idólatras hijos de los hombres.

§ 6

De suerte que, porque Set engendró a Enós, que fue bueno y santo, y sus descendientes le imitaron, por eso los llama la Escritura hijos de Dios. Dicen los hebreos que en tiempo de Enós comenzó la idolatría y adoración de los dioses fingidos, y que solo Enós retuvo en sí y en sus descendientes el verdadero culto de Dios, heredado de sus padres, y restauró y reparó la piedad que los descendientes de Caín habían derrocado.

En esto de quién fue el primer inventor de los ídolos hay diversas opiniones: los hebreos dicen que Tubal Caín³³⁹, porque fue muy ingenioso en cosas de metal, y por esto le parece a Filón que debió de ser así verdad, y lo afirma en el libro de las *Antigüedades de la Biblia*³⁴⁰; y lo mismo piensa Genebrardo en su *Cronografía*³⁴¹. San Cirilo, en el *Libro pri-*

³³⁸ *Romanos*, 1, 22.

³³⁹ *Tubal Caín*: «Alegan los antiguos autores varias cosas, quanto al origen del arte del herrero [...] Josefo Hebreo (y antes que él la Sagrada Escritura) hace su autor a Tubalcaín, diciéndose en el Génesis: Ipse fuit maleator, et faber in cuncta opera aeris, et ferri» (Suárez de Figueroa, *Plaza universal de todas ciencias y artes*, p. 422); Antonio de la Calancha, *Corónica moralizada del orden de San Agustín en el Perú*, p. 364: «Tubal Caín, sexta decendencia de Caín [...] fue el inventor de las fundiciones de los metales y del hierro, fabricando estatuas hizo adorar sus ídolos».

³⁴⁰ En *De posteritate Cain* escribe Filón: «el legislador llamó fabricante de instrumentos guerreros de bronce y de hierro a Tobel, el hijo de Sela, o sea, de la sombra» (*Obras completas*, p. 22).

³⁴¹ Comp. Cov.: «En nuestros tiempos ha escrito Gilberto Genebrardo una *Chronographia*, obra famosa y erudita, de la cual yo me aprovecho mucho en este mi trabajo».

mero contra Juliano, y la *Historia escolástica* tienen lo contrario³⁴². Latancio Firmiano³⁴³ dice que Meliso, rey de Creta, la inventó. San Jerónimo más cree que Júpiter la introdujo, y que se mandó hacer templos por el mundo donde fuese adorado; así lo dice en el prólogo sobre la Epístola de San Pablo a Tito. Fulgencio³⁴⁴ y otros dicen que Sirófanes egicio in-

³⁴² San Cirilo atribuye la invención de la idolatría a los asirios. Escribió diez libros contra Juliano al apóstata. Comp. Calancha, *Corónica*, p. 363: «Unos dicen que el rey Nino fue el primero que a su muerto padre, Belo, le hizo estatuas y le adoró por Dios [...] así lo sienten Ambrosio, San Cirilo, el Abulense, San Isidoro hispalense, San Jerónimo, y San Cirilo Alejandrino hace autor de la primera adoración del padre muerto Belo al hijo soberbio Nino, pero dice que llamó a su padre Belo por el idolo Bel que antes adoraban». La *Historia escolástica* es muy famosa obra de Pedro Comestor. En su cap. 40 comenta la idolatría de los asirios a la muerte de Belo, del cual hacen estatuas que adoran («De morte Beli et ortu idolorum»). Ver Petrus Comestor, *Historia scholastica*, usamos edición de 1542.

³⁴³ Firmiano (245?-325?) escribió *Institutiones divinas*, entre otras obras. En su libro I, cap. 22 escribe: «Procedamus igitur ulterius, et quaeramus, quis omnino colendorum deorum primus auctor extiterit. Didymus [...] ait, Melissea Cretensium regem primum diis sacrificasse, ac ritus novos sacrorumque pompas introduxisse. Hujus duas fuisse filias, Amaltheam et Melissam, quae Jovem puerum caprino lacte ac melle nutrierunt. Unde poetica illa fabula originem sumpsit, advolasse apes, atque os pueri melle complexit. Melissam vero a patre primam sacerdotem Matri magnae constitutam, unde adhuc eiusdem Matris antistites Melissae nuncupantur. Historia vero sacra testatur ipsum Jovem, postquam rerum potitus est, in tantam insolentiam venisse, ut ipse sibi fana multis in locis constitueret. Nam cum terras circuiret, ut in quamcumque regionem venerat, reges principesve populorum hospitio sibi et amicitia copulabat, et cum a quoque digrediretur, jubebat sibi fanum creari hospitis sui nomine, quasi ita posset amicitiae et foederis memoria conservari. Sic constituta sunt templa Jovi Atabyrio, Jovi Labrandio. Atabyrius enim et Labrandius hospites eius, atque adjutores in bello fuerunt. Item Jovi Laprio, Jovi Molioni, Jovi Casio, et quae sunt in eundem modum. Quod ille astutissime excogitavit, ut et sibi honorem divinum, et hospitibus suis perpetuum nomen acquireret cum religione conjunctum. Gaudebant ergo illi, et hinc imperio eius libenter obsequebantur, et nominis sui gratia ritus annuos et festa celebrabant [...] Hoc modo religionem cultus sui per orbem terrae Jupiter seminavit, et exemplum caeteris ad imitandum dedit. Sive igitur a Melisseo, sicut Didymus tradidit, colendorum deorum ritus effluxit; sive ab ipso quoque Jove, ut Euhemerus; de tempore tamen constat quando dii coli coeperint. Melisseus quidem multum antecessit aetate, quippe qui educaverit Jovem nepotem. Et idcirco fieri potest, vel ut ante, vel adhuc puero Jove deos colere instituerit, id est alumni sui matrem; et aviam Tellurem, quae fuit Urani conjux, et patrem Saturnum: et ipse hoc exemplo atque instituto Jovem ad tantam superbiam provexerit, ut postea sibi divinos honores auderet assumere».

³⁴⁴ Comp. Calancha, *Corónica*, p. 364: «Nuestro San Fulgencio, inquiriendo la etimología de la palabra *ídolo*, refiere lo que Diófanes lacedemonio, que escribió veinticuatro

ventó el primer ídolo del mundo por memoria de su hijo que se le había muerto, y esta opinión tiene gran fundamento en el capítulo 14 del *Libro de la Sabiduría*, donde a la letra cuenta que por habersele muerto a alguno su hijo que mucho amaba y siendo hombre principal, hizo hacer una estatua que se le pareciese y mandó a sus criados que le sacrificasen y lo honrasen como a Dios, y que creciendo la maldad y la malicia de los hombres vinieron muchos a dar en aquel desatino, y a hacer estatuas de sus reyes y a lisonjearlos y granjear su favor, con ofrecelles incenso y sacrificios. Y así concluye diciendo: *Et haec fuit vitae humanae deceptio*³⁴⁵, este fue el engaño de la vida humana. De donde casi se colige claramente que de allí tomó principio la idolatría. Y en el mismo capítulo da a entender que antes del diluvio no había ídolos ni idolatría.

Y si el gran averiguador de verdades divinas, San Jerónimo, no dio en esto, pienso que fue porque en su tiempo aún no estaba recibido³⁴⁶ el *Libro de la Sabiduría*, donde se cuenta lo que habemos dicho. También favorece mucho a los que dicen que Belo, rey de Babilonia, la inventó, el ver que en la Escritura Santa todos los nombres de los ídolos comienzan por Bel o Baal³⁴⁷. Mas, dejado esto, si es verdad que desde Adán a Enós no hubo culto de demonios, como lo dice San Cirilo en el principio

libros de antigüedades dijo, que Sirófanes egipcio, hombre poderoso en riquezas y de numerosa familia, tuvo un hijo que se le murió de pequeño; llegó al extremo su dolor, hizo para engañar al gusto y divertir la pena, una estatua de su malogrado hijo y tenía la en su casa. Llamábala Idolino, que es una especie de afligido dolor, y quedósele nombre de ídolo».

³⁴⁵ *Sabiduría*, 14, 21.

³⁴⁶ Para San Jerónimo este libro no era canónico: como escribe en el prólogo de su versión de la Biblia: «este prólogo de las Escrituras, como inicio galeato, lo encuentro oportuno en este lugar, donde traducimos los libros del hebreo al latín, de modo que sea a todos conocido que lo que no se encuentra entre estos libros debe ser considerado entre los apócrifos. Y así, la Sabiduría que popularmente se atribuye a Salomón, y el Eclesiástico o libro del Ben Sirach, y Judit y Tobías y el Pastor no están en el canon» (Prólogo galeato: «Hic prologus Scripturarum, quasi galeatum principium, omnibus libris, quos de hebraeo vertimus in latinum, convenire potest, ut scire valeamus, quidquid extra hos est, inter apocrypha esse ponendum. Igitur, Sapientia quae vulgo Salomonis inscribitur, et lesu filii Sirac liber (Eclo) et Iudith et Tobias et Pastor non sunt in canone»).

³⁴⁷ *Baal*: «Aunque por este nombre suelen significar cualquiera estatua o ídolo, particularmente se toma por el que adoraban los sidonios, del cual se hace mención lib. 3 Regum, cap. 16, que por otro nombre se llama Astaroth. Los griegos entienden ser Marte, y cerca de los asirios es Júpiter. Vale tanto Baal como *idolum aut dominans aut possidens seu dominus*» (Cov.).

del *Libro primero contra Juliano*, porque no vemos que en la Escritura sea notado alguno de idólatra ni que haya adorado jamás a los demonios (que pienso que no lo pasara en silencio el Espíritu Santo, si hobieran sido idólatras), siendo todos católicos, como dice la Escritura que Enós fue el que comenzó a invocar el nombre de Dios³⁴⁸, pienso que debió de establecer algún culto de Dios más solene que el que hasta allí se tenía entre los hombres.

De suerte que la Escritura Sagrada usa de una galana antítesi y contraposición en aquel capítulo 4 del *Génesis*, contraponiendo los hijos y casta de Caín a la de Set; porque, cuando cuenta que los de Caín se ocupaban en forjar armas, labrar metales, edificar casas y en casarse y darse a músicas y buscar pasatiempos, entonces cuenta y pone en contra de toda esta flota a Enós, el cual puso tanto cuidado en ampliar el culto divino, dándose a religión y al ejercicio de las cosas sagradas, cuanto pusieron los otros en las cosas caducas, y buscó un culto más solene, levantando el ánimo a más sublime vida, de suerte que buscaba las cosas útiles para la vida del cielo, cuando los de Caín buscaban las provechosas para la de la tierra. En hebreo se lee así: *Hic speravit vocari nomine Domini Dei*. Este esperó ser llamado con el nombre o en el nombre del Señor Dios. Y Aquila [*Aquila*.] en su traducción dice: «Entonces este comenzó el llamamiento en el nombre del Señor»³⁴⁹; que parece que da a entender que Enós, con su mucha piedad y por su gran religión, fue el primero que alcanzó nombre divino, de suerte que fuese llamado Dios de sus parientes y de otros muchos, y sus hijos se nombrasen hijos de Dios, como quien dice los descendientes de aquel famoso Enós, que era como un dios entre los hombres.

He aquí por qué dice «viendo los hijos de Dios a las hijas de los hombres», esto es, viendo los hijos de Set y Enós a las hijas de Caín, que eran hermosas. Dejo que, según otros, los que dice *hijos de Dios* son

³⁴⁸ *Génesis*, 4, 26: «También a Set le nació un hijo, al que puso por nombre Enós. Este fue el primero en invocar el nombre del Señor».

³⁴⁹ Comp. Torielli, *Annales*, p. 129, nota 2: «In Hexaplis Origenis a Montsoconio editis ille textus sic varie legitur. Hebraeus: Tunc ceptum invocari nomen Domini. Aquila. Tunc ceptum est vocari in nomine Domini. Hebraeus alio modo. His speravit appellari nomine Dei. LXX. Hic speravit invocare nomen Domini Dei...» (Agostino Torielli, *Annales sacri et ex profanis praecipui ab orbe condito ad eundem Christi...*, I, Lucae, Leonardi Venturini, 1756). Aquila de Sinope tradujo la Biblia hebrea al griego hacia el 130 d. C. La *Hexapla* a la que se refiere la cita transcrita es la versión de Orígenes del Antiguo Testamento, que dispuso en seis columnas (de ahí el nombre).

los grandes y poderosos que entonces tiranizaban y mandaban la tierra, porque las cosas grandes las atribuimos a Dios, llevados y guiados de la fuerza de su divinidad, que nos mueve a que pensemos cosas grandes de Dios, y así todo lo que vemos grande lo llamamos y atribuimos a Dios, y la Sagrada Escritura guarda esto mismo, porque se acomoda a nuestro lenguaje. Y así, a los cedros, porque son altísimos, los llama cedros de Dios. Hablando de su pueblo debajo de la metáfora de la viña que trasplantó de Egipto, dice: *Operuit montes umbra eius; et arbusta eius cedros Dei* [Psal. 79]³⁵⁰. Creció tanto mi viña, que con sus hojas cubría de sombra los montes y sus cepas y pámpanos vencían en altura los empinados cedros³⁵¹. Y en otro salmo: «El monte del Señor Dios es monte fértil, monte grueso, de abundantes pastos» [Psal. 67]³⁵²; porque como habla del monte Basán, donde se apacentaba mucho ganado, y por esto se hacían muchos quesos, y como se hace de leche cuajada y apretada, llámole *coagulatus*, apretado o cuajado.

San Jerónimo traduce *monte ecelso*, encumbrado, y por esta razón le llama monte de Dios, y así en lo hebreo hay una dición que significa alto. También a los grandes ríos llama ríos de Dios: *Flumen Dei repletum est aquis* [Psal. 64]³⁵³. El río de Dios se hinchó de aguas, y era el Jordán; aunque también por los milagros que Dios obró en él le llama suyo. Hinchiose de aguas cuando al pasar de los de Israel por él para entrar en la tierra de promisión, entrando los sacerdotes delante con el arca del Señor, se dividieron las aguas, y las que venían por su natural corriente, detenidas con la presencia de Dios, hacían un muro altísimo, que con su movable curso amenazaban y espantaban a quien las vía [Josuae 3]³⁵⁴.

Así que porque las cosas grandes se llaman de Dios, como habemos probado, por esto los hombres poderosos y de grandes estados, y aun aquellos que en aquel tiempo eran gigantes, se llamaban hijos de Dios, y a los flacos³⁵⁵ y de poco poder los llama hijos de hombres. Vieron, pues, estos a las hijas de los pobres, y por fuerza, por ser poderosos, se las quitaban y se enviaban con ellas, porque eran hermosas; o, según el sentido primero, viendo los buenos y que conocían a Dios que las hijas de los

³⁵⁰ Salmos, 79, 10.

³⁵¹ Salmos, 79, 11.

³⁵² Salmos, 67, 16: «Mons Dei, mons pinguis, mons coagulatus, mons pinguis».

³⁵³ Salmos, 64, 10.

³⁵⁴ Josué, 3; *vía*: veía.

³⁵⁵ *flacos*: débiles, enfermizos.

idólatras eran hermosas, casábanse con ellas, y de aquí, por este vicio de torpeza, vinieron a que *Omnis caro corruperat viam suam* [Gen. 6]³⁵⁶; que todos habían dado en maldades abominables, y fue porque las mujeres eran idólatras. Ellos, por complacellas, dejaban al verdadero Dios y adoraban lo que no lo era, y este es el más verdadero sentido de aquel lugar, porque dice que las tomaban por mujeres. Pues si quiere decir que los poderosos y grandes se casaban con las hijas de los pobres, no solo no les hacían agravio, mas aun era su provecho de ellas y de sus padres y veniales muy ancho y no tenía Dios por qué indinarse [Deut. 7]³⁵⁷. Pero el primer sentido es conforme a la Escritura. Mandaba Dios en la ley: «Mirá que cuando entráredes en la tierra que el Señor Dios vuestro os ha de dar, que paséis a cuchillo todos los moradores que halláredes en ella. No hagáis paces con ellos, ni tratéis de amistades, y guardaos de tomar sus hijas para vuestros hijos, ni dalles las vuestras para los suyos»³⁵⁸. Y dando la razón, dice: *Quia seducent filium tuum, ne sequatur me, et ut magis seruiat diis alienis: irasceturque furor Domini et delebit te cito*. Porque sin falta ninguna os engañarán para que no me sigáis y os llevarán tras sus dioses, y mostrará Dios su saña contra ti, y deceparte³⁵⁹ ha en breve y destruirte ha.

He aquí cómo dice bien claro nuestro primer sentido. Y lo que dice que con ser sus mismas mujeres los pervertirán eso mismo es lo que hicieron antes del diluvio. Y lo que dice que los borrará o raerá Dios de la tierra, es lo mismo que allá dijo: *Delebo hominem, quem formavi, de superficie terrae* [Gen. 6]³⁶⁰.

Aunque, si es verdad lo de San Cirilo, que no hubo idolatría antes del diluvio, habemos de decir que porque siendo ellas viciosas, hijas de malos padres y dados a vicios, y ellas criadas en ellos, habían de pervertir a los maridos con sus blanduras y regalos y haellos malos y pecadores. Confírmase más, porque Balaán dio por consejo a los madianitas que para vencer a Israel los hiciesen pecar, y que para esto el atajo más corto

³⁵⁶ Génesis, 6, 12.

³⁵⁷ Comp. Deuteronomio, 7, 3-4: «Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto».

³⁵⁸ Deuteronomio, 7, 1 y 4.

³⁵⁹ *deceparte*: desceparte, arrancarte de raíz, extirparte.

³⁶⁰ Génesis, 6, 7. Por errata o error la acotación marginal remitía a Números, pero el texto es del Génesis, y así lo corregimos.

era que cuando llegasen envasen fuera de la ciudad las más hermosas doncellas de Madián y las convidasen a sus sacrificios y a pecados de torpeza. Hiciéronlo, y salioles tan bien que mandó Dios ahorcar a todos los capitanes y príncipes del pueblo, porque habían permitido a sus soldados tratar con las madianitas y por eso habían idolatrado³⁶¹.

Gravemente ofende a Dios y mucho daño hace, pues los que no pudieron ser vencidos con armas lo fueron con este vicio. De aquí nacen todos los demás pecados: el ladrón hurta para atraer a la otra con quien trata; el homicida mata por no tener competidor en su pretensión y torpeza; el otro no da limosna y es cruel con el pobre y mata de hambre a su mujer y hijos por traer bien tratada y proveída la manceba. Gente de quien se puede decir lo de Cristo a la cananea: *Non est bonum tollere panem filiorum et dare canibus* [Matt. 15]³⁶². Grave delito es que habiendo de atesorar los padres para los hijos, no solo no lo hagan, mas aun les falten en el sustento necesario. Y cruel es el padre que ve a su hijuelo que muere de hambre y teniendo el pan en la mano, huelga más de arrojallo a un perro que dallo a su hijo que lo pide. ¿Quién hizo homicida a David, a Sansón ciego, a Salomón idólatra? Solo este torpe vicio, que por esto se llama así³⁶³, porque a los que mucho se envician en él se les engendra una torpeza de entendimiento que, a trueque de no salir de sus contentos, holgarían que los dejase Dios allí para siempre. Son pecados con que más enrieda el demonio y más detiene. Santo era David, y habiendo caído en este maldito vicio quedó tan olvidado de Dios que ya el niño era nacido, y él no volvía de su sueño hasta que le fue a despertar el profeta Natán³⁶⁴.

¿Quién en estos nuestros desdichados tiempos ha derrocado tantas letras y santidad, y de grandes defensores de la fe ha hecho grandes perseguidores della, sino la libertad para gozar deste vicio? ¿Quién hizo al rey Enrico³⁶⁵ hereje, y destruyó a Ingalaterra³⁶⁶, a Alemania, a Hungría y a Flandes, y quién ha hecho perder a Francia el nombre de cristianí-

³⁶¹ Ver para este episodio *Números*, 25.

³⁶² *Mateo*, 15, 26.

³⁶³ *se llama así*: es decir, torpe; *torpe*: «cuando torpe significa el sucio y de malas costumbres, trae su origen del nombre *turpis et turpe*» (Cov.).

³⁶⁴ Para la repreñión de Natán a David por su adulterio, ver *2 Reyes*, 12.

³⁶⁵ *rey Enrico*: Enrique VIII de Inglaterra.

³⁶⁶ *Ingalaterra*: forma usual con epéntesis.

sima³⁶⁷, sino la licencia y soltura que prometen los falsos predicadores de Satanás? [*El vicio más castigado y reprendido en la Escritura es la torpeza. 1 Ad Corin. 5*] ¿Quién ha derrocado el culto divino, abrasado los templos, asolado los monasterios, quemado los altares, profanado los lugares santos, regado el suelo con sangre de católicos, sino solo el deseo de libertad en este vicio? Finalmente, apenas hallaremos que haya habido hereje en la Iglesia de Dios que el principio de su perdición no haya sido este maldito vicio. No sé que en la Escritura haya pecado más ásperamente reprendido ni castigado con tanto rigor como este. San Pablo a los corintios³⁶⁸, porque había un incestuoso entre ellos, les escribe mil lástimas: «¿Qué es esto, dice, que se suena³⁶⁹ que hay entre vosotros un fornicario, y tal que ni entre gentiles le ha habido jamás, y vosotros muy ufanos y hinchados? ¿Y no os habéis puesto luto y no lloráis, ni habéis quitado tan mal hombre de entre vosotros? Pues yo por la autoridad que tengo, y de parte del Señor Nuestro Jesucristo, desde aquí lo entrego en manos de Satanás, para que lo pague el cuerpo a trueque de que se salve el alma. Teneos por desdichados, que hay un fornicario en vuestro lugar. ¿Qué tenéis bueno, pues esto tenéis? ¿De qué os gloriáis, pues esto sufrís? ¿No sabéis que un poco de levadura corrompe toda la masa? Mirá que os aviso que no tratéis con los adúlteros, que más os valdría ser muertos. No me comáis con ellos, ni me habléis con ellos, ni los miréis, que ni aun esto merecen»³⁷⁰. ¡Oh, santísimo apóstol! ¿Y qué dijérades si viérades en este tiempo tan perdido el freno de la vergüenza, los estados tan estragados, que ya lo santo y lo profano es uno, las ciudades y repúblicas hechas unas Sodomias en lujuria, las madres profanas, las hijas deshonestas? Cumplido aquel refrán de Ezequiel: *Omnis qui dicit vulgo proverbium, in te assumet illud. Qualis mater talis filia eius. Filia matris tuae es tu, quae projecit virum suum* [*Ezec. 16*]³⁷¹.

Ya se puede decir con verdad aquel proverbio castellano, que nació de este Ezequiel: *ruin la madre, ruin la hija y ruin la manta que las cobija*³⁷².

³⁶⁷ *cristianísima*: en la príncipe «Christissima», que enmendamos, como en otros casos de erratas.

³⁶⁸ *corintios*: en la príncipe, «corintos».

³⁶⁹ *se suena*: se comenta.

³⁷⁰ 1 *Corintios*, 5.

³⁷¹ *Ezequiel*, 16, 44.

³⁷² La formulación de Correas es más cruda: «Putá la madre y putá la hija, y putá la manta que las cobija» (Correas, refrán 19266).

Bien parecen el día de hoy hijas de tales madres que dan cantonada³⁷³ a sus maridos. Pues ¿qué dijérades, oh, gran apóstol, viendo que ya ha llegado la perdición a tanto, que no se tiene por afrenta el pecar? Y si un fornicario os daba tanta pena que decíades que le llorase todo Corinto, ¿cuál os la diera agora, no uno, sino un millón, no de un estado, sino de todos? Creo que cegáredes llorando la destrucción y estrago de la república cristiana. ¡Oh, vicio que estragas todas las virtudes del alma, vicio que escureces el entendimiento, estragas la voluntad, entorpeces los sentidos, consumes lo más fresco de la vida, enturbias la razón, corrompes la naturaleza³⁷⁴, embrutece el alma, derruecas lo fuerte, tornas necio al más sabio! Tú hiciste hilar a Hércules, moler a Sansón, huir a Aníbal, a Marco Antonio ser vencido, y haces ser menos que hombre a quien te sigue³⁷⁵.

Dice Valerio³⁷⁶, hablando a este propósito, en la carta que escribe a Rufino: «Aquel sol de los hombres, Salomón, tesoro de los deleites de Dios, casa propia de la sabiduría, escurecido el entendimiento, perdió por el amor de las mujeres la luz del alma, el olor de la fama y la gloria de su casa. Y, al cabo, derrocado delante del ídolo de Baal, de amado de Dios fue hecho miembro del demonio».

Todos los otros vicios parece que se pueden esperar, mas este solo se vence con huir. Espera David y cae, huye Josef y vence. Por esto decía San Pablo: *Fugite fornicationem*³⁷⁷. Huid la fornicación, que es liga que cuanto el ave más se revuelve en ella más se prende.

Esto, pues, es lo primero que agravaba los pecados de la Madalena.

³⁷³ *dan cantonada*: engañan, despistan, como si se ocultaran detrás de una esquina.

³⁷⁴ *naturaleza*: en la príncipe «naturaleza».

³⁷⁵ Serie de ejemplos clásicos: Hércules se afemina hasta llegar a hilar con la rueca, llevado de su pasión por Ónfale; Sansón, traicionado por Dalila, ciego, debe trabajar en un molino como si fuera una caballería; Aníbal se corrompe en las delicias de la ciudad de Capua y acaba derrotado por los romanos; Marco Antonio se enamora de Cleopatra y acaba muerto en su guerra con Augusto.

³⁷⁶ No apuramos la cita.

³⁷⁷ 1 *Corintios*, 6, 18.

§ 7

Lo segundo era el ser públicos: *In civitate peccatrix*. Tanto, que tenía perdido el nombre y la llamaban la cantonera³⁷⁸ o, por otro nombre más disimulado, la cortesana. A algunos les parece que la Madalena no era pública pecadora, como las que ahora llamamos rameras; porque parece que no se puede creer de una mujer principal que llegase a tanta rotura³⁷⁹ de vida y a tanto estrago de costumbres, que se olvidase tan del todo de su honra que diese en tan abominable baja. Principalmente, que vemos de ordinario que los deudos, corridos de la disolución de sus parientes, procuran de remediallo por fuerza, cuando de otra arte no pueden. Pues teniendo la Madalena hermano y caballero y deudos nobles, no es de creer que consintiesen que una su hermana viviese tan disolutamente que de infame tuviese ya perdido el nombre. Paréceles que, habiendo sido casada con un marido principal en Magdalo, ora por habello dejado, ora por ser muerto, comenzó a dejarse llevar de sus apetitos y dio en las libertades que suelen traer consigo las riquezas y la esención de superior cuando este falta. Y así comenzó a gustar del billete³⁸⁰ y de la guitarrilla y del serao³⁸¹ y conversación³⁸², del paseo y fiestas y músicas y de cosas semejantes, que puesto que³⁸³ no llegan a la persona manchan al fin la fama y nombre y ponen nota en la vida. Que no se puede negar aquel dicho, que la conciencia es para nosotros, mas la fama es para nuestros prójimos.

¿Quién no verá que una desenvoltura demasiada, un poco recato en la vida, una libertad en el trato, y un cerrar³⁸⁴ con lo que los hombres pueden decir, que todo esto junto es ocasión a que las lenguas libres se desmanden y que encaramen y aseguren sus sospechas y las tengan por certezas? Y allende de esto hacen gran daño en la república con el ruin ejemplo. No piense nadie que la compostura exterior, la modestia

³⁷⁸ *cantonera*: ramera que busca clientes en las esquinas.

³⁷⁹ *rotura*: corrupción, disolución.

³⁸⁰ *billete*: carta amorosa, galanteo.

³⁸¹ *serao*: fiesta, sarao; es forma conocida en el XVI: «llegó a palacio donde hubo una real cena y gran serao con mucho regocijo» (Calvete de Estrella, *CORDE*); «comenzando mucha música de menestres se comenzó un divino serao» (*El Crotalón*, *CORDE*).

³⁸² *conversación*: trato social, a menudo en mal sentido.

³⁸³ *puesto que*: como en otros casos, 'aunque'.

³⁸⁴ *cerrar*: embestir, atacar, oponerse.

y reposo y las ceremonias cristianas y andar un hombre o una mujer con un honesto vestido, los ojos recogidos, el paso reposado, las palabras contadas y pesadas y medidas, y que en su trato y meneo y ademanes y en el revolver de los ojos y en todo lo demás, que mirar en esto y procurarlo hace poco al caso para conservar lo esencial de la virtud; porque antes es de tanto peso y tan importante, que tengo casi por imposible que la bondad interior se conserve sin estas muestras exteriores. Porque naturaleza nos enseña lo que valen, pues son como el seto o valladar que guarda la viña; son las hojas de la fruta del alma, y vemos que jamás naturaleza produce fruto que no le dé hojas que lo conserven y amparen y defiendan de la inclemencia y del rigor de los tiempos. Antes bien, guarda un primor particular en esto, y es que cuanto la fruta es más tierna y delicada tanto le da hoja más fuerte y dura, y por el contrario, al higo, que es fruta sabrosísima y de hollejo³⁸⁵ muy delgado y que se puede dañar fácilmente, dióle en defensa una hoja áspera y recia con que se adargase³⁸⁶ de los turbiones³⁸⁷ que suelen acudir en el estío, y de la fuerza del granizo. Esto mismo hizo con el racimo y con otras frutas semejantes; mas a la almendra, a la nuez y a otras tales frutas, que casi por sí son bastantes a defenderse, proveyolas de pequeñas hojas. Así son las ceremonias exteriores y la composición de que hablamos, que nos conservan el fruto de las buenas obras. Y de la suerte que en una viña deshojada necesariamente se ha de dañar y perder el fruto, así ni más ni menos el alma, sin la compostura exterior, no puede conservar mucho tiempo la virtud.

De lo dicho se saca que aunque la Madalena no tuviera otro pecado de obra, sino solas muestras exteriores con las cuales tenía escandalizada toda la ciudad, pecaba gravísimamente y merecía ser llamada *la pecadora* o *la cortesana*.

Pues veamos ahora: si el Espíritu Santo, que movía la pluma al santo evangelista, hizo tanto caudal de solas unas muestras de pecado, ¿qué tanto hará de ellas si van juntas con la obra? Si así pondera un parecer malo³⁸⁸, no siéndolo, ¿cómo ponderará el sello y el parecello? Llega a tanto el aborrecimiento que Dios tiene al pecado, que aun no puede ver lo que os fue istrumento del pecado. Pecan los hijos de Israel en el

³⁸⁵ *hollejo*: pellejo.

³⁸⁶ *adargase*: protegiese como con una adarga (un tipo de escudo).

³⁸⁷ *turbión*: aguacero con viento fuerte.

³⁸⁸ *malo*: en la príncipe «mala».

desierto, hacen un becerro de oro [*Exo.* 32]; estaba a esta sazón Moisés con Dios sobre el monte Sinaí, recibiendo de su mano la ley para aquel pueblo ingrato y ellos idolatrando. Dios les labraba las tablas para escribilles la ley y ellos labraban el becerro para adoralle por Dios, que al fin tales suelen ser los servicios de los hombres para las mercedes de Dios. Y, porque lo digamos de paso, hicieron el becerro de los zarcillos de oro de sus mujeres y de las ajorcas y manillas³⁸⁹ y joyas que les pidieron, que no fue poco dallas tan fácilmente siendo de su naturaleza tan avarientas. De suerte que se quitaron los zarcillos que adornan las orejas y hacen un becerro que les hincha los ojos. Pide Dios orejas y ellos no, sino ojos. Dios el oído, porque por allí entra la fe³⁹⁰, y ellos no, sino evidencia; un Dios que se vea y toque, que el Dios de Moisés no le ven. Gente que no cree sino lo que ve.

Pero, dejado esto para su lugar, sintió mucho Dios tal ofensa y a tal tiempo hecha. Quiso destruillos y decepar aquella mala casta y estorbóselo Moisés que, ganado ya el perdón para aquella ruin gente, bajó hecho un león³⁹¹, y llega a donde estaba el becerro y echa mano dél; hácele polvos, toma gran cantidad de agua, mézclalos con ella, llama al pueblo y háceles beber aquella agua y polvos. Este fue el paradero de su dios, hecho en casa. «Toma, bebéosle», dice Moisés, «tragaos el dios que hicistes, y veréis qué operación os hace vuestro dios bebido».

Bien sé que acerca deste lugar se dicen diversas cosas, porque no falta quien diga que en mofa y escarnio de su desatino se les hizo beber para

³⁸⁹ *manilla*: lo mismo que ajorca, especie de pulsera o argolla de metal usada por adorno.

³⁹⁰ *oído ... la fe*: comp. *Salmos*, 17, 45: «Populus, quem non cognovit, servivit mihi, / in auditum auris obedivit mihi»; San Pablo, *Romanos*, 10, 17 'la fe procede del oír, y el oír depende de la predicación de la palabra de Cristo': «Ergo fides ex auditu, auditus autem audient sine praedicante?»; San Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 44, 25: «Prius audi, postea vide. Ventum est enim ad nos cum Evangelio, et praedicatum est nobis quod nondum videmus, et audiendo credidimus; sicut dicit ipse sponsus apud Pophetamn: Populus quen non cognovi servivit mihi; in obauditu auris obedivit mihi (Ps 17, 45). Quid est, in obauditu auris? Quia non vidit. Viderunt Iudaei, et crucifixerunt; non viderunt Gentes et crediderunt... Si non audieris non videbis... Ad hoc enim audimus quod credamus, antequam videamus, ut credendo cor mundemus, unde videre possimus», etc. Santo Tomás en el himno «Adoro te, devote»: «Visus, tactus, gustus in te fallitur / sed auditu solo tuto creditur: / credo quidquid dixit Dei Filius» (Arellano, *Dic. Autos*, s. v.).

³⁹¹ *hecho un león*: «Como un león. Afirmando valentía, o enojo» (Correas, refrán 5243).

que después le purgasen y saliese con el escremento del cuerpo, y esto en abominación y burla del dios que querían; porque ¿qué cosa más infame y afrentosa que purgar su dios?

Otros dicen que tal fuerza puso Dios en aquella agua, que, bebiéndola, los tocados de la idolatría se hinchaban y reventaban con ella, como con la agua de la *celotipia* que llamaban, que era la prueba de los celosos, como se dice en el *Libro de los Números*³⁹² [Num. 5]³⁹³; mas a los que no estaban untados de aquel pecado dejábalos libres. A Filón [*Philo. De Antiqui. Bibl.*], dotísimo y contemporáneo de los apóstoles, le parece, y lo tiene por cierto, que bebiendo los delincuentes idólatras el agua se le hendía la lengua; a los no culpados les resplandecía el rostro.

Sea lo que fuere, que para nuestro propósito bien basta que no haya querido Dios que ni aun el polvo del ídolo quedase, por haber sido el que adoró y en quien pecó el pueblo incrédulo de Israel. No quede rastro del pecado ni de su ocasión. Así mandó también que dejasen aquel lugar donde habían pecado, que aun el suelo que pisastes, pecando, lo aborrece Dios [*Exo. 33*].

Así que no era poco daño la desenvoltura de la Madalena, cuando los suyos no fueran pecados de obra sino de solas apariencias y exteriores muestras. Mas siguiendo la común opinión y la que más pegada va con el evangelio, creo que no solo paraba el daño de María en donaires y libertades de dama, sino que llegaba a obras infames, escandalosas y de mal olor y ejemplo.

Así entiende San Gregorio lo que el mismo evangelista San Lucas dice della en el capítulo otavo [Cap. 8 *Lucae*], que seguían al Señor algunas santas mujeres, entre las cuales era la una María, que era llamada Madalena, de la cual había alanzado³⁹⁴ el Señor siete demonios. Este número de demonios, dice este glorioso doctor, que son todos los pecados

³⁹² *Números*, 5, 17-18: «Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; tomará también el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y lo echará en el agua. Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante de Jehová, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrear maldición» («oblationem zelotypiæ» dice la Vulgata).

³⁹³ Ver *Vida de Moisés*, de Filón, 159-173.

³⁹⁴ *alanzado*: expulsado; *Lucas*, 8, 2: «María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios». Comp. Antonio Vieira, *Todos sus sermones*, II, p. 401: «¿Y qué siete demonios eran estos? Eran, dice San Gregorio, los siete demonios que presiden a los siete pecados capitales, o los mismos siete pecados capitales».

mortales; que el número de siete es perfeto, y en siete días diferentes se revuelve todo el año y por el mismo caso todo el tiempo y siglos del mundo, y así se toma por todo el montón de los pecados. De manera que, según San Gregorio, no fueron verdaderos demonios los que alanzó de la Madalena, ni ella estuvo algún tiempo endemoniada, sino que el pecado se dice *demonio*, porque hace efetos de demonio y torna tal a una alma, y la trasforma en eso, y el pecador se llama endemoniado.

Esta dotrina es bonísima y verdaderísima, pero no muy pegada al evangelio respeto de la Madalena; antes bien me parece que apenas se puede negar que aquella María Madalena que dice en el capítulo otavo San Lucas haya sido de veras endemoniada, porque dicen así puntualmente las palabras, acabando de contar la conversión de la pecadora, con que remata el capítulo sétimo; y luego comienza el otavo así: «Y sucedió después de esto, y él caminaba por las ciudades y aldeas, predicando y evangelizando el reino de Dios, y los doce con él y ciertas mujeres que habían sido curadas de los espíritus malinos y de enfermedades: María, que se llama Madalena, de la cual habían salido siete demonios, y Juana, mujer de Cusa, procurador de Herodes, etc.» [Cap. 8. *Lucae* 2]. Hasta aquí dice el evangelista. Pues que de aquí se colija llanamente que esta tuvo demonios verdaderos podemos proballo así. Dice que le seguían algunas mujeres que habían sido curadas de los espíritus malinos y cuenta entre ellas a María. O todas eran torpes y malas, o sola María; si sola María, pues en unas mismas palabras y contesto las encierra a todas, agravio se les hace a las demás en contallas en el número de las ruines. Si lo eran todas, o por espíritus malinos entiende el vicio sensual y los demás, o los verdaderos³⁹⁵ demonios; si lo primero, no parece que lleva camino, porque ni esto es frasi de los evangelistas, ni se hallará en toda la Sagrada Escritura, si yo no me engaño, donde diga que alanzar demonios es sanar de pecados. Lo sigundo, no suelen los escritores sagrados tratar los milagros y obras de Dios por esas metafísicas ni rodeos; y como a la pecadora le dijo delante de Simón el Señor: «Tus pecados te son perdonados»³⁹⁶ y no: «Tus demonios te son alanzados», y así lo escribió San Lucas, también lo dijera en el capítulo siguiente, que en solas cuatro líneas que hay de lo uno a lo otro no se había³⁹⁷ de haber olvidado

³⁹⁵ *verdaderos*: en la príncipe «verdadaros».

³⁹⁶ *Lucas*, 7, 48.

³⁹⁷ *había*: en la príncipe «auian», pero el sujeto es singular, San Lucas, por lo que enmendamos.

tanto San Lucas de sí mismo, que lo que el Señor llamó pecados acá se le pareciesen demonios; principalmente, que jamás dijo que el Redentor alanzaba demonios que no fuesen verdaderos y siempre que era perdonar pecados usaba el Señor y sus evangelistas del término de *pecados*, como al otro parálítico, que le guindaron³⁹⁸ por el techo de la sinagoga, que le dijo: «Confía, hijo, que tus pecados te son perdonados». Y al otro de la picina: «Mira que ya estás sano, no quieras más pecar» [*Lucae* 5; *Ioa.* 5]. Y a la adúltera le dijo: «¿Qué se han hecho los que te acusaban, mujer? ¿Nadie te ha condenado?» [*Ioa.* 8]. Respondió ella: «Nadie, Señor». «Pues tampoco te condenaré yo, le dijo Cristo; vete, y de aquí adelante no quieras más pecar». Y aquí a la Madalena. He aquí cómo llanamente habla la Escritura, y hace diferencia del sanar las enfermedades del alma o perdonar pecados y del alanzar demonios.

Lo tercero, seguiríase que todas aquellas mujeres habían sido como la Madalena, pues de una misma suerte habla de las unas y de las otras, y esto no se puede creer fácilmente.

Lo cuarto, dice que le seguían las que el Señor había librado del demonio y sanado de sus enfermedades. O por el «sanallas de sus enfermedades» entiende de sus pecados, como dicen los que siguen a San Gregorio, y que sea todo uno el alanzar los demonios y curalles las enfermedades, o no. Si dicen que es todo uno, será repetición por demás, pues no se declara más lo que quiere decir por el un término que por el otro, y no hay donde los evangelistas señalen que curar Cristo las enfermedades quieran decir las del alma; antes los teólogos sacan por conjeturas y por ser conforme a la gran bondad de Dios, y porque principalmente vino a sanar almas, que a todos cuantos sanó en el cuerpo los sanó también en el alma, y esto lo deducen por razones aparentes y que van muy parejas con el entendimiento y no porque lo diga abiertamente el evangelio, ni se sepa con más certeza de la que un buen discurso puede sacar de algunos lugares de la Escritura. Y así dicen muchos doctores que aquel de la picina que no sabiendo quién le había sanado ni cómo se llamaba el que le había mandado tomar su lecho a cuestras y irse a su casa, con ser día de fiesta (cosa que al parecer de los judíos, que eran muy ceremoniáticos³⁹⁹, les era pecado mortal), y dice San Juan que, haciéndosele el Señor contradizo, le dijo: «Ya estás sano; guárdate no peques porque no te acaezca otra cosa peor» [*Ioa.* 5]. Este buen hombre

³⁹⁸ *guindaron*: colgaron.

³⁹⁹ *ceremoniáticos*: maniáticos con las ceremonias.

conoció que quien se lo había mandado era Jesús y fue a decir a los fariseos y sacerdotes. Digo que, aunque hay algunos a quien les parece que fue ingrato este contra el Salvador, pues parece que por hacer placer a los fariseos fue a acusar al Señor, con todo eso, por la mayor parte, le escusan por la razón de arriba, diciendo que ya este era bueno, pues siempre Cristo sanaba primero el alma que el cuerpo, y así no lo hizo por ingrato ni por acusar a su bienhechor, sino por solo publicar la maravilla y grandeza de Cristo. Y parece que se saca bien de lo que el Señor le dijo: «Ya estás sano, no quieras más pecar». Luego si la enfermedad había nacido de pecados, pues le dice que ya está sano, da a entender que ya no tiene pecados. Y pues le dice «ya no peques más porque no te acaezca otra cosa peor», síguese que ya había dejado de pecar.

Si dice alguno que no es todo uno, y que cuando dice San Lucas que «las curó alanzando los espíritus malinos», se entiende de los pecados, y cuando dice que «las sanó de sus enfermedades», entiende de las corporales, esta es diferencia voluntaria⁴⁰⁰ y sin fundamento en la Escritura.

Así que por estas y otras muchas razones se prueba que estas mujeres que seguían a Cristo fueron verdaderamente endemoniadas y tuvieron verdaderos demonios. Y pues entre ellas es contada la Madalena, luego tuvo los siete que dice San Lucas, como el otro que tenía una legión⁴⁰¹. Y por ventura no sería mal argumento este con otros para en favor de los que tienen que la Madalena que aquí cuenta San Lucas no es una⁴⁰² con la pecadora ni con la hermana de Lázaro; porque muchos santos ponen tres, otros dos. Mas como en esto va poco, y ya la común opinión tiene que no fue más que una, aunque en las cosas que no son de fe ni contra toda la corriente de los doctores tenga cada uno licencia de sentir como le pareciere, con todo eso, en el hablar es bien que se conforme con los más, principalmente en cosas que ni edifican a la Iglesia ni hacen

⁴⁰⁰ *diferencia voluntaria*: diferencia arbitraria, sin fundamento objetivo. En la príncipe, con errata, «diffarencia».

⁴⁰¹ Comp., por ejemplo, *Lucas*, 8, 30: «Y Jesús le preguntó, diciendo: ¿Cuál es tu nombre? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él».

⁴⁰² *no es una*: no es la misma. La tradición de la Iglesia latina ha unido en la Magdalena tres mujeres del Nuevo Testamento: la pecadora que lavó los pies de Cristo en casa de Simón el Leproso (*Mateo*, 26, 6-13, *Marcos*, 14, 3-9, *Lucas*, 7, 36-50, *Juan*, 12, 1-8), María de Betania, hermana de Lázaro que según el evangelio de Juan es la que ungió a Jesús, y María Magdalena, que según Lucas (8, 2) era una de las mujeres que acompañaban a Jesús, de la cual —dice— habían salido siete demonios (tomamos la nota de Arellano, *Repertorio*, s. v.).

para la emienda de las costumbres y que ya el pueblo está empapado y embebido en ellas y que las mamó en la leche.

Volviendo, pues, a donde nos apartamos, decíamos que los pecados de la Madalena tenían mucha gravedad y peso, por ser públicos, etc. Grandemente aborrece nuestro Dios al fanfarrón de sus propios pecados. ¿Que aquello de que os habiades vos de afrentar lo toméis por blason y timbre de vuestras armas? ¿Que hagáis gala y bizarría de vuestras maldades? ¿Que os jatéis dellas? Esto da muy en rostro⁴⁰³ a Dios.

Concibe la hija mayor de Lot [*Gen.* 19]⁴⁰⁴ un hijo y, al nacer pónese nombre Moab, que quiere decir *de padre*, dando a entender que era hijo de su mismo padre. Pues ¿cómo? ¿No os basta el haber cometido el pecado, embriagado a vuestro padre, concebido del mismo, sino que el hijo también lleve escrito en la frente vuestro pecado en el nombre, para que no se olvide? ¿Que siempre que le llamaren os refresque vuestra torpeza? Así dice: «Llámamele Moab, de mi padre». *Peccatum suum sicut Sodoma praedicaverunt, nec absconderunt*, dice Dios por Isaías [*Isa.* 3]⁴⁰⁵. Mirá la maldad de los de mi pueblo, que a voz deregonero publican sus pecados; que no hacía más Sodoma, cuyas maldades llegaban hasta el cielo, y que si tienen una fealdad natural en el rostro o en otra parte procuran disimularla y la encubren con afeites⁴⁰⁶ y con aderezos galanos, y sus pecados, que es la fealdad verdadera, ¿esos descubran y los apregonen? A lo menos escondiéránlos, ya que no se avergüenzan de hacellos, que menos mal fuera este. Siempre la jatancia del mal y la publicidad dél pareció mal a Dios y a sus siervos.

Había muerto Joab [2 *Reg.* 3; 2 *Reg.* 20], capitán general de David, a Abner, príncipe de la caballería de Saúl, y después mató a Amasa, otro capitán famoso, a quien David quería dar el cargo del ejército, y habíalos muerto entrambos a traición; y al tiempo que David se moría, llama a su hijo Salomón y dícele: «Bien sabes, hijo, lo que hizo Joab, hijo de Sarvia, conmigo, que, contra mi voluntad y sin yo sabello, mató dos príncipes mejores que él, que fueron Abner y Amasa, y con color de paz derramó

⁴⁰³ *da en rostro*: aquí en el sentido de ‘causa pesar y enojo’.

⁴⁰⁴ *Génesis*, 19, 37: «Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy»; en hebreo *Móáb*, ‘de su padre’.

⁴⁰⁵ *Isaías*, 3, 9.

⁴⁰⁶ *afeites*: «El aderezo que se pone a alguna cosa para que parezca bien, y particularmente el que las mujeres se ponen en la cara, manos y pechos, para parecer blancas y rojas, aunque sean negras y descoloridas, desmintiendo a la naturaleza y, queriendo salir con lo imposible, se pretenden mudar el pellejo» (Cov.).

su sangre como si fuera en la batalla, y tiñó el tahelí⁴⁰⁷ con que colgaba del hombro izquierdo la espada con la sangre de los muertos, para fiera de soldado y jatándose de valiente. Pues mira, hijo, que te mando que no dejes llegar sus canas con paz a la sepultura, sino que le mates, pues mató otros mejores qué!» [3 Reg. 2]⁴⁰⁸. Más pena parece que le dio al buen David el blasonar Joab de su pecado y teñir el cinto en la sangre, como quien mata la caza y pone la cabeza a la puerta, que lo principal del hecho, que fue el homicidio.

Y aunque sea lo que suelen decir *miscere sacra prophanis*⁴⁰⁹, mezclar lo santo con lo profano, diré una cosa que viene muy a pelo. El poeta latino [Virgi.]⁴¹⁰, contando cómo en una batalla había muerto Turno, el laurento, a Palante, hijo de Evandro, y quitándole un hermoso cinto o tahelí se lo había echado al hombro, dice estas palabras: *Quo nunc Turnus ovat spolio, gaudetque potitus / Nescia mens hominum fati, sortisque futurae / Et servare modum rebus sublata secundis. / Turno tempus erit, magno cum, optaverit emptum / intactum Pallanta.* «¡Oh, inorancia, dice, del juicio humano, y ciego para su hado y suerte, y que no sabe guardar el medio en las cosas prósperas y se desvanece en ellas! Agora está Turno alegre con los despojos que ha quitado a Palante y triunfa de la vitoria. Pues tiempo le vendrá a Turno cuando deseará haber comprado aquel cinto por muy caro precio, sin haber tocado al príncipe Palante». Esto dice porque aquel cinto le fue hado mortal a Turno; que habiéndole desafiado Eneas, amigo de Palante, y teniéndole rendido, pidiéndole Turno merced de la vida con muchas palabras tristes, estando Eneas movido para perdonalle y teniendo la espada sin ejecutar⁴¹¹ el golpe, alzó los ojos y vio el cinto al hombro, y movido a saña, díjole: «¡Oh, fiero enemigo! ¿Qué misericordia puedo yo haber de ti, viéndote adornado con los despojos de mi amigo? Y pues tú no la tuviste del mal logrado joven Palante, no es razón que yo la haya de ti». Y diciendo esto, le mató.

Lo tercero que mucho agrava los pecados en la Madalena es que eran escandalosos. Hay pecados que, aunque lo son, no escandalizan a nuestros vecinos, como son los que vos solo cometéis y a vuestras solas;

⁴⁰⁷ *tahelí*: o tahalí, correa que cuelga desde el hombro, para llevar la espada.

⁴⁰⁸ 3 Reyes, 2, 5-6.

⁴⁰⁹ Horacio recomendaba en *Ars poetica* no mezclar lo sagrado con lo profano, y el motivo se hace tópico. Aparece de nuevo más adelante.

⁴¹⁰ Virgilio en la *Eneida*, X, 500-504.

⁴¹¹ *ejecutar*: mantenemos esta forma, que se reiterará a lo largo del texto.

mas poner tienda de mal vivir, estos son muy aborrecibles. Perdonado había Dios a David su pecado, pero con todo eso le dice Natán [2 Reg. 12. *Perdonó Dios a David el pecado, mas no el mal ejemplo.*]: «El Señor te ha traspasado tu pecado (que abajo lo declararemos más), porque has sido ocasión de que muchos ruines blasfemen el nombre de Dios, no quedarás sin castigo, que el hijo que te ha nacido morirá». Dice esto porque muchos del reino, sabiendo lo que había hecho David, cargaban la culpa a Dios, diciendo: «¡Oíd, por vuestra vida, qué buen rey nos ha dado Dios! Quitonos a Saúl, que nos conservaba en paz, y hanos dado uno que nos mata y se nos alza con las mujeres y con nuestras hijas».

Más daño hizo Jeroboán⁴¹² con los becerros de oro que hizo en Israel que con cuantos pecados había cometido en su vida. Pecados de mal ejemplo parece que los perdona Dios de mala gana; y es porque cuando yo pecho en secreto parece que va solo por mí, que va de mí a Dios; yo daré cuenta por mí solo, pagaré por mí solo y castigarme ha Dios a mí solo, y al fin, si me condeno, condénome yo solo, no llevo gente tras mí, ni le quito a Dios más que a mí, ni tengo que restituille sino solo a mí; mas cuando pecho con escándalo ajeno, cuando por verme pecar muevo a otros a que pequen y les quito el freno de la vergüenza y pierden el miedo a Dios, entonces no solo he de pagar por mí ni dar cuenta de mí ni restituirme solo a mí, mas a los que le quité a Dios; y castigarme ha por los pecados de aquellos como a hombre que pecó por las manos de aquellos y como a culpado en todos los pecados de aquellos.

En el *Libro de Ester* [*Ester*. 1] cuenta la Sagrada Escritura que habiendo hecho el rey Asuero un famoso banquete en una huerta donde se hallaron todos los príncipes y señores de los persas y medos y de todos los reinos y señoríos del rey, que eran ciento y veinte y siete, y la reina Vasti, que era hermosísima, había convidado a las damas persianas y medas, que eran en grandísimo número; sucedió que estando regocijado y alegre el rey al cabo⁴¹³ del banquete, que no había bebido poco en la fiesta, parecióle que era bien que el último plato que se había de servir a los convidados fuese la vista de la reina Vasti, para que todos ellos conociesen su mucha hermosura. Para esto envióle un recado con ciertos eunucos, que era la gente de quien en aquel tiempo más se servían los reyes de Persia, principalmente en recados de mujeres y guarda de damas. Mandábale que vistiéndose lo más vistoso y costoso que pudiese y

⁴¹² 3 Reyes, 12 (Vulgata).

⁴¹³ *al cabo*: al final.

poniéndose en la cabeza una riquísima corona, cual a tan alta reina convenía, viniese a la huerta, donde la esperaba con mucho deseo de todos aquellos príncipes y señores, para que conociesen cuán bien empleada estaba la corona de reina en hermosura tan estraña⁴¹⁴. Fue este recado de mucha pena y enfado para Vasti, y no se puede negar sino que si no se atravesara la sujeción y obediencia que deben las mujeres a sus maridos, que la reina anduvo harto más discreta en no ir quel rey en mandalla llamar, porque para la gravedad y honestidad de tan gran señora no le decía bien el ir a una huerta a ser terrero⁴¹⁵ de los ojos de tantos hombres y criados suyos.

Al fin determinó de no cumplir en esto la voluntad del rey, de lo que quedó sentidísimo y estomagado⁴¹⁶ contra la pobre de la reina. Y como la cólera y el vino y la afrenta que a su parecer le habían hecho todas estas cosas juntas ocupasen a un tiempo el entendimiento⁴¹⁷ de Asuero, dejándose llevar de la ira, vuelto a los príncipes, les preguntó con qué pena debía de ser castigada tal culpa como la reina había cometido delante de tantos caballeros. Ellos, que no estaban menos bien bebidos ni se tenían por menos injuriados que el rey, respondieronle: «No solo, poderosísimo señor, la reina Vasti ha injuriado a vuestra majestad en no haber obedecido a su mandamiento, mas a todos los estados y reinos de vuestra majestad y a los príncipes y gentes de todas suertes que están en su señorío, porque no hay que dudar sino que la reina ha hecho daño a todas las mujeres del reino y que con este hecho tan escandaloso ha levantado los bríos y las crestas a cuantas lo oyeren, y oírlo todas, para que en ninguna cosa obedezcan a sus maridos, y la razón es llana: porque si siendo Vasti reina y por eso persona pública, con mucha más obligación de dar ejemplo que todas las demás, y siendo mujer de un tan poderoso rey como vuestra majestad, a quien como a señor debía servicio, como a marido sujeción y como a quien la había levantado en tanta alteza fuera bien que mostrara agradecimiento, con todo eso, llamada, rogada y mandada, ha salido con su tesón, y no curando⁴¹⁸ de las muchas obligaciones que tenía, cerrando con⁴¹⁹ ellas y con los daños que al reino

⁴¹⁴ *estraña*: 'extraordinaria'.

⁴¹⁵ *terrero*: blanco (al que todos los ojos se van a dirigir).

⁴¹⁶ *estomagado*: enojado, fastidiado.

⁴¹⁷ *el entendimiento*: en la príncipe «el entendimiento».

⁴¹⁸ *no curando*: no atendiendo, ignorando, despreocupándose, descuidando.

⁴¹⁹ *cerrando con*: «Cerrar con el enemigo, embestir con él» (Cov.).

podían resultar, no ha querido venir a vuestro mandamiento. Cuando por todos los estados de vuestra majestad se entienda este caso, claro está que dirán nuestras mujeres y todas las demás que no tienen obligación de obedecernos ni de atenerse a nuestra voluntad y querer, pues la reina no obedece al rey, y que pues hubo un *no* para el *sí* del rey, ¿por qué no le ha de haber para su vasallo? Y si la reina se salió con⁴²⁰ ello, ¿por qué la de menor estado y obligación ha de ser castigada? Finalmente, con este ejemplo de la reina, resultará que o habremos de dejar nuestras mujeres, o no mandallas, o matallas». Parecioles a todos los príncipes y señores del reino que decía muy gran verdad el que dio este primer voto, y así todos con aprobación y voluntad del rey Asuero depusieron a la pobre de la reina y la privaron de la corona y título real.

De suerte que la razón con que dio torcedor⁴²¹ a los entendimientos del rey y de sus grandes y con que llevó todos sus votos tras sí fue ser de mal ejemplo el delito de la reina; porque, mirándolo por sí solo, no merecía tan riguroso castigo; sola la circunstancia del escándalo le hizo de tanta gravedad. Y entre los escandalosos, los que más lo son y más daño hacen son los pecados sensuales.

De aquí se entenderá la poca licencia que tienen las mujeres para andar muy galanas y afeitadas⁴²², hechas señuelo de livianos, porque con sus aderezos y cabello y compostura andan hechas redes de Satanás para derrocar almas en el infierno. Bien sé que me responderán que no se aderezan con ese intento ni es esa su intención; que cada uno tenga cuenta con su conciencia y enfrene su deseo. ¡Pluguiese a Dios que las cuentas que acá se hacen los hombres a sus solas se las pasasen allá y que los seguros de conciencia que acá se finge cada uno asegurasen aquel espantoso y terrible día⁴²³! Mas yo he miedo que muchas de las partidas⁴²⁴, que acá las tenemos nosotros por llanas, las borrará el Señor de la hacienda y no las querrá pasar en cuenta.

Dime, desatinada: tú que te martirizas el rostro y le sacas de sus naturales y con artificios procuras de parecer otra de lo que eres, si Dios quisiera que con otro rostro le sirvieras, ¿no te supiera hacer otro mejor que el que tú te haces? Demás de esto, ¿cómo puedes decir que no de-

⁴²⁰ *salió con*: logró su propósito.

⁴²¹ *torcedor*: que causa disgusto y mortificación.

⁴²² *afeitadas*: con afeites o cosméticos.

⁴²³ *terrible día*: el del Juicio Final.

⁴²⁴ *partidas*: de contabilidad, lenguaje económico.

seas parecer bien a nadie? ¿Por ventura cuando has de salir de tu casa no gastas muchos ratos en afeitarte, que no los gastarías si no hobieses de salir al serao, a los toros, a las huertas y a tus paseos? ¿Pues luego, porque te han de ver, te aderezas? ¿Y piensas dar a entender a Dios que no es así? Dime más: si vieses tu basquiña o tus almirantes⁴²⁵ o tu ropa bordada por el lodo, y que un puerco se revuelca sobrella y la trae entre los pies, ¿no procurarías de quitalla con mucha priesa y te pesaría de vella tratar así? Pues si una ropa, que con pocos dineros puedes sacar otra, te pesa de vella traer por el lodo, ¿no será más razón que te pese de verte revolcar en un muladar de muy sucios y torpes pensamientos de un liviano que, por verte compuesta y afeitada, ocupa el pensamiento en mil imaginaciones torpes, haciendo en su desenfrenado apetito más potajes⁴²⁶ de ti que los que sufriría la más vil y profana mujercilla de la tierra?

§ 8

Y porque no piensen las amigas de las galas y trajes que debe de ser cosa de poca importancia, será bien desengañallas y decir algo de las invenciones y de su origen y antigüedad y de lo mucho que desagradan a nuestro Dios, para que las tales y las que en esto se toman tan larga licencia quanto le parece a su apetito, no puedan alegar inorancia para disculpa y descuento de sus ecesos y vanidad y gastos desordenados [Gen. 6]. Y si miramos al principio y origen del mundo, hallaremos que Dios crió a nuestros primeros padres desnudos de ropas y vestido, y no más adornados del aparato y galas exteriores que a los demás animales, antes bien menos compuestos y aun casi honestos que a los brutos, pues a una oveja le dio que se sacase la lana consigo, que le cubre y calienta⁴²⁷

⁴²⁵ *basquiñas*: especie de saya; *almirante*: adorno que se usaba en la cabeza; el *DRAE* lo sitúa erradamente en el siglo XVIII: «Tocado femenino de grandes dimensiones usado en el siglo XVIII».

⁴²⁶ *hacer potajes*: calumniar, sin excluir la metáfora culinaria relacionada con el apetito, que alude sobre todo a la lujuria y concupiscencia. Ver González Ollé, 1984.

⁴²⁷ *que le cubre y calienta*: en la príncipe «que le cubre y caliente».

el cuerpo, y al león su pelo y guedellas⁴²⁸, y al jabalí sus sedas⁴²⁹, y a la ave la pluma, y así de todos los demás animales, y solo al hombre, con ser el señor, el del entendimiento, el de la libertad y el mejorado en todos los bienes y herencia del Padre Dios, a este solo se le dejó sin pluma como suelen decir, porque le dio una piel lisa, blanda, tersa, delgada y tierna; y ni aun hizo con él lo que con un racimo, que con dalle cuero y algo recio, le dio también hojas, y bien anchas, con que se cubriese.

[*La justicia original era como vestido del hombre.*] Pero no anduvo Dios tan escaso con el hombre como parece, ni le trató con tanta aspereza y rigor, ni tan como padrastro, que le dejase razón de queja y que pareciese Dios de manos cortas y escaso con él, porque le sacó vestido de la justicia original⁴³⁰ (dejemos aparte el sayo de la gracia, que este es aderezo y gala del alma). Esta justicia tocaba al cuerpo y le hermo seab a y cubría todo y le suplía las veces del vestido; porque así como ahora no nos corremos⁴³¹ de que se vea la mano, ni el ojo, ni la oreja, así, ni más ni menos entonces de ninguna parte ni miembro del cuerpo nos corriéramos, ni nuestros padres Adán y Eva se afrentaban. Y así como cuando yo quiero muevo la mano para obrar y el pie para andar, así también en aquel estado no hobiera parte en nosotros nuestra que saliera por solo un punto de nuestro querer y voluntad⁴³². [*El hombre en el estado de la justicia original fuera señor de sus pasiones.*] Y aun hay una gran diferencia⁴³³: que agora, aunque no se moverá mi mano si yo no quiero, pero con todo eso la muevo a la obra desornada⁴³⁴ y de pecado, porque

⁴²⁸ *guedellas*: guedejas, melenas. Comp. Jorge de Montemayor: «dos guedellas de cabellos que los lados de la cristalina frente adornaban» (*CORDE*).

⁴²⁹ *sedas*: «Cerda de algunos animales, especialmente del jabalí» (*DRAE*).

⁴³⁰ *justicia original*: estado de inocencia original de nuestros primeros padres, que antes de pecar tenían la gracia santificante y los dones que lo constituyen en justo delante de Dios. Todos los males que trae el pecado son consecuencia del pecado de los primeros padres, y consiguientes a la pena principal, es decir a la pérdida de la justicia original. Santo Tomás, *Summa*, 1-2, 85, 5; 87, 7 ad 1; 94, 5 ad 2; 100, 8 ad 3; 102, 5 ad 1.

⁴³¹ *no nos corremos*: no nos avergonzamos.

⁴³² Alude aquí a la involuntaria moción del miembro viril, órgano de la concupiscencia, que antes del pecado se mandaba con la voluntad, como los demás miembros, pero que luego se hace independiente y por tanto no puede el hombre controlar su movimiento, y en general el hombre deja de tener control sobre sus pasiones: la ira, la lujuria, etc., que se hacen muy difíciles de dominar tras el pecado.

⁴³³ *diferencia*: en la príncipe «diffencia».

⁴³⁴ *desornada*: puede ser negación de *ornada*, es decir 'obra sin compostura, sin adorno, de mala formación', o bien una errata por «desordenada».

no puedo medir ni detener mis pasiones, que no pasen del punto y tasa que yo quiero, como decir: quiero enojarme tanto y no más; quiero que la irascible⁴³⁵ llegue a este grado y no a estotro, esto no está sujeto a mi querer y albedrío; mas estábalo en Cristo Señor nuestro, que era señor de sus pasiones, que más propiamente se llamaron en él propasiones⁴³⁶, porque cuando quería y cuanto y como quería, se enojaba y se alegraba y se entristecía; [*En Cristo ponemos propasiones.*] y no era como en mí ni en vos, que nuestras pasiones nos llevan y mueven a nosotros, y por eso se llaman propiamente pasiones; mas en Cristo, Él las movía a ellas, y así se llamaban propasiones, esto es, en vez de pasiones.

Pues digo que eso mismo y de esa misma suerte pasaba y pasara en la justicia original, si Adán no pecara. Y en cuanto a esto, Cristo tuvo los efectos del estado de Adán antes del pecado. Y pudiera Adán tomar la cólera y saña que quisiera y la tristeza que viera que le era menester, sin que llegara a ser pecado, y mandar a todos los miembros⁴³⁷ que cuando y como quisiera él hicieran sus operaciones, y todos sus movimientos fueran honestos y los ordenara al bien y a atos y obras meritorias y de virtud. [*No fuera necesario el vestido en el estado de la inocencia.*] Por esta razón no tuvo necesidad de salir vestido, como los demás animales, en cuanto a la parte que toca a la honestidad.

Hay otra segunda causa por donde el vestido nos es necesario, esta es para defendernos de las impresiones del cielo y de la inclemencia y destemple de los elementos, como del frío, de la agua, del calor del sol, y de la helada y de las demás cosas semejantes a estas. Mas tampoco por esta razón, ni para defensa de estas miserias, teníamos necesidad de vestido; porque con tal temple fuimos criados que a no estar el pecado

⁴³⁵ *irascible*: Santo Tomás distingue apetito intelectual de apetito sensitivo (facultad genérica de la sensualidad que incluye las especies irascible —el apetito responsable de la pasión hacia los bienes difíciles de conseguir, y hacia los males difíciles de evitar; y la concupiscible, que lleva a perseguir los bienes sensibles o evitar los males sensibles). En *Summa*, I, II, q. 82, a. 3 señala que todas las pasiones de la parte irascible se reducen a las de la concupiscencia, como más principales, y por eso atribuye el pecado original a la concupiscencia. La irascible se modera con la virtud de la fortaleza y la concupiscible con la templanza.

⁴³⁶ *propasiones*: lo que en los demás hombres son pasiones, en Cristo se hallan sometidas a su razón y voluntad enteramente; se llaman en teología propasiones para distinguir el grado especial de estas calidades humanas en Cristo.

⁴³⁷ Después del pecado no puede mandar en todos sus miembros, pues el órgano de la lujuria no obedece a la voluntad, como la mano o el pie.

de por medio no se nos atrevieran los elementos, y todas las cosas nos respetaran y sirvieran como quisiéramos; de suerte que por demás fuera el vestido donde no había de qué defendernos con él.

[*Por qué se afrenta el hombre de andar desnudo.*] Fue, pues, el caso que, en pecando Adán y dar consigo en un piélago de miserias y desventuras y descomedírsele todo lo criado, todo fue uno; entonces cargaron las dos razones que habemos dicho, por las cuales no tenía necesidad de vestido, y volviéronse contra el miserable del hombre, y luego comenzó a correrse de su desnudez, y afrentose más de las partes que llamamos vergonzosas que de las otras, y pienso que la razón de esto fue: porque como pecando él pecamos todos en él⁴³⁸, y nos perdió en él, y todos habíamos de salir dél, y en virtud y semilla estábamos todos en él, y por el ato de la generación y de aquellas partes habíamos de ser derivados y producidos, parece que acudió la vergüenza a la parte por donde se nos había de comunicar el daño, como corriéndose y avergonzándose del mal que había hecho a toda su posteridad y decendencia. [*Por qué dio Dios la circuncisión en señal.*] Así dio Dios a su pueblo la circuncisión en aquella parte, que era como prenda y arra⁴³⁹ de la promesa que había

⁴³⁸ *pecamos todos en él*: «el pecado original de Adán se transmite a todo hombre nacido. Todos los nacidos, en este sentido, son herederos del crimen original (excepto Cristo y la Virgen María)». Cfr. San Pablo, *Romanos*, 5, 12: «Propterea sicut per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit et per peccatum mors; et ita in omnes homines mors pertransiit in quo omnes peccaverunt». De ahí la doctrina católica de bautizar a los niños que no han podido cometer pecados personales, pero que han contraído por generación el pecado original (Denzinger, 102). Es doctrina católica definida que todos los hombres perdieron la inocencia en el pecado de Adán y nadie hubiera podido levantarse sin la gracia de Dios misericordioso (Denzinger, 130); cfr. San Agustín, en sus epístolas contra los pelagianos, ML, 44, 611-614. La doctrina de la Iglesia sobre el pecado original se contiene en el *Decretum super peccato originali* de Trento (sesión V, 1546), que recoge anteriores definiciones de los concilios de Cartago y Orange. Ver Ott, *Manual de teología*, pp. 182 y ss., y el decreto trentino en Denzinger, 789-791. Santo Tomás en la *Summa* trata del pecado original en el *Tratado de vicios y pecados*, I, II, q. 81-83, y en particular sobre la transmisión por generación del pecado original a los descendientes de Adán en q. 81, a. 1, a. 3: «Según la fe católica ha de mantenerse firmemente que todos los hombres, procedentes de Adán, con la sola excepción de Cristo, contraen por él (Adán) el pecado original; en otro caso no todos necesitarían de la redención que nos viene por Cristo, lo cual es falso» (Arellano, *Repertorio, s. v. pecado original*).

⁴³⁹ *arra*: «Cosa que se da como prenda o señal en algún contrato o concierto» (DRAE).

hecho a Abraham⁴⁴⁰. Porque, como dice Ruperto, tres conciertos o patos y alianzas, o tres señales de ellos, dio Dios a los hombres [*Rup. super Ioa. cap. 3*]⁴⁴¹.

El primero fue con Noé; el segundo con Abraham; el tercero con su decendiente, o el *semen*, que dijo Dios, en que se habían de bendecir las gentes, que lo declaró San Pablo de Cristo nuestro Dios y yo lo he explicado en el *Tratado de todos santos*⁴⁴². Y según la fe de cada uno de los que recibieron las señales o según lo que quería confirmar con ellas, así las diferenció; y como más se iba acercando su venida y el cumplimiento de la promesa principal, así iba acercando y como entrañando y ingiriendo en los hombres la señal más propia y más significadora del efeto y del concierto que se significaba por la tal señal. Dícele Dios a Noé que quiere enviar el diluvio al mundo; créelo, hace aquella famosísima carraca⁴⁴³ en que se salvó con su mujer, hijos y nueras [*Gen. 9*]; sale de ella pasada la tempestad y enjuta la tierra; conciértase Dios con él que no desbaratará más el mundo por agua; para este pato y alianza dale por señal el arco del cielo que vemos en las nubes. De suerte que le dio señal en aquello que más natural era al negocio de que trataba; de esa misma naturaleza tomó la señal para quitar el temor del diluvio, porque siendo cosa que se ve muchas veces se consolasen los hombres y perdiesen el miedo de ser anegados como la otra vez.

[*Por qué dio Dios el arco del cielo por señal de que no habría otro diluvio general.*] La razón es llana, porque el arco que llamamos *iris* se hace en las nubes de la refracción y quebrantamiento de los rayos del sol, que hieren la nube de la parte contraria, y como ella está mojada y espesa, rómpense allí los rayos y quebrántanse y multiplícanse aquellas varias y hermosas colores⁴⁴⁴. Luego si este galán arco no se puede hacer sino cuando el sol retoca la nube por la parte contraria y baja, síguese necesariamente que en la tierra por donde entonces pasa el sol no solo no llueve, mas aun que el cielo está sereno; luego no habrá diluvio general, y así no hay que temer otro como el pasado cuando vemos el arco. [*Cómo se llama*

⁴⁴⁰ *Abraham*: unificamos el nombre a lo largo de todo el texto con esta gráfica (a veces aparece en la príncipe como «Abrahan»).

⁴⁴¹ Se refiere al comentario sobre el evangelio de San Juan de Ruperto de Deutz (c. 1075–1129).

⁴⁴² Desconocemos el paradero de este tratado.

⁴⁴³ *carraca*: un tipo de embarcación, el arca de Noé.

⁴⁴⁴ A lo largo del texto, la palabra *color* llevará unas veces concordancia masculina y otras femenina.

«*nueva señal*» *el arco del cielo*.] Digo también que esta señal en sí no fue nueva, que pues es cosa natural, ya otras muchas veces se habría visto; mas fue nueva en cuanto entonces el Señor la estableció y la ordenó para esta seguridad y alianza⁴⁴⁵ y concierto que hacía con los hombres.

§ 9

[*Gen. 17. De dónde nació la necesidad del vestido*.] Llega el patriarca Abraham, quiere Dios hacer otro nuevo contrato y tomar pueblo y casa particular y acercarse con los hombres; prométele de nacer de su linaje, y para esto dale la señal en aquella parte donde se hace la generación⁴⁴⁶. Por esto solo he traído estas dos señales, y así dejó la tercera por no detenerme.

Decimos arriba que, porque por aquella vía habíamos de descender, por esto, luego que pecó, se corrió y afrentó el hombre de ver aquellas partes desnudas, por la razón ya dicha. Pienso también que luego sintieron rebeldía y desorden en sí mismos y entendieron que en pecando habían quitado el freno a la sensualidad y echaron de ver movimientos y barruntos sensuales en aquellas partes, y así comenzaron a correrse de lo que sentían, que hasta en aquel punto no habían experimentado. Viéndose así determinaron de remediar su daño con un medio harto ruin, que fue con hacerse sastres⁴⁴⁷; y mirando por el jardín, parecíoles que la higuera era la que más anchas hojas tenía, y quizá debía de estar más a la mano. Hilvaron algunas dellas e hicieron sendas cintas, con que se cubrieron como quiera⁴⁴⁸. ¡Mira qué gentil ropa y a qué miseria los trajo su pecado y cómo los entonteció!

⁴⁴⁵ *alianza*: mantenemos esta forma que trae la príncipe.

⁴⁴⁶ *señal en aquella parte donde se hace la generación*: alusión a la circuncisión, que señala el miembro generativo. La circuncisión es uno de los llamados sacramentos de la ley antigua que prefiguran los de la ley de la gracia, en este caso el bautismo.

⁴⁴⁷ *sastres*: por eso dice que es medio harto ruin, por la mala fama de los sastres, motivo tópico de la sátira, que llevará a su extremo, algo más tarde, Quevedo.

⁴⁴⁸ *como quiera*: de cualquier modo.

He aquí ahora la necesidad del vestido y su origen, y cómo son las vendas con que nos tomaron la sangre⁴⁴⁹ de las heridas del pecado. Hecho este ruín remiendo, habiendo Dios penitenciado al hombre y a la mujer, determinó de hacerse sastre y hízoles sendos vestidos de pillejos⁴⁵⁰ de animales. Ora fuese que, con cólera que contra nuestros padres tuvo, arrebatase dos de aquellos animales y los matase delante dellos para representalles la muerte en que habían incurrido pecando, como algunos dicen, ora fuesen membranas de algunos árboles vellosos, como le parece a Teodoreto [*Theodoretus.*]⁴⁵¹, porque la palabra hebrea quiere decir *pillejos* y *membranas*, y no cree que mató animales para ello, pues, según el mismo, no crió de cada especie más que dos, macho y hembra, y no había de destruir una especie para solo aquello, que esto sería quedar imperfeto el mundo; y tampoco quiere creer que crió allí algunas pieles para vestillos... Sea lo que fuere, al fin, aquel fue el primer vestido del mundo, y Dios el sastre que le hizo, cortó y cosió⁴⁵².

§ 10

Ha sido después tanta la vanidad de los hombres y ha crecido tan por extremo su malicia, que han llegado a hacer golosina del pecado, y que

⁴⁴⁹ *tomaron la sangre*: tomar la sangre es cortar una hemorragia.

⁴⁵⁰ *pillejos*: es forma conocida; comp. Pero López de Ayala: «del resollo de los vientos no nos cobrimos de los pillejos de los ganados» (*CORDE*).

⁴⁵¹ Alude a la obra de Teodoreto *Cuestiones escogidas sobre los lugares difíciles de la Sagrada Escritura*.

⁴⁵² Comp. Suárez de Figueroa, *Plaza universal de todas ciencias y artes*, p. 466: «es fuerza se diga ser nobilísima el arte de los sastres, por ser tan antigua como usada desde el principio del mundo. Los primeros pues que se lee haberla puesto en uso fueron Adán y Eva tras el pecado cometido: porque viéndose desnudos, tuvieron vergüenza en la presencia de Dios; y así luego con una vestidura de hojas de higuera cubrieron aquellos miembros, que la misma naturaleza inocente y virgen sentía ver tan despojados y desnudos. Sobre todo parece quisiese el Señor ennoblecer tal arte, haciendo a los mismos ciertas túnicas, o antiparas de pieles: *Fecit quoue Dominus Deus (se dice en el Génesis) Adae et uxoria eius tunica pelliceas, et induit eos*».

lo que se dio por sambenito⁴⁵³ y afrenta, eso⁴⁵⁴ sirva de gala y honra; porque preciarse del vestido es como si uno se preciara de traer más galán y costoso el sambenito que por sus culpas le puso la Inquisición. Plinio [Plinio.]⁴⁵⁵ dice que los antiguos frigios fueron los primeros inventores de coser el vestido con hilo y aguja. [*De dónde nacieron las galas de las mujeres.*] Átalo, rey de Pérgamo en Asia, se preció de tejer ropas, y fue el que inventó mezclar el oro entre el paño al tiempo del tejelle. El rey Aralio, que lo fue de los asirios, fue, según dice Beroso⁴⁵⁶, el que comenzó a dar suelta y a alargar la mano en los trajes y galas mujeriles, concediéndoles perlas y pompas y otras superfluidades. Es mucho de culpar este rey, porque parte es de buen gobierno la tasa y moderación en los trajes; y si con las mujeres no tratáis de tasa y de buenas costumbres, diraos Aristóteles (y con mucha razón) que la mitad del regimiento⁴⁵⁷ falta [Aristo. 2 *polit. c. 7 et 1 retho. c. 15*]⁴⁵⁸. Y el mismo dice que la mujer se ha de contentar con menos costoso traje de lo que la ley le concede, pues está claro selle más honroso el decoro de su honestidad que el de las galas costosas.

Y porque se vea lo que sintieron los santos de estos ecesos y trajes, San Clemente Alejandrino [2 *Economi. ca. 1. Clemens Alexandri. 3. Pedago. 2*]⁴⁵⁹ dice que es mayor falta en la mujer darse mucho a lo de sus atavíos que el ser borracha. Ponderación es esta que, a no ser del glorioso San Clemente, no sé si se le consintiera decilla a alguno que él no

⁴⁵³ *sambenito*: «es el habitillo que la Santa Inquisición acostumbra poner a los reconculados. Está corrompido el vocablo de *saco benedicto*; y responde al que en la primitiva Iglesia traían los que hacían penitencia pública» (Cov.).

⁴⁵⁴ *eso*: lo mismo.

⁴⁵⁵ Comp. Suárez de Figueroa, *Plaza universal de todas ciencias y artes*, p. 466: «Los antiguos Frigios como primeros inventores (según Plinio) de coser vestidos con aguja, se ocuparon mucho en este ejercicio. Y Átalo rey de Persia atendió a él con grande cuidado, siendo inventor de las primeras guarniciones de oro».

⁴⁵⁶ *Beroso*: sacerdote de Babilonia (III a. C.) que escribió una Historia de Babilonia. En el Renacimiento se extienden los escritos del llamado Pseudo Beroso, donde se incluyen muchas invenciones.

⁴⁵⁷ *regimiento*: orden y buen modo de gobernarse.

⁴⁵⁸ Aristóteles, *Política*, 2, 7: «Los propósitos del legislador son excelentes respecto de las ventajas de la templanza y del aislamiento de las mujeres»; no apuramos la cita de la *Retórica*.

⁴⁵⁹ Alude al *Pedago* de San Clemente de Alejandría: todo el libro III «Sobre la verdadera belleza» critica los lujos, los excesos en trajes y cosméticos, las falsificaciones y excesos femeninos (y masculinos). No apuramos el resto de la alusión.

fuera. Pues, llegando San Ambrosio [*Ambro. lib. de Nabute. c. 5*]⁴⁶⁰ a esta consideración, no dice menos de que los chapines⁴⁶¹ les sirven de grillos que traen echados a los pies; las cadenas de oro a los cuellos muestran su condición servil y de esclavas. Muchos autores hay que tienen que los obispos pueden mandar, so pena de descomunión, que las mujeres no se vistan suntuosa ni superfluamente ni como provoquen a ser deseadas y que no se afeiten, y que las obligara el tal mandamiento, por ser en favor de la honestidad.

[*Media onza de oro se concedía a las romanas.*] Pues si miramos a la policía⁴⁶² romana y antigua, sola media onza de oro se concedía a las matronas nobles para adorno de su vestido y ropas. Lo que mucho espanta es que Cristo nuestro Dios, en el evangelio, pone aquel terrible caso que cuenta San Lucas [*Lu. 16*] de aquel rico glotón, impío y cruel con el pobre de Lázaro, el mendigo, y el primer delito que se le prueba y de lo primero que lo carga el Espíritu Santo, que fue el que le sustanció⁴⁶³ el proceso, es que se vestía costosamente, que traía ropas de púrpura y camisas de holanda. Era este desventurado como el gusano de la seda, que él mismo se hace la sepultura, y de seda, a do muere. ¿Quién vio la ceniza cubierta de seda, el estiércol dorado, el muladar con púrpura? Veamos: ¿no le era lícito a este traerse⁴⁶⁴ y comer conforme a quien era? ¿No le estaba bien comer más y vestir algo más costosamente que a los demás, pues tenía más hacienda y era más noble y no lo hurtaba ni robaba a nadie? No dice que tomaba la hacienda ajena, ni que dejaba de

⁴⁶⁰ San Ambrosio, *De Nabute israelita*. Ver, por ejemplo, este pasaje: «Las mujeres se complacen en las cadenas con tal que sean de oro. No reparan en su peso, siempre que sean preciosas; no piensan que son ligaduras si en ellas centellean las alhajas. También se complacen en las heridas, con el fin de adornar de oro las orejas y hacer pender de ellas las gemas. Las joyas son pesadas y los vestidos ligeros no abrigan: sudan por las joyas que llevan y se hielan con los vestidos de seda; sin embargo, les agrada el precio y lo que repugna a la naturaleza lo recomienda la avaricia. Buscan con pasión furiosa esmeraldas y jacintos, berilos, ágatas, topacios, amatistas, jaspes; aunque se les pida la mitad de su hacienda, no temen el dispendio con tal de satisfacer sus deseos. No niego que sea agradable cierto fulgor de estas piedras, pero no dejan de ser piedras. Ellas mismas, pulidas en contra de su naturaleza, al perder su aspereza, nos advierten que debemos poner remedio antes a la dureza de la mente que a la de las piedras».

⁴⁶¹ *chapines*: especie de calzado de suela alta de corcho.

⁴⁶² *policía*: aseo, limpieza, organización, ordenamiento de algo.

⁴⁶³ *sustanció*: *sustanciar* es «Conducir un asunto o juicio por la vía procesal adecuada hasta ponerlo en estado de sentencia» (*DRAE*).

⁴⁶⁴ *traerse*: «Llevar vestidos o atavíos con buen arte o con malo» (*DRAE*).

pagar al labrador que sudaba en labrar sus heredades, ni que detenía el salario de sus criados, ni que gastaba su hacienda con mujercillas; no que era homicida, blasfemo, jugador, ni enemistado, sino que vestía, comía y se traía algo más costosamente, y por esto y porque no dio limosna le condenan. [*Por el exceso se condenó el rico.*] Lícito le era tener alguna más larga y suelta en estas cosas, mas cedía mucho a su estado, y del exceso en vestir y en comer vino a tener poca misericordia con los pobres; y así, aunque el pecado principal de su condenación fue por ser crudo y sin misericordia, pero el evangelista nota esotros, porque siendo el hombre demasiado en trajes y en el comer y beber, puestos estos principios, no está en su mano no caer en otros pecados, principalmente en falta de piedad y caridad con los pobres.

[*De dónde nace el vivir los grandes adeudados.*] De aquí les nace a muchos señores que, siendo muy ricos y teniendo a ochenta y a cien mil ducados de renta, andan siempre empeñados y que no pagan jamás al criado que los sirve, y se envejece en sus palacios encantados, ni el sastre puede sacar el salario de su trabajo, ni el calcetero es señor de pedir lo que se le debe, ni el jubetero⁴⁶⁵, ni el labrador que les vendió su pan, ni nadie puede sacalles un real, y más fácil fuera sacar la clava de las manos de Alcides, como se dice en proverbio⁴⁶⁶; y se aprovechan de los sudores y trabajos ajenos, y dejan sus estados empeñados y gastados y consumidos, y ellos se mueren sin pagar; y permite Dios nuestro Señor que les suceda un heredero que los deje a mejor librar en un purgatorio adonde salgan por sus cabales, por no pagar él las deudas de sus antecesores.

Todos estos y otros muchos daños trae a un hombre la demasía y exceso en el vestido. Así, el Espíritu Santo le nota estos pecados, porque no se puede negar sino que hay algunos que puestos en el alma

⁴⁶⁵ *jubetero*: el que hace jubones, especie de chaquetillas.

⁴⁶⁶ Comp. sor Juana Inés de la Cruz: «¿Pues qué hará una pobre mujer? Aunque ya se vio que una quitó la clava de las manos de Alcides, siendo uno de los tres imposibles que veneró la Antigüedad» (*Carta atenagórica*). Lope de Vega explica cuáles son estos tres imposibles en un soneto al conde de Lemos: «La antigua edad juzgó por imposibles / tres cosas celebradas en el mundo, / o hallar jamás artífice segundo / a quien segunda vez fuesen posibles: / la clava, con que Alcides tan horribles / mostros venció en la tierra y el profundo, / de Júpiter el rayo furibundo / y los versos de Homero inaccesibles. / Otras tres hay en nuestra edad presente: / las hazañas de Carlos soberano; / del nuevo Salomón, el nuevo templo; / y vuestros versos, Conde, en cuya fuente / resplandece el laurel ingrato en vano: / que no teniendo igual, sirven de ejemplo».

son como menores⁴⁶⁷ que no pueden dejar de inferir otros y como parillos, que les son como hijos. Pues, si haciéndose proceso contra el rico, le cargan y alegan los trajes, ¿qué será y qué se alegrará contra vos, que profesáis la pobreza de Cristo y su evangelio? ¿Vos, a quien os han predicado los paños pobres y las pajas de Belén, delante de cuyos ojos ha⁴⁶⁸ nacido Dios en un establo? ¿Vos, a quien os han dicho el *Vulpes foveas habent*, etc.⁴⁶⁹, que las raposas tienen sus covezuelas, y los pajarrillos sus nidos adonde criar sus hijos y el hijo del hombre no tiene una teja propia con que cubrir la cabeza? [*Mat.* 8] ¿Vos, a quien os han predicado que le dieron al Hijo de Dios una mortaja de limosna con que le envolviesen y un sepulcro prestado por tres días adonde descansase, y que de puro pobre comía Él y sus discípulos pan de cebada, y que aun para pagar la moneda de la alcabala a los alcabaleros de César, no se halló con una blanca⁴⁷⁰, y hubo San Pedro de ir a pescar al mar, y al primer lance la sacó dentre las agallas de un pece? [*Matt.* 17]⁴⁷¹ Y finalmente, ¿con qué rigor será condenado el cristiano, viendo que su señor, su capitán, su príncipe, su Dios, nace pobre, vive pobre, muere pobre y se precia de pobre? Si predica, es pobreza; si busca discípulos, son los más pobres; si les manda algo, es dejar la hacienda. ¿Pues qué esperará el que va rico delante del juez pobre, el que se pone galán para oír sentencia del corregidor roto⁴⁷², desarrapado, sabiendo que porque abomina las galas anda él tan sin ellas? ¡Oh, locos, vanos, sin seso!, decime: ¿no sería desatino que, habiendo el juez ahorcado a uno por solo que le topó con espada de noche, topásedes otro con espada y daga y con una cota.

—Señor, ¿dónde vais a tal hora, hecho un San Jorge⁴⁷³?

—Voy a rogar al corregidor que saque a fulano de la cárcel, que le tiene allí por una muerte.

⁴⁶⁷ No vemos claro el sentido. Parece significar que aunque aparentemente son menores, en realidad engendran nuevos pecados y por tanto son más graves de lo que aparentan a una mirada superficial.

⁴⁶⁸ *ha*: añadimos esta palabra que no está en la príncipe para completar el sentido.

⁴⁶⁹ *Mateo*, 8, 20.

⁴⁷⁰ *blanca*: moneda de poco valor.

⁴⁷¹ *Mateo*, 17, 27.

⁴⁷² *roto*: harapiento, desastrado.

⁴⁷³ *hecho un San Jorge*: modismo que significa ‘muy armado’. «Hecho un San Jorge. Muy armado» (Correas, refrán 11135).

—Señor, no vais⁴⁷⁴ allá ni os vea con armas, que por mucho menos que esas que vos lleváis ahorcó ayer a fulano; mirá⁴⁷⁵ que este pleito ya está sentenciado en contra, por esto no asoméis por allá.

¡Oh, pecadora loca, sin juicio! Que por solo que aquel rico traía un vestido de púrpura le dan un garrotazo en el calabozo del infierno, y vas tú a la presencia de tal juez, cargada de seda y oro y con mucha de la perla y del diamante y del rubí a rogalle que perdone, no a tu vecino, sino a ti misma, y no de la muerte de algún desuellacaros⁴⁷⁶ que mataste, sino de tu misma alma que metiste en el infierno y de otras muchas que con tus galas y dijés y afeites y cocos⁴⁷⁷ y desenvolturas y señas hiciste morir en el pecado; y lo que es mucho más grave, le pides perdón de la muerte del Hijo de Dios a quien en cuanto es de tu parte quitaste la vida pecando, y le volviste a crucificar, como dice San Pablo [*Ad Hebre. 6*]⁴⁷⁸.

Luego no debe de ser tan ligera cosa ni de tan poco momento⁴⁷⁹ lo de los trajes y galas como se fingen algunas que hallan consuelo en sus deseos, y ellas se pintan un Dios bien acondicionado⁴⁸⁰ y que no mira ni repara en estas menudencias y niñerías, que ellas llaman. Unas dicen que siguen el hilo de la gente⁴⁸¹; otras, que no las ha de condenar Dios a todas; otras, que no lo piden a nadie, ni lo toman de la hacienda ajena, como si la compañía en el pecado quitase la culpa dél y como si por condenar a todo el mundo perdiese Dios algo de su casa y de su reputación, y como si el rico de San Lucas no fuera tan rico como ellas, o lo robara para echárselo a cuestras y comérselo y bebérselo. «¡Ay de vosotros, dice el Señor por Amós [*Amos. 6*]⁴⁸² los ricos y gordos de Sión, los puestos apar-

⁴⁷⁴ *vais*: subjuntivo etimológico, de *vadatis*.

⁴⁷⁵ *mirá*: imperativo, *mirad*, con caída de la *-d* final, fenómeno usual en la lengua clásica.

⁴⁷⁶ *desuellacaros*: matón, rufián.

⁴⁷⁷ *cocos*: «Dicho de los enamorados: Hacer ciertas señas o expresiones para manifestarse su cariño» (*DRAE*).

⁴⁷⁸ *Hebreos*, 6, 6.

⁴⁷⁹ *de poco momento*: de poca importancia.

⁴⁸⁰ *bien acondicionado*: de buen genio.

⁴⁸¹ *el hilo de la gente*: lo que hace la gente. «Irse al hilo de la gente. Irse tras los demás; sucede a forasteros, por no preguntar» (Correas, refrán 11752).

⁴⁸² *Amós*, 6, 1 y ss.: «¡Ay de los reposados en Sión, y de los confiados en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel!», etc.

te y señalados para el día malo, para el matadero y rastro del infierno⁴⁸³! Los que gozáis de los mejores cabritos y coméis las terneras escogidas y más tiernas de toda la vacada. Los que coméis al son de las guitarrillas, y los loquillos os dan música en la mesa. ¡Ay de los que dormís en marfil, sobre colchones de pluma y de algodón, con las cortinas de brocado, las colchas bordadas y con recamos, y allí son vuestras torpezas y lacerias; los que bebéis en oro y coméis en plata, los efeminados⁴⁸⁴, los de los olores, ungüentos y los ámbares! Yo he jurado por vida mía, dice el Señor de la caballería del cielo⁴⁸⁵, y a fe de quien soy⁴⁸⁶, que tengo aborrecida la soberbia de Jacob y que no puedo ver sus casas entapizadas⁴⁸⁷.

[*Qué tal era el lecho de David.*] ¿Qué mayor maldad se puede decir que esta delicadez? ¿Que duerman en camas de marfil? ¿Por ventura la cama más costosa hace el sueño más suave? ¡Oh, engaño y ceguera de los hijos de Adán! ¿Y no te contentarías con la de un rey, y no de cualquiera, sino de los más poderosos; de aquel que decía «lavaré cada noche con lágrimas mi lecho»? [*Psal. 6*]⁴⁸⁸ No era toldado de brocados, mas de lágrimas, y no una sola noche, mas todas lo lavaba con ellas. ¡Cuántos pobrecitos duermen por esos portales sin tener siquiera un pedazo de estera en que recostarse!

Pero volvamos a las galas donde nos salimos. El vestido costoso, ¿caliéntate quizá más en invierno o es más fresco de verano? ¡Oh, santo Job, y qué diferente era el vuestro de los que agora traen los hombres vanos y livianos del mundo! [*Iob. 16*] «Cosime un saco sobre las carnes, dice Job, y cubrí mi cuerpo con ceniza. Vestime de jerga, y el cilicio⁴⁸⁹

⁴⁸³ *rastro*: «matadero, lugar donde se matan las reses», quizá porque se las llevan allí arrastrando (Corominas), en este sentido sinonímico *rastro* y *matadero* aparecen varias veces en Quevedo, por ejemplo, *PO*, núm. 676, vv. 13-15: «no mueran con mil enojos, / el Rastro en tus castañetas, / el Matadero en tus ojos».

⁴⁸⁴ *efeminados*: es forma conocida, que se puede documentar en el *CORDE*.

⁴⁸⁵ Traduce «*Dominus Deus exercituum*» (*Amós*, 6, 8).

⁴⁸⁶ *a fe de quien soy*: como «a fe de caballero», muletilla usual en los caballeros del Siglo de Oro. Comp. Quevedo, *Prosa*, p. 58: «juran a fe de hidalgo, a fe de quien soy y como quien soy»; Suárez de Figueroa, *El pasajero*, p. 389: «¿Por qué consentís sea lícito jurar a cada paso a fe de caballero, a fe de hidalgo [...] mas no puedo sufrir esto de a fe de caballero por instantes. Púdreme, sobre todo, hallar tan continua blasfemia en lenguas de quienes apenas pueden ser caballos, cuanto más caballeros».

⁴⁸⁷ *Amós*, 6, 8.

⁴⁸⁸ *Salmos*, 6, 7.

⁴⁸⁹ *jerga*: tela basta; *cilicio*: saco rústico, vestido como penitencia. Comp. Carranza, al comentar la penitencia solemne: «Venían vestidos de jerga o de cilicio, y los pies descal-

era mi gala porque conocía bien lo mucho que desagrada a Dios la pompa y exceso del vestido»⁴⁹⁰. Y allá por Sofonías: «Hará el Señor visita, dice el Profeta, sobre los varones que visten a lo extranjero» [*Sopho.* 1]⁴⁹¹. Había dado el pueblo de Dios en mudar de trajes y hacer el vestido al talle de las naciones bárbaras y extranjeras, enfermedad propia de señores y de gente de palacio, porque solos los que poco pueden y los labradores y gente plebeya, esos son los que guardan el traje paterno y el antiguo de sus abuelos; los de la corte y casas reales son los de las invenciones; y así lo hacían entonces el rey y los caballeros en aquel pueblo de Dios. Sintiólo tanto que dice que hará una visita general⁴⁹² y castigará asperísimamente a todos los que, dejado su ordinario y antiguo traje, se visten a lo extranjero, como se hace ahora a la italiana y a la tudésca.

Luego no debe de ser tan de poco momento, pues la visita que les hizo fue que salió el rey Joaquín y la reina [4 *Reg.* 24], sus hijos y criados y los príncipes del reino, a entregarse en manos del rey de Babilonia, y él llevolos cativos a su tierra y con ellos toda la flor de la gente de guerra y casi despobló a Jerusalén, sin dejalle sino la gente plebeya y pobre. [*Castigo grande de Dios es volver a uno a la tierra donde le sacó.*] Y adviértase de camino⁴⁹³ que queriendo castigar Dios los muchos pecados que aquel su pueblo cometía, envió a Nabuco, rey de Babilonia, que en venganza de sus yerros lo volviese a la tierra de sus padres. De allí los había sacado; gran merced había sido tomar de la mano a su padre Abraham, y decille él: *Egredere de terra tua*⁴⁹⁴. Y pues sus hijos no conocieron ni sirvieron ni agradecieron merced tan estremada, sea su castigo que los vuelvan a do salieron. Debe de sello, sin falta, y muy grande⁴⁹⁵, que habiéndoos Dios sacado de un peligro, pues como ruin y desagradecido no lo supistes conocer ni servir, que os deje caer y tornar

zos, los rostros y los ojos puestos en el suelo, mostrando en el hábito y en el gesto como eran penitentes» (*Catecismo*, II, p. 236).

⁴⁹⁰ *Job*, 16, 16.

⁴⁹¹ *Sofonías*, 1, 8.

⁴⁹² *visita general*: «visita que se giraba antiguamente sobre los edificios, manzanas y calles de las poblaciones, reconociendo sus alineaciones y el estado y numeración de las casas» (*DRAE*).

⁴⁹³ *de camino*: 'de paso'.

⁴⁹⁴ *Génesis*, 12, 1.

⁴⁹⁵ *sin falta, y muy grande*: 'debe de ser castigo muy grande, sin duda'; *sin falta*: 'con seguridad'.

otra vez a él, y que allí muráis y acabéis. Alababa un día Jesucristo a su gran amigo y privado el Batista, y dice a un gran auditorio que tenía a la sazón que predicaba: «¿Qué pensáis, que salíades a ver al desierto cuando, dejadas vuestras casas y ciudades, íbades en busca de Juan el batizador?» [*Matt.* 11]⁴⁹⁶ ¿Pensábades que era algún cortesano de los que rozan seda y arrastran brocado, de los que traen la holanda, la felpa y las martas cebellinas y los raposos ferreres⁴⁹⁷? Estos allá viven en los palacios y cortes de los reyes del mundo. [*Cuál era el vestido del Batista.*] Anda Juan con una piel de camello más áspero que cilicio, los miembros desnudos, quemados del sol, el rostro tostado, que apenas tiene talle de hombre, que este es el traje de que más se agrada Dios.

Paréceme que cuando el ángel dijo a Zacarías, el padre de San Juan, que iría delante del Señor en espíritu y virtud de Elías⁴⁹⁸, pudiera también añadir: y aun en traje y todo⁴⁹⁹; porque ese era puntualmente el que traía aquel famoso Elías, y estas eran las señas por donde le conoció Ocozías, el rey de Israel [4 *Reg.* 1]⁵⁰⁰. Estas eran las galas y las sedas de los amigos de Dios. A vos no os conocerán por Elías, sino por liviana y sin seso. El vestido del cuerpo y la risa de los dientes y el movimiento del cuerpo, dice el Sabio que descubren quién es cada uno [*Eccle.* 19]⁵⁰¹. Vuestro traje, vuestra risa demasiada y descompuesta y vuestro meneo y pasos lacivos y muelles os apregonan y dicen vuestra disoluta vida. Que estemos cargados de pecados y que nos llame Dios a penitencia y que diga que si no la hacemos pereceremos todos y que nos muestre⁵⁰² él cómo se ha de hacer y que dé voces Isaías, y diga: «Llamó el Señor Dios de los ejércitos en aquel día a los hombres a llanto, a lloro, a cilicio, a saco, y a que se rayesen las cabezas, en señal de duelo y tristeza, y los

⁴⁹⁶ *Mateo*, 11, 7-9.

⁴⁹⁷ *cebellinas*: las especies más cotizadas de marta para aprovechar sus pieles; zorros *ferreres*: de piel color de hierro, muy estimados para forros y otras cosas; *raposo ferrero*: «Zorro propio de los países glaciales, cuyo pelaje, muy espeso, suave, largo y de color gris azulado, se estima mucho para forros y adornos de peletería» (*DRAE*).

⁴⁹⁸ *Lucas*, 1, 17: «E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos».

⁴⁹⁹ *y todo*: también.

⁵⁰⁰ 4 *Reyes*, 1, 8: «Y ellos le respondieron: Un varón que tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero. Entonces él dijo: Es Elías tisbita».

⁵⁰¹ *Eclesiástico*, 19, 27.

⁵⁰² *muestra*: en la príncipe «muestra», pero cambiamos a subjuntivo de acuerdo con la estructura de la oración.

locos, en vez de acudir a estas cosas, dábanse a galas y regocijos y a comer y beber. Pues yo oí una voz de Dios que me hizo zumbar las orejas, diciendo: No les perdonaré esta maldad hasta que mueran» [Isa. 22]⁵⁰³. ¡Qué! ¿En tiempo de penitencia, gala? ¿En tiempo de cilicio, seda? ¿En tiempo de ceniza, guirnaldas? ¡Oh, locas!

Peca Israel en el desierto y adora un becerro; dícele Dios: «Andá, desnudaos, dejá las galas, que quiero pensar cómo os tengo de castigar» [Exo. 33]⁵⁰⁴. No puede ver Dios al pecador galán. Pues si para hacer penitencia los manda Dios desnudar y dejar las galas, ¿cómo tú te las pones para ir a la presencia de Dios? ¿Dios airado y tú enojada? ¿Dios amenazando y tú afeitada? ¿Dios bravo y tú con sedas? ¿No sería desatino que para llevar al otro a la hoguera se hiciese hacer librea y un vestido bordado? ¿Pues cómo? ¡Que te lleven a ti a la hoguera del infierno y que te vistas y engalanes para eso! Siempre las galas fueron aborrecidas y despreciadas de las mujeres santas.

Cuando la tan famosa como hermosa Judit [Judit. 10] se determinó de poner en ventura su vida, por remediar la de sus ciudadanos, dice la sagrada historia suya que sacó todas las mejores galas y joyas de su cofre y se compuso con mucho cuidado, y según dice el testo, no eran pocas. Quedó con una hermosura incomparable y que llevaba tras sí los ojos de cuantos la miraban. Mas advierte la Escritura que sobre la hermosura natural que ella se tenía, y era mucha, le puso Dios cierto esplendor y una gracia más particular y le dio no sé qué luces y lustre y un particular espíritu en los ojos y en todo el rostro, que la hacía más admirable y amable a los ojos de todos. Y dando la razón de por qué Dios la paró tan linda y bella, dice: [*Judit por el bien de su pueblo se puso galas.*] «Porque toda esta compostura y atavío dependía, no de lujuria ni liviandad, sino de una verdadera virtud y necesidad, nacida del peligro y tiempo en que se vía». De suerte que en tiempo de la necesidad, y cuando ha de nacer algún bien del prójimo, o se ha de hacer servicio a Dios, licencia

⁵⁰³ *Isaías*, 22, 12-14: «Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en este día a llanto y a endechas, a raparse el cabello y a vestir cilicio; y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, diciendo: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos. Esto fue revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos: Que este pecado no os será perdonado hasta que muráis, dice el Señor, Jehová de los ejércitos».

⁵⁰⁴ *Éxodo*, 33, 5: «Porque Jehová había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré. Quitate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer».

y vez propia tiene la gala y el cuidado de la basquiña y de la saya; mas tanto que haga olvidar lo del alma y conciencia, eso es lo malo y lo que es culpa.

Cuando la delicadísima Ester [*Ester. 2. Qué galas buscó Ester para agradar a Asuero.*]⁵⁰⁵, que por la ternura de las plantas apenas podía andar sin arrimar la mano sobre el hombro de alguna de sus criadas, hubo de entrar a vistas⁵⁰⁶, a los ojos del gran rey Asuero Artajerjes, dice su historia que no curó de la compostura y adorno mujeril, sino que se contentó con solo lo que el eunuco Egeo, guarda de las damas, le quiso dar.

Y después, en aquella oración [*Ester. 14*] que hizo rogando a Dios por el remedio de su pueblo, entre otras cosas que de su parte alega en favor de su demanda, una es que le dice a Dios: «Bien sabes tú, Señor, la necesidad y aprieto en que me veo, y también entiendes cuánto abomino las señales de mi soberbia y gloria que trayo⁵⁰⁷ sobre la cabeza los días que soy forzada a salir donde me vean los ojos humanos y que me es detestable más que lo sabría encarecer; y sabes, Dios mío, que cuando vuelvo al rincón de mi silencio y adonde no me obliga el contento del marido que lo dejo y desprecio contenta, con solo parecer bien a tus divinos ojos». De suerte que esta santa y hermosísima reina más quería agradar a Dios que a los hombres, y más se preciaba de buena que de galana, y más quería adornar el alma que afeitar el cuerpo.

Sabía cuánto aborrece Dios el eceso del vestido y qué tales había prometido Dios de parar⁵⁰⁸ a las damas y doncellas de Sión por esta misma culpa de los trajes. Pone espanto la invetiva que hace Isaías [*Isa. 3*] contra ellas, cuyas palabras espantosas pondré aquí, para que las de nuestro tiempo y tierra se confundan y teman y esperen otro tanto por su casa, como aquí dice Isaías que haría Dios con aquellas. Dice pues así: «Porque se me han engréido las hijas de Sión y andan cuellierguidas⁵⁰⁹,

⁵⁰⁵ *Ester, 2, 20.*

⁵⁰⁶ *a vistas*: entrevista de los prometidos antes de la boda.

⁵⁰⁷ *trayo*: forma usual, documentada frecuentemente, por ejemplo, en Santa Teresa: «si mirase a mi voluntad, les daría lo que trayo vestido», «me esfuerzan cuando trayo estos temores», «aquella gran pena, que trayo», etc. (*CORDE*). Verbos como *traer, caer, oír* presentaban en la Edad Media una palatal (*trayo, cayo, oyo*). *Trayo* (de *traho*) debió de suplir la consonante epentética.

⁵⁰⁸ *parar*: poner, como otras veces.

⁵⁰⁹ *cuellierguidas*: este rasgo justifica, con desplazamiento de la imagen, el calificativo de *halconeros* para los ojos, pues, como recuerda Correas, «Halconear. Es alzar el cuello para mirar» (Correas, refrán 10907).

con los ojos halconeros deshollinando ventanas⁵¹⁰, y porque se van con-toneando por la calle, componiendo los pies, por esto Dios las hará calvas y las pelará el cabello. En aquel día las descompondrá el Señor, quitándoles los botines argentados y los zapatillos de carmesí y de raso azul, cairelados⁵¹¹ de oro y prendidas las cuchilladas⁵¹² con lazos de perlas y los chapines bordados. Quitalles ha también los collares de diamantes y rubís, las manillas, las ajorcas, las guirnaldas y almirantes, el escarpidor⁵¹³ de oro, las plumas y los airones⁵¹⁴, los zarcillos y perlas de las orejas, los anillos y la argentería y fulletería⁵¹⁵ y piedras de Oriente que les andan brillando delante de la frente, los arrojadillos y pañuelos labrados de cadeneta, los alfileles de plata y los espejos de cristal, las pomas de ámbar gris y los guantes adobados⁵¹⁶. Hasta aquí son palabras de Isaías.

Pues si el Espíritu Santo dice que ha de hacer un auto público⁵¹⁷ contra las hijas de Sión, por las galas y dijes⁵¹⁸ que ha contado que traían, con no les estar aún publicado el evangelio, con no haber muerto aún Dios desnudo en una cruz, con no habelles aún predicado el infierno, ni la sentencia del rico glotón, condenado por sus trajes, decime, ¿qué esperaréis las que tras tanta doctrina de Dios, tantos ejemplos de santos, tanto

⁵¹⁰ *deshollinando*: mirando con ansia.

⁵¹¹ *cairelado*: adornado con caireles, especie de flecos.

⁵¹² *cuchilladas*: aberturas de los vestidos que dejaban ver forros de otro color.

⁵¹³ *escarpidor*: peine para desenredar el pelo.

⁵¹⁴ *airón*: «Adorno de plumas, o de algo que las imite, en cascos, sombreros, gorras, etc., o en el tocado de las mujeres» (*DRAE*).

⁵¹⁵ *fulletería*: adorno postizo, en forma de follaje seguramente, y con las connotaciones despectivas de fullería, trampa de fullero. Esta vocablo solo lo documenta el *CORDE* en este pasaje; comp. *follajería*: «Adorno de cogollos y hojas» (*DRAE*).

⁵¹⁶ *ámbar ... guantes adobados*: el perfume llamado ámbar (el gris era el más apreciado) se usaba entre otras cosas para adobar y perfumar guantes. Usado como perfume para guantes, zapatillas, vestidos, caracterizaba el aroma de las personas de clase y buena posición social. Comp. *Guzmán de Alfarache*, ed. Rico, p. 384: «si el olor es mejor cuanto nos es más provechoso, nuestro ámbar y almizque [...] era un ajo [...] Y si otro oler queríamos nos íbamos a una esquina de las calles donde se venden estas cosas y allí estábamos al olor de los coletos y guantes aderezados»; y p. 604: «Tenía puesto un jubón mío de tela de plata y un colete aderezado de ámbar»; *Quijote*, I, 23: «un colete hecho pedazos que sobre sí traía era de ámbar». El ámbar gris es «Sustancia que se encuentra en las vísceras del cachalote, sólida, opaca, de color gris con vetas amarillas y negras, de olor almizcleño, usada en perfumería» (*DRAE*).

⁵¹⁷ *auto público*: castigo público, como los de la Inquisición.

⁵¹⁸ *dije*: «Joya, relicario o alhaja pequeña con que se suelen adornar las mujeres e incluso los hombres» (*DRAE*).

silicio⁵¹⁹ y jerga de vírgines, tanto derramamiento de sangre de mártires, y finalmente, después de tantas amenazas del evangelio vestís y os traéis tan costosa y soberbiamente?

Pero pasemos adelante, al trueque que dice el profeta que hará Dios y al vestido que les dará a las damas más regaladas. «Entonces, dice Isaías, les dará Dios hedor intolerable por las pomas y olor suave en que se deleitaron; por la cinta de oro y piedras las ceñirá con una soga de esparto; y por los rizos y encrespados y por el cabello encarrujado⁵²⁰ con hierros calientes, las hará calvas y, en vez de los jubones recamados y de telillas de oro, les dará cilicio negro y feo». Esto hará Dios con las locas vanas que mostraron la liviandad de la cabeza en las gaiterías⁵²¹ del vestido del cuerpo.

Pues considera ahora tú, que te llamas cristiana, que profesas la ley de Dios, que dices que crees el evangelio; y haz cuenta que te sacan a una gran plaza, adonde caen muchos ventanajes, y todos llenos de gente, y que no cabiendo en la plaza se suben por los terrados⁵²² y tejados y otros se cuelgan de las rejas, y que los tablados están cargados de miradores, y que en medio de aquel teatro y a vista de tantos ojos, te sacan a ti muy vestida y enjoyada con todos los aderezos que ha pintado Esaías y te suben sobre un tablado, adonde puedas mejor ser vista, y subido un ministro de la justicia en un púlpito, como se suele hacer en los atos de la Inquisición, te lee el proceso de tu vida tan alto y claro que todos lo entiendan, adonde se descubren tus pensamientos abominables, tus muchas liviandades, tus deseos deshonestos y torpes y tus palabras afrentosas, tus torres y castillos de viento⁵²³, los testimonios que levantaste, las mentiras que dijiste, las quimeras que soñaste, las obras que hiciste, los pecados y maldades que cometiste contra Dios y contra tu prójimo, las cosas que en las tinieblas de la noche hacías con vergüenza de la luz del cielo, que huías por no ser vista y que quisieras más que se rompiera

⁵¹⁹ *silicio*: forma usual en el Siglo de Oro. En otras ocasiones se escribe *cilicio*, alternancia que mantenemos.

⁵²⁰ *encarrujado*: rizado con tenacillas calentadas.

⁵²¹ *gaitería*: «Gaitería, el vestido de diversas colores que no están bien al que las trae. Díjose por la cubierta que ordinariamente ponen al odrecillo de la gaita, de muchas colores» (Cov.).

⁵²² *terrado*: sitio descubierto en lo alto de las casas, a modo de terraza.

⁵²³ *torres de viento*: como *castillos en el aire*, ilusiones fantásticas sin fundamento. «Armar torres de viento. De los que, sin fundamento y en vanas esperanzas, hacen trazas y quimeras, y aun encarecen vanamente las cosas y linajes» (Correas, refrán 2942).

la tierra y te tragara viva antes que ser vista aun de tu lacayo; y cuando veas que lo que pensaste que no lo sabía la tierra se publica delante del cielo y veas que todos los que lo oyen se miran unos a otros pasmados de que fueses tan otra de lo que de ti pensaban, y que te silban y mofan y burlan de la hipocresía con que los engañabas, y que leído el proceso manda el juez con gran severidad y gravedad de palabras y semblante que seas desnudada delante de toda aquella gente, y que luego llegan a ti y te comienzan a quitar la guirnardilla y perlas y prendedero y todo el tocado, y te dejan en cabello⁵²⁴; tras esto, y estándolo mirando todos con grandísimo silencio, te quitan la saya de raso encarnado, bordada de cañutillo⁵²⁵, la basquiña, jubón, gorguera y faldellín y manteo⁵²⁶, hasta la camisa; y que allí te descalzan y se comienzan a parecer tus carnes y tú a confundirte y desmayarte de vergüenza y a salir arroyos de agua de tus ojos; y no contentos con esto, manda el juez que suba un barbero al tablado y que con una navaja te raya la cabeza sin dejarte cabello en ella y que haciéndolo así te reluce el cuero⁵²⁷ y la calva y quedas tan abominable que apenas te pueden mirar los presentes; y que luego te ponen en lugar de camisa un pedazo de jerga atada con una cinta de esparto, pareciéndose los brazos y carnes desnudas. Dime ahora, yo te ruego, si tal paradero tienen las galas y esta confusión sucede tras la gloria vana del vestido, cuál será razón de escoger primero, ¿aquella gala con esta afrenta o un moderado vestido sin ella?

Y dime más: si de esta manera te vieses tratar, ¿no desearías que el cielo se te cayese encima y te matase o que un rayo te acabase la vida o que se hundiese la tierra y te sepultase en los abismos antes que esperar tan brava afrenta? Pues ¿no ves que lo dice Dios? ¿No ves que es fe que ha de pasar así, que te has de ver en esto? Pues ¿cómo osas vestirme de seda? ¿Cómo no abominas el oro? ¿Cómo no aborreces las galas? ¿Cómo no te espanta el curioso traje? ¿Cómo no tiembles y miras a lo que ha de ser? Cuando este ato de inquisición no fuera delante de Dios y de sus ángeles y santos, sino delante de la corte del rey en una plaza de

⁵²⁴ *en cabello*: sin los adornos de la cabeza, con el cabello suelto.

⁵²⁵ *cañutillo*: hilo de oro o plata, rizado, que se usaba para bordar.

⁵²⁶ *jubón*: «Vestidura que cubría desde los hombros hasta la cintura, ceñida y ajustada al cuerpo» (DRAE); *gorguera*: «Adorno del cuello, hecho de lienzo plegado y alechugado» (DRAE); *manteo*: «Ropa de bayeta o paño que llevaban las mujeres, de la cintura abajo, ajustada y solapada por delante» (DRAE).

⁵²⁷ *cuero*: piel.

Madrid, era bastante razón para que, a no estar de por medio Dios y su evangelio, tú misma te mataras y fueras verdugo de ti misma; cuanto más que ha de ser delante de todo el mundo junto, de los del cielo y de los de la tierra, de los ángeles y de los hombres. ¿Qué sentiría una doncella honesta y vergonzosa que se viese tratar así?

Cuenta Plutarco [*Plutar. de illustribus mulie.*]⁵²⁸ que vino sobre las doncellas milesias una pasión y mal monstruoso, sin tener causa ninguna manifiesta de do naciese más de que parecía ser una enfermedad pestilencial y contagiosa que provenía del aire; era tan furiosa y desatinada que las sacaba fuera de su juicio, de suerte que las hacía tomar codicia de matarse: muchas dellas se ahogaron sin que se supiese. Vínose a entender este daño porque las hallaban a las riberas de los ríos, quel agua las lanzaba a la orilla; otras se ahorcaban, otras se daban con cuchillos por los pechos. No aprovechaban para esto las razones y lágrimas de los padres, ni ver a sus madres derrocadas a sus pies mostrándoles los pechos con que las criaron, ni que rompían el cabello y se deshacían en lágrimas, diciéndoles palabras llenas de dolor y tristeza, ni los ruegos y consuelos de los amigos, ni alguno de cuantos medios los miserables de los padres podían buscar para remedio de tanto mal como vían por sus casas, y que

⁵²⁸ *Plutarco*: esta historia de las vírgenes milesias suicidas, que procede de Plutarco, *De claris mulieribus*, tuvo mucha difusión. Muchos autores la toman seguramente de la miscelánea de Ravisio Textor: «Plutarchus apud Gellium lib. 5, ait Milesias virgines repente sine ulla evidenti causa, voluntantem cepisse ob eundae mortis, ac deinde plurimas vitam suspendio amisisse. Cui malo ut mederentur Milesii, decreverunt, ut quae corporibus suspensis demortuae forent, nudaee cum eodem laqueo efferrentur. Quo facto ait virgines pudore tan inhonesti funeris deterritas, voluntariam amplius non petivisse mortem. Plutarch. de Virtut. Mul.». En Plutarco: «A las jóvenes milesias, en cierta ocasión, vino a afectarlas una enfermedad terrible e inaudita, y por causa desconocida: parecía enteramente que el aire, convirtiéndose en una mezcla que las ponía fuera de sí, se había vuelto venenoso y les había producido un trastorno mental. Pues a todas ellas de repente les había entrado un deseo irrefrenable y un impulso loco de ahorcarse, y muchas de ellas se ahorcaban cuando nadie las veía. Ni las palabras ni las lágrimas de sus padres, ni los consejos de sus amigos lograban nada, sino que, para suicidarse, superaban en ingenio y en todo tipo de astucia a sus vigilantes. El mal parecía que lo mandaban los dioses y que estaba por encima de cualquier recurso humano, hasta que siguiendo la idea de un hombre inteligente se promulgó un decreto por el cual a las que se ahorcaran se las llevaría a enterrar desnudas por medio de la plaza. Y, sancionado como ley, no solo contuvo a las jóvenes sino que hizo que dejaran totalmente de suicidarse». Tomamos los textos citados y la traducción de José López Romero, 1999.

los viejos desdichados que aparejaban las hachas⁵²⁹ nupciales y las guirnaldas para celebrar las bodas de sus hijas, eran forzados a volvellas en los duelos y fuegos fúnebres de sus sepulturas; y los que pensaron que sus hijas les cerraran los ojos en su muerte y que partieran contentos de este mundo, dejándolas con sus maridos, agora vían trocada la suerte, y que eran reservadas para ver las heridas y desastradas muertes de las hijas que amaban más que a la propia vida. Finalmente, era tal esta dolencia que la fuerza del mal y pasión vencía a todo el cuidado y diligencia de las guardas que les ponían para estorbar este daño, hasta tanto que por consejo de un hombre sabio se mandó apregonar un edito que los cuerpos de las que se matasen fuesen traídos desnudos a la vergüenza por todas las plazas y calles públicas, a vista de todos los de la ciudad. [*Ejemplo raro de honestidad.*] Fue señal lo que hicieron ellas de ánimos virtuosos y ahidalgados, pues la opinión y miedo de aquella infamia valió tanto acerca dellas, que aquellas a quien la muerte, que es el mayor mal de los humanos, y lo que más horrendo y espantoso nos es, y lo más terrible y que más rehúye nuestra naturaleza [*Aristóteles.*]⁵³⁰, ni el dolor y trabajo della, ni las lágrimas de sus padres, ni todo lo demás que se hacía no bastó para detenellas que no se matasen; solo el pensamiento que se les representaba de la fealdad e inominia de que las habían de ver desnudas las movió a no querer sufrir en ninguna manera la vergüenza que aun después de muertas vían que tenían de padecer. Ejemplo es este dino de celebrarse y mucho son de alabar aquellas honestísimas doncellas, pues es de creer que si por solo ser vistas de unos pocos hombres, y aun eso ya muertas, cuando no podían sentir la afrenta de su desnudez, se avergonzaron tanto que dejaron de matarse, cosa que con ningún medio se había podido acabar⁵³¹ con ellas, ¿qué más hazañosos hechos hicieran estas si fueran cristianas y creyeran el evangelio y supieran que vivas y a vista de Dios y de los ángeles y de los hombres las habían de desnudar y descomponer y raer la cabeza y tras eso les habían de dar un infierno?

⁵²⁹ *hachas*: antorchas. El dios de los matrimonios, Himeneo, se representaba con una guirnalda en una mano y una antorcha en otra.

⁵³⁰ *Ética a Nicómaco*, libro 3, cap. 6: «La cosa más terrible de todas es la muerte, porque es el remate de todo». Comp.: «la muerte [...] alivio fuera para el pecador, que aunque la llama Aristóteles el mayor mal de los males...» (Cristóbal de Fonseca, *Vida de Cristo, señor nuestro*, 1598, fol. 271v).

⁵³¹ *acabar*: conseguir, lograr.

Pues tú, cristiana, que lo crees, que dices que eso creyeron tus abuelos y que por esa verdad morirás, ¿cómo no te corres ni temes aquella general afrenta que te espera en aquel día? ¿Qué sentirás cuando te digan: «¿Qué fruto os trajo el mal que os avergüenza?», que dice San Pablo? [*Ad Ro.* 6]⁵³² El fin del pecado es muerte, y muerte eterna, y de cuerpo y alma. Siempre y en todos tiempos y a todos los hombres prudentes y amigos de la virtud pareció bien la honestidad y moderación en el vestido. Así cuenta Macrobio [*Macro. lib. 2 Satur.*]⁵³³ que, habiendo salido un día Julia Augusta, la hija del emperador Otavio, a unas fiestas con un vestido severo y grave, por emendar otra salida que el día antes había hecho con otro lacivo y licencioso y de galas y colores, viéndola su padre, dijo a los que estaban presentes: «¡Cuánto más honrado y alabado traje es este para la hija de Augusto que el de ayer!».

Así que en la Madalena el traerse galana, el preciarse dello, el gustar de ser celebrada por muy dama, la trajo a tanta perdición que ya, como a pública infame, la llamasen *la pecadora*.

§ 11

Lo cuarto que hacía muy graves los pecados desta mujer era ser muchos. No quiero yo decir, ni Dios lo mande, que la misericordia suya tiene tasa, ni quiero estrechar aquella rica y liberal mano de mi Dios. David, como hombre necesitado y que había mucho menester un Dios muy manirroto, no se harta de alaballe de clemente misericordioso, lleno de misericordias: *Misericordia eius super omnia opera eius* [*Psal.* 144]⁵³⁴. Es su misericordia sobre todas sus obras. Dice esto David porque, puesto

⁵³² *Romanos*, 6, 21.

⁵³³ Macrobio, *Saturnales*. Comp. Suárez de Figueroa, *Plaza universal de todas ciencias y artes*, pp. 466–467: «se lee en Macrobio haber loado César el ornato de Julia su hija el día que con vestido severo y grave (en emienda del pasado, en que se había mostrado demasiado lasciva) se puso en su presencia, diciendo el Emperador: ¡Oh cuánto es más decente este traje en la hija de Augusto!».

⁵³⁴ *Salmos*, 144, 9.

que en Dios todo es uno y la justicia es tan grande como la misericordia, como acá somos tan pecadores que si Dios anduviese siempre con la vara de alcalde⁵³⁵ entre nosotros en dos días acabaría el mundo, tiene necesidad de sufrir nuestras miserias y hacer del que no ve y anda sembrando siempre misericordias, que nacen en todas partes y en cada rincón. Y por eso dijo en otro lugar: *Misericordia Domini plena est terra* [Psal. 32 *Psal.*]⁵³⁶. La tierra está llena de las misericordias del Señor. Y en otra parte dice que sus misericordias no tienen fin; así es por cierto. Pero, puesto caso que no puede pecar un hombre tanto que agote la paciencia y sufrimiento de Dios, con todo eso, me pone espanto un estilo que veo en las divinas letras, y es que dan a entender que algunas veces suelen los pecados llegar a un cierto colmo o número, que de allí adelante cierra Dios la puerta al pecador y le endurece el corazón, con lo cual se condena.

Y porque esta materia es peligrosa, será bien declaralla de asiento y como todos la entiendan. Muchos lugares se hallan en la Escritura que parecen atribuir a Dios la causa de nuestras penas, y aun de los males. Así dijo Dios a David por el profeta Natán: *Ecce ego suscitabo super te malum de domo tua, et tollam uxores tuas in oculis tuis, et dabo proximo tuo* [2 *Regum* 12]. Yo, dice el Señor, porque me fuiste ingrato a los muchos beneficios que de mí has recibido, pues de pastor te hice rey, levantaré de tu casa un mal, que «del monte salga quien el monte quemere»⁵³⁷. Esto dijo por Absalón, que fue hijo de David. Y pues tú tomaste la mujer ajena, yo tomaré las tuyas y las entregaré a tu enemigo. Claro está que Absalón fue malo y pecó con las mujeres de su padre, y con todo eso dice Dios qu'Él hará ese mal.

Y por Esaías, hablando de Egipto: «El Señor les mezcló un vaso de adormideras, y les dio váguidos⁵³⁸ de cabeza, y hicieron errar a Egipto en todo cuanto puso mano, como hace el harto de vino» [Isai. 19]⁵³⁹. Y por Josué dice el Espíritu Santo: «Fue decreto del Señor que se endu-

⁵³⁵ *vara del alcalde*: señal de la autoridad del alcalde.

⁵³⁶ *Salmos*, 32, 5.

⁵³⁷ *del monte salga quien el monte quemere*: refrán que avisa que a veces los daños salen de los mismos domésticos y familiares. Da título a una comedia de Lope.

⁵³⁸ *váguido*: «Es un desvanecimiento de cabeza, por estar vacía de buenos espíritus y ocupada de ciertos humos que le andan a la redonda; y así en latín se llama el váguido de cabeza *vertigo*» (Cov.).

⁵³⁹ *Isaías*, 19, 14: «Dominus miscuit in medio eius spiritum vertiginis; et errare fecerunt Ægyptum in omni opere suo, sicut errat ebrius et vomens».

reciesen sus corazones y así no mereciesen alguna clemencia, según lo había mandado Dios a Moisés» [*Iosue* 11]⁵⁴⁰. Y más claro en el salmo: *Convertit cor eorum ut odirent populum eius, et dolum facerent in servos eius* [*Psal.* 104]⁵⁴¹. Trastornoles el Señor el corazón, para que aborreciesen su pueblo y para que engañasen a sus siervos. Luego Dios parece que tiene la culpa de nuestros males y pecados.

Y lo que parece que echa el sello es lo que dijo Dios a Faraón: «Para esto te hice, porque en ti mostrase la gran fuerza de mi poder» [*Exod.* 9]⁵⁴²: que da a entender que le puso por blanco, como quien juega a la ballesta, y que se holgaba de la dureza del rey, y aunque él mismo le había dado un corazón barroqueño⁵⁴³ y de un guijarro, para que no se pudiese ablandar, aunque quisiese. Así lo dijo, al parecer, en el *Éxodo* en muchos lugares, hablando con Moisés: «Yo endureceré el corazón de Faraón; y así ni te oirá, ni dejará a mi pueblo» [*Exo.* 7]. Pues luego, Señor, Vos tenéis la culpa, si culpa es, y no el rey gitano⁵⁴⁴. Y más, cuando Semey maldecía a David, que salía huyendo de su mal hijo, queriéndole matar los criados de David, les dijo: «Dejalde, que el Señor le ha mandado que me maldiga» [2 *Reg.* 16]⁵⁴⁵. Sale San Pablo, y parece que nos enrieda más diciendo: *Deus quem vult indurat, et cui vult miseretur* [*Rom.* 9]⁵⁴⁶. Dios tiene misericordia de quien es servido y endurece a quien le agrada. Luego no tiene culpa el hombre, porque como añide⁵⁴⁷ San Pablo: *Voluntati eius qui restet?*⁵⁴⁸ ¿Quién le podrá ir a Dios a la mano⁵⁴⁹? Pues si manda al otro que maldiga a David, y endurece a Faraón y vuelve y trastorna los corazones para que persigan a sus siervos, síguese que él mismo es causa de nuestros males, así de pena como de culpa.

⁵⁴⁰ *Josué*, 11, 20.

⁵⁴¹ *Salmos*, 104, 25.

⁵⁴² *Éxodo*, 9, 16.

⁵⁴³ *barroqueño*: de granito. En la príncipe «barraqueño», que enmendamos a «barroqueño», forma que alterna en el texto con «berroqueño».

⁵⁴⁴ *gitano*: egipcio (egiptiano).

⁵⁴⁵ 2 *Reyes*, 16, 10.

⁵⁴⁶ *Romanos*, 9, 18.

⁵⁴⁷ *añide*: el verbo *añidir* está bien documentado (ver *CORDE*), y se reitera varias veces más en el texto.

⁵⁴⁸ *Romanos*, 9, 19.

⁵⁴⁹ *ir a Dios a la mano*: 'resistirse a sus designio, oponérsele'; es expresión que ya aparecía antes y habíamos anotado.

Para mejor entendernos es menester saber que los santos, y entrellos mi padre San Agustín, responden a esto que Dios solo se ha de entender que permite [1 *de pre. et gratia*, cap. 4]⁵⁵⁰, y que en los modos de hablar de la Escritura, siempre que la letra suena que Dios hace o manda algo que desdice de su infinita bondad, se ha de entender que solo es permisión y no mandamiento ni acción. Como lo que dijo el Señor a Judas la noche de la cena: «Haz presto lo que has de hacer» [*Ioan.* 13]⁵⁵¹. Como si dijera: en mi mano está mi muerte y mi vida [*Ioan.* 10]⁵⁵², y si no es queriendo yo dejalla, nadie me la puede quitar, que es lo que otro tiempo antes había dicho; pues ahora que es llegada la hora en que quiero morir, yo permito que des orden en la maldad que tú, por tu malicia propia, has fabricado en tu deseo.

[*Qué cosa es endurecer. Día uno según San Agustín.*] De suerte que dice mi padre San Agustín que cegar Dios es no alumbrar, y endurecer a alguno es no ablandalle. Pero, aunque es así que es esto verdad, y lo que responden él mismo y otros, que en los males que nos vienen hay el hacellos y hay el padecellos y que la obra se ha de atribuir a la invidia del demonio, como en los de Job, y a la codicia de los sabeos en llevársele el ganado; pero lo que en ellos es pasión, que es sufrillos para mérito o satisfacción de nuestras culpas, o para gloria de Dios, eso al Señor se atribuye, digo que esto no agota del todo nuestra dificultad; porque, aunque en muchos ejemplos venga bien, en otros parece que tiene alguna aspereza. La razón es porque es doctrina de San Pablo [*Rom.* 1]⁵⁵³, que por pecados de los sabios del mundo y filósofos hinchados, los cuales viniendo en conocimiento de Dios por el rastro de las criaturas, ayudados con el rayo de la luz divina, de quien dice David: «Muchos se espantan, y dicen: ¿quién nos enseñó el bien y a seguille?», y no miran que tenemos impresa en nuestras almas la luz de tu rostro [*Psal.* 4]⁵⁵⁴, que nos enseña y adiestra en el bien; dice pues el apóstol que, porque estos filósofos, conociendo a Dios, no le honraron ni le dieron gloria sirviéndole, los castigó Dios entregándolos en manos de sus deseos y que de ahí viniesen a dar en mil errores y pecados. Pues siendo verdad aquel dicho de mi padre San Agustín que ningún sabio es autor de que alguno se

⁵⁵⁰ Se refiere a *De divina predestinatione*.

⁵⁵¹ *Juan*, 13, 27.

⁵⁵² *Juan*, 10, 17-18.

⁵⁵³ *Romanos*, 1, 21 y ss.

⁵⁵⁴ *Salmos*, 4, 7.

haga peor de lo que es, Dios, que es suma sabiduría, ¿cómo será causa que el pecador en castigo de sus pecados venga a ser peor, cayendo en otros más graves? Porque aquí ya, en el pecado siguiente, la acción y la pasión son malas y así no hay razón de algún bien [L. 83.9, *quaest.* 3]⁵⁵⁵.

Pues decir que endurecer es no alumbrar o no ablandar, seguiríase que todos los que mueren en pecado mortal fueron cegados, pues no los alumbró, y los endureció, pues no los ablandó. Y vemos que la Sagrada Escritura, por particular castigo de algunos y por muestra del rigor de su justicia, dice que los cegó o endureció, y si no fuera más que no alumbrar o no ablandar, no nos lo contara por cosa rara, por castigo particular. [*Cómo decimos que endurece Dios a alguno.*] Digo, pues, que hablando propiamente, Dios no se dice que endurece, ni ciega, ni engaña, ni que mueve los corazones a odio, ni que hace lo que, al parecer, suena la letra de la Escritura; porque todas estas cosas desdicen mucho de la naturaleza de Dios, y si d'Él se dicen es impropiedades y por figura.

Las razones que tenemos para hablar así son que, como quitada aquella soberana luz, ninguna otra cosa queda sino tinieblas y oscuridad, y quitada la suavidad y regalo de su espíritu nuestros corazones se tornan de mármol, y en dejando de adestrarnos se tuerce todo el edificio de nuestras obras, de aquí es que se dice que ciega, endurece y hace errar a los que quita la facultad del ver, del ablandarse y del caminar derechos. Hay más: que cuando decimos que quita esta facultad, no entendemos que quita el libre albedrío para ver, ni para ablandarse ni para encaminar bien sus obras; mas hase de entender así, que porque sin luz nadie puede ver y sin la suavidad del Espíritu Santo ningún corazón se puede ablandar y porque si Dios no guía un alma todos sus pasos van desacertados, por esto, cuando por justo juicio de Dios quita a los hombres estas ayudas y favores se dice que en alguna manera les quita el poder de ver y ablandarse.

[*Psal. 77. Suele Dios castigarnos por manos de los demonios, que son los alguaciles de su justicia.*] Pero mejor se entenderá por otra razón, y es que Dios usa de los demonios como de verdugos de justicia y executores de sus castigos. Así lo dice el real profeta David: *Misit in eos iram indignationis suae: indignationem et iram, et tribulationem; immisiones per angelos malos*⁵⁵⁶. Cuando el pueblo de Dios estaba en Egipto y quiso sacallos a la tierra de promisión, por estorballo Faraón envió Dios muchas plagas

⁵⁵⁵ No apuramos la cita.

⁵⁵⁶ *Salmos*, 77, 49.

con que castigó a los gitanos; ca⁵⁵⁷ envió contra ellos la ira de su saña, ira e indinación e tribulación; y estas cosas las envió por manos de los ángeles malos. Pues como estos son los ejecutores de la justicia divina, dícese que hace lo que ellos hacen como decimos acá que el rey cortó la cabeza a fulano, y no se la cortó sino el verdugo.

Añide el glorioso San Jerónimo otra razón, escribiendo a Hedibia [*Hier. ad Hedibiam.*]⁵⁵⁸: así como, con ser uno el calor del sol, con todo eso, por la diversidad de las naturalezas que las cosas inferiores tienen, vemos que hace diversos efetos, que a unas ablanda como a la cera y a otras endurece como al lodo y barro, y con ser así no es más que una naturaleza sola del calor, así Dios nuestro Señor [*De un mismo milagro unos sacan bien, otros mal.*] con la misma luz se dice que ciega al que tiene enfermos los ojos del alma, que son el deseo y la intención, y que alumbrá al bien inclinado, y que con el mismo beneficio ablanda y trae a sí a este y al otro endurece y le retira, como lo tenemos en el santo y sagrado evangelio, que con el milagro de Lázaro unos creyeron, otros fueron a dar cuenta dél a los fariseos, para que se remediase; lo mismo cuando alanzó el demonio del hombre sordo, mudo y ciego, unos dijeron: «En virtud de Belcebub lo hace». La hilanderuela vejecita salió de acullá con el *beatus venter*⁵⁵⁹, etc. Esto nace de que, puesto que de su naturaleza la luz divina es para ver, pero habiendo de por medio ocasión, causa accidentalmente ceguera en el que tiene enfermos los ojos y dureza en el que tiene dañado el ánimo.

He aquí agora cómo Dios queda disculpado siempre y cómo se entenderá lo que dice el Señor por San Mateo y San Lucas [*Matt. 13, Lucae 8*]⁵⁶⁰, que hablando muchas parábolas a los que le seguían y habiendo dicho la del labrador que salió a sembrar su pan, le rogaron los discípulos que les declarase la parábola. Y respondioles: «A vosotros os es dado saber los misterios del reino de Dios, a los otros en parábolas, porque viendo y teniendo ojos, no vean, y oyendo, no oyan».

La aspereza y rigor que parece que tiene el decir el Señor: «Hábloles en parábolas, porque viendo, no vean», etc., que parece que da por causa

⁵⁵⁷ ca: porque.

⁵⁵⁸ *Carta a Hedibia, sobre doce cuestiones.*

⁵⁵⁹ *Lucas, 11, 27.*

⁵⁶⁰ *Mateo, 13, 13: «Ideo in parabolis loquor eis: quia videntes non vident, et audientes non audiunt, neque intelligunt»; Lucas, 8, 10: «Quibus ipse dixit: Vobis datum est nosse mysterium regni Dei, ceteris autem in parabolis: ut videntes non videant, et audientes non intelligant».*

de hablalles así el querer que ni vean, ni oyan, y con esto no se aprovechen de su doctrina, quitola por San Mateo en la misma parábola, diciendo: «Hábloles así, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden». De suerte que lo que en San Lucas está áspero, al parecer, en San Mateo está templado y muestra que es culpa suya de los oyentes. Y añade luego: «Con esto se cumple en ellos la profecía de Esaías, que dice: Oiréis con vuestras orejas y no lo entenderéis; y viendo veréis y no lo veréis» [Isai. 6]⁵⁶¹. Y añade el profeta la razón: «El corazón deste pueblo está muy graso y pesado y oyen con gran pesadumbre y de industria cerraron los ojos; porque algún tiempo no vean con sus ojos y oyan con sus oídos y entiendan con su corazón y se conviertan y los sane»⁵⁶². Y puesto que en el profeta está de otra suerte, pues el Señor de los profetas lo tradujo y citó así, no hay que reparar en ello.

Allegándonos agora al propósito por el cual habemos traído esta doctrina, digo que en algunas partes de la Escritura parece que se pone número de pecados que tiene determinado el Señor de esperar al pecador, hasta cien pecados, pongamos este caso, y no ciento y uno; al otro mil, y no mil y uno.

Hablando Dios con el gran patriarca Abraham y capitulando entre los dos el salario que aun acá temporalmente le había de dar por el buen servicio que Abraham le hacía, le dice el Señor: «Quejáisome de que no os he dado hijos y que el de vuestro mayordomo habrá de ser el heredero de vuestra hacienda y casa; no será así, que yo os daré hijo heredero y será su sucesión tan innumerable como lo son las estrellas del cielo. Más haré, que les daré la tierra en que vos estáis y cuanta habitan los amorreos; pero eso será en la cuarta generación» [Ge. 15]⁵⁶³. *Necdum enim completae sunt iniquitates amorraeorum usque ad praesens tempus*⁵⁶⁴. Y es como si dijera: «No les daré luego la posesión de la tierra a tus sucesores, porque las maldades de los amorreos aún no han llegado al colmo que yo he determinado de sufrilles».

Luego suele haber tasa, no en la misericordia divina, pero en la malicia del hombre, que, llegando allí, no le da Dios el auxilio y favor particularísimo que suele a los que él es servido. Y como la virtud en el pecador está postrada por el uso que tiene de pecar, de aquí es que qui-

⁵⁶¹ *Isaías*, 6, 9.

⁵⁶² *Isaías*, 6, 10.

⁵⁶³ *Génesis*, 15, 3-5.

⁵⁶⁴ *Génesis*, 15, 16.

tándole, esto es, no dándole los favores especialísimos que su majestad suele dar a aquellos que dice San Pablo que tiene misericordia dellos, porque los previene con más favores y socorros, dejándolos con los especiales y con su libre albedrío, con lo cual se podrían volver a Dios, si quisiesen admitir este auxilio, no lo hacen; porque hechos a seguir sus pasiones se van tras ellas y están tan metidos en sus pecados que con solo aquel auxilio no se salvarán sino muy a fuerza de brazos; y como ven la dificultad dejan de volverse a Dios; así que es culpa suya que no admiten este llamamiento. Y llegar a este punto de no acudir a Dios con mayores y especialísimos socorros, es lo que aquí llamo llegar al periodo o colmo de los pecados; y esto es lo que se suele decir: «Guárdeos Dios que alce la mano de vos y os deje»; y esto mismo es el endurecer a alguno. Este favor particular lo deja de dar porque a nadie lo debe, y así de su hacienda puede hacer lo que fuere servido. Y puesto que⁵⁶⁵ es infinitamente misericordioso, suelen ser tales los pecados de un hombre que no merece que Dios le espere más compases, y castigalle con no acudir con socorros particularísimos, por sus deméritos, llama la Escritura *endurecer*, y esto sucede cuando los pecados han llegado a la medida que Dios en su divino acuerdo tenía determinado de esperar.

Y así dice Nicolao de Lira⁵⁶⁶, sobre el capítulo 15 del *Génesis*: «Dios espera en los pecados y pecadores la medida de su juicio; no que en su misericordia esté la tasa, sino en la malicia del pecador, que le cierra a Dios la puerta con sus deméritos; porque si él hiciese verdadera penitencia, misericordia hay en Dios para perdonalle infinitos pecados; pero no la hace, y así se condena». De suerte que tengo por cierto que el pecado de Judas fue el postrero que Dios había determinado de esperalle; en Caín, el fratricidio, y así en Saúl y los demás; en uno más número, en otro menos, conforme a su divino y secreto consejo. Quiero decir que, llegando a aquellos pecados, alzó Dios la mano conforme al sentido que habemos dicho.

A esto parece que aludió el Señor cuando, hablando con los escribas y fariseos, que decían: «Si nosotros fuéramos en los tiempos de nuestros padres, que mataban a los profetas de Dios, no consintieramos en sus muertes» [*Mat. 23*]⁵⁶⁷, el Señor les dijo: «¡Hipócritas!, hinchí la medida

⁵⁶⁵ *puesto que*: 'aunque', como en otras ocasiones.

⁵⁶⁶ *Nicolao de Lira*: teólogo de la orden franciscana, gran comentarista de la Biblia, en especial en su obra *Postillae perpetuae sive brevia commentaria in universa Biblia*.

⁵⁶⁷ *Mateo*, 23, 30.

de vuestros padres». Esto dijo porque el colmo y el último pecado con que se hinchó fue con quitar la vida al Señor de los profetas. Pues si con tantos pecados pasados no los destruyó, y llegando a este les asoló la ciudad y los llevaron cativos hasta hoy, y si en Asia sufrió muchos pecados, y al cabo⁵⁶⁸ abrasó o dejó abrasar los templos, derrocar los altares, quemar las imágenes sagradas, desollar los inocentes, violando tantas vírgines y haciendo tantas crueldades como cuentan las historias que los moros y turcos ejercitaron en los miserables moradores de aquella tierra, lo que, sin ir a buscar ejemplos prestados, podemos ya de los de nuestras casas hinchir los libros ajenos, pues vemos por nuestros pecados a Hungría, Bohemia, Alemania, Flandes, Inglaterra y Francia casi perdidas, luego pues nuestro justísimo Dios no las ha sufrido más, señal es que llegaron al colmo de las maldades adonde tenía determinado que la misericordia suya diese el lugar a la justicia.

El profeta Amós, en el capítulo 2 me parece que dijo esto divinamente: *Super tribus sceleribus Israel, et super quatuor non convertam eum pro eo quod vendiderit pro argento justum, et pauperem pro calceamentis*⁵⁶⁹. «Sobre tres maldades de Israel y sobre cuatro no lo convertiré; porque vendieron al justo por dinero y al pobre por un par de zapatos». Es como si dijera: convertillos he⁵⁷⁰ y volvellos he a mí a los dos pecados y a los tres, pero no a los cuatro. Tres y cuatro son siete y siete es número perfecto⁵⁷¹; pues tómate este número por el colmo de pecados y dice: «Habré misericordia de Israel mientras no llegare a la medida que yo tengo determinado de esperalle, mas cuando llegaren al colmo, que será vender a mi Justo por treinta dineros, castigallos he, echallos he de mí y no los convertiré a mí»; como lo están el día de hoy desperdigados por todo el

⁵⁶⁸ *al cabo*: al final.

⁵⁶⁹ *Amós*, 2, 6.

⁵⁷⁰ *convertillos he*: 'los convertiré'.

⁵⁷¹ *siete es número perfecto*: las citas posibles serían innumerables: solo el Padre Pineda en sus *Diálogos de agricultura cristiana* recoge muchas autoridades sobre el número septenario, como la de Filolao, que consideraba al siete como jeroglífico de la divina esencia, pues él solo dentro del número decenario es el único en engendrar ni ser engendrado de otro número, entre muchas propiedades aritméticas llamativas. Recoge casos de siete en la Biblia: siete vacas gordas y siete flacas, siete sellos del libro del Apocalipsis, siete estrellas en la mano derecha del redentor, siete Iglesias a quien se dirige San Juan, siete sacramentos, siete obras de misericordia dobladas, etc. Ver Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, libro I, caps. 10-11.

mundo, que parece que los tiene Dios olvidados, y duerme *in utramque aurem*⁵⁷², que suelen decir.

A este lugar aludió el Señor cuando dijo por San Mateo a los fariseos: «Acabá vosotros⁵⁷³ de hinchar y colmar la medida de vuestros padres». Esto hicieron con matar a Cristo y tras esto los destruyó. Pruébase también esto porque cuando el Señor de la viña envió a coger la renta y los villanos mataron algunos de los criados y a otros maltrataron, no los castigó el Señor, antes los aguardó con paciencia y envió otros; hicieronles el mismo tratamiento, y esperolos. Últimamente envió a su hijo, diciendo: «Tendrán quizá respeto a que es mi hijo»; pero echáronle de la viña y matáronsele. Entonces ya no los quiso más esperar, como a gente que había llegado al colmo y había hinchido la medida, y quitoles la viña y castigolos [*Mat.* 21].

Todos estos lugares hacen alusión entre sí y dicen una misma cosa; y esto llamo yo el tener número los pecados, conforme al secreto consejo de Dios, que quiere dar más favores a este y menos a aquel; que es lo de San Pablo⁵⁷⁴: «que no es del que corre ni quiere, sino de aquel de quien Dios tiene misericordia»; que solemos decir: «Más vale a quien Dios ayuda que quien mucho madruga»⁵⁷⁵. Creo que he sido pesado en esta materia, pero, como dije al principio, es dificultosa y espantosa, y así ha sido menester tratalla más de asiento; y si acaso esta no fuere la más verdadera resolución, remítome al parecer de los dotos, pues soy más amigo de errar con los sabios que de⁵⁷⁶ acertar con los necios.

Supuesta, pues, esta dotrina, digo que los pecados de la Madalena eran muy graves, porque eran muchos. Que vos seáis un día malo y pecador un mes, pase, malo es, mas al fin no nos espanta mucho; mas que lo seáis un día y otro y un mes y un año y cuatro y diez y toda la vida, esto es lo que cansa mucho a Dios. Que uséis mal de la espera y misericordia divina y que en vez de emendaros os hagáis peor, y que habiendo de reconocer los beneficios de Dios y agradecerellos y salir del pecado, de su paciencia toméis vos ocasión de ser peor, esto es lo que espanta. El bueno, viendo que Dios le sufre, vuélvese a él y dícele: ¡Ah,

⁵⁷² *in utramque aurem*: frase que equivale a dormir a pierna suelta.

⁵⁷³ *vosotros*: en la príncipe, con errata, «vasotros».

⁵⁷⁴ *Romanos*, 9, 14 y ss.

⁵⁷⁵ «Más vale a quien Dios ayuda que al que mucho madruga» (Correas, refrán 13769).

⁵⁷⁶ *de*: añadimos esta palabra que no figura en la príncipe.

Señor, que no es razón que no salga de mi pecado! Vos, Padre de misericordia, me habéis esperado con infinita paciencia, llamásteis con vuestros regalos, rogásteis que os abriese el corazón; yo a ofenderos, y Vos a perdonarme; yo a esconderme, y Vos a buscarme; yo, mi Dios, a huiros, y Vos a seguirme, a atajarme, a cerrarme los pasos, yo a saltar el seto y paredes; pues ya no más, mi buen Dios, ya no más; todo será vuestro, veisme rendido, venza vuestra bondad a mi malicia. Basta, basta ya, gran Señor, lo ofendido; a Vos me vuelvo; yo os prometo, Redentor de mi alma, de poner tasa en mi vida y de enfrenar mis deseos y serviros de aquí adelante con vuestro favor y gracia.

¡Oh, cómo se quejaba Dios de su pueblo ingrato! Dice por el profeta Esaías⁵⁷⁷: *Vae genti peccatrici, populo gravi iniquitate, semini nequam, filiis sceleratis* [Isaie. 1]⁵⁷⁸. Y luego: *Super quo percutiam vos ultra, addentes praevaricationem?*⁵⁷⁹ ¡Ay, dice Dios, de la gente pecadora! ¡Ay del pueblo pesado en maldades, mala casta, hijos malvados! ¿En qué parte os castigaré ya, añadiendo siempre pecados a pecados? Es el lugar divino para nuestro propósito, dice pues: ¡Ay de la gente pecadoriza! Llamamos enfermizo un hombre que está sujeto a muchas enfermedades, que cualquier aire le destempla, con cualquier pequeño exceso da consigo en la cama; a este tal mejor le llamamos enfermizo que enfermo. Así dice el profeta: ¡Ay de esta gente tan dispuesta y pronta para pecar, que con cada ocasioncita peca! Es lo que nuestro evangelista dice de la Madalena: *In civitate peccatrix*, que era pecadoriza, ocasionada para pecar. Pues porque los judíos del buen tratamiento y del malo, del rigor y del regalo, de todo sacaban materia de ofensa, los llama gente pecadoriza. ¡Ay de unos hombres, que por la gran costumbre de pecar, de todo lo que les había de ser materia de virtud sacan ellos veneno y ponzoña! Gente que tienen las fuerzas del alma tan gastadas y tan postrada la virtud que ni con beneficios ni con maleficios podréis curalles su dañado corazón. Dice más: «¡Ay del pueblo pesado con maldades!». Eran llenos de pecados; el pecado es pesado; por esto los pecadores se llaman pesados.

Sentía David esta carga cuando, llorando sus pecados, decía: *Quoniam iniquitates meae supergressae sunt caput meum: et sicut onus grave gravatae sunt super me. Miser factus sum et curvatus* [Psal. 37]⁵⁸⁰. Son tantas mis maldades,

⁵⁷⁷ *Esaías*: en la príncipe, aquí, «Eseias».

⁵⁷⁸ *Isaías*, 1, 4.

⁵⁷⁹ *Isaías*, 1, 5.

⁵⁸⁰ *Salmos*, 37, 5.

dice David, que me cubren la cabeza. Tomó la metáfora del que lleva una gran carga que le cubre de pies a cabeza. Y sonme tan pesada carga, que me derruecan y no puedo con ella. Hácenme andar como ganapán, inclinado el cuerpo con el peso de la carga. Por eso dice Zacarías que vio por el aire volar un gran cántaro de arambre⁵⁸¹, y que le llevaban a Babilonia, y iba dentro un talento⁵⁸² de plomo, y le dijo el ángel: «Esta es la maldad» [Zacha. 5]⁵⁸³. Quísoles dar a entender la catividad de Babilonia y que por sus pecados los llevaban allá, y por el plomo que iba dentro, y es metal pesadísimo, les mostró la gran carga y peso de sus pecados.

Por eso dice el bienaventurado San Gregorio [Grego.] que el pecado que no se alimpia con penitencia, con su peso nos derrueca en otros⁵⁸⁴. Dice más Esaías: «¡Ay de la mala casta!»; porque *semen* en la Escritura se toma por la sucesión y decendencia; mala casta, que parecen a sus padres en las maldades, que las mamaron en la leche y saben a la pega⁵⁸⁵. Oseas dice, hablando del pueblo: *Ephraim quasi avis avolavit, gloria eorum a partu, et ab utero, et a conceptu* [Oseae 9]⁵⁸⁶. Efraín voló de las manos de su Dios; el ave una vez suelta mal se prende. Así lo ha hecho mi pueblo, cuya gloria y jatancia les viene desde las entrañas, que mamaron en la leche el ser malos. Bien sé que tiene este lugar otro sentido, y es: gloriábanse que sus mujeres eran fecundas y fáciles en parir; pues yo les quitaré esa gloria. Y corresponde a lo que añade luego: «Pues si criaren hijos y los privaré dellos»; y más abajo dice el profeta: «Daldes, Señor, ¿qué les daréis? Daldes vientre estéril, sin hijos, y pechos secos sin leche». Pero también es buen sentido el primero.

Dice más el profeta: *Filiis sceleratis*⁵⁸⁷: ¡Ay de los malvados hijos! Hales dicho *mala casta*, y ahora les dice *peores hijos*; como si les dijera: «Sois tales como vuestros padres», que es lo que les dijo David: *Quemadmodum patres eorum conversi sunt in arcum pravum* [Psal. 77]⁵⁸⁸.

⁵⁸¹ *arambre*: cobre.

⁵⁸² *talento*: era una moneda de cuenta de los griegos y romanos. Aquí 'cierta cantidad de plomo'.

⁵⁸³ *Zacarías*, 5, 1-2. Lo que ve es un rollo o volumen volando, según la Vulgata.

⁵⁸⁴ Comp.: «como afirma San Gregorio del pecado, que si no se limpia con la penitencia trae luego otro pecado» (Alonso de Villegas, *Flos sanctorum*, p. 414). Es pasaje de San Gregorio, libro *Sobre Ezequiel*, homilía 11.

⁵⁸⁵ *saben a la pega*: como el vino dañado que sabe a la pez del odre.

⁵⁸⁶ *Oseas*, 9, 11.

⁵⁸⁷ *Isaías*, 1, 4.

⁵⁸⁸ *Salmos*, 77, 57.

Son estos, dice, como arco torcido, como lo fueron sus padres, que por dar a la caza os da en la mano. Y el Redentor por San Mateo: «Sois hijos de los que mataron a los profetas; pues colmad vosotros su medida» [Mat. 23]⁵⁸⁹. ¡Ah, serpientes, casta de víboras!⁵⁹⁰, como motejándoos de que salían inficionados de las entrañas⁵⁹¹. Prosigue Esaías, y dice: *Super quo percutiam vos ultra addentes prevaricationem?*⁵⁹² He aquí por qué habemos traído este lugar.

Decíamos de los pecados de la Madalena que eran muchos, y que hallaréis pecadores que jamás se cansan de pecar y que no bastan castigos ni todos los pertrechos y máquinas⁵⁹³ que Dios levanta para atajalles la corriente de sus maldades. Dice, pues, Esaías⁵⁹⁴: «Grandes han sido vuestros pecados y muy grande mi sufrimiento⁵⁹⁵ y espera que en disimulallos he tenido. Castigádoos he muchas veces, cansado estoy de andar a los palos con vosotros, y siempre malos; ya no sé qué me haga; ¿dónde os azotaré, pues no hay parte sana en vosotros? ¿Y tras eso siempre malos, siempre pecadores, siempre pecando de nuevo, hechos pedazos, y no cansados, y no emendados? Tantas veces me habéis provocado a saña con vuestros pecados, que os he desollado de pies a cabeza, de suerte que ya no hay parte que no esté bañada en sangre, y siempre tiseretas»⁵⁹⁶. Que lo dijo en una palabra David: *Disipati sunt nec compuncti*

⁵⁸⁹ Mateo, 23, 37.

⁵⁹⁰ Mateo, 3, 7.

⁵⁹¹ Porque se decía que los viboreznos rasgaban las entrañas de su madre al nacer y la mataban. Comp. Cov., s. v. *encubar*: «los viboreznos vengán la muerte del padre, que no pudiendo salir a luz con la presteza que querrían, horadan la barriga de la madre y salen por ella, dejándola muerta. Y por esto encierran los tales animales con el parricida».

⁵⁹² Isaías, 1, 5.

⁵⁹³ máquinas: invenciones, artilugios.

⁵⁹⁴ Isaías, 1, 5-7.

⁵⁹⁵ sufrimiento: paciencia.

⁵⁹⁶ y siempre tiseretas: tiseretas han de ser es frase para expresar la cabezonería, procedente de un cuentecillo folclórico. «Nació para porfiar como cualquiera mujer: tiseretas han de ser» (Correas, refrán 15167); «Rodrigo, Rodrigo. Lo mismo que decir tiseretas, estar duro y porfiado» (Correas, refrán 20381). Cov., s. v. *tiseras*: «Un proverbio hay que dice: “Han de ser tiseretas”, fingiendo que una mujer muy porfiada, viniendo de las viñas con su marido, puso a estos clavículos otro nombre, que debía de ser común en aquella tierra; ella porfió mucho que no se habían de llamar sino tiseretas; el marido, entrando en cólera, la echó de la puente abajo en un río y ella iba diciendo: “Tiseretas han de ser”, y cuando ya no pudo hablar, sacó el brazo y extendidos los dos dedos de la mano, le daba a entender que habían de ser tiseretas».

[*Psal.* 34]⁵⁹⁷. Despedazados están y no emendados. Toma Dios la metáfora de un padre que tiene un hijo travieso y con deseo de emendalle le castiga, azótale, y no hay género de castigo que no lo esecute en él; pero es tan malo el muchacho que no siente ya los azotes. Viéndole el padre siempre peor, dice: «¿Qué haré con este bellaco? Ya no sé dónde castigalle; hele abierto a azotes⁵⁹⁸, tráyole siempre vendado y quebrados los cascos⁵⁹⁹, ya con la pierna desconcertada, ya quebrado el brazo, y él siempre peor». Así dice Dios: «¿Dónde os castigaré ya?», que *Omne caput languidum, et omne cor moerens, a planta pedis*, etc. No veo en vosotros lugar sin herida; ¿pues dónde os castigaré en venganza de las nuevas maldades que cada día cometéis? Si en la cabeza, *Omne caput languidum*, no hay ninguna que no esté descalabrada; si con males interiores y con mal de corazón no hay corazón sin tristeza. ¿Pues si en el cuerpo? *A planta pedis*, y del cabello a la planta estáis hechos sangre y tan recientes son las heridas, que aún no os han tomado la sangre⁶⁰⁰ dellas. ¿Pues qué os haré? El remedio más corto será dejaros: *Terra vestra deserta*, etc. Yo asolaré vuestras ciudades, etc.

He aquí, pecador, al estado a que te traen tus muchos pecados, a que haga Dios del cansado y que ya no te pueda sufrir y que te deje y se vaya. Pues si tu Dios te deja, ¿quién te recibirá? Si se te va, ¿adónde irás tú sin Dios? *Curavimus Babylonem, et non est sanata: derelinquamus eam, et eamus unusquisque in terram suam* [*Iere.* 51]⁶⁰¹.

Cuando un hombre principal está enfermo, suélese llamar médicos de muchas partes, entran en consulta cada día, hacen mil remedios, púrganle, sángranle, danle unciones, baños, fomentaciones⁶⁰², dietas, sudores y todo cuanto mandaron Hipócrates y Galeno, y tan malo siempre como de primero⁶⁰³. Háblanse: «Señores, ya habemos hecho cuanto en nosotros ha sido; habemos agotado las medicinas; los boticarios están cansados de hacer purgas y mezclar jarabes, los remedios de la medicina se nos han acabado; no habemos dejado cosa por intentar de cuantas

⁵⁹⁷ *Salmos*, 34, 16.

⁵⁹⁸ *abierto a azotes*: «Abrir a azotes. Por mucho azotar: abriole a azotes; abrirete a azotes» (Correas, refrán 1165).

⁵⁹⁹ *quebrados los cascos*: con la cabeza rota.

⁶⁰⁰ *tomar la sangre*: cortar la hemorragia.

⁶⁰¹ *Jeremías*, 51, 9: «Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vámonos cada uno a su tierra».

⁶⁰² *fomentaciones*: medicamentos líquidos que se aplican con paños.

⁶⁰³ *como de primero*: como antes.

hallamos en los libros, y el señor don fulano siempre peor; lo mejor será dejalle a naturaleza; volvamos nosotros a nuestras casas».

¡Ah, pecador desventurado! Que esto mismo hace y dice Dios: «Curado he tu alma, ya te he purgado con mi sangre, te he dado jarabes de trabajos, unciones de amor y gracia; hanse agotado los remedios a poder de curarte; los predicadores están roncós, los confesores cansados, mis sacramentos y medicinas ya no te hacen provecho; quiérome ir y dejarte».

Esto es lo que arriba llamábamos endurecer y cegar y llegar los pecados a colmo; porque, como no quiere aprovecharse de la misericordia de Dios ni hace verdadera penitencia, muere en su pecado. Pues dime, pecador: ¿cómo no te espanta el pecar cada día de nuevo? ¿Qué sabes si ese pecado que vas a hacer es el último que Dios querrá sufrirte? ¿Qué sabes si te cerrará la puerta, por indino de su misericordia, ingrato a sus beneficios? ¿Qué sabes si quien te ha esperado un año te querrá esperar año y hora? *Ignoras quod benignitas Dei ad poenitentiam te adducit? An divitias bonitatis eius contemnis?* [Rom. 2]⁶⁰⁴ ¿No sabes, hombre pecador, que la paciencia y benignidad de Dios te provoca a penitencia? ¿O acaso desprecias las riquezas de su bondad y atesoras ira para ti, con tu dureza y con tu corazón no arrepentido? Esto dice el apóstol, escribiendo a los romanos. Pues mirad a qué estado traen sus pecados a un hombre, cuando son muchos, que le vuelven insensible a los tocamientos de Dios y el pecar se le convierte como en naturaleza.

[*La estatua de Nabuco, figura del pecador.*] Daniel cuenta [Dan. 2] que soñó Nabucodonosor, rey de Babilonia, un sueño que le trajo muy fatigado, y fue que vía una estatua grande y espantosa; tenía la cabeza de finísimo oro, los brazos y pecho de plata, el vientre y muslos de bronce, las piernas de hierro y los pies parte de hierro y parte de barro. He aquí cómo va el pecador de bien a mal y de mal en peor. Es propia figura y traza suya esta imagen, que puesto que allí le quisiese Dios declarar la sucesión y mudanza de los reinos que le habían de suceder, con todo esto se trae y viene muy a pelo para los pecadores. Tiene el hombre la cabeza de oro, porque allí recibió el bautismo y su principio espiritual y regeneración fue divina. Diéronle la fe, la esperanza, la caridad, que es la señora, y el oro puro y resplandeciente que enriquece a la alma. Allí le infundieron los hábitos de todas las virtudes y quedó riquísima; pero comienza a entibiarse en el amor de Dios, enfríase la caridad, descuidase un poco y admite algunas ocasioncillas y viene a perder el lustre del oro, de

⁶⁰⁴ Romanos, 2, 4.

aquel hervor que solía tener; siente el corazón menos casto, la devoción más caída, el gusto de las cosas de Dios postrado; cánsale la confesión, la comunión sin lágrimas; finalmente se ve con barruntos de caer en alguna grave enfermedad. Así viene a dar en plata que, aunque es de estima, no como el oro; así tú, ni más ni menos; aunque por esta tibieza no se pierde la gracia y la amistad de Dios, y aun el hombre tiene valor mas al fin no es de oro ni las obras le son de tanto mérito, ni son tan perfetas⁶⁰⁵ como las que solía hacer. Con este descuido y flojedad viene de plata a cobre, porque se descuida y cae en pecado, por donde ya ni sus obras valen ni son de estima y no le queda más que el sonido del lenguaje cristiano con que habla de la virtud, y retiñe aún a lo que fue, porque un hombre recién pecador no tan del todo se olvida de la virtud y del buen estado que tuvo que no le queden a manera de unos cariños de lo que ha perdido; por eso decimos que viene a cobre, que es metal sonoro.

Dije que con aquella flojedad y relajamiento que tiene de la virtud viene a caer en pecado; porque sería milagro que entibiándose el hombre en la caridad y descuidándose en el ejercicio de las obras de virtud, no venga poco a poco a caer en cosas graves. Y por esto está Dios tan mal con las almas tibias, que dice que le revuelven el estómago y que le provocan a vómito. Dícele Dios a San Juan: «Escribe una carta al ángel de Laodicea, esto es, al obispo de aquella Iglesia, y dile: Yo sé muy bien tus obras, y las tanteo y peso, y les miro los quilates que tienen y veo que ni eres frío ni caliente y ojalá fueses una de estas dos cosas; mas porque eres tibio te vomitaré y lanzaré de la boca» [*Apoc.* 3]⁶⁰⁶.

Aludió a lo que suelen hacer para vomitar, que es beber agua tibia, y con aquel disgusto que causa en el estómago le mueve y revuelve y hace vomitar. De manera que deseaba Dios que le sirviese, ora fuese por amor, que es ser cálido, ora por temor, que es ser frío. Y pienso que la razón de esto es porque cuando de gran frialdad se pasa a calor, se hace y produce más vehemente calor y queda el agua más ardiente que cuando, estando tibia, se calienta. Siendo, pues, ya venida el alma del oro a la plata, y de la plata al cobre, esto es, del hervor⁶⁰⁷ del amor a la tibieza de la caridad y de esta al cobre del pecado, si no se vuelve luego a Dios y se descuida de la penitencia, viene a perder el sentimiento de los tocamientos divinos y a estar sordo a todas sus palabras, como el hierro, que es un metal sordo

⁶⁰⁵ *perfetas*: en la príncipe, abreviado «pfetas».

⁶⁰⁶ *Apocalipsis*, 3, 16.

⁶⁰⁷ *hervor*: vehemencia, fervor.

y muy terrestre y el más bajo y de menos valor y estima de todos los que cría la tierra. Tenía la estatua de Nabuco los pies de hierro mezclado con barro, y por cierto muy bien, porque cuando llega un pecador a este punto, ya todos sus deseos, sus pensamientos, sus tratos, todo cuanto hace, dice, piensa y halla, todo es tierra y polvo y eso ama y busca y en eso está enterrado, olvidado de Dios y de su cielo y de su gloria, hasta decir David: «Declinaron los ojos a la tierra» [*Psal.* 16]⁶⁰⁸. Y estos tales, ya al pecado le tienen tan casero y como vecino, y tan familiar, que casi se les vuelve en naturaleza. Y ya acaece a muchos estar tan envejecidos en la costumbre del pecar, que pecan no por deleite sino por uso, que suelo yo llamarlos *pecadores de balde*, que casi sin pensar en lo que hacen, sin gusto, sin otro interés, forzados de la mala costumbre, pecan; que es lo que dijo el que hizo este soneto⁶⁰⁹, hecho a este mismo propósito; y por parecerme que lo concluyó bien he querido ponello aquí.

SONETO

¡Oh, paciencia infinita en esperarme!
 ¡Oh, duro corazón en no quereros!
 ¿Que esté yo ya cansado de ofenderos
 y que no lo estéis Vos de perdonarme?

¡Cuántas veces volvistes a mirarme
 esos divinos ojos, y a doleros,
 al tiempo que os rompía vuestros fueros,
 y Vos, mi Dios, callar, sufrir y amarme!

¡Oh, guarda de los hombres!, vuestra saña
 no mostréis contra mí, que soy de tierra:
 mirad a lo que es vuestro, y levantalde:

que no es deleite ya lo que me engaña
 sino costumbre que me vence en guerra
 pues por solo pecar peco de balde.

⁶⁰⁸ *Salmos*, 16, 11: «Projicientes me nunc circumdederunt me; oculos suos statuerunt declinare in terram».

⁶⁰⁹ El soneto es anónimo. Figura en varios manuscritos y tuvo cierta difusión. Ver Bataillon, 1950, pp. 262-263.

§ 12

Estas cuatro cosas hacían muy graves los pecados de la Madalena, y así no es mucho que diga el evangelista: *Ecce mulier quae erat in civitate peccatrix*. Veis una mujer pecadora en la ciudad.

Hora no me parece que habemos aún desentrañado del todo lo que hay en estas palabras. Dos *ecce* hallo en la Sagrada Escritura que parecen contrapuestos el uno del otro: el uno es este *Ecce mulier*, y el otro el *Ecce homo*, que se dijo del Hijo de Dios. Cuenta el evangelista San Juan [Ioan. 19] que, queriendo Pilato librar al Redentor de las manos de los judíos, sabiendo que por invidia le buscaban la muerte, por movellos a lástima mandó azotar al Redentor; sacole desnudo con una corona de espinas en su sagrada cabeza y cubierto con una ropa vieja de púrpura, y al tiempo que salió, vuelto a los judíos que pedían con gran istancia su muerte, les dijo: *Ecce homo*. Veis aquí al hombre. Como si les dijera: «Acusáis a este hombre por alborotador y revolvero del pueblo; decís que tiene humos de rey, pues veisle aquí, que lo menos que tiene es talle de hombre, cuanto más de príncipe».

Poned, pues, a una parte a Cristo llagado, atado, espinado, el rostro lleno de cardenales y salivas, el cuerpo cubierto de sangre de los azotes, aquellos divinos ojos llenos de lágrimas; poned a otra parte a la Madalena, suelta, profana, llena de pecados, infame, sin nombre, hecha una añagaza⁶¹⁰ del demonio, un despeñadero de almas. Oíd a Pilato que dice: *Ecce homo*; y volved a San Lucas, que le contrapone *Ecce mulier*; y mirad ahora el misterio tan galán que ahí está: *Ecce homo*, pues *Ecce mulier*. Para que haya un *Ecce mulier*, es menester que haya un *Ecce homo*, que si este no hay, no habrá aquel. *Ecce homo* que se hizo hombre por gracia; *Ecce mulier* que es mujer por flaca naturaleza. *Ecce homo* que es justo; *Ecce mulier* que es pecadora. *Ecce mulier* que peca, pues *Ecce homo* que lo paga. *Ecce mulier* culpada, pues *Ecce homo* penado. *Ecce mulier* que merece el castigo, pues *Ecce homo* que es el azotado. *Ecce mulier* suelta, pues *Ecce homo* atado. *Ecce homo* que siendo Dios se hizo hombre, pues *Ecce mulier* que siendo pecadora queda santa. *Ecce homo* que muere porque esta viva, pues *Ecce mulier* que vive porque este muere. *Ecce homo* que le presentan por esta mujer a Pilato, pues *Ecce mulier* que la presentan por este hombre al Padre. Pilato da este *Ecce homo* a los hombres para su rescate;

⁶¹⁰ añagaza: señuelo, artificio para atraer con engaño (DRAE).

Cristo da esta *Ecce mulier* al Padre para su regalo. ¡Oh, trueque soberano! ¡Dulce bien nuestro, que te pones en competencia de una pecadora, porque tu amor te fuerza y tu Padre te lo manda!

Mirá, hombres, el gran amor de vuestro Dios, que dice: «Tomá un Dios y dadme un hombre; tomá mi Hijo, y dadme una pecadora». Pues dime, gran Señor, ¿y este es trueque que se pueda sufrir⁶¹¹? ¿No ves que te engañan más que en la mitad⁶¹²? Dar un Dios por un hombre, ¿quién tal vio? ¿El justo por un homicida? ¿El inocente por el culpado? ¿El señor por el siervo? ¿El hijo por el esclavo? ¿El hacedor universal por su misma hechura⁶¹³? ¿Quién vio trocar la gloria por el polvo? ¿La riqueza suma por la suma pobreza? ¿La alteza de Dios por la bajeza del hombre? *Ecce homo*, remedio de mis males, hombre que paga mis deudas⁶¹⁴, sangre con que se lavan mis culpas, precio con que se redime mi ofensa, Pilato te me muestra, Redentor de mi alma; tu Padre te me da, tú mueres por mí. Tú dices: «Esta es mi sangre que derramo por vosotros». Tu Padre dice: «Así amé al mundo, que le di un solo Hijo que tenía». Pilato me dice: «Pues veis ahí el hombre que todo eso hace: *Ecce homo*». Él me dice *Ecce homo*, mas yo digo: *Ecce Deus*. Hombre te me muestran, mas Dios te conozco. *Ecce homo* que muere por mí; *Ecce Deus* que resucita por sí. *Ecce homo*, que muestra mi flaqueza, padeciendo; *Ecce Deus*, que me da su

⁶¹¹ *sufrir*: soportar, aguantar.

⁶¹² *engañan más que en la mitad*: la precisión es importante, porque alude a la teoría del justo precio, según la cual era pecado comprar a un precio inferior a la mitad del justo o vender a un precio superior al justo en la mitad del mismo. Ver Luis de Molina, «La teoría del justo precio».

⁶¹³ *hechura*: el hombre es hechura de Dios, el hacedor universal.

⁶¹⁴ *deudas*: la imagen de la deuda como pecado es habitual: «Responde, haeretice, quae sunt debita tua? An forte pecuniam mutuum a Deo accepisti? Non, inquit. Non te ego amplius interrogabo de hoc: ipse enim Dominus expositurus est, quae sin debita quae nobis petimus relaxari» ‘¿Cuáles son esas deudas? ¿Acaso recibiste dinero de Dios? No, dices. No te haré más preguntas sobre esto; el mismo Señor te aclarará cuáles son las deudas que pedimos se nos perdonen’ (San Agustín, sermón 181, 6); «Veniet enim et ipse promissa persolvere, qui se sponte professus est debitorem; qui nihil ab aliquo mutuatus est, et suo promisso debitor esse dignatus est. Nos debebamus; et tantum debebamus, quantum peccaveramus. Venit ille sine debito, quia sine ullo peccato» ‘Vendrá a cumplir lo prometido; él, que espontáneamente se declaró deudor; a nadie pidió prestado y por su promesa se dignó convertirse en deudor; nosotros éramos los que teníamos deudas, tantas como pecados. Vino él, que nada debía, porque no tenía pecados...’ (San Agustín, sermón 216, 5). (Arellano, *Repertorio*).

fortaleza, venciendo. ¡Dulce retrato de mi remedio, que así te había yo menester para mí, que te perudieses a ti para hallarme a mí!

De manera, que lo primero que tenemos es esta contraposición.

§ 13

In civitate peccatrix. Estraña cosa es ver qué por menudo nos cuenta el evangelista San Lucas⁶¹⁵ las circunstancias desta conversión. Pecadora y en la ciudad, que era la de Naín⁶¹⁶, donde el día antes había resucitado el Señor al hijo de la viuda. ¿Pues hace más al caso ser uno pecador en la ciudad o sello en la aldea? ¿Qué importa irse uno al infierno desde su lugar o irse desde Sevilla? Creo que fue encarecimiento de los pecados de la Madalena.

Mucho va, señores, de ser uno ruin en Roma o en una aldea de Sayago⁶¹⁷, que en el lugarejo do no se sabe qué cosa es sermón en mil años y que el cura no sabe leer aun en su breviario, que no hay uno que os dé un consejo, ni quien os retraya⁶¹⁸ de un vicio, ni os adiestre a la virtud, que allí seáis vos pecador, no es milagro; mas que en la ciudad,

⁶¹⁵ *Lucas*, 7, 37.

⁶¹⁶ *Lucas*, 7, 11.

⁶¹⁷ *Sayago*: pueblo de Zamora, que era en el Siglo de Oro signo de rustiquez y toscidad: «Es un sayagués. Para notar a uno de grosero, porque los de Sayago son toscos en tierra y habla, no por falta de entendimiento, que le tienen bueno debajo de la corteza rústica; por muestra referiré un dicho de uno, digno de un filósofo. Sayago es a la banda de Zamora y Ledesma. Había venido a Zamora un corregidor nuevo, y paseando en la plaza pasó cerca un sayagués y no le quitó la caperuzza, o por descuido o porque no le conocía. Al corregidor y alguaciles parecióle desacato, y mandole echar mano; preguntó el sayagués: ¿Por qué me prenden? Dijéronle que porque no quitó la gorra al corregidor, que era mala crianza. Entonces él, vuelto al corregidor, dijo: Señor, ¿vuestra merced vino a hacer justicia o a poner crianza?; pareció tan bien la pregunta, que le soltaron luego. En Salamanca llevaron una sayaguesa ante el corregidor, y al salir preguntola otra: ¿Cómo os ha ido? Ella dijo: Como hombre es mujer y vieja, no hacen caso de hombre; con que significó el mal despacho» (Correas, refrán 9505).

⁶¹⁸ *retraya*: retraiga, aparte, disuada de la mala conducta.

donde están los perlados⁶¹⁹ de la Iglesia, los doctores y predicadores de la fe, la luz del evangelio; donde tantos monesterios y tan llenos de religiosos se ocupan en los divinos oficios, adonde se predica tan continua la palabra de Dios, donde hay tantos ejemplos de siervos del Señor, tantos confesores tan dotos, tanta frecuencia de sacramentos, y que todo huele a santo y bulle en devoción, y que allí seáis malo y jamás salgáis de vuestra ruin vida, eso es lo que cansa a Dios y lo que encarece el evangelista en la Madalena.

[*Mayor fue el pecado de Judas que el de San Pedro.*] Mayor fue el pecado de Judas, siendo malo entre los apóstoles, que el de San Pedro, negando entre los verdugos de maldad: esto, aun cotejando los pecados, que en sustancia fueran iguales. Decía Esaías: *Misereamur impio, et non discet iustitiam facere in terra sanctorum in qua gessit, et non videbit gloriam Domini [Isai. 26]*⁶²⁰. Andaos, dice, a tener misericordia y a hacer bien al malo y no hayáis miedo que por eso sea mejor. Entre los santos y en tierra santa ha hecho maldades, que a ser en la plaza o en la lonja, o en las Gradas de Sevilla o el Sarmental de Burgos⁶²¹, donde se trata de cambios y logros, y donde se engaña al prójimo y se roban las haciendas y trampean los mercaderes, no fuera mucho; mas que estando en una cartuja entre santos sea diablo, entre los buenos sea malo, esto no se puede sufrir. Pues ¿qué merece este tal? Que *non videbit gloriam Dei*. No se quedará sin castigo, y será que no verá la gloria de Dios.

«Había, dice en el capítulo primero de Job, un varón en tierra de Hus, que era de gentiles y él era bueno y sencillo». Parece que lo cuenta como por milagro, que entre malos fuese bueno. Y el santo Lot es tan alabado porque, con ser tales los de Sodoma y viviendo entre ellos, él fue justo. Más claro lo dice la Escritura en el capítulo 26 de los *Números*, y es que, contando cómo Coré y muchos con él fueron tragados de la tierra, porque se rebelaron contra Moisés y Aarón, dice: «Hizo Dios un gran milagro en aquel día que, pereciendo Coré, no murieron sus hijos, y es porque no estaban envueltos en los pecados de su padre». Y cuéntalo por milagro que siendo malos los padres y viviendo con ellos sus hijos fuesen buenos y no se les hubiesen pegado los ruines siniestros de sus

⁶¹⁹ *perlados*: prelados, dignidad eclesiástica.

⁶²⁰ *Isaías*, 26, 10.

⁶²¹ *Gradas de Sevilla ... Sarmental de Burgos*: las gradas de la catedral, lugar de reunión y negocios; la puerta del Sarmental es una de las puertas de la catedral de Burgos, que hace el mismo papel en Burgos que las Gradas en Sevilla.

padres. Pues por esto pone el sagrado evangelista que era la Madalena pecadora, y en la ciudad.

§ 14

Pero, Señor, ¿qué quiere decir que ya que hacéis tal merced a esta mujer, queréis que sea tan a costa suya? Bien vendéis vuestra mercadería. Y ya que en un banquete la perdonastes, ¿por qué quisistes que os pagase tan caro el escote, que a trueque desto queréis que cada año por esos púlpitos se publiquen sus pecados a voz deregonero, y que vuestro evangelista le escriba el proceso de su ruin vida y lo deje firmado de su nombre? Cierto, si tomásemos el voto de muchos que dijese que es caro perdón. ¿Hay aquí quien, si le dijese que le perdonarían sus pecados si desde un púlpito los apregonase todos delante de la gente que hay en un mediano auditorio, que no le pareciese caro perdón? Hora mirá, señores: los siervos de Dios muy de otra arte sienten de la honra que los del mundo, porque, a trueque de que el Señor sea honrado, huelgan que todos sepan que fueron unos grandes pecadores.

¿Qué más honra puede ser para el médico que el enfermo, después de ya sano, publique sus enfermedades, las cuales mientras más y más mortales fueron, más gloria es para el médico que le dio sano? San Pablo, escribiendo a su discípulo Timoteo [1, *capit.* 1], le dice: *Gratias ago ei qui me confortavit, Christo Iesu, qui fidelem me existimavit ponens in ministerio, qui prius blasphemus fui, et persecutor, et contumeliosus*⁶²². Gracias muchas doy, dice el apóstol, a mi Señor Jesucristo, que me esperó y le pareció que le sería fiel y de algún provecho si me empleaba en su servicio, con ser antes un blasfemo de su nombre, perseguidor de su Iglesia, injuriador de sus santos. No dice esto San Pablo por jatarde de sus pecados, mas por engrandecer la cura que el médico celestial hizo en él, haciéndole de lobo oveja, de perseguidor predicador, de tirano apóstol.

⁶²² 1 *Timoteo*, 1, 12.

Así el santo rey David, en quien y en cuya doctrina quiso Dios que nada faltase para nuestro provecho, en el salmo de la penitencia [*Psal.* 50]⁶²³, rogando con mil requiebros a Dios que le perdonase su pecado, le dice: «Haced misericordia de mí, Dios mío, y pues mi pecado es grande, séalo también vuestra clemencia. Y si me decís, Señor, que ya otras veces me habéis alimpiado y que basta lo sufrido, lavadme, Señor, aun esta vez, y alimpiad esta nueva mancha de mi pecado. Y si me notáis de importuno, no es maravilla que lo sea, pues conozco mi maldad y trayo siempre mi pecado delante de los ojos. A ti solo pequé, ¡oh, gran Señor!, y lo que más me lastima es que no me espantó tu presencia. Pequé contra ti, porque a ti solo toca castigar los pecados».

Y si Adán pecó y escondió su pecado y le castigaste, yo le descubro, que mal se cura la llaga cuando del médico se esconde. Perdóname, médico del cielo, porque quedas por justo y de tu palabra. Dijiste en el *Deuteronomio* a tu pueblo [*Deuterono.* 30]: «Si cuando pecares, arrepentido, hicieres penitencia y te volvieres a mí, yo que soy misericordioso te perdonaré». Pues mira, Dios mío, que muchos han oído los grandes bienes que me has prometido, y si agora ven que me desechas de tus ojos, no sabiendo la causa, se quejarán de tu justicia. Pues haz, Señor, que cumpliendo tu palabra en perdonar a mí que te llamo, salgas verdadero y vencedor, cuando los hombres quisieren juzgar tus consejos. Y si no basta, buen Dios, para que me perdones conocer yo mi pecado y ser Tú tenido por fiel en tus promesas, baste ver mi flaqueza y el ruin metal de que soy hecho. Bien lo saben tus manos, pues ellas me amasaron de barro y flaca tierra, compusieron mis huesos y mis nervios, saben que el barro no es metal de muchas pruebas; ¿pues qué mucho que se quiebre y salte al fuego de la tentación? Mamé mis defetos en la leche; con pecados me concibió mi madre; con ellos me engendró mi padre y en ellos nací yo⁶²⁴. Y pues ves, Señor, que soy lodo, compadécete de tu hechura y halle lugar en tu misericordia el que conoce su miseria. No te maravilles, gran Señor, que peque quien nació con el pecado. Y si me dices, Dios y Señor de mi alma, que los ángeles pecaron y no los perdonaste, es verdad; pero no se visten de tierra ni están tapiados ni emparedados en barro como el miserable del hombre. No te alego, Señor, mi flaqueza por escusar mi malicia, mas solo muestro la razón que puedes tener de perdonarme.

⁶²³ Es el famoso «Miserere».

⁶²⁴ *Juan*, 9, 2.

Finalmente, después de habelle dicho grandes ternuras para movelle a perdonalle, le dice: *Docebo iniquos vias tuas, et impii ad te convertentur*⁶²⁵. Señor y Redentor, si me perdonáis, si me sanáis desta tan grave dolencia, ¡oh, médico del cielo!, yo mostraré a otros dolientes el camino de vuestra santa casa, y todos los enfermos acudirán a Vos. De manera que diré al mundo cuán al cabo estuve y cómo Vos me sanastes, y os tendrán por el más famoso médico⁶²⁶ de la tierra.

He aquí para qué cuentan los santos sus pecados y defetos. Aquel venturoso ciego que cuenta San Juan [*Ioan.* 9], habiéndole sanado el Señor, con haber bandos y cisma entre los judíos, unos decían: «¿Es él?», «No es él, mas parécele». Otros: «Él es, que bien le conocemos», sale él y dice: «Yo soy, yo soy, y Jesús me sanó», y a todos contaba su enfermedad. Si a la Madalena le preguntasen en el cielo si le pesa que sus pecados se publiquen en las iglesias cada año, diría que no, pues saca Cristo gloria de su conversión⁶²⁷. No piense nadie que los pecados que los santos cometieron en la vida los afean, porque acaece que la otra dama que salió con una ropa galana y al atravesar por un cancel se dio un desgarrón, y viendo

⁶²⁵ *Salmos*, 50, 15.

⁶²⁶ *médico*: en todo este pasaje usa la imagen del médico para Dios; imagen muy frecuentemente aplicada a Jesucristo, que es médico y medicina: el nombre de *Jesús* quiere decir Salvador y Redentor. En lengua hebraica, dice San Epifanio, Jesús significa 'el que cura', o sea, médico y Salvador: «Jesús, haebrea lingua, curator appellatur, aut medicus et salvator» (*De Christo*). Cristo es médico y medicina del cuerpo por las milagrosas curaciones que se narran en el evangelio; y es médico espiritual que sana el alma de los hombres con la medicina de su sacrificio. En el *Eclesiástico*, 38, 2-3, la curación viene del Altísimo y el Señor puso en la tierra las medicinas. Comp. fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, p. 650: «según que es hombre, hecho una persona con Dios, el reparo y la medicina, y la restitución y la salud de todas las cosas [...] por ser, según la naturaleza humana que tiene, la medicina y el restaurativo universalmente de todo, sea llamado Jesús en hebreo, y en romance Salud»; San Agustín dedica un sermón completo (sermón 2) a las palabras del *Evangelio de Lucas*, 5, 31: «Non est opus sanis medicus, sed male habentibus; non veni vocare iustos, sed peccatores» ('No han menester de médico los sanos, sino los enfermos. Yo he venido para exhortar a la penitencia no a los justos, sino a los pecadores'); «Cristo es los pecadores los ama como el doctor al enfermo; esto es, para matar la fiebre y sanarle» (sermón 2, 1); «Ya empezó a curarte el mejor de los médicos; para él no hay enfermedad irremediable» (sermón 2, 3); «Médico Él, absolutamente innecesitado de tal remedio, tomó sin embargo, para animar al enfermo [...] Ved ahora, hermanos, si la Humanidad, tomando medicina tan excelente, debe continuar enferma» (sermón 142, 6). Nota tomada de Arellano, *Repertorio*.

⁶²⁷ *conversión*: en la príncipe, con errata, «convesion».

su ropa rota, échale unos vivos⁶²⁸ de otro color, y hace labor de lo roto y queda mucho más hermosa, así es en las faltas de los santos, que echaron unos vivos de penitencia en las ropas de sus vidas, con que quedaron mucho más hermosos. [*Algunas veces el pecador se levanta a mayor gracia.*] Y no solo no los afean, mas aun muchos que antes de la caída servían a Dios tibia y flojamente, después de haberse conocido y corrido de sus culpas y haciendo penitencia, se levantan con tanto hervor de amor de Dios que dejan atrás a los que antes iban primeros, porque, como dicen los teólogos, algunas veces el pecador se levanta a mayor gracia que la que tenía antes que cayese, porque así como nunca un elemento se fortifica tanto como cuando topa con su contrario, que entonces para resistille se une y ayunta toda su virtud y fuerza, porque desea rendir y vencer a su enemigo, así ni más ni menos suele suceder en algunos corazones generosos y escogidos y santos, que mientras no caen en las manos del pecado no muestran aquellos hervores y deseos encendidos de la caridad que vemos en otros particulares, mas cuando topan con el pecado y se ven caídos y derrocados a los pies de sus enemigos, sintiendo la gracia divina que los llama, sin la cual no puede un hombre, después de caído, levantarse, conócenla y danle entrada en el alma y con ella y con su libre albedrío y con una generosa fuerza, ayuntando y recogiendo toda su virtud, espelen el pecado y todos los rastros dél y quedan con doblado espíritu y viven con más cautela y recato, y andan más sobre sí, por no verse otra vez rendidos; y aunque les quedan las señales de las heridas, estanles entonces muy bien, como al soldado que peleando en la batalla cayó y, herido y corrido, se levanta y mata a su enemigo. Después le veréis preciarse en las plazas de que tiene medio cortada la pierna y una lanzada por un muslo; no se jata de las heridas, sino de que parándole⁶²⁹ tal su contrario, con todo eso pudo más que él y le venció y mató.

Así los santos cuentan en el cielo las vitorias que ganaron del demonio y cómo, aunque heridos y derramando sangre, al fin se levantaron y vencieron. Yo, dirá la Madalena en el cielo, me vi derrocada y vencida, porque las había con el espíritu imundo que preside a la torpeza y vicios sensuales. Teníame tan ahogada y tan medrosa y sin fuerzas, que siempre que quería me hería en descubierto y a su salvo, mas como llegó a mí el aliento y soplo de la divina gracia de mi capitán Jesucristo, cobré fuerzas

⁶²⁸ *vivo*: cordoncillo o trencilla, adorno en las costuras de un vestido.

⁶²⁹ *parándole tal*: poniéndole de tal manera.

y coraje y levánteme y acocele muy bien, de suerte que jamás se volvió a descomedir conmigo.

Así también cuenta San Pedro su negación y San Pablo la persecución que levantó contra la santa Iglesia en sus principios. Por esto, pues, cuenta el glorioso evangelista los pecados de la Madalena, y por esto se cuentan las caídas de los otros santos.

También quiere Dios que se publiquen para nuestra confianza y que nos sirvan de ejemplo, que no desconfiemos de alcanzar perdón, pues vemos grandes pecadores perdonados, y de allí nos nace una santa osadía para presentarnos delante de Dios y pedirle perdón de nuestros pecados. Por esto me ponen a un Aarón, gran pontífice, caído y levantado, para que, si el Papa pecó, no piense que ya todo es acabado y que no hay remedio para él, pues le hubo para Aarón. Leo un David adúltero y homicida, pero perdonado y puesto en cabecera de linaje de Dios, porque no diga el rey en pecando que ya se cerró la puerta para pecados de reyes; y a un Zaqueo, para espuela del mercader; a un San Mateo, para el escribano, y a una Madalena, para las ramera y mujeres erradas, y finalmente, pocos estados hay en la república de quien no haya ejemplos de pecadores perdonados en la Escritura, y esto para nuestra información y ejemplo. Así lo decía el apóstol, y para esto decía que se escribían estas cosas. Todo lo que está escrito, dice San Pablo [*Ad Roma. 15*], sabed que se escribió para nuestra doctrina, para que con la paciencia y consolación de las Escrituras tengamos esperanza. He aquí por qué quiere Dios que los pecados de la Madalena se prediquen y apregonen cada año⁶³⁰ por los púlpitos, y no por afrentalla, y para esto quiere que los escriba su historiador, porque con esto la hace más famosa en el mundo y cumple la palabra que le dio allá cenando en casa de Simón leproso [*Matth. 26*], cuando murmurando los discípulos porque María había ungido al Señor con aquel unguento estremado, y porque no se había vendido, dándolo por mal gastado, díjoles el Redentor que no le fuesen molestos, que él haría que su nombre y hechos se celebrasen por todo el mundo.

Y es así que cuanto más se predicen los pecados, penitencia y obras y amor admirable, y la remisión de las culpas de la Madalena, tanto más famosa y celebrada y engrandecida queda.

⁶³⁰ y apregonen cada año: en la príncipe «y apregonen y cada año»; suprimimos la segunda conjunción.

TERCERA PARTE DEL LIBRO DE LA MADALENAY
EL ESTADO SEGUNDO QUE TUVO DE PENITENTE
CONFORME A LA LETRA DEL SAGRADO EVANGELIO

Dicho habemos el estado primero de la Madalena, que es el que tuvo de pecadora, y a qué término la trajo la hermosura, libertad, riqueza y pocos años. Resta agora que veamos cómo salió del pecado y hizo penitencia, para que entendamos que el evangelista no nos contó su ruin vida para no más que decilla, sino para alabanza suya y para gloria del Hijo de Dios, que la perdonó, la lavó y la amó tanto. Dice San Lucas:

§ 15

*Ut cognovit quod Iesus*⁶³¹, etc. Antes que pasemos adelante, será bien que veamos algo de los secretos maravillosos de la predestinación de Dios, y esto en una palabra⁶³². Espanta ver cómo Dios llama y atrae a uno a sí y a otro lo deja y aparta de sí; a uno saca de su pecado y a otro

⁶³¹ *Lucas*, 7, 37.

⁶³² El mismo año que vio la luz *La conversión de la Madalena* (1588), el debate sobre la gracia y la predestinación adquirió enorme relevancia en el terreno eclesiástico con la publicación del *Primer comentario sobre Santo Tomás* por el dominico Domingo Báñez y con la aparición de la *Concordia Liberi Arbitri cum gratiae donis, divina praescientia, providentia, praedestinatione et reprobatione*, del jesuita Luis de Molina.

le deja revolcar en él; a uno, de grandísimo pecador le hace santo; al otro, de muchas virtudes y buena vida, al fin le deja y se condena; a un San Pablo, de corchete y porquerón⁶³³ de la justicia le hace apóstol, y a Judas, de apóstol, permite que pare en porquerón para prender a Cristo, y al cabo se ahorque.

Pues direisme que hay más méritos en el uno para ser amado y más deméritos en el otro para ser aborrecido. Podría llevar eso algún camino si la predestinación o reprobación la aguardase Dios para después de nacidos estos hombres, y mirando a sus obras los predestinase. Mas sale San Pablo, escribiendo a los romanos [Ro. 9], y dice: «Aún estaban Esaú y Jacob en las entrañas de Rebeca, aún no eran nacidos, aún no habían obrado mal ni bien, y con todo eso, porque se cumpliese el intento de Dios y la elección que había hecho, no por sus obras, sino por sola la voluntad del que llama, que es Dios, se dijo: El mayor servirá al menor, como está escrito: a Jacob amé, y a Esaú aborrecí»⁶³⁴ [Malac. 1]. Añide luego San Pablo: «¿Qué diremos a esto? ¿Por ventura que se muestra Dios apasionado⁶³⁵? ¿Que hay maldad en Dios? No, no; a Moisés le dijo: «Tendré misericordia del que me apiadare y seré clemente para quien me pareciere». Luego no es del que corre, ni del que quiere esta presa de la gloria, sino de aquel de quien Dios tiene misericordia [Exo. 33]⁶³⁶.

El apóstol teje una larga disputa con los romanos sobre averiguar este punto de honra y abonar a Dios porque, desechando a su pueblo, había admitido la gentilidad a su Iglesia. Y disputa galanamente cómo en hacello así ni Dios queda por injusto, ni su pueblo puede quejarse de que se le hace agravio. A este propósito trae lo del ollero⁶³⁷, a quien le es lícito hacer de su masa el vaso que le parece, y de una pellada⁶³⁸ hace un plato que sirva a la mesa y esté limpio en el aparador, y de la misma masa hace una olla que se entizne y queme al fuego en la cocina. Cierto está que esta masa toda es una; no vio el ollero más méritos en el pedazo de que hizo el plato que en el que gastó en la olla, sino solo que quiso

⁶³³ *de corchete y porquerón*: corchetes y porquerones eran una especie de alguaciles inferiores que prendían a los delincuentes, pero a veces no se diferenciaban mucho de ellos. Connotaciones peyorativas.

⁶³⁴ *Romanos*, 9, 10-13. La última frase es de *Malaquías*, 1, 2-3.

⁶³⁵ *apasionado*: parcial, injusto.

⁶³⁶ *Éxodo*, 33, 19.

⁶³⁷ *Romanos*, 9, 18-33, para este ejemplo del ollero o alfarero.

⁶³⁸ *pellada*: porción de masa que puede cogerse en la mano o de una vez.

hacello así. Pues ¿podrased quejar la olla y acusar al alfarero porque la hizo para la cocina? Por cierto no. Luego mucho menos podrá quejarse el hombre de Dios porque no lo predestinó para el cielo. Y viéndose metido en este golfo⁶³⁹ y abismo, ya que le parece que ha perdido el pie y llega el agua al cielo, exclama: «¡Oh, alteza de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, cuán incomprensibles son sus juicios y qué dificultosos de hallar sus caminos!» [Ro. 11]⁶⁴⁰.

Vánsenos de vuelo los juicios de Dios. De manera que se remite San Pablo a los consejos oscuros de Dios, cuya ciencia cerró para sí y se nos alzó⁶⁴¹ con la llave.

Muchas pecadoras había en Judea sin la Magdalena⁶⁴² y a ninguna hizo la merced que a ella. Es lo que el Señor dijo a los judíos de Naamán sirio⁶⁴³: «Muchos leprosos había en Israel, mas ninguno sanó sino un gentil, y muchas viudas había en tiempo de Elías, y a ninguna dellas fue enviado sino a la pobre saretana»⁶⁴⁴. Así que espanta ver cuántos señores, cuántos ilustres había en Jerusalén, cuántos doctores en la sinagoga, cuántos pontífices en el templo, cuántos poderosos y ricos se paseaban por las plazas; qué de reyes, emperadores y príncipes tenía el mundo, cuando nuestro Redentor se hizo hombre, y dejándolos a todos, por lo que su Majestad se sabe, escoge doce pobres pescadores desharrapados, las heces⁶⁴⁵ y la basura y escoria del mundo. Y destes doce, escogidos a tajador⁶⁴⁶, que suelen decir, todos por su mano, criados a sus pechos, hechos a su doctrina, mantenidos a su mesa, el uno dellos se lo vendimia el demonio en agraz⁶⁴⁷, y dice el Señor: *Nonne duodecim vos elegi, et unus vestrum diabolus est?* [Ioan. 6]⁶⁴⁸ Yo, dice, ¿no soy el que os escogí, y con todo eso, el uno de vosotros es un diablo? ¡Oh, secretos grandes de tu profunda sabiduría, Dios mío y Señor mío! ¡Cómo hacen temblar al más confiado y acobardan al más animoso!

⁶³⁹ *golfo*: alta mar; «Por translación decimos engolfarse uno en negocios cuando son tantos y tan pesados que no hay hallarles, como dicen, pie» (Cov.).

⁶⁴⁰ *Romanos*, 11, 33.

⁶⁴¹ *alzarse con algo*: llevárselo.

⁶⁴² *sin la Magdalena*: sin contar a la Magdalena, había otras muchas.

⁶⁴³ *sirio*: sirio; Naamán era general de los ejércitos de Siria; era leproso. Para la historia de Naamán ver 4 *Reyes*, 5 (Vulgata).

⁶⁴⁴ *saretana*: de la ciudad de Sarepta. Para la viuda de Sarepta ver 3 *Reyes*, 17.

⁶⁴⁵ *heces*: en la príncipe «haces», que enmendamos.

⁶⁴⁶ *a tajador*: no documentamos la expresión, que está explicada por el contexto.

⁶⁴⁷ *en agraz*: sin madurar, antes de tiempo.

⁶⁴⁸ *Juan*, 6, 71.

Veo, Señor, que llamas a Salomón tu regalado, háceslo tesorero de tu sabiduría, mandas que te edifique templo y no lo llevas cuando te hace tales servicios, y llévasle cuando adora ídolos, cuando les edifica templos, cuando se casa con mujeres idólatras. Veo, Señor, a Judas, que vuelve alegre con los demás discípulos y dice: «Señor, en vuestro nombre aun los demonios nos obedecen» [*Luc.* 10]⁶⁴⁹; y no le llevas cuando hace milagros, cuando dice con San Pedro: «¿Adónde iremos, Señor, que tienes palabras de vida?» [*Juan.* 6]⁶⁵⁰, y aguardas y le arrebatas cuando te ha vendido y se ha echado en el infierno. Judas cae del apostolado y se condena, y el ladrón, boqueando en la horca, con la candela en la mano⁶⁵¹ para dar el alma, diciendo ya el «Credo en este que tengo al lado»⁶⁵², se salva. Saúl, que no había mejor alma en todo el pueblo de Dios, elegido en rey de Israel de pobre hijo de labrador, es desechado, y un Mateo, cambiador o trampeador, es el escogido. ¿Qué son estos, Señor, sino piélagos inmensos de tu sabiduría, a do no es menester entrar si no nos queremos anegar? Es tu secreta predestinación de las ovejas, que tú dices por San Juan que nadie te las quitará de la mano⁶⁵³.

Acuérdome que me contó un religioso siervo de Dios, que había estado en la Nueva España⁶⁵⁴, un caso en que mucho se descubre la certeza de la predestinación divina, y fue que estando él en un monasterio de nuestra sagrada religión⁶⁵⁵, a dos o tres leguas de allí estaba una hija de un cacique, que es como un caballero que acá llamamos. Esta había estado amancebada ocho o nueve años, y como allá los religiosos son los curas y andan a visitar los lugares⁶⁵⁶ y predicán en ellos, fue nuestro Señor servido de mover el corazón de esta perdida moza. Y a cabo de pocos días que debió de tardar en hacer memoria de sus pecados, concierta con otras doncellas amigas suyas que se vayan holgando y tañendo

⁶⁴⁹ *Lucas*, 10, 17. En la indicación marginal se remite a «*Luc.* 6 g».

⁶⁵⁰ *Juan*, 6, 66.

⁶⁵¹ *con la candela en la mano*: a los moribundos les ponían una vela en las manos, símbolo de la iluminación necesaria para el tránsito. También en los ajusticiamientos llevaban velas y crucifijos los reos de muerte, e iban rezando el Credo y otras oraciones.

⁶⁵² *Credo en este que tengo al lado*: el que tiene al lado el moribundo es Cristo; alude al buen ladrón, Dimas, al cual promete Cristo que estará con él en el paraíso.

⁶⁵³ *Juan*, 10, 28.

⁶⁵⁴ *Nueva España*: Méjico.

⁶⁵⁵ *religión*: orden religiosa; se refiere, pues, a un monasterio agustino.

⁶⁵⁶ *lugares*: los pueblos, las aldeas; *lugar*: población de pequeño tamaño.

sus adufes⁶⁵⁷ y panderos por una ribera abajo, y desta manera las llevó dos leguas que había de donde partieron hasta el monasterio donde este religioso vivía. Llegando allí, pide que se quiere confesar, y para esto sale este religioso. La mujer confesó muy por entero y con muchas lágrimas todos sus pecados y, habiéndola amonestado y corregido el confesor, y dándole penitencia y acetádola⁶⁵⁸, acabando de asolvella, reclinó la cabeza sobre las rodillas del confesor y da el alma a Dios y quédase muerta.

¡Oh, buen Dios!, ¿y qué secretos son estos tuyos? Dime, espantoso Dios, ¿qué te iba a ti en esta alma que la esperaste ocho años, disimulabas sus pecados, dejábasla revolcar en un cieno de torpezas abominables y hacíasle ciego? Y tú, Dios mío, con tu sabiduría aguardabas a poner tu mano en la cura, a sazón que fuese de más provecho. Y al cabo, cuando a ti, médico soberano, te pareció que era tiempo, la llevaste presa con un lazo de tu amor y en oyendo el *Ego te absolvo*, como si tuvieras miedo de perdella otra vez, la arrebatas y das con ella en tu santa gloria.

Y veo por otra parte, Señor, que otros, después de muchos años de yermo, después de muchos ayunos y penitencias y soledad, los dejas, por lo que tú, mi Dios, te sabes, y al cabo se condenan. ¿Qué diremos a esto sino dar voces con San Pablo y decir: «¡Oh, alteza de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, cuán incomprensibles son sus juicios, y qué dificultosos de hallar son sus caminos!».

He dicho esto a propósito de la conversión de la gloriosa Madalena, que tuvo Dios por bien de hacelle esta merced tan particular y dejó a otras muchas pecadoras en sus pecados, y desto lo mejor es no buscar razón, sino reverenciar y adorar sus juicios. Una sola cosa diré, y es que hallo una diferencia en los pecadores, que me parece que no puede nacer sino de la predestinación, esto es, de ser el uno predestinado y el otro reprobado. Hallaréis unos pecadores que, aunque lo son, pero en medio de su mala vida tienen un no sé qué, un resabio y semblante de predestinados y de hijos de Dios, un respeto a la virtud, un asco al vicio, un pecar con miedo y andar amilanados, un «Ah, que esta vida no es para mí, no me crié yo en esto»... Al fin no parece que se les pega esto del pecar. Veréis otros pecadores tan de asiento que pecan tan

⁶⁵⁷ *adufe*: pandero.

⁶⁵⁸ *y acetádola*: se sobreentiende 'y habiéndola aceptado', sin necesidad de enmendar a «acetándola».

sin cuidado como si les fuese natural; gente que pecan a sueño suelto, tan desmedrosos⁶⁵⁹ para los vicios que no aguardan a que los vicios los acometan a ellos, antes ellos les salen al camino y los acometen. Estos son de quien dijo Elifaz Temanites, el amigo del santo Job [Job. 15]: *Qui bibunt quasi aquam iniquitatem*⁶⁶⁰, que beben las maldades como si fuesen agua. Díjolo muy bien; no dice que comen, porque parece que lo que se come cuesta algo de mascarse y a lo menos repárase en el bocado, mas lo que se bebe pásase fácilmente y sin sentillo. Pues esto quiere decir Elifaz, que hay unos pecadores que pecan comiendo los pecados; esto es, reparan en ellos, y rumian en el mal que hacen y reparan en él. Estos son los que decimos que se les trasluce en el rostro que deben de ser de los predestinados. Mas hay otros que pecan tan sin asco y que se tragan los pecados sin mascar, como quien no hace nada, que parece⁶⁶¹ que ya dan muestra de su perdición.

Acaece que un hijo de un noble se va de su tierra y por algún desastre viene en tanta necesidad que ha menester asentar⁶⁶² con un villano para no morir de hambre; y estará arando, y allí entre el arado y la azada y las herramientas del oficio bajo, le echaréis de ver en el semblante que nació para más de lo que tiene; y el otro, hijo del villano, entrelas mismas se halla tan bien que le conoceréis que se nació allí. Y por el contrario, vestí de seda y bordados a un zafio y parece que no le asientan los vestidos ni nació para ello.

Pues lo mismo que hallamos en la naturaleza, esto es la misma diferencia, se halla en las cosas de la gracia. Esto se echó de ver muy bien en San Pedro, que aun entre los ministros de maldad tiene unos resabios del apostolado donde se había criado que, negando que no conoce al Señor y jurando y perjurando, no halla en qué le crean. Oía la Madalena sermones de Cristo, que tenía palabras vivas; gustaba de seguille y por allí la saca Dios. No hay ninguno, por perdido que sea, que no le quede un resquicio por donde Dios le saque de la boca del demonio si él quiere ayudarse. Quedole a Madalena en medio de la perdición esto solo de aficionarse al predicar de Cristo, que tenía palabras encendidas: *Nonne verba mea sunt quasi ignis com-*

⁶⁵⁹ *desmedrosos*: lo contrario de *medrosos* ‘temerosos’, es decir, que no muestran ningún miedo a la hora de enviarse.

⁶⁶⁰ *Job*, 15, 16. En la príncipe se lee «aquas».

⁶⁶¹ *parece*: en la príncipe «parace».

⁶⁶² *asentar*: entrar al servicio, tomar un trabajo.

burens, et quasi maleus conterens petras? [Iere. 23]⁶⁶³, dice el Señor por Jeremías. Mis palabras son como fuego, porque encienden los corazones, consumen todo lo terreno que tienen y renuevan y apuran un alma, y la acrisolan y le gastan las heces y escoria de los vicios, y son como maza de hierro con que se desmenuzan y quebrantan los peñascos, porque rompen los corazones de guijarro y barroqueños y los deshacen en penitencia.

§ 16

Mas aunque me parece que para materia tan alta, y que el juicio humano barrunta tan poco de ella, bien bastaba lo dicho, con todo eso, son los gustos humanos tan mal contentadizos que huelgan de escarbar y, si pudiesen, llegar al cabo en las cosas en que ven mayor dificultad, y no miran lo que allá dijo el otro [*Ouid. 2 de arte amandi*]⁶⁶⁴:

*Dum petit infirmis nimium sublimia pennis
Icarus, icarias nomine fecit aquas.*

Que vuelto en nuestro lenguaje dice así:

Mientras con flacas⁶⁶⁵ alas alza el vuelo
el mal regido joven en su daño,
y con lacivo⁶⁶⁶ juego rompe el viento
gozoso de cortar el trasparente
y lúcido elemento de las aves,
algo más confiado que debiera

⁶⁶³ Jeremías, 23, 29.

⁶⁶⁴ Pero es de Ovidio, *Tristia*, 1, 1. La historia de Ícaro y sus alas pegadas con cera es bien conocida, y en el poema traducido se explica lo suficiente.

⁶⁶⁵ *flacas*: débiles, de pocas fuerzas.

⁶⁶⁶ *lacivo*: más bien 'juguetón' que 'deshonesto', aquí.

pasaba con un curso presuroso
 sobre las puras ondas cristalinas,
 que a la sazón estaban sosegadas,
 y mientras menos cauto se levanta,
 imitando a la armígera guerrera
 águila⁶⁶⁷, que los rayos le ministra
 a Júpiter airado allá en el cielo,
 a la región ardiente se acercaba
 no hecha para trato de mortales,
 el fuego comenzó a hacer su oficio,
 y a derretir la cera mal sigura,
 y las ajenas plumas desatadas
 cayeron esparcidas por las ondas.
 Ya el miserable joven sacudía
 con desplumados brazos el delgado
 elemento, y en vano procuraba
 sustentar el pesado cuerpo en alto.
 Al fin, cayendo en las profundas aguas,
 de ninfas y nereides⁶⁶⁸ recibido,
 bajando a sus moradas cristalinas
 en columnas de hielo sustentadas,
 dio nuevo nombre al mar, y fue llamado
Icario, por ser *Ícaro* su nombre
 del mal logrado mozo.

Así les acaece a muchos que queriendo levantarse a la especulación
 de las cosas soberanas caen en muchos inconvenientes. Por eso aconse-
 jaba Salomón: *Altiora te ne quaesieris, fortiora te ne scrutatus fueris: sed quae
 praecepit tibi Deus illa cogita semper, et in pluribus operibus eius ne fueris
 curiosus* [*Eclle.* 3]⁶⁶⁹. No busques, hijo, ni te canses en escudriñar las co-
 sas altas y que son más fuertes que tú. Dijolo bien porque, como dice

⁶⁶⁷ *águila*: comp. Cov., s. v.: «Fingen los poetas ser la armígera del dios Júpiter, que
 le ministra los rayos, y dio ocasión a esta fábula la naturaleza suya, por cuanto, según
 algunos autores, entre todas las demás aves, ella sola no es herida del rayo, y los del sol
 mira de hito en hito».

⁶⁶⁸ *nereides*: las nereides o nereidas eran «ninfas que residían en el mar, y eran jóvenes
 hermosas de medio cuerpo arriba, y peces en lo restante» (*DRAE*).

⁶⁶⁹ *Eclesiástico*, 3, 22.

Aristóteles⁶⁷⁰ [*Aristot.*], el sentido y lo sensible se han de proporcionar, y *excellens sensibile laedit sensum*, si el objeto es fuerte daña la potencia del sentido; como lo suele hacer el estruendo y furia de la artillería y los poderosos truenos, que dejan a un hombre sordo. También el sol deslumbra y daña la vista con la vehemencia de su resplandor. Así lo hace la gran luz divina, que encandila los ojos de nuestro entendimiento con la pujanza de sus rayos, y por eso dice el Sabio que no escudriñemos las cosas más fuertes que nosotros, porque *Qui scrutator est maiestatis opprimetur a gloria* [*Proverb.* 25]⁶⁷¹, el que escudriña la Majestad de Dios será oprimido con la demasiada gloria.

Y con todo eso, los que han leído esto que hasta aquí he dicho de la predestinación no quedan contentos, y dícenme que diga esto mismo algo más estendido y claro, de suerte que tengan algún consuelo los escrupulosos, que dan en un desatino de si están predestinados o no. Y como nos dice San Pablo: *Graecis ac barbaris, sapientibus et insipientibus debitor sum* [*Rom.* 1]⁶⁷²; soy deudor, dice, a griegos y bárbaros, a sabios⁶⁷³ y a inorantes, para enseñallos a todos; así ya que yo no soy San Pablo, ni tal que pueda enseñar a nadie, con todo eso, quiero condescender con lo que se me pide y decir esto más de propósito aunque sé que después de muy dicho y muy pensado tampoco quedarán contentos.

Comencémoslo, pues, así. Veamos: ¿qué razón hay para que a una Madalena pecadora, infame, perdida y sin nombre la traya Dios a sí, la llame, la lave, la alabe y justifique, le dé la gracia y la salve, y deje a otras muchas que habría entonces y hay agora, menos ruines, no tan profanas, más honestas y que han pecado harto menos? Porque siendo las unas y las otras pecadoras, y por la misma razón todas enemigas, y que la justificación no se puede merecer por algunas obras, porque, como dice San Pablo [*Rom.* 11; *Rom.* 4]⁶⁷⁴, «Si por las obras se justificase alguno, ya entonces la gracia dejaría de sello»; y en otro lugar: «Al que obra, dice

⁶⁷⁰ *Aristóteles*: lo dice en *De anima*, de donde Malón parece haber sacado también los ejemplos que aduce. Comp. *De anima*, libro 3, cap. 2: «cualquier exceso, tanto lo agudo como lo grave, destruya el oído y cualquier exceso en los sabores destruya el gusto y lo excesivamente brillante u oscuro destruya la vista en el caso de los colores y lo mismo el olor fuerte —ya sea dulce o amargo— en el caso del olfato: es porque el sentido consiste en una cierta proporción» (*Aristóteles, Acerca del alma*).

⁶⁷¹ *Proverbios*, 25, 27.

⁶⁷² *Romanos*, 1, 14.

⁶⁷³ *a sabios*: en la príncipe «y sabios», que enmendamos por el sentido.

⁶⁷⁴ *Romanos*, 11, 6; 4, 4.

San Pablo, el salario que se le da por la tal obra, no decimos que se lo dan de gracia, sino de justicia, y que es deuda que se le debe». Usó aquí el apóstol de la fuerza deste término *gracia*, como si dijera de balde y sin merecello. Como decimos: «Hanme dado esta pieza de balde, porque no me han llevado nada por ella». Y no toma este término por alguna calidad positiva que se llame gracia. Pues si la gracia con que se habían de justificar las pecadoras de quien hablamos no se puede merecer, y tan poco mérito tenía la Madalena como las otras, y por ventura menos, antes ninguno, y muchos más deméritos, ¿qué es la razón que la atrae y la justifica Dios y se deja a las otras? Y ¿por qué salva a un ladrón, que está ya boqueando para espirar y con la candela en la mano, diciendo el «Credo en este que tengo al lado», y de la horca da consigo de pies⁶⁷⁵ en la gloria, y a Judas le condena, y de la mesa da en la horca y del apostolado para en el infierno?

Para este secreto tan alto digo que lo pudiera tratar como lo platican los teólogos en las escuelas; mas fuera cosa prolija y oscura y no buena para andar en manos del vulgo, y así no trataré aquí de la predestinación ni reprobación que Dios hace de los hombres, sino solo de la justificación y del dejar a uno en su pecado. Y esto con la modestia que se debe a misterios que con su carga han hecho gemir a bravos gigantes debajo de su peso y muchos sabios y doctores famosos han sudado con la gran carga y en pocas o ninguna parte se yerra con más peligro.

Digo, pues, que todos los santos doctores concuerdan en que Dios, por su libre y mera voluntad, determinó de salvar hombres y de dalles los medios necesarios para conseguir este tal fin de salvarse, y para esto no tuvo respeto a los méritos, ni a las obras de alguno dellos, sino que por eso dijo San Pablo: «Dios quiere que todos los hombres se salven» [1 *Ad Timo.* 2]⁶⁷⁶, porque no es envidioso, y no parece que era conforme a la buena condición y gran piedad de Dios criar algunos, no a fin de salvarlos, sino de reprobillos, sin haber en los unos más méritos o deméritos que en los otros. Y dar ser a quien no lo tiene para de intento condenalle, conque dice el mismo Señor en el evangelio [*Marc.* 14] «que le fuera mejor a Judas nunca haber nacido que ser y condenarse»⁶⁷⁷, parece crueldad y que puede decir a Dios: «Señor, ¿qué os había yo

⁶⁷⁵ *de pies*: «Dar de pies, como gato; caer siempre de pies. Los que salen bien de empresas difíciles» (Correas, refrán 6454).

⁶⁷⁶ 1 *Timoteo*, 2, 4.

⁶⁷⁷ *Marcos*, 14, 21.

hecho para que antes que viédes pecados en mí dijédes: Este quiero para el infierno?», lo cual no se ha de pensar de la infinita bondad y piedad suya, que es más pronto para perdonar que para castigar, aun después de ofendido, cuanto más antes de ofendelle. Ahí pecaréis uno y muchos pecados, un año y otro, y hay paciencia en Dios y espera para eso y esotro; pues ¿cómo me querrá señalar para el fuego sin habérselo merecido? Y si determina de condenarme, es porque ve en mí una final impenitencia que yo le pondré, con la cual le impediré la infusión de la gracia final, que me había de dar para salvarme. Porque, como dice mi padre San Agustín [*August., de praedestinatione sanctorum.*] Dios no mira cuáles somos agora, sino cuáles seremos al fin de la vida; porque, cuales entonces nos hallare, tales nos juzgará, como dice la regla de las leyes, que si al fraile le halla en hábito de soldado, por soldado lo cuenta la ley.

Anteviendo Dios que Judas, al cabo de la vida, no había de admitir la gracia ni ablandarse con aquella dulcísima y quejosa palabra del mansísimo Cordero la noche de su Pasión, cuando besándole en el rostro le dijo: «Amigo, ¿a qué veniste?» [*Matth. 26*]⁶⁷⁸ y luego: «¡Ah, Judas, que con un beso de paz vendes al Hijo del hombre!» [*Lucae 22*]⁶⁷⁹; viendo Dios esta su final impenitencia, y que había de morir en ella y de su voluntad, escogiendo una horca en que acabase, por esto le reprobó, porque, como habemos dicho, mira solamente a lo que seremos al cabo de la vida.

Por esto en el evangelio nos manda con tanto cuidado que velemos, que no nos durmamos, que estemos faldas en cinta⁶⁸⁰. Así nos lo aconseja y aun manda por San Lucas, diciendo: «Mirá que andéis ceñidos, poneos los cintos» [*Lucae 12*]⁶⁸¹, como si nos dijera más claro: «Mirá que es tiempo de guerra, y que *militia est vita hominis super terram*» [*Iob. 7*]⁶⁸². La vida del hombre no es otra cosa sino una continua batalla que tenemos mientras vivimos y se acaba con la muerte. El campo donde se da es este

⁶⁷⁸ *Mateo*, 26, 50.

⁶⁷⁹ *Lucas*, 22, 48. La acotación marginal remitía a *Lucas*, 2. Comp. Cov., s. v. *beso*: «El beso es señal de paz, y así vale en este sentido una misma cosa besarse, o darse paz, y cuando esta paz o beso es fingido, tiénese por suma traición; *Ierem.*, cap. 6: Pax, pax, et non erat pax. Tal fue la que Judas dio a su Maestro y Nuestro Redentor, al cual dijo: Iuda, osculo filium hominis tradis?».

⁶⁸⁰ *faldas en cinta*: «Poner faldas, o haldas, en cinta. Disponerse a hacer algo» (Correas, refrán 18551).

⁶⁸¹ *Lucas*, 12, 35. La príncipe lee con errata, «peneos».

⁶⁸² *Job*, 7, 1.

mundo, los soldados son todos los hombres, los enemigos son los vicios, y el demonio, mundo y carne; lo que se conquista es el cielo, y quien le gana es el que pelea como valiente. Pues el soldado no peleará bien con faldas largas, por eso mandaba el Señor dejar la hacienda, la honra, los hijos, la mujer, el padre, madre, hermanos, y aun a nosotros mismos; porque ¿qué otra cosa son las que habemos nombrado, sino faldas que nos vamos pisando y que nos arrastran y embarazan para la batalla?

Y de aquí nace que así como el soldado que más larga ropa llevase menos bien pelearía y menos correría y más ligeramente tropezaría y caería y le matarían sus enemigos, y por el contrario, el más faldicorto estaría más desembarazado y suelto y pelearía mejor y vencería con mayor presteza, así, ni más ni menos, los ricos y poderosos, como van cargados de faldas de hacienda, de estados, de honra y ambición y de muchos contentos, cuando quieren arremeter⁶⁸³ a la batalla, pisanse la falda larga de la hacienda y hácelos dar de narices en la avaricia; y el otro trompieza⁶⁸⁴ en la falda de los hijos y cae de ojos en la tiranía, por dejar a sus hijos en estado y grandeza. Y así de todo lo demás.

Pero el pobre tiene cercenadas las faldas, sin hacienda, sin amigos, sin ambición y sin estado; corre, pelea, vuela y pasa por las cosas de la vida, triunfando del mundo y de cuantos hay en él. Por esto dice Cristo: *Sint lumbi vestri praecincti*. Mirá que andéis bien ceñidos. Y es lo mismo que si dijera: «Mirá que profeséis la milicia, pues el soldado no ha de dejar las armas mientras dura la batalla».

Tomó el Señor la metáfora de lo que entonces se acostumbraba en la guerra, que los que se asentaban debajo de bandera, así como agora los españoles traen la banda de carmesí y los franceses la blanca y conocemos en su traje que son soldados, así entonces se echaban o ceñían el balteo⁶⁸⁵ militar, que llamamos el cinto o tahelí, en señal que profesaban las armas y tiraban sueldo⁶⁸⁶ del emperador romano o de otro rey. Y, cuando ya cansados de la milicia, que se habían envejecido en ella, querían retirarse a su rincón y descansar en su vejez, desceñíanse el cinto o tahelí en señal que renunciaban a la milicia y armas y quedaban

⁶⁸³ *arremeter*: en la príncipe, «arremeter».

⁶⁸⁴ *trompieza*: es forma usual, presente en Bartolomé de las Casas, Juan de Castellano, etc. (ver *CORDE*), y la encontraremos varias veces en el texto.

⁶⁸⁵ *balteo*: de *balteus*, ceñidor, cinturón del que penden las armas. Comp. Alonso de Valencia: «Paradiolum, dicen quasi balteo, que es recincho militar» (*CORDE*).

⁶⁸⁶ *tiraban sueldo*: cobraban sueldo; *tírar* 'devengar, ganar' (*DRAE*).

libres del homenaje que prometían al capitán cuando se ceñían. A este talle⁶⁸⁷ dice Cristo que nos ceñamos, esto es, que profesemos la guerra. Y así como sería traición que estándose dando la batalla el soldado se sentase muy de su espacio y arrollase⁶⁸⁸ las armas y se echase a dormir sobrellas, así lo es mucho mayor que mientras dura la guerra de esta vida el cristiano arroje las armas de su pelea y se duerma en el camino de la penitencia. Y como merecía gran castigo el soldado que a lo mejor y más fuerte de la batalla, y cuando más sangre se derrama y más gente cae de entrambas partes, entonces llegase él al capitán, que está lleno de sudor y polvo y sangre y se descíñese el cinto y le dijese: «Señor, tomá vuestro tahelí que me distes, que no le quiero y relajame el homenaje que os hice», y diciendo y haciendo⁶⁸⁹ se descíñese, así también el que, viendo a su capitán Cristo en una cruz sudando, cansado, sangriento y muriendo, llegase a no querer pelear y se descíñese, esto es, no siguiese a Cristo, este tal es dino de grandísimo castigo. Pues porque no se llegue a tan descuidado término nos manda el Señor estar siempre ceñidos, y da la razón diciendo: «Bienaventurado el soldado que cuando el capitán mandare tocar a retirar, que ya es acabada la batalla, le hallare ceñido», esto es, peleando y con armas en las manos, porque, como le ha de juzgar como le hallare al punto último, si le halla ceñido, dalle ha el triunfo y el premio del vencimiento; pero si dormido y desceñido, castigalle ha como a mal soldado, porque dejó el cinto antes de acabar la guerra.

En el tercero *Libro de los Reyes*⁶⁹⁰ [3 Reg. 2] se descubre cómo ceñir y desceñir el tahelí o cinto, que en latín se llama el *balteus militaris*, era propio de soldados, y que el ceñille era profesar la milicia y el desceñille era después de acabada la guerra. Cuenta la Escritura que Benadab, rey de Siria, determinado de hacer guerra a Acab, el maldito rey de Israel, hizo un poderosísimo ejército; llevaba consigo otros treinta y dos reyes, que no se ha de entender que lo fuesen como lo son los de agora, pues poca tierra era la que tenían para tanto rey, y allende de

⁶⁸⁷ a este talle: en este sentido.

⁶⁸⁸ arrollase: 'las envolviere como un rollo y lo usara como almohada, echándose a dormir'.

⁶⁸⁹ diciendo y haciendo: «Diciendo y haciendo. Que tan presto como se dice se haga» (Correas, refrán 7032).

⁶⁹⁰ 3 Reyes, 2, 5. La indicación marginal remite a «3 Reg. 20 b». Episodios siguientes en caps. 15 y ss.

eso no es conforme a razón que tantos reyes se moviesen de sus reinos a acompañar a uno solo, sino que eran señores libres, como son los de Alemania y Italia. Y de esta manera se entienden los treinta y uno⁶⁹¹ que mató Josué en la conquista de la tierra de promisión; porque toda ella junta, cuanta todos los treinta y uno señoreaban, apenas hacía un buen reino, pues dice fray Brocardo Teutónico⁶⁹² [*Fray Brocardo Teutónico.*], el cual paseó la tierra de promisión diez años y escribió en ella el año de 1283, que su anchura es, desde el Jordán al mar Mediterráneo, por 26 leguas; su largura desde Dan, junto a las raíces del Monte Líbano, cabe⁶⁹³ Cesarea de Filipo, hasta Bersabé, que es Giblin, hacia el ábrego⁶⁹⁴, tiene ciento y veinte leguas: esta es la que se llama tierra de Canaán. Verdad es que las dos tribus, la de Rubén y la de Gad [*Num. 32*], y la media de Manasés, que fueron las que rogaron a Moisés que les diesen en suerte la tierra que estaba antes de pasar el Jordán, por ser buena para ganados y por tener ellos muchos, esta tierra que estas dos tribus y media ocupaban no entra en la que hemos dicho de las 120 leguas, ni en lo que se llamaba tierra de Canaán, y tenía de largo 27 leguas. Y dice fray Brocardo que no sabía qué tan ancha⁶⁹⁵ fuese. [*Cuántas leguas tenía la tierra de promisión.*] De suerte que, ayuntado lo largo de toda junta, eran 147 leguas, que apenas hacen un mediano reino; y así se entenderá que eran señorcetes y no reyes como los de ahora, sino como los duques y condes y marqueses de agora. [*Mat. 2. Los Magos cómo se llamaban reyes.*] También hemos de decir lo mismo de los santos Reyes Magos, los cuales, según la larga tradición que tenemos y según lo que los santos antiguos y la Iglesia canta y los pintores señalan, los llamamos *reyes*. Digo que no lo fueron,

⁶⁹¹ Josué, 12, 34, con la lista de los treinta y uno.

⁶⁹² Comp. Juan de Pineda, *Los treinta libros de la monarquía eclesiástica*, Primera parte, I, Barcelona, Imprenta de Jaime Cendrath, 1606, p. 124, sobre la tierra de promisión: «fray Brocardo Teutónico, que la paseó por espacio de diez años y escribió della estando él en ella el año de mil y docientos y ochenta y tres dice ser su anchura dende el Jordán al mar Mediterráneo por veinte y seis leguas y su largura dende Dan, que es Velenas a las raíces del monte Líbano, cabe Cesarea de Filipo, hasta Bersabé, que es Giblin a la punta hacia el ábrego, por espacio de ciento y veinte leguas. ...». La obra de Pineda sale en Zaragoza en 1576, y Malón cita —más extensamente de lo que aquí copiamos— muy de cerca este pasaje que parece tomado de Pineda.

⁶⁹³ *cabe*: al lado de.

⁶⁹⁴ *ábrego*: sur, viento del sur.

⁶⁹⁵ *qué tan ancha*: cuán ancha.

sino señores libres, que los persas, donde por ventura había muchos así, y los caldeos llamaban *sátrapas*. Y no es menester tomar tan en rigor este nombre de rey para los Magos, ni matarse mucho en averiguar si lo fueron o no.

Volvamos ahora a nuestro primer propósito. Digo que el rey de Siria vino sobre la ciudad de Samaria, cabeza del reino de Israel, con un grueso ejército y con treinta y dos señores que le acompañaban. Llegado y asentado su real, despachó un trompeta a Acab, el rey de Israel, que llegando le dijo: «El rey de Siria, mi señor, dice que bien sabéis que el oro y plata y dinero que tenéis en vuestra casa, y vuestras mujeres y hijos y todo lo demás es suyo y se lo debéis de derecho; y así quiere que sepáis que mañana enviará sus criados, y entregaldes vos todo lo que tenéis en vuestra casa, para que ellos escojan lo que mejor les pareciere y lo lleven al rey mi señor». Turbose bravamente el pobre de Acab, volviöse a los caballeros que allí estaban, díjoles: «Mirá, por vuestra vida, qué achaques⁶⁹⁶ busca el rey Benadab contra mí, que envía por mis hijos y mujeres y por mi hacienda. Ved qué os parece que le responda». Concluyose entre todos los del consejo que la respuesta fuese así: «Andá, decí al rey que se acuerde del refrán que dice: No se jate tanto el que se ciñe el tahelí como el que se le desciñe⁶⁹⁷». He aquí lo que buscábamos. Quiso decille: «No cante la gala antes⁶⁹⁷ de la vitoria; no se gloríe el que ha de dar la batalla como lo haría el que ya la hobiese vencido, porque los sucesos de la guerra son inciertos y podría sucedelle el sueño del perro⁶⁹⁸». He aquí cómo por el ceñido se entiende el que pelea y por el desceñido el que ya ha alzado la mano de las armas. Y he aquí cómo nos quiere dar a entender Cristo que, pues en este mundo siempre hay guerra, que siempre peleemos y trayamos las armas en las manos.

⁶⁹⁶ *achaques*: excusas, pretextos. En la príncipe, por errata, «echaques».

⁶⁹⁷ *cante la gala: gala* «se llama también el particular aplauso, obsequio u honra que se le hace a alguno en atención a lo sobresaliente de su mérito, acciones o prendas, en competencia de otros: y así se dice *llevarse la gala, cantar la gala, etc.*» (*Aut*).

⁶⁹⁸ *sueño del perro*: es un refrán, «Volviósele el sueño del perro; volvióseme. Por salir al revés lo que se pensaba, como el sueño del perro» (Correas, refrán 23863). Era un perro que soñaba que comía carne y ladraba en sueños y el amo, molesto, le da de palos.

§ 17

Bien sé que también quiere decir que nos pongamos en traje de caminantes, pues es así que no tenemos aquí ciudad cuya vivienda sea perpetua, antes vamos buscando la del cielo, como lo dice el apóstol [*Ad Heb.* 13]⁶⁹⁹. Y así dice él mismo de los padres antiguos que los traía Dios peregrinando [*Ad Heb.* 11]⁷⁰⁰ en señal que eran huéspedes y peregrinos sobre la tierra, que caminaban a la patria verdadera. Así, cuando quiso sacar Dios a los hijos de Israel de Egipto [*Exo.* 12]⁷⁰¹, mandoles aquella noche, antes de la salida, que comiesen el cordero en pie, con báculos en las manos, las faldas en la cinta, calzados y puestos a punto, como gente que se había de partir y caminar a la tierra de promisión.

Pues este mismo apercebimiento quiere Cristo que tenga el cristiano y que siempre esté en vela, porque no sabe en qué punto le tocarán al arma y a la puerta y vendrá el Señor a pedille cuenta de la vida. Y dícelo por esta metáfora de *estar ceñidos*, como si dijese: «Mirá que no os durmáis, no os echéis a dormir, estad siempre en vela». Y que quiera decir esto vese porque el que tiene puesta la petrina⁷⁰², vestido está del todo. Y dice luego: «Dichoso aquel a quien hallare el Señor velando, que así lo juzgará cual lo hallare en aquel punto»⁷⁰³.

§ 18

Volviendo, pues, a nuestro propósito, decíamos que Dios, sin tener respeto a méritos, quiso salvar hombres y dalles su gracia y su gloria; mas a nadie quiere condenar sin culpa. Así, de nuestra perdición a nosotros

⁶⁹⁹ *Hebreos*, 13, 14.

⁷⁰⁰ *Hebreos*, 11, 13.

⁷⁰¹ *Éxodo*, 12.

⁷⁰² *petrina*: pretina, cinturón.

⁷⁰³ *Lucas*, 12, 37.

nos carga Dios la culpa por el profeta Oseas [*Oseae* 13]⁷⁰⁴, diciendo: «Tu perdición, ¡oh, Israel!, solamente te nace de ti mismo; tú te tomas el daño por tu mano; tú vuelves contra ti el cuchillo; mas el favor y socorro y la salvación de mí te ha de venir». Y si sin culpa me condenase, no podría decirnos que de nosotros nos viene, antes le pudiéramos decir: «Por cierto, Señor, que no nos viene sino de vos, pues sin ocasión nos hicistes para el infierno». [*Qué sea la causa de nuestra condenación.*] Así, dicen muchos de los teólogos, preguntando que cuál es la causa verdadera de nuestra condenación y reprobación, por la cual nos desecha Dios, responden que no es solo el pecado original, porque según eso, pues todos nacen con él, todos serían reprobados y se condenarían; ni tampoco los pecados atuales⁷⁰⁵ con el original, porque a ser esa la causa, no fuera predestinado San Pedro, ni David, ni San Pablo, pues nacieron con el pecado original y tuvieron otros atuales sin él, sino dicen que los pecados, juntamente con la voluntad de Dios, esa es la verdadera causa de nuestro infierno. Y decláranlo así: peca Judas y Caín y Esaú y San Pedro y David y Aarón; todos estos seis están en pecado y son iguales en ser deudores a un mismo señor y acreedor, que es Dios; ya estos merecen el infierno por sus pecados. Dios, como Señor y como a quien todos deben y como quien de su hacienda puede hacer lo que fuere servido sin que nadie le pida cuenta de las obras de su voluntad, y sin que su Majestad esté obligado a dalla, dice: «Yo quiero de estos seis que los tres me paguen y a los otros tres les quiero remitir⁷⁰⁶ la deuda. Yo quiero hacer misericordia con los unos y no con los otros, pues a nadie la debo». Dios entonces con los unos se muestra misericordioso, con los otros justiciero y con ninguno apasionado⁷⁰⁷; así como vos con vuestros deudores lo podríades hacer, que aunque perdonéis a los unos y cobréis de los otros, no se pueden quejar de vos, pues al fin os deben vuestra hacienda y de ella podéis hacer a vuestro gusto.

⁷⁰⁴ *Oseas*, 13, 9.

⁷⁰⁵ *atuales*: pecados personales que los pecadores añaden al original. Como escribe San Agustín, sermón 96, 6, todos hemos añadido algo malo a la corrupción general del pecado original: «omnes cum peccato nati sumus, et ad id quod nati sumus, male vivendo et nos addidimus, et totus mundus factus est malus»; ver también sermones 33, 3; 153, 14; 163, 10; 170, 2, etc. sobre los pecados actuales añadidos al original.

⁷⁰⁶ *remitir*: perdonar.

⁷⁰⁷ *apasionado*: parcial, injusto.

He aquí cómo este no acudir Dios a hacer misericordia con Judas, juntamente con sus pecados, dicen los teólogos que es la total y verdadera causa de su reprobación o condenación.

Y si alguno dijere que, en alguna manera, parece Dios acetador de personas⁷⁰⁸, pues siendo todos obligados a la misma deuda la perdona a los unos y tiene misericordia dellos y la ejecuta en los otros hasta la última blanca⁷⁰⁹, a este tal respóndale San Pablo por mí, que, escribiendo a los romanos, dice: «¡Oh, hombre!, ¿y quién eres tú que te atreves a responder a Dios? ¿Por ventura dirá la olla al alfarero por qué me hicistes olla y no fuente?» [Ro. 9]⁷¹⁰. ¿No tiene por ventura poder el ollero de hacer de su barro un vaso para honra y para que sirva a la mesa, y otro para afrenta, esto es, para que se queme en la cocina y sirva de oficios viles⁷¹¹? Sí por cierto. ¿Pues cuánto más lo podrá hacer Dios?

Añide luego el apóstol⁷¹²: «Y queriendo Dios mostrar su ira (que aquí se toma por venganza) y manifestar su gran potencia, sufrió en mucha paciencia los vasos de ira, acomodados para la perdición, por mostrar así las riquezas de su gloria en los vasos de misericordia que preparó para la gloria», etc.

De este lugar de San Pablo se nos pone entredicho para disputar semejantes cuestiones. Porque ¿quién eres tú, que te pongas en cuentas con Dios? ¿Ha partido por ventura contigo el imperio⁷¹³? ¿Hate hecho su consultor? Calla, teme y reverencia los profundos secretos de Dios. Solo te digo para tu consuelo que adviertas este lugar en el cual, de callada, San Pablo nos da gran ánimo para esperar nuestra salvación, que

⁷⁰⁸ *acetador de personas*: que hace excepciones en sus juicios según la persona a la que juzga, que es parcial, injusto. La aceptación de personas es 'injusticia que consiste en la parcialidad del juez que concede a uno lo que a otro le niega, o concede los mismos derechos a quienes no los tienen, siendo así parcial con una de las partes'. Cfr. *Mateo*, 22, 16; *Marcos*, 12, 4; o San Pablo a los *Romanos*, 2, 11 («non enim est acceptio personarum apud Deum»), etc. San Agustín, *Epístolas*, Epístola a Jerónimo, 167, 18, en *Obras*, BAC, XI; íd., XIII, 30, 8 (*In Ioannis Evangelium*); íd., IX, contra las dos epístolas de los pelagianos, II, 7, 13: «Refellit calumniam de personarum acceptione. Itemque acceptio personarum ibi recte dicitur ubi ille qui iudicat relinquens causae meritum de quem iudicat alteri contra alterum suffragatur, quia invenit aliquid in persona quod honore vel miseratione sir dignum [...] Nec acceptio personarum dicenda este quando iniquitas nulla est»...

⁷⁰⁹ *hasta la última blanca*: hasta la última moneda de poco valor.

⁷¹⁰ *Romanos*, 9, 20. Ya ha utilizado este pasaje paulino antes.

⁷¹¹ *oficios viles*: como servir de bacín.

⁷¹² El pasaje aludido es de *Romanos*, 9, 22.

⁷¹³ *imperio*: mando, dominio.

por sola nuestra culpa nos condenaremos; porque dice que, queriendo mostrar su ira, que se toma por venganza, y en Dios al efeto llamamos con el nombre de su causa, y así como cuando tenemos ira contra quien nos injurió nos vengamos si podemos y la venganza es el efeto de la pasión de la ira que tenemos, así, ni más ni menos, cuando Dios castiga y venga en nosotros las ofensas hechas a su Majestad decimos que se enoja y que tiene ira, con no haber en Dios estas pasiones [*En Dios no hay pasiones. A la venganza llamamos ira en Dios.*], de manera que dice que quiso mostrar el rigor de su castigo; luego síguese que presupone culpa en el castigado y esta culpa es el pecado que decimos que se supone para la condenación de Judas.

Dice más: que sufre con gran paciencia los vasos dispuestos para perdición. No dice que Dios los dispuso, sino que ellos por sus pecados se hicieron atos⁷¹⁴ para ello. Que parece que siempre San Pablo va sacando a Dios de sospecha de apasionado por alguno y que siempre va cargando la culpa en el que se condena; y por eso lo espera con tan larga paciencia, como para mostralle que hace Dios lo que es de su parte para que el pecador se vuelva y se convierta, se emiende y haga penitencia, y no lo obligue a que esecute en él el rigor de su justicia. [*Cuánto duraron las plagas de Egipto.*] Por esto esperó a Faraón tantos compases, le dio tan de espacio las plagas y los azotes, que comenzaron en junio, según los hebreos, y se acabaron en marzo, que son diez meses, cada mes la suya. Y dicen que esto fue porque solos otros diez meses duró el ahogar los egipcios a los niños hebreos, y así los azotó diez meses, dándoles la pena del talión, y que desde Moisés ninguno fue ahogado después de allí adelante. Y lleva mucho camino⁷¹⁵, que duró muy poco y murieron pocos, pues tan crecidos y numerosos estaban cuando salieron de Egipto, y iban bien cargados de hijos.

Y cuando San Pablo en el lugar de arriba habla de los vasos escogidos con quien usó de misericordia, dice que Dios los dispuso y aparejó, que parece que clarísimamente nos advierte que para salvar y predestinar a los que quiso, y a aquellos con quien le pareció hacer misericordia no tuvo cuenta con méritos, sino él lo quiso y lo hizo y lo trazó así, sin que el hombre pusiese nada de su parte. Mas cuando habla de los malos, no dice que Dios los dispuso ni dedicó para el infierno, sino que ellos

⁷¹⁴ atos: 'aptos'.

⁷¹⁵ lleva mucho camino: 'es muy razonable'; «No lleva camino; no lleva pies ni cabeza. Lo que va sin fundamento» (Correas, refrán 16427).

por sus pecados y con sus ruines obras se fueron secando y tostando para arder en el fuego. Llama también a los buenos muestra de las riquezas de la gloria de Dios, y que en ellos la manifiesta, y toma aquí *gloria* por *misericordia*, porque la mayor alabanza de Dios le nace de las misericordias⁷¹⁶ que hace con los miserables de los hombres.

§ 19

[Buena declaración del lugar de San Pablo ad Ro. 9.] Todavía queda una manera de escrúpulo acerca de lo dicho, y es que si el ollero puede hacer de su barro lo que quiere y mucho mejor Dios de sus criaturas, al fin la olla no es capaz de honra ni le duele el quemarse, ni fue jamás ordenada para otro más honrado oficio, ni podría servir para otra cosa, y al fin, que se pierda o se gane importa poco, mas el hombre es capaz de honra y puede hacerse dél lo que Dios quisiere, y si lo quiere para el cielo es propio para allá; si para que le alabe, hacedlo ha bien; si para que le ame, hállaselo hecho; ¿pues por qué querrá sin más echar a perder a este tan noble y tan honrado animal? Que, según San Pablo, parece que, porque quiere, los hace ollas para la cocina del infierno, y tras eso os pone una mordaza en la lengua con que os quita la licencia de quejaros.

A esto digo que no hay por qué desanimarnos por lo que aquí dice San Pablo, que podría ser que el apóstol hiciese aquí esta consecuencia: si el vaso, que no es capaz de honra ni de afrenta, no siendo racional, ni es sujeto de deleite ni de pena o tristeza, pues carece de todo sentido, no se puede quejar que lo haya hecho el ollero vaso para el fuego, ¿de qué manera se podrá quejar el hombre, que tiene el uso del entendimiento y de la razón y le ha hecho Dios señor de sus acciones y con franco albedrío y le ha dado los medios para alcanzar la gracia y para con ella salvarse, si pudiendo no quiso usar bien de todo esto que Dios le dio y por su mera y libre voluntad se condena? ¿Cómo podrá este tal decille a Dios: «Señor, ¿por qué me hicistes para que me condenase?», pues es-

⁷¹⁶ *misericordias*: en la príncipe «*misecordias*».

tuvo en su mano el salvarse y no quiso; si ni aun el vaso lo puede decir, con habello hecho determinadamente para el fuego, sin tener libertad para escapar dél.

[*La razón que hace San Pablo.*] De manera que, resumiendo, toda la razón es esta: si el vaso que hecho una vez olla no puede más hacerse fuente, no se puede quejar del que le hizo, ¿cómo se podrá quejar el hombre, que está en su mano de vaso de afrenta hacerse de honra, admitiendo la gracia y llamamientos divinos? Pienso que este sentido y declaración es pegadísima a este lugar y al intento de San Pablo, que no se puede quejar el pecador de que le condenan, pues no lo hizo Dios para que se condenase, sino para que se salvase, sino que él por su culpa se condenó y se hizo vaso de ira.

Y si así no se entendiese este lugar, el apóstol se contradiría a sí mismo; a lo menos parece que es esto contra lo que dice en la segunda que escribió a su Timoteo: «En una gran casa, dice, no solamente se hacen vasos de plata y oro, mas también los hay de barro y de madera, y de estos, unos son para honrar la mesa del señor de la casa, otros para que sirvan allá en lugares afrentosos y viles. Pero si alguno se alimpiare de los pecados y vicios que le ensucian y le hacen vaso de afrenta, este tal será vaso de honra, santificado y escogido y provechoso al Señor, aparejado para toda obra buena» [2 *Ad Ti.* 1]⁷¹⁷. Hasta aquí dice San Pablo. Si aquí dice que en la gran casa hay vasos de honra y otros de afrenta, síguese que espone o es lo mismo que aquello que había dicho a los romanos, que el ollero hace y puede hacer unos y otros vasos. Esta gran casa es el mundo, cuyo poderoso Señor es Dios; los vasos son los hombres, que unos son de oro, otros de plata, otros de madera, otros de lodo; que es decir que unos son malos y para el fuego y afrenta, como son los pecadores; los otros para honra, como son los justos. [*Bien puede el vaso de ira hacerse vaso de elección.*] Mas porque nadie piense que para afrentosos los hizo del primer intento, dice aquí que puede el vaso sucio hacerse limpio y santo, porque habló de vasos de razón y libres, como lo son los hombres, lo cual no pueden los de barro. Luego si en manos del vaso está ser escogido, síguese que no lo crió Dios reprobado de primer intento, porque si para eso lo crió, no estaría en su mano el hacerse vaso de honor, y así, si lo condena, es por su culpa y por su final impenitencia.

⁷¹⁷ 2 *Timoteo*, 2, 20–21.

Y a esto pienso que aludió el Señor cuando del mismo San Pablo dijo a Ananías: «Vaso escogido es Saulo para mí» [*Actorum* 9]⁷¹⁸. Primero había sido vaso de ira afrentoso, blasfemo, perseguidor, como lo dice él mismo de sí; después le hicieron vaso escogido, como lo dijo Cristo. Y así habló como experimentado, cuando dijo que se podía uno hacer vaso de honra de vaso de ira. La Iglesia ayuda también a esto, que en el oficio que canta de la Madalena dice así en un hino:

*Post fluxae carnis scandala,
fit ex lebetes phiala,
in vas traslata gloriae,
de vase contumeliae.*

Que vuelto en nuestra lengua dice así:

Después de la caída
del miserable cuerpo, fue trocada
en copa aventajada;
de caldera del fuego denegrida
y de vaso de afrenta y vil escoria,
la hizo vaso Dios de honor y gloria.

§ 20

He aquí cómo se puede hacer este trueque, admitiendo una alma el llamamiento y la gracia divina, como lo hizo esta bienaventurada mujer. Luego ¿qué queja os puede quedar, alma, contra vuestro Dios, pues dejó en vuestra mano ser mala o buena? Es lo que dice el Sabio, sacando a Dios de culpa: «Dios, al principio, crió al hombre y dejole en las manos de su consejo. Dióle mandamientos y preceptos suyos que le ayudasen a ganar el cielo. Si quisieres guardallos, ellos te guardarán. Púsote delante

⁷¹⁸ *Hechos de los Apóstoles*, 9, 15.

el fuego y agua; echa mano de lo que más quisieres» [*Ecclest.* 15]⁷¹⁹. Y declarándose él mismo qué era lo que entendía por agua y fuego, dice: «Delante del hombre está la vida y la muerte, el bien y el mal; de esto le darán lo que más le agradare»⁷²⁰.

No sé si se pudiera decir más claro lo que pretendemos. Dejó, dice, Dios al hombre en manos de su albedrío, que pudiese hacer de sí lo que quisiese; lo que no hizo con alguno de los otros animales, sino que a cada uno lo determinó para lo que había de ser sin que pudiese dejar de ser aquello. Dióle mandamientos que guardase, y dice que si quisiese guardarlos que viviría en ellos. Luego en su voluntad está guardarlos mediante el favor y gracia que le da Dios siempre. Y esto a nadie lo niega, porque pues sin él no podemos hacer nada, como dijo Cristo a sus discípulos [*Ioan.* 15]⁷²¹, si no nos diese el favor para cumplir sus mandamientos, ¿para qué nos los daba y nos mandaba guardarlos?

Donaire sería que el rey me mandase dar una batalla si me quitaba los soldados con que la había de dar. Dice más: que me puso Dios delante la vida y la muerte, que eche yo mano de lo que más me agradare. Síguese que en mi mano está vivir o morir; luego, por mi culpa y porque quiero, muero. Y si no, ¿para qué me convida, diciendo: «Si alguno me abriere, entraré a él»? [*Apocal.* 3]⁷²² Señor, ¿cómo os he de abrir, le podríamos decir, si no está en nuestra mano? Y ¿para qué dice por San Mateo: «Si alguno quisiere venir en pos de mí», etc. [*Matth.* 16]⁷²³; y por Isaías: «Convertíos a mí de todo vuestro corazón»? [*Isai.* 1]⁷²⁴ Señor, convertime vos, que yo necesariamente sigo por donde vos me guiáis o lleváis.

Así que, si no estuviese en nuestra mano el condenarnos o salvarnos, mediante la gracia divina, por demás era el convidarnos y el llamarnos y el darnos mandamientos y ponernos premios si los guardáremos y castigo si los quebrantáremos.

⁷¹⁹ *Eclesiástico*, 15, 14-16.

⁷²⁰ *Eclesiástico*, 15, 17.

⁷²¹ *Juan*, 15, 5.

⁷²² *Apocalipsis*, 3, 20.

⁷²³ *Mateo*, 16, 24.

⁷²⁴ En realidad, aunque la acotación remite a Isaías, el texto más exacto es de *Joel*, 2, 12: «Nunc ergo, dicit Dominus, convertimini ad me in toto corde vestro».

§ 21

Quiero traer un lugar que por ventura no vendrá mal a nuestro propósito. Tratando el Redentor de aquel espantoso y triste día del Juicio universal, cuando será la averiguación de las cuentas del alma y cuando hará capítulo general de culpas al mundo, adonde al de mejores cuentas y al más valiente le temblará la barba⁷²⁵, dice que dirá a los desventurados pecadores: «Id, malditos, al fuego eterno que está aparejado para Lucifer y sus ángeles» [Matth. 25]⁷²⁶.

[*Diferencia entre el entender del ángel al del hombre.*] Para entender el propósito a que traemos este lugar es de advertir que esta diferencia, entre otras muchas, hay del ángel al hombre, ora el ángel sea de los buenos, ora de los malos, que llamamos demonios, y es que el demonio no entiende por discursos de silogismos, adivinando y infiriendo unas cosas de otras; esto es, no saca las conclusiones de las premisas diciendo: «El hombre es animal racional, y veo que Pedro es hombre, luego sin duda Pedro es animal racional», sino que juntamente, en viendo una cosa, ve todas las razones que él puede conocer en la tal cosa y después no le queda facultad para conocer otras de nuevo.

[*El ángel no puede desquerer lo que quiso una vez.*] Y así dicen los teólogos que el ángel es determinado a una sola cosa. Quieren decir que si una vez afierra con el bien, jamás lo dejará ni puede, y si con el mal, lo mismo; porque cuando mira y conoce un bien, juntamente ve todas las razones que él puede alcanzar para amalle o aborrecelle; y como si le aborrece no puede formar nuevas razones que le muevan a amallo, porque ya vio todas las que pudo, queda imposibilitado para volver atrás de lo que una vez le pareció y escogió. De aquí es que los ángeles buenos, que una vez amaron a Dios y escogieron lo bueno, no pudieron desquerello jamás y quedaron santos, y, al contrario, los malos que aferraron con el mal y con el pecado, se quedaron siempre con él y jamás lo dejarán ni se arrepentirán eternamente⁷²⁷.

⁷²⁵ *temblará la barba*: «A todos tiembla la barba» (Correas, refrán 1013).

⁷²⁶ *Mateo*, 25, 41.

⁷²⁷ *eternamente*: jamás. Se refiere Malón en todo este pasaje a la inflexibilidad de los ángeles: la voluntad del ángel se adhiere de manera inmutable, porque el albedrío del ángel es flexible antes de elegir, pero no después: «Voluntas daemonum obstinata est in malo [...] voluntas autem angeli adheret fixe et immutabiliter [...] liberum autem

[*Por qué condenaron al demonio por el primer pecado y no al hombre.*] De donde se siguen dos cosas: la primera, que no fue menester aguardar muchos atos⁷²⁸ y a que obrasen muchas obras para dar Dios la gloria a los unos y el infierno a los otros, pues ni los buenos habían de dejar el bien que escogieron ni los malos el mal que acetaron; y aquella fue su muerte y su juicio, sin esperallos a la penitencia que no podían hacer. [*El pecado del demonio no fue reparable.*] Síguese lo segundo que su pecado no fue reparable, porque como no podían tener conocimiento de su culpa ni dolor de haber ofendido, no eran capaces de la misericordia divina.

Mas de esto ya lo decimos largamente en el libro, que con el favor de Dios saldrá presto, de todos santos. El hombre, que es de una naturaleza más grosera y no tan pura y tan espejada como los ángeles, va por otro camino; y es que crió Dios al alma encerrada en un masón de barro, empanada en lodo, y criola, como dijo Aristóteles⁷²⁹, como una tabla rasa, sin pintura alguna de especies de cosas, bozal⁷³⁰, sin noticia de criatura alguna; fue menester que le abriese las ventanas de los sentidos⁷³¹, por donde pudiesen entrar al alma las especies⁷³² y semejanzas de las cosas que había de conocer. De aquí le viene que tenga menos noticia de lo que entiende que los ángeles, y que no pueda calar ni penetrar los ojetos que se le presentan a los sentidos, sino que ha de ir poco a poco

arbitrium angeli est flexible [...] ante electionem, sed non post» (Santo Tomás, *Summa*, I, q. 64, a. 2 in c.).

⁷²⁸ atos: actos, con la habitual simplificación de los grupos cultos.

⁷²⁹ como dijo Aristóteles: la expresión aristotélica se hace un lugar común. Comp. Huarte de San Juan, *Examen de ingenios*: «De estos se pude verificar aquella sentencia de Aristóteles tan celebrada: intellectus noster est tamquam tabula rasa in qua nihil est depictum, porque todo cuanto han de saber y aprender lo han de oír a otro primero, y sobre ello no tienen ninguna invención». Francisco Suárez la discute en la *Disputatio nona, quaestio 2*, de *Commentaria una cum quaestionibus in libros Aristotelis De anima*: «Quae tamen sententia ab Aristotele impugnatur. Et ideo hic ponitur intellectus noster, cum incipit esse, tamquam tabula rasa in quam nihil est depictum».

⁷³⁰ bozal: ignorante, inexperto, sin conocimiento (se decía del negro recién llegado, que no sabe otra lengua que la suya).

⁷³¹ ventanas de los sentidos: otra imagen aristotélica y tomista que se reitera en innumerables textos, entre ellos, por ejemplo, el de *Subida al Monte Carmelo*, de San Juan de la Cruz, *Subida* I, 3, 3: «Y así el alma, si no es lo que por los sentidos se le comunica, que son las ventanas de su cárcel, naturalmente por otra vía nada alcanzaría».

⁷³² especies: «Imagen o idea de un objeto, que se representa en el alma» (*DRAE*).

y como haciendo pinitos⁷³³, como niño que se comienza a soltar; así ha de hacellos el alma con el entendimiento. Y como no está al cabo de las cosas y el conocimiento de ellas depende y se ha de registrar por los sentidos, entra enterrado y hace mil trampantojos⁷³⁴ al entendimiento⁷³⁵, y muchas veces entiende lo verdadero por lo falso y ama lo que había de aborrecer, y al contrario.

Y como no puede entender de un golpe las razones que hay en cada cosa para ser amada o aborrecida, si al principio descubrió algo por donde le pareciese que Pedro era dino de ser amado, andando el tiempo suele descubrir faltas que le persuaden a aborrecelle; y de aquí nace que se mude el hombre, lo cual no es en el conocimiento del ángel. [*El hombre puede mudarse y arrepentirse.*] Y por esto se dice del hombre que es vultizo y mudable y que jamás está en un ser.

Y esto quiso decir el Redentor cuando, queriendo volver a Judea a resucitar a Lázaro, le dijeron sus discípulos: «En verdad, Señor, que nos espantamos de Vos; ¿ayer os quisieron apedrear y ahora os volvéis allá?» [*Ioan. 11*]⁷³⁶ Respondioles el Señor: «Andá, que doce horas hay en el día». Como si les dijera: «Andá, que el hombre es mudable y puede dar vuelta; y los que ayer me quisieron apedrear, mañana me pueden recibir». He aquí cómo difiere del ángel. Y a este propósito dijo Jeremías: «¿Por ventura el que cae no se levantará, o el que está apartado y forajido no se convertirá?» [*Iere. 8*]⁷³⁷. No pudiera decir esto de los ángeles ni de los demonios, pues caídos una vez no se levantarán jamás.

De esta propiedad que hemos dicho de los hombres se siguen tres cosas contrarias a las que dijimos de los demonios. La primera es que pudo Dios nuestro Señor esperar a más obras y haber en el hombre más esperiencias de su pertinacia en el mal o de su conversión para el bien; y así no luego⁷³⁸ le mató en el cuerpo, dado caso que murió luego en el alma. La segunda, que su pecado fue reparable, porque pudo conocerle y llorallo y dolerse dél, aunque no podía satisfacello. [*El pecado del hom-*

⁷³³ *hacer pinitos*: empezar a andar el niño, dar pasos inestables. «Hacer pino, pinitos. Es de los niños y convalecientes» (Correas, refrán 10787).

⁷³⁴ *trampantojos*: engaños. «Hacer trampantojos. Por engañar a ojos vistas» (Correas, refrán 10818).

⁷³⁵ *entendimiento*: en la príncipe, «entendiento».

⁷³⁶ *Juan*, 11, 8.

⁷³⁷ *Jeremías*, 8, 4.

⁷³⁸ *luego*: inmediatamente.

bre fue reparable.] Y así la caída del hombre fue reparable por Jesucristo nuestro Redentor, y el hombre es sujeto acomodado de misericordia, lo que no es el demonio. Y aun hay alguna tercera cosa que de lo dicho se sigue: que el pecado del hombre no fue de tanta malicia como el del demonio, antes hubo en él más de inorancia, y pecó de necio. Y David a inorancia lo echó, diciendo: «Viose el hombre en zancos y cargado de honra y no lo entendió» [Psal. 48]⁷³⁹. Y San Pablo [1 *Ad Timo.* 2]⁷⁴⁰ dice que Eva fue engañada luego como inorante, y si dice que Adán no fue engañado, quiere decir por ventura que no lo engañó a él la serpiente, pues no fue él el tentado. Mas ya en otra parte tratamos este lugar de espacio. Aquí esto basta.

[*El pecado del demonio tuvo mucho de malicia.*] El pecado del demonio tuvo mucho de malicia y poco de inorancia, porque pecó y supo que pecaba y quiso pecar. Y aun tiene más gravedad el pecado del demonio que el del hombre, porque el hombre es imposible apartarse de Dios con tanta fuerza ni tan del todo como el demonio, y es porque sus obras, ora sean en el mal, ora en el bien, no las puede hacer según todo el conato y ímpetu de su virtud; porque el cuerpo, de tierra, grosero, pesado y torpe, le retarda y detiene; [*El hombre no obra con toda la fuerza de su voluntad, el demonio sí.*] así, en lo que obra de bien o mal no puede aplicar toda la fuerza de su virtud. Luego no pudo haber en su pecado total malicia y así tuvo lugar de entrar de por medio la misericordia y cupo allí con ella su reparo. Mas el demonio, porque es espíritu ajeno de cuerpo, y que no tiene quien le hable a la mano⁷⁴¹ en sus obras, ni quien le detenga ni retarde, asienta toda la fuerza de su voluntad en el objeto que aprehende y quiere o aborrece. Y por esto su pecado fue de suma malicia y cerró la puerta al perdón y no tuvo vez allí la misericordia y así quedó irreparable.

[*El mayor enemigo de Dios es el demonio.*] De donde se saca que el mayor enemigo de Dios es el demonio, y por mucho que el hombre lo sea no lo puede ser tanto en cuanto a esto, ni puede estar tan apartado de Dios ni tan sin remedio. Y digo en cuanto a esto de la malicia porque, por otros respetos, como por ser muchos los pecados de un hombre, podría ser que fuese más odioso que algunos de los

⁷³⁹ *Salmos*, 48, 21: «Homo, cum in honore esset, non intellexit»

⁷⁴⁰ 1 *Timoteo*, 2, 14.

⁷⁴¹ *le hable a la mano*: como *ir a la mano*, «Ir a la mano. Resistir a uno, reprimirle y vedarle algunas cosas, y estorbar al punto de hablar o hacer» (Correas, refrán 11699).

demonios. [*No podemos amar del todo a Dios en esta vida.*] También nace de aquí la razón por donde no podemos cumplir en esta vida aquel gran mandamiento que dice Dios que es el primero en dinidad y en obligación, de amar a Dios sobre todas las cosas, con todas nuestras fuerzas y sentidos y potencias; mas cumplillo hemos en el cielo, adonde el cuerpo no impedirá a la alma y ella verá claramente el objeto amable sumamente bueno, que es Dios, y lo entenderá como suma y primera verdad.

§ 22

Pues de la doctrina que habemos dicho entenderemos ahora la sentencia que Dios dice que dará contra los malos: «Id, malditos, les dirá, al fuego eterno, que estaba aparejado para el demonio y sus ángeles». Dice para el demonio y no para los hombres porque, como habemos dicho, en el punto que el demonio pecó quedó sin remedio y así, como aquel de quien no se esperaba emienda, condenole luego al fuego y hiciéronse para él aquellas simas y calabozos del infierno, con un fuego hecho a temple de espíritus angélicos y a prueba de almas; por eso dice: «Id al fuego que se aparejó para el demonio», mas como el hombre es mudable y puede arrepentirse, y su pecado no fue de tanta malicia y podía conocelle y emendarse, y esto era contingente, no dice que aquel fuego lo hizo para los hombres. Y es como si dijera Dios: «Andá, malditos, que yo no hice el fuego para vosotros; que, aunque pecastes, os llamé, os rogué, os esperé, os di medios con que saliédes del pecado, y no quisistes y escogistes la compañía de los demonios, para cuyo castigo había yo hecho el infierno; pues id a donde escogistes y tomá lo que ganastes».

He aquí cómo de este lugar parece que Dios a nadie crió para que se condenase, sino para que se salvase y gozase de Dios. ¿Pues qué mayor consuelo puede tener un alma que ver que su Dios desea salvalla y que la crió para gozalle, amalle, serville y siempre alaballe? Que si algunas hobiera criado de propósito para el infierno, sin ver en ellas deméritos, no dijera bien mi padre San Agustín [*D. Aug.*]: «Hicístesnos, Señor,

para Vos»⁷⁴², si sin causa ni pecado nos reprobara. Y ¿para qué nos daba aquel deseo de volvernos a Él? Y ¿de qué nos servía aquella inclinación de unirnos con Dios, si nos hizo no para darnos gloria? Y si por no poner una inclinación superflua y por demás, como en tal caso lo sería la que tiene el condenado, se la quitamos y decimos que no la tiene, la experiencia nos desmiente, pues todos los hombres, por desalmados, desuellacaras que sean, querrían salvarse y gozar de Dios. [*Todos desean salvarse.*] Y allende de eso, seguiríase que en el tal, la carencia de la vista de Dios no sería pena, porque no tener lo que no apetezco no me da pena. Y pregunto: si Adán no pecara, ¿nacieran más de los predestinados? Dicen que no. Luego nacer algunos que se condenen, el pecado lo hizo; luego él es al que mira Dios para condenalle.

Y a nadie espante el haber dicho arriba que nuestra reprobación nos viene de nuestros pecados, junto con la voluntad de Dios, que quiere tener misericordia de unos y no de otros, como se lo dijo a Moisés [*Exo.* 33]⁷⁴³; porque, aunque eso es así, jamás deja de dar todo aquel favor que a cada uno le basta para poderse volver a Dios y con él y con su voluntad puede hacer lo que Dios le manda y salvarse. Porque, a no ser así, ¿cómo le dice a Faraón: «Hasta cuándo no quieres obedecerme y sujetárteme?» [*Exo.* 10]⁷⁴⁴. Podría respondelle: «Señor, ¿cómo queréis que os obedezca, pues no está en mi mano?». Luego culpa fue de Faraón, y no de Dios, el ahogarse y condenarse. Y vos en vos mismo lo experimentáis cada día que porque queréis pecáis y veis que hacéis mal y que podéis no hacello y que está en vuestra mano, y con todo eso lo queréis hacer y cerráis⁷⁴⁵ con ello.

[*Dios llama a unos con más eficaz llamamiento que a otros.*] Bien es verdad que en esto de llamar Dios y atraellos a sí a los hombres hay alguna diferencia, que a unos trae y llama con más eficaz llamamiento y fuerza que a otros. A un San Pedro y San Andrés, en diciéndoles una palabra, lo dejaron todo y se fueron en pos del Redentor [*Mat.* 4]; lo mismo hicieron San Juan y Santiago, su hermano. Pues ¿qué diremos de San Mateo

⁷⁴² San Agustín, *Confesiones*, 1, 1: «nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en ti (*quia fecisti nos ad te et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te*)».

⁷⁴³ *Éxodo*, 33, 19.

⁷⁴⁴ *Éxodo*, 10, 2.

⁷⁴⁵ *cerráis*: embestís, aquí en el sentido de dedicarse con fuerza a algo.

[*Mat.* 9]⁷⁴⁶, que con un solo mirar lo movió y atrajo, adonde se descubrió bien la gran fuerza del mirar de Cristo, cuando de veras y con atención miraba? Y pienso que fue una de las más galanas pruebas que hizo de su divinidad, el mirar y convertir con él a San Mateo.

Y dado caso que todas las obras de Cristo tenían ojo a mostralle Dios, con todo eso, unas lo descubrían más que otras. Una de las que más fue el mirar. Son los ojos la muestra del alma y son el sobrescrito⁷⁴⁷ donde se lee lo que está en el corazón; y como en Cristo el alma era divina, el mirar era celestial y los ojos soberanos. [*En el mirar mostró Cristo que era Dios.*] Pues como cuando Dios hizo al hombre lo crió a su imagen, y parece que se estampó como en un espejo, salió con el rostro levantado y mirando a su causa y principio; pecó y quedó derrocado y inclinados los ojos a la tierra, imposibilitado de podellos levantar por sí mismo. «Todos declinaron y se derrocaron, dice David, y quedaron tullidos, sin fuerzas para levantarse» [*Psal.* 13]⁷⁴⁸. Y en otra parte dice: «Determináronse los pecadores de derrocar sus ojos en tierra» [*Psal.* 16]⁷⁴⁹. Cierta cosa es que, si vos os estáis mirando a un espejo y tenéis los ojos bajos, que vuestra imagen también los tendrá así; y que aunque vengán ciento y se miren y los levanten, nunca vuestra imagen los levantará si vos no la miráredes y los levantáredes.

La razón es porque no es imagen de aquellos que la miran; mas si vos los levantáis a miralla, miraros ha ella y levantará a vos los ojos, porque es imagen vuestra. Así, ni más ni menos, muchos habrían mirado a San Mateo, que estaba derrocado en una aduana, mas nunca él los había mirado ni levantado los ojos del conocimiento para ver su peligroso estado, porque no era imagen de alguno de ellos. [*Cómo atrajo Cristo a San Mateo.*] Mas en llegando el Hijo de Dios y levantando los ojos para mirar a San Mateo, luego él los levantó y se levantó y siguió a Cristo, porque era imagen o hecho a la imagen de aquel Dios que se encubría debajo de aquel cuerpo humano que se vía.

Estos llamamientos de Dios, y el de un San Pablo, que le aguardó en un camino, como quien sale a saltar y robar, y le derrueca y ciega y habla, y le sube al cielo y le enseña de su mano; y el de un San Agustín

⁷⁴⁶ *Mateo*, 9, 9.

⁷⁴⁷ *sobrescrito*: lo que se escribe en el sobre o pliego para indicar la dirección.

⁷⁴⁸ *Salmos*, 13, 3.

⁷⁴⁹ *Salmos*, 16, 11.

que le espera y le va dando sogas⁷⁵⁰, y le da un grito en una huerta donde estaba al tronco de un árbol⁷⁵¹, solo y llorando, y casi de los cabellos lo hace venir a su fe y a su conocimiento, como quien dice: «Habéis de ser mío», digo que estos tales favores y llamamientos pocas veces y con pocos los usa Dios. Son mercedes que su majestad a nadie las debe y a pocos las hace; mas bien basta que con los llamamientos generales y favores ordinarios siempre nos convida y nos ruega, y esto es mucho. De los primeros por ventura se entiende lo que dijo Dios a Moisés: «Yo tendré misericordia de quien me pareciere, y de quien no, no la tendré» [Exo. 33]⁷⁵². Y lo que dice San Pablo: «No es del que quiere ni del que corre, sino de quien Dios tiene misericordia» [Rom. 9]⁷⁵³.

Y no porque no la haga con los otros, como habemos dicho, dándoles el auxilio que les basta, sino porque no es tan especial el favor. Así que gran consuelo es este que tenemos de que Dios nos da bastante favor y medios para salvarnos; y por eso⁷⁵⁴ nos pone preceptos y leyes para que las guardemos, y premio y castigo, y nos pidirá cuenta de nuestras obras, pues estuvo en nuestra mano el hacellas.

⁷⁵⁰ *dar sogas a alguien*: darle oportunidad, dejarle hacer. «Dar cuerda; dar sogas. Decir a uno para que diga largo» (Correas, refrán 6440).

⁷⁵¹ Recuerda episodios narrados en las *Confesiones* de San Agustín. Comp. lib. 8, 28: «yo, tirándome debajo de una higuera, no sé cómo, solté la rienda a las lágrimas, brotando dos ríos de mis ojos, sacrificio tuyo aceptable. Y aunque no con estas palabras, pero sí con el mismo sentido, te dije muchas cosas como estas: ¡Y tú, Señor, hasta cuándo! ¡Hasta cuando, Señor, has de estar irritado! No quieras más acordarte de nuestras iniquidades antiguas. Sentíame aún cautivo de ellas y lanzaba voces lastimeras: ¿Hasta cuándo, hasta cuándo, ¡mañana!, ¡mañana!? ¿Por qué no hoy? ¿Por qué no poner fin a mis torpezas en esta misma hora?».

⁷⁵² *Éxodo*, 33, 19.

⁷⁵³ *Romanos*, 9, 16.

⁷⁵⁴ *por eso*: en la príncipe, «por so».

§ 23

Quédanos agora de responder una palabra a lo que preguntamos al principio: que por qué atrae Dios a una Madalena, cargada de pecados, y a un Mateo, cambiador o trampeador, que todo es uno, y a un Zaqueo, publicano⁷⁵⁵, y se deja a otros muchos que tendrían menos pecados que estos. A esto respondo lo que dice mi padre San Agustín: «Por qué Dios traya a este y no a aquel, no lo quieras escudriñar, si no lo quieres errar».

Veo que dice Cristo en el evangelio, hablando con los fariseos: «Los que son de Dios, oyen la palabra de Dios; mas vosotros no la oís, porque no sois suyos» [Ioan. 8]⁷⁵⁶. Aquí el entendimiento humano se agota y se pierde y no se sabe dar a manos⁷⁵⁷.

Y siendo San Agustín gran averiguador de verdades oscuras y dificultosas, y que a él como a la fuente solemos acudir en lo que no entendemos para que nos adiestre con el resplandor de su doctrina, veo que, si aquí vamos a él, se nos descabulle y desliza de entre las manos, acogiéndose a la predestinación divina.

Oyen dos sermón, el uno se convierte, el otro se condena. ¿Por qué? Porque el uno es de Dios, el otro no. Esto es gran verdad, llevándolo a las causas eternas. Mas es Dios causa suprema y remota, de cuyo efeto nos aconseja San Agustín⁷⁵⁸ [*Augustinus super Ioan.*] que no lo escudriñemos, que nos perderemos, y esto es quedarnos en la misma dificultad que antes. [*Cuál es la causa próxima por la cual Dios atrae a uno y no a otro.*] Dadme la causa próxima y cercana por la cual a este determinó de atraello y a la Madalena de llamalla interiormente y movella⁷⁵⁹, y que viniese a los pies de Cristo y de dalle después el cielo, y no a otras pecadoras que vivían en Judea en tiempo de la Madalena; porque así como en los niños este alcanza gloria, porque por el bautismo renació de agua y de Espíritu Santo, y el otro no, porque murió sin el bautismo, así en los adultos habemos de dar causa próxima. ¿Por qué, pues, Dios está

⁷⁵⁵ *publicano*: arrendador de los impuestos o rentas públicas.

⁷⁵⁶ Juan, 8, 47.

⁷⁵⁷ *no dar a manos*: no alcanzar a cumplir con todo lo que requiere un negocio arduo.

⁷⁵⁸ San Agustín escribe un amplio comentario al evangelio de San Juan, en 124 entregas, más comentarios a la carta de Juan y otros sermones sobre dicho evangelio. Sobre lo inescrutable de los designios de Dios escribe sobre todo en *De la predestinación de los santos*, cap. 6.

⁷⁵⁹ *movella*: incitar su ánimo, conmoverta.

siempre prontísimo para convertir a estos dos, y esto igualmente, y está ispirándolos a entrambos con su gran misericordia, trae para sí al uno y no al otro? Confieso, sin correrme dello, que no lo entiendo. Bien sé que dicen algunos que no se puede dar otra causa sino que el uno da cabida y consentimiento a la palabra o a la ispiración de Dios, y estotro no, y que por esto da a este mayor gracia, porque con mayor conato y con mayor ímpetu y fuerza de amor se convierte y vuelve a Dios.

Bien estaba esto, si no se atravesara de por medio la sentencia de Cristo, que dijo a los fariseos que «el que es de Dios oye su palabra»⁷⁶⁰; para cuya respuesta, esto ni hace ni deshace. Dice Cristo: «Porque no sois de Dios, no oís la palabra de Dios». Aquí da el Señor por causa del oír la palabra, que es lo mismo que obedecella y disponerse y dalle cabida, el ser de Dios; de manera que la admitió, porque era de Dios. Ellos dicen al revés, que es de Dios o viene a Dios o le atrae Dios, que todo es uno, porque admite su palabra.

He aquí cómo se queda la misma dificultad. No sé si querrá decir el Señor lo que ahora diré. [*Esposición del lugar de San Juan, ca. 8.*] No oís vosotros mis palabras, porque no sois de Dios, y el no sello culpa vuestra es, que por vuestros pecados habéis venido a hacer asiento y callos en la maldad, y a cerrar el corazón a Dios y a su doctrina de tal suerte que ya no halla paso su doctrina para vuestras orejas.

Que hable aquí de los ostonados y duros en el pecado, y que tienen ojariza⁷⁶¹ contra la virtud y con Dios y con su doctrina, y que no trate de la predestinación y que ponga dos maneras de pecadores, los unos que no son del todo malos, que pecan, mas con una manera de miedo y cobardía que se les echa de ver que no pecan desvergonzadamente... Es verdad que están enemistados con Dios por el pecado, mas quedan con un enfado y desabrimiento contra él y con una cierta acedia⁷⁶² del vicio, que consigo mismo se corren y avergüenzan. Estos tales presto dan la vuelta, no tienen desamor a la virtud ni a Dios; esto es, no tienen odio formado contra ella, mas antes lloran, suspiran, ruegan y desean remedio, y si les habláis, se enternecen y procuran de disponerse a salir del pecado. De estos podría ser que entendiése el Señor cuando dice: «El que es de Dios oye su palabra», y que llame no ser de Dios al otro linaje de

⁷⁶⁰ *Juan*, 8, 47, también para la frase que sigue.

⁷⁶¹ *ojariza*: es forma documentada en el médico Méndez Nieto, en Jiménez Patón, Juan García Gómez... Ver *CORDE*.

⁷⁶² *acedia*: desabrimiento, hastío, angustia.

pecadores del todo malos, duros y tercos, que lo son y lo quieren ser, y son del todos contrarios a los primeros; [*Otra exposición del mismo lugar.*] o que hable de los que, siendo buenos en el judaísmo, admitían su predicación y se pasaban al evangelio; y de los que, por ser pecadores, soberbios, avarientos, hipócritas, como lo eran los fariseos, no querían recibir a Cristo, ni les agradaba su doctrina, y así mofaban y burlaban de ella.

Y si nada de esto fuere, yo lo dejo a los mayores ingenios que ellos lo descubran, y confieso que no sé más de lo que aquí digo, y me alegro y me regocijo en tener tan gran Dios que sus misterios no quepan en mi entendimiento. Y esa es gloria de nuestra ley, y lo que de ella no entiendo, lo creo y lo adoro y lo reverencio, y cativo mi entendimiento en la obediencia de la fe. [*Responde a la cuestión principal.*] Y si acaso es algo de lo que aquí he dicho, respondo a la cuestión principal que arriba preguntábamos, y es que ¿por qué Dios llamó y trajo a la Madalena, dejando otras menos pecadoras en sus pecados? Digo que, o porque vio que había de admitir su llamamiento y dar cabida a las inspiraciones de Dios, lo cual no hicieran las otras, y que esta sea la causa próxima y cercana; o porque era de las pecadoras que decíamos poco antes, que en medio de los pecados tenía un no sé qué de buen natural para la virtud y que allí gustaba de la palabra de Dios, y se le aficionaba, y siendo aquella doctrina celestial de Cristo de tanta eficacia, no podía dejar de hacer gran efeto en el corazón de la Madalena, hallando en él la entrada y puerta que halló.

§ 24

Ut cognovit. Estando en este punto la gloriosa Madalena conoció. Metió Dios la hacha⁷⁶³ de su divina luz en el alma de esta mujer, para que viese la fealdad de sus pecados.

⁷⁶³ *hacha*: antorcha.

Hase Dios⁷⁶⁴ en la conversión de un alma de la manera que se hubo en la creación del mundo. Lo primero que entonces hizo fue criar la luz. Dijo el Señor: «Hágase la luz» [*Gen.* 1]⁷⁶⁵, y luego fue hecha. Así para criar o reengendrar de pecadores hijos de gracia lo primero que hace es alumbrallos, dalles conocimiento de Dios y de sus pecados. Siempre ha usado Dios deste artificio con ellos. A Adán allá le va a buscar al mediodía; a San Pablo, dice San Lucas en los *Atos*⁷⁶⁶, que le cercó un grande resplandor; el mismo Dios se sube en la cruz al mediodía, y allí alumbró al ladrón. El pecado es tinieblas; «Érades, dice el apóstol, otro tiempo tinieblas; agora sois luz en el Señor» [*Ad Ephes.* 5]⁷⁶⁷. En viniendo la luz de arriba conocen su mal estado. ¿Qués esto? ¿Dónde estaba yo? ¿Qué ceguera era la mía? Todo lo echamos a que estábamos ciegos, hasta que nos alumbró Dios; que esta era la luz que deseaba David, y díjolo galanamente: *Quoniam tu illuminas lucernam meam, Domine; Deus meus, illumina tenebras meas* [*Psal.* 17]⁷⁶⁸. Tú, Señor, enciendes y alumbras mi vela, porque de tu soberana luz se ceba la que pusiste en nuestros entendimientos. Y pues esta sola no basta, alumbró, Dios mío, mis tinieblas; porque sin tu luz divina tinieblas son para mí la luz natural de acá bajo. Y esta misma quería hallar la Esposa, cuando le decía a su Esposo: «Dime, amado de mi alma, ¿adónde apacientas tu ganado, y a qué parte te recuestas y tienes la siesta del mediodía, que es la más clara luz?» [*Canti.* 1]⁷⁶⁹

Es, pues, el primer escalón para la penitencia el conocer sus pecados. Y esto no piense nadie que es tenellos en la memoria, porque muchos hay que se acuerdan dellos; ni conocerse por gran pecador, que Caín dijo: «Tan grande es mi maldad, que no merece perdón» [*Gen.* 4]⁷⁷⁰; y Judas: «Pequé vendiendo la sangre del Justo»⁷⁷¹; ni es solo llorallos, porque Antíoco y Esaú los lloraron, mas no alcanzaron perdón; ni es rogar a los santos que sean vuestros intercesores para alcanzar perdón, que Faraón rogó a Moisés que orase por él, y al fin se ahogó. Pues ¿qué es conocer sus pecados? El pesallos con la doctina del evangelio.

⁷⁶⁴ *Hase Dios*: 'se ha Dios, se comporta, actúa'.

⁷⁶⁵ *Génesis*, 1, 3.

⁷⁶⁶ *Atos*: o sea, en los *Actos*, en los *Hechos de los Apóstoles*.

⁷⁶⁷ *Efesios*, 5, 8.

⁷⁶⁸ *Salmos*, 17, 29.

⁷⁶⁹ *Cantar de los cantares*, 1, 7.

⁷⁷⁰ *Génesis*, 4, 13.

⁷⁷¹ *Mateo*, 27, 4.

Tres balanzas hay para pesar. La primera es de la razón entenebrecida; esta, dice San Pablo a los romanos, que tenían los sabios hinchados del mundo [*Rom. 1*]⁷⁷². Es peso falso que engaña. Con esta pesan su vida los que dilatan la emienda allá para la vejez, los que dicen: «Señor, andá, que aún soy mozo, tiempo tengo, no he de hacerme viejo antes de sello, la misericordia de Dios es grande». ¡Ah, desatinado loco! ¿y qué sabes si alcanzarás esta misericordia?, ¿qué sabes si habrá mañana para ti, como no le hubo para el otro ricazo del evangelio? Es peso falso, de quien dice el Sabio: *Statera dolosa abominatio est apud Deum* [*Prov. 11*]⁷⁷³. El peso falso es abominable acerca del⁷⁷⁴ Señor. Pide Dios en nuestras obras la libertad, no la necesidad. No le sabe bien, en cuanto creo, la conversión teniendo el alma a los dientes⁷⁷⁵; ni le agradan las restituciones cuando el médico no os da más que dos horas de vida. Lo que quiere es que por su amor se haga la penitencia, y cuando hay fuerzas han de ser las devociones, los ayunos y las buenas obras.

La segunda balanza es la razón alumbrada con la luz natural. Esta tienen los que conocen qué cosa es pecado y que es mal hecho lo que hacen, pero ciégalos la pasión o el deleite para que no dejen de pecar.

La tercera es cuando se miden los pecados con la ley evangélica y se mira lo que desdice della; porque el evangelio es la plomada que se ha de echar sobre nuestras vidas y la regla y nivel con que se ha de medir. Así dice el glorioso padre San Agustín [*August.*] y lo traen los teólogos para definir qué cosa sea pecado, que es cosa dicha o hecha o deseada contra la ley divina⁷⁷⁶. Oyó la Madalena la palabra de Cristo, cotejó lo que había hecho con lo que había oído y conoció que iba errada. ¡Hora, suso!⁷⁷⁷ Mal vamos por aquí.

Esto es el *ut cognovit*.

⁷⁷² *Romanos*, 1, 22.

⁷⁷³ *Proverbios*, 11, 2.

⁷⁷⁴ *acerca del*: para el.

⁷⁷⁵ *teniendo el alma a los dientes*: o sea, en el momento de morir. «Estar con el alma entre los dientes, o en la boca. Del que está muy al cabo, o estuvo en punto de morir» (Correas, refrán 9850).

⁷⁷⁶ Para San Agustín el pecado es toda palabra, acto o deseo contra la ley de Dios (San Agustín, *Réplica a Fausto*, 22, 27; Santo Tomás, *Summa*, 1-2, 71, 6).

⁷⁷⁷ *¡Hora, suso!*: ¡ahora, arriba, levanta! Voz para incitar a hacer algo con presteza. Comp. Feliciano de Silva: «Ora, sus, comenzó a tañer, y bien pausado; ora, sus, Canarín, la boz en el cielo» (*CORDE*).

§ 25

Ut cognovit. Dijimos arriba cómo por el pecado venía un hombre a perder el nombre para con Dios y con el mundo. Pues veamos ahora cómo le vuelve a cobrar por la penitencia. Y preguntémosle a esta santa mujer. Decime, Madalena, ¿cómo así os habéis mudado? ¿Cómo ha sido esto? ¿Quién os ha trasegado⁷⁷⁸ el corazón? Por cierto: *Haec mutatio dexterae excelsi*⁷⁷⁹. Esta ha sido mudanza de la mano derecha de Dios; porque las obras famosas y de misericordia se atribuyen a la mano derecha de Dios, como ya creo que lo dijimos arriba. Pues volverse un alma a Dios es sola y única hazaña de este mismo Dios; porque *Perditio tua ex te, Israel; tantum ex me auxilium tuum* [Oseae 13]⁷⁸⁰. El perderte, ¡oh, Israel!, eso es de tu cosecha, y el caer para no levantarte, cosa es que está en tu mano; porque no hay cosa más fácil que poderte echar en un pozo, ni cosa más dificultosa que después de echado poder salir sin favor ajeno; y así, este es siempre de mi parte y nadie sino yo te le puede dar.

Está el pecador en un profundísimo pozo, hundido hasta los ojos en el cieno, y allí le va el Señor a buscallo y requerillo y convidallo. Esto era lo que rogaba David: *Non me demergat tempestas aquae neque absorbeat me profundum, neque urgeat super me puteus os suum* [Psal. 68]⁷⁸¹. ¡Ah, Señor!, por quien Vos sois, no deis lugar que me anegue el aguaducho⁷⁸² de mis pecados, ni se me sorba y trague el golfo de mis maldades; y si acaso me viere caído en el pozo profundo de las ofensas vuestras, os suplico, mi Dios, que no permitáis que se cierre la boca sobre mí, no se eche encima del brocal la piedra pesada de vuestra justicia, que es el cerrarme la puerta de vuestra misericordia, mereciéndolo así mis pecados.

Dice David esto por una metáfora bien espantosa, y aun por dos. La una es de cuando se levanta en la mar alguna gran borrasca y tempestad. ¡Qué cosa tan triste y tan espantosa es de ver cerrarse el cielo con unas nubes gruesas y negras, rasgarse el aire con truenos y relámpagos, y des-

⁷⁷⁸ *trasegado*: transtornado, revuelto.

⁷⁷⁹ *Salmos*, 76, 11.

⁷⁸⁰ *Oseas*, 13, 9.

⁷⁸¹ *Salmos*, 68, 16.

⁷⁸² *aguaducho*: riada; «Aguaducho, el arroyo que se forma de repente, por una grande agua que viene súbitamente» (Cov.).

peñarse los rayos y hacer hervir las aguas donde caen; oír bramar aquel monstruo terrible del mar, que amenaza a los desventurados pasajeros; ver luchar los vientos y forcejar⁷⁸³ en aquel estendido piélago de las ondas, y que prueban sus fuerzas a costa de las vidas de los miserables hombres; aquel levantarse el mar por el cielo, hacerse sierras de aguas, que vienen a cubrir los que navegan, y se ven a veces sepultados en las ondas; otras, que se abren las arenas del abismo, y parece que el regolfo⁷⁸⁴ se traga la rota nave! Allí son los gritos de los que piden misericordia, porque pelean la vida y la muerte. Ábrese la nave y no se pueden dar a manos con la bomba⁷⁸⁵; los pilotos turbados no hacen sino ir y venir a la aguja⁷⁸⁶. El cielo está tan airado que no le osan mirar; el día convertido en una ciega noche, solamente se conoce en el contar de las horas. El otro que está atento al gobernalle⁷⁸⁷, una grupada⁷⁸⁸ que viene se lo lleva abrazado con él. Pues ya que cuando ven que se zume⁷⁸⁹ el navío y regolfá, y que el que puede alcanzar una tabla con que arrojarle al agua piensa que tiene un tesoro, y huyendo de una muerte dan en otra más espantosa y la hallan más presto. Andan lidiando miserablemente con las aguas, que el poeta castellano lo dijo muy bien, cantando la muerte del conde de Niebla sobre Gibraltar [*Juan de Mena*]:

Los míseros cuerpos ya no respiraban
mas so las aguas andaban ocultos,
dando y tragando mortales singultos⁷⁹⁰
de aguas, al tiempo que más anhelaban.
Las vidas de todos allí litigaban,
que aguas entraban do almas salían:
la pérvida entrada las aguas pedían,
la dura salida las almas negaban⁷⁹¹.

⁷⁸³ *forcejar*: hacer fuerza para vencer alguna resistencia, resistir, hacer oposición (DRAE). Ambas acepciones del DRAE son muy cercanas y sirven en el contexto.

⁷⁸⁴ *regolfo*: «Vuelta o retroceso del agua o del viento contra su curso» (DRAE).

⁷⁸⁵ *bomba*: la bomba de achicar el agua que entra en la nave.

⁷⁸⁶ *aguja*: aguja de marear, brújula.

⁷⁸⁷ *gobernalle*: timón.

⁷⁸⁸ *grupada*: «golpe de aire o de agua impetuoso y violento» (DRAE).

⁷⁸⁹ *se zume*: se sume, se hunde.

⁷⁹⁰ *singultos*: sollozos, estertores, hipos. Alude a las boqueadas del ahogado al tragar el agua.

⁷⁹¹ Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna*, estrofa 185: «Los míseros cuerpos ya non respiravan, / mas so las aguas andavan ocultos, / dando y trayendo mortales singultos /

Pues esta es la primera metáfora de que usa David, que el otro miserable que por huir de la muerte o a lo menos por alargar un poco más la vida, se arrojó al agua, vereisle unas veces que no se parece⁷⁹² y ya pensáis ques ahogado, y otra onda lo vuelve arriba un gran trecho de allí, y estándole vos mirando veis que se hace un remolino espantoso y se lo sorbe y nunca más parece. Por esto dice David: «No me anegue, Señor, la tempestad y muchedumbre de las aguas, ni me sorba el profundo»⁷⁹³.

La segunda la pone en el fin del verso, diciendo: «No cierre el pozo sobre mí su boca»⁷⁹⁴. Qué tristísima cosa sería que, habiendo caído un pobre hombre en un pozo de diez estados⁷⁹⁵ de hondo, antes que tornase en sí del golpe de la caída le cerrasen con una peña la boca del pozo, y cuando tornase en su acuerdo y se viese en aquella escuridad, sin ver luz ni señal della y sin saber en qué lugar está, y que tentase las paredes y no hallase puerta por do salir ni escalera por do subir y diese voces y nadie le oyese, decime, ¿qué sentiría este hombre miserable? ¿No se ahogaría de rabia y de congoja de verse sepultado en vida? ¿No leemos de algunos que, teniéndolos por muertos, los han enterrado vivos en carneros⁷⁹⁶, y después, vueltos del parosismo⁷⁹⁷, como no han podido salir y se han hallado sepultados en vida, los han hallado a cabo de días comidas y mordidas las manos de rabia y de gran dolor? Pues esto es lo segundo que dice el real profeta David, y ruega a Dios que si algún día cayere en el pozo de los pecados, no cierre su boca, esto es, no le cierre su misericordia por sus muchas maldades y se quede después sin remedio. Pues allí muestra el Señor dónde está el alma, y esto es comenzar a salir del pecado, considerando dónde está, dónde la ha derribado y hundido el pecado.

Este era el consejo que daba el Señor a su pueblo por el profeta⁷⁹⁸ Jeremías, para que más presto saliese del pecado: *Leva oculos tuos in directum*,

de aguas, la ora que más anelavan; / las vidas de todos así legitavan / que aguas entravan do almas salían; / la pérfida entrada las aguas querían / la dura salida las almas negavan.

⁷⁹² parece: aparece.

⁷⁹³ Salmos, 68, 16.

⁷⁹⁴ Salmos, 68, 16: «neque urgeat super me puteus os suum».

⁷⁹⁵ estado: medida de la altura de un hombre.

⁷⁹⁶ carnero: osario, fosa común.

⁷⁹⁷ parosismo: «Accidente peligroso o casi mortal, en que el paciente pierde el sentido y la acción por largo tiempo» (DRAE).

⁷⁹⁸ profeta: en la príncipe, «Prota».

*et vide ubi nunc prostrata sis [Iere. 3]*⁷⁹⁹. Levanta los ojos, ¡oh, pueblo mío ciego!, y mira dónde te han derrocado tus pecados. Lee, alma, en el libro de tu conciencia; mira qué pensaste, qué hiciste, qué dijiste, qué deseaste, porque por aquí va la penitencia. ¡Oh, cómo se quejaba Dios nuestro Señor por Jeremías! *Attendi, et auscultavi; nemo quod bonum est loquitur, nullus est qui agat poenitentiam de peccato suo, dicens, quid feci?* [Iere. 8]⁸⁰⁰ Atento he estado, dice Dios nuestro Señor, por ver si hallaría alguno que hiciese penitencia de su pecado, y no lo he hallado. ¿Por qué, Señor? Porque nadie dice delante de sus ojos: *Quid feci?* Que hice lo que no osara pensar ante los ojos de un muchacho. Que hice contra la voluntad de Dios lo que no osara contra la de otro como yo. ¿*Quid feci* cuando pequé? Injurié a mi Criador, hollé al unigénito Hijo de Dios, que murió en una cruz por mí; entregueme a sus enemigos los demonios para siempre; irrité contra mí aquella gran majestad e infinito poder de Dios; híceme terrero⁸⁰¹ de su ira y saña. ¿*Quid feci* de todas las riquezas divinas y del mismo Dios? Que lo di por un puntillo de honra, por un interese de una paja, por un vilísimo y asqueroso deleite. *Quid feci?* Que me arrojé y metí en un cenagal y hediondez de donde solo Dios me puede sacar admitiendo yo su divina ayuda; herí mi alma de una herida mortal, que no puede ser curada, ni puede ya sanar sino con la sangre y vida de un solo Hijo de Dios, azotado, escupido, crucificado y muerto por mí. *Quid feci?* Que me hice compañera de los demonios, dime la muerte y avecindeme en los infiernos con ellos para siempre, destierreme de los cielos a fuego sin fin.

Tras este *Quid feci?* viene luego el *Surgam, et ibo ad patrem meum*, que dijo aquel perdulario del hijo pródigo [*Lucae 15*]⁸⁰²: Levantareme y volvereme a mi padre. Derrocareme a sus pies y allí lloraré; direle que le he ofendido, y al cielo en que Dios está; que ya no merezco aquel regalado nombre de hijo, perdido por mis maldades. ¡Oh, Padre de misericordia, recíbeme en tu casa! ¡Oh, cuántos jornaleros trabajan en tu hacienda hartos de mantenimiento, y yo, hijo otro tiempo regalado, muero de hambre en tierra ajena!

¿Pues será posible, ¡oh, Padre de clemencia!, que no me querrás recibir si voy a tí? ¿Que me volverás el rostro, que me cerrarás la puerta, que no te acordarás de aquel dichoso tiempo cuando me tenías por hijo

⁷⁹⁹ *Jeremías*, 3, 2.

⁸⁰⁰ *Jeremías*, 8, 6.

⁸⁰¹ *terrero*: «Objeto o blanco que se pone para tirar a él» (*DRAE*).

⁸⁰² *Lucas*, 15, 18. En la príncipe, por error, se remite a *Lucas*, 51.

y yo a ti por padre; cuando me sentabas a tu mesa, me dabas aquel pan sabroso de tu cuerpo y el vino celestial de tu sangre? Pues ya yo voy a ti, ¡oh, fuente de vida!, ya me contentaré con las migajas que de tu santa mesa sobran, y si me huyeres, bien sé que no podrás apartárteme mucho; ya sé dónde te hallaré; sobre un monte⁸⁰³ te alcanzaré; allí me esperarás, los pies enclavados⁸⁰⁴ porque no me huyas, y cosidas las manos porque no me castigues. Allí me abrirás esa sagrada puerta de tu costado, adonde yo ponga y esconda mi alma y la guarde de tu castigo.

Esta es la vuelta del hijo perdulario, que conoció el estado vil de porcarizo⁸⁰⁵ y gañán en que le habían traído sus pecados, como nos lo dijo bien uno en los versos siguientes:

SONETO

De padre y de consejo despedido
aquel mozo, avisado en propios daños⁸⁰⁶,
do libertad, riqueza y pocos años
hicieron siervo al que ante era servido,

viéndose por su culpa tan perdido,
dice allá donde está en reinos estraños:
«¡Qué tarde llegan seso y desengaños,
pues tras guarda de puercos han venido!

Quiérome ir a mi padre a do primero
gocé el nombre de hijo, mal guardado;
quizá querrá por siervo recogerme.

¿Si huye? No hará, que en un madero
me espera el buen Jesús, por mí enclavado,
y el corazón rasgado, a do esconderme».

⁸⁰³ *monte*: alusión al Calvario; luego alude a los pies y manos clavados de Cristo en la cruz y la herida del costado por el lanzazo, según los relatos de la Pasión.

⁸⁰⁴ *pies clavados*: comp. *Rimas sacras* de Lope (soneto XIV, vv. 13-14): «pero ¿cómo te digo que me esperes, / si estás para esperar los pies clavados?»; sobre la influencia de Malón en Lope, ver Aladro y Colombí-Monguió, 1996.

⁸⁰⁵ *porcarizo*: forma bien documentada. Ver *CORDE*. Alusión a la parábola del hijo pródigo.

⁸⁰⁶ *avisado en propios daños*: es decir, mal avisado, imprudente.

§ 26

Tras esto viene lo de Oseas: *Vadam et revertar ad virum meum priorem, quia melius mihi erat tunc quam nunc* [Oseae 2]⁸⁰⁷, que dice que dirá el alma perdida cuando llegue al conocimiento del *Quid feci?* que tuvo la Madalena. Quiérome ir y volverme a mi primer marido, que mejor me iba entonces cuando estaba con él que agora.

Lo primero dice: *Vadam*. Quiérome ir, porque así como por el pecado se va un alma de Dios, y se aparta y aleja d'Él, así también se acerca y aveinda al demonio; porque cuanto más nos alejamos del un extremo más nos allegamos al otro. Y por esto se dice del hijo pródigo que se fue a una región muy apartada, porque siempre el pecador está lejos de Dios, que es nuestra salud, y así dijo el real profeta David: *Longe a peccatoribus salus* [Psal. 118]⁸⁰⁸. Lejos está, Señor, tu salud de los pecadores. Y es así por cierto, que no hay cosa más lejos que cielo e infierno, ni extremos más apartados que Dios y el demonio. Pues luego, estando el pecador en un infierno de pecados y vecino y hecho uno con el demonio, bien se sigue que está muy lejos. Dice, pues, nuestro profeta que el primer paso es *vadam*, ireme, porque así como por el pecado se apartó de Dios y se acercó al demonio, así por la penitencia se aparta del demonio y se acerca a Dios. Tras el *vadam* se sigue en Oseas el *revertar*. Volverme quiero, que es la conversión que Dios pide a los de su pueblo, y en ellos a todos los pecadores, diciendo por el profeta Esaías la huida y la vuelta. *Convertimini sicut in profundum recesseratis, filii Israel* [Esa. 31]⁸⁰⁹. Volveos a mí, hijos de Israel, pues os habéis apartado, y sea tanta la vuelta cuanto lo fue la huida.

Volvereme, dice, a mi primer marido. Habla el Señor con el alma debajo de metáfora de matrimonio y llama al alma su Esposa y él se dice nuestro Esposo. Y deste lenguaje y estilo de hablar está llena la Escritura Sagrada, particularmente los *Cantares* y los profetas. Y la razón es porque en el bautismo nos desposamos con Cristo por fe, como lo dijo Dios por Oseas: *Desponsabo te mihi in fide* [Oseae 2]⁸¹⁰. Desposarte he conmigo por la fe, que no me detengo aquí a declararlo, porque más de asiento

⁸⁰⁷ Oseas, 2, 7.

⁸⁰⁸ Salmos, 118, 155.

⁸⁰⁹ Isaías, 31, 6.

⁸¹⁰ Oseas, 2, 20.

lo trataré en otra parte, con el favor divino. Por esto también al pecar llama *fornicar* o *adulterar*; principalmente al pecado de la idolatría, porque es quitar la fe al primer esposo y marido y dalla al rufián del demonio.

Dice pues: volvereme a mi marido primero, porque parece que se adelanta Dios a tomar la mano al alma, y desde la cuna se la quiere criar a sus condiciones; que es el *Visitas eum diluculo*⁸¹¹ que dice el santo Job [Job. 7]. Madrugáis, Señor, a visitar al hombre tan de mañana, que apenas es de día, apenas amanecido⁸¹², ni es venida el alba de la conceción y ya vos estáis a la puerta y le dais un ángel que os le guarde; y, en naciendo, queréis hacer el casamiento y que el cura os tome las manos. Porque para esto mandaba en la ley que a los ocho días le circuncidasen el niño; en pudiendo sufrir dolor, y en estando un tantito reforzado el niño, dice Dios: circuncidámele, porque, como agora por el bautismo, se perdona el pecado, así entonces por la circuncisión, obrando la fe que profesaban del Mesías que les estaba prometido; aunque agora es por la fuerza del sacramento⁸¹³ y allá por la profesión de la fe del Mesías. Da luego la razón de la vuelta que hace a casa de su marido: *Quia melius mihi erat tunc, quam nunc*. Porque mucho mejor me iba entonces a mí con el primer marido, que agora con este tirano.

Tomó el Señor la metáfora de una mujer perdida que saliéndose de casa de su marido, que la trata muy bien, tráela muy enjoyada y vestida; su boca es la medida de cuanto quiere; ella, liviana, ingrata, dale canto-

⁸¹¹ Job, 7, 18.

⁸¹² *apenas amanecido*: entendemos ‘apenas es amanecido’, sin que sea necesario enmendar.

⁸¹³ *por la fuerza del sacramento*: la circuncisión, con otros cultos, ritos y prácticas se suelen considerar los sacramentos del Antiguo Testamento, como explica Santo Tomás, *Summa*, I, II, q. 102, a. 5: «sacramenta proprie dicuntur illa quae adhibebantur Dei cultoribus ad quandam consecrationem, per quam scilicet deputabantur quodammodo ad cultum Dei. Cultus autem Dei generali quidem modo pertinebat ad totum populum; sed speciali modo pertinebat ad sacerdotes et levitas, qui eran ministri cultus divini. Et ideo in istis sacramentis veteris legis quaedam pertinebant communiter ad totum populum; quaedam autem specialiter ad ministros». Tales sacramentos como la circuncisión, la comida del cordero pascual o las abluciones, no conferían la gracia por sí mismos —«ex opere operato»— sino que Dios la concedía en vistas a los méritos de quienes los realizaban o recibían. Eran prefigura de los sacramentos de la nueva ley de la gracia, que producen gracia no por los méritos del ministro que los confiere o por los del sujeto que los recibe, sino *ex opere operato*, por su propia virtud.

nada y vase con un rufián; cácase a media carta⁸¹⁴, y él llévala perdida de feria en feria, con una vida infame, arrastrada, rota y hambrienta. Vuelve en sí con la mala vida que le da, porque como dice Dios por Esaiás: *Vexatio dabit intellectum* [Isai. 28]⁸¹⁵, el trabajo os hará abrir los ojos del entendimiento, que es donde nació el refrán castellano que dice: «El loco por la pena es cuerdo»⁸¹⁶. Y dice: «¡Desventurada de mí!, ¿quién me ha traído a tan mal estado? ¿Qué se hicieron mis buenos días? ¿Qué son de los regalos que me hacía mi primer marido? ¿Dó mis joyas y vestidos? ¿Cómo ando desnuda y descalza? Quiérome volver a mi primer marido y dejar este rufián que me maltrata».

Esto mismo es lo que nos pinta Dios por Oseas, que dice el alma: «Mejor me iba a mí entonces que agora; cuando yo no era galana, cuando yo no sabía si había ventanas en casa, cuando yo no miraba sino a la tierra que me había de comer y al cielo de donde el Hijo de Dios vino a me salvar; cuando yo ayunaba y oraba y trabajaba y callaba, ¡oh, qué descanso traía en mi alma!, ¡oh, qué paz!, ¡oh, qué sosiego en mi corazón!, ¡oh, cómo entonces no temía la muerte, ni me espantaba el infierno, ni me asombraba⁸¹⁷ la hora de la cuenta⁸¹⁸!, ¡oh, qué regalo y qué dulzura sentía en mi alma en acordarme de Dios, en alaballe, en llamalle, en dalle gracias por las mercedes que me hacía! *Vadam*, pues, *et revertar ad virum meum priorem*, que este no es sino rufián tirano. ¡Alma mía adúltera, alma mía traidora, desleal, fermentida, mira que estás en poder del demonio, esclava de un tan gran tacaño⁸¹⁹ y pesado dueño! ¡Mira, alma mía, que estás sin Dios, tu Vida, tu Padre, tu Esposo, tu Amado, llagado por ti, muerto por ti, abogando antel Padre por ti!».

Este es el *ut cognovit*. Pero veámoslo en la Madalena.

⁸¹⁴ *a media carta*: «A media carta. Dícese casarse, o estar casados a media carta, de los que se medio casan o amanceban» (Correas, refrán 632).

⁸¹⁵ *Isaiás*, 28, 19.

⁸¹⁶ *El loco por la pena es cuerdo*: «El loco, por la pena es cuerdo» (Correas, refrán 12786).

⁸¹⁷ *asombrar*: asustar, atemorizar.

⁸¹⁸ *hora de la cuenta*: la del Juicio Final.

⁸¹⁹ *tacaño*: bellaco, engañador.

§ 27

Ut cognovit. En cayendo en la cuenta, en comenzando la luz divina a deshacer aquellas tinieblas de su entendimiento, comienza a pensar en su mal estado, en la mala vida pasada, y avergonzarse y afrentarse de sí misma. Mira la justicia divina, ve a Dios airado, cerrado el cielo, el infierno abierto, y arder aquel fuego sempiterno que la esperaba. Comienza a entrar en cuentas consigo. ¿Qué es esto, desventurada mujer? ¿Quién me ha puesto tal? ¿Qué son de tantos años tan mal gastados? ¿Qué se han hecho mis pasados contentamientos? ¿En qué van a parar todas mis esperanzas? ¡Oh, mujer engañada! ¿Cómo he vivido con tanto descuido? ¿Cómo no me acordé, desacordada⁸²⁰, que pasaban los días como viento? Véome en un abismo de maldades donde no puedo salir. ¿A quién me volveré que me remedie? ¿Quién me socorrerá en tanta desventura? Si me vuelvo a los hombres, esos me han traído a tan desdichado estado; si a Dios me vuelvo, téngole ofendido; dirame que basta lo que ha esperado y que tiniéndole por enemigo, cómo me atrevo a ponerme en su presencia; si al cielo me vuelvo, no lo osaré mirar con estos torpes ojos, empleados en mirar maldades y torpezas; si a los ángeles que me ayuden, siendo tan puros, ¿cómo querrán mirar tan mala y pecadora mujer como yo? ¿Pues qué haré en tanta desventura, o quién me dará consejo en esta perdición? Tu misericordia, Señor, me esfuerza, y mis maldades me desmayan; sé que eres clementísimo, pero yo gran pecadora. Si tu santísimo Job decía: *A facie eius turbatus sum, et considerans eum timore sollicitor. Deus molivit cor meum, et omnipotens conturbavit me* [Job. 23]⁸²¹. Espántame tanto la grandeza de Dios nuestro Señor, dice tu santo amigo, que en acordarme que me he de ver en su presencia, me turbo y no sé de mí.

Pues si me paro a considerar quién es los huesos me tiemblan y de miedo no puedo sustentarme. Dios y este espantoso nombre suyo me muelen y quebrantan el corazón, y el Onipotente me asombra y turba. Pues dime, Dios espantoso, ¿qué haré yo, siendo tan gran pecadora, cuanto Job gran santo? *Usquequo, Domine, oblivisceris me in finem? Usquequo avertis faciem tuam a me?* [Psal. 12]⁸²² ¿Hasta cuándo me tendrás olvidada para siempre? ¿Hasta

⁸²⁰ *desacordada*: insensata, necia.

⁸²¹ *Job*, 23, 15.

⁸²² *Salmos*, 12, 1.

cuándo apartarás tu rostro de mí? ¿Hasta cuándo, Señor, me dejarás en el cieno de mis maldades? ¿Hasta cuándo tardarás en dolerte y haber misericordia desta mujer desventurada? *Quandiu ponam consilia in anima mea: dolorem in corde meo per diem.*⁸²³ ¿Hasta cuándo, Dios y Señor mío, diré: mañana, mañana? ¿Cuándo me acabaré de determinar? ¿Hasta cuándo tardaré en pensallo y alargaré la consulta de mi vuelta y estaré con este dolor en el corazón? *Usquequo exaltabitur inimicus meus super me? Respice et exaudi me, Deus meus*⁸²⁴. ¿Hasta cuándo se alabará mi enemigo de mí, y me tendrá vencida? ¡Ah, Dios mío y Señor mío! ¡Vuelve esos tus piadosos ojos a mirarme y oye mi llanto, Señor mío! *Illumina oculos meos, ne unquam obdormiant in morte, ne quando dicat inimicus meus: Praevalui adversus eum*⁸²⁵. Alumbra mis ojos y desbarata con tu soberana luz las tinieblas de mi alma, porque no duerman el sueño de la muerte y diga mi enemigo: «Prevalecido he contra ella».

SALMO 12 [PSAL. 12]⁸²⁶

[*Usquequo, Domine, oblivisceris me in finem?*
Usquequo avertis faciem tuam a me?
Quandiu ponam consilia in anima mea;
dolorem in corde meo per diem?
Usquequo exaltabitur inimicus meus super me?
Respice, et exaudi me, Domine Deus meus.
Illumina oculos meos, ne unquam obdormiant in morte;
ne quando dicat inimicus meus: Praevalui adversus eum.
Qui tribulant me exsultabunt si motus fuero;
ego autem in misericordia tua speravi.]

⁸²³ Salmos, 12, 2.

⁸²⁴ Salmos, 12, 3.

⁸²⁵ Salmos, 12, 4.

⁸²⁶ Transcribimos todo el salmo seguido, menos los tres últimos versículos que Malón no recoge, reuniendo las acotaciones marginales. Hay alguna variación menor respecto del texto de la Vulgata clementina, que no consignamos. En el versículo segundo sí restituimos la palabra «Usquequo», que falta en la príncipe.

¿Hasta cuándo, Dios mío,
te olvidarás de mí, para valerme
con tu gran poderío,
sin quien⁸²⁷ he de perderme,
y apartarás tu rostro, por no verme?

¿Hasta cuándo, ¡ay!, perdida,
tardaré el consultar el emendarme,
y de tan triste vida
podré desenredarme,
y a tu manada, ¡oh, gran Señor!, tornarme?

¿Cuándo será aquel día
quel corazón descanse de su duelo
y el alma tibia y fría,
deshecho ya su hielo,
se abraza en amor tuyo, oh, rey del cielo?

¿Hasta cuándo conmigo,
¡ay, alma desdichada!, en mi despecho,
mi sangriento enemigo
se ensalzará en su hecho,
robando los despojos de mi pecho?

¡Vuelve esos claros ojos
y rompe este ñublado con tu lumbre
y arranca los abrojos
de la vieja costumbre
del vicio, tú que moras en la cumbre!

¡Óyeme, Señor mío,
Dios mío, pues te llamo; y de tu cielo
quebranta el brazo y brío
del príncipe del suelo⁸²⁸,
que esparce del pecado el mortal hielo!

Alumbra los mis ojos,
porque jamás la sombra de la muerte

⁸²⁷ *sin quien*: 'sin tu poderío'; en el Siglo de Oro era práctica habitual adjudicar al relativo *quien* antecedentes de objeto; es uno de los significados del *quem* latino.

⁸²⁸ *príncipe del suelo*: es el demonio. San Juan (12, 31; 14, 30; 16, 11) lo llama Príncipe de este mundo.

apañe mis despojos,
y el enemigo fuerte
diga: «Prevalecí, no hay defenderte».

No tengan tal contento
los que traen mi alma atribulada,
ni salgan con su intento,
questa gente malvada
se alegrará con verme derrocada.

Mas yo, mi Dios, espero
en tu misericordia, ques el puerto
do el roto marinero
halla el remedio cierto.
¡Piedad, Señor, socorre un pecho muerto!

¿Qué te haré, oh, Padre de misericordia? Y pues que en las criaturas no hallo remedio, sino mayor perdición mía, quíerome ir a ti, clementísimo Dios. Tú, que eres fidelísimo y no te puedes negar a ti mismo, quizá me querrás recibir. Oído he, Señor, que tú dijiste: «No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a penitencia»⁸²⁹. He aquí la mayor pecadora de cuantas viste. Si dices, Dios de mi alma: «No tienen necesidad los sanos del médico, sino los enfermos»⁸³⁰, he aquí la mayor de las enfermas. *Quia non est sanitas in carne mea a facie irae tuae*⁸³¹. No hay parte sana en mi cuerpo y alma delante el rostro de tu saña. Si me dices que basta lo que me has sufrido, y que ya muchos años me has esperado, y yo, desconocida⁸³², ingrata, jamás me he movido a penitencia, espérame esta vez, ¡misericordia imensa!, y toma de mí la emienda que quisieres. A ti voy, fuente de vida eterna; yo me pondré en tus manos, y pues ellas me hicieron, ellas me remediarán. Espérame, dulce Jesús, no huyas de tan gran pecadora; espérame, que ya voy a ti. Y si aquel pecador David quiso más ponerse en tus manos que en las de los hombres, yo también me pondré en ellas. Y si por mis grandes maldades me manda-

⁸²⁹ *Lucas*, 5, 32.

⁸³⁰ *Lucas*, 5, 31; *Mateo*, 9, 12.

⁸³¹ *Salmos*, 37, 4.

⁸³² *desconocida*: «Desconocido, el ingrato, que ha perdido el conocimiento y la memoria del bien recibido» (Cov.).

res vender, como al de los diez mil talentos⁸³³, cómprame tú, clementísimo Señor, y yo serviré en⁸³⁴ tu casa, que en las casas de los señores hay hijos y esclavos. Toma, por el tanto⁸³⁵, esta tu esclava para servir y lavar los pies de tus santos. Sé, Señor, que saliste a recibir al hijo pródigo y le echaste los brazos a cuestras⁸³⁶, llorando de contento. No pido yo tanto, Padre de misericordia; no que me salgas a recibir, sino que me esperes solamente. No me huyas, ¡oh, amador de los hombres!; detente un poco, aguardame, que ya voy a ti. Ayer resucitaste aquel mozo, hijo único de su madre, y sus lágrimas te movieron a misericordia. No tengo yo madre viuda que me llore ni quien ruegue por mí; mas tu misericordia será mi abogada y ella hará mis partes⁸³⁷, y yo lloraré tanto mi alma muerta en pecados que merezca oír de tu boca: *Mulier, noli flere*⁸³⁸, que dijiste a la viuda; y mi alma saldrá de la sepultura, donde por mis maldades está sepultada en el infierno.

§ 28

Pero dame licencia, ¡oh, buen Jesús!, para descansar a mis solas un rato contigo, y entremos en cuentas los dos, y pon tu misericordia de mi parte para que pueda yo quedar con vitoria. Dime, Señor de las misericordias: ¿quién podrá contar, o cómo se sabrá encarecer, o quién se acabará de espantar de aquel famoso banquete que haces a los ángeles

⁸³³ *al de los diez mil talentos*: comp. *Mateo*, 18, 23–25: «el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. Le presentaron a uno que debía diez mil talentos. Como no podía pagar, mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda».

⁸³⁴ *en*: en la príncipe «e».

⁸³⁵ *por el tanto*: 'para compensar con la cantidad correspondiente'; «El tal por tal debe ser igual como el tanto por tanto, que es otro tanto» (*Correas*, refrán 8318).

⁸³⁶ *echaste los brazos a cuestras*: abrazaste.

⁸³⁷ *hará mis partes*: *hacer las partes de alguien* es «Obrar o ejecutar algo por él o en su nombre, interesándose en su favor» (*DRAE*).

⁸³⁸ El relato de la resurrección del hijo de la viuda de Naín se puede ver en *Lucas*, 7, 11–17.

del cielo por la conversión de un pecador, adonde aquellas beatísimas mentes angélicas, aquellos soberanos príncipes de tu casa y corte, comen con un gozo inefable y se regocijan y hacen serao, como tú, Señor, lo dices por tu sacratísima boca? [*Lucae* 15]⁸³⁹ Luego, misericordioso Dios, más te agradan a ti las penas de penitencia que las del fuego del abismo. Dime, Dios mío, ¿y Tú no eres tan justo como misericordioso⁸⁴⁰? ¿O por ventura usas así de tu misericordia que te olvidas de tu justicia? Pues siendo misericordioso, ¿querrás que el pecador no satisfaga y se queje de ti tu justicia? O siendo justo, ¿querrás que se castigue y no haya lugar tu misericordia? Pero si yo he de ser castigada y tu justicia satisfecha y tu misericordia desagaviada, pregúntote, juez justo: ¿con qué penas se cumple mejor con esto, con las del infierno o con las de la penitencia? No me puedes negar sino que con las de la penitencia, porque estas justifican a los penitentes, las otras endurecen a los impenitentes; con estas los penitentes se hacen mejores, con las otras los dañados se tornan peores.

Luego, pues eres justo, guarda justicia, y pues con la penitencia se paga tu ofensa, suplícode que te agraden más estas mis penas que las del infierno; porque con estas quitarás y vengarás lo que te desagrada en mí y me harás agradable a ti. ¡Dulcísimo hacedor de misericordias!, ¿ya no sabes tú que nadie puede venir a ti, si Tú no lo sacares de sí? ¿Tú no

⁸³⁹ Alude aquí al pasaje de *Lucas*, 15 donde narra la parábola del hijo pródigo. La referencia al gozo de los ángeles corresponde en realidad a 15, 10, que es el versículo final de la parábola de la moneda perdida, del mismo sentido que la del hijo pródigo: «Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente».

⁸⁴⁰ *justo como misericordioso*: como ya ha salido reiteradamente, justicia y misericordia son dos atributos de Dios, que es infinitamente justo (Denzinger, 1782), como subrayan las Escrituras a menudo (*Salmos*, 10, 8; 118, 137; *Jeremías*, 23, 6; *Mateo*, 16, 27; *Juan*, 17, 25; *Romanos*, 2, 2 y ss.). Dios es también infinitamente misericordioso, según ora la Iglesia (*Oratio pro gratiarum actione*): «Deus cuius misericordiae non est numerus et bonitatis infinitus est thesaurus». La Sagrada Escritura insiste constantemente en la misericordia divina (*Salmos*, 117, 1-4; 135; *Sabiduría*, 2, 24 y ss.; *Lucas*, 6, 36; 2 *Corintios*, 1, 3; *Hebreos*, 2, 17...). Misericordia y justicia se armonizan en Dios, como dicen los salmos: «Todas las sendas de Yavé son misericordia y bondad» (*Salmos*, 24, 10; cfr. 84, 11). Santo Tomás, *Summa*, I, q. 21 trata de la justicia y misericordia de Dios, poniendo de relieve, como es tradición general, sobre todo la misericordia de Dios. Como Santo Tomás enseña, la misericordia divina no va contra la justicia, sino que supone su plenitud: «Deus misericorditer agit, non quidem contra iustitiam suam haciendo, sed aliquid supra iustitiam operando [...] Ex quo patet quod misericordia non tollit iustitiam, sed est quedam iustitiae plenitudo». Ver Arellano, *Repertorio*, s. v.

convidas a que vengan a ti, y les das el favor para salir de sí y venirse a ti? Pues luego razón es que al que con tu favor y según que Tú le das aliento, se esfuerza para seguirte (¡perdóname, rey mío, que me atrevo a decillo!), que quedas obligado a ayudalle con tu gracia; y pues te llama, obligado estás, conforme a como te obliga tu gran misericordia, a oílllo. Esa palabra nos dio tu profeta: *Non confundar, quoniam invocavi te* [Psal. 30]⁸⁴¹. No seré avergonzado por haberte llamado. Pues mira que, sin falta, los que piden y no alcanzan quedan afrentados. Heme aquí que te llamo, que te pido, que invoco tu misericordia, que te pido la palabra; no consientas que me vuelva avergonzada, si soy de tu rostro desechada.

Y si me reprendes, Dios de misericordia, de atrevida, pues oso entrar en razones contigo, reconoce cúyas son las palabras que hablo en tu presencia y verás que está de mi parte la justicia. Tuyas son, Señor; Tú las dijiste, Tú me las diste en mi defensa para que yo quedase libre de ofensa. ¡Alto Dios!, ¿qué esclavo hay que si vuelve a su señor y pide castigo de su yerro, que porque huyó cuando le tuvo en su casa, le cierre la puerta cuando vuelve a ella? He aquí una esclava peor que Agar⁸⁴², pues huyó aquella de casa de una mujer que tenía por señora y quizá que la trataba muy mal; mas yo huí de casa de mi Dios y Padre clementísimo, donde era regalada; y me vuelvo, mi Dios; castigo demando, pero con él pido que me recibas en tu casa. Tú que no me desamparaste huida, ¿cómo no me recibirás vuelta y emendada? No me desamparaste, ni dejaste de llamarme, ni aun agora cesas; si no, ¿cúyos son estos mis deseos con que muero por reconciliarme contigo, con que deseo volver en tu gracia y amistad? ¿Dónde son estas acusaciones contra mí misma en favor de tu justicia, sino que son dones de tu misericordia con los cuales me previenes como con bendiciones de dulzura? ¿Cuáles son las obras preciadas de tu grandeza, sino quitar nuestra miseria, perdonarnos, librarlos, salvarnos, prevenirnos, aun cuando no podemos venir a ti?

Pues si tu justicia no te estorba para que obre estas cosas tu misericordia en los pecadores, aun cuando están más apartados y olvidados de ti, ¿cuánto menos te estorbarán cuando con tu favor se vuelven a ti? Si me dices, Señor, que así como te sirvo flojamente así también alego por mí tibiamente, razón tienes, Dios mío; mas ¿Tú no sabes y conoces nuestra flaqueza? Pues ¿qué mucho es quel enfermo haga a su señor

⁸⁴¹ *Salmos*, 30, 18.

⁸⁴² Ver *Génesis*, 21. En realidad Agar fue expulsada, por mostrarse soberbia con Sara, pues la esclava había tenido un hijo de Abraham antes que la señora.

servicios enfermos? Y ¿qué señor hay que del siervo flaco pida servicios fuertes; del procurador o abogado inorante quiera alegaciones eficaces? Pues ¿qué maravilla es que dé poco y ofrezca poco y que Tú te contentes con poco? Y si me dices que culpa mía es el ser pocos, pues aun esos no merezco, respóndote, Señor, que bien sabes que si el deudor ha llegado a tanta pobreza que del todo le falta el caudal, nadie será tan cruel que quiera que en tanta pobreza le pague, porque a nadie se le pide lo que se tiene por imposible, principalmente si la tal pobreza le desplace. Bien sabes Tú, justísimo juez, cuánto me desagrada el verme tan pobre que no te pueda hacer servicios ricos y dinos a tus ojos. Y si alguno por su culpa cayó enfermo, cuando ya lo está, nadie le pedirá las fuerzas de gigante.

Luego no debes, Señor, pedirme las obras fuertes, estando enferma, que hiciera con tu gracia y estando sana. Respóndeme, ¡oh, amador de los hombres!: ¿no miras que si no perdonas a esta pecadora, siendo hacienda tuya, que conservas a tus enemigos en la posesión de lo que es tuyo? ¿Pues hay alguno tan cruel para consigo que pudiendo sacar la heredad de manos de su enemigo, que se la disfruta y se la tiene usurpada, que la deje perder? ¡Oh, hermosura de justicia!, y ¿cómo sufres perderme en poder de mis enemigos? Y si pudiendo socorrerme me desprecias, ¿no ves, Señor, que ayudas a tus enemigos, no desposeyéndolos de lo que es tuyo? Pues *Numquid bonum tibi videtur, si calumnieris et opprimas me, opus manuum tuarum, et consilium impiorum adiues?* [Iob. 10]⁸⁴³ ¿Parecerá bueno a tus ojos, Señor, que, siendo yo obra de tus manos, me oprimas y me acuses, y ayudes al consejo de los malos? Pues quiero ahora, Dios de misericordia, alegar en mi favor tu justicia, pues en tu presencia me falta la mía.

Digo, pues, Señor, que soy hacienda tuya; lo primero, por el derecho de la creación, porque, por cierto, Tú me criaste, Señor Jesús⁸⁴⁴, Dios mío, Señor mío, único, verdadero y solo. Soy tuya por el derecho de la herencia, porque a ti te constituyó el Padre por heredero universal por quien hizo los siglos⁸⁴⁵, como lo dice tu apóstol [Heb. 1]. Tuya soy, Señor, por el derecho de la compra que hiciste de mí comprándome con el rico precio de tu sangre, como el mismo apóstol lo dice [1 Ad Corin. 6]⁸⁴⁶.

⁸⁴³ Job, 10, 3.

⁸⁴⁴ Jesús: mantenemos la alternancia Jesús / Jesú que figura en la príncipe.

⁸⁴⁵ Hebreos, 1, 2.

⁸⁴⁶ 1 Corintios, 6, 20.

Tuya soy, dulce Jesús, por derecho de galardón y jornal que tu Padre te debía, por el servicio que con morir en la cruz le hiciste. Como lo dijo tu Padre por Esaías: «Porque se entregó en manos de la muerte y no se despreció de ser contado entre los pecadores, verá una larga sucesión de hijos, y dividirá los despojos que quitará a los valientes» [Esaí. 53]⁸⁴⁷, que son los demonios. Tuya soy, mi Dios, por el derecho de justísima guerra, cuando decías: *Obumbrasti super caput meum in die belli* [Psal. 139]⁸⁴⁸. Sobre tu cabeza te puso el padre un tirasol⁸⁴⁹ el día de la batalla de tu Pasión, porque no te asolease el calor, y te estorbase en el gloriosísimo día de tu vitoria, cuando venciste las potestades aéreas⁸⁵⁰ y triunfaste dellas públicamente en una cruz. Tuya soy, buen Jesús, por el derecho con que tu Padre te me adjudicó en aquel pleito, cuando alegabas en mi favor, delante tu Padre, cuando *Fecisti iudicium meum et causam meam* [Psal. 9]⁸⁵¹, y allí venciste por mí.

El demonio alegaba mis pecados que yo cometí contra ti; Tú alegabas la sangre que derramaste por mí. Tú dijiste: *Nunc iudicium est mundi; nunc princeps mundi huius eicietur foras* [Ioan. 12]⁸⁵². Ahora entro en los estrados con el mundo; desta vez será lanzado de su posesión el príncipe de las tinieblas. Al fin soy tuya por el derecho de la donación que tu Padre te hizo de mí. Tú dices: «Padre, no ruego por el mundo, sino por los que han de creer en mí» [Ioan. 17]⁸⁵³. Yo soy una de las

⁸⁴⁷ *Isaías*, 53, 12.

⁸⁴⁸ *Salmos*, 139, 8.

⁸⁴⁹ *tirasol*: quitasol. Es forma documentada en Juan de Betanzos, Juan de Pineda, Rosas de Oquendo y otros. Ver *CORDE*.

⁸⁵⁰ *potestades aéreas*: los demonios, que viven en el aire, según muchas autoridades como Tertuliano o San Agustín, que los llama poderes del aire: ver *La ciudad de Dios*, libro 8, cap. 14: «Los seres vivientes, dotados de alma racional, se dividen en tres clases: dioses, hombres, demonios. Los dioses ocupan el lugar más alto; los hombres, el más bajo; los demonios, el intermedio. Pues los dioses tienen su morada en el cielo; los hombres, en la tierra; los demonios, en el aire». Según otros hay varias clases de demonios que viven en zonas diferentes: comp. Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, pp. 134-135: «los seis géneros de demonios que cuentan los supersticiosos y los hechiceros (los cuales por esta orden divide Pselo en el capítulo once del libro de los demonios) son los mismos que las órdenes en que se destruyen los alguaciles malos. Los primeros llaman leliurios, que quiere decir ígneos; los segundos aéreos; los terceros terrenos; los cuartos acuáticos; los quintos subterráneos, los sextos lucífugos, que huyen de la luz».

⁸⁵¹ *Salmos*, 9, 5.

⁸⁵² *Juan*, 12, 31.

⁸⁵³ *Juan*, 17, 9.

que creen tu palabra, luego por mí rogaste también. Y nadie viene a ti, que es creer en ti, si tu Padre no le trajere a ti; luego pues yo creo, tu Padre me ha traído. El traer es dar, luego por donación soy tuya. Pues recíbeme, ¡oh, pastor eterno de las almas!, como a tuya, para que a ti viva y por ti viva y frutifique para ti haciendo obras dinas de tus ojos. Y pues por tantos títulos te me debo y tienes derecho en mí, a ti te toca cobrar lo que es tuyo, salvallo de manos de tus enemigos, defendello y amparallo.

Si me dices, Dios de mi alma, que he disipado la heredad que me entregaste que guardase, y que la labrase y velase, dices, Dios mío, mucha verdad. No solamente no la guardé, mas di a tus enemigos (¡ay, perdida!) lugar y entrada para que se te alzasen⁸⁵⁴ con ella; de allí te han hecho guerra con mis despojos, han muerto muchos de los tuyos con mis ocasiones, han triunfado de muchas almas tuyas, que si no por mis liviandades fueran santas, y aun eso es lo que agora me atormenta.

Esto he hecho, confíesolo, Señor, y así es. ¿Pues será posible, ¡oh, amante eterno!, que ya que perdiste la parte, quieras perdello todo? ¿Será posible que no te des por satisfecho con que el pecador haga lo que puede con tu gracia? ¡Vuelve, Señor, vuelve a mí, que te llamo; socorre esta alma perdida, toma en descuento las lágrimas y suspiros que te envío y borra mis pecados con tu misericordia! Súfreme, buen Jesús, aún hablar otro poco contigo, y perdona al polvo y vil gusano que presume de responder a su Dios. ¿Ya, Señor, no sabes que imposible venir alguno a ti, ni moverse para ti, si no fuere traído de ti? Pues si solo a ti es posible, luego a todos los demás es imposible; y si a ti solo es posible, luego nadie está obligado a hacello, sino Tú a quien solo le es posible; luego si alguno debe traernos, Tú solo eres, y por eso de ti solo y a ti solo lo pedimos.

Bien es verdad, mi Dios, que los hombres ingratos a tanto bien, no conociendo la soberana bondad tuya, se van de ti, rompiendo los lazos del regaladísimo amor con que a ti los atas, pero el tener los pecadores contigo y volverlos a ti no es posible a otro sino a ti; y así como es propio de su cosecha el ser flacos, por lo cual se apartan de ti, así y mucho más es de tu naturaleza ser fortísimo para tenellos contigo y revocallos⁸⁵⁵ a ti.

Pues venza, Señor, tu fortaleza a nuestra flaqueza, tu virtud a nuestra malicia, tu paciencia a nuestra pertinacia, y llévame a ti y sácame de mí

⁸⁵⁴ *alzarse con algo*: robarlo, quedarse con ello.

⁸⁵⁵ *revocallos*: latinismo; volverlos a llamar, reclamar.

para tenerme siempre contigo. ¡Señor y Cristo mío!, ¿Tú no dices que vienes a salvar pecadores? ¿No viniste a salvar y buscar lo que había perecido? ¿Pues yo no soy la pieza y drama⁸⁵⁶ perdida por ese suelo? Luego, Señor, búscame y búscote; luego quieres que yo te halle a ti y Tú quieres hallarme a mí. Pues ocúrreme, Señor, Tú a mí, pues sabes el camino para venir a mí, y no le sé para irme a ti ni hallarte a ti si tu camino verdadero no me le enseñas a mí.

¡Señor y Jesús mío!, ¿no dices que eres médico, que vienes a curar el enfermo? ¿Yo no estoy enferma? Luego para mí vienes y por mi remedio vienes. Pues dime, ¡oh, médico del cielo!, ¿cuál es más decente, quel médico baje al enfermo, que está tullido sin poderse rodear en la cama, o quel enfermo vaya al médico? Tomaste, salud eterna, este oficio por sola tu piedad inefable; oficio antiguo es tuyo sanar nuestras enfermedades. Esto te pedía un enfermo diciendo: *Miserere mei, Domine, quoniam infirmus sum: sana animam meam, quia peccavi tibi* [*Psal.* 40; *Psal.* 6]⁸⁵⁷. «Haced lástima de mí, Señor, que estoy enfermo; sanad mi alma, que ha pecado contra vos». En vos solo hallaba salud vuestro profeta Jeremías cuando decía: «Sanadme, Señor, y quedaré sano» [*Iere.* 17]⁸⁵⁸.

Pues ya vos sabéis, mi Dios, que cuando uno toma un oficio jura de socorrer con él en siendo requerido; y pues vos, poderoso médico, tomastes este de sanar almas, yo, enferma, invoco vuestro oficio; sanad la mía y quedará sana. Y si me dijeres, buen Señor, que flojamente y con tibieza pido el ser socorrida y deseo salir de mi pecado, respóndote que esto no nace sino de la pesadumbre de mi enfermedad y flaqueza, la cual, cuanto es mayor en sí, tanto más necesidad tengo yo de la medicina y su remedio. ¿Pues cuál de los médicos corporales alegó por achaque para no curar al enfermo decille que tenía mucha necesidad de ser curado? Antes bien, por eso pone más cuidado en su cura. Pues ¿cuánto más Tú, famoso médico de los hombres, socorrerás mi enfermedad, cuanto es mayor mi necesidad? Porque ¿quién de los médicos puso tanto cuidado jamás en curar algún cuerpo enfermo como Tú pones, Señor, en curar las almas? Tú hiciste jarabe de tu sangre para templar y refrenar el calor de la fiebre del pecado. Tú, de tu vivífica y sacrosanta carne, hiciste triaca⁸⁵⁹ para contra la ponzoña y

⁸⁵⁶ *drama*: dracma, moneda. Alude a *Lucas*, 15, 8.

⁸⁵⁷ *Salmos*, 6, 3 y *Salmos*, 40, 5.

⁸⁵⁸ *Jeremías*, 17, 14.

⁸⁵⁹ *triacas*: antídoto universal.

veneno mortífero de los vicios. Tú hiciste de tus llagas emplasto para las nuestras; de tu muerte sacastes remedio contra la nuestra; y al fin, Señor, todo Tú eres medicina de nuestras llagas.

Y no solo viniste del cielo a la tierra a sanarnos de las enfermedades del alma, que son los pecados, mas aun de las del cuerpo, que nacieron de las primeras y se consiguen a ellas. Porque si te miro bien, ¡oh, médico soberano!, veote en todo milagroso: si naces alborotas al mundo; si huyes derruecas los ídolos; si disputas confundes las sinagogas; si ayunas desarmas al demonio; si duermes turbas el mar; si despiertas mandas los vientos; si caminas ladrillas⁸⁶⁰ las aguas; si bendices multiplicas los panes; si maldices abrasas los árboles; si escupes alumbras los ciegos⁸⁶¹; si hablas enciendes los hombres; si das voces resucitas los muertos; si alzas la mano sanas los enfermos; si te tocan la ropa restañas la sangre; si miras conviertes a San Pedro. ¡Oh, hombre maravilloso!, ¡oh, Dios espantoso⁸⁶²!, ¡oh, dulcísimo, oh, potentísimo!, pues tu evangelista dice de ti: *Virtus de illo exibat, et sanabat omnes* [Luc. 6]⁸⁶³. Que sale virtud de ti y los sana a todos.

Pues si a todos los sanas, sáname a mí también, salud eterna. Que si aquel tu enfermo, David, te daba voces: *Accelera ut eruas me* [Psal. 30]⁸⁶⁴, date prisa, Señor, porque llegues a tiempo de remediarme; y otra vez: *Domine, ad adiuvandum me festina* [Psal. 69]⁸⁶⁵, Señor, apresura el paso para ayudarme; y *Velociter exaudi me* [Psal. 68]⁸⁶⁶, óyeme en un vuelo, Dios mío, que si te detienes un poco, será tarde cuando vengas, según el aprieto en que estoy; y Tú, mi Dios, dijiste por Salomón: *Ne dicas amico tuo: cras dabo, cum statim possis* [Pro. 3]⁸⁶⁷; si puedes remediar la necesidad de tu amigo, dándole luego lo que pide, no le hagas ir y venir con decir: «Mañana os lo daré»; pues Tú pusiste la ley, guárdala, Señor, que *Propter legem tuam sustinui te, Domine* [Psal. 129]⁸⁶⁸; por la

⁸⁶⁰ *ladrillas*: puede caminar sobre las aguas como si fuera un suelo de ladrillos. Todo este pasaje hace alusiones a distintos episodios conocidos de la vida de Jesús.

⁸⁶¹ *si escupes alumbras los ciegos*: alude a la curación del ciego con saliva que se cuenta en los evangelios (Juan, 9, 6).

⁸⁶² *espantoso*: de nuevo, en el sentido de que causa espanto o asombro.

⁸⁶³ Lucas, 6, 19.

⁸⁶⁴ Salmos, 30, 3.

⁸⁶⁵ Salmos, 69, 1.

⁸⁶⁶ Salmos, 68, 18. En la príncipe se remite a «Psal., 58».

⁸⁶⁷ Proverbios, 3, 28.

⁸⁶⁸ Salmos, 129.

ley de amor que tienes puesta, te espero y aguardo, Dios mío; y pues yo tengo más necesidad de tu socorro que David, date prisa, Señor, en ayudarme.

Si me opones, justísimo Juez, la muchedumbre de mis pecados, responderte ha por mí la muchedumbre de tu misericordia; y si son muchas mis maldades, mayor es el valor de tu sangre; y si dices que es mi deuda mucha, mucho más copiosa es tu paga: *Et copiosa apud eum redemptio* [Psal. 129]⁸⁶⁹. Mucho es, buen Jesús, lo que yo debo, pero mucho más es lo que Tú pagas por mí, y aun yo pago por amor de ti. Por amor de ti digo, porque me das Tú con qué pague; por amor de ti, pues que te me das Tú a mí para que pague contigo, y así eres ya mío, dulce Jesús; míos son tus méritos, míos tus ayunos, míos tus trabajos⁸⁷⁰, mía ya tu sangre y mía tu pasión, pues Tú eres mío. Luego paga, Señor, por mí; si no, ¿cómo será lo que Tú dices: *Quae non rapui tunc exolvebam?* [Psal. 68]⁸⁷¹ Cuando yo moría, cuando yo daba mi sangre y perdía la vida, cuando como a ladrón me azotaban y me escupían como a infame, me coronaban como a rey tirano, me abofeteaban como a blasfemo, me desnudaban como a loco, entonces pagaba yo lo que no había robado.

Pues si Adán hizo el hurto y Tú, Señor, llevas los azotes; si él comió la manzana y Tú sufres la dentera; si, al fin, el hombre debe la deuda y en tu persona y bienes se manda hacer la secución⁸⁷²; luego por mí pagas, Señor, y también se ahogan mis pecados en el piélagos de tu sangre, y si yo debo la muerte, Tú la tomaste por mí. Porque si *unus pro omnibus mortuus est, ergo omnes mortui sunt* [2 Ad Cor. 5]⁸⁷³. Si uno, que eres Tú, murió por todos, luego todos murieron en ti. Pues, Dios mío, si muerte debía, muerte pagué cuando morí en ti, pues Tú morías por mí. Y ¿porqué ha de ser más eficaz Adán para matarnos que Tú, Señor, para resucitarnos? Antes bien: *Si unius delicto multi mortui sunt, multo magis gratia Dei, et donum, in gratia unius hominis Iesu Christi in plures abundavit* [Rom. 5]⁸⁷⁴. Si por el pecado de un hombre, Adán, murieron muchos, no hay por qué

⁸⁶⁹ Salmos, 129, 4.

⁸⁷⁰ trabajos: 'penalidades, sufrimientos', sentido con el que aparece varias veces en el texto.

⁸⁷¹ Salmos, 68, 5. En la príncipe se remite a «Psal., 18».

⁸⁷² secución: ejecución, embargo de los bienes para hacer frente a una deuda. Es forma documentada en varios autores. Ver CORDE.

⁸⁷³ 2 Corintios, 5, 14.

⁸⁷⁴ Romanos, 5, 15.

desmayar, pues la gracia de Dios y el rico don que nos dio por el otro hombre, Jesucristo, en muchos más abundó.

Luego *Non sicut delictum ita et donum*⁸⁷⁵. Adán mortal y terreno, Cristo inmortal y Dios; al pecado de Adán se le sigue la muerte; a tu gracia, Señor, se le sigue la vida; el delito fue condenación de muerte en todos los hombres; la gracia es justificación de todos los hombres para vida. Pues si todos murieron en ti, para vivir por ti da vida, ¡oh, dulce rey mío!, a esta alma mía muerta, y vivifícala con tu gracia para que siempre te alabe y engrandezca. Tú, Señor, que dices: «No desecharé al que a mí viniere» [*Ioan.* 6]⁸⁷⁶, recíbeme a mí, que me voy para ti. Tú, que quitas los pecados del mundo, quita, buen Señor, los míos, pues dijiste por Isaías: «Yo soy el que quito tus maldades por amor de quien yo soy» [*Isai.* 43]⁸⁷⁷. Borra mis pecados, pues dijiste por el mismo: «Yo borré y deshice tus pecados, como la nube con el cierzo que la barre de la cara del cielo, y los deshice como niebla al rayo del sol» [*Isa.* 44]⁸⁷⁸. Anega mis pecados, Tú que anegaste a Faraón y su gente en el profundo de las aguas, y cumple la palabra que me diste por tu santo profeta Miqueas [*Mic.* 7]: «Yo os descargaré de todas vuestras maldades y arrojaré en el mar todos vuestros pecados»⁸⁷⁹.

Y dame licencia, Señor, que te pida perdón con las palabras de tu santísimo amigo Job, y diga:

JOB, 7

Parce mihi, Domine

Perdóname, Señor, que te he ofendido;
 perdona al miserable que te llama;
 perdona el desamor que te he tenido:

no me condenes a la eterna llama,
 mas vuelve esos tus ojos a mirarme,
 sufre al que por amarte se desama.

⁸⁷⁵ *Romanos*, 5, 15 'el don no fue como el delito'.

⁸⁷⁶ *Juan*, 6, 37.

⁸⁷⁷ *Isaías*, 43, 25.

⁸⁷⁸ *Isaías*, 44, 22.

⁸⁷⁹ *Miqueas*, 7, 19.

Valga para contigo confesarme
y válgame ante ti llorar mi ofensa,
y plégate⁸⁸⁰ hora un poco de escucharme,

que si tu gracia en esto me dispensa,
y me ayudas, Señor, en lo que digo,
servirá el acusarme de defensa.

Pecador soy, Señor, Tú eres testigo,
que a tus ojos divinos no hay negallo,
pues desde mi niñez andas conmigo,

y, aunque vía que a ti el disimulallo
era tiempo perdido, no por eso
dejé de amar mi mal y esecutallo.

¿Quién te podrá contar aquel proceso
y aquella larga historia de mis males
quel corazón me ahogan con su peso?

Vergüenza he de pensar en los mortales
pecados, que en tus ojos cometía,
con que dejaba atrás los animales.

¿Quién duda, pues, que cuando te ofendía
tu gran misericordia me miraba,
y al fin, callaba, amaba y me sufría?

Tu gran paciencia allí disimulaba,
que antiguo oficio tuyo es el tenella,
y yo, perverso, tanto más pecaba.

Apagado se había la centella
de la luz quen el alma me pusiste,
participada de tu lumbre bella.

Quedose el alma en noche oscura y triste,
traspuesto el sol de tu conocimiento,
que de tu resplandor se cubre y viste.

Así de la virtud perdido el tiento,
me vine despeñando en tal estado
que me trajo a perder el sentimiento.

⁸⁸⁰ *plégate*: te complazca.

Vine, pues, de un pecado a otro pecado
y un abismo llamó a un otro abismo,
que así van siempre cuantos te han dejado.

Al fin, estando ajeno de mí mismo,
entregado del todo a mi deseo,
llegado ya al postrero parosismo⁸⁸¹;

vuelto del ser humano en mostro feo,
habiendo hecho en mí tan fiero estrago
que apenas me conozco, aunque me veo;

viéndome estar en tan profundo lago,
aun allí no acababa de volverme
a ti, de ciego, que era un justo pago,

¡oh, gran Señor, que Tú, por no perderme,
me fuiste allí a buscar y a despertarme
del sueño, de que yo no sé valerme!

Comenzaste a llamar y más llamarme,
y, movido a piedad⁸⁸², tu santa mano
me diste, con que pude levantarme.

Pues ¿qué me queda ya, bien soberano,
sino pedir perdón de lo ofendido
y alabar mi salud, pues estoy sano?

Nihil enim sunt dies mei

Y si dices, Señor, que me has sufrido,
acuérdate que nada son mis días,
y es nada todo cuanto he yo vivido.

Pues Tú, Señor, me amabas y sufrías,
¿siendo Tú ser eterno y yo nonada,
repararás en las miserias mías?

Quid est homo quia magnificas eum?

Alto Dios, pues teniendo esa manada

⁸⁸¹ *parosismo*: síncope, ataque, ya anotado antes.

⁸⁸² *piEDAD*: en la príncipe «piEDAD».

de espíritus angélicos del cielo,
a tu servicio no te falta nada,

¿qué hallas en el hombre acá en el suelo?
¿Qué tiene bueno el hombre? ¿De qué vale
el que tiene de lodo el mortal velo⁸⁸³?

Pues ¿qué quiere decir que nos le iguale
tu grandeza con esos de tu casa,
cosa que sobre el ser humano sale?

Aut quid apponis erga eum cor tuum

Levántasle, Dios mío, tan sin tasa,
quel corazón le das. ¡Oh, rica prenda!
¡Qué piedra para engaste de vil masa!

¡Que porquel hombre miserable entienda
que te ha de amar, le das lo que decillo
no oso, quel temor tira la rienda!

Visitas eum diluculo

No se contenta, no, tu amor sencillo
con dalle el corazón, aunque esto sobra,
mas tu bondad no quiere consentillo,

que de mañana vas a ver tu obra
y luego la visitas en naciendo,
con que nueva virtud y alientos cobra.

Allí le está tu gracia preveniendo;
allí le guardas, miras y rodeas,
y Tú le velas, si él está durmiendo.

¿Qués esto, gran Señor? ¿Y Tú te empleas
en visitar un vil gusano, y haces
como que por amigo le deseas,

y si está mal contigo, te deshaces
por volvelle a tu gracia, y si no quiere,
le buscas, ruegas hasta hacer las paces?

⁸⁸³ *mortal velo*: metáfora habitual para el cuerpo, que ya ha salido otras veces.

Et subito probas illum

Y como el buen amigo, que se muere
por tener de quien ama la certeza,
que no la cree si él mismo no la viere,

y busca en qué proballe la entereza
que le tiene de amor, así, Dios bueno,
del alma pruebas luego la firmeza.

Usquequo non parcis mihi

Alto Dios, de bondad y gracia lleno,
¿hasta cuándo estarás sin perdonarme
y me tendrás de tu clemencia ajeno?

¿Hasta cuándo, Señor, querrás dejarme
revolcar en el cieno de mis males
y no querrás volver a levantarme?

¿No sabes Tú, Señor, que los mortales
y que tienen de tierra el fundamento
no pueden ser a los del cielo iguales?

Pues si en los que les diste el rico asiento
del cielo por vivienda hallaste falta,
¿qué hallarás en mí, que soy de viento?

Pues ¿es razón que Majestad tan alta
se ponga con el lodo en rigurosa
cuenta, si en algo sobra o llega o falta?

Nec dimittis me ut glutiam salivam meam

¡Qué priesa que me das tan espantosa,
que aun tragar no me dejas la saliva
y el alma se me ahoga de medrosa!

¡Vuelve, Señor, tus ojos de allarriba
y verás si este débil pecho mío
podrá esperar batalla tan esquiva!

Tú muestras contra mí tu poderío
dándome los trabajos a montones,

y no ves que me falta fuerza y brío,
 y parece que buscas ocasiones.
 Acaba ya, Señor, y si te cansa
 mi vida miserable y mis pasiones,
 márame de una vez, Dios —y descansa—,
 no tan despacio: vesme aquí rendido,
 o perdóname y tu furor amansa.

Pecavi

¡Pequé, Señor, pequé, y hete ofendido!,
 ¡pequé a tu majestad, pequé a tu cielo,
 pecado he todo el tiempo que he vivido!

Pequé a mi alma, y he ofendido al suelo;
 pequé a cuanto criaste, ¡oh, luz divina!,
 y de solo ofenderte, al fin, me duelo.

¡Oh, llaga que al más sabio desatina!,
 ¿quel siervo a su Señor y Dios se atreva?
 ¿Quel enfermo acocee la medicina?

¿Qué vi, Señor, en ti? ¿Cuándo en la prueba
 de tu piedad hallé yo alguna falta?
 ¿Cuándo no me ofreciste gracia nueva?

¿Cuándo no me llamaste, y de aquella alta
 región, do el cielo mides y paseas,
 que de mil lazos de oro allá se esmalta⁸⁸⁴,

dejaste de mirarme? Y yo en mis feás
 torpezas revolcado⁸⁸⁵, no te oía,
 y Tú acabando allí lo que deseas.

Yo, pecador ingrato, noche y día
 olvidado de ti y de mí, pecando,
 sin mirar cuánto en ello te ofendía.

Estabas allí Tú disimulando,
 y estábate yo allí más ofendiendo;

⁸⁸⁴ *mil lazos de oro*: los trazos de los astros, las luces estelares.

⁸⁸⁵ *revolcado*: en la príncipe «robolcado».

tu amor y mi maldad así luchando.

Estábasme, Dios mío, Tú sufriendo,
y estaba yo cerrándote el oído,
y estabas Tú a mi bien solo atendiendo.

Yo soy el que ofendí, Tú el ofendido;
y Tú eres el Señor, yo criatura;
yo soy mal siervo y Tú el más mal servido.

Eres Tú mi hacedor, yo tu hechura;
yo soy el barro, Tú eres el ollero;
Tú el poderoso, yo una vil basura.

Yo soy, Señor, quien te dejó el primero
y eres Tú quien primero me buscaste
y yo el que hora se vuelve a ti postrero.

Tú eres quien mil veces me llamaste;
yo soy quien te cerró otras mil la puerta;
y Tú eres quien tras ella te quedaste.

Yo soy, Señor, quien tiene el alma muerta;
Tú eres vida, en quien podrá valerse;
soy yo el dormido y Tú quien le despierta.

¡Oh, si un *pequé* bastase y un dolerse
para que perdonases mi pecado!
¡Qué gloria a quien en tal pudiese verse!

¡Dios mío, heme aquí, que yo he pecado!
¡Señor, con tu gran ira no me asombres⁸⁸⁶,
levanta al que a tus pies se ha derrocado!

Quid faciam tibi, o custos hominum

¿Qué te haré, oh, guarda de los hombres?
¿Qué ofrenda puedo darte o sacrificio
para que entre tus⁸⁸⁷ siervos Tú me nombres?

Solo invoco, mi Dios, ese tu oficio,
y pues eres pastor, busca tu oveja,

⁸⁸⁶ *asombres*: en el sentido de 'atemorices'.

⁸⁸⁷ *tus*: en la príncipe «sus», que enmendamos por el sentido.

que se descarrió por solo vicio.

Llegue, pastor, tu silbo hasta su oreja;
vuélvela, guarda fiel, a tu manada;
haz que deje la mala hierba vieja.

Quare me posuisti contrarium tibi?

Pregúntote, Señor: ¿y una nonada
tomas por tu contrario, en que se pruebe
tu brazo y los aceros de tu espada?

Hasme puesto por campo adonde llueve
el cielo los trabajos tan sin tasa
que no hay pecho de acero que los lleve.

Quitásteme, Señor, hijos y casa,
heredades, hacienda y el ganado,
salud, honra y estado, que se pasa.

Solamente la vida me has dejado
porque me sea más grave el sentimiento,
y viva así muriendo en tal estado.

Et factus sum mihi metipsi gravis

Confieso que me falta el sufrimiento,
no para no esperar en ti, quel seso
no perderá jamás en esto el tiento.

Mas esme tan cansado este mi peso
que he vergüenza yo mismo de sufrirme,
y esto es lo que ante ti, Señor, confieso.

*Cur non tollis peccatum meum? et quare non aufers
iniquitatem meam?*

Y pues que ves que no puedo estar firme,
mientras que a mi pecado estoy sujeto,
¿por qué tardas, Señor, tanto en oírme?

¿Por qué no me le quitas, y el defeto
que agora de tu rostro me destierra

cesará, y seré yo ante ti perfeto?

Ecce nunc in pulvere dormiam

Mira que presto, envuelto en fría tierra,
dormiré de la muerte el sueño helado
y el polvo acabará esta cruda guerra.

Et si mane me quaesieris, non subsistam

Y allí, de los gusanos rodeado,
acabarás, Señor, de fatigarme;
y si mañana soy de ti buscado,
escusado será pensar de hallarme.

§ 29

Con tales palabras, o con otras semejantes y mucho más eficaces, pedía la gloriosa Madalena perdón al Señor. Al fin, determinada ya de dejar su mala vida y de rematar cuentas con el mundo, cuenta nuestro santo evangelio que, tomando un vaso de unguento precioso, se fue a casa de Simón el fariseo, adonde sabía que estaba el Redentor convidado. He aquí, cristianos, de dónde nace nuestro daño, y es de que jamás nos acabamos de determinar. Toda la vida se nos pasa en buenos propósitos y no tenemos más que unos tibios deseos de salir de nuestros pecados; y así, ya somos de Dios, ya del demonio, ya buenos, ya malos.

Cuenta la divina Escritura en el tercero *Libro de los Reyes* [3 *Regum* 18] que el pueblo de Israel dejaba muchas veces a Dios y seguía a Baal⁸⁸⁸.

⁸⁸⁸ *Baal*: Baal representa la idolatría, ya que Israel se encuentra, en la tierra prometida, con otros dioses, los baales cananeos contra quienes lucha a muerte; así, Gedeón sustituyó el altar dedicado a Baal por el de Yavé (*Jueces*, 6, 25-32). Baal es, por ejemplo, el personaje del demonio en el auto de Calderón *El viático cordero*. Ver la entrada correspondiente en Arellano, *Repertorio*.

Había entonces en el reino un famoso amigo de Dios, celosísimo de su honra; y viendo que ni promesas ni amenazas, ni regalos ni castigos aprovechaban para emendarse, determina de quitalles el agua y no llovió en tres años y medio en tierra de Israel. Queriéndoles después dar agua, por mandado de Dios, hizo ayuntar a todo el pueblo en el monte Carmelo, y díjoles: *Usquequo claudicatis in duas partes? Si Dominus est Deus, sequimini eum; si autem Baal, sequimini illum*⁸⁸⁹. ¿Hasta cuándo habéis de andar cojeando, dejando un Dios y tomando otro? Si el Señor es Dios, seguidle; y si Baal lo fuere, dejad al Señor y seguid a Baal.

Mucha razón tenía Elías de quejarse, de parte de Dios, de que tomaban y dejaban dioses y los mudaban cada semana como si fueran camisas; porque, demás de que en materia de fe la mudanza es tan dañosa que mata al alma, aun en ley de hombres discretos es notable defeto la poca firmeza en un parecer cuando es bueno.

Gran cosa es determinarse de veras un hombre, de hecho, a servir a Dios. Convirtiose nuestro glorioso padre San Agustín a la fe y fue tan de veras su vuelta y con tanto pecho, que desde aquel punto tuvo bandos rompidos con los vicios, sin hacer jamás amistad con ellos. Pero nosotros, tibios, jamás nos acabamos de determinar, y por eso no se acaba nuestro pecar. Todo es juego de esgrima. Veréis dos que esgrimen con tanta cólera, que parece que se han de hacer tajadas, y al cabo, maldito el golpe se dan. ¿Qué aquello? Señor, es juego de esgrima, que no hacen sino señalar sin esecutar el golpe. ¡Oh, cuántos de nosotros hay que quien nos viere acometer al vicio pensará que lo habemos de dejarretar⁸⁹⁰ y que no ha de levantar más cabeza contra nosotros! Y si bien se mira no fue más que señalar sin sacar sangre. Somos tapices de Flandes, que pintan en un paño un Aquiles de una parte y un Hétor de la otra, armados de punta en blanco, en sendos poderosos caballos que parece que vuelan; llevan los cuellos tendidos, las crines engrifadas⁸⁹¹, las manos juntas, abalanzadas una lanza de los pies⁸⁹²; los caballeros dos lanzas como sendas antenas⁸⁹³, unos anchos hierros en ellas, puestas en

⁸⁸⁹ 3 *Reyes*, 18, 21.

⁸⁹⁰ *dejarretar*: cortar las piernas por el jarrete, dejar a alguien derrotado, sin fuerzas.

⁸⁹¹ *engrifadas*: erizadas, encrespadas, revueltas.

⁸⁹² *las manos juntas ... los pies*: entendemos que llevan las patas delanteras o manos levantadas, extendidas y separadas de las patas traseras la distancia de una lanza: imagen de la extrema tensión del movimiento de los caballos de los héroes representados en los tapices.

⁸⁹³ *antenas*: mástiles; imagen del tamaño de las lanzas.

el ristre⁸⁹⁴, y ellos con un semblante que parece que ya, ya, ya se llegan a encontrar, y casi ponen miedo a los que los miran, que no esperan sino cuándo se pasarán una braza de lanza el uno al otro por el pecho; y si volvéis al cabo de un año, hallaréis que aún se están de la misma postura y no se han movido un solo paso adelante. ¿Qué es aquello? Señor, ¿no veis que pintura? *Imago depicta per varios colores insensato dat concupiscentiam* [*Sapient. 15*]⁸⁹⁵, dice el sapientísimo Salomón. La imagen, pintada de varios colores, mueve al necio y rudo a deseo. Somos nosotros pintura de Flandes; somos espantavillanos⁸⁹⁶.

La gloriosa Madalena no así; mas determinose de dejar su ruin vida, y púsole luego en ejecución. En llamándola Dios con su gracia, en tocándole el corazón, en abriéndole la oreja, luego se fue tras su Dios y Señor. ¡Oh, cuántos hay que oyen el silbo del soberano pastor del cielo, sienten su llamamiento, conocen la ispiración que les envía, y tras eso hácense sordos y cierran el oído, y cósenle con la tierra, como dice allá el real profeta David: *Sicut aspidis surdae obturantis aures suas, quae non exaudiet vocem incantantis* [*Psal. 57*]⁸⁹⁷. Son los malos como áspides sordas⁸⁹⁸ que tapan las orejas, por no oír la voz del encantador, que con sus versos las encanta. El áspide dicen que pone la una oreja en la tierra y la pega con ella y con el extremo de la cola cierra la otra. Así hacen los

⁸⁹⁴ *ristre*: «Hierro injerido en la parte derecha del peto de la armadura antigua, donde encajaba el cabo de la manija de la lanza para afianzarlo en él» (*DRAE*).

⁸⁹⁵ *Sabiduría*, 15, 4-5. La Vulgata dice en realidad: «effigies sculpta per varios colores, cuius aspectus insensato dat concupiscentiam».

⁸⁹⁶ *espantavillanos*: «Espanta villanos, es espantavillanos. Dícese de las cosas que los hombres expertos no se deben espantar, como amenazas, pleitos y cosas con que espantan y ponen miedo a los rústicos» (Correas, refrán 9706).

⁸⁹⁷ *Salmos*, 57, 5. Como en algunos otros casos, que no siempre señalamos, corregimos la errata de la príncipe, que indica salmo 75 en la acotación marginal.

⁸⁹⁸ *áspides sordas*: la forma femenina alterna con la masculina: Antonio de Eslava «áspide ponzoñosa»; fray Alonso de Cabrera «áspide sorda»; conde de Villamediana «áspide dura», etc. Comp. fray Alonso de Cabrera: «El áspide mata durmiendo y siente si algún mágico la quiere encantar, y hinca la una oreja en la tierra y la otra tapa con la cola, y así no oye el encanto ni pierde su ponzoña. Como el áspide sorda, dice David, que cierra sus oídos, que no oye la voz del hechicero que la quiere encantar con sabias palabras»; Francisco de Osuna: «siquiera fuésemos, según dice el psalmo, como el áspide que cierra sus orejas y hace sordo por no oír los versos del encantador, para lo cual se vuelve de lado y junta la una oreja con la tierra y en la otra pone el cabo de la cola por del todo no oír ni ser encantado con los cantos que suenan dulcemente». Todos los textos en el *CORDE*.

pecadores, que para que la fuerza de la palabra de Dios no les desencante los corazones del encantamiento en que el mundo los tiene y se los encante o decante a Dios, se pegan con la tierra; esto es, hurtan el cuerpo a los sermones, a las palabras santas, a los buenos consejos, y ábrenlos a las cosas de la tierra; gente que hace rostro⁸⁹⁹ y pecho a Dios y resiste a sus palabras, de quien rogaba David a Dios que lo guardase. *A resistentibus dexteræ tuæ custodi me, ut pupillam oculi [Psal. 16]*⁹⁰⁰. Señor, guardadme de una gente que resiste a vuestra derecha.

Y porque, según ya arriba dijimos, la conversión de un pecador se llama obra de la derecha mano de Dios, quiere decir David que le guarde Dios de una gente pertinaz que, queriéndolos Dios convertir, ellos no quieren y forcejan y muerden al pastor por desasírsele. Preciábase mucho el santo profeta Esaías que no era de estos tales: *Dominus mane erigit mihi aurem, ut audiam quasi magistrum. Dominus Deus aperuit mihi aurem; ego autem non contradico, retrorsum non abii [Isa. 50]*⁹⁰¹, dice el profeta. Por la mañana me levanta el Señor la oreja para que le oya como a maestro. Y esplica luego qué llama levantalle la oreja, y dice: «El Señor Dios me abrió a mí la oreja; pero yo no lo contradigo ni me vuelvo atrás». Usó Esaías de una graciosa metáfora, que es de los niños, que los envían sus madres a la escuela por la mañanita, y tómalos el maestro entre las rodillas para dalles lición, y cuando no la traen bien sabida tírales de los viejos⁹⁰² o de la oreja: «¡Mal rapaz!, ¿y no estudiaréis? Tomá, porque otro día sepáis la lición y la estudiéis».

Unos justos hay bien inclinados que se emiendan, estudian y aprovechan; otros travesuelos y regalones que lloran con sus madres y no quieren volver a la escuela, y si los traen huyen della. Yo, dice Esaías, me levanto por la mañana, madrugo para ir a lición a la escuela de mi Dios, y el Señor me tira de la oreja, porque sepa bien la lición de su divina y sagrada dotrina, y me emiende de mis faltillas que tengo. Porque *Septies in die cadit iustus [Prover. 24]*⁹⁰³; siete veces, esto es, muchas veces peca aun el más justo. Y qué quiera decir tirar de la oreja, pruébese por otra traducción que dice: *Dominus vellicat mihi aurem*; el Señor me da de orejones, me tira de la oreja, me varea las orejas, y yo no soy como los otros

⁸⁹⁹ *hacer rostro*: oponerse, resistir.

⁹⁰⁰ *Salmos*, 16, 8.

⁹⁰¹ *Isaías*, 50, 4-5.

⁹⁰² *viejos*: cabellos de las sienes.

⁹⁰³ *Proverbios*, 24, 16.

muchachos travesuelos, que no huyo de la escuela, antes bien sigo tras su silbo y le obedezco.

Esta presteza tuvo la Madalena, y así, en tocándole el corazón, en tirándole el Señor de la oreja, luego que supo que comía en casa de Simón se partió para allá. Creo sin falta que le traía espiado, y por no perder sazón y como temerosa que se le fuese, se partió luego. Siguió el consejo del Sabio, que dice: *Ne tardes converti ad Dominum; et ne differas de die in diem. Subito enim veniet ira illius, et in tempore vindictae disperdet te* [Ecl. 5]⁹⁰⁴. Mira, dice el Sabio, que no te tardes en volverte al Señor, y no lo alargues de día en día, porque súbitamente vendrá sobre ti su ira y en el día de la venganza te destruirá. Llama día de venganza, de iras y saña de Dios nuestro Señor, al día del Juicio, que este nombre tiene aquel espantoso día en las divinas letras, como costa por Joel profeta, en el capítulo 2; Esaías, capítulo 13 [Joelis, 2; Isai. 13]⁹⁰⁵, y por otros muchos lugares. También el día de la muerte de cada uno se llama día de ira de Dios contra el pecador, porque entonces venga sus injurias, y alude a lo del *Deuteronomio*, donde dice el Señor: *Si accuero ut fulgur gladium meum, et arriperint iudicium manus meae, reddam ultionem hostibus meis, et his qui oderunt me retribuam* [Deu. 32]⁹⁰⁶. A fe de quien soy, dice Dios, que si yo acecalo⁹⁰⁷ mi espada y le doy un filo, con que la haré que haga más estrago que un rayo, y que si a mi mano me alzo con la vara de alcalde, que yo les dé en caperuza⁹⁰⁸ a mis enemigos, y les dé su merecido a los que me aborrecen, que son los pecadores.

Y quiero que notéis de paso un estilo de hablar de Dios en esto del vengarse que es muy particular y estraño; llama Dios a la venganza consuelo, y al vengarse consolarse. En el capítulo primero de Esaías, contando los males y ofensas quel pueblo había cometido, dice: *Heu, consolabor super hostibus meis, et vindicabor de inimicis meis* [Esai. 1]⁹⁰⁹. ¡Ay, que yo me consolaré sobre mis enemigos! Y, declarándose qué llama consolarse, añade: «Yo me vengaré dellos». Y la razón de llamar consuelo

⁹⁰⁴ *Eclesiástico*, 5, 8.

⁹⁰⁵ *Joel*, 2, 2: «Dies tenebrarum et caliginis, dies nubis et turbinis»; *Isaías*, 13, 9: «Ecce dies Domini veniet, crudelis, et indignationis plenus, et iræ, furorisque, ad ponendam terram in solitudinem, et peccatores eius conterendos de ea».

⁹⁰⁶ *Deuteronomio*, 32, 41.

⁹⁰⁷ *acecalo*: acicalar es afilar, alisar, pulir o bruñir, en este caso la espada.

⁹⁰⁸ *dar en caperuza*: «Dar en caperuza. Es aporrear y sobrepujar» (Correas, refrán 6471).

⁹⁰⁹ *Isaías*, 1, 24.

a la venganza es porque parece que el que se venga queda contento y descansado y tiene a manera de consuelo aquel decir: «He vuelto por⁹¹⁰ mi honra, he satisfecho mi injuria».

Por esto, pues, la Madalena, en viendo su mal estado, se parte para donde está el Señor.

§ 30

Pero decime, Madalena, ¿no será bueno que aguardéis a que el Señor salga del convite? Que no es buena sazón de derramar lágrimas entre los manjares, ni es bien agualles el contento con vuestro llanto. ¡Ay de mí!, dice María, que cada momento de tardanza me es a mí mil años de infierno. Sé que las he⁹¹¹ con Dios y no con algún hombre. No se me importunará con mi penitencia el que no se ha cansado con mi malicia. Tiene aquel mi amado a quien yo voy otra más sabrosa comida que la que le da el fariseo, que es hacer la voluntad de su Padre. Él lo dice así: *Meus cibus est ut faciam voluntatem Patris mei [Ioa. 4]*⁹¹². Mi manjar es hacer la voluntad de mi Padre. La voluntad de su Padre, dice el mismo que es no perder nada de lo que su Padre le envía; luego no me querrá perder [*Ioa. 6*]⁹¹³. Pues si soy manjar suyo, ¿a qué tiempo puedo yo ir mejor que cuando está comiendo? Quiero llegar antes que se levante de la mesa; que tarde llega el plato cuando son levantados los manteles.

¿Pues no veis, Madalena, que está en casa del fariseo mofador, que se pica⁹¹⁴ de santo, y murmurará de vuestra penitencia?

¡Ah, que me veo a mí y no he vergüenza de nadie! Veme mi Dios y los ángeles; ¿qué se me da a mí que me vean los hombres? Y ya que me conocen por enemiga y pecadora, conózcanme por penitente y arrepentida.

⁹¹⁰ *vuelto por*: volver por es defender, proteger, ayudar.

⁹¹¹ *las he*: 'las tengo, me enfrento a'.

⁹¹² *Juan*, 4, 34.

⁹¹³ *Juan*, 6, 37-40.

⁹¹⁴ *se pica*: se precia, se jacta.

Pues a lo menos, ya que vais, ¿no iríades como moza rica y noble? Enrizad ese cabello, apretaldo con un rico prendedero de oro, enlazaldo en perlas orientales, poneos unos zarcillos con dos finas esmeraldas, un collar de oro de galanos esmaltes, y más, seis vueltas de cadenilla sobre los hombros, de quien cuelgue un águila de soberano artificio con un resplandeciente diamante en las uñas que caya sobrel pecho; una saya de raso estampado con muchos follajes de oro, un jubón⁹¹⁵ de raso con cordoncillo⁹¹⁶ que relumbre de cien pasos; poneos muchas puntas⁹¹⁷ y ojales de perlas y piedras, una cinta que no tenga precio, y una poma⁹¹⁸ de ámbar gris⁹¹⁹ que se huele a cuatro calles. Poneos más anillos que dedos; haceos de dijes⁹²⁰ una tablilla de platero, que así se componen las damas de nuestro tiempo para salir a oír misa, con más colores en el rostro quel arco del cielo, a adorar al escupido, azotado, desnudo, coronado despinas y enclavado en una cruz, Jesucristo, único Hijo de Dios, y por cristianas se tienen. [*Cómo van las mujeres a ver a Cristo crucificado.*] ¡Ay, que esa gala, donaire y hermosura es engañadora! *Fallax gratia et vana est pulchritudo; mulier timens Deum, ipsa laudabitur* [*Prov. 31*]⁹²¹. Engañosa es la gracia y vana la hermosura, y sola la mujer que teme a Dios será la alabada.

¡Oh, desdicha de nuestro siglo, perdición y estrago del nombre de cristianos! ¿Quién vio tan gran desventura como la que pasa en nuestras

⁹¹⁵ *jubón*: «Vestidura que cubría desde los hombros hasta la cintura, ceñida y ajustada al cuerpo» (*DRAE*).

⁹¹⁶ *raso con cordoncillo*: el *raso* es un tipo de seda lujoso; *cordoncillo* un tipo de bordado.

⁹¹⁷ *puntas*: «Encaje que forma ondas o puntas en una de sus orillas» (*DRAE*).

⁹¹⁸ *poma*: frasco de perfume; se llevaban colgados como joyas.

⁹¹⁹ *ámbar gris*: el ámbar, dice Cov., es «Una pasta de suavísimo olor, tan estimado como a todos es notorio, pues se vende por onzas, y la onza en buenos ducados; no acabando los que escriben della de afirmarse de cierto qué sea, porque unos tienen que es excremento de la ballena, otros que su esperma y no pocos afirman ser un género de betún líquido que mana en lo profundo del mar, y por ser liviano sube a la superficie del agua y se cuaja, y las olas suelen echarlo a las orillas del mar adonde se halla. Uno llaman blanco, otro gris y otro ámbar negro. El blanco tienen por máspreciado. El doctor Laguna, sobre Dioscóor., lib. 1, cap. 20, dice así: “El ámbar pardillo, según la más probable opinión, nace como betún en ciertas bolsas que están cerca de Selechito, illustre ciudad de las Indias, aunque algunos creen que sea espuma de ballena. Tiénese por el más perfeto el liviano, el que se muestra algún tanto amarillo, el de olor delicado, el que de todo se derrite y mezcla fácilmente. El segundo en bondad es el pardillo. El negro es sofisticado y lleno de cien mil adulterios, así que de balde es caro”», etc.

⁹²⁰ *dije*: «Joya, relicario o alhaja pequeña con que se suelen adornar las mujeres e incluso los hombres» (*DRAE*).

⁹²¹ *Proverbios*, 31, 30.

repúblicas? [*Para qué se pintan los martirios de los santos.*] Entrá por esas iglesias y templos sagrados, veréis los retablos llenos de las historias de los santos; veréis a una parte pintado un San Lorenzo, atado, tendido sobre unas parrillas, y que debajo salen unas llamas que le ciñen el cuerpo; las ascuas parecen vivas, las llamas cárdenas, que parece que aun de vellas pintadas ponen miedo; los verdugos con unas horcas de hierro que las atizan, otros soplando con unos fuelles para avivallas; parécese aquella generosa carne quemada y tostada con el fuego y que se entreabren las entrañas y anda la llama devastando y buscando los senos de aquel pecho jamás rendido; está cayendo la grosura⁹²², que apaga parte del fuego en que se quema. Veréis en otro tablero pintado un San Bartolomé desnudo, atado, tendido sobre una mesa y que le están desollando vivo. A otro lado un San Esteban, que le apedrean; tópanse las piedras en el camino, el rostro sangriento, la cabeza abierta, que mueve a compasión a quien lo mira, y él arrodillado orando por los verdugos que le matan. Veréis en otra parte un San Pedro colgado de una cruz, un Batista descabezado, y, al fin, muchas muertes de santos, y por remate, en lo alto, un Cristo en una cruz, desnudo, hecho un piélagó de sangre, abierto el cuerpo a azotes, el rostro hinchado, los ojos quebrados, la boca denegrida, las entrañas alanceadas, hecho un retrato de muerte.

Pues decime, cristianos: ¿para qué nos pintan estas figuras en los retablos? [*Las pinturas de los santos mueven mucho a imitallos.*] ¿Por qué no nos ponen a Cristo lleno de gloria, sentado sobre las coronillas de los ángeles, y a los santos vestidos de resplandor y llenos de alegría? ¿Para qué nos los representan muriendo y padeciendo trabajos? Yo creo que es porque entendamos que por los tormentos que sufrieron en la tierra llegaron a la gloria que tienen en el cielo, y así los sigamos en los trabajos si queremos ser sus compañeros en el descanso.

Siendo, pues, esto así, ¿qué desatino es que os arrodilléis vos a orar delante de un crucificado, de otro desollado, delante del apedreado, del despedazado entre los dientes de los leones, y que delante de los que están tales, lleguéis vos más enojada⁹²³ y pintada que si fuérades a algunas bodas? ¿Cómo no os avergonzáis de poner os delante en tal traje? ¿Y con qué ojos miraréis a los que allí veis tan lastimados? ¿Y con qué lengua

⁹²² *grosura*: grasa.

⁹²³ *enojada*: por errata «enojada» en la príncipe. La necesaria corrección ya se indicaba en la fe de erratas.

les pediréis que sean vuestros abogados con Dios, que tendrán asco de volver los ojos a vos?

No cura⁹²⁴ la Madalena de otro adorno ni de otras galas para ir delante los ojos de Dios sino de solo el del alma; con ese va abrasada y hecha un horno de amor. ¡Oh, quién viera ir a esta santa mujer por la calle, tan olvidada de sí que aun un paño no llevó para alimpiar los pies del rey de la gloria! No va ya con la pompa pasada, no lleva el acompañamiento que solía, no se detiene por las calles para ser vista; antes, los ojos derrocados en el suelo y puesto el corazón en su bien y Señor, derramando tantas lágrimas, que apenas vía la calle por do pasaba, iba aprieta con ansia, diciendo entre sí: «¡Oh, nuevo y celestial Esposo de mi alma, médico divino de mis enfermedades, detente un poco y espera a esta desventurada pecadora, que se va a derrocar a tus sagrados pies! ¡Oh, hermosura antiga y nueva, qué tarde te conocí y qué tarde te amé! ¡Oh, pies perezosos para llegar a donde desea mi alma! ¿Por qué sois más pesados en llevarme a mi remedio que lo fuistes para mi perdición? Daos priesa, pies míos, y llevame a la fuente de mi gloria para que allí temple el ardor que me abrasa las entrañas. Mirá, pies míos, que si tardáis se os irá vuestro remedio, y solo os quedará el fuego del infierno que os espera. ¡Oh, resplandor de la gloria, y cómo te desea mi alma!».

PSALMUS 41

[*Versus prim. Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus.*

2. *Sitivit anima mea ad Deum fortem, vivum; quando veniam, et apparebo ante faciem Dei?*

3. *Fuerunt mihi lachrimae meae panes die ac nocte, dum dicitur mihi quotidie: Ubi est Deus tuus?*

4. *Haec recordatus sum, et effudi in me animam meam, quoniam transibo in locum tabernaculi admirabilis, usque ad domum Dei,*

5. *in voce exsultationis et confessionis, sonus epulantis.*

6. *Quare tristis es, anima mea? et quare conturbas me?*

7. *Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi, salutare vultus mei.*

8. *Ad meipsum anima mea conturbata est: propterea memor ero tui de terra Jordanis et Hermoniim a monte modico.*

⁹²⁴ *no cura*: no se preocupa.

Moria era el monte de Sión adonde sacrificó Abraham a su hijo, y donde después David vio al ángel en el aire con la espada sangrienta, y donde mandó a Salomón que edificase el templo. Hermón quiere decir monte pequeño, y así en el salmo lo explicó el intérprete.

9. *Abyssus abyssum invocat, in voce cataractarum tuarum;*

10. *Omnia excelsa tua, et fluctus tui super me transierunt.*

11. *In die mandavit Dominus misericordiam suam, et nocte canticum eius;*

12. *apud me oratio Deo vitae meae. Dicam Deo: Susceptor meus es;*

13. *quare oblitus es mei? et quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?*

14. *Dum confringuntur ossa mea, exprobraverunt mihi inimici mei,*

15. *dum dicunt mihi per singulos dies: Ubi est Deus tuus? Quare tristis es, anima mea et quare conturbas me?*

16. *Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi, salutare vultus mei, et Deus meus.]*

Como la cierva en medio del estío⁹²⁵,
de los crudos lebreles perseguida,
que lleva atravesada
la flecha enherbolada⁹²⁶,
desea de la fuente el licor frío
por dar algún refresco a la herida,
y ardiendo con la fuerza del veneno,
no para en verde prado o en valle ameno,

así mi alma enferma te desea,
eterno Dios, y de tu amor sedienta,
ardiendo en fuego puro,
por ti, su fuerte muro,
suspira, porque tu favor le sea
refresco con el cual su sed no sienta.
¿Cuándo me veré yo ante Dios presente,
bebiendo de la eterna y clara fuente?

¿Cuándo me veré yo en esas moradas
que para ti fundó tu diestra mano,
de piedras del Oriente,
a do el resplandeciente

⁹²⁵ Para esta paráfrasis poética de Malón, ver Mata Induráin, 2005.

⁹²⁶ *enherbolada*: envenenada. Comp. Cov.: «flecha enherbolada es la que está untada con zumo de hierbas venenosas».

diamante y esmeralda, y las labradas
 colunas, que el alcázar soberano⁹²⁷
 sustentan de tu gloria y rico asiento,
 eceden todo humano entendimiento?

Que, como de tu gloria estoy asente
 y no hay bien que consuele al alma mía,
 baña de noche el lecho
 con lágrimas quel pecho
 envía, y de suspiros juntamente
 se amasa el pan que como noche y día,
 porque mofando dice mi enemigo:
 «¿Adónde está tu Dios, tu bien, tu abrigo?

¿Dostá el que te formó? ¿Dó aquel que adoras,
 que no te favorece ni te esfuerza?
 Quizá que se ha dormido,
 o que en eterno olvido
 te tiene, oh, alma, puesta». En estas horas
 es de tanto momento⁹²⁸ en mí esta fuerza,
 quel alma me desmaya y en el pecho
 ni vive ni me es ya de algún provecho.

Pues tiempo me vendrá cuando yo vaya
 al admirable templo y casa tuya,
 ¡oh, Dios!, y mi alegría
 será tal aquel día,
 como la de las fiestas do se traya
 la costosa comida; en la ara suya
 sacrificando a Dios rojos novillos
 le dan gloria los ánimos sencillos.

Alma, decí, ¿por qué tan derrocada
 os tiene este dolor, y a mí con ello
 me turbáis de tal suerte,
 que estoy casi a la muerte?
 Esperad, alma, en Dios, que, aunque cansada,

⁹²⁷ *alcázar*: con frecuencia en los textos doctrinales o autos sacramentales el cielo aparece expresado en la imagen de un palacio o alcázar celeste. Ver testimonios abundantes de Calderón en Arellano, *Repertorio*.

⁹²⁸ *de tanto momento*: 'tan importante, tan fuerte, de tanta fuerza'.

os libraré, ni aun un solo cabello
no perderéis; y entonces bueno y sano
cantaré mi salud, ques de su mano.

Cuando yo pienso a solas en mis males
el alma de cansada se derrama,
mas vuélvome allí luego
a ti, do está el sosiego,
y ofrécensenne luego las señales
quen el Jordán hiciste, cuya fama
dura en siglos eternos, do mostraste
a tu pueblo lo mucho que lo amaste.

En el monte de Hermón, el pequeñuelo⁹²⁹,
hiciste grandes cosas en defensa
de los padres antiguos,
y ellos fueron testigos,
que con sangre enemiga el duro suelo
les regaste, en venganza de la ofensa
que a tu pueblo hicieron. Yo, con esto,
espero en ti que me has de librar presto.

Del patrio suelo ajeno y desterrado
por la ribera del Jordán voy solo
y los bosques y cumbre
de Hermón, miro la lumbre
del sol, y con las fieras encerrado
estoy; hasta que esconde el rojo Apolo
a los mortales su cabello de oro,
yo, desterrado, el día y noche lloro.

En tanto, ¡oh, venturoso!, el pueblo sube
al alto monte Moria, do tú moras,
y allí te sacrifica
y en ti se glorifica,
y de oloroso incenso una gran nube
se esparce y sube a ti todas las horas,
yo en un monte pequeño, en mi destierro,

⁹²⁹ *Hermón*: quiere decir monte pequeño, como señala en la acotación marginal.

huyo del enemigo el crudo hierro⁹³⁰.

¡Ay de mí, que un abismo a un otro abismo
llama, y una tristeza⁹³¹ otra tristeza!
No hay tregua en mi tormento
ni en mis males hay cuento,
y la voz de tus aguas en mí mismo
la descargas, Señor, con tal crueza
que pasa sobre mí tan gran tormenta,
que se me ahoga el alma en esta afrenta.

Como allá en el estío caluroso
sube de oscuro valle negra nube
y enturbia el sol sereno,
y con horrendo trueno
el Olimpo se rasga, y el furioso
rayo baja a la tierra, el humo sube,
y con granizo y agua más que nieve
espanta los mortales lo que llueve

cuando para mostrar tu ardiente saña
arrojas estos rayos desdel cielo,
las mieses nos derruecas,
las verdes vides truecas,
que la furia del agua nos las daña
y las arranca de su propio suelo,
así la tempestad, Dios, me derriba,
que sobre mí descargas desde arriba.

Mas ¡qué cosa más dulce o regalada
quel Señor, que a la luz del claro día
envía a los mortales
alivio de sus males,
y su misericordia es alabada!
Cantalle ha día y noche el alma mía,
y en mí hallará siempre su alabanza
mi Dios, vida, salud y mi esperanza.

⁹³⁰ *huyo del enemigo el crudo hierro*: 'eludo el cruel hierro del enemigo'; *huir* está usado transitivamente, como es habitual en la lengua clásica.

⁹³¹ *tristeza*: en la príncipe «tristeze».

Dírele a Dios: ¿No sois mi amparo cierto?
 Pues ¿por qué, Señor mío, me olvidastes?
 ¿No me veis andar triste,
 que mi enemigo embiste
 su saña contra mí? Yo casi muerto,
 molidos ya los huesos, me dejastes;
 y mofando con burlas lastimeras,
 dicen: «¿Dó está tu Dios, en quien esperas?

Si es tu Dios, según dices, ¿cómo tarda
 en librarte? ¿Por qué te deja tanto?
 ¿Ya no te ve afligido?
 Quizá que se ha dormido.
 Y si acaso lo mira, ¿a cuándo aguarda?»
 ¡Oh, alma mía! No os aflija el llanto;
 ¿por qué os entristecéis, y a mí con veros
 me turbáis, pues no puedo yo valeros?

Esperad, alma, en Dios, pues que yo espero,
 que tengo de alaballe en más bonanza.
 Dírele: «¡Salud mía,
 mi Dios y mi alegría,
 mi rey y mi refugio verdadero,
 solo descanso mío y mi esperanza!
 ¡Vuelve esos claros ojos a mirarme!
 ¡Plégate, buen Señor, de remediarme!»

§ 31

He querido poner aquí este salmo entero porque, puesto que⁹³² solo el principio hace más a nuestro propósito, no va lo demás tan fuera dél que no se pueda aplicar a un alma afligida y que asente de su Dios desea volverse a él; y también porque, como ya he dicho en el prólogo, están

⁹³² *puesto que*: 'aunque', como otros muchos casos que no anotamos.

los gustos tan estragados con los muchos vicios, que para que puedan comer algo que les sea de provecho es menester dárseles guisado con mil salsillas, y aun plega a Dios que desta suerte lo detengan y no lo vomiten como comida indigesta. Y no sé si me engaño, pero pienso que con los versos se desempalagarán para tragar mejor la prosa.

Volviendo, pues, a nuestro propósito, salió la Madalena de su casa para ir a la de Simón. Llevaba consigo un vaso de un licor preciosísimo para ungir los pies del Redentor; debía de ser del que ella tenía para bañarse el cabello y la cabeza. Parecíale a esta santa penitente que a las narices de Dios le olían muy mal los pecados y que yendo ella con tantos la aborrecería y desecharía como a cosa abominable.

Veis aquí, cristianos, una maravillosa muestra del amor de nuestro Dios para con los pecadores. ¿Qué mayor amor queréis, hombres?; que muchas veces el hermano, la hermana, el padre y la madre, que aman mucho a su hijo, por vello tan malo y tan fuera de su voluntad, lo aborrecen; a lo menos se les pierde el amor que le tenían; y muchas veces vos a vos mismo no os podéis sufrir y os parecéis y oléis mal, y de ver vuestras maldades habéis vergüenza de vos. [*Gran prueba del amor de Dios para con los hombres.*] Y dice el Padre eterno a su Hijo: «Amad y mirad a los hombres». «¡Oh, Padre, que huelen peor que perros muertos!» «Aunque eso sea, amámelos».

Así es por cierto, que peor huele el pecador a las narices de Dios que a vos mil perros llenos de gusanos. Pues ¿cómo nos puede sufrir? El amor lo hace. Está uno veinte y treinta años en pecado mortal y hay tanto amor en Dios que no le hace esta hediondez tapar las narices. Y porque este es un gran consuelo para los que somos pecadores, probémoslo con algún ejemplo que nos anime a esperar en su misericordia y que nos sea reclamo para irnos a nuestro buen Dios.

[*Lázaro fue figura del pecador obstinado.*] Todos los santos concuerdan en que Lázaro en su enfermedad fue figura del pecador que comienza a caer y enfermar por el pecado, y que poco a poco, en ausencia de Dios, viene a morir en el alma por el consentimiento; y no para ahí, sino que por su sepultura, cerrada con la piedra pesada y por los cuatro días que tenía de sepultado, se entiende la obstinación en el vicio. Y no es de maravillar cómo Lázaro, siendo santo, le hacen los doctores figura del pecador, porque las enfermedades del cuerpo tienen gran símbolo y proporción con las del alma y la muerte corporal nos representa al vivo la espiritual. [*Casi siempre en la caída del pecador preceden los pecados veniales al mortal.*]

Así como lo ordinario⁹³³ es enfermar un hombre antes que venga a morir, puesto que alguna vez acaezca que muere de solo un golpe y de súbito, pero comúnmente tiene primero sus accidentes, que son mensajeros de la enfermedad, porque no de un golpe se cae la casa, sino poco a poco. Vase desmoronando la pared, cómese el cimiento, despéganse las vigas, caen algunos yesones, y va dando señal y avisando, hasta que viene a caerse del todo. Así, cuando uno quiere estar malo, que camina para estar muy enfermo, vereisle con unos mensajeros de enfermedad, un cortamiento de piernas, dolor en los brazos, perdida la gana del comer, el color quebrado⁹³⁴. [*Las enfermedades del cuerpo son símbolo de las del alma.*] Tópase con el médico: «Señor, ¿qué será esto?, que los días pasados comía de tan buena gana que todo me sabía bien, en todo hallaba gusto; un tasajo⁹³⁵ que me dieran me parecía faisán; la cebolla, la miga y un pedazo de pan seco me sabía como azúcar; andaba gordo, colorado, contento. Agora, señor, no hay comer; en ponerme el plato delante se me alborota el estómago; la perdiz me parece estopa en la boca. Y más, señor, que solía yo correr y caminar a pie y cazar tres días sin cansarme; subía una cuesta como si pasara por mi sala; jugaba a la pelota seis horas sin pesadumbre. Agora no tengo fuerzas para nada; a dos pasos he menester sentarme; con tantito ejercicio no valgo un maravedí; parece que me han dejarretado; cada pie me pesa un quintal; si me siento, no me querría levantar, los brazos se me caen, que no puedo hacer nada con ellos. Dígame, señor doctor, ¿qué puede ser esto?» «A la fe, hermano, que queréis estar muy enfermo».

A este mismo tono van los males del alma; entran poco a poco, comienza a admitir unas ocasioncillas, que aunque de suyo no son pecado, pero son resquicios por donde barrena el pecado; un ratillo de conversación, un mirar, un descuidillo en la palabrilla algo suelta. ¡Oh!, dice el otro, que un rato de parla con tal persona de quien gusto no es pecado; y aunque siento un no sé qué cuando la hablo, yo tendré fuerte⁹³⁶, yo estaré sobre aviso, no me descuidaré. ¡Oh, hermano!, cierra las puertas del alma, no te fíes en eso, mira que muchos se han hallado burlados. *Intravit mors per fenestras nostras*, dice el profeta Jeremías [*Iere. 9*]⁹³⁷. La

⁹³³ *lo ordinario*: en la príncipe, «lor ordinario».

⁹³⁴ *color quebrado*: enfermizo, pálido.

⁹³⁵ *tasajo*: «Pedazo de carne seco y salado o acecinado para que se conserve» (*DRAE*).

⁹³⁶ *yo tendré fuerte*: así en la príncipe; entendemos 'yo tendré fuerza'.

⁹³⁷ *Jeremías*, 9, 21.

muerte entró por nuestras ventanas. Hablaba el santo profeta, o el Señor de los profetas por Jeremías, y cuenta en todo el capítulo muchos males y pecados que cometía su pueblo. Comienza a amenazallos y espantallos, diciendo que ha de hacer un castigo famoso y sonado en todo el mundo. Llama, dice Jeremías, a las lamentadoras y lloraderas. [*Antigamente se alquilaban hombres y mujeres para llorar los muertos.*] Esto dice conforme a la costumbre antiga de aquel pueblo, que había mujeres que vivían de ello y tenían por oficio llorar y alquilarse para lamentar los casos tristes y las muertes de los otros y había cantores que con istrumentos roncós hacían un triste son, y estos y ellas iban cantando endechas⁹³⁸ detrás de la ataúd donde iba el muerto, y para que estos cantasen cosas con que moviesen a los oyentes a lágrimas, componían canciones⁹³⁹ y sonetos tristes. Así lo dice en el segundo de los *Reyes*, en el capítulo primero [2 *Reg.* 1], que, habiendo muerto Saúl y Jonatás en los montes de Gelboé, súpolo David y llorolos y hizo romances de la guerra de Gelboé, como acá de la de Granada, y mandó que enseñasen aquellas endechas a los hijos de Israel, y llámalas *llanto*. Y en el segundo del *Paralipomenon*, capítulo 35 [2 *Parali.* 35], contando la desastrada muerte del glorioso rey Josías, dice que le lloró todo el reino, principalmente Jeremías, cuyos romances y canciones cantaban las lamentadoras y cantores perpetuamente, y que había quedado en Israel como ley inviolable el cantallas.

Esta misma costumbre duraba en tiempo de nuestro Redentor, el cual, yendo a resucitar a la hija del príncipe, dice San Mateo [*Mat.* 9]⁹⁴⁰ que halló los menestriales⁹⁴¹ y lloraduelos que daban gritos y mandolos echar de allí. A estas, dice Jeremías, que llamen para lamentar el mal que les ha de venir a los de su pueblo. «Enviad, dice, a las lamentadoras, vengan presto, dense priesa y lamenten sobre nosotros. Ayudémosles también y desháganse en lágrimas nuestros ojos, salgan fuentes de aguas dellos, porque yo he oído una voz lamentable de allá de Sión y decía: ¡Ay, cómo nos han desolado y hundido por el suelo!, ¡cómo quedan yermas nuestras casas! ¡Oíd, pues, mujeres, la palabra de Dios, y enseñad a llorar a vuestras hijas y llamad a lamentar a vuestras vecinas, porque ha

⁹³⁸ *endechas*: «Canciones tristes y lamentables, que se lloran sobre los muertos, cuerpo presente, o en su sepultura o cenotafio» (Cov.).

⁹³⁹ *canciones*: con errata, «conciones», en la príncipe.

⁹⁴⁰ *Mateo*, 9, 23–25.

⁹⁴¹ *menestriales*: músicos que tocaban el ministril, especie de dulzaina.

escalado y entrado la muerte por vuestras ventanas y hase apoderado de vuestras casas»⁹⁴².

Hasta aquí son palabras del santo Jeremías, aunque la letra desto es que usa de la metáfora que vemos en la guerra, porque hablaba della, y es que los soldados, cuando dan el asalto a una fuerza⁹⁴³, arremeten a los muros y arriman las lanzas, y otros arrojan escalas y trepan por ellas, hasta entrar por las ventanas y ponerse sobre las almenas, y, entrando, degüellan cuantos hallan dentro. Cierto está que los soldados entraron por las ventanas; pero porque mataron a los de la fortaleza, se dice que fue la muerte la que escaló y entró; que aun acá solemos usar de ese término, que llamamos a lo que nos hace mal del nombre del efeto que hace y así decimos: «No comáis eso, ques la muerte; tomá esta purga, ques la vida».

Pero llevándolo al sentido espiritual, que es el que principalmente pretende el Espíritu Santo, manda que busquemos quien nos ayude a llorar un caso tan desastrado como es que haya entrado la muerte, esto es, el pecado⁹⁴⁴, que con mucha propiedad se dice muerte, pues nos mata de muerte eterna, y que haya pasado a cuchillo cuanto halló dentro de nuestro corazón, porque dejarreta el pecado todos los buenos deseos del alma y mata los hijos de nuestras buenas obras, como lo hacía Faraón, que mandaba matar todos los hijos varones del pueblo de Dios [*Exodi* 1], esto es, las obras varoniles y perfetas, y hacía guardar las hijas, que son las efeminadas⁹⁴⁵ y viciosas.

Pues esto hace el pecado cuando entra en la casa del alma, que ahoga nuestros buenos propósitos porque no crezcan y salgan a luz; córtalos en agraz, en hierba, para que ni maduren ni granen ni lleguen a sazón. En figura desto cuenta la divina Escritura [*Iudi*. 6] que cuando los hijos de

⁹⁴² Paráfrasis de *Jeremías*, 9, 17-21: «Hæc dicit Dominus exercituum, Deus Israël: Contemplamini, et vocate lamentatrices, et veniant: et ad eas quæ sapientes sunt mittite, et properent: festinent, et assumant super nos lamentum: deducant oculi nostri lacrimas, et palpebræ nostræ defluant aquis. Quia vox lamentationis audita est de Sion: Quomodo vastati sumus, et confusi vehementer? quia dereliquimus terram; quoniam dejecta sunt tabernacula nostra. Audite ergo, mulieres, verbum Domini, et assumant aures vestræ sermonem oris eius, et docete filias vestras lamentum, et unaquæque proximam suam planctum: quia ascendit mors per fenestras nostras; ingressa est domos nostras».

⁹⁴³ *fuerza*: fortaleza, castillo.

⁹⁴⁴ *pecado*: en la príncipe «pcado».

⁹⁴⁵ *efeminadas*: contrastadas a las «varoniles» anteriores. En la príncipe se lee «estima- das», pero Malón indica la corrección en la fe de erratas.

Israel por sus pecados estaban sujetos a los de Madián, que eran como alárabes⁹⁴⁶, que los miserables israelitas sembraban sus panes⁹⁴⁷; y cuando ya estaban en hierba, subían los de Madián y los de Amalec y las otras naciones bárbaras y con sus camellos y ganado se lo pacían todo y lo destruían y atalaban⁹⁴⁸ en hierba.

Esta es la riza⁹⁴⁹ que hace el pecado, que se nos paca en hierba cuanto bueno nace en nosotros. Y si preguntáis a Jeremías por dónde nos viene tanto daño, por dónde entra nuestra muerte, dirá que por las ventanas. Las ventanas del alma son los sentidos, porque así como para dar luz a la pieza de vuestra casa, y para que vos os veáis, es menester abrille ventanas, así, habiendo Dios criado el alma en la casa de barro del cuerpo, por quien dijo San Pablo [2 *Ad Corin.* 4]⁹⁵⁰ que traemos un tesoro en vasos de barro, que lo ponderó galanamente, para mostrarnos el cuidado que habemos de tener de nuestras almas, pues andan tan peligrosas como tesoro en barro, que con un papirote se quiebra; y es lo mismo que quiso decir David en un salmo: *Anima mea in manibus meis semper, et legem tuam non sum oblitus* [*Psal.* 118]⁹⁵¹. Trayo, Señor, siempre el alma en las manos, esto es, en gran peligro; y, para no perdella, el mejor medio es no olvidarme de tu ley y de tus mandamientos [*Psal.* 30]. Por esto, como quien no se fía de sus manos, se la encomendaba en las de Dios. En vuestras manos, Señor, encomiendo esta mi alma; guardalda Vos, Señor, pues la comprastes. Que parece que le acuerda la razón que tiene de guardalla como cosa suya, y que no es razón que deje perder lo que tan caro le costó, y quería David ver en las manos de Dios, porque le tenía por gran guardador de almas, como se lo dijo el santo Job: *Et non est qui de manu tua possit eruere* [*Job.* 10]⁹⁵². No hay quien baste a quitaros de las manos lo que una vez asís con ellas. Y a esto aludió Cristo nuestro

⁹⁴⁶ *alárabes*: árabes, con connotaciones de barbarie y brutalidad. Comp. Jerónimo de Urrea: «Los crueles citas, los inhumanos alárabes y los fieros tártaros, que viven fuera de toda policía, ley y razón» (*CORDE*).

⁹⁴⁷ *panes*: trigos.

⁹⁴⁸ *atalaban*: la forma *atalar* está bien documentada; ver *CORDE*; 'cortar, arrasar', en este caso los sembrados en verde, antes de granar.

⁹⁴⁹ *riza*: «Destrozo o estrago que se hace en una cosa» (*DRAE*).

⁹⁵⁰ 2 *Corintios*, 4, 7.

⁹⁵¹ *Salmos*, 118, 109.

⁹⁵² *Job*, 10, 7.

Redentor cuando, hablando de sus ovejas, dijo: *Non rapiet eas quisquam de manu mea* [Ioan. 10]⁹⁵³. Nadie me las arrebatará de la mano.

[Platón no dijo bien en la opinión de las almas.] Así que crió Dios el alma metida en el cuerpo de lodo y no sabiendo nada, porque es falsa la opinión de Platón que dijo que Dios había criado las almas todas de una vez y que las tiene allá en las estrellas, de suerte que ya allí saben cuanto han de saber y cuando es engendrado un cuerpo acá bajo envía Dios un alma y la condena a cárcel hasta que purgada con esta prisión del cuerpo, está ata⁹⁵⁴ y se hace dina de entrar en el cielo, y que como la empana Dios en barro se le olvida lo que allá sabía por estar asorta y como embelesada, pero después con las cosas que ve y oye y le entran por los sentidos, viene a caer en la cuenta y acordarse que aquello es lo que ya se sabía antes de venir al cuerpo. Y por esto decía Platón que *Nostrum scire est quoddam reminisci*, nuestro saber, y lo que acá nos parece que aprendemos, no es más que un acordarnos de lo que ya sabíamos y se nos había olvidado⁹⁵⁵.

Esta opinión deshace Aristóteles [Aristot.], y mucho mejor nuestra fe, que nos enseña que estando el corpezuelo formado y organizado de suerte que sea capaz para recibir ánima racional, allí dentro del mismo la crió Dios y en ese punto comienza a informalle y vivificalle, y se llama hijo de Adán.

Por eso dijo bien Aristóteles [Aristot.] que cuando el alma comienza a animar un cuerpo es como una tabla rasa⁹⁵⁶ sin pintura alguna, y nosotros después la vamos pintando con las especies de las cosas que vemos y nos entran por los sentidos. Y por esta razón, como quien está en casa tan oscura y a ciegas, fue menester que le abriese Dios ventanas por donde entrase la luz al alma y ella viese. Estos son los sentidos, que son como cinco puertas o cinco ventanas, y son las aduanas por donde y en donde se registra todo cuanto entra al alma. Diole Dios estas, y no más ni menos, porque en estas cinco diferencias se encierra todo lo que el mundo tiene que nos sea provechoso para seguillo o dañoso para desecharlo, porque si es cosa que tiene color, entra por los ojos; si sonido, entra por el oído; si sabor, por el gusto; si olor, por las narices.

⁹⁵³ Juan, 10, 28.

⁹⁵⁴ ata: 'apta'.

⁹⁵⁵ Ver sobre todo, para la teoría de la reminiscencia, el diálogo platónico *Menón*.

⁹⁵⁶ *tabla rasa*: ya se ha anotado esta imagen aristotélica de la tabla rasa y los sentidos como ventanas del alma.

Y porque todo el cuerpo nuestro puede tener peligro y en todo él nos puede venir daño, repartió el tato por todas las partes del cuerpo, para que si en la planta tuviere la picadura, allí le duela y acuda la mano y el ojo y la lengua a ponerle remedio.

De lo dicho se entenderá qué es la razón que por mucho que un alma quiera adelgazar⁹⁵⁷ el pensamiento y imaginar a Dios y su gloria y lo que tiene allá de sus puertas adentro, no puede pensar sino un Dios con cuerpo, con rostro, con pies y cabeza; y que hay oro, piedras preciosas, plata, ciudades, ríos, fuentes, jardines y cosas deste talle, que ni las hay allá ni aun valieran mucho para allá. La razón es porque como no sabe el alma más de lo que pasa por los sentidos⁹⁵⁸, que es lo que dijo Aristóteles [*Aristot.*], que el que algo quiere entender ha menester especular y volverse a ver las especies o semejanzas de las cosas que tiene en la memoria, y otra vez dijo que ninguna cosa puede llegar al entendimiento que primero no haya estado y hecho pausa en el sentido; pues como los sentidos son corporales, todo cuanto por ellos entrare ha de sello, so pena que como mercadería vedada no la dejaran pasar, y como quiere pensar en el cielo, finge solamente las cosas de que tiene noticia, que son las que ha visto acá en la tierra; pero nada desto hay allá, ca a habello⁹⁵⁹, no dijera Esaiás [*Isa.* 64]⁹⁶⁰, ni lo alegara el apóstol [1 *Ad Corin.* 2]⁹⁶¹, que no vieron otros ojos sino los de Dios lo que tiene guardado para sus siervos. Y cierto es que, a ser oro, visto le habemos, y a ser perlas, y lo demás que tiene el mundo.

Ora, pues, las ventanas por donde entra nuestra muerte, dice Jeremías⁹⁶², que son los sentidos. Ventanas son los ojos por donde el pecado os escala el corazón, mirando la mujer ajena para desealla. Y ellos

⁹⁵⁷ *adelgazar*: sutilizar, agudizar el pensamiento.

⁹⁵⁸ Ver Aristóteles, *De anima*, III, 8, 432a3-10a. La idea de Aristóteles la extiende Santo Tomás. Comp.: «Nihil est in intellectu quod non prius in sensu» (*De veritate*, q. 2 a. 3 arg. 19).

⁹⁵⁹ *ca a habello*: 'porque de haberlo'. En la príncipe se lee «Ca auerlo»; añadimos la preposición *a* para mayor claridad.

⁹⁶⁰ *Isaiás*, 64, 4. La idea expresada en *Isaiás* es que ningún ojo vio otro Dios que hiciera los prodigios que hacía el Dios de Israel. Malón la modifica.

⁹⁶¹ 1 *Corintios*, 2, 9. Lo que dice San Pablo es que anuncia 'lo que nadie vio ni oyó, lo que Dios prepara para quienes lo aman'. Este pasaje paulino es más pertinente a la argumentación de Malón: lo que Dios prepara para los hombres que lo aman no puede ser oro ni piedras preciosas, porque es algo que 'nadie vio', y el oro y las piedras preciosas son bien conocidos de los hombres.

⁹⁶² *Jeremías*, 9, 21: «Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios, para exterminar a los niños de las calles, a los jóvenes de las plazas».

fueron por donde entró la muerte a David, cuando vio bañar a Bersabé y pecó, y así, como hombre bien escarmentado rogaba después a Dios: *Averte oculos meos, ne videant vanitatem [Psal. 118]*⁹⁶³. Señor, tápame estos ojos, véndamelos, cérramelos a piedra lodo⁹⁶⁴, no vean la vanidad; esto es, no se me vayan tras las cosas vanas desta vida y lleven tras sí mi deseo y me despeñen en pecados, como ya lo hicieron otra vez.

Y su hijo Salomón daba por consejo: «Aparta los ojos de la mujer compuesta y afeitada, porque muchos cayeron y perecieron por su hermosura» [*Ecl. 9*]⁹⁶⁵. Consejo dado y no tomado, pues por no apartallos él nos puso en opinión su salvación⁹⁶⁶. Mejor lo hizo Job, que decía: *Pepigi faedus cum oculis meis ut ne cogitarem quidem de virgine [Iob. 31]*⁹⁶⁷, heme concertado con mis ojos para que ni aun por pensamiento no les pasase de pensar en alguna mujer. Ventana es el oído por donde entra la muerte envuelta en la murmuración del prójimo y en el cuento deshonesto y torpe, y también lo es la lengua y los demás sentidos, y estos son menester guardar.

Y como comenzamos a decir arriba, cuando hablábamos de la proporción que hay de las enfermedades del cuerpo a las del alma, no basta guardarlos de las cosas que de suyo está claro que son pecados, mas aun de lo que nos puede traer a sombra de pecado. El alcaide⁹⁶⁸ prudente y cauto no solo guarda la fortaleza de los que son enemigos descubiertos, mas aun de los que se sospecha que pueden traer el billete o la carta para los de dentro. Así que de una conversacioncilla, de un poco de familiaridad, que a vos os parece que importa poco, suele nacer un daño

⁹⁶³ *Salmos*, 118, 37.

⁹⁶⁴ *a piedra lodo*: así en la príncipe, que es expresión documentada (ver el *CORDE*).

⁹⁶⁵ *Eclesiástico*, 9, 8.

⁹⁶⁶ *nos puso en opinión su salvación*: es decir, que su salvación no es cosa absolutamente segura. Se discute mucho sobre si Salomón se salvó o no, debido a la idolatría que profesó en los últimos momentos de su vida. Alonso de Villegas, por ejemplo, en su *Flos sanctorum*, examina detenidamente «De Salomón hay duda si se salvó» (pp. 363-368). La importancia de Salomón, los favores que le hizo Dios, la opinión de muchos rabinos, la de San Jerónimo, la de San Ambrosio (que llama santo a Salomón), etc. apoyan la salvación del Sabio, pero otros como San Cirilo, San Juan Crisóstomo o San Agustín opinan que se condenó. Concluye Villegas (p. 364): «quanto más considero lo que todos dicen más duda pongo en que se salvó, aunque siempre lo dejo dentro de los límites de opinión».

⁹⁶⁷ *Job*, 31, 1.

⁹⁶⁸ *alcaide*: encargado de la guarda de una fortaleza.

que mata un alma. El ave presa en la liga⁹⁶⁹ cuanto más se revuelve más se prende, hasta que llega el cazador y la mata.

Ni piense nadie que aunque los pecados veniales son fáciles de perdonar, que por eso no son malos, que no le hay tan pequeño que no dé pena a una alma de buena conciencia. Pequeña es una mosca y si sois limpio os pone asco toda una comida y muy más pequeña es una pulga y os da una mala noche.

Esto era lo que comenzamos a decir atrás antes desta larga digresión; y así, volviendo a ello, digo que lo primero que tiene el enfermo es que pierde el gusto, un hastío que no hay comer ni vello, una desgana que no la entiende. Así cuando un alma quiere estar muy mala: «Padre, ¿qué será esto, que no hallo sabor en lo que como? Otro tiempo me eran tan dulces las cosas de Dios, hallaba tanto gusto en ellas que cuando oía hablar una palabra de Dios luego tenía los ojos llenos de lágrimas, el corazón tan tierno, confesaba a tercero día, comulgaba cada fiesta, con tantos suspiros, tantas lágrimas, tanta ternera, tanto amor; agora, padre, no tengo sabor en cosa; tanta sequedad que me espanta; el confesar, de año a año; oír misa por fuerza, y esa la más breve; hablarme de Dios es algarabía⁹⁷⁰ para mí; el sermón me cansa. ¿Qué será esto?» A la fe, hermano, que vais estando malo, que queréis dar en una grave dolencia.

Omnem escam abominata est anima eorum, et appropinquaverunt usque ad portas mortis [Psal. 106]⁹⁷¹, dice el real profeta David. Porque vinieron a tener hastío de todos los manjares y perdieron la gana del comer, por eso llegaron al hilo de la muerte. Otra señal es cuando se apocan las fuerzas. Si sentís descaecimiento, si se os caen los brazos para obrar, si sentís mucho la afrenta, la palabrilla que el otro os dijo, si sentís el corazón no tan casto, si se os bambalean las piernas para caer, mensajeros son esos de muerte.

Tras esto viene el discuido⁹⁷², y muere Lázaro, muere el pecador, que es cuando comete el pecado, entiérranle por la vieja costumbre. He aquí por qué Lázaro, con ser santo y amigo del Señor, y hermano de sus grandes amigas María y Marta, tiene figura del pecador obstinado. Ora, pues, lo que al principio quisimos probar con el ejemplo de Lázaro fue el grande amor que Dios tiene a los pecadores, y que a todos cansan si

⁹⁶⁹ *liga*: masa pegajosa para cazar pájaros.

⁹⁷⁰ *algarabía*: lengua árabe, y por extensión, lenguaje ininteligible.

⁹⁷¹ *Salmos*, 106, 18.

⁹⁷² *discuido*: forma documentada en el *CORDE*.

no es a Dios. Muere Lázaro en ausencia del Señor, y no podía ser menos sino que entrase la muerte en la casa donde faltaba la Vida. Díceles el Señor a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea» [*Ioan.* 11]⁹⁷³. Salen ellos y dícnle: «Catad, Señor, que nos espantamos de vos; ¿ayer os quisieron apedrear y hoy os volvéis allá?». Con todo eso, se va. Llega al sepulcro, van con él las hermanas. Dice Cristo: «Quitá esa piedra». Sale Marta: «¡Ay, Señor, que huele mal, no se quite!». ¡Oh, gran Dios, y qué contradicción halláis para resucitar un pecador! Todos parece que nos acusan, sino vos, que nos excusáis. ¿Qué dice Cristo? Vamos a Judea. ¿Qué dicen los apóstoles? Catad, Señor, que os apedrearán. ¿Qué responde Cristo? Andá, que doce horas hay en el día, no todos los tiempos son unos, mil propósitos puede tener el hombre, y los que ayer me quisieron apedrear hoy me pueden honrar. ¿Qué dice Cristo? Quitá esa piedra. ¿Qué dice Marta? Tate, Señor, que hiede. ¿Qué responde Cristo? Andá, Marta, que en eso quiero yo que veáis el amor que yo tengo a los hombres, que con oleros a vos mal, que sois su hermana, no me huelen a mí mal, porque me huelen al bálsamo de mi sangre que por ellos tengo de derramar.

¡Oh, santo Dios!, y ¿quién creyera tal si tu misericordia no nos dejara tan vivos y ciertos ejemplos para nuestro consuelo? ¡Que yo a mí mismo me desame y tú no solo me sufras y me ames, mas aun me ruegues y me requieras y me busques, como si yo valiese algo y te hiciese mucho al caso para tu contento! Verdaderamente, Dios de mi alma, que cuando esto pienso, que me toma gran sospecha de que valgo mucho, pues tú me amas mucho. Y así es ello, pues tengo conmigo tu imagen y tu sangre y tus méritos y, al fin, toda tu riqueza, que tú me la diste y por mí naciste y para mí moriste; y tanto valgo, por ser tuyo, que aun dando por mí⁹⁷⁴ la vida, y comprándome con la sangre del corazón, decías que te salía de balde y dado. «Padre santo, decías, ¡oh, buen Jesús!, la noche de la Cena, guarda los que me diste; tuyos eran, y tú me los diste» [*Ioan.* 17]⁹⁷⁵. Pues dime, ternísimo y regalado enamorado de los hombres, ¿no dice tu apóstol San Pedro: «Mirá, hermanos, que no os han comprado con oro o plata, ni costáis diamantes o esmeraldas, sino sangre de aquel Cordero sin defeto, Jesucristo, Hijo de Dios»? [*1 Petri.* 1]⁹⁷⁶ Y el gran doctor de las gentes, San Pablo, ¿no dice: «Mirá que os han comprado

⁹⁷³ *Juan*, 11, 7 y ss.

⁹⁷⁴ *mí*: añadimos esta palabra que no figura en la príncipe para completar el sentido.

⁹⁷⁵ *Juan*, 17, 6.

⁹⁷⁶ 1 *Pedro*, 1, 18-19.

con gran precio, por eso traé a Dios, que es el comprador, siempre en vuestro pecho»? [1 *Ad Corin.* 6]⁹⁷⁷ Pues siendo esto así, ¿cómo le dices a tu Padre que te salen los hombres tan baratos que los llamas dados? A la fe, dulce Jesús, es el amor que me tienes, que soy tu Raquel y tú el gran enamorado Jacob. Catorce años sirvió por su amada: *Et videbantur ei pauci dies prae amoris magnitudine* [*Gen.* 29]⁹⁷⁸. Parecíanle pocos días, dice la Escritura, no dice pocos años, sino días, con ser catorce, y aun pocos días. No solo los años le hacía el extremo de amor parecer días, mas aun esos, pocos. Mas ¿qué tiene que ver, Señor, Jacob contigo? Él hombre, tú Dios; él siervo, tú señor; él sirvió catorce años, tú treinta y tres⁹⁷⁹; él salió rico de casa de su suegro, tú crucificado de casa de la sinanoga; él sudó agua sirviendo, tú sangre muriendo; y con todo eso te parecía poco: *Prae amoris magnitudine*. Por el demasiado amor que me tienes.

Pero volvamos a la Madalena, que lleva un guisado, un manjar sabrosísimo al convidado Cristo, que le sabrá mejor que toda la comida del fariseo. Llévale entre dos platos un corazón abrasado en amor, y entra con el servicio a la mesa.

§ 32

Et stans retro secus pedes eius [*Testo.*]⁹⁸⁰. Llegó, y puesta en pie a las espaldas del Redentor, comenzó a regalle los pies con lágrimas de sus ojos. Es de saber que no pudiera hacer esto la Madalena si los convidados y los que comían a la mesa estuvieran sentados en sillas, como lo hacen agora, porque así tienen los pies adelante y debajo de la mesa, y estando la Madalena a las espaldas del Señor, no era posible que las lágrimas que derramaba cayesen sobre sus pies. Pero comían recostados en aquel tiempo, como agora los moros; ponían la mesa baja, y sobre unos tapetes echaban almohadas y recodados sobre el lado izquierdo comían con la

⁹⁷⁷ 1 *Corintios*, 6, 20.

⁹⁷⁸ *Génesis*, 29, 20.

⁹⁷⁹ *treinta y tres*: la edad a la que muere Cristo.

⁹⁸⁰ El texto es de *Lucas*, 7, 38.

mano derecha, de suerte que tenían los pies tendidos; y con esto pudo muy bien ser lo que dice nuestro evangelio. Entra, pues, y no se atreva a ponerse delante del rostro y ojos del Señor, sino a las espaldas.

¡Qué cosa es conocer bien un hombre la fealdad de sus pecados! ¡Qué avergonzado y afrentado queda! El publicano del evangelio [*Lucas* 18] no osaba levantar los ojos al cielo; antes, hiriéndose los pechos, decía en silencio, allá apartado tras la pila del agua bendita: «Dios, perdona a mí, gran pecador»⁹⁸¹. Mala señal, cuando el pecador no se afrenta de su pecado. Parecía a David que la vergüenza haríalos⁹⁸² que se volvieran y buscasen a Dios: *Imple facies eorum ignominia, et quaerent nomen tuum semper* [*Psal.* 81]⁹⁸³. Señor, daldes vergüenza, afrentaldos en su cara y veréis cómo os buscarán.

No sé cómo lo diga, ni qué me diga de la perdición de nuestros tiempos, que ha llegado ya nuestro daño a hacer honra de los pecados que es la verdadera afrenta, y hacen afrenta de lo que es honra. El uno funda su honor en ser amancebado toda la vida, y porque engañó a la hija del hombre de bien, lo blasona como si hiciera un hecho romano. El otro dice que su honra está en vengar la injuria que le hicieron, y en hecho de verdad no lo es, sino que el demonio le hace entender que es agravio para que jamás salgan de pecado. Decildes a estos que miren el evangelio que profesaron, que miren que dice Dios que si no perdonan que no los perdonará, decildes que les va no menos que el alma en ello, que miren que la verdadera honra es el servir a Dios, y en ser buenos cristianos, decildes que Dios se lo ruega desde una cruz, donde está Él mismo rogando por los que le quitan la vida; tomá aquella sangre que derrama, y así, caliente como sale, daldes con ella en el rostro y decildes: «Esta sangre sea testigo de tu condenación el día de tu muerte, pues ni por ella quisiste perdonar a tu hermano»; que aunque hagáis todo esto, no hayáis miedo que persuadáis a uno destos honrados cristianos y que por tales se tienen a que perdone una injuria; y si en ello les tratáis⁹⁸⁴, os dirán que les tratéis primero de que son caballeros; después les acordaréis que son cristianos.

⁹⁸¹ *Lucas*, 18, 13.

⁹⁸² *haríalos*: en la príncipe «haría a los», que corregimos.

⁹⁸³ *Salmos*, 81, 17.

⁹⁸⁴ *en esto les tratáis*: les habláis de ello; el régimen de algunos verbos es diferente en la lengua clásica, que decía, por ejemplo, *hablar en*, *tratar en*, *adorar en*, etc.

¡Oh, monstruos infernales!, ¿quién os ha hecho tanto mal que hayáis llegado a hacer leyes contra las de Dios? ¿Quién os ha dado osadía para romper las divinas por guardar las humanas? Decí⁹⁸⁵, burladores del cristianismo, tizones del infierno, vasos de ira y saña de Dios, ¿cómo es posible que hagáis evangelio, y enseñéis doctrina y tengáis libro contrario al de Jesucristo? Leed en el de Dios y veréis que si no perdonáis no hay cielo para vosotros; leed en el vuestro, que decís que si no os⁹⁸⁶ vengáis no hay honra para vosotros. ¡Y que hagáis arancel⁹⁸⁷ de esto, y que públicamente las tratéis⁹⁸⁸, y haya consulta si conforme a vuestro evangelio queda bien vengado vuestro agravio y bastantemente satisfecha vuestra honra! ¡Y que en la república donde se adora Cristo, donde se predica su doctrina, donde se confiesa su fe, ahí, en esa, haya forajidos contra Cristo, herejes contra su doctrina, pervertidores de su fe! Decime, tizones del infierno: si diez de vuestros ciudadanos se concertasen y hiciesen leyes entre sí contra las de vuestra república y las escribiesen y divulgasen y en despecho de vuestra ciudad y de sus gobernadores las guardasen públicamente y persuadiesen a los demás que negasen la obediencia a sus jueces y ministros de la justicia, ¿no se levantaría el pueblo todo y de común consentimiento los apedrearían? Los viejos cansados y que tienen helada la sangre cobrarían fuerzas nuevas, los mozos emplearían las suyas, los niños, las mujeres y, al fin, todo el pueblo, se pondría en armas contra los tales, como contra comunes enemigos de la patria; derrocaríanles las casas, sembraríanlas de sal como a traidores, borrarían sus nombres de todos los lugares y oficios públicos y les negarían sepulturas en el suelo que quisieron violar con su tiranía, y como a mostros, parricidas, tiranos y proditores⁹⁸⁹ de su patria y suelo, les darían particulares y nuevos tormentos, porque de tantas muertes es merecedor el que a su república hace traición cuantos ciudadanos pone en riesgo de perder la vida.

¡Oh, cielos!, ¡oh, tierra!, ¡oh, ángeles y hombres, y todo cuanto Dios tiene criado! ¿Y cómo lo diré? ¿Y qué orejas podrán oír con paciencia,

⁹⁸⁵ *Decí*: en la príncipe, «Dize», que enmendamos, como pide la fe de erratas.

⁹⁸⁶ *os*: añadimos esta palabra que no figura en la príncipe.

⁹⁸⁷ *arancel*: aquí, norma, medida, orden que hay que seguir. Se refiere a las 'leyes del duelo' o 'libro del duelo', que rige los comportamientos de la honra mundana.

⁹⁸⁸ *las tratéis*: parece concordar con «leyes», que ha mencionado antes.

⁹⁸⁹ *proditores*: traidores. Comp. *Comedia Tebaida*: «Catelina, proditor de su patria, tan reprehendido del Cicerón en la invectiva que contra él escribió» (*CORDE*).

que no diez ciudadanos, sino diez millones; no de las heces y escoria del pueblo, sino de los más granados del mundo; no allá por los rincones, sino en mitad de las plazas, se hayan conjurado y concertado o desconcertado de hacer leyes, no contra las del rey, sino contra las de Dios, y que las publiquen y defiendan y persuadan al mundo y tengan discípulos desta honrada seta estos traidores a Dios, al cielo, a las leyes, a los hombres y a las buenas costumbres y que tras eso vivan? ¿Que no los apedreen, que no los hayan ya quemado, que paseen por las calles, que los sustente la tierra, que los sufra la república, que no haya manos para quitarles vidas tan indinas, que aún vean la luz del sol, testigo fiel de sus maldades? ¡Oh, furias infernales, que soléis ser verdugos y ministros de la justicia de Dios!, ¿quién os detiene agora que, desamparando esas tristes y oscuras moradas, no salís a vengar tan horrendas maldades?

Coniuratio, coniuratio inventa est in viris Iuda, in habitatoribus Hierusalem. Reversi sunt ad iniquitates patrum suorum priores, qui noluerunt audire verba mea [Iere. 11]⁹⁹⁰. En todo este capítulo va Dios hecho un león contra su pueblo. Mándale a Jeremías que dé voces en la plaza y diga⁹⁹¹: «Maldito sea el varón que no guardare el concierto y ley que hice y di a vuestros padres cuando los saqué de Egipto y les prometí de ser su Dios, y que ellos fuesen mi pueblo. Llamado los he siempre; a eso me levantaba por la mañana y madrugaba, y les daba voces: ¡Oídmel!; y jamás me han querido escuchar, antes cada uno ha tirado tras la maldad de su corazón. Y díjome el Señor: Una conjuración se ha descubierto en los varones de Judá y en los vecinos de Jerusalén; y es que se han vuelto peores que sus padres y se han ido tras dioses ajenos. Pues por esto, dice Dios, yo les daré tanto mal que no puedan salir dél, ni se den a manos⁹⁹² con él, y entonces me darán voces y llamarán y yo no los oiré; y irán a los dioses que adoraron y no los salvarán ni podrán. Y mira tú, Jeremías, que te aviso que no me ruegues por ellos, ni me ofrezcas sacrificio de alabanza, aunque los veas degollar en esas plazas y aunque te den voces

⁹⁹⁰ *Jeremías*, 11, 9.

⁹⁹¹ El pasaje que sigue mezcla las voces del profeta hablando en su nombre, y citando textualmente las palabras de Dios en otros momentos. El lector sabrá distinguirlos sin acumulación de comillas y otros signos.

⁹⁹² *den a manos*: dar a manos en el sentido de 'afrontar un asunto, poder con él, ser capaces de solucionarlo'; comp. fray Jerónimo de Mendieta: «no se podían valer ni dar a manos los frailes que allí residían» (*CORDE*).

en su angustia para que los socorras y ores por ellos, porque no te oiré y haré del sordo».

Hasta aquí son palabras de Dios por Jeremías. Castigo bien merecido, por cierto, y que parece que hablaba con los deste tiempo. Díceles Dios a sus profetas, que son los predicadores: «Dad voces por esos púlpitos, y apregoná por esas plazas, avisá a los hombres que será maldito el hombre que no guardare mi evangelio, que yo les daré mi maldición el último día, cuando les diga: ¡Apartaos de mí, malditos de mi padre, obreros⁹⁹³ de maldad! Por eso, que guarden el concierto que hice con ellos en el bautismo, cuando me dieron la fe de tenerme por su Dios y yo a ellos por mi pueblo, y que guarden el pato⁹⁹⁴ que hice con sus padres cuando los saqué de la catividad del pecado, ahogando sus enemigos, los demonios, en el mar Bermejo de mi sangre. Muchas veces los he llamado; madrugado he a buscarlos, porque, en naciendo, los he prevenido; mucha dotrina les he dado; muchos sermones han oído; pero jamás me han querido escuchar. Y lo peor es que han hecho conjuración contra mí y contra mi evangelio. Todos se han concertado de vivir conforme a sus leyes, contrarias a las mías, y los que entran en la conjuración son los varones de Judá, los grandes y los que se llaman caballeros; esos, que son los prohombres de Judá, que es confesión, los que tienen nombre de que me confiesan y me llaman Señor y dicen en las plazas que nadie se ha de atrever a competir con ellos en virtud y bondad⁹⁹⁵ y se confiesan por cristianos. Y no son solos ellos los conjurados, porque los siguen todos los vecinos de Jerusalén como a cabezas, todos los que habían de ser hijos de visión de paz⁹⁹⁶; estos se me han rebelado, se me han hecho hijos de guerra, soldados del demonio. No ha parado ahí, que, aunque sus padres fueron malos, ellos son mucho peores y se han ido tras dioses ajenos, porque cada uno tiene un dios particular. El uno adora su avaricia; el otro tiene otro dios de

⁹⁹³ obreros: porque hacen la obra del mal. Ver *Mateo*, 25, 41.

⁹⁹⁴ pato: recordamos la simplificación general que propugna Malón; en la príncipe viene la grafía «pacto», como en casos análogos.

⁹⁹⁵ bondad: en la príncipe «bonbad».

⁹⁹⁶ visión de paz: es el significado del nombre Jerusalén: hijos de Jerusalén, imagen del cielo. Comp.: «Quién sea este hombre que no se contentó con estar en el monte de Hierusalén, sino quiso descender a los valles de Jericó, a todos es manifiesto que fue el primer hombre criado, Adán, al cual puso Dios en Hierusalén, que quiere decir visión de paz y paz, y allá dióle visión, que quiere decir conocimiento» (San Juan de Ávila, en *Sermones*, pp. 269-270).

torpeza⁹⁹⁷; estotro, otro de honra y de venganza. Pues yo les daré tanto mal que no se den a manos con él, porque haré que todo cuanto pretendieren se les vuelva y convierta en pena y tormento; yo los enriedaré en guerras, en bandos y muertes, que ni puedan ni sepan salir dellas. Y entonces me darán voces cuando se vean cercados de muerte, y yo no los socorreré ni remediaré, porque no lo merecerán sus maldades. Yo los haré desdichados; sus hijos morirán ante sus ojos; sus enemigos se los degollarán en su presencia y no los podrán remediar. Querrán acudir a los dioses que adoraron, a pedilles socorro, esto es, a su dinero y hacienda y amigos, y todo les faltará. Y mirad vosotros, que sois mis santos, que os aviso que no me roguéis por ellos como por gente descomulgada; privámelos de los sufragios y participación de mi Iglesia, que no es razón que valga mi casa a los traidores contra mí, ni la Iglesia es bien que socorra a los forajidos y que se me rebelan».

¡Oh, castigo espantoso y que os había de hacer temblar y meter debajo de tierra! ¿Que diga Dios que no os oirá cuando le llamáredes en vuestras angustias, que tapaná los oídos a vuestros gritos, que cerrará los ojos a vuestros llantos? ¡Que oya Dios a los demonios que le piden licencia para entrar en los puercos; que oya a Satanás y le conceda lo que le demanda, que es tentar a Job; que haga el ruego del diablo, que pidió el Jueves de la Cena poder para acibar⁹⁹⁸ los discípulos, y que a estos tales oya Dios, y a vos, pecador malo, perverso, peor que mil demonios, jure que no os oirá! ¡Que a su mortal enemigo le dé lo que le pide, y a vos, vengativo, os niegue aun la vista! ¡Que el que se arde en un infierno tenga alguna vez un *sí* de la boca de Dios y vos no alcancéis que os escuche! ¿Murió por el demonio? ¿Derramó sangre por Satanás? ¿Dio la vida por el diablo? No, sino por vos, y sois tan malo, que menos aborrece a los del infierno que a vos. Decime, locos, malvados, sin Dios, sin ley, sin virtud, sin bien, leña para el fuego que jamás se acaba: ¿cómo no os espanta que no manda Dios a su Iglesia que deje de rogar por los herejes, no por los moros, no por los turcos ni paganos, ni judíos, comunes enemigos y perseguidores de la Iglesia y de sus hijos, y que mande que no ruegue por vosotros? Decime más: ¿cuáles son más dañosas, las obras malas y públicas o las palabras malas? Cierto está que las obras; pues ¿qué Dios, qué ley, qué razón consiente que haya fuego para mis palabras si hablo lo que no debo y que no lo haya para vuestras obras, haciendo lo

⁹⁹⁷ torpeza: lascivia.

⁹⁹⁸ acibar: cribar, someter a prueba para ver quién resulta fiel a Jesucristo.

que no debéis? Que lo haya para mí muy justo es, porque es razón que yo mire lo que digo; pero mucho más justo es que lo haya también para vosotros, pues no miráis lo que hacéis.

He aquí cómo hay pecadores que hacen honra y gala de la afrenta, esto es, del pecado, y blasonan dél, como si el pecar fuera ato de virtud. Estos tales poca señal tienen de predestinados⁹⁹⁹; no digo que no lo son, que ese secreto guardóselo Dios para sí; pero digo que se les echa poco de ver el sello, si lo son.

Hallaréis otros que se afrentan y avergüenzan tanto que no osan llegar a los pies del confesor. Llega el otro, desuellacaras, homicida, robador de los pobres, con mil pecados mortales, quel menor dellos escandaliza el aire; dice que se quiere confesar y que viene de priesa, que no se puede detener; es menester que se despidan los que ha un mes que no hallan vez para confesarse, porque llega el señor don Fulano. Veréis la priesa del tejer de los pajes por los confesionarios en busca del padre maestro Fulano, el ir y venir de los recados, el menudear de las embajadas, el ir en persona el prior o el guardián¹⁰⁰⁰, que se desembarace y lo deje todo, aunque esté a media confesión, que otro día la acabará, y si no, que no importa, que está esperando el señor don Fulano. Veréis al confesor echar gente menuda¹⁰⁰¹ abajo, levantarse y salir del confesonario más hinchado que algún privado necio, que apenas cabe por la iglesia y el claustro se le hace angosto. En tanto vuestro penitente se está paseando renegando del confesor y de su tardanza. Al fin sale el padre maestro a acompañar a su penitente; llévale a la celda, porque son pecados de cámara¹⁰⁰² los que trae; llega el paje descaperuzado y pone la almohada de terciopelo porque no se lastime. Hince la una rodilla, como balletero¹⁰⁰³; persínase a media vuelta, que ni sabréis si hace cruz o garabato, y comienza a dar de dedo y a desgarrar pecados que hace temblar las paredes de la celda con ellos,

⁹⁹⁹ *predestinados*: aquí «Elegido por Dios desde la eternidad para lograr la gloria» (DRAE).

¹⁰⁰⁰ *prior o guardián*: cargos de categoría en las órdenes religiosas: el tal caballero no se contenta con que lo confiese cualquier fraile.

¹⁰⁰¹ *menuda*: de poca categoría, de poca importancia social.

¹⁰⁰² *de cámara*: quiere decir que son de importancia, alusión a la soberbia del penitente; cámara es «En el palacio real, pieza en donde solo tenían entrada los gentileshombres y ayudas de cámara, los embajadores y algunas otras personas» (DRAE).

¹⁰⁰³ *como balletero*: es decir, ni siquiera hince las dos rodillas, solo una, como el balletero que apoya en tierra una rodilla para asegurar su puntería.

y si el confesor se los afea sale con mil bachillerías¹⁰⁰⁴, y dice que un hombre de sus prendas no ha de vivir como vive el fraile, y parécele que todo le está bien. Al fin, sálese tan seco y tan sin jugo como entró, y el desventurado muy contento, como si Dios tuviese cuenta con que deciende de los godos¹⁰⁰⁵.

Veréis llegar al otro pobrecillo temblando¹⁰⁰⁶, y antes que ose pedir por el confesor, se derrueca allá tras la pila de batizar y allí llora sus pecados y los gime. Después, cuando ya le quieren admitir, llega temblando y tragando saliva, y anúdansele las palabras en la garganta, que de miedo no las puede sacar del pecho y no osa levantar los ojos a mirar al confesor. Pues ya, si lo que confiesa le dicen que es pecado mortal, vereisle perdido el color y temblar, que piensa que allí donde está se lo ha de tragar la tierra y llora y pide perdón con miedo y humildad. De estos era la Madalena cuando llegó a los pies del Señor.

§ 33

Stans retro secus pedes eius. Como ya el Espíritu Santo tenía en sus manos el corazón desta mujer, ninguna cosa hacía que no fuese istruida y movida por él mismo. Pues no vaca¹⁰⁰⁷ de gran misterio que llegando al Redentor se pusiese a las espaldas y no delante del rostro. Cuando el padre no tiene mucha gana de castigar a su hijo, que hace alguna travesura, hace como que no lo ve y vuelve las espaldas porque no le oblige a castigalle; que cierto está que muchos hombres cuerdos hay que disimulan cosas que las saben, pero por no ponerse a vengallas se hacen

¹⁰⁰⁴ *bachillerías*: razones sin sustancia.

¹⁰⁰⁵ *deciende de los godos*: «Venir de los godos. Por de alto linaje» (Correas, refrán 23464); «Es de los godos; es de los Guzmanes. Cuando uno presume de muy honrado linaje; porque los españoles en común se precian de venir de los godos, y los Guzmanes son linaje noble, y muchos» (Correas, refrán 9316).

¹⁰⁰⁶ *temblando*: en la príncipe «templando», que enmendamos por el sentido.

¹⁰⁰⁷ *no vaca*: no carece.

ciegos y sordos y que no oyeron la palabra descomedida que el otro les dijo porque no quieren ponerse en ocasión de perderse.

Así leemos de algunos reyes que con oír decir mal de sí mismos, han hecho como que no lo oían. Y destos fue Saúl, rey de Israel, que habiéndole Dios hecho rey y estando en cortes el pueblo para juralle, dice la Sagrada Escritura que algunos hijos de maldad le tuvieron en poco y dijeron: *Nunc salvare nos poterit iste?* [1 Reg. 10]¹⁰⁰⁸ ¿Y este nos podrá defender y amparar de nuestros enemigos? Y dice que no le trajeron presentes como los demás, y concluye el capítulo con decir: *Ille vero dissimulabat se audire*, que disimulaba Saúl y hacía como que no lo oía. Pues aunque es verdad que a los ojos de Dios no hay cosa escondida, como él lo dice por Jeremías: «Por vida mía, que no hay tan secreto rincón, ni sótano tan oscuro donde se pueda meter un hombre que yo no le vea» [Iere. 23]¹⁰⁰⁹. Y David le dice: *Quo ibo a spiritu tuo? et quo a facie tua fugiam?*, etc. [Psal. 138]¹⁰¹⁰ ¿Adónde huiré yo de vuestro rostro?, que si me subo al cielo, allí estáis hinchendo de gloria a los de allá; si diere conmigo en el infierno, allí os hallaré castigando los malos; pues si me levantase antes del día y me prestase el cierzo sus alas para huir, ¿a dónde iría? Que no hay Perú tan apartado, ni China, ni isla tan secreta, ni tórrida zona¹⁰¹¹ tan ardiente, ni círculo boreal o brumal¹⁰¹² tan helado donde no alcance vuestra poderosa mano y me saque a plaza¹⁰¹³. Y dije: «Ora, quizá, que las tinieblas me escapan que no me vean». Pero fue dislate, porque: *Nox illuminatio mea in deliciis meis*¹⁰¹⁴. No ven tan poco vuestros ojos que los

¹⁰⁰⁸ 1 Reyes, 10, 27.

¹⁰⁰⁹ Jeremías, 23, 24.

¹⁰¹⁰ Salmos, 138, 7.

¹⁰¹¹ *tórrida zona*: la zona comprendida entre los dos trópicos, dividida en dos por el Ecuador, especialmente calurosa, que algunos marineros antiguos creían imposible de atravesar.

¹⁰¹² *círculo boreal o brumal*: el polo Ártico; comp. Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del mundo o guía geográfica*, Bruselas, Lamberto Marchant, 1688: «El Polo Ártico se dice también Septentrional, Boreal, y Aquilonar porque es donde vienen estos dos vientos, Brumal, y últimamente Norte. Y todo lo que hay desde la Equinoccial a dicho polo, se llama propiamente así con dichos nombres».

¹⁰¹³ *saque a plaza*: «Sacar a la plaza; o a la calle. Por decir a voces lo secreto» (Correas, refrán 20536).

¹⁰¹⁴ Es cita del texto litúrgico «Exultet», que se canta en la vigilia pascual, y que proclama la victoria de la luz sobre las tinieblas: «O vere beata nox, / quae sola meruit scire tempus et horam, / in qua Christus ab inferis resurrexit! / Haec nox est, de qua scriptum est: / Et nox sicut dies illuminabitur: / et nox illuminatio mea in deliciis meis». Lo que «está escrito» es «et

ciegue la noche y ella sirve de luz para vos en mis deleites. Este fin deste verso tengo gran sospecha que ha de decir *en mis delitos* y no *en mis deleites*, porque va tratando de cómo no puede esconderse de Dios, y dice: «Si yo quisiere ampararme con la escuridad de la noche, esa me será luz para que me veas»¹⁰¹⁵. Cierto está que el que obra bien ama la luz, y así no tiene por qué temer de salir a lo claro, ni para qué esconderse de los ojos de Dios; pero el malo y que obra maldades, este tal ama las tinieblas, porque no se vean sus torpezas y malas obras.

Esto dijo el Señor, hablando con Nicodemus: «Vino la luz al mundo, que soy yo, y amaron más los hombres las tinieblas que la luz» [*Ioan. 3*]¹⁰¹⁶, porque eran por cierto malas sus obras; ca todos los que hacen mal aborrecen la luz y no salen a ella porque sus obras no sean reprendidas, pero el que hace verdad y la trata, huélgase con la luz y saca sus obras a plaza para que se vean, porque son hechas en Dios.

Pues como vemos que donde da la luz descubre cuanto halla y donde hay escuridad todo se nos esconde, y aunque lo tengamos delante de los ojos y lo trayamos entre los pies, no lo vemos ni topamos con ello, los pecadores, que no acaban de caer en que Dios es clarísimo sol que todo lo alumbra, piensan que no verá los pecados que ellos cometen en tinieblas. Y pues David va probando que es por demás ampararse de la noche y Cristo dice que los malos y que mal obran se esconden y aman las tinieblas, bien se sigue que nuestro verso ha de decir: «Dije quizá que las tinieblas me esconderán; pero la noche me será día para descubrir mis delitos»; y no ha de decir *mis deleites*, que en lo hebreo está: *Nox quoque lux erit circa me*. Y Simmaco¹⁰¹⁷ [*Simmaco.*] lee: *Nox, lux circa me sedet*. Y otros: *Et nos illuminabit circa me*. Que todo es uno, y quieren decir: «La noche es como luz que me rodea». Bien es verdad que no me desagrada lo de Nicolao de Lira¹⁰¹⁸, que dice conforme a nuestra traducción: «La

nox sicut dies illuminabitur», en *Salmos*, 138, 12 (que cita a continuación), en cuyo contexto se pondera la sabiduría de Dios, que todo lo ve, y aunque el hombre quiera cubrirse de oscuridad, las tinieblas serían como el día para Dios, según comenta en las líneas siguientes Malón.

¹⁰¹⁵ Aquí cita *Salmos*, 138, 11-12.

¹⁰¹⁶ *Juan*, 3, 19.

¹⁰¹⁷ *Simmaco*: traductor del Antiguo Testamento, del hebreo al griego, hacia el año 200. Orígenes (además de la Hexapla) compiló la llamada Biblia Tetrapla con cuatro versiones de Aquila, Simmaco, los Setenta y Teodoción.

¹⁰¹⁸ *Nicolao de Lira*: judío de origen, se convierte al cristianismo en 1291. Hacia 1470 se imprime en Roma su obra *Postillae perpetuae in universam S. Scripturam*, un comentario de toda la Biblia que gozó de gran difusión.

noche me es luz y mi alumbramiento en mis deleites»; de suerte que toma *deleites* en mala parte, esto es, por los vicios sensuales¹⁰¹⁹, en que ordinariamente ofenden los hombres de noche. Y este sentido es conforme a lo que habemos dicho aquí.

Digo, pues, que aunque todo esto es verdad, que al Señor nada le es oculto [*Job.* 31]¹⁰²⁰, con todo eso, los hombres tratamos con él como con otro hombre, y así le rogamos que aparte sus ojos de nuestros pecados, que disimule y haga como que no los ve, para que así no nos castigue, que es lo que le suplicaba David: *Averte faciem tuam a peccatis meis* [*Psal.* 50]¹⁰²¹. Señor, apartá vuestro rostro de mis pecados.

Este mismo aviso guardó aquí la Madalena, llegando por las espaldas, hurtando el cuerpo al rostro del Redentor.

§ 34

Pero entiendo que hay aún más misterio en llegar por las espaldas. Y para esto es de saber que, como dijimos al principio, ponderando el pecado, es de tanto peso, que no hay jayán¹⁰²² a quien no derrueque, si le toma a cuestras. Probábamoslo, pues cargado sobre las espaldas de los más valientes¹⁰²³ de los serafines y los demás ángeles que siguieron al supremo, no pudiendo sufrir su imenso peso, cayeron con toda la carga en el centro del abismo. Y por saber bien lo que pesa, decía David: *Sicut onus grave gravatae sunt super me* [*Psal.* 37]¹⁰²⁴. Hánseme cargado mis maldades a cuestras como carga muy pesada. Cargó nuestro primer padre un solo pecado sobre todos los hombres, y pesó tanto la carga que a todos los mató. Y por eso decía San Pablo: «Por un hombre entró el pecado en el

¹⁰¹⁹ *sensuales*: en la príncipe «censuales».

¹⁰²⁰ *Job*, 31, 4.

¹⁰²¹ *Salmos*, 50, 11.

¹⁰²² *jayán*: hombre de muchas fuerzas.

¹⁰²³ *valientes*: aquí 'forzudos, robustos'.

¹⁰²⁴ *Salmos*, 37, 5.

mundo, y por el pecado pasó la muerte a cuchillo a todos los hombres» [Ro. 5]¹⁰²⁵.

Era, pues, menester que se buscase alguno de tan buenas fuerzas que aunque tomase a cuestras los pecados de todos no le derrocasen y los pudiese llevar; uno de tan buenas espaldas que no cayese con la carga. No le había en la tierra; pues venga del cielo. ¡Oh!, que hay ángeles y Dios; pues no vengan ángeles, que ya han probado que no pueden con la carga, y venga el mismo Dios que, aunque caya por la muerte de lo humano que tomó, se podrá levantar con lo divino que tiene.

Y así fue menester que el Hijo de Dios viniese al mundo y tomase nuestros pecados sobre sus espaldas y llevase nuestra carga. Y esto quiso decir el Señor cuando dijo: «No ha enviado Dios a su Hijo para que condene el mundo, sino para que por Él se salve el mundo, pagando y tomando a cuestras su pecado» [Ioan. 3]¹⁰²⁶.

Esto es lo que nos pronosticó aquella hazaña de Abraham cuando, llevando a sacrificar a su hijo Isaac, clara figura del Hijo de Dios, le cargó la leña a cuestras, y el hijo, cargado así con ella, la subió al monte, donde había de ser degollado [Gene. 22]¹⁰²⁷, donde hay muchas cosas que considerar: la una que, al mandalle Dios que le sacrifique su hijo, dice que es de noche¹⁰²⁸, por mostrar las tinieblas del pecado en que estaba sepultado el mundo, y que para alumbrallas era menester el sacrificio de nuestro verdadero Isaac, Cristo. Y así le sacrificó de día, porque fue la luz de aquellas tinieblas y la verdad y el cuerpo de aquella sombra. Dícele más: «Toma a tu hijo unigénito, que amas, Isaac». Y no quiere Dios que tenga más de aquel para que aun en esto nos represente al Hijo de Dios, que es unigénito del Padre eterno.

Dice más la Escritura santa: que el padre mismo puso la leña sobre las espaldas de Isaac, porque Dios puso en las de su Hijo todos nuestros pecados. Y a este hecho del gran patriarca aludió el profeta Isaías

¹⁰²⁵ Romanos, 5, 12. Sobre la universalidad del pecado original queda ya nota.

¹⁰²⁶ Juan, 3, 17.

¹⁰²⁷ Génesis, 22. Isaac, cargando con la leña y subiendo al monte en que iba a ser sacrificado, es figura de Cristo cargando con el instrumento de su muerte, subiendo al Calvario en que fue sacrificado. Esta interpretación es tradicional en la exégesis bíblica. Por ejemplo, Tertuliano (*Adversus Iudaeos* X, PL, 2, 626 b): «Itaque in primis Isaac cum a patre hostia duceretur, et lignum ipsi sibi portaret (Gen. XXII, 6), Christi exitum jam tunc denotabat, in victimam concessi a patre, lignum passionis suae bajulantis». Puede recordarse el auto sacramental de Calderón *Primero y segundo Isaac*.

¹⁰²⁸ Génesis, 22, 3: «Igitur Abraham de nocte consurgens».

diciendo: «Él fue herido por nuestras maldades y fue quebrantado y molido por nuestros pecados. Todos nosotros erramos como¹⁰²⁹ ovejas, y el Señor puso en él las maldades de todos nosotros» [Isa. 53]¹⁰³⁰. Usó del mismo término Isaías que allá en el *Génesis*, porque dice: «Tomó Abraham la leña del sacrificio y púsola sobre Isaac». Y aquí dice el profeta: «Tomó Dios los pecados de todos los hombres», que son la leña que quemó, esto es, que mató a Cristo, y así decimos que nuestros pecados le mataron, y púsolos sobre su Hijo. Y a esto de Isaac y al dicho de Isaías aludió San Pedro, hablando a este mismo propósito: «Cristo, dice, tomó todos nuestros pecados y cargóselos a cuestras, y subiose con ellos en una cruz para matallos y despeñallos allí abajo» [1 *Petri* 3]¹⁰³¹.

De manera que fue artificio divino que viendo que los hombres no podían más con la carga, tómalala el Padre y cargóselo a su Hijo, como cuando hacen leña los leñadores y tienen una acémila de carga allí, que las haces de leña que han hecho las toman a cuestras, y porque ellos no los podrían traer tanto trecho, cárganlos sobre la acémila y ella los trae¹⁰³² a casa todos juntos. Así hizo Dios, que llegó Adán con hacecillo de pecados, y dícele: «Señor, en verdad que yo no puedo más; por eso tomame esta carga». Y tómalala el Padre y arrójala sobre las espaldas de su Hijo. Viene Abel con su carguilla y hace otro tanto. Llega Abraham, David, Moisés, Aarón con su becerro, Salomón con su idolatría, su padre con su adulterio y homicidio, María, la hermana¹⁰³³ de Moisés, con su murmuración¹⁰³⁴; y, al fin, llegan todos los hombres con sus hacecillos de pecados, cuál más, cuál menos: tómalos el Padre todos y cárgalos sobre aquellas fortísimas espaldas de su Hijo, como quien carga una bestia; y era tanta la carga que le hacía gemir y le hizo arrodillar y reventar con ella y morir en una cruz, aunque, como bravo elefante, se tornó a levantar en su resurrección.

No ofenda a nadie el haber comparado aquí a nuestro redentor a bestia cargada, porque él mismo puso la comparación por David, di-

¹⁰²⁹ *como*: en la príncipe «come».

¹⁰³⁰ *Isaías*, 53, 5.

¹⁰³¹ 1 *Pedro*, 3, 18 (o quizá mejor 2, 24).

¹⁰³² *las haces ... los trae*: en este pasaje aparece primero como femenina y luego como masculina la palabra *haces*; mantenemos lo que trae la príncipe.

¹⁰³³ *hermana*: en la príncipe «ermamana».

¹⁰³⁴ *su murmuración*: María murmuró contra Moisés, fue castigada con la lepra, y sanada más tarde (*Números*, 12, 1-15).

ciendo: *Ut iumentum factus sum apud te, et ego semper tecum. Tenuisti manum dexteram meam, et in voluntate tua deduxisti me* [Psal. 72]¹⁰³⁵. Sirvió mi humanidad, en vuestra presencia, de bestia de carga, dice el Hijo al Padre, porque le cargastes a cuestras cuantos pecados tenían los hombres y yo lo pagué por todos. Llevábademe Vos de la mano, como quien guía del cabestro una bestia cargada porque no trompiece con la carga, y yo, Señor, seguía tras vuestra voluntad. Sabiendo esto el real profeta David, dijo en persona del Redentor: *Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores, prolongaverunt iniquitatem suam* [Psal. 128]¹⁰³⁶. Sobre mis cervices fabricaron los pecadores sus maldades, esto es, las cargaron como en quien había de pagar por ellas.

Bien sé que este verso se puede interpretar de la persecución que los judíos hicieron a Cristo hasta quitalle la vida, y también de la Iglesia Católica, que ha sido siempre perseguida de los malos; pero muy bien cabe el sentido que le habemos dado. Este tomar Cristo nuestros pecados sobre sus espaldas nos lo dijo San Pablo en extremo bien: *Vetus homo noster simul crucifixus est cum eo, ut destruat corpus peccati, ut ultra non serviamus peccato* [Rom. 6]¹⁰³⁷. Abrazose Cristo, dice el apóstol, con nuestro hombre viejo¹⁰³⁸, con el viejo Adán, con el hombre exterior, con el cuerpo de pecado, con nuestras pasiones y deseos, que todos estos nombres y muchos más le da San Pablo al hombre que heredamos de nuestro Adán terreno, y dio con él en una

¹⁰³⁵ Salmos, 72, 23.

¹⁰³⁶ Salmos, 128, 3.

¹⁰³⁷ Romanos, 6, 6.

¹⁰³⁸ San Pablo habla en varios lugares del hombre viejo y el nuevo, vivificado por la gracia de Cristo: *Efesios*, 4, 22-24: «deponere vos secundum pristinam conversationem veterem hominem qui corrumpitur secundum desideria erroris. Renovamini autem spiritu mentis vestrae et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est in justitia et sanctitate veritatis» ('os revestís del hombre nuevo creado a imagen de Dios'), y en *Colosenses*, 3, 9 y ss. 'despojaos del hombre viejo y sus acciones, y revestíos del hombre nuevo' («Nolite mentiri invicem, expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, et induentes novum, eum qui renovatur in agnitionem, secundum imaginem eius qui creavit illum... Induite vos ergo sicut electi Dei, sancti, et dilecti, viscera misericordiae, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam...»). Este hombre nuevo es el que puede cantar el cántico nuevo: Cornelius a Lapide, comentario a *Salmos*, I, 193, 2: «Canticum novum et vetus quod sit. Recte monent SS. Patres Basilius et Augustinus canticum novum opponi cantico veteri [...] canticum novum canit homo novus, qui renovatus spiritu mentis suae, coelestia sapit, et in aeternis delectatur et Deum semper laudat». Ver Arellano, *Repertorio*.

cruz para alancealle¹⁰³⁹ en ella y destruíle y quitalle la vida, porque, muerto ya nuestro cuerpo de pecados, que son un montón que hacen cuerpo, como a muchos soldados juntos llamamos cuerpo de batalla, ya no sirvamos al pecado ni seamos sus esclavos, y aunque sea *miscere sacra prophanis*¹⁰⁴⁰, que suelen decir, quiero traer aquí una historia que viene muy a pelo.

Cuenta Valerio Máximo¹⁰⁴¹ [*Val. Maxi., l. 3, c. 2. Herodo. 3. Iusti., l. 1*] en el tercero libro que, habiéndose alzado¹⁰⁴² con el reino de Persia ciertos tiranos, que llamaban los magos, conjuráronse algunos de los nobles de matallos y poner en libertad la tierra. Uno de los conjurados fue un caballero llamado Gobrias, valerosísimo persiano. Entrando, pues, una noche en palacio para matar los tiranos, acaeció que echando mano a las espadas contra ellos y poniéndose los magos en defensa, Gobrias se abrazó con uno dellos, y andando así a los brazos forcejando cada uno por derribar a su contrario, entrambos vinieron al suelo en un lugar oscuro. Fue tan buena la ventura de Gobrias que pudo coger a su enemigo debajo; mas el mago, viéndose en peligro de muerte, apretó de tal suerte a Gobrias que no le dio lugar de aprovecharse de la daga. Acudió a aquella parte uno de los caballeros conjurados, y dudando de herir al mago, por no matar a su compañero Gobrias, por la gran escuridad del lugar adonde estaban, él le dio voces diciendo: «¿Qué dudáis de libertar nuestra patria? Pasá la espada por mi cuerpo, a trueque de que este tirano muera». El otro caballero, oyendo esto, tiró una estocada, y fue Gobrias tan venturoso que sin daño suyo murió el mago con ella.

Pocas cosas toparemos en las historias que vengan más a pelo para lo que vamos tratando que esta, ni que mejor nos declare el lugar de San Pablo. Habíase alzado con el hombre el pecado y tenía tiranizado; quiere el Hijo de Dios ponelle en libertad y abrázase con él, que es el *hombre viejo* que llama San Pablo; y andando a los brazos, dan entrambos en una cruz, y *vetus homo noster simul crucifixus est cum eo*. El Padre no las

¹⁰³⁹ *alancealle*: la príncipe trae «alançalle», pero en la fe de erratas se indica la corrección necesaria.

¹⁰⁴⁰ Es expresión de Horacio, *Epodos*, 1, 16, para apuntar a los que lo revuelven todo.

¹⁰⁴¹ Ver, por ejemplo, *Los nueve libros de los ejemplos y virtudes morales de Valerio Máximo*, Sevilla, Francisco de Lira, 1631, comentado por Diego López. Anécdota de Gobrias en p. 58. Herodoto lo cuenta en el libro 3, 78 de sus *Nueve libros de la historia*. La otra referencia es al *Epítome* de Justino, *Epítome de la historia filípica de Pompeyo Trogo*.

¹⁰⁴² *alzado*: rebelado y usurpado.

ha¹⁰⁴³ con el Hijo, sino con el pecado; dale voces el Hijo, y dice: *Corpus adaptasti mihi, tunc dixi: Ecce venio* [*Psal. 39 et Ad Hebre. 10*]¹⁰⁴⁴. Ya, Señor, me distes cuerpo con que pueda pagar; pues veisme aquí que vengo a eso; pasó la espada por mi cuerpo a trueque de que *destruatur corpus peccati*¹⁰⁴⁵, quel cuerpo del pecado muera y se acabe este tirano. Hácelo así el Padre y muere el viejo Adán y queda libre Cristo; porque es *inter mortuos liber*, que dijo David¹⁰⁴⁶, es libre entre los muertos. Esto mismo nos dijo Isaías, aunque por otro lenguaje y con otra metáfora: *Et faciet Dominus exercituum omnibus populis in monte hoc convivium pinguium medullatorum, convivium vindemiae defecatae; et praecipitabit in monte isto faciem vinculi colligati super omnes populos; et praecipitabit mortem in sempiternum* [*Isa. 25*]¹⁰⁴⁷. Este lugar es divino para nuestro propósito, y también le traeremos para cuando hablaremos del admirable y suavísimo sacramento del cuerpo y sangre de Cristo en su *Tratado*¹⁰⁴⁸.

Dice, pues, el profeta: Hará el Señor en este monte, que fue en el Calvario, un convite a todas las gentes y a todos los pueblos, porque por todos murió. Será la comida y el vino riquísimo, y cual conviene para tal mesa, porque serán los que se darán a la mesa manjares gruesos, sustancialísimos, de grandísimo nutrimento; serán cañas¹⁰⁴⁹ de vaca, que parece que hizo alusión el Redentor a este convite, y en especial a esta palabra, cuando dijo por San Mateo [*Mat. 22*]¹⁰⁵⁰ que un rey casó a su hijo y hizo un famoso banquete y, enviando a llamar a los convidados, mandó a los pajes que les dijese: «Señores, ya la comida está a punto, las vacas están muertas y las cañas en los pasteles reales, los capones cebados y las demás aves gordas están de sazón, y la comida aguarda en la mesa, y el rey mi Señor os espera; por eso no es razón de hacelle detener».

¹⁰⁴³ *no las ha*: 'no las tiene, no tiene enemistad ni conflicto'.

¹⁰⁴⁴ *Hebreos, 10, 5*: «Corpus autem adaptasti mihi»; *Salmos, 39, 8*: «tunc dixi: Ecce venio».

¹⁰⁴⁵ *Romanos, 6, 6*.

¹⁰⁴⁶ *Salmos, 87, 6*.

¹⁰⁴⁷ *Isaías, 25, 6-8*.

¹⁰⁴⁸ A diferencia de los otros dos tratados mencionados por Malón (el *Tratado de San Juan* y de *San Pedro* y el *Tratado todos santos*), que nos los presentaba como obras terminadas, en el caso de este nuevo tratado solo expresa una intención.

¹⁰⁴⁹ *cañas*: tuétanos.

¹⁰⁵⁰ *Mateo, 22, 4*. Malón amplía las menciones a las cañas de los pasteles, los capones cebados y las aves.

Hablaba el Señor en esta parábola de la Encarnación suya y de su muerte y de la rica comida que les había aparejado a los judíos con sus méritos y sangre, y siendo ellos los convidados no quisieron venir. Dice pues nuestro profeta: «Allí sobre el monte hará el banquete, donde dará su cuerpo sacrificado por comida y su sangre, derramada por los hombres y ofrecida al Padre, en bebida»¹⁰⁵¹. Vino sin heces, vino fortísimo, vino nuevo, de quien dijo él mismo: «¡Nadie echa el vino nuevo en cueros viejos» [Mat. 9]¹⁰⁵²; esto es, en corazones envejecidos en vicios y pecados, cuales eran los de los judíos, hechos al vino viejo y flojo de la ley de Moisés, que la llamaba el apóstol enferma y flaca, vino de flacos estómagos; mas el vino que en esta comida nos da es nuevo, fuerte, de vigor, para buenos estómagos, sin madre¹⁰⁵³, sin heces¹⁰⁵⁴, apurado, al fin, es la sangre de Dios, la gracia y sus méritos. Dice que será convite general, porque a todo el mundo convida el Señor con el mérito de su Pasión. Y de suyo bastante fue para todo el mundo y aun para otros mil que hubiera; culpa es de los malos que no quieren ir a las bodas como los otros convidados. «Despeñará, dice, sobre este monte el lazo enredado»; que declarándose más, dice luego: «despeñará la muerte para siempre»¹⁰⁵⁵. Llámase *lazo*, y aun *muy bien atado*, más malo de deshacer quel de Gordio¹⁰⁵⁶ que cortó Alejandro, cuando dijo el *tanto monta*, porque todos estábamos enredados y enlazados en la muerte, como dijo David: *Quis est homo qui vivet, et non*

¹⁰⁵¹ *Isaías*, 25, 6. En este pasaje de Isaías es donde se mencionan los tuétanos o caña que Malón integra en su paráfrasis de San Mateo.

¹⁰⁵² *Mateo*, 9, 17.

¹⁰⁵³ *madre*: heces del vino que se asientan en el fondo de un recipiente.

¹⁰⁵⁴ *heces*: en la príncipe, «hazes», errata que corregimos.

¹⁰⁵⁵ Paráfrasea a *Isaías*, 25, 7-8: «Et præcipitabit in monte isto faciem vinculi colligati super omnes populos, et telam quam orditus est super omnes nationes. Præcipitabit mortem in sempiternum».

¹⁰⁵⁶ *Gordio*: comp. Cov., s. v. *desañudar*: «cuentan que Gordio, rey de Frigia, sin embargo de que era rústico y hombre bajo, como los de Frigia consultasen al oráculo a quién levantarían por rey, les respondió que al primero que al otro día entrase en el templo. Aconteció que habiendo madrugado Gordio para irse a su labranza, se entró por el templo, llevando en la mano las coyundas de sus bueyes; y aclamándole todos por rey, en memoria del caso dejó colgadas las coyundas en el templo, habiéndolas juntado con un ñudo tan ciego y perplejo, que parecía indisoluble. Y divulgose que sería señor del reino el que le desañudase y desatase. Viniendo allí Alejandro, y no pudiéndole desatar, le cortó con la espada, dando a entender que montaba tanto cortar como desatar. De aquí nació la empresa de los reyes de España, acuñada en la moneda con un yugo cortadas las coyundas y la letra *Tanto monta*».

videbit mortem? [Psal. 88]¹⁰⁵⁷ ¿Qué hombre entró jamás en el mundo y pisó alguna vez la tierra que se escapase de las uñas de la muerte?

Pues este lazo, esta obligación que tenían el demonio y la muerte sobre nosotros, rompió el Señor y la borró en la cruz, que es el triunfo que dice San Pablo a los colosenses [Ad Colo. 2]¹⁰⁵⁸: «Y siendo vosotros muertos en vuestros pecados, os convivió Dios con Cristo, haciéndoos donación y dejándoos de balde todos vuestros delitos, cancelando la carta de obligación¹⁰⁵⁹ que contra vosotros tenían el demonio y la muerte, por aquel antiguo decreto que se dio en el paraíso del *In qua hora comederis, morte morieris* [Gen. 2]¹⁰⁶⁰, que fue sentencia de muerte; y arranque del registro y original del proceso, y pegolo y enclavolo en la cruz. Pues a esto se subió el Hijo de Dios en una cruz y esta es la hazaña que hizo, y para esto tomó nuestros pecados para que subido en lo alto los despeñase de allí abajo.

¹⁰⁵⁷ Salmos, 88, 49.

¹⁰⁵⁸ Colosenses, 2, 14.

¹⁰⁵⁹ *carta de obligación*: alude al motivo del quirógrafo, o documento en que consta la servidumbre del hombre después del pecado, documento que Cristo borra con su sangre al morir en otro árbol, el de la cruz, que anula al primero, el del Paraíso. Valga recordar el emblema de Horozco Covarrubias (*Emblemas morales*, libro III, emblema 34), que lleva el grabado de una cruz a uno de cuyos lados está el demonio y a otro un esqueleto (la muerte que domina a Adán después del pecado). En el tronco de la cruz está clavada la carta de obligación que Cristo borra con su sangre liberando al primer Adán de su deuda. La inscripción del emblema reza: «Sujeto el viejo Adam por el pecado / y entregado en las manos de la muerte / por una obligación que había otorgado / el nuevo Adam le libra en mano fuerte, / y a la cruz el quirógrafo clavado / con su sangre le borra de tal suerte / que el demonio no tiene con que siga / al hombre si de nuevo no se obliga». Y comenta: «San Pablo en la epístola a los colosenses dice la merced que Dios nos hizo en sacarnos del poder del demonio por medio de su sagrada pasión, y entre otras cosas dice con mucha propiedad que borró el quirógrafo del decreto que era contra nosotros y le clavó en la cruz [...] lo mismo que entre nosotros suele ser la obligación en que uno con su firma se confiesa por deudor de otro y esta se llama quirógrafo, que aunque significa cualquier escritura de mano, propiamente es la que se hace obligándose alguno, y así es término usado entre los consultos [...]. Y porque también es cosa averiguada en derecho que no se puede ejecutar por la obligación que estuviere borrada, y que suele ser orden cuando se cumple el cancelarla, dice que borró Cristo esta obligación y la clavó en la cruz. Y conforme a ello se pinta en la presente emblema fijada en el clavo de los pies de Cristo y borrada con su sangre...».

¹⁰⁶⁰ Génesis, 2, 17.

Esta teología le había asombrado¹⁰⁶¹ Dios a David y tuvo como un relámpago della allá, después de su pecado. Cuenta la Escritura [2 Re. 12] que, habiendo David quedándose en Jerusalén un verano, estándose paseando una siesta por un corredor, vio a Bersabé que se bañaba en una solana a otra parte, quizá bien descuidada de que el rey la miraba. Parecióle bien a David, y sin más reparar en ello, envíole un recado y mandó que se la trajesen; que ya no está en más el no tener vos mujer que en acertar a parecer bien al rey o al grande. Así cuando entró el buen Abraham en Egipto, dice en el *Génesis*, capítulo 12, que la vieron¹⁰⁶² los señores de la corte, y alabáronla delante del rey Faraón y en volandillas¹⁰⁶³ se la llevaron a palacio; que al rey su voluntad le es ley, y lo que le da gusto eso se hace y todos procuran agradalle aunque sea a costa de la honra de Dios. Guste el rey, que todo lo demás poco importa a su parecer. Otro tanto hizo Abimelec, rey de Gerara, con el mismo Abraham, y le tomó a Sarra, como se cuenta a los veinte capítulos del *Génesis*; y porque ya este caso está tan predicado que hasta los niños le saben, no me detengo en contalle.

Digo, pues, en suma, que habiendo hecho matar al buen Urías y después de haber parido un hijo Bersabé, David se estaba aún en su sueño, hasta que Dios envió al profeta Natán para que le despertase.

Al fin, siempre nuestro Dios y Señor es el que primero nos acude y llama, y en esto se verá el daño que hace el pecado, pues a un tan gran amigo de Dios, y tan cuidadoso y recatado, le hizo olvidarse tantos días y meses. Llegando, pues, el profeta y descubriendo y alegrando¹⁰⁶⁴ la llaga vieja medio infistolada¹⁰⁶⁵, pónole una venda delante los ojos, porque no le espantase ni alborotase el hierro del zurujano¹⁰⁶⁶; porque las repressionses de los reyes y grandes, para que les hagan provecho y no los empeoren, es menester que vayan con gran tiento y muy arrebozadas, so pena que no solo no curarán, mas se volverán contra los médicos que los curan. El buen profeta usó de tal máscara que, no entendiendo David

¹⁰⁶¹ *asombrado*: aquí, dejado ver entre sombras.

¹⁰⁶² *la vieron*: se entiende, a la mujer de Abraham.

¹⁰⁶³ *en volandillas*: como en volandas.

¹⁰⁶⁴ *alegrando*: o legrando (curar una llaga raspando la superficie infectada con la legra, instrumento de cirugía especie de bisturí).

¹⁰⁶⁵ *infistolada*: enconada, ulcerada, gangrenada, convertida en fístula.

¹⁰⁶⁶ *zurujano*: forma usual; cirujano. Comp. fray Luis de Granada: «no tiene necesidad de más emplastro que de su lengua, porque si con ella alcanza a lamerla, no ha menester más zurujano» (*CORDE*).

el lazo, dio de pies en él y sentenció contra sí¹⁰⁶⁷; como lo hizo el Señor con los fariseos en la parábola de la viña que les propuso, del padre de familias que la arrendó a unos malos villanos y no solo no le pagaron el fruto, mas aun maltrataron a los criados que le fueron a cobrar y al hijo que envió. Preguntoles el Señor: «¿Qué hará el dueño de la heredad a tales arrendadores?». Respondiéronle los fariseos, bien ajenos de la celada: *Malos male perdet*, etc. [Mat. 21] Señor, a los malos tratillos ha mal y destruillos ha y arrendará su viña a otra mejor gente que le paguen su tributo a sus tiempos, como es debido y es razón le acudan con él.

Quitó Cristo la máscara entonces y dijo: «Pues así hará mi Padre con vosotros, que por malos os destruirá y quitará el templo y sacrificios», etc. Así hizo aquí Natán con el rey. Dice el rey: «¡Vive Dios!, que quien al pobre le quitó su oveja, que le ha de pagar muchas por ella». ¡Ah, David!, que vos sois este, que matastes a Urías, quitástele la mujer y tenéis escandalizado el pueblo. Cae el rey en la cuenta de su pecado y dice: «Pecado he; yo lo conozco y me confieso por pecador». En ese mismo punto dícele el profeta: «Pues el Señor ha traspasado tu pecado; pero tu hijo lo pagará, que ha de morir y tú quedarás libre».

He aquí lo que buscábamos. Peca David; perdónale Dios. No dice que borra el pecado ni que le rae ni le quita del todo, sino que le pasa de una parte a otra. Como si le dijera: «Bien veo que no son tus fuerzas para sustentar un pecado tan grave y pesado como el que tú hiciste, y que son menester otras más robustas espaldas que las tuyas; pues dámele acá, que yo le pasaré de las tuyas a otras que le lleven». «¿Adónde, Señor?» «Pasarele a las de tu hijo». ¿Quién es ese? Preguntó Cristo a los fariseos una vez¹⁰⁶⁸: «Decime, ¿cúyo hijo es Cristo?». Dijéronle: de David, porque *de fructu ventris tui ponam super sedem tuam* [Psal. 131]¹⁰⁶⁹. Del fruto de tu vientre haré que haya uno que reine en tu casa para siempre. Donde de paso es de notar que dice «del fruto de tu vientre», como quiera que eso es propio de la mujer concebir en el vientre y no del varón; pero quiso dar a entender que Cristo no había de tener padre, sino madre sola de la sangre y casta de David que le concibiese en sus entrañas. De manera que el hijo de David era Cristo, y por esto le llamaban Jesús hijo de David. Pues dice: Dios ha traspasado tu pecado a las espaldas de su hijo

¹⁰⁶⁷ *El buen profeta ... sentenció contra sí*: alude al ejemplo que pone Natán del que tiene muchas ovejas y le quita la única que tiene a un pobre. Ver 2 Reyes, 12.

¹⁰⁶⁸ *Mateo*, 22, 41-43.

¹⁰⁶⁹ *Salmos*, 131, 11.

Cristo. ¿Cómo? Que tu hijo morirá. Porque *Mortuus est propter delicta nostra*¹⁰⁷⁰, dice San Pablo [Ro. 4]. Murió por nuestros pecados, como ya hemos dicho.

Y por esto creo que, cuando San Mateo tomó la pluma para escribir la descendencia y linaje de Cristo, comenzó: «Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham» [Mat. 1], que puso primero que era hijo de David, con ser mucho más antiguo Abraham y estalle hecha mucho antes la promesa de Cristo que a David. Y esto porque como la total razón de su venida era a quitar los pecados y tomallos a cuestras, y de David se leen pecados y no de Abraham, y a David le dijeron: «El Señor ha pasado o traspasado tu pecado», parece que quiso el evangelista, o el Espíritu Santo por él, dar ese alegrón al mundo, como quien les dice: «Ya es venido el que prometió de tomar a cuestras el pecado de David» y, por el consiguiente, el de todo el mundo. Y barrunto que, cuando los que a Cristo que le demandaban socorro y misericordia le llamaban Hijo de David, puesto que ellos no tan en particular cayesen en esta cuenta, empero, el Espíritu Santo que les movía las lenguas esto pretendía, como quien le pide que cumpla su palabra y comience a tomar pecados ajenos a cuestras.

Bien sé que los santos doctores dan otras muchas razones por que San Mateo puso primero a Cristo por hijo de David que de Abraham, y todas son muy buenas; pero quiero yo poner una imaginación mía, que si no me engaña lo que a muchos, que los ciega el amor de sus propios hijos, que son sus obras y les parecen más hermosos que los hijos ajenos, podría ser que fuese la que más se allega a razón, y es esta. Aunque a muchos reveló Dios el remedio de los hombres y de su pecado y aun al mismo Adán allá en el Paraíso, cuando viendo a Eva dijo: *Hoc nunc os ex ossibus meis*, etc. [Gene. 2]¹⁰⁷¹, este es hueso que ha salido de los míos y carne que se ha formado de la mía; y sale San Pablo y contrapuntéalo diciendo: «Este es un gran sacramento¹⁰⁷², y muy escondido»; pero yo lo entiendo de Cristo y de su Iglesia, y allí le reveló a Adán la Encarnación del Hijo de Dios y también a otros muchos santos antiguos; pero a los que más claramente y más en particular les hizo la promesa fueron Abraham y David. Hubo entre estos dos una diferencia, y es que a Abraham le prometió a su hijo antes que se circuncidase, como lo

¹⁰⁷⁰ Romanos, 4, 25.

¹⁰⁷¹ Génesis, 2, 23.

¹⁰⁷² gran sacramento: en Efesios, 5, 32 llama al matrimonio sacramento grande.

dice en el capítulo 17 del *Génesis* [*Gen.* 17], adonde le promete de darme hijo a quien ha de bendecir, y que en él, que llama allí *semen*, han de ser multiplicados los pueblos y gentes, y donde quiera que está esta palabra *semen*, la entiende San Pablo de Cristo [*Ro.* 9; *Ad Gal.* 3]. Esta promesa se la confirmó después en el capítulo 22 del *Génesis* [*Gen.* 22] cuando quiso sacrificar a su hijo. Pero, al fin, en el prepucio, esto es, antes que se circuncidase, le hizo la promesa, y en señal que le tendrá la palabra le dio la circuncisión, que se hacía solo en el pueblo de los judíos.

A David la promesa se le hizo siendo circuncidado. Sale agora el apóstol y dice: «Digo que Jesucristo fue ministro de la circuncisión» [*Ro.* 15]¹⁰⁷³, esto es, vino por apóstol, por doctor, por ministro de la gente circuncidada, que es decir más claro lo que respondió Cristo a los discípulos cuando le rogaban por la cananea: «No soy enviado yo por mi persona a predicar ni hacer milagros sino a los judíos» [*Mat.* 15]¹⁰⁷⁴, que es lo que por otras palabras dijo San Juan¹⁰⁷⁵: *Salus ex Iudaeis est* [*Ioan.* 4]¹⁰⁷⁶. La salud, esto es, la redención es de los judíos, porque a ellos se prometió. Dice más: «Digo que Cristo fue ministro de la circuncisión», y esto por la verdad de Dios para sacalle verdadero en sus promesas, pues así lo había prometido, para confirmar las promesas hechas a los padres, que en particular hemos dicho que fueron a Abraham y a David. Y digo que las gentes, que es la gentilidad, que honren a Dios por la misericordia que con ellos ha usado.

De suerte que es de ponderar mucho lo que aquí da a entender San Pablo, que dice que los gentiles honren y den gloria a Dios, porque usó de misericordia con ellos en dalles parte de su redención; mas el venir a los judíos y el ser ministro suyo por su misma persona no lo llama misericordia, ni dice que alaben a Dios por ello. La razón desto es porque venir a los judíos fue justicia, pero admitir a los gentiles fue misericordia.

Cierto está que si el rey prometiese que daría la encomienda de Segura¹⁰⁷⁷ al que en una justa¹⁰⁷⁸ hiciese mejor golpe, y la corriese

¹⁰⁷³ *Romanos*, 15, 8.

¹⁰⁷⁴ *Mateo*, 15, 24.

¹⁰⁷⁵ *Juan*: en la príncipe «Pablo», error que se solventa en la fe de erratas.

¹⁰⁷⁶ *Juan*, 4, 22.

¹⁰⁷⁷ *encomienda*: cargo importante en una Orden Militar, con rentas y privilegios. La Encomienda de Segura, cuyo centro estaba en Segura de la Sierra (Jaén), pertenecía a la Orden de Santiago.

¹⁰⁷⁸ *justa*: especie de torneo, ejercicio caballeresco.

mejor Pedro, que el cumplir el rey su palabra no era liberalidad sino justicia. El prometer la encomienda por cosa tan poca fue liberalidad, pero el cumplillo y dalla, esto ya fue justicia. Así digo en nuestro propósito: el prometer Dios de venir por su misma persona a predicar a los judíos y a ser hijo suyo, esto misericordia fue; pero el cumplillo después de prometido fue justicia, y San Pablo en este lugar habla de la venida y no de la promesa, y así no trata de que alaben ni den honra a Dios por ello, aunque se le debe por eso y por todo. Mas, como el enviar los apóstoles a la gentilidad y querellos llamar a su Iglesia fue mera misericordia y no tenían promesa particular hecha a alguna cabeza suya, mándales que engrandezcan y honren a quien tan gran misericordia usó con ellos. Y esta es la razón porque cuando San Pedro fue a enseñar a Cornelio la fe, el cual era gentil, habiendo ido algunos de los judíos, ya fieles y convertidos, a acompañalle, dice en los *Hechos de los Apóstoles* [*Actorum* 10] que estando predicando San Pedro y oyéndole los gentiles que se hallaron con Cornelio con gran atención, cayó de repente sobre ellos el Espíritu Santo, y los fieles circuncidados dice que se espantaron de ver que la gracia de Dios se comunicaba también en las otras naciones, para que los oyan hablar diversas lenguas y manifiar a Dios. Parecíales a estos que Dios no había venido ni muerto sino para solos ellos, y esta es la cuestión de San Pablo y la larga disputa que tiene escribiendo a los romanos: «¿Por ventura, dice, es Dios solamente Dios de los judíos? No por cierto, que también lo es de los gentiles» [Ro. 3]¹⁰⁷⁹.

Ora, pues¹⁰⁸⁰, ya tenemos que a Abraham se le hizo la promesa antes que se circuncidase y a David después de circuncidado; tenemos también que a los gentiles ninguna promesa se les había hecho, y que Cristo vino particularmente a los judíos y como de recudida¹⁰⁸¹ a los gentiles. Hay dos pueblos, el uno circuncidado, que es el de Israel; el otro no circuncidado, que es el de los gentiles; dos padres o cabezas hay de la promesa, Abraham y David. A Abraham se le hizo en el prepucio; ¿por qué? Eso os lo dirá San Pablo: «Nuestro Abraham, decime, ¿en qué fue justificado, en la circuncisión o en el prepucio?» [Ro. 4]¹⁰⁸². Esto es, ¿cuándo le admitieron por justo, antes o después de la circuncisión?

¹⁰⁷⁹ *Romanos*, 3, 29.

¹⁰⁸⁰ *Ora, pues*: pues entonces, ahora bien.

¹⁰⁸¹ *de recudida*: de rebote.

¹⁰⁸² *Romanos*, 4, 10-12. La príncipe remite por error a *Romanos*, 14.

Antes, porque fuese padre de los que habían de creer sin circuncidarse, que es el pueblo gentílico; y pues estos fueron los postreros llamados y Abraham fue su padre, no se nombre primero en el linaje del Redentor. Y pues vino primero para la gente circuncidada y a David se le hizo la promesa en la circuncisión, póngase primero y diga San Mateo: «Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham»; porque, pues San Mateo escribía su evangelio en hebreo y para los hebreos, vieses en cabeza de linaje a aquel que circuncidado como ellos había recibido la promesa de Cristo. Y aun entiendo que no estaría mal dicho, que por esto solo se llama el Redentor hijo de David y jamás de Abraham.

§ 35

Volviendo, pues, a nuestro propósito, discretísima estuvo la Madalena en llegar por las espaldas del Redentor y no por el rostro, como si dijera: «Yo, Señor, vengo con una pesada carga de pecados, no puedo con ellos, que pesan infinito; veislos aquí, Señor, que los cargo sobre vuestras espaldas; llevados Vos y descargareisme a mí».

¡Oh, alma!, llegad vos también y arrojad allí vuestra gran carga; poned a las espaldas de vuestro buen Jesús y allí conoceréis lo que son vuestros pecados; mirá aquellas espaldas azotadas y abiertas por vuestras maldades; mirá los azotes que allí se descargaron por lo que vos debíades: *Et fui flagellatus tota die, et castigatio mea in matutinis* [Psal. 72]¹⁰⁸³. Azotáronme, dice aquel mansísimo Cordero, todo el día, y castigábanme desde el amanecer. Y si queréis, alma, saber qué tantos¹⁰⁸⁴ azotes fueron, mirá lo que dice David: *Multa flagella peccatoris* [Psal. 31]¹⁰⁸⁵; muchos azotes le darán al pecador. Y pues tomó la voz de todos los pecadores, ha de llevar los azotes de todos los pecadores, y por eso andaba siempre

¹⁰⁸³ Salmos, 72, 14.

¹⁰⁸⁴ *qué tantos*: cuántos.

¹⁰⁸⁵ Salmos, 31, 10.

aparejado a diciplina¹⁰⁸⁶, como cuando un religioso comete una culpa que le manda el perlado¹⁰⁸⁷ aparejarse a diciplina, desnuda las espaldas a do la recibe.

Y esta dicen los hebreos que era ceremonia entrellos cuando hacían penitencia, andar así y ir delante de Dios, como quien se muestra aparejado para recibir los azotes y el castigo que merece, si el Señor se lo quisiere dar. Y por esto dice: *Quoniam ego in flagella paratus sum [Psal. 37]*¹⁰⁸⁸. Yo siempre ando aparejado a diciplina; y así era menester que anduviese quien tantos azotes y por tantos culpados había de llevar. Porque *Disciplina pacis nostrae super eum, et livore eius sanati sumus [Isa. 53]*. La diciplina de nuestra paz sobre él, y con sus llagas e hinchazón y sangre sanamos. Díjolo galanamente Isaías: «La diciplina de nuestra paz sobre él»¹⁰⁸⁹.

Cuando el padre está enojado con el hijuelo, azótalo, y los azotes son los que hacen las amistades, y parece quel muchacho queda contento con que ya ha pagado a su padre el enojo que le había hecho, y han hecho las paces. Así dice: «Los azotes que hicieron nuestras paces con el Padre cayeron sobre él», que San Pablo lo dijo más en romance: plugo, dice, al Padre, hacer un perdón general y reconciliar así todas las cosas, pacificando por su sangre y cruz al cielo con la tierra, y a Dios con los hombres [*Ad Col. 1*]¹⁰⁹⁰.

¹⁰⁸⁶ *diciplina*: es «el manajo de cordeles con abrojuelos con que los diciplinantes se azotan; y la ejecución de esta penitencia y mortificación se llama diciplina»; «diciplinarse. Particularmente se usa entre los religiosos y personas que mortifican la carne, en remembranza de los azotes que Cristo Nuestro Señor padeció por nosotros; y si esto se hace con las debidas circunstancias junta Dios la sangre del tal penitente con la suya y dale valor y mérito» (Cov.).

¹⁰⁸⁷ *perlado*: forma usual en la lengua clásica; prelado.

¹⁰⁸⁸ *Salmos*, 37, 18.

¹⁰⁸⁹ *Isaías*, 53, 5.

¹⁰⁹⁰ *Colosenses*, 1, 20.

§ 36

*Et stans retro secus pedes eius, lacrymis caepit rigare, etc.*¹⁰⁹¹ Veis aquí, señores, dónde se descubre un vehemente dolor que esta mujer llevaba de sus pecados. En pie estaba, y mujer era de buen cuerpo, y con todo eso fueron tantas las lágrimas que bastaron a regar su pecho y ropa en que caían y a correr y llegar a los pies del Redentor. ¡Oh, dolor incomparable el que esta penitente padecía! ¡Oh, fuego poderoso el que le derretía el pecho, que le hacía salir el corazón deshecho por los ojos!

Dice San Gregorio¹⁰⁹²: «Cuando yo considero la penitencia de María Madalena, la lengua se me enmudece, las palabras se me atajan, el alma se¹⁰⁹³ me desmaya, solos los ojos se hacen fuentes». ¡Oh, prodigio jamás oído! ¡Oh, cosa nunca vista! ¿Quién tal creyera? Visto habemos muchas veces el cielo regar la tierra; pero ¿quién jamás oyó que la tierra riegue el cielo? Aquel que pisa el cielo, que se pasea por sobre las estrellas, es llovido y regado con lágrimas de una pecadora: *Magna est velut mare contritio tua; quis medebitur tui?* [*Trenorum* 2]¹⁰⁹⁴ Tan grande es el mar de tus ojos como el del océano. ¡Oh, María! ¿Quién te consolará? ¿Cómo recibirás consuelo en medio de tanto dolor? ¿Quién curará tu llaga y remediará tu llanto, desconsolada mujer? ¡Oh, alma mía!, acompañad vos a María y llorad más quella, pues son más vuestros pecados que los suyos. Llegad a aquellas espaldas del Hijo de Dios, haced escudo dellas contra la ira del Padre, que bien sabéis que si el esclavo ha ofendido a su señor y le ve airado, acógese a las espaldas del hijo y escúdase con ellas para que el padre no escute el golpe viendo a su hijo delante y puesto de por medio. ¡Oh, qué buen escudo vuestro Cristo en una cruz! Atravesalde entre Dios y vos y esconded tras de sus espaldas, que no será posible que, cuando el Padre vea al Hijo en medio, los brazos estendidos hacia su Padre y que os ampara, que no detenga la mano para no castigaros.

No se contenta con esto María, mas derruécase a los pies del Redentor, y ásesese con ellos, comiéndalos a lavar con lágrimas, y alimpiar con sus cabellos, y besallos y ungillos. Decía en su corazón, por-

¹⁰⁹¹ *Lucas*, 7, 38.

¹⁰⁹² *San Gregorio*: San Gregorio Magno, Homilía 25, *PL*, 76, 1188.

¹⁰⁹³ *se*: añadimos esta palabra que no está en la príncipe para mejorar la expresión.

¹⁰⁹⁴ *Lamentaciones*, 2, 13. La príncipe lee «contritto».

que tenía ahogadas las palabras en el pecho: «¡Oh, pies sagrados, que vinistes del cielo por buscarme!, ¿quién me dará que muera aquí asida con vosotros? ¡Oh, pies enlodados y cansados en mi remedio!, ¡cuántos pasos habéis dado en mi busca, y yo, desventurada, huyendo de vosotros por no ser hallada! ¡Pies de mi remedio!, ¿y será posible que me querréis perdonar? ¡Pies divinos!, ¿que os habéis de ver enclavados por mí y es verdad que os tengo entre mis manos y que lo sufrí y que me esperáis? ¿Que no huís de tan abominable mostro como tenéis delante? ¡Oh, maestro dulcísimo!, ya me veo a tus pies; he aquí la esclava huida que tanto tiempo buscaste; véngate, oh, buen Señor, en esta malvada mujer. Pequé, Señor, y son más mis pecados que las arenas del mar; no soy dina de mirar al cielo por la muchedumbre de mis maldades. *Putruerunt et corruptae sunt cicatrices meae a facie insipientiae meae* [Psal. 37]¹⁰⁹⁵. Mis llagas se han pudrido, y se corrompieron con mis torpezas, y yo siempre desventurada y necia, más y más pecando. Miserable soy tornada, y el peso de mis maldades me trae quebrantada, si tú, poderoso Señor, no me descargas. ¿Adónde están, Señor, tus antiguas misericordias? [Psal. 88]¹⁰⁹⁶ ¿Adónde aquel piélago de clemencia de que antiguamente usabas? [Psal. 76] *Numquid oblivisceris misereri, Deus? Aut continebis in ira tua misericordias tuas?* ¿Por ventura, Dios mío, se te ha olvidado el oficio de hacer misericordias, y la detendrá tu ira para que no llegue tu clemencia hasta esta pecadora?¹⁰⁹⁷ Soylo, Señor, bien lo sabes tú y bien lo sé yo. Pero pecador era el que te llamaba y decía: Dios, sey¹⁰⁹⁸ propicio a este pecador [Luc. 18]¹⁰⁹⁹. Pues tú por tu sagrada boca dijiste que fue oído y quedó justificado, óyeme a mí, que también te llamo, y justíficame con tu gracia. Tú, oh, buen Jesús, nos enseñaste a orar y decir: Perdónanos, Señor, nuestras deudas [Mat. 6]¹¹⁰⁰. Pues ¿será posible que, teniendo a tus pies la deudora que te demanda perdón, no la querrás oír ni perdonar? Al de los diez mil talentos¹¹⁰¹ perdonaste toda la deuda, por solo que te lo rogó; perdona, pues, ¡oh, dulce Jesús!, a esta gran pecadora que postrada a tus pies te

¹⁰⁹⁵ Salmos, 37, 6. Por errata indica la acotación marginal «73».

¹⁰⁹⁶ Salmos, 88, 50.

¹⁰⁹⁷ Salmos, 76, 10.

¹⁰⁹⁸ sey: forma de imperativo que se reitera en alguna otra ocasión.

¹⁰⁹⁹ Lucas, 18, 13.

¹¹⁰⁰ Mateo, 6, 12.

¹¹⁰¹ Mateo, 18, 23-35.

lo suplica. No me puedes negar, Dios mío, lo que te suplico. Tu voluntad es la que deseo; que me justifiques te pido: *Et haec est voluntas Dei, sanctificatio nostra* [1 Ad Thes. 4]¹¹⁰². La voluntad de Dios es nuestra justificación. Tú dices que viniste a hacer la voluntad de Dios; pues cumple, Señor, con su voluntad y con tu oficio. No te pido, buen Jesús, sino tu deleite; este, dices, que es estar con los hijos de los hombres¹¹⁰³. Pues tenme siempre contigo y estate, Señor, conmigo, para que tu regalo dure más tiempo. ¡Oh, inestimable misericordia!, ¡oh, inefable caridad!, ¡oh, amor suavísimo!, mira que eres ajeno, mira que eres esclavo de tu misericordia, y como a tal te trata. El señorío del dueño sobre su esclava es para bien y mal tratalle, para ahorcallo, para atormentalle y para quitalle la vida. Dime, pues, Señor beninísimo, ¿quién te ha de atar sino tu misericordia? ¿Quién te ha de poner en una cruz? ¿Quién te ha de derramar la sangre y quitar la vida, sino esta gracia¹¹⁰⁴ santa de tu misericordia que tiene entero mando en ti? *Propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos Deus, cum essemus mortui peccatus convivificavit nos in Christo* [Ephes. 2]¹¹⁰⁵. Por aquel exceso de caridad que nos tienes y con que nos amas, quisiste antes morir que dejarnos perder. Pues muévate, Señor, esa misma a que me perdones a mí, como te mueve a morir por mí. Dádoteme ha tu Padre, mío eres ya; pues dame lo que es mío y dátame a ti, que eres todo mío. Diérontenos por medicina para nuestra salvación, por sacrificio para nuestra reconciliación, por sacramento para nuestra santificación, por amparo para nuestra defensión, por abogado para nuestra alegación, por precio para nuestra redención, por premio para nuestra glorificación. Pues si eres medicina, sana esta tu enferma; si eres nuestro sacrificio, reconcíliame con tu Padre; si eres nuestro sacramento, santifícame y seré santa; si eres nuestro amparo, defiéndeme de mis enemigos y de mí misma; si eres nuestro abogado, alega en mi favor delante de tu Padre, porque no venzan mis enemigos y sea yo confundida; si eres nuestro precio, paga

¹¹⁰² 1 *Thesalonicenses*, 4, 3.

¹¹⁰³ *estar con los hijos de los hombres*: aplica un pasaje referido a la Sabiduría en *Proverbios*, 8, 30-31: «yo estaba a su lado como un hijo querido y lo deleitaba día tras día, recreándome delante de él en todo tiempo, recreándome sobre la faz de la tierra, y mi delicia era estar con los hijos de los hombres» («et deliciae meae esse cum filiis hominum»).

¹¹⁰⁴ *gracia*: en la príncipe, «gratia», que cambiamos.

¹¹⁰⁵ *Efesios*, 2, 3. Añadimos «in» en la parte final de la cita, que no figura en la príncipe.

mis deudas, porque no sea yo entregada en la cárcel perpetua del infierno, y si eres nuestro premio, dame tú el mérito para que merezca la gloria del gozarte. Mira, Señor de las misericordias, que si tú no quitas mis miserias, por demás habrás aparejado en buscar a esta pecadora. Pues *quae utilitas in sanguine meo, dum descendo in corruptionem?*¹¹⁰⁶ ¿Qué provecho te viene a ti, Señor, de mi sangre y de que yo baje al abismo del infierno? *Quoniam non infernus confitebitur tibi, neque mors laudabit te, neque omnes qui descendunt in lacum [Esa. 38]*¹¹⁰⁷. No te confesará el infierno, ni te alabará la muerte, ni los que deciden en el espantoso lago del abismo. Antes, Señor, *Vivens, vivens confitebitur tibi, sicut et ego hodie*¹¹⁰⁸. Los vivos, los vivos, Señor, son los que te alabarán, como yo lo haré agora, y de los pecadores sacarás, Dios mío, tu alabanza; que poca le viene al médico de la salud de los sanos, sino de la cura de los enfermos. ¡Oh, fuente de misericordia!, lava mis miserias, no consentas, Señor, que se pierda la que se acoge al amparo de tu sombra. Allá a Rut [*Ruth*. 3], que se acogió al tabernáculo¹¹⁰⁹ de Booz, con ir harta y bien cenada, la recibió por su esposa. Pues mira, regalo de mi alma, que es uno de tus abuelos¹¹¹⁰; no me deseches a mí, que hambrienta de tu gracia he huido al sagrario de tu misericordia. No quiero yo, hermosura de los ángeles, resplandor de la gloria, que me recibas por esposa como a Rut, mas solo que me admitas por esclava, como Agar¹¹¹¹. ¿Qué bien te vendrá a ti, ¡oh, espejo de los santos!, de dejarme abrasar en los infiernos? ¿Tú no aborreces tanto el pecado, que darás la vida y morirás por matallo? Pues quita, Señor, y mata los míos y no verás lo que tanto ofende a tus ojos. ¡Oh, socorro único de esta alma desamparada!, socórreme, pues te llamo; detén la corrida que lleva, con que me voy a despeñar en el fuego del infierno. Detén, detén, Señor, la furia de mis pecados; manda a la tempestad que cese y a los vientos que no soplen, y di a las ondas de mi perdición que estén quedas, y luego se hará gran bonanza en mi alma. Ayer, ¡oh, vida de los

¹¹⁰⁶ *Salmos*, 29, 10.

¹¹⁰⁷ *Isaías*, 38, 18.

¹¹⁰⁸ *Isaías*, 38, 19.

¹¹⁰⁹ *tabernáculo*: en el pasaje significa «Tienda en que habitaban los antiguos hebreos» (DRAE).

¹¹¹⁰ *abuelos*: en efecto, ver la genealogía de Jesús en *Mateo*, 1: «Salmón fue padre de Booz, cuya madre fue Rahab. Booz fue padre de Obed, cuya madre fue Rut. Obed fue padre de Jesé, y Jesé fue padre del rey David», etc.

¹¹¹¹ *Agar*: la madre de Ismael, concubina y esclava de Abraham.

hombres!, dijiste a los que llevaban las andas de aquel mozo difunto que se detuviesen y se pararon y le resucitaste¹¹¹². Manda, pues, agora a mis vicios, que me llevan a la sepultura del infierno, que se detengan y lo harán; y da, rey mío, un grito a mi alma y se levantará de la ataúd de mis pecados. ¿Qué te haré, solo descanso mío? ¿Cómo te podré mover a misericordia, sino mostrándote mi miseria? Heme aquí rendida, piadoso juez mío; he aquí tu enemiga, que se te entra por las puertas de tu clemencia. He aquí la que te ha hecho guerra, la que te ha derrocado mil almas en el infierno. Yo, ingrata, mala, desconocida¹¹¹³, yéndome por los anchos prados del pecado, corría a rienda suelta tras mis contentos, como caballo sin freno¹¹¹⁴, sin curar de que me llamabas y que ibas en pos de mí, y yo huyendo siempre de ti. ¡Oh, cuántos días y meses y años me he revolcado en mis torpezas, contenta con el cieno de mis viles y asquerosos deleites! ¡Cuántas veces comía y me deseaba hartar del manjar que comían los puercos, que son los demonios, hecha mucho peor quel hijo pródigo; y lo peor es que allí estaba yo muy contenta! Dejé tu casa y compañía, ¡oh, hermosura¹¹¹⁵ eterna!; dejé la conversación de los ángeles; aparteme de tu gracia; perdí el regalo que gozan tus hijos, y, siéndolo yo tuya, no mirando a ti que eras mi padre, ni a lo que a mi sangre y linaje debía, como vil y mala ramera y adúltera del demonio te afrenté a ti, ¡oh, padre bonísimo!, injurié a mis hermanos los ángeles, destruime a mí, y perdiste a ti. Confíesome, ¡oh, solo descanso mío!, y descúbrote yo todas mis llagas, para que Tú me apliques la medicina. Delante de ti me acuso, Señor, Dios mío, y no lo callaré, mas diré mis flaquezas en tus oídos; quizá tendrás por bien de haber lástima de mí. Y lo que ante ti digo, Señor Dios, es afrenta mía grandísima, mas direlo para gloria tuya. Cegada me ha tenido mi enemigo hasta agora, que ni te conocía a ti ni me vía a mí. Verdaderamente, cuando el demonio engañó a nuestros padres, aunque les mintió en parte, pero creo que no en todo. Serán, les dijo, vuestros ojos abiertos, si coméis de la fruta vedada [*Gen. 3*]¹¹¹⁶.

¹¹¹² *aquel mozo difunto ... le resucitaste*: ver *Lucas*, 7.

¹¹¹³ *desconocida*: en el sentido de 'ingrata'.

¹¹¹⁴ *como caballo sin freno*: el caballo desbocado, que expresa los ciegos instintos o las pasiones de los personajes despeñados, es símbolo muy conocido en el Siglo de Oro. Caballos desbocados con varios matices se hallarán en Alciato, Covarrubias Horozco, autos y comedias de Calderón, etc. Ver Valbuena Briones, 1977.

¹¹¹⁵ *hermosura*: en la príncipe, «hermozura».

¹¹¹⁶ *Génesis*, 3, 5.

Cierto es que abiertos tenían los ojos; bien se vían a sí mismos y a la serpiente y a cuanto estaba en el paraíso. Tampoco eran nuestros padres tan inorantes que no entendiesen que el demonio no podía hablar de los ojos corporales, pues los tenían abiertos; y grandísima verdad les dijo, aunque no en el sentido que ellos lo entendieron. ¡Oh, qué ciego está un hombre en algunas cosas antes del pecado! ¡Qué lejos de saber mal alguno! No ve infierno, no se acuerda que hay fuego allá; no teme pena, porque no tiene culpa; no ve que hay juez, porque solo conoce padre; nada le espanta; no ve el pecado; no sabe que hay deleite; anda seguro y confiado; solo mira al cielo; solo ve la gloria de los bienaventurados; solo conoce a su Padre celestial, que le regala y le trata como a hijo; con Él habla, en Él piensa, a Él ama, para aquello tiene ojos de lince¹¹¹⁷. Ciego al mundo, no ve las vidas ajenas; no juzga de nadie; a todos ama; de todos dice bien; todo cuanto ve le parece bueno; todo se le torna luz. Así como el que ha mirado al sol, que dondequiera que vuelve los ojos le parece que ve soles, así también el bueno, que tiene hechos¹¹¹⁸ los ojos a la luz en que andan y viven los hijos de Dios, todo lo que miran se les hace luz, y metidos dentro de las tinieblas deste mundo, como tiene los ojos encandilados con el resplandor de la virtud, no ven nada de lo que hay acá. Y por esto los pecadores y los hijos de las tinieblas los engañan como cuando algunos están en una pieza no muy clara, que ven cuanto está dentro y dan con los dedos en los ojos al que viene del sol, y no los ve. Y por eso, Señor, dijiste por San Lucas: *Prudentiores sunt filii huius saeculi filii lucis in generatione sua* [Lucas 16]¹¹¹⁹. Más prudentes, más astutos, más diestros son para sus negocios los hijos deste siglo¹¹²⁰ que los de la luz; porque como no ven nada en lo oscuro de los tratos y negocios mundanos fácilmente los engañan los malos, que tienen hechos los ojos a las tinieblas del mundo. Así que, aunque tienen ojos como los tenía Adán, solo los tienen para lo bueno. Mas si tu gracia los desampara alguna vez, si tú escondes la luz de tu rostro y los dejas de la mano, ¡oh, cómo se les abren entonces y qué de cosas ven que no vían! Ya ven

¹¹¹⁷ *ojos de lince*: «Ver más que un lince, que un zahorí. Por ver mucho» (Correas, refrán 23512).

¹¹¹⁸ *hechos*: acostumbrados.

¹¹¹⁹ *Lucas*, 16, 8.

¹¹²⁰ *siglo*: 'mundo', por oposición a la «vida eterna» («Llamamos comúnmente al respeto de la vida religiosa, siglo a la vida secular y mundana», Cov.).

infierno, ya los calienta aquel espantoso fuego, ya los espanta la pena, porque se ven con la culpa, ya ven el juez airado que los amenaza. Todo les espanta; ya ven el pecado, ya conocen el mal que les trajo su deleite; andan medrosos, desconfiados, de todo se temen. ¡Oh, qué de cosas se les descubren a la hora que antes no las vían y les estaban escondidas! Luego verdad les dijo en esta parte aquel padre de mentiras¹¹²¹, que se les abrirían los ojos y sabrían el bien que perdieron y el mal que ganaron; y de aquí tomó origen el refrán que decimos, *que el bien no es conocido hasta que es perdido*¹¹²². Esto, Dios mío, selo yo despenencia y muy a costa mía. Amábate otro tiempo mi alma; en ti tenía todo su regalo y contento; a ti solo te deseaba; Tú eras la fuente de su vida; sin ti ni tenía bien, ni le quería; en ti gastaba sus pensamientos, contigo tenía sus ratos y pasaba sus conversaciones. No sabía entonces de mal, y porque un contrario se conoce por su contrario, apenas tampoco conocía este mi bien que tenía y de que entonces gozaba. Pequé, ¡ay, desventurada de mí!; abriéronseme los ojos; comencé a perder de vista esta mi gloria; descubrí mi perdición; vime caída en un infierno, apartada de ti, Dios mío, y hecha esclava de mis pecados. Entonces comencé a ver lo que antes no vía; parecíame el vicio dino de ser amado; las tinieblas se me antojaban luz; amaba yo, cuitada, lo que había de aborrecer; moría por alcanzar lo que me mataba. Ya el cielo me parecía feo y el sol sin hermosura; solo me agradaban las criaturas y me deleitaban las cosas de la tierra. La hermosura me parecía que estaba en el cieno de mis torpezas y abominables pecados, y esta sola buscaba y dejábate a ti, belleza infinita. Comía y bebía de la fuente de los deleites humanos, y parecíale a esta mala sierva tuya que no había otra gloria que se pudiese desear. Envolvíame más y más y enredábame en la liga de mis maldades, y para mi mal tenía ojos de lince. Al fin, en medio de mi perdición, contenta con mi daño, me espantaba cómo

¹¹²¹ *padre de mentiras*: el demonio. El demonio es mentiroso y padre de la mentira: «in veritate non stetit, quia non est veritas in eo, cum loquitur mendacium ex propriis loquitur, quia mendax est et pater eius» (*Juan*, 8, 44); Pedro Ciruelo, *Reprobación de las supersticiones y hechicerías*, p. 36: «Cristo del diablo dice que es mentiroso y padre de mentiras»; Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 168: «Cuando el diablo predica el mundo se acaba. ¿Pues cómo siendo tú padre de la mentira —dijo Calabrés— dices cosas que bastan a convertir una piedra?».

¹¹²² *el bien no es conocido hasta que es perdido*: «El bien no es conocido hasta que es perdido» (Correas, refrán 7890); «No es el bien conocido hasta que es perdido» (Correas, refrán 15890).

antes no había caído en la cuenta de aquella felicidad ponzoñosa de que entonces gozaba, y pesábame grandemente por el tiempo que sin ella había pasado. ¿Pues qué hacías Tú, ¡oh, bien de mi alma!, al tiempo que esta perdida oveja tuya andaba paciando la mala hierba en los ejidos¹¹²³ del demonio, y cuando bebía las turbias aguas del río de la muerte? Dábasme voces, ¡oh, buen pastor mío!, y decías: *Quid tibi vis in via Aegypti, ut bibas aquam turbidam? et quid tibi cum via Assiriorum, ut bibas aquam fluminis?* [Iere. 2]¹¹²⁴ ¿Qué buscas, alma perdida, camino de Egipto? ¿Dónde vas, que bebes¹¹²⁵ de balsas y es el agua turbia que te matará? ¿Qué tienes tú que ver camino de los asirios, que tienen malos ríos y peores aguas? ¡Oh, alma!, ¿por qué vas camino de tinieblas, que eso quiere decir Egipto¹¹²⁶, camino donde no hallarás sino angustias¹¹²⁷, que también significa esto? Mira que no hallarás contentos verdaderos, sino aguas turbias y cenegales¹¹²⁸ de pecados. ¿Y por qué te vas por el camino de los asirios, de los pecadores, donde no hallarás sino las aguas de Éufrates, que riega a Babilonia, que son los deleites mundanos, con que se aumenta la ciudad de los pecadores¹¹²⁹? *Onager assuetus in solitudine, in desiderio animae suae atraxit ventum amoris sui: nullus avertet eam* [Iere. 2]¹¹³⁰. ¡Oh, más bruta quel asno salvaje, torpe, que de lejos huele

¹¹²³ *ejido*: «Campo común de un pueblo, lindante con él, que no se labra, y donde suelen reunirse los ganados o establecerse las eras» (DRAE).

¹¹²⁴ *Jeremías*, 2, 18.

¹¹²⁵ *bebes*: en la príncipe «beben», que enmendamos por el sentido.

¹¹²⁶ *Egipto*: en realidad el nombre antiguo del país, *Kemet*, significa ‘tierra negra’ y alude al limo de las avenidas del Nilo. Malón le da otro sentido más acorde a sus intereses argumentativos.

¹¹²⁷ *angustias*: es otra etimología que se atribuye a Egipto en el Siglo de Oro. Comp. Diego de Santiago, *Dolores de María Santísima*, Madrid, Oficina de don Benito Cano, 1790, p. 147: «Parece que Dios para darnos a entender estos dolores de la Virgen dispuso que fuese a Egipto y no a otra parte su huida. Porque si este nombre Egipto quiere decir angustias, será lo mismo decir que por camino de angustias iba la Virgen a esconder su niño que decir que por el camino de Egipto iba a su destierro».

¹¹²⁸ *cenegal*: forma atestiguada en fray Luis de Granada, el Inca Garcilaso y hasta García Márquez (ver *CORDE*).

¹¹²⁹ *ciudad de los pecadores*: Babilonia se interpreta ‘confusión’. «Ciudad famosísima, que tuvo su asiento orillas del río Éufrates [...] Al lugar de gran población y de mucho trato, adonde concurren diversas naciones decimos, por encarecer el tráfigo grande que hay y la confusión, que es una Babilonia, y especialmente si con esto concurren vicios y pecados que no se castigan» (Cov.). Babilonia es sinónimo de confusión porque se asocia con la torre de Babel (ver *Génesis*, 11, 1-9 y el auto *La torre de Babilonia* de Calderón).

¹¹³⁰ *Jeremías*, 2, 24.

el aire de sus amores, eso es, de la hembra, y va con ímpetu sin haber quien le detenga! Así sigues tú tras tus contentos, y te vas tras las ocasiones a rienda suelta: *Prohibe pedem tuum a nuditate, et guttur tuum a siti*¹¹³¹. ¡Guarda¹¹³², alma, que el camino es áspero y espinoso, y llevas desnudas las plantas! ¡Vuelve, vuelve a mí, no te me vayas, que te ahogará de sed! Así me dabas grandes voces y me llamabas, Dios mío, rey mío, misericordia mía; mas yo, cuitada, no curaba de responderte, alejándome siempre más de ti, Tú, amador de mi alma, no cansado por eso, me rogabas: *Revertere, virgo Israel, revertere ad civitates tuas istas. Usquequo deliciis dissolveris, filia vaga? Quia creavit Dominus novum super terram: foemina circumdavit virum* [Iere. 31]¹¹³³. Vuelve, vuelve, hija de Israel; vuélvete a tus ciudades, hija del fuerte, del que ve a Dios; mira que son tuyas y para ti; vuélvete a Jerusalén la celestial¹¹³⁴, a la ciudad del cielo, a tus vecinos los ángeles, que solían ser; mira, alma, que te desean, que te llaman, que te ruegan, que te esperan. ¿Hasta cuándo te irás tras los deleites, hija vagabunda? Pues el Señor hará una cosa nueva, jamás oída, que una hembra cerque a un varón. He aquí, Dios mío, he aquí tu misericordia que, aun en medio de mi olvido y de tu ofensa, me llamaba y me despertaba; pues ya por tu sola bondad me vuelvo a buscarte; ya se cumple, esta novedad que dices. Cosa nueva, por cierto, pues las mujeres son las servidas, las requeridas; los varones son los que las sirven, las festejan, las requieren y dan vueltas, y los que les pasean la calle y les rondan la casa. Cosa nueva sería que la mujer recuestase¹¹³⁵ al hombre, lo requiriese y le ruase¹¹³⁶ la calle, que esto es cercar la mujer al varón. Pues ¡oh, varón perfetísimo!, tú que por mí te hiciste hombre, he aquí cumplida esta novedad. Yo soy la mujer que te busco, yo la que te requiero, te rondo la casa de Simón, te cerco y

¹¹³¹ *Jeremías*, 2, 25.

¹¹³² *guarda*: mira, ten cuidado.

¹¹³³ *Jeremías*, 31, 22. En la príncipe se lee «Quosque» en lugar de «Usquequo».

¹¹³⁴ *Jerusalén la celestial*: es la imagen de la Sión celeste del *Apocalipsis*, 14, 1: «et ecce Agnus stabat supra montem Sion», monte que simboliza a Jerusalén: «et factus est in pace locus eius, et habitatio eius in Sion» (Salmo 75, 3), la cual es la ciudad celestial, esposa del Cordero: «et nomen civitatis Dei mei novae Jerusalem, quae descendit de coelo» (*Apocalipsis*, 3, 12); «vidi sanctam civitatem Jerusalem novam descendentem de coelo a Deo, paratam sicut sponsam ornatam viro suo» (*Apocalipsis*, 21, 2).

¹¹³⁵ *recuestase*: galantease.

¹¹³⁶ *ruar*: «Pasear la calle con el objeto de cortejar y hacer obsequio a las damas» (DRAE).

abrazo los pies, porque no te me vayas. No me deseches de tu presencia, Señor, déjame morir aquí a tus pies, para que encamine los míos *in viam pacis*» [Luc. 1]¹¹³⁷.

§ 37

Lavaba Madalena los pies del Redentor con sus lágrimas; alimpiábalos con los cabellos; besábalos y ungíalos, y en todo este tiempo no se oía palabra de su boca, solo se derrite en fuego de amor. Y así como un leño verde puesto al fuego, en calentándole por esta parte, comienza a distilar el humor que tiene por la otra, así, en calentando el amor divino aquel corazón verde y mundano de la Madalena, comienza a salir el humor por sus ojos en tanta abundancia que *stans retro secus pedes*, etc., que aun estando en pie, bastó para regar los del Redentor. Y es de suerte que de desmayada de amor da consigo a los pies del Redentor.

Pues, María, ¿todo ha de ser llorar? ¿No hablaríades algo? ¿No diríades alguna palabra? Calla María y solo hablan los ojos y el corazón. Pues Vos, Redentor de la vida, ¿no le diríades algo? Mirá que esa triste mujer se convertirá en fuente, como otra Biblis o Aretusa¹¹³⁸. Mirá, Señor, que aquellas lágrimas ya no son de agua, sino de fuego; mirá que es el humor vital que sale por los ojos, y deben de salir a vueltas¹¹³⁹ dél las entrañas derritidas con el fuego de amor que le abrasa el pecho. ¿Queréis, buen Dios, que se le acabe la vida y se despida el alma de su cuerpo antes que Vos la despidáis de vuestros pies?

¹¹³⁷ Lucas, 1, 79.

¹¹³⁸ *Biblis*: enamorada de su hermano Cauno, le siguió por muchos lugares hasta que a fuerza de llorar fue transformada en fuente (ver Ovidio, *Metamorfosis*, 9, 450 y ss.); *Aretusa*: ninfa de la fuente que llevaba su nombre, cerca de Siracusa. Solicitada amorosamente por Alfeo, y habiendo hecho voto de virginidad perpetua, pidió socorro a Artemisia, que la transformó en corriente de agua. Ver Ovidio, *Metamorfosis*, 5, 573-642.

¹¹³⁹ a vueltas: mezcladas.

§ 38

¡Oh, lágrimas¹¹⁴⁰ derramadas por Dios, y cuánto valéis y cuánto podéis y cuánto acabáis! Acabáis¹¹⁴¹ cosas que al parecer humano son imposibles. Es el agua de la piscina que sanaba de todas las enfermedades¹¹⁴². Mas aquella de Jerusalén sanaba a uno solo; vosotras sanáis a cuantos lloran como deben. ¿Quién dio la salud a María sino el baño que hizo de vosotras con que lavó los pies de Cristo y desenlodó los lodos de su conciencia? ¿Quién vio salir de Jerusalén al pueblo de los judíos? ¿Quién vio llevar a Babilonia los pocos que habían quedado vivos y escapado de las llamas que abrasaron aquel famoso templo y soberbias torres y suntuosas casas de aquella miserable ciudad, ejemplo del furor y saña del airado Dios del cielo? Iban atadas las manos blandas de las doncellas tiernas, hinchadas con los ásperos y apretados nudos de los cordeles, descalzos los delicados pies, regando con la roja

¹¹⁴⁰ *lágrimas*: el llanto es importante en su papel expresivo del arrepentimiento, necesario para salir del pecado. Comp. San Máximo de Turín, *Sermones*: «Las lágrimas, digo yo, son como plegarias calladas, no invocan el perdón y ya lo merecen; no defienden la causa, y a pesar de ello obtienen misericordia; así, la intercesión de las lágrimas es más eficaz que las palabras [...] las lágrimas jamás son vanas» (Peinado, núm. 448). Sobre la trascendencia de este llanto del pecador escribe el beato Juan de Ávila muchas cosas, por ejemplo en un sermón para el tercer domingo de adviento (*OC*, pp. 78 y ss.): «Después de barrida, ande el agua para regalla. —No puedo llorar, padre. Y cuando muere vuestro marido o hijo o se os pierde alguna poca de hacienda ¿no lloráis? [...] que te venga tanto mal como perder a Dios, que eso hace quien peca, y que tienes el corazón tan de piedra, que son menester acá predicadores y confesores y amonestadores para que me tomes una poca de pena [...] ¿Qué es esto, sino que tienes tanta tierra en los caños que van del corazón a los ojos, que no te deja pasar el agua, y porque amas poco a Dios, sientes poco en perdelle? —¿Qué hace que tengo el corazón duro y no puedo llorar?—De los tiempos aparejados que hay en todo el año, es este para los duros de corazón». Pero recuérdese *Mateo*, 5, 5: «Beati lugentes, quoniam ipsi consolabuntur», que comenta San Agustín, sermón 53 A, 8: «Fratres mei, luctus luctuosa res este, quando est gemitus paenitentis. Omnis enim peccator lugere debet [...] Magna res: lugeat se, et reviviscit, lugeat in paenitentia et consolabitur indulgentia». Ver Arellano, *Repertorio*, s. v. *llanto*.

¹¹⁴¹ *acabáis*: conseguís, alcanzáis.

¹¹⁴² *Juan*, 5, 2-3: «Hay en Jerusalén, junto a la Probática, una piscina que se llama en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando la agitación del agua...» («Est autem Ierosolymis probatica piscina, quae cognominatur hebraice Bethsaida...»); allí Jesús cura a un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Calderón escribió un auto, dedicado parcialmente a este tema, titulado *El primer refugio del hombre y probática piscina*.

sangre el suelo y senda que guiaba a Babilonia; los inocentes niños, asidos a las ropas y faldas de las desventuradas madres, eran compelidos a seguir los largos pasos del crudo¹¹⁴³ vencedor y a quedar tendidos en aquellos campos para ser comidos de las fieras y de los perros; los viejos ancianos, reservados por algún hado cruel para ver tan desastrosos casos, iban atadas las sagradas gargantas, ahogados del dolor, dando mortales suspiros; quedaban degollados los más valientes y toda la flor y fuerza de su ejército, y los sacerdotes muertos, porque en medio de las sagradas víctimas que ofrecían a Dios en su santo templo, llegando a deshora¹¹⁴⁴ el bárbaro enemigo, no respetando al cielo, ni a las venerables canas, ni a las consagradas estolas con que estaban adornados, los degollaba entre los sacrificios, y salía la sangre justa a mezclarse con la de los novillos que sacrificaban por aplacar la gran majestad de Dios airado.

Iban, pues, cativos aquellos desdichados, y puesto que con el miedo que llevaban no osaban hablar palabra, porque ni aun para quejarse se les daba licencia, a lo menos los ojos, que, como tan libres, no podían ser impedidos, hacían su oficio derramando lágrimas y regando con ellas los caminos y campos por donde pasaban¹¹⁴⁵.

Dice la Escritura Sagrada¹¹⁴⁶ que iban y lloraban y sembraban su semilla, y llama *semilla* a las lágrimas; de suerte que iban sembrando lágrimas, que vellos quebraba¹¹⁴⁷ el corazón. Eran la semilla del infinito gozo que habían de coger del cativerio: *Venientes autem venient cum exultatione*,

¹¹⁴³ *crudo*: cruel.

¹¹⁴⁴ *a deshora*: de repente.

¹¹⁴⁵ Edward M. Wilson y José Manuel Blecua vieron la influencia de los capítulos primero y segundo de los *Trenos* de Jeremías en este párrafo: «Virgines eius squalidae... Virgines meae... abierunt in captivitatem... Parvuli eius ducti sunt in captivitatem ante faciem tribulantis... Matribus suis dixerunt: Ubi est triticum et vinum? cum deficerent quasi vulnerati in plateis civitatis, cum exhalarent animas suas in sinu matrum suarum... Sacerdotes mei et senes mei in urbe consumpti sunt... Si occiditur in sanctuario Domini sacerdotes et propheta». El procedimiento de Malón consiste en tomar algunos detalles realistas de las lamentaciones del profeta y parafrasearlos según las normas de la retórica clásica; añaden Wilson y Blecua: «El párrafo es oratoria y no traducción [...] La intención del P. Malón no era el reproducir el estilo o la manera de expresarse del Antiguo Testamento, sino conmovier a sus lectores para dirigirles a la salvación. Quiso emplear su gran talento de predicador para este fin en el *Libro de la Magdalena*» (nota a Francisco de Quevedo, *Las lágrimas de Hieremías castellanas*, p. XLVIII).

¹¹⁴⁶ La cautividad de Babilonia se relata sobre todo en 4 *Reyes* (Vulgata), 24–25.

¹¹⁴⁷ *quebraba*: en la príncipe «quebrauan», con mala concordancia.

dice el salmo [*Psal.* 125]¹¹⁴⁸. Es verdad que iban llorando y sembrando lágrimas, pero volverán con gozo y regocijo, trayendo los manojos que habrán nacido de las lágrimas que sembraron.

Y porque dos salmos nos dicen así la catividad y lágrimas que derramaron y sembraron, como también la vuelta alegre y el grande y copioso fruto que de ellas cogieron, quiero ponellos aquí entrambos, primero el que habla de su cativerio y de la destrucción de su ciudad y templo y después el que pinta la vuelta que hicieron, cuando por mandamiento de Ciro y Darío volvieron a reedificar el templo de Dios y a poblar y a habitar otra vez la ciudad asolada.

Dice, pues, así el primero:

SALMO 136

*Super flumina Babilonis*¹¹⁴⁹

[*Text. psalmi. Super flumina Babylonis illic sedimus et flevimus, dum recordaremur tui Sion.*

In salicibus in medio eius

suspendimus organa nostra:

quia illic interrogaverunt nos, qui captivos duxerunt nos, verba cantionum;

et qui abduxerunt nos:

Hymnum cantate nobis de canticis Sion.

Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?

Si oblitus fuero tui, Jerusalem,

oblivioni detur dextera mea.

Adhaereat lingua mea faucibus meis,

si non meminero tui;

si non proposuero Jerusalem

in principio laetitiae meae.

Memor esto, Domine, filiorum Edom,

in die Jerusalem:

¹¹⁴⁸ Salmos, 125, 7.

¹¹⁴⁹ El texto latino, en forma de acotaciones marginales, se copia más adelante, según señalamos en nota. Lo traemos todo entero aquí para disponer con más claridad la versión castellana de manera seguida.

*qui dicunt: Exinanite, exinanite
usque ad fundamentum in ea.
Filia Babylonis misera! beatus qui retribuet tibi
retributionem tuam quam retribuisti nobis.
Beatus qui tenebit,
et allidet parvulos suos ad petram.]*

Ya de Asia la cabeza¹¹⁵⁰,
señora de las gentes,
del gran Dios de Israel sacra morada,
deshecha pieza a pieza,
muertos los más valientes,
pasados por los filos de la espada,
quedaba derrocada;
sus torres por el suelo,
y sus soberbias casas
ardiendo en vivas brasas,
subía el humo y llamas hasta el cielo,
y las tiernas doncellas
con su llanto apagaban parte dellas.

Las madres miserables
pasadas de mil hierros,
con sus dulces hijuelos abrazadas,
aquellos intratables
en presa de sus perros
las daban, adonde eran sepultadas.
Las damas regaladas,
el blanco pie por tierra
de su sangre esmaltado,
iban como ganado,
siguiendo al vencedor por valle o sierra,
el brocado y arreo¹¹⁵¹
trocado en un cilicio negro y feo.

El bárbaro enemigo
con un crudo semblante

¹¹⁵⁰ *de Asia la cabeza*: alude a Jerusalén, sacra morada del Dios de Israel.

¹¹⁵¹ *arreo*: adorno, compostura.

lleva puesta la espada a sus gargantas.
No reconoce amigo;
los viejos van delante,
atadas en prisión las manos santas;
y desnudas las plantas,
llagadas con abrojos,
caminaban cativos
los que quedaron vivos,
regando con las fuentes de sus ojos
el áspera carrera
que guía a Babilonia y su ribera.

Mas ya que se apartaban
de su ciudad sagrada
para no poder más tornar a vella,
los llantos renovaban,
viéndola despoblada,
desnuda de su gloria antiga y bella;
y vuelto el rostro a ella,
levantados los ojos,
suspenso el sentimiento,
robado el pensamiento,
con el mortal dolor de sus enojos;
ya que se despedían,
con voz ronca mortal así decían:

«¡Oh, patria lagrimosa!
¡Oh, templo sacrosanto,
del espantoso Dios alta morada!
¿Qué de la vitoriosa
mano que pudo tanto,
domando mil naciones a tu espada?
Agora derrocada
te vemos por el suelo,
y tus soberbias puertas
en negro carbón vueltas,
castigo del airado Dios del cielo.
¡Oh, madre Sión triste!,
cativos van los hijos que pariste.

¡Adiós, monte de gloria!
 ¡Adiós, templo sagrado!
 ¡Adiós, Jerusalén, sola, desierta!
 ¡Olvida la memoria
 del contento pasado
 y ya de hoy más¹¹⁵² al bien cierra la puerta!
 Y pues es cosa cierta
 que nuestros tristes ojos
 no volverán a verte,
 ¡adiós, hasta la muerte!,
 quel enemigo apaña los despojos
 y manda que partamos
 a Babilonia, a do sin ti muramos.

De lejos descubrimos
 en un llano espacioso
 a la gran Babilonia levantada;
 sus altos muros vimos¹¹⁵³,
 y el alcázar costoso
 do yace Semíramis sepultada,
 de torres rodeada¹¹⁵⁴,
 que amenazan al cielo,
 y de Éufrates ceñida,
 de quien es defendida,
 que con sus aguas riega el fértil suelo,
 y vimos la ribera
 cual la pinta la dulce primavera¹¹⁵⁵.

¹¹⁵² *de hoy más*: de hoy en adelante, a partir de hoy.

¹¹⁵³ *altos muros*: eran famosos en la antigüedad los jardines colgantes y las murallas de Babilonia; comp. Suárez de Figueroa, *Plaza universal de todas ciencias y artes*, p. 667: «los muros de Babilonia hechos de argamasa, de trecientos pies de alteza, y cincuenta de hueco, ordenados por Semíramis». Semíramis edificó monumentos, las murallas, los jardines, etc. en Babilonia.

¹¹⁵⁴ *torres ... amenazan al cielo*: evoca, sin duda, la torre de Babel. A la torre de Babel se la conoce como «torre de Babilonia», porque el país de Senaar del relato del *Génesis*, 11, 1-9 está en Babilonia; cfr. Cornelius a Lapide, *Commentaria in Pentateuchum*, ed. 1697, p. 139: «A turri ergo, in cuius aedificatione, per divisionem linguarum confusi sunt aedificantes, vocata est urbs integra Babel, et ab urbe regio tota dicta est Babyloniam, id est confusio».

¹¹⁵⁵ A esta altura empieza el texto del salmo en forma de acotaciones marginales. Para no interrumpir el texto castellano hemos colocado la versión latina al principio de la traducción.

Cansados del camino,
 sobre la alta¹¹⁵⁶ corriente,
 con una ansia mortal nos asentamos;
 llorando el hado indino
 de nuestro suelo y gente,
 de ti, ¡madre Sión!, nos acordamos,
 y al alto cielo alzamos
 los ojos a miralle;
 mas, ¡ay!, que, al fin, no era
 aquella la ribera,
 ni aquel el sol, ni cielo, sierra o valle,
 ni aquel el claro día,
 que en ti, Jerusalén, resplandecía.

Las arpas y vihuela,
 los instrumentos santos
 a tu gran majestad, Dios, consagrados,
 ¿quién hay que no se duela?
 Pues que con nuestros llantos
 están del sentimiento destemplados,
 y en los sauces colgados,
 oyen de nuestros pechos
 otra música llena
 de lágrimas y pena,
 con instrumentos de los ojos hechos,
 y las voces que suenan
 suspiros son que a Babilonia atruenan.

A mirar nos salían
 los bárbaros paganos,
 y burlando de nuestra dura suerte,
 palabras nos decían
 los fieros inhumanos,
 mucho más dolorosas que la muerte:
 “Cantadnos de la suerte
 que en Sión, la famosa,
 cantábades canciones
 con acordados sonos,

¹¹⁵⁶ *alta*: profunda, según sentido etimológico habitual en el Siglo de Oro.

ora en salmos, en hinos, verso o prosa;
templad un istrumento
y desplegad la voz al blando viento”.

Bien es hablar al viento,
¡oh, gente cruda y fiera!,
pedir a un lastimado alegre cara.
No da un triste contento;
mal cantará el que fuera¹¹⁵⁷
mejor que vida y alma le dejara,
y pues la suerte avara
nos trajo a tierra ajena,
¿cómo podrá la lengua
cantar, sin hacer mengua,
cantares del Señor? ¡Ay, dura pena!
¡Dejadnos llorar tanto
que se acabe la vida con el llanto!

¡Muera yo en triste llanto,
e mi mano me olvide,
Jerusalén, si acaso te olvidare,
y si alguna vez canto,
lo quel bárbaro pide
mientras que de ti asente me hallare!
Y si jamás callare
tu gloria y alabanza,
mi lengua quede helada
y al paladar pegada,
de tan grave maldad justa venganza,
pues mal parecería
poder tener sin ti bien ni alegría.

Y si bien, si alegría
algún tiempo tuviere
de quien Jerusalén no tenga parte,
no goce el claro día,
y el bien que Dios me diere
le pierda y se reparta en otra parte.

¹¹⁵⁷ Entiéndase: no está para cantar aquel que sufre tanto, que sería mejor para él morir (sería mejor que le abandonaran su alma y vida: muriese).

Véame de tal arte,
 que el airado enemigo
 de mi mal se enternezca
 el día que acaezca
 tener sin ti contento¹¹⁵⁸. Sey¹¹⁵⁹ testigo,
 Señor, de esto que juro,
 porque esté de cumplillo más seguro.

Fuerte amparo y seguro,
 defensa valerosa
 del alma que en servirte a ti se emplea:
 pues eres nuestro muro,
 vuelve tu poderosa
 mano a aquel que te ama y te desea,
 y mira que Idumea,
 cuando el duro enemigo
 los muros derrocaba
 era la que llamaba
 con voz horrenda al bárbaro su amigo:
 “Derrocad los cimientos,
 no quede de Sión ni aun fundamentos”.

¡Oh, ciudad miserable!
 ¡Babilonia sangrienta!,
 no tengas otro canto más sabroso
 y un caso lamentable
 te pague en igual cuenta
 con castigo que al mundo sea famoso.
 ¡Oh, felice y dichoso
 el que en venganza fiera
 del mal que nos has hecho
 pasare pecho a pecho
 tu gente con la espada carnicera,
 tus viejos desdichados,
 para morir mil muertes reservados!

¡Oh, bienaventurados,
 quien tus tiernos hijuelos

¹¹⁵⁸ *contento*: en la príncipe, con errata, «conteneo».

¹¹⁵⁹ *Sey*: ‘sed’, fenómeno que ha aparecido otras veces.

de las cuitadas madres arrancare,
 y en alto levantado
 el brazo, por los suelos
 sus celebros en piedras quebrantare;
 y el que no se ablandare
 al llanto y las querellas
 de las más regaladas,
 pasando las espadas
 por las gargantas tiernas, blancas, bellas,
 y el que tus torreados
 muros deje en mil llamas abrasados!».

§ 39

He aquí cómo en este salmo se nos pinta la sembrada de lágrimas que hicieron, yendo cativos los del pueblo de Dios. Veamos ahora el regocijo que tuvieron a la vuelta, que fue el fruto de aquella semilla.

Dice, pues, así el salmo:

SALMO 125

*[In convertendo Dominus captivitatem Sion,
 facti sumus sicut consolati¹¹⁶⁰.
 Alias sicut somniantes.
 Tunc repletum est gaudio os nostrum,
 et lingua nostra exsultatione.*

¹¹⁶⁰ *consolati* ... *somniantes*: Malón integra lecciones de la Vulgata y de los Setenta, «sicut consolati», con la traducción que ofrece San Jerónimo en *Psalterium iuxta hebraeos*, que pasa a la Vulgata Jerónima, «facti sumus quasi somniantes». Esta segunda lección no está en la Vulgata clementina. Sobre este punto del salmo 125 que ahora no nos atañe de modo esencial ver comentario de Anderlini, 2012, p. 79.

*Tunc dicent inter gentes:
Magnificavit Dominus facere cum eis.
Magnificavit Dominus facere nobiscum;
facti sumus laetantes.
Converte, Domine, captivitatem nostram,
sicut torrens in austro.*

[[Este verso tiene tres exposiciones. La primera es la de estos dos cuartetos. La segunda exposición está en estos tres cuartetos. La tercera exposición está en estos tres cuartetos siguientes]]¹¹⁶¹

*Qui seminant in lacrimis,
in exsultatione metent.
Euntes ibant et flebant,
mittentes semina sua.
Venientes autem venient cum exsultatione,
portantes manipulos suos.]*

Quando al Señor del cielo
le plugo¹¹⁶² levantarnos el destierro,
se nos volvió en consuelo
la pena, cárcel, grillos y su hierro,
y tal fue la alegría
que nos vino tras tanta desventura,
que, puesto que se vía,
más nos pareció sueño que soltura¹¹⁶³.
El rostro señalaba
la risa que nacía del contento
y la lengua cantaba

¹¹⁶¹ Intercala en las acotaciones este comentario: la primera exposición de refiere a los versos de la versión castellana (ver *infra*) «Como en la ardiente Libia [...] volviéndonos a nuestro antiguo imperio»; la segunda a los «Y como cuando mueve [...] a envidia mueva al que a dolor movió antes»; la tercera a «Renueva Dios agora [...] al pueblo que en servirte se desvela».

¹¹⁶² *plugo*: complació.

¹¹⁶³ *más nos pareció sueño que soltura*: alude a la frase hecha *decir el sueño y la soltura*, decir con libertad y sin reserva todo lo que se ofrece aun en las cosas inmodestas, pero aquí es un juego de palabras con 'acción y efecto de soltar'.

desplegando la voz al blando viento.
Cuando volver nos vieron
los que de nuestro mal fueron testigos,
espantados dijeron:
«Tratádoslos ha Dios bien como amigos.
Con gloria, con grandeza,
con abundantes bienes, con despojos
los vuelve a tanta alteza
cuanta vieron jamás humanos ojos».
Decís verdad en eso,
quel ínclito Señor nos ha mirado
con apacible gesto¹¹⁶⁴
y en contento el dolor nos ha trocado.
Señor, nuestros cativos
vuélvelos como arroyo en seca tierra
y suple con los vivos
la mengua de los muertos en la guerra.
Como en la ardiente Libia,
cuando el rojo león le abrasa el suelo,
si el labrador la alivia,
torciéndole del agua el grato hielo,
así será templada
la fuerza del dolor del cativerio,
si por ti es reparada,
volviéndonos a nuestro antigo imperio.
Y como cuando mueve
el ábrego¹¹⁶⁵ lluvioso, que desata
de las sierras la nieve
y las nubes condensa, aprieta y ata,
y las resuelve en lluvia
hinchendo de los ríos las canales,
y deja el agua turbia
la señal de sus fuerzas desiguales,
así tal crecimiento
nos da, Señor, y fuerzas tan pujantes,
que este contentamiento

¹¹⁶⁴ *gesto*: rostro.

¹¹⁶⁵ *ábrego*: viento del sur.

a envidia mueva al que a dolor movió antes.
 Renueva, Dios, agora
 la salida que hiciste en el desierto
 del pueblo que te adora,
 y acuérdate, Señor, de aquel concierto.
 Y así como rompiste
 de un peñasco pelado agua copiosa,
 y en la austral tierra diste
 estanques de agua más que miel sabrosa,
 así en esta salida
 de Babilonia acude y nos consuela,
 y da refresco y vida
 al pueblo que en servirte se desvela,
 porque entonces, volviendo
 con el bien que tu mano rica encierra,
 será volver cogiendo
 lo que sembramos yendo en seca tierra.
 Cual labrador que mira
 el campo estéril, siembra descontento
 su pan, gime y suspira,
 mas, si le acude, coge de uno ciento,
 así los que sembraron
 lágrimas entre espinas y entre abrojos,
 después, cuando tornaron,
 cogieron de alegría mil manojos.

Hasta aquí es el salmo, donde se descubre el gran fruto que traen las lágrimas al que las derrama. Parece que quiere decir el autor de este salmo que para que el que siembra en secano coja fruto ha menester aguardar buen tempero, cuando la tierra está llovida y bien calada de la agua del cielo, entonces hace buen sembrar, pues así los judíos iban regando con lágrimas la tierra donde sembraban sus trabajos y cativerio para que naciese bien el fruto del consuelo y vuelta que esperaban.

Así, ni más ni menos, los santos no se hartaban de llorar y derramar lágrimas; porque como vían que esta tierra maldita de nuestro cuerpo es seca y estéril, y que le habían dicho allá en el paraíso: «Espinass y abrojos te producirá»¹¹⁶⁶, parecíales que para hacella fértil y de mucho

¹¹⁶⁶ Génesis, 3, 18.

fruto, el remedio mejor era regalla a menudo como a tierra delgada y flaca, y por eso lloraban tanto. Y por lo mismo dijo nuestro Redentor: «Bienaventurados los que lloran, porque sacarán fruto de consuelo»¹¹⁶⁷.

¿Qué otra cosa pensáis que son las lágrimas que lloramos haciendo penitencia, sino una semilla que sembramos, que por cada grano nos han de dar ciento de gloria? No es lágrima que se llora, sino grano de trigo que se siembra. En el capítulo 31 de Jeremías, va Dios diciéndoles a los de su pueblo palabras de gran regalo y habla de cómo los había de volver de la catividad, adonde por sus pecados los llevaron los enemigos, y dice el profeta, o Dios por el profeta: «Ya mi pueblo me parece bien, ya ha hallado gracia delante de mí; ámole y no le puedo negar, y este mi amor no está prendido con alfileles¹¹⁶⁸ que se caya así como quiera, que es perpetuo el amor que le tengo, y así lo he vuelto a mí, apiadándome de velle tan lastimado. Otra vez volveré a reedificar tus muros, virgen de Israel. Aún bailarás al son de los adufes¹¹⁶⁹ y panderos y te hallarás en los coros de las danzas. Mira que yo traeré a mis siervos de allá del Setentrión y los ayuntaré y volveré de los rincones más apartados de la tierra. Las lágrimas que al ir derramaron por el sobrado dolor, al venir las derramarán por la demasiada alegría. Traeréme los yo por las riberas de las aguas y vendrán camino derecho, no por rodeos, como lo hice con sus padres allá en el desierto; regalallos he, ninguno se me cansará, porque soy padre de Efraín y mi primogénito es Israel». Hasta aquí dice Dios.

¡Con cuánta terneza consuela a los que lloraron¹¹⁷⁰, con que por ventura las lágrimas de aquellos fueron no tanto por sus pecados como por los males que de allí les nacieron! Pues ¿cómo consolará el Señor y cómo enjugará los ojos que lloran porque le ofendieron? No es tesoro este de las lágrimas que se sufra derramar y que no vaya perdido, sino cuando se derrama por pecados. Solo por haber ofendido a Dios se puede y debe llorar. Dios ofendido, ¿quién no llora? ¡Oh, alma, si supiésedes qué cosa es Dios, y ese ofendido, y qué poca agua tiene el mar para pagar llorando una sola ofensa de Dios! Por menos ocasión que esta dice

¹¹⁶⁷ *Mateo*, 5, 4.

¹¹⁶⁸ *prendido con alfileles*: «Amistad prendida con alfileres, la que se desprende cuando la quieres» (Correas, refrán 2260), «Preso con alfileres. Lo no firme en la memoria» (Correas, refrán 19068); la forma *alfilel* es usual.

¹¹⁶⁹ *adufe*: pandero morisco.

¹¹⁷⁰ *lloraron*: en la príncipe, «lloraron».

Jeremías: «Hija de mi pueblo, deja las galas y vestidos de fiesta, cúbrete de cilicio y esparce ceniza sobre la cabeza; llora, como quien ha perdido un solo hijo, y sea el llanto amargo y doloroso» [*Iere.* 6]¹¹⁷¹. Llanto de unigénito quiere Dios que haga su pueblo por el sentimiento del castigo que le ha de venir. Si una persona principal no tuviese más de un solo hijo, del cual cuelgan todas sus esperanzas, y que en él y con él se acabase su nombre y casa y ese le viese ya difunto delante de sus ojos, ¿qué palabras bastarían para consolalle?, ¿qué ejemplos se le podrían traer que fuesen parte para aplacalle su dolor?

Un solo hijo, y ese malo, se le murió a David, y tal que se le rebeló y alzó con el reino y le persiguió para quitalle la vida [2 *Reg.* 18], como de hecho se la quitara, si Dios, que guardaba al buen viejo de David, no desbaratara el consejo de Aquitofel, y cayendo en la batalla y alcanzándole Joab y oyéndolo David, fueron tales los extremos que hizo, tantas las lágrimas que derramó, tan dolorosas las palabras y tan tristes las lamentaciones que dijo, que todo el ejército, que venía con la alegría con que suelen volver los vencedores, cuando oyó decir el sentimiento que el rey mostraba y las lástimas que hacía por la muerte de un parricida de pensamiento, se turbó y no osó llegar a donde estaba llorando el rey. Pues malo era, pues otros le quedaban, pues no era dino de tales lágrimas; traidor era a su padre, pecador a Dios, alborotador al reino, condenado por la ley, violador de las divinas, naturales y humanas, y tras todo esto, llorado, tan suspirado, tan lamentado. ¿Qué hiciera si fuera santo y pío para Dios, obediente y humilde para su padre, provechoso y justo para el reino, solo y unigénito para la casa real? Y si el santo rey David no se podía consolar de la muerte de tal mostro, furia del infierno, infamia de hombres y afrenta de hijos, ¿cómo se consolara, si fuera tal que mereciera tal llanto?

¿Quién vio los sentimientos del buen patriarca Jacob, cuando oyó la falsa nueva de la fingida muerte del muchacho Josef? [*Gene.* 37]¹¹⁷² Mostráronle la ropa galana que le había hecho, porque le amaba ternísimamente y traíale muy polido; tomola, mírola, vuelve y revuélvela, vela rota, despedazada, bañada de sangre medio seca y denegrida, conócela, aunque tan malparada; levántase el santo viejo de la silla, rasga sus vestiduras, comienza a derramar lágrimas y a dar voces, diciendo: «¡Ay de mí, que alguna mala fiera ha devorado a mi hijo Josef! ¡Oh, fiera cruel,

¹¹⁷¹ *Jeremías*, 6, 26.

¹¹⁷² *Génesis*, 37.

que has encerrado en tus entrañas las de mi hijo y las mías, abrasada te vea de mal fuego, que por ti se acabó para mí el contento en esta vida!». Vestiose Jacob de cilicio, derrocose en tierra, salían dos fuentes de sus ojos, que regaban aquellas venerables canas, y ni su dolor tenía modo, ni su llanto tregua, ni su desconsuelo recibía consolación. Oyéronlo decir sus diez hijos, vienen todos cargados de luto, los semblantes tristísimos, comienzan a consolalle lo mejor que cada uno sabía, mas el santo viejo no quiso ni pudo tomar consuelo. Pues once hijos le quedaban, nietos, y muchos, tenía de ellos; no era Josef solo ni el primogénito, y con todo eso le llora así.

Pues no quiere Dios que sea como este el llanto de su pueblo, ni como las endechas con que lamentaba David, sino mucho mayor, como de cosa más cara, como de cosa que tocó más en lo vivo, más sentible y más preciada; en fin, como de unigénito. Pues considerad ahora, hombres, no a Absalón alanceado, no a Josef muerto, no a Tobías asente, ni Jerusalén abrasada, sino a vuestra alma en pecado, y que por él está muerta y que es sola, que no tenéis dos, y que la muerte es eterna, el ofendido es Dios, lo que se pierde es el cielo, lo que se gana es un infierno, y qué tal será razón que sea el llanto que ha de bastar igualar a tantos daños.

Si la Virgen benditísima lloró con tanto dolor la pérdida corporal de solos tres días del niño¹¹⁷³, ¿cómo se podrá llorar la eterna de Dios y sin esperanzas de gozalle jamás, si su misericordia no se pone de por medio? «¡Ah, Señor, decía el santo rey David a Dios, que una noche os ofendí, y quedó tan sucio mi lecho, que no hago sino jabonalle cada noche con lágrimas de mis ojos y nunca acabo de lavalle!» [*Psal. 6*]¹¹⁷⁴.

Son las lágrimas una picina turbada, que tiene Dios vinculado en ella su consuelo; y por esto decía el Señor: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados» [*Mat. 5*]¹¹⁷⁵. ¡Qué consolado, qué alegre queda uno cuando ha llorado sus pecados, cuando ha hecho una confesión general¹¹⁷⁶! Como uno que ha acabado de pagar sus deudas, ¡qué ligero, qué aliviado se halla!, ¡qué carga desecha de sí! «Señor, dice el otro, bendito sea Dios, que no debo nada a nadie, que me parece que

¹¹⁷³ *Lucas*, 2, 41-52 para el episodio de Jesús perdido y hallado en el templo.

¹¹⁷⁴ *Salmos*, 6, 7. En la príncipe remite a *Salmos*, 50.

¹¹⁷⁵ *Mateo*, 5, 5.

¹¹⁷⁶ *confesión general*: la que se hace revisando toda la vida o algunos años, no solamente la que observa los pecados cometidos desde la última confesión.

me he quitado un Moncayo¹¹⁷⁷ de encima!». Así, los que lloran, ¡qué contento tienen y qué ánimo toman para pedir a Dios y para acabar¹¹⁷⁸ con él todo cuanto quisieren!

Lloraba Esaú a voz en grito¹¹⁷⁹ porque su hermano Jacob le había hurtado la bendición y porque su padre no le daba a él ninguna. Dícele Isaac: «Ya la he dado a tu hermano; hele fortificado con pan y vino, héchole señor de sus hermanos; pues tras esto, hijo mío, ¿qué te puedo dar a ti?». Fueron tantas las lágrimas y tanto lo que lloró y tan grande su importunación y molestia, que al fin sacó bendición donde no la había¹¹⁸⁰.

Pues si las lágrimas de Esaú movieron a Isaac para que no dejase desconsolado a su hijo y sacaron lo que parecía imposible, ¿qué os parece que sacarán las lágrimas de un penitente de un corazón ternísimo de Cristo, herido y alanceado por amor del pecador? Son las lágrimas la moneda con que se pagan y desquitan los pecados, de manera que entre Dios y el hombre hay libro de gasto y recibo. El gasto del pecador son los pecados y el recibo de Dios son las lágrimas.

Y así como para averiguar las cuentas con vuestro tesorero hacéis que os trayan delante los libros del gasto y del recibo para ver quién alcanza¹¹⁸¹ al otro, así Dios, para ver lo que cada uno paga o debe, pone delante los pecados que el pecador cometió y las lágrimas que lloró por ellos. «Pusistes, Señor, dice David, nuestras maldades en vuestra presencia» [*Psal.* 89]¹¹⁸². Y cierto está que por este libro del gasto condenado quedaba el pecador; porque ¿quién hay que no peque?, dice la Escritura¹¹⁸³; mas es Dios tan bueno, es tan dulce y tan enemigo de castigarnos, que saca luego el otro libro para ver por allí lo que su majestad ha recibido en desquite de nuestras deudas. Y así dice en otro salmo: «Pusistes, Señor, mis lágrimas en vuestra presencia» [*Psal.* 55]¹¹⁸⁴. Como si dijera: cuando abristes, Señor, el libro donde teníades asentado el gasto de mis pecados y leístes allí mis muchas maldades, las grandes

¹¹⁷⁷ *Moncayo*: montaña del Sistema Ibérico, situada entre Zaragoza y Soria. Metáfora aquí de un gran peso.

¹¹⁷⁸ *acabar*: como otras veces, conseguir.

¹¹⁷⁹ *a voz en grito*: así en la príncipe; dado que la forma *grita* está documentada, también en este mismo texto, no parece necesario enmendar y cambiar a «a voz en grito».

¹¹⁸⁰ *Génesis*, 27, 30–40.

¹¹⁸¹ *alcanzar*: «Hallar a alguien falto o deudor en el ajuste de cuentas» (*DRAE*).

¹¹⁸² *Salmos*, 89, 8.

¹¹⁸³ Ver *Eclesiastés*, 7, 20; *Proverbios*, 20, 9.

¹¹⁸⁴ *Salmos*, 55, 9.

mercedes que de vuestra santa mano he recibido, y el malbarato que dellas y de cuanta riqueza me habéis entregado he hecho y que he gastado mal vuestra sangre, tantos sacramentos, tanta palabra divina, tantas buenas ispiraciones, tanto tiempo de espera que me habéis esperado y sufrido, y que de todo esto y de mucho más que no cuento, he abusado, lo he gastado, lo he perdido y despreciado; cuando vi, Dios mío, que andábades sumando las planas y que multiplicábades las partidas, yo me di por perdido y no me quedaba ya qué esperar sino solo el infierno. Mas, cuando tras esto os vi abrir el libro de las lágrimas que he llorado por haberos ofendido, y que mirábades aquel *peccavi* que dije en vuestra presencia y el dolor y penitencia que en medio de mis maldades hice, confieso, Señor, que me parece que resucité como del sepulcro y revivió mi confianza y estendí la cabeza a ver lo que teníades en los libros y vi que adrede dejábades caer las lágrimas del recibo sobre la suma del gasto de mis pecados y que mirábades cómo con las lágrimas que caían se borraban las partidas, y vos, buen Señor, muy contento de aquello, como si fuera interese vuestro lo que solo era provecho mío.

¡Bendito seáis, Señor y Padre de infinita misericordia, que tanto queréis mi bien y tanto lo procuráis y lo deseáis, de suerte que en alguna manera os mostráis apasionado¹¹⁸⁵ por mí, y quizá más que yo mismo! Los ángeles y los espíritus bienaventurados y todos los del cielo y cuantas criaturas tiene la tierra os alaben y bendigan y engrandescan vuestra misericordia y os den infinitas gracias, porque sois tan bueno que me perdonáis; tan dulce que me llamáis; tan piadoso que me sufrís; tan blando que me recibís; tan justo que me santificáis; tan rico que me dais un reino, y ese del cielo, cuando menos¹¹⁸⁶. ¡Oh, buen Señor, que no sé cómo os alabe, cómo os engrandezca, ni con qué palabras encarezca vuestra soberana paciencia y vuestra misericordia infinita! Deséalo el alma mía, mas falta en vuestra alabanza; querría ser todo lenguas, mas no tengo sino una; habían de ser de fuego¹¹⁸⁷, mas es de carne; yo entiendo poco, mas debo mucho; había de ser ángel, mas soy hombre, y ese, pecador y gran pecador. Pues ¿cómo, Señor dulcísimo, podré decir lo que siento o sentir lo que os debo? No, buen Señor, no puede ser, y el no

¹¹⁸⁵ *apasionado*: parcial.

¹¹⁸⁶ *cuando menos*: nada menos.

¹¹⁸⁷ *de fuego*: como las del Pentecostés; lengua de fuego 'llama'; juega del vocablo también.

poder es gloria vuestra y honra mía, que tenga yo un Dios que lo menos que hay en él es lo más que puede alcanzar el humano pensamiento.

Padre piadoso, diez mil talentos os debía aquel miserable que cuenta vuestro santo evangelista Mateo¹¹⁸⁸; mandábadese vender, no cierto, Dios clementísimo, por acaballe, mas por espantalle; comenzó el cuitado a llorar; postrose; lanzose en tierra; derrocose a vuestros pies; rogaba, no que le perdonádes, sino solo que le esperádes; no os pedía remisión de la deuda, sino dilación de la paga; debíaos pecados y presentáboas lágrimas. ¿Y qué hacíades vos entonces, dulce Señor, Dios bonísimo, Dios amabilísimo, qué hacíades viendo aquel pecador que lloraba y os rogaba y esperaba con miedo vuestra sentencia? ¡Quién viera vuestras piadosas entrañas, que se os enternecían y ablandaban y regalaban al dulce son de las lágrimas con que regaba vuestros sagrados pies! Al fin, Señor, dijístele unas palabras, como salidas de tal pecho: «Yo te perdono la deuda». ¡Dios liberal, Dios manirroto, Dios que en el dar no tienes tasa! Pídete, espera y ¿perdonásele la deuda, y deuda de seis millones? [*Budaeus, de asse.*]¹¹⁸⁹ Contentárase aquel miserable con que le esperaras algún tiempo y no te contentaste tú con menos que remitille¹¹⁹⁰ el dinero.

Acuérdaseme, Señor, que pidiéndole Perilo a Alejandro que le socorriese para casar tres hijas que tenía, le mandó dar cincuenta mil ducados. Pareciple mucho a Perilo, y díjole: «Señor, diez mil me bastan». Respondióle el generoso rey: «A ti sí para recibir, mas a mí no para dar»¹¹⁹¹. ¡Oh, infinitas veces más liberal que Alejandro!, ¿y quién podrá ponderar tu liberalidad como debe? ¿Qué tiene, Señor, que hacer su hazaña con la tuya? Él dio dineros, Tú perdonas pecados; él pocos, Tú infinitos; él los sacó de la bolsa, mas Tú sacastes mi perdón de tus entrañas;

¹¹⁸⁸ *Mateo*, 18, 15-22.

¹¹⁸⁹ *Budaeus*: la equivalencia que propone Malón la saca de Guillaume Budé (1467-1540), conocido humanista francés, autor entre otras obras de un tratado de monedas, pesos y medidas romanas, *De asse et partibus eius* (Venecia, 1522), al que se refiere Malón.

¹¹⁹⁰ *remitirle*: perdonarle.

¹¹⁹¹ La anécdota figura en otros textos como el *Tratado de la religión y virtudes que debe tener el príncipe cristiano*, de Ribadeneira: «Alejandro mandó dar cincuenta talentos a Perilo para casamiento de sus hijas; como Perilo le dijese que bastaban diez talentos, respondió el magnánimo rey: Para que tú lo recibas bastan diez, mas no para que yo los dé»; y Feijoo lo recoge en su *Teatro crítico universal*: «El mismo Alejandro a Perilo, amigo suyo, que le pedía dote para sus hijas, mandó entregar cincuenta talentos. Replicó Perilo que con diez tenía bastante. No importa (respondió Alejandro), que aunque esos basten para tu necesidad, es muy corta dádiva para mi grandeza» (*CORDE*).

él remedió la miseria de Perilo con dineros ajenos, robados a los persas y de los tesoros de Darío, mas Tú remediaste mis pecados con sangre propia, sacada del tesoro de tus venas y cuerpo sacrosanto.

Y cuando el pecador derrocado a tus pies te dice: *Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi*¹¹⁹²; entonces le dices tú: «Pues *Omne debitum dimitto tibi*»¹¹⁹³. Y cuando él te dice: «Señor, con menos me contento y menos merezco», entonces Tú le respondes: «Tú sí para recibir, pero yo no me contento con menos para dar». Créolo, Señor, créolo, que la rica y liberal mano tuya jamás supo dar poco; y aun, a decirte la verdad, a no ser esto, todo lo demás era poco para mí, y ni bastara menos para pagarte a ti, ni para libramme de la deuda a mí.

Pues si tanta fuerza tienen las lágrimas, que la hacen al mismo Dios, María, que debe tanto, bien es que lllore tanto, y pues tiene mucho que lavar, bien es que el Señor la deje llorar mucho, que el paño que está muy sucio hase de lavar mucho y estregar mucho y jabonallo mucho para que salgan bien las manchas y quede blanco y pueda servir a la mesa. Pero mira, alma, que, si se jabona con agua fría, no saldrán las manchas viejas y que están muy encorporadas y empapadas en el paño; así, ni más ni menos, si lloráis fríamente vuestros pecados, no saldrán las manchas viejas dellos, ni quedará el alma limpia. Menester es hacer una colada de lejía y echalla hirviendo sobre ellos para que queden limpios. Ardientes han de salir las lágrimas del corazón, si ha de parecer bien a Dios. Pero ¿cómo saldrán ardiendo, si el corazón que las envía está frío? ¿Y cómo no estará frío si no tiene amor, que es fuego? Abrasadas salían las de María: *Quoniam dilexit multum*¹¹⁹⁴. Porque amaba mucho, ardía mucho y por eso lloraba mucho; y como las lágrimas salían encendidas y daban a los pies del Señor, tocole el fuego y encendiose en el amor del alma de María y amola y lavola y perdonola.

De suerte que ella a Él le lavaba los pies con lágrimas y Él a ella el alma con su gracia. Mucho hacía María, pero más hacía Cristo; hacía mucho ella llorando y lavándole, pero más hacía Cristo sufriendola y perdonándola. Y todo esto y mucho más hacen las lágrimas.

¿Quién podrá decir sus provechos, sus fuerzas, su valor, lo que alcanzan, lo que acaban con Dios, y lo que le agradan al mismo Dios? Mil alabanzas dicen dellas los santos. San Gregorio Nacianceno las llama

¹¹⁹² *Mateo*, 18, 26.

¹¹⁹³ *Mateo*, 18, 32.

¹¹⁹⁴ *Lucas*, 7, 47.

batismo [Grego. Nazi. se. de sanctis lumin.]¹¹⁹⁵; porque, así como cuando uno se batiza se cubre de agua y sale limpio de pecados, así, ni más ni menos, en estotro batismo de lágrimas sale perdonado y limpio de sus culpas. Dice San Crisóstomo¹¹⁹⁶: «Si fue grande tu caída, sea mayor el aguaducho¹¹⁹⁷ de tus lágrimas; porque así como los grandes turbiones y crecientes de los ríos suelen llevar tras sí cuanta rama y broza y pajas hallan cerca, y suelen aposturar y engrasar y fertilizar o fecundar la tierra por donde pasan, así, ni más ni menos, la avenida de las lágrimas arrebatada y lleva tras sí toda la broza y basura que halla de nuestros pecados en el alma por donde pasan, y la dejan fértil y engrasada para llevar mucho fruto de buenas obras». Eusebio Emiseno dice: «Necesario es mucho llanto, muchos gemidos y mucho dolor de corazón, si se ha de sanar el mal del corazón» [Euseb. Emis. ho. 5]¹¹⁹⁸.

De manera que aunque la principal parte de nuestra penitencia es el dolor de haber ofendido a Dios, con todo eso las lágrimas tienen allí su parte, y muy grande, y hacen allí su personaje y son la verdadera muestra del dolor que tenemos de nuestros pecados, porque con ninguna otra probamos tan al cierto que nos pesa y que nos dolemos como cuando de veras los lloramos, pues son dinos de llorar, y la ley natural nos dice que los pecados son malos y que de las cosas mal hechas habemos de correr¹¹⁹⁹ y arrepentirnos. Y esta misma les dijo esto mismo a los gentiles, que no conocían a Dios ni sabían su ley. Así dijo el otro poeta desterrado [Ovid. de Ponto.]:

*Poenitet, oh (si quid miserorum creditur ulli),
Poenitet, et facta torqueor ipse meo
Cumque sit exilium; magis est mihi poena dolori:
Estque pati poenam, quam meruisse, minus*¹²⁰⁰.

¹¹⁹⁵ San Gregorio, oratio 39, *In sacra Lumina*, 17. Para San Gregorio de Nacianzo, las lágrimas son el cuarto bautismo (el de Moisés, en el agua era alegórico; el de San Bautista, de penitencia; el del martirio, recibido por el mismo Cristo, y el de las lágrimas).

¹¹⁹⁶ No apuramos esta cita.

¹¹⁹⁷ *aguaducho*: riada, inundación, como ya hemos anotado antes.

¹¹⁹⁸ Eusebio Emiseno: pudo manejar Malón el volumen *D. Eusebij Emiseni Episcopi Homelíae ad populum eloquentissima & religiosissima recens in lucem emissa*, Lutetiae Parisiorum, per Nicolaum diuitem via sacerdotum, ad diuae Genoueses, sub insigni geminae anchorae, 1547. En esta edición la homilía más cercana a lo que evoca Malón es la «Homelia de poenientia ninivitarum».

¹¹⁹⁹ *corremos*: avergonzarnos.

¹²⁰⁰ Ovidio, *Epistulae Ex Ponto*, I, I *Brutus*, vv. 59-63.

Que vuelto en nuestro lenguaje dice así:

Pésame, ¡oh!, si cosa a un miserable
se cree, yo lo confieso;
pésame, y mi verdugo es el exceso
del mal que cometí, pues de intratable
rigor ocurre armado al pensamiento
y dame tal tormento
que el alma que lo mira
teme, llora, se encoge y se retira.
Y aunque es así que peno en mi destierro,
más me duele la pena
que el verme desterrado en tierra ajena,
cargada la cerviz de grave hierro,
y el padecer la pena no me es tanto,
aunque es grave mi llanto,
que en mucho menos grado
no sienta yo la pena que el pecado.

Y Juvenal dice:

*Evasisse putas, quos diri conscia facti
Mens habet atonitos, et surdo verberare caedit.*¹²⁰¹

¿Piensas tú que se escapan los que el alma,
sabidora del hecho abominable,
atónitos los trae y espantados,
y con un duro azote los aflige?

Así que mucho vale la penitencia y mucho valen las lágrimas, pues ablandan la ira y saña de Dios y aun la de los príncipes de la tierra, como lo dijo aquel que después en su caso le salió al revés, pues las suyas no pudieron mover a Augusto, para que le alzase el destierro.

¹²⁰¹ Juvenal, *Sátira XIII*, vv. 195-196.

OVIDIO

*Et lachrymae prosunt; lachrymis adamantamovebis¹²⁰²
saepe per has flecti principis ira potest.*

Y tal vez el llorar nos aprovecha,
que las lágrimas mueven a un diamante;
y por ellas, a veces, ablandarse
del príncipe se ha visto la aspereza.

Para alcanzar perdón más valen las lágrimas que las palabras; de lo cual dice San Máximo [*D. Maxi. de negatione Petri*]¹²⁰³: «Las lágrimas son ruegos callados; no piden perdón, sino que lo merecen; no proponen la causa, mas alcanzan la misericordia». Más provechosos son los ruegos de las lágrimas que de las palabras, porque las palabras puédense engañar en el ruego, mas no las lágrimas; y es porque las palabras no todas veces declaran todo el negocio, mas las lágrimas siempre descubren todo el afeto. Y así San Pedro no usó de palabras, con las cuales había negado, había pecado, había mentido y había blasfemado y perjurado, y aun renegado, porque no le dejasen de creer confesando con las palabras, boca y lengua con que había pecado; mas lloró, y mucho, y con un amargo llanto, y fue harto más creído llorando que lo había sido prometiendo sobremesa. Son las lágrimas moneda que no se puede falsar, único refugio nuestro; lavan las manchas de nuestros pecados, aplacan la ira de Dios, alcanzan el perdón, alegran el alma, pagan las deudas, ahuyentan los demonios, fortifican la fe, aumentan la esperanza, encienden la caridad, abren los cielos y, finalmente, las lágrimas ungen, ablandan, punzan, mueven y fuerzan [*Ludolph. cartus in psal. 6. Gers. ser. beati q. lugent. par. 2*]¹²⁰⁴.

¹²⁰² El primero de estos dos versos corresponde al 669 del libro I del *Arte de amar* de Ovidio; el segundo es el v. 44 de la VI Carta *Ex Ponto*, «Grecino», con alguna alteración: Ovidio escribe «saepe per has flecti principis ira solet».

¹²⁰³ San Máximo (IV-V) fue el primer obispo de Turín. No apuramos la cita.

¹²⁰⁴ La acotación marginal remite a Ludolfo de Sajonia, cartujo (siglo XIV) y a su *Expositio super Salterium*; y a Juan Gerson, que escribió, entre otras obras, la que alude la acotación, un sermón «Beati qui lugent», en tres partes, en donde dice, por ejemplo, «Ceulz yci sont beinheureux qui les cuers ont doloreux». Para Gerson y este sermón ver Brown, 1987.

Y, como dicen San Gregorio y Juan Clímaco, son las lágrimas un holocausto¹²⁰⁵ grueso, madre de las virtudes, lavatorio de las culpas, mantenimiento del alma y vino de los ángeles. ¡Oh, dulce bebida la de las lágrimas, rico don de Dios! Quien no te tiene, pídale, ruéguelo, impórtuelo, que de sola la mano divina puede venir al alma.

Y para moveros a llorar, hombres de guijarro, mirá con atención cuánto lloraron los santos, un San Pedro, un Jerónimo, Francisco, Nicolás de Tolentino y otros grandes varones, que tenían aradas y arrambladas¹²⁰⁶ las mejillas, y resueltos y gastados y ciegos los ojos de lo mucho que lloraban. ¿Quién no llorará si mira que está desterrado en un valle de lágrimas¹²⁰⁷, entre cruelísimos enemigos, que ni por un solo momento le dan reposo? Pues ya si considera que de balde, que sin porqué ha ofendido tantas veces a Dios, y a tal Dios, Dios suyo, Padre suyo, Criador suyo, y a Cristo, su buen hermano, su Redentor que lo compró, y no con oro, ni con plata, ni piedras preciosas, que para eso valían poco y eran viles y bajas, mas con su divina y preciosísima sangre, bastante y solo precio de nuestras deudas, y a la Santísima Virgen, Madre suya y abogada nuestra, y a los santos y santas, y aun a todas las criaturas, porque a todos ofende el que ofende al Señor de todos, moverse ha a lágrimas también, si se considera como culpado en innumerables maldades y que está delante del

¹²⁰⁵ *holocausto*: sacrificio. El pasaje de San Gregorio corresponde a la Homilía 20 sobre Ezequiel. Lo comenta fray Luis de Granada. El arranque de la serie de comentarios e intertextos es el salmo 19 'Acuérdese el Señor de tu sacrificio y tu holocausto sea lleno de grosura delante de él', «sobre las cuales palabras dice San Gregorio: holocausto seco es la buena obra que no es regada con lágrimas de oración, mas holocausto lleno de grosura es cuando el bien que se hace con corazón humilde va todo bañado en lágrimas de devoción» (fray Luis de Granada, *Obras, III, De la oración y meditación*, p. 388). El mismo fray Luis de Granada comenta un pasaje de San Juan Clímaco, que es el aludido y parafraseado por Malón, pero no se refiere a las lágrimas, sino a la oración. Poco va, de todos modos, ya que las lágrimas son un modo de oración ferviente del arrepentido. Citamos a fray Luis, que cita a San Juan Clímaco: «La oración es unión del ánima con Dios, madre de la gracia, perdón de los pecados, puente para pasar las tribulaciones, muro para resistir las tentaciones, cuchillo para vencer en las batallas, ejercicio y obra de ángeles, principio de la alegría del cielo, obra que nunca se acaba, fuente de virtudes, ministra de las gracias, aprovechamiento invisible, mantenimiento del ánima...» (*Obras, III, De la oración y meditación*, p. 366). La obra de San Juan Clímaco a que se refiere todo este texto es el *Libro de la escala espiritual*, gradus 28. Ver Migne, PG, 88.

¹²⁰⁶ *arrambladas*: arramblar, dicho de un río, de un arroyo o de un torrente es: «Dejar cubierto de arena el suelo por donde pasa, en tiempo de avenidas» (*DRAE*).

¹²⁰⁷ *desterrado en un valle de lágrimas*: alude a frases de la Salve.

justísimo y severísimo juez, desamparado de todo favor, solo, esperando la rigurosa y horrenda sentencia que le dicen: «Ve, maldito, al fuego eterno¹²⁰⁸, en compañía del demonio, a quien serviste», y que, acabada de promulgar esta sentencia, llegan a ponella en ejecución, con voces, con grita¹²⁰⁹, diciendo:

Camina, miserable, date priesa¹²¹⁰,
a la tiniebla espesa, a llanto, a fuego,
a las furias sin ruego, a las culebras,
a las hermanas negras mal peinadas,
a las tristes moradas, a tormento,
a dolores sin cuento, a los temblores
de dientes, y a mayores desventuras,
a terribles figuras y espantosas,
a voces dolorosas, horcas, lazos.

Pero de las penas del infierno, ya a su tiempo en el *Libro de todos santos*, que saldrá tras este, digo harto; así no habrá que pintar aquí aquellos acerbos y vehementísimos tormentos que padecen las almas miserables, condenadas por sus pecados a sufrillos. Y así, dejándolo para allá, volvamos a nuestra Madalena, que se está deshaciendo en llanto a los pies del Señor. Tampoco le habla el Redentor: calla María, y calla Cristo, porque las almas hablando las lenguas hacen callar. ¡Oh, quién viera ese tu corazón, ¡oh, rey de gloria!, al tiempo que aquella pecadora te lavaba tus sagrados pies! ¡Cómo se debían de derretir esas entrañas en regalo y contento, y qué elevado debías de estar oyendo los gemidos de su corazón!

Acaece que un hombre muy aficionado a música pasa de noche por la calle con otros amigos; oye tañer y cantar divinamente y quédase con el pie que iba a asentar levantado, por no perder un solo punto de la música, y está tan elevado¹²¹¹ que no se le acuerda ni mira que se van sus compañeros. Dícenle: «Señor, andá, que nos vamos». «¡Oh, válgame

¹²⁰⁸ *Mateo*, 25, 41.

¹²⁰⁹ *grita*: «Confusión de voces altas y desentonadas» (*DRAE*).

¹²¹⁰ Nótese el artificio de encadenar los versos con rima interna o rima media (*priesa/espesa, fuego/ruego, culebras/negras...*). En los vv. 3-4 hay evocación de Garcilaso, *Égloga II*, vv. 944-945: habla de Orfeo, que «estuvo halagando las culebras / de las hermanas negras mal peinadas». Se refiere a las Furias.

¹²¹¹ *elevado*: como en éxtasis.

Dios!, ¡callá por vuestra vida, no me estorbéis, que gusto mucho de esta música!»

¡Oh, Redentor de mi alma, y qué amigo eres de música y qué dulce es a tus orejas la que te da un pecador cuando te llama! ¡Cómo te eleva y parece que te saca de tí! Estabas un día en el campo con tus sagrados amigos; comienza a darte música una cananea, y a cantar aquel *Miserere mei, fili David* [Ma. 15]¹²¹². Hijo de David, habed lástima de mí, que mi hija es mal atormentada del demonio. *Ipse autem non respondit ei verbum*. Tú, Señor, no le respondiste palabra. Duraba la música; dícete tus discípulos: «Dejalda, Señor, que *clamat post nos*, que da voces en pos de nosotros; decilde que harto ha cantado». Respóndesles tú: «Callá, que me estorbáis, y gusto desta música». Y como cuando en el canto suele callar la una voz: «Señor, ¿por qué no canta aquel, pues es cantor?» ¡Oh!, es que no entendéis el artificio de la música; aguardá ciertos compases, y él entrará cuando haga mejor consonancia que si agora cantase; así Cristo nuestro Redentor no responde a la cananea; aguarda compases de acrecentamiento de fe, y después sale con aquel: *Oh mulier, magna est fides tua*, con un punto¹²¹³ que lo pone en el cielo, y dice: «¡Oh, mujer, grandísima es tu fe! ¡Hágase como quieres!». Así hacías aquí, ¡oh, buen Jesús! Dábate música la Madalena, porque los señores no comen sin ella. Agradábate tanto que se te olvidó el comer; quedástete con la mano en el plato, suspenso, elevado con la dulzura de la música y así, por no estorballa ni quebralle el hilo, no le decías palabra.

Pero veamos más y oyamos a María, que prosigue en su música. A los pies está, allí se regala, allí halla su descanso, su gloria, y allí está su vida. Canta, hecha un mar de lágrimas, y dice: *In lectulo meo per noctem quaesivi quem diligit anima mea: quaesivi illum, et non inveni. Surgam et circuibo, civitatem, per vicos et plateas quaeram quem diligit anima mea. Quaesivi illum, et non inveni* [Cant. 3]¹²¹⁴. En mi lecho y en la cama de mis contentos, de noche, buscaba yo al que ama mi alma: busquele, mas no le hallé. ¡Ay, ciega de mí!, que pensaba yo que en la noche de mis pecados y en el descanso de mis placeres y vicios allí le había de hallar. Al fin vi mi desengaño, pues fue trabajo perdido. Quiérome levantar, dije yo entonces, y ver si el mi amado anda paseando la ciudad de noche. Di vuelta por las

¹²¹² Mateo, 15, 22 y ss.

¹²¹³ punto: «En los instrumentos musicales, tono determinado de consonancia para que estén acordes» (DRAE).

¹²¹⁴ *Cantar de los cantares*, 3, 1-2.

calles, miré las plazas, buscándole; mas tampoco le hallé. Creía yo, mujer perdida, que en los tratos de la ciudad, en la trulla¹²¹⁵ y herrería¹²¹⁶ del mundo, allí estaba, y que por sola mi diligencia y cuidado toparía con él. Y no sabía que el bien de mi alma estaba fuera de todas las criaturas y sobre todas ellas y que todo es menester dejallo atrás para hallalle, que se han de pasar los elementos¹²¹⁷, las plantas, los brutos, los hombres, cie- los, ángeles, serafines y todo lo criado para hallar al mi Esposo celestial. Andando yo rondando de noche, topeme con la guarda de la ciudad, di en manos de la justicia. *Invenerunt me vigiles, qui custodiant civitatem*. Y pregunteles: *Num quem diligit anima mea vidistis?*¹²¹⁸ ¿Por ventura habéis visto por aquí al que ama mi alma?

Esto preguntaba yo a los veladores que rondaban la ciudad, a los buenos y a los santos, que amparan la república con sus oraciones, *vigi- les*, que velan y oran en el silencio de la noche. Decime vosotras, almas santas, esposas del Cordero, que veláis y sabéis hacia dónde anda, si acaso le habéis visto, ¿adónde le hallaré? Preguntábalo también a las guardas supremas, a los ángeles, de quien dice Dios: *Super muros tuos, Ierusalem, constitui custodes, tota die et nocte non tacebunt laudare nomen Domini [Isa. 62]*¹²¹⁹. Sobre tus muros, Jerusalén, he puesto centinelas, no cesarán de guardarte día y noche, y a todas horas alabarán el nombre del Señor. Dijéronme las guardas¹²²⁰ que era menester pasar más adelante; y así entonces con la ansia de hallarte, dulce Esposo mío, *quae retro sunt oblitus, ad ea quae ante me sunt curro, ad bravium supernae vocationis Dei in Christo Iesu [Ad Philip. 3]*¹²²¹. Olvidada de todo lo que atrás queda, pasando las cosas mundanas, y a las guardas y a los santos ángeles, comencé a correr con mayor ansia y priesa, *et paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea*¹²²²; y en despreciando y no haciendo caudal de los ángeles, en levantando los deseos sobre los serafines, luego de allí a un poco, porque todo lo sensible e inteligible es menester sobrepujar, hallé al que ama mi alma; porque luego, sobre la suprema jerarquía está Dios: *Tenui eum*,

¹²¹⁵ *trulla*: ruido, confusión.

¹²¹⁶ *herrería*: metafóricamente, ruido grande como el que suena en las herrerías.

¹²¹⁷ *elementos*: tierra, aire, agua y fuego.

¹²¹⁸ *Cantar de los cantares*, 3, 3.

¹²¹⁹ *Isaías*, 62, 6.

¹²²⁰ *guardas*: femenino en la época.

¹²²¹ *Filipenses*, 3, 14.

¹²²² *Cantar de los cantares*, 3, 4.

*nec dimittam*¹²²³: ya, amigo mío, os he hallado, ya os tengo, yo os prometo de no dejaros, porque no os me perdáis otra vez. ¡Heme aquí, rey mío, esposo mío, bien y descanso mío, ya tengo vuestros pies, dejadme aquí con ellos abrazada, que ya no quiero más gloria! ¡Ténganse los ángeles la suya, que yo esta quiero, esta me basta, con esta me contento, que es tenerte a ti presente, Dios de mi alma! ¡Oh, qué ternuras y regalos pasaban del corazón de María al de Cristo y del de Cristo al de María!

§ 40¹²²⁴

Entró Dios en el corazón de Madalena con su gracia y refrescole, que se le abrasaba, y levántose un ábrego, un aire de mediodía¹²²⁵, que desata las nubes y las derrite; así María, derretida toda en lágrimas, deshecha en llanto, hizo dos ríos de sus ojos. ¡Oh, qué horno de amor era esta pecadora, cuyo fuego de amor profano había abrasado y quemado y muerto y hecho carbón muchas almas en el infierno! Horno de Babilonia [*Danie. 3*]¹²²⁶, lleno de confusión, de pecado, encendido siete veces con todos los siete vicios capitales. Si esta no era horno, si no era Babilonia, ¿cuál queréis que lo sea? *Babylon, Babylon posita est in miraculum*, dice Isaías [*Isaiae 21*]¹²²⁷. ¿Quién vio jamás mayor milagro? Poco antes ardía la Madalena en fuego, ahora se resuelve en agua; poco antes adoraba al mundo y su vanidad, ahora la desprecia y se transforma en Dios; poco antes tenía helado el corazón con su infame vida, ahora están quebrados los hielos y despedazada la piedra y corren los ríos. He aquí el fuego trocado en agua. ¡Oh, milagro sobre todo milagro! Babilonia es puesta en milagro, en prodigio, en espanto del mundo. «¿No es esta

¹²²³ Sigue citando al *Cantar de los cantares*, 3, 4.

¹²²⁴ El orden de varios folios está descabulado en este lugar; colocamos el texto según su orden adecuado.

¹²²⁵ *mediodía*: sur.

¹²²⁶ *Daniel*, 3. A este horno fueron arrojados los tres jóvenes que se niegan a adorar la estatua erigida por Nabucodonosor.

¹²²⁷ *Isaías*, 21, 4.

aquella famosa Babilonia, dijo Nabucodonosor, que yo la he edificado para casa mía real y de estado, y para que se viese la grandeza y la fuerza de mi poder, y para gloria y hermosura del mundo?» [Da. 4]¹²²⁸. ¿No es esta, decía el demonio, aquella famosa Madalena que yo escogí para mi recámara, la que yo de mi mano la fortalecí para con ella conquistar mil almas? ¿No es aquella con cuyos ojos y cabellos, y con cuya hermosura ganaba yo grandes triunfos y victorias? Pues ¿quién me podrá sacar de sus muros ni alanzar de su corazón? *Babylon posita est mihi in miraculum*, dice Dios. Babilonia es puesta por milagro; Babilonia, mi querida, es la de la mudanza, la del trasiego [Isa. 13]. ¿Será Babilonia, aquella gloriosa entre los reinos, la ínclita en la estimación de los caldeos, derrocada y puesta por tierra?¹²²⁹

Veis aquí derrocada y postrada por el suelo a la torre del homenaje¹²³⁰ del pecado, María a los pies de Cristo.

¡Oh, gran Dios, Señor del cielo y de la tierra, que solo con un torcer las cejas lo gobierna y rige todo, cuyas obras son espanto y maravilla del entendimiento! Entre tantas maravillas y metamorfosis que hizo en el tiempo felice de su pueblo venturoso, para mostrar su gran poder, de la mujer de Lot en sal¹²³¹, de la vara de Moisés en serpiente¹²³², de los ríos de Egipto en sangre¹²³³, del polvo en moscas, del agua en ranas¹²³⁴, del mar en seco¹²³⁵, del soberbio rey en bestia¹²³⁶, del día en noche y de la noche en día, y de otras obras semejantes y estupendas¹²³⁷, mirá si hizo jamás alguna mayor, alguna más maravillosa, más rara que esta, cuando aquel durísimo pedernal, aquella sequísima piedra, el estéril guijarro y ajeno de todo humor, lo trocó en copiosísimo estanque, en anchísimo lago, en

¹²²⁸ *Daniel*, 4, 27.

¹²²⁹ *Isaías*, 13, 19.

¹²³⁰ *torre del homenaje*: la más fuerte, en la que el castellano o gobernador hacía juramento de fidelidad.

¹²³¹ *Génesis*, 19, 26.

¹²³² *Éxodo*, 4, 1-5.

¹²³³ *Éxodo*, 7, 14-16.

¹²³⁴ *del polvo en moscas, del agua en ranas*: alusión a dos de las plagas de Egipto.

¹²³⁵ *mar en seco*: alusión al paso del mar Rojo. Ver *Éxodo*, 14.

¹²³⁶ *soberbio rey en bestia*: alude a la historia de Nabucodonosor, narrada por *Daniel*, 4, 25: «Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacenterán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere».

¹²³⁷ *estupendas*: que causan estupor o admiración.

venas corrientes de agua viva y lo hizo fuente y mar espacioso. Volvió la piedra seca en estanques de agua y el peñasco en fuentes de copiosa y dulce bebida [*Psal.* 113]¹²³⁸.

Este es el milagro: «El Señor ha hecho esto, y es maravilloso a nuestros ojos» [*Psal.* 117]¹²³⁹, dice David. Aquel Dios solo, eterno, ecelsio, infinito, glorioso, inmenso y inmortal; aquel Dios que como sabio dispone el mundo, como justo juzga a los hombres, como poderoso guerrea a los malos, como benino acompaña a los buenos, como piadoso consuela los afligidos y como monarca hace cuanto le place en el universo; aquel Dios solo, digo, que de nada crió las piedras y las aguas, ha trocado la piedra en agua. No criada virtud de naturaleza, ni humana industria de arte podía hacer tan maravillosa transformación. El solo Dios, que es a quien como prontas esclavas sirven y obedecen la naturaleza y la arte, es el que ha convertido el peñasco en fuente, en fuente de agua: *Quoniam percussit petram, et fluxerunt aquae, et torrentes inundaverunt* [*Ps.* 77]¹²⁴⁰. Porque hirió la piedra corrieron las aguas; hiriola Moisés, hiriola Dios: *Percussit virga bis silicem* [*Nu.* 20]¹²⁴¹. Hirió dos veces la piedra con la vara, con el temor del mal y el amor del bien; con el miedo del infierno y con el deseo del cielo; con el odio del pecado y con la afición de la virtud; y corrieron las aguas larguísimas, tanto que bebió todo el pueblo y sus bestias. ¡Oh, piedra sagrada, primero imovible y dura, impenetrable y seca, rígida, grave, fría, estéril, infecunda, que mereciste hoy con tan espantosa¹²⁴² mudanza ser trocada en agua dulce, amorosa, virtuosa, deleitable, copiosa y llena de gracia! De estas tus aguas beberán los hombres, las bestias, los hombres varoniles, sabios y de conocimiento, y también los brutales; los unos perseverando, los otros arrepintiéndose. *Quoniam percussit petram.*

¿No os parece que esta pecadora, que de sus ojos, ojos no ya, sino dos fuentes, distila tanta lluvia, que riega los pies de Cristo, por dolor, por amor, por devoción, por congoja de la vida pasada, sea aquella piedra resuelta en agua? Dura por ostinación: «Endurecieron su frente más que piedra», dice Jeremías [*Iere.* 5]¹²⁴³. «Endurecerse ha su corazón como

¹²³⁸ *Salmos*, 113, 8.

¹²³⁹ *Salmos*, 117, 23.

¹²⁴⁰ *Salmos*, 77, 20.

¹²⁴¹ *Números*, 20, 11.

¹²⁴² *espantosa*: asombrosa.

¹²⁴³ *Jeremías*, 5, 3.

guijarro», dice Job [*Iob.* 41]¹²⁴⁴. Seca por crueldad: «Cayó, dice Cristo, la semilla sobre la piedra; nació y secose, porque le faltó el humor» [*Luc.* 8]¹²⁴⁵. Fría, por indevoción: «¿Por ventura correrán bien los caballos por lo empedrado?», dice Amós [*Amos.* 6]¹²⁴⁶. Pesada, por malicia: «¿Por ventura de las peñas más empinadas de la cima del Líbano faltará la nieve?», dice Jeremías [*Iere.* 18]¹²⁴⁷. Infrutuosa en las buenas obras: «Queden inmóviles como piedras» [*Exod.* 15]¹²⁴⁸, dijo Moisés, esto es, no den fruto.

¡Infelice y miserable mujer!, que por la poca guarda de la vergüenza mujeril, rompiendo el freno del temor de Dios, habiendo vivido licenciosamente, dejándose llevar de la mocedad, de la belleza, del ocio, de los deleites¹²⁴⁹, fidelísimos pajes de Venus, de mujer se había trastocado en piedra, y a los ánimos castos dañosa, y a los ojos limpios caída y despeñadero, tanto que encendía el deseo desordenado a amalla con aquel mirar lacivo, y al talle¹²⁵⁰ de otra nueva Medusa¹²⁵¹, de hombres los volvía en piedras. Una de las propiedades de la piedra es que tiene el fuego encerrado en el seno y no se parece ni lo echaréis de ver si no herís el pedernal. Frío parece; en la mano le tomáis, no os quema; mas, ¡jeal!, tocado con un eslabón, saltarán centellas, enciende la yesca, resplandece el fuego, quema la mano; luego fuego había escondido, sino que no se echaba de ver.

¿No os parece que cada mujer profana es un pedernal que enciende el secreto fuego de la insaciable lujuria y de la torpeza? Fuego que no se apaga con agua como lo hace este nuestro natural; con el vinagre, con la amargura y con la aspereza de la penitencia, con esto se apaga el fuego de la lujuria. Las aguas dulces lo encienden, las salobres de las lágrimas lo apagan.

Era cosa de ver y dina de espanto, dice Salomón [*Sapien.* 16; *Exo.* 9], que cuando castigaba Dios aquel rey porfiado y cabezudo, uno de los tormentos y azotes que le dio fue que llovió Dios con grandes truenos, que se rasgaban los cielos¹²⁵², corrían arrebatados rayos por medio de las

¹²⁴⁴ *Job*, 41, 24.

¹²⁴⁵ *Lucas*, 8, 6.

¹²⁴⁶ *Amós*, 6, 13.

¹²⁴⁷ *Jeremías*, 18, 14.

¹²⁴⁸ *Éxodo*, 15, 16.

¹²⁴⁹ *deleites*: en la príncipe, «deleitos».

¹²⁵⁰ *al talle*: a la manera.

¹²⁵¹ *Medusa*: la monstruosa Medusa convertía en piedra a los que miraban sus ojos.

¹²⁵² *Sabiduría*, 16, 16 y *Éxodo*, 9, 23. La indicación marginal remite a «*Sapien.* 19».

espesas y negras nubes, y se vían los cárdenos fuegos venir por el aire rodeados de humo, y con un estampido mortal abrían los adarves¹²⁵³, y derrocaban las torres, y daban espantosas muertes a aquellos miserables, sepultándolos en las ruinas de sus propias casas, hallando juntamente muerte y sepultura. Bajaban a pesar y despecho del curso de naturaleza, y contra su calidad y condición, mezclados agua y fuego; y el fuego se tenía fuerte contra el agua, su enemiga, y contra su propia virtud, y el agua se olvidaba de la facultad y naturaleza que tiene de apagar y como conjuradas y confederadas en el daño y mal común de aquella gente, caían juntas y hechas un cuerpo la llama, la agua y el granizo. Así, ni más ni menos, las mujeres profanas, las ramer¹²⁵⁴ y revolcaderos del infierno tienen juntos en sí el fuego de la lujuria y las aguas de sus contentos, y tienen en ellas alianza el fuego y el agua. ¿Qué pecado no tienen las desventuradas? «Falaces y mentirosas, dice Salomón, traen la miel en los labios; mas los fines y el remate, el dejo que tienen es amargo; su lengua, más delgada que cuchillo de dos cortes» [*Prover.* 5]¹²⁵⁵. ¿Quién entregó a Sansón en manos de sus enemigos, sino una ramera, Dalida? [*Iudic.* 16]¹²⁵⁶.

Hácese parleras, chocarreras¹²⁵⁷ y aun blasfemas. Si no, mirá lo que dijo el santo Job a su mujer: «Hablas como una de las locas mujeres» [*Iob.* 2]¹²⁵⁸, y allí vale tanto como una de las profanas mujeres, que ni tienen miedo, ni vergüenza a Dios ni al mundo. Tórnanse importunas, enfadosas, intolerables. «Hallé, dice Salomón, una mujer más amarga que la muerte» [*Eccl.* 7]¹²⁵⁹.

Es la mujer lazo de cazadores, su corazón es red barredera¹²⁶⁰, sus manos son cadenas que lo atan todo. Si no, mirá aquella famosa cortesana

¹²⁵³ *adarve*: espacio en lo alto del muro sobre el que se levantan las almenas.

¹²⁵⁴ *rameras*: en la príncipe «remeras», que enmendamos tal como pide la fe de erratas.

¹²⁵⁵ *Proverbios*, 5, 3-4.

¹²⁵⁶ *Jueces*, 16. La forma *Dalida* es la usual en el Siglo de Oro.

¹²⁵⁷ *chocarreras*: bufonas; *chocarrero* es «El hombre gracioso y truhán, *quasi* iocarrero, a *ioco*, porque es hombre de burlas, y con quien todos se burlan; y también se burla él de todos, porque con aquella vida tienen libertad y comen y beben y juegan; y a veces medran más con los señores que los hombres honrados y virtuosos y personas de letras» (Cov.).

¹²⁵⁸ *Job*, 2, 10.

¹²⁵⁹ *Eclesiastés*, 7, 27.

¹²⁶⁰ *red barredera*: «La que roza y barre el fondo del mar capturando todos los peces que encuentra» (*DRAE*).

de Egipto, que por fuerza quería robar la castidad del santo mozo Josef¹²⁶¹; asiose a la ropa y no pudo desembarazarse de sus manos, hasta que le dejó la capa en ellas [*Gen.* 39]. Quedan infames: «La mujer fornicaria, dice Salomón, es como estiércol en la calle, que la huellan cuantos pasan» [*Ecclo.* 9]¹²⁶². Si no, mirá cómo tiznó su honra aquella mala hembra Jezabel, con ser de linaje y sangre real, por tener una vida de ramera. Que es una metáfora que dijo Cristo a San Juan en el *Apocalisi* diciendo: «Escribe al obispo de Tiatira y dile que ya yo conozco sus buenas obras, su fe y caridad, su paciencia y sufrimiento, mas que tengo contra él algunas cosillas, que, aunque no son muchas, no dejan de ser dinas de reprehensión. Veo que consiente que viva Jezabel, aquella profana mujer, que engaña a muchos de mis siervos y los enseña a fornicar» [*Apo.* 2]¹²⁶³. Tomó la metáfora y el nombre de aquella mala reina Jezabel, mujer del rey Acab, que hizo matar muchos profetas de Dios, porque la reprendían sus ruines y profanas costumbres; persiguió al santo profeta Elías, afeitóse para parecer bien a Jehú [4 *Regum* 9]. Son astutas y maliciosas; saben aprovecharse del tiempo y la ocasión para ejecutar sus ruines intentos. Si no, mirá si lo supo hacer así aquella rapaza, hija de la ramera Herodías, amancebada con su mismo cuñado. «Corta es toda la malicia que quisieredes buscar, dice Salomón, cotejada con la de una mujer» [*Eccle.* 25]¹²⁶⁴. Y, porque no nos alarguemos tanto, son livianas de seso, voltizas¹²⁶⁵, inconstantes, soberbias, pomposas, importunas, desdeñosas, ajenas de amor, de fe, de consejo; crueles, que hacen homicidios tan horrendos, que más parecen furias del infierno que mujeres de la tierra. Tal era la Madalena, como puerco sucia, vil como el lodo, insaciable como el fuego, como el viento mudable, como hoja ligera, pomposa como pavón¹²⁶⁶, cruel como tigre, apretada como lazo y fogosa como pedernal, y con todo eso se volvió en agua. ¿No la veis que tiene en los ojos un Nilo? Azudas¹²⁶⁷ de agua y aun cauces y aun ríos abundantes vierten mis ojos [*Psal.* 119]¹²⁶⁸, porque no guardaron tu ley, oh, buen Señor, dice hoy María.

¹²⁶¹ *aquella famosa cortesana ... mozo Josef*: se refiere a la mujer de Putifar.

¹²⁶² *Eclesiástico*, 9, 10.

¹²⁶³ *Apocalipsis*, 2, 18-20.

¹²⁶⁴ *Eclesiásticos*, 25, 26.

¹²⁶⁵ *voltizas*: mudables, que se vuelven o voltean a todos lados. Es motivo tópico sobre la mujer, como todos los demás del pasaje.

¹²⁶⁶ *pavón*: pavo real, símbolo de la vanidad.

¹²⁶⁷ *Azudas*: ruedas para sacar el agua de los ríos.

¹²⁶⁸ *Salmos*, 119, 136.

¡Oh, qué dos Marías, cristianos: María Virgen y María penitente! Las dos lumbreras de nuestro cielo terreno; María Virgen, la mayor, es nuestro sol; el sol jamás pierde su luz; María, Madre de Dios, jamás padeció tinieblas de pecado, no supo qué cosa era noche de culpa, toda fue clara¹²⁶⁹. *Gratia plena*, le dice el ángel¹²⁷⁰; toda llena de gracia, toda de resplandor, de méritos, de santidad, trasparente, lúcida. *Mulier amicta sole*, dice San Juan en su *Apocalisi* [*Apo. 12*]¹²⁷¹. Vi una mujer vestida del sol, cubierta de resplandores, cercada de rayos puros y lumbrosos. Es el sol, es la mayor lumbrera, nunca pasó de pecado a gracia. Esta alumbrada y gobierna el día a los hijos de la luz, a los que sirven al Hijo, y a esta Señora y gran Señora, y nuestra Señora y Madre suya.

Mas hay otra lumbrera menor, la luna, *Ut praesset nocti*¹²⁷², que preside a la noche, que da luz a las tinieblas, Madalena, que padece eclisi¹²⁷³, que pasa de tinieblas a luz, de pecado a gracia, de enemiga a amiga, de piedra a fuente: *Ut praesset nocti*. Preside a la noche, a los pecadores, a estos da luz para que sepan hacer penitencia. María preside a los inocentes, como el sol al día; Madalena a los pecadores, como la luna a la noche.

¡Oh, almas, las que con nombres fingidos y de alguna honestidad encubríis vuestra desventurada vida! ¿Quéis esto? ¿Qué pensáis hacer? ¿Cómo no miráis que todas las cosas de esta vida corren, vuelan y se

¹²⁶⁹ *María ... toda fue clara*: defiende Malón la Inmaculada Concepción de María, que no sería dogma hasta mucho más tarde, pero que era opinión muy extendida. Lope escribió en su defensa el auto *La Concepción de Nuestra Señora*; Calderón *La hidalga del valle*... Ver diferentes pronunciamientos del Magisterio sobre la Inmaculada Concepción en Denzinger, 734, 792, 1073, 1100, 1641... especialmente la definición de Pío IX en la bula *Ineffabilis Deus* (del 8 de diciembre de 1854), Denzinger, 1641. Dios liberó a María del pecado original a causa de los méritos de Cristo, con vistas a su maternidad. Fue el franciscano Juan Duns Scoto (1270-1308) quien formuló esta doctrina, llamada de la redención preservativa, siguiendo a su maestro Guillermo de Ware: fue conveniente (por su divina maternidad) que la Virgen María fuera inmune del pecado; pudo tener (por el poder de Dios) esa inmunidad; por consiguiente la tuvo. Poco después Pedro Auriol (m. 1322) se sirvió de un sencillo ejemplo del que muy bien pudieron valerse Calderón y otros autores anteriores, como Valdivielso, y que dice: así como es mejor no permitir que alguien caiga en el barro que una vez caído levantarlo y limpiarlo, así también es mejor que el hombre sea preservado de pecar por la gracia de Cristo, que no que sea salvado por ella después de pecar.

¹²⁷⁰ *Lucas*, 1, 28.

¹²⁷¹ *Apocalipsis*, 12, 1.

¹²⁷² *Génesis*, 1, 16. La príncipe lee aquí «praesset», y en la siguiente cita «praeset».

¹²⁷³ *eclisi*: eclipse.

pasan como sueño? ¿Cómo no os acordáis del miserable fin de las que conocistes otro tiempo gallardas, amadas, servidas, hermosas y miradas y estimadas de todos? Llegó la vejez, pasáronse los buenos días, deslustrose la tez del rostro, arose¹²⁷⁴ la frente tersa, nebose el dorado cabello, la boca se tornó negra y acabose aquel buen parecer exterior, marchitose aquella frágil florecilla de la hermosura, y dejáronlas sus amadores. No les quedó a las desventuradas sino la afrenta de su torpe vida, la hediondez de sus vicios, el cuerpo cargado de enfermedades incurables, rodeadas de pobreza, vestidas de infinita miseria, colmadas de ajes¹²⁷⁵, aborrecibles a todo el mundo, odiosas aun a sí mismas, y nadie se duele de ellas ni les tiene compasión, antes las escupen y asquean todos; y lo que es el remate de todas sus desdichas, que dan consigo en un infierno de donde no se sale jamás.

¡Desdichadas mujeres, pensad la vida vuestra y acabá de mudalla! *Quem fructum habuistis tunc in illis in quibus nunc erubescitis? Nam finis illorum mors est [Ad Ro. 6]*¹²⁷⁶. ¿Qué fruto os trajo el mal que os avergüenza? Muerte, muerte, infierno, infierno, para siempre, para siempre, es el fruto, el salario del pecado, el galardón de vuestra rota vida¹²⁷⁷. ¡Volvé, volvé en vosotras, pecadoras! ¡Acábese ya el pecar, salgan las lágrimas que laven vuestras culpas! Mirá que el pecar es de hombres mas el perseverar es de demonios; tomá un espejo en las manos y miraos en él. Mirá esta pecadora tan moza como vosotras, tan lozana, tan gallarda, tan servida, tan dama, de noble sangre, de padres ilustres, rica y con cien buenas partes¹²⁷⁸, y con todas ellas infame, profana, deshonesta, sin nombre, llena de afrenta; mas¹²⁷⁹, al fin, esta no dilató la conversión, ni esperó la penitencia para la vejez, sino luego¹²⁸⁰, y las horas se le¹²⁸¹ hacían años, los momentos meses y los puntos¹²⁸² días. ¿A cuándo aguardáis, decí? Vos, miserable, que decís que ahora sois moza, que es tiempo de holgaros y de gozar de vos y de la flor de vuestros años, que allá cuando seáis vieja os volveréis a nuestro Señor Dios y haréis penitencia, ¿qué sabéis si vivi-

¹²⁷⁴ *arose*: se llenó de surcos como la tierra arada; es decir, de arrugas.

¹²⁷⁵ *ajes*: achaques, dolencias.

¹²⁷⁶ *Romanos*, 6, 21.

¹²⁷⁷ El pasaje evoca lugares de la «Oda de la Magdalena» de fray Luis de León.

¹²⁷⁸ *partes*: virtudes y dones que adornan a una persona.

¹²⁷⁹ *mas*: en la príncipe se lee «ms», error ya anotado en la fe de erratas.

¹²⁸⁰ *luego*: inmediatamente.

¹²⁸¹ *se le*: en la príncipe, por errata, «sale», consignada en la fe de erratas.

¹²⁸² *punto*: «Instante, momento, porción pequeñísima de tiempo» (*DRAE*).

réis mañana? ¿Qué es de la firma que tenéis de Dios, que no os llevará sin penitencia? ¿Quién os asegura que viviréis un año, ni un mes, ni un día, ni una sola hora? ¿Cuántas habéis conocido tan mozas como vos, tan gallardas como vos y tan damas y servidas y ricas como vos, y que se prometían largos años de vida, y que con esas vanas esperanzas vivieron discuidadas¹²⁸³ sin mirar a lo que les podía suceder, y en su mayor soltura y cuando menos lo pensaban y esperaban les llamó la muerte a la puerta y las vendimió en agraz¹²⁸⁴, y las vistes morir mozas, hermosas y mal logradas, pues no supieron aprovecharse del tiempo que tuvieron? ¿Pues cómo no consideraréis que puede venir por vos lo que vino por aquellas, y que podéis morir vos, pues murieron ellas, y que por ventura os irá peor a vos de lo que les fue a ellas?

Mas sea así, que con vos se rompan las leyes de la muerte y que la Parca os perdone y detenga el cuchillo y no corte el estambre¹²⁸⁵ de la vida, sino que lleguéis a igualar a Néstor¹²⁸⁶ en los años; decime, mujer engañada, y ¿quién os ha dado certeza de que entonces haréis penitencia? ¿No sabéis que la costumbre en el pecado hace a un hombre insensible para los tocamientos de Dios, y aquel mal hábito del vicio se vuelve en los grandes pecadores en naturaleza, y así ya casi quedan inhábiles para el bien y para volverse a Dios y parece que ya ni son suyos, ni son ellos los que mandan ni hacen lo que quieren, sino que sus pecados los han traído a tal estado que los llevan como arrastrados y atados a donde menos querrían, y cativos y esclavos, rendidos a sus pasiones mal su grado¹²⁸⁷ quieren lo que su larga costumbre les manda, y como esta es mala, quieren el mal, y aunque vean el bien y conozcan que lo es y que sería razón seguillo, porque esto les muestra la lumbrecilla medio muerta y ahumada del candil de su entendimiento, con todo eso, no tiene fuerza la voluntad para seguir tras el bien, ni le dan licencia más de para solo vello y no gozallo. Y todo esto le viene a la miserable del alma de que

¹²⁸³ *discuidadas*: forma documentada; comp. León Merchante: «me he discuidado con el hijo de Zacarías» (*CORDE*).

¹²⁸⁴ *en agraz*: sin madurar, antes de tiempo.

¹²⁸⁵ *estambre*: es metáfora tópica. Comp. Garcilaso: «Unos en bruto lago de su sangre, / cortado ya el estambre de la vida / la cabeza partida revolcaban»; Cervantes, *Quijote*: «si ya los hados invidiosos y las parcas endurecidas no la han cortado la estambre de la vida» (*CORDE*).

¹²⁸⁶ *Néstor*: llegó a una edad muy avanzada por gracia de Apolo y es prototipo de la vejez.

¹²⁸⁷ *mal su grado*: a su pesar, contra su voluntad.

está tan entregada al vicio y ha ganado tanto dominio y superioridad el demonio, crudelísimo tirano, sobre ella, que la guía y lleva por donde y a donde quiere y manda y veda y hace y deshace en la casa y sentidos y potencias¹²⁸⁸ de un pecador, sin que halle contradicción ni resistencia en nada de cuanto él quiere.

Dice el apóstol, hablando de los tiempos cuando el demonio mandaba y era servido y obedecido en el mundo, en la primera que escribió a los de Corinto: *Scitis quoniam cum gentes essetis ad simulacra muta prout ducebamini euntes* [1 Ad Cor. 12]¹²⁸⁹. Bien sabéis, hermanos, dice San Pablo, que cuando érades gentiles, cuando aún no habíades venido a la fe del evangelio ni a la obediencia de Cristo, érades llevados al culto de los simulacros¹²⁹⁰ mudos. Es mucho de advertir que dice: *Prout ducebamini euntes*, como si dijera: íbades adondequiera que os querían llevar; que toma la metáfora de una bestia que la llevan de cabestro, que sigue dondequiera que quiere el que la guía. Así, ni más ni menos, dice San Pablo, vosotros seguíades a cuantos os querían llevar a los ídolos, y no había simulacro que no adorásedes, ni desechábades algún dios a quien no hiciédes reverencia, y como si fuérades bestias que os llevaran del cabestro, así caminábades por donde el demonio os quería llevar, sin hacer más resistencia que la hace un bruto. De esta misma suerte son los que han hecho mucho asiento en los vicios, que ya no se llevan ellos, sino que son llevados; y no resisten a la tentación que los acomete, sino que antes le ayudan contra sí mismos.

Pues siendo esto así, decime, mujeres perdidas, sin seso, ¿cómo sabéis vosotras que vuestros pecados no os traerán a este mismo estado a que a otros muchos los han traído los suyos? ¿Quién os asegura de la penitencia entonces? ¿Por qué queréis poner en duda lo que ahora podríades tener de cierto? ¿Por qué queréis ser esclavas, pudiendo ser libres? ¿Por qué vasos¹²⁹¹ de ira, pudiendo sello de gracia? ¿Por qué tizones del infierno pudiendo ser estrellas del cielo? ¿No sois libres, no sois hijas, no sois compradas con sangre, no sois herederas, no sois escogidas para Dios, llamadas, buscadas, rogadas, esperadas? ¿No sois las esposas? Pues ¿por qué os hacéis esclavas del demonio? ¿Por

¹²⁸⁸ *potencias*: memoria, entendimiento y voluntad.

¹²⁸⁹ 1 Corintios, 12, 2. En la príncipe se lee en la cita latina «similacra».

¹²⁹⁰ *simulacros*: ídolos.

¹²⁹¹ *vaso*: en el sentido frecuente en la Biblia, aplicado sobre todo a San Pablo, de «Persona especialmente escogida por Dios para un ministerio singular» (DRAE).

qué siervas del pecado? ¿Por qué enemigas de Dios, odiosas, adúlteras, condenadas, desechadas de los ángeles, desterradas del cielo, vecinas del infierno? ¿Por qué queréis ser presa de los demonios? ¿Por qué trocáis la gloria por tormento, la honra por afrenta, el descanso por pena, el sumo bien por el extremo mal, a Dios por el demonio? *Nunquid servus est Israel, aut vernaculus? Quare ergo factus est in praedam? Super eum rugierunt leones et dederunt vocem suam [Iere. 2]*¹²⁹². ¡Oh, alma! Mirá que dice Dios: «¿Por ventura es esclavo Israel¹²⁹³? ¿No le hice yo libre? Pues ¿por qué me le tienen cativo? ¿Por qué le veo en las uñas de sangrientos leones, que braman y le despedazan?» Alma, decí: ¿para esclava os hice yo? ¿No os crié libre? Pues ¿quién se ha alzado con vos? ¿No érades mía? Sí. Pues ¿cómo os veo en poder de los demonios, leones ferocísimos? Volvé, volvé, alma, sobre vos; volveos a mí, que ese tirano no os tratará sino como a esclava. ¡Oh, gran Señor! ¡Oh, misericordia infinita, bondad sin término! Y ¿qué te va a ti en mi remedio? ¿Qué pierdes Tú, buen Dios, porque yo me condene, o qué ganas en que yo me salve? ¿Dejarás Tú de ser Dios porque yo esté en el infierno, o crecerá tu gloria si me tienes en el cielo? ¿Menguará tu riqueza sin mí, o será mayor conmigo? Antes que criases el cielo, los ángeles, la tierra, los hombres y todo lo demás, ¿faltábase cosa para tu descanso y gloria? ¿No eras tan bienaventurado como ahora y como siempre? ¿No estaba en tu mano criar lo que Tú quisieses y te pluguiese? Pues si todas tus criaturas cuantas son no te acrecientan un solo pelo de gloria, y sin ellas no tienes un adarme¹²⁹⁴ menos, dime, amante eterno, dime, Dios milagroso, dime, sol de infinito resplandor, espejo de incomparable belleza, ¿qué es esto, que tan apasionado te muestras por mí, como si te fuese la vida a ti? Oíte decir, Señor, un día: *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet [Ioa. 12]*¹²⁹⁵. En verdad os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra no muriere, que se quedará solo. ¿Qué dices, ¡oh, regalo de los hombres!, qué es lo que dices? ¿Que si no mueres que te quedarás solo? ¿Por ventura Daniel [Dan. 7], que, arrebatado y fuera de sí o sobre sí, te vio en tu casa llena de majestad y gloria, y vio tu deseada presencia¹²⁹⁶ y miró la silla de

¹²⁹² *Jeremías*, 2, 14.

¹²⁹³ *Israel*: en la príncipe, con errata, «Israel».

¹²⁹⁴ *adarme*: medida de peso muy pequeña; porción mínima de algo.

¹²⁹⁵ *Juan*, 12, 24.

¹²⁹⁶ *presencia*: en la príncipe «presancia», errata que corregimos.

estado y sitial y las almohadas que te pusieron en que te asentases, admirado y lleno de pasmo de lo que vía, tendiendo los ojos por aquellas espaciosas y resplandecientes salas de la gloria, y mirando los pajes de tu casa, lo continos que te estaban siempre delante¹²⁹⁷ mirando tu rostro celestial y tu semblante divino, atentos a ver lo que les mandas, y viendo los de la cámara, los de la llave dorada¹²⁹⁸, los que entran en tu riquísima recámara sin llamar a la puerta, y viendo los de la boca¹²⁹⁹, los pajes y los demás que te cantan, sirven y alaban siempre, sin hacer pausa, queriéndolos contar, y viendo que siendo tantos no podía, echando seso a montón¹³⁰⁰, no dijo: *Millia millium ministrabant ei, et decies millies centena millia assistebant ei?* Vi, dice Daniel, que mil millones de pajes servían al que estaba en el rico trono; y no paraba en eso, sino que diez mil veces cien millones de ángeles estaban en¹³⁰¹ su presencia. Pues si tantos millares te acompañan, ¿cómo dices, buen Señor, que si no mueres que te quedarás solo? ¿Y antes que criases aquellos innumerables espíritus celestiales faltábate compañía? ¿No hay en tu divina esencia ese inefable terno de personas sacratísimas? ¿No hay el Padre, fuente y manantial y origen de toda la divinidad? ¿No está ahí el Hijo, espejo sin mancilla, resplandor y retrato del ser y de la hermosura del Padre? ¿No se halla ahí aquel dulce mar de amor, aquel suave fuego que enciende los ángeles, los apura, alimpia y enamora, que es el Espíritu Santísimo, que procede del Padre y del Hijo¹³⁰², como de un

¹²⁹⁷ *lo continos que te estaban siempre delante*: estaban sin distraerse ni un momento, continuamente atentos. En la príncipe se lee «los continos», que enmendamos.

¹²⁹⁸ *llave dorada*: insignia de gentilhombre de la cámara del rey. Como explica Cov., *cámara* «En los palacios de los reyes y príncipes significa todas las piezas que están cerradas, y no entran a ellas sino los caballeros que tienen la llave dorada, que por esta razón se llaman de la cámara».

¹²⁹⁹ *los de la boca*: gentilhombres de boca, «Criado de la casa del rey, en la clase de los caballeros, que seguía en grado al mayordomo de semana, y cuyo destino propio era servir a la mesa del rey. Posteriormente solo acompañaba al rey cuando salía a la capilla en público o a otra fiesta de iglesia, y cuando iba a alguna función a caballo» (*DRAE*).

¹³⁰⁰ *echando seso a montón*: «Echar juicio a montón, o seso. Juzgar a Dios y a ventura en cosas que no están distintas, ni claras, a salga bien o mal» (*Correas*, refrán 7765). O sea, que calcula a ojo porque no se pueden contar los ángeles.

¹³⁰¹ *en*: en la príncipe «e», que enmendamos.

¹³⁰² *procede del Padre y del Hijo*: el Espíritu Santo procede de la voluntad o amor recíproco del Padre y el Hijo: «procede de la voluntad divina como inflamada de amor, a divina voluntate veluti amore inflammata» (*Catecismo romano*, I, 9, 7). La Escritura y la tradición atribuyen al Espíritu Santo las operaciones del amor. El Concilio XI de

solo principio? ¿Pues cómo dices *ipsum solum manet*? Confíesote, gran Dios, que no te entiendo, no sé lo que quieres decir; oyo el sonido de las palabras, mas no alcanzo el secreto de la sentencia. Dices que si no mueres, que te quedarás solo. Créolo, Señor, porque Tú lo dices, y sabes cómo lo dices y por qué lo dices, y eres verdad¹³⁰³ que no puede faltar; mas yo no sé quién te mueve a decillo. Veamos, Señor: ¿y por quién has de morir? ¿Es quizá por mí? ¿Soy yo por quien has de caer en tierra, por quien has de perder la vida? Dirasme que sí.

Pues veamos más, Dios mío, ¿por qué has de morir? ¿Es para que yo viva? ¿Es porque yo no muera? Más me espanta eso. ¿Tu vida no es mejor que todas juntas cuantas tienen los hombres y los ángeles? Sí. Pues, Dios pródigo, si en este nombre no te ofendo, Dios manirroto, ¿qué es esto? ¡Que des tal vida por tal muerte, que así se llama mejor la mía! Si te fuera de algún provecho mi persona, pasara; mas *Servi inutiles sumus*

Toledo declara: «Spiritus Sanctus simul ab utrisque processisse monstratur, quia caritas sive sanctitas amorum esse cognoscitur» (Denzinger, 277). Santo Tomás (*Summa*, I, 37, a. 1, ad 3) explica que el Espíritu Santo es el vínculo del Padre y del Hijo en cuanto que es Amor: el Padre se ama a sí mismo y al Hijo con un solo Amor y al revés: por lo mismo que el Padre y el Hijo se aman mutuamente, es necesario que su mutuo Amor, el Espíritu Santo, proceda de ambos. Y procede, no por generación (como el Hijo) sino por espiración. Sobre las procesiones del Hijo y del Espíritu Santo escribe el mismo San Agustín (*Tratado sobre la Santísima Trinidad*, cit. por Peinado, núm. 80): «Así como el Padre engendró y el Hijo fue engendrado, así el Padre envía y el Hijo es enviado. Pero el que envía y es enviado, así como el engendrador y engendrado, son uno, porque el Padre y el Hijo son una misma cosa. Y uno con ellos es el Espíritu santo, porque los tres son unidad. Nacer es para el Hijo ser del Padre, pues por el Padre fue engendrado; y ser enviado es conocer su procedencia del Padre. Para el Espíritu Santo, ser don de Dios es, también, proceder del Padre, y ser enviado es reconocer que procede de él. Y no podemos afirmar que el Espíritu Santo no proceda del Hijo, porque no en vano se le dice Espíritu del Padre y del Hijo». Ver Arellano, *Repertorio*, s. v. *Espíritu Santo, procede del Padre y el Hijo*.

¹³⁰³ *verdad*: Dios es la Verdad misma (como el diablo es el padre de la mentira). La identificación Dios-Verdad es conocida, a partir de textos evangélicos como el de Juan, 14, 6: «Ego sum via et veritas et vita»; 15, 26: «Cum autem venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis, quia a Patre procedit»; cfr. Quevedo, *PO*, núm. 146, vv. 16-21: «Son la Verdad y Dios Dios verdadero, / ni eternidad divina los separa / ni de los dos alguno fue primero. / Si Dios a la verdad se adelantara, / siendo verdad, implicación hubiera / en ser y en que verdad de ser dejara» (cfr. Santo Tomás, *Summa*, I, 16, 7: «Quia si veritas inceptum cum ante non esset. Verum erat veritatem non esse; et utique aliqua veritate verum erat; et sic veritas erat antequam inciperet... Ergo veritas est aeterna») y en *La cuna y la sepultura*, cap. IV, escribe Quevedo: «la sabiduría verdadera está en la verdad, y la verdad es una sola, y esa verdad una es Dios solo».

[*Luc.* 17]¹³⁰⁴, somos siervos sin provecho. Si la dieras por algún amigo, no fuera tan prodigioso; mas *Cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem Filii eius* [*Ro.* 5]¹³⁰⁵. ¿Siendo enemigos? Eso espanta. ¡Oh!, si ni fuéramos amigos ni enemigos, mas al fin éramos buena gente, y siquiera ya, Señor, que morías, moriste por los buenos. Eso menos: *Commendat autem charitatem suam Deus in nobis: quoniam cum adhuc peccatores essemus secundum tempus, Christus pro nobis mortuus est* [*Ro.* 5]¹³⁰⁶. Pecadores éramos; luego malos, y por malos murió Dios. *Quis audivit unquam talia horribilia?* [*Iere.* 18]¹³⁰⁷. ¿Que muere el santo y vive el malo? ¿Que paga el bueno y se escapa el pecador? ¿Quién oyó caso tan horrendo jamás? ¿Quién lo pensó? ¿Quién lo esperó? ¿Quién lo soñó, ni quién lo pudiera creer, si de tu santísima boca no lo oyéramos y no nos dijeras que *Nisi granum frumenti mortuum fuerit, ipsum solum manet*¹³⁰⁸? Y es porque yo no me salvara, ni hubiera cielo para mí si no hubiera muerte para ti; porque *A quo quis superatus est, huius servus est* [*2 Pet.* 2]¹³⁰⁹. Luego pues el pecado nos venció y rindió, siervos suyos somos. *Servi estis eius cui obeditis, sive peccati ad mortem, sive obedientiae ad iustitiam* [*Ro.* 6]¹³¹⁰, dice el bienaventurado San Pablo. Si obedecemos al pecado, esclavos suyos somos. Éramos todos pecadores, porque *Omnes in Adam peccaverunt*¹³¹¹; todos pecaron en Adán, luego todos éramos esclavos del pecado, siervos del demonio [*Rom.* 3]. Mas *Servus non manet in domo in aeternum, filius autem manet*, dices Tú, Señor [*Ioan.* 8]¹³¹². El esclavo no hereda la casa ni se introduce en la hacienda y mayorazgo¹³¹³, ni queda en él el nombre, sino en el hijo, que es el heredero forzoso, el del nombre, el querido y el que representa la persona del padre.

Luego si todos somos esclavos, no heredaremos el cielo. Tú, Señor, eres solo Hijo, luego solo heredero; si no nos haces hijos, tú te quedarás solo en la casa de tu Padre y en tu gloria, como heredero forzoso, y nosotros quedaremos excluidos de la herencia y aherrojados en los

¹³⁰⁴ *Lucas*, 17, 10.

¹³⁰⁵ *Romanos*, 5, 10.

¹³⁰⁶ *Romanos*, 5, 8.

¹³⁰⁷ *Jeremías*, 18, 13.

¹³⁰⁸ *Juan*, 12, 24.

¹³⁰⁹ *2 Pedro*, 2, 19. La príncipe lee la última palabra «sst».

¹³¹⁰ *Romanos*, 6, 16.

¹³¹¹ *Romanos*, 5, 12.

¹³¹² *Juan*, 8, 35.

¹³¹³ *mayorazgo*: mantenemos la lectura de la príncipe.

calabozos y simas del infierno como esclavos. Luego grandísima verdad dices, Señor, en el *ipsum solum manet*. Que te quedarás solo en tu gloria, si con tu muerte no me haces hijo.

Mueres Tú porque sembrándote en la tierra salgan de ti infinitas espigas con innumerables granos de fieles que se te parezcan; porque *Quaecumque seminaverit homo haec et metet. Quoniam qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionem: qui autem seminat in spiritu, de spiritu metet vitam aeternam* [Ad Gal. 6]¹³¹⁴. Cada uno coge conforme a la semilla que siembra. El que siembra centeno no se puede quejar de que no cogió trigo; parecerse tienen la semilla y el fruto. El que siembra en su carne cogerá corrupción, porque la semilla fue corrutable y carnal.

Así le acaeció al hombre, que sembró en la tierra de su cuerpo pecado y ofensa de Dios; quiso contra su mandamiento coger divinidad y cogió mortalidad y corrupción, porque era árbol y semilla de muerte. Y así le dijeron después: *Spinis et tribulos germinabit tibi* [Gen. 3]¹³¹⁵. El fruto que cogerás de esta sembrada será cardos y abrojos de trabajos; que no solamente se cumplió a la letra de la tierra, que se alzó a mayores¹³¹⁶, y si no es a palos, no hay sacalle el tributo que debe al hombre, mas aun de la tierra de nuestros cuerpos se entiende mejor y se cumple más a nuestra costa, y con nuestro daño lo experimentamos. Siembran los malos en pecado y cogen muerte: *Nam finis illorum mors est* [Ad Ro. 6]¹³¹⁷. Y así, buen Señor, decías a Nicodemus: *Quod natum est ex carne, caro est* [Ioan. 3]¹³¹⁸. El león necesariamente ha de engendrar león y el caballo caballo, y el hombre animal ha de engendrar animal. Por eso *Genuit Adam filios ad imaginem et similitudinem suam* [Gen. 5]¹³¹⁹. Engendró Adán hijos tales como él; él carnal, ellos carnales; él mortal, ellos mortales; él amigo de escusar su pecado, ellos de jamás confesallo. Al fin engendrolos tales que se le pareciesen: *Sicut et patres vestri, ita et vos* [Act. 7]¹³²⁰, dijo San Esteban a los fariseos. Sois hijos de tales padres.

¹³¹⁴ *Gálatas*, 6, 8.

¹³¹⁵ *Génesis*, 3, 18.

¹³¹⁶ *se alzó a mayores*: se rebeló. «Alzarse a mayores. Dícese de los que quieren tener mayoría en otros» (Correas, refrán 2115).

¹³¹⁷ *Romanos*, 6, 21.

¹³¹⁸ *Juan*, 3, 6.

¹³¹⁹ *Génesis*, 5, 3.

¹³²⁰ *Hechos de los Apóstoles*, 7, 51.

Mas Tú, Señor, que eres celestial, sembrándote, era fuerza que naciesen de ti hijos espirituales, porque *Quod natum est ex spiritu, spiritus est*¹³²¹. Lo que nace de espíritu espíritu ha de ser. Y así, lo que de nuestro padre terreno se nos pegó, que muriendo él, morimos todos en él, y cogimos todos el fruto de la muerte que sembró en la tierra de toda su posteridad y decendencia; porque *Primus homo de terra terrenus: qualis terrenus tales terreni* [1 *Ad Co.* 15]¹³²². Esto, Señor Dios, en ti se remedió, y se reparó la quiebra y el defeto que allá se nos pegó, y renunciando y aun muriendo a aquel padre de tierra, renacimos en ti y fuimos¹³²³ engendrados en hijos espirituales, dándonos de tu espíritu; porque así como el sarmiento vive del espíritu y vida de la cepa y de la raíz donde se sustenta y tal es la vida del ramo cual lo fuere la de su tronco, así, Señor Jesucristo, siendo Tú vida espiritual y divina, y estando nosotros asidos y arraigados y unidos en ti como en nuestra cepa y tronco, de fuerza habemos de vivir de tu vida y tener de tu espíritu. *Qui Spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei* [Ro. 8]¹³²⁴.

Tu apóstol bienaventurado San Pablo, como enseñado de tu mano, lo dijo muy bien, como todo lo demás: *Si quis spiritum Christi non habet, hic non est eius*¹³²⁵. Es cosa llana que si no tenemos el espíritu de Jesucristo, que no somos suyos; porque no estamos en Él, ni vivimos por Él, ni nos alimentamos de su vida, ni le somos hijos espirituales. Y Él no vino a tener hijos de carne y sangre: *Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt* [Ioan. 1]¹³²⁶. Dio potestad a los creyentes para hacerse hijos de Dios. ¡Gran liberalidad! Estos son hijos de espíritu y de gracia.

Luego bien dice el apóstol San Pablo que el que no tiene el espíritu de Dios, este tal no es suyo. *Si autem Christus in vobis est, corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus vero vivit propter iustificationem*¹³²⁷. Hizo una galana consecuencia: si Jesucristo está en vosotros, siendo vida y vida espiritual, tenéis en vosotros mismos la raíz y el fundamento de la vida verdadera; luego, aunque el cuerpo muere por el pecado, que así

¹³²¹ Juan, 3, 6.

¹³²² 1 *Corintios*, 15, 48.

¹³²³ *fuimos*: en la príncipe, con errata, «fimos».

¹³²⁴ *Romanos*, 8, 14.

¹³²⁵ *Romanos*, 8, 9.

¹³²⁶ Juan, 1, 13.

¹³²⁷ *Romanos*, 8, 10.

se lo tasaron allá, *In qua hora comederis, morte morieris* [Gen. 2]¹³²⁸, y en comiendo quedó el cuerpo condenado a que muriese, con todo eso, el espíritu, la parte mejor y más noble, vive por la justificación, porque está ajustado y arraigado en Jesucristo. Y si vive en Él y de la vida d'Él, síguese que el espíritu vivo resucitará y levantará consigo a vida imortal al cuerpo muerto que cayó por el pecado. O que quiera decir: si vive Cristo en vosotros, aunque en tanta vida se ahogue y anegue el hombre viejo, el nuevo vivirá y lo consumirá y se lo sorberá, que no quede nada dél, digo, de aquel que muere por el pecado, cuya vida no es otra sino pecar.

Dice luego el apóstol: *Si secundum carnem vixeritis, moriemini; si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis*¹³²⁹. Luego si como hijos de carne os tratáredes, si viviéredes al apetito y gustos de vuestro cuerpo, si como tales sembráredes en la tierra de vuestro cuerpo vicios y pecados, sabed que moriréis, porque *Quaecumque seminaverit homo, haec et metet. Et qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionem* [Ad Gal. 6]¹³³⁰. Mas si con el espíritu mortificáredes los apetitos y deseos carnales, sabed que viviréis. Tiene razón, porque esa vida nos viene y se deriva del sigundo Adán, Cristo, y *secundus homo de caelo, celestis* [1 Ad Cor. 15]¹³³¹. El sigun-

¹³²⁸ Génesis, 2, 17.

¹³²⁹ Romanos, 8, 13.

¹³³⁰ Gálatas, 6, 8.

¹³³¹ 1 Corintios, 15, 48. El primer Adán corrompe al género humano; Cristo, segundo Adán, lo salva. Es motivo repetidísimo en los Padres; en San Agustín se localizan infinitos lugares sobre esta contraposición. Comenta a San Pablo San Pedro Crisólogo: «El apóstol San Pablo nos dice que dos hombres dieron origen al género humano, a saber, Adán y Cristo. Dos hombres semejantes en su cuerpo, pero muy diversos en el obrar; totalmente iguales por el número y orden de sus miembros, pero totalmente distintos por su respectivo origen... Aquel primer Adán fue creado por el segundo, de quien recibió el alma... aquel primer Adán fue plasmado en barro deleznable, el último Adán se formó en las entrañas preciosas de la Virgen. En aquél la tierra se convierte en carne; en éste, la carne llega a ser Dios» (*Sermones*, 117, en Peinado, núm. 36); y San Ambrosio: «Es conveniente recordar cómo el primer Adán fue expulsado del paraíso al desierto, para que advirtieras cómo el segundo Adán viene del desierto al paraíso» (*Tratado sobre el Evangelio de San Lucas*, 4, 7, en Peinado, núm. 229); y en fin, San León Magno: «El primero y segundo Adán llevaban la misma carne, pero no las mismas obras; en aquél todos morimos, en éste todos serán vivificados, aquél por su orgullosa ambición tomó la vía de la miseria; éste por la fuerza de su humildad nos ha abierto el camino de la gloria» (*Sermones*, 69, en Peinado, núm. 777). Comp. Tirso, *Los hermanos parecidos*, vv. 165-172: «Europa, padre Adán, en quien el mundo / ha de lograr en siglo venidero / el trono universal en el que fundo / el mayorazgo que gozar espero, / la ley del celestial Adán

do hombre de cielo, celestial, luego tiene vida de allá; allá hay vida sin muerte, luego tiene vida eterna; y estando nosotros en Él, habemos de vivir de su vida; luego tendremos vida eterna, porque *qualis caelestis, tales caelestes*. Hanse de parecer la semilla y el fruto.

§ 41

He aquí, Señor, por qué dijiste: *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit*, etc.¹³³² Pero volvamos a habellas con las que les parece que les queda harto tiempo para hacer penitencia, y que mientras son mozas tienen licencia de darse buena vida, que ellas llaman; esto es, de pecar sin miedo, con las vanas esperanzas de los largos días que ellas se prometen a sí mismas. Y pues hablábamos con ellas, prosigamos así, porque en alguna manera mueve más cuando se habla con cada uno en particular, que no cuando se habla en general y en tercera persona.

Decime, mujeres engañadas, ¿qué certeza tenéis de que a la vejez se os dará lugar para hacer penitencia? ¿Cuántos hay hoy en el infierno que tuvieron grandes propósitos de hacer emienda de la vida al cabo¹³³³ della, y no les dio Dios ese lugar¹³³⁴ y se hallaron burlados en el infierno? ¡Oh, locas, desatinadas!, ¿no sabéis que muchas veces los grandes pecados endurecen a un hombre de suerte que no le hacen mella los tocamientos de Dios más que lo hace una ayunque? *Cor eius indurabitur tanquam lapis, et stringetur quasi malleatoris incus* [Job. 41]¹³³⁵, apretarse ha el corazón del malo como se condensa y aprieta la piedra y endurecerse ha como lo hace la ayunque del herrero con los golpes.

Y es cosa admirable ver aquella lucha que traen consigo dentro de un pecador el entendimiento y la voluntad, y aquel pleito formado, y los

segundo / para remedio del Adán primero / defenderá, pues, porque triunfe el mismo, / en mí ha de tener el solio del bautismo».

¹³³² Juan, 12, 24.

¹³³³ *al cabo*: al final.

¹³³⁴ *no les dio Dios ese lugar*: no les dio oportunidad de arrepentirse.

¹³³⁵ Job, 41, 15.

altibajos que siente el desventurado en su mismo querer; porque entonces el entendimiento le yerra a veces el ojeto a la voluntad; ella, ciega y mal regida de su paje, quiere lo peor. Otras veces, con la lumbrecilla y centella que le queda en medio de las ahumadas del pecado, adiestra¹³³⁶ al bien y atina a presentallo a la voluntad, y ella, forzada de la verdad presente, quiere por un breve tiempo lo que antes le desplacía; mas no puede perseverar, porque luego de las lagunas de los vicios se levantan tantas nieblas y vapores tan espesos, que le turban los ojos del entendimiento y mira con torcida vista lo que poco antes vio libremente, y así revuelve a disuadir a la voluntad lo que le había persuadido hasta allí. Ella tira como ciega tras su paje y con esto hace mil mudanzas en un punto. De esto se quejaba el santo Job en aquella invetiva que hizo de la miseria y calamidad del hombre [*Iob. 14*]: *Homo natus de muliere, brevi vivens tempore, repletur multis miseriis, qui quasi flos egreditur, et conteritur, et fugit velut umbra, et nunquam in eodem statu permanet*¹³³⁷. La primera calamidad y miseria del hombre es que nace de mujer, de la más mudable sabandija de la tierra, de suerte que allí se le pega la mudanza y poco asiento y la flaqueza en el bien. Mámalo en la leche y sabe a la ruin pega¹³³⁸ del vaso donde se envasó. Y ya que nace con tantos defetos, ¿quizá que vive alguna larga hilera de años? *Brevi vivens tempore*. Es tan corta la carrera de los años de este animalejo del hombre, que apenas la comienza cuando ya se halla al cabo della, que parece que nacer y morir entrambos llegan juntos. Y aun esto sería tolerable, si ya que los días son cortos y pocos, a lo menos fuesen descansados; mas *Repletur multis miseriis*. Son más los desastres que en ellos nos suceden que las horas que vivimos. ¡Qué de persecuciones de enemigos, qué de fingimientos de amigos, qué de muertes de deudos, qué de pérdidas de hacienda, qué malos tragos de afrenta, qué de contingencias de la honra, qué de enfermedades del cuerpo, qué de congojas del alma, qué de recelos de malos sucesos, qué de peligros de caminos y, finalmente, qué de miedos, temores, asombros, espantos, tristezas, lágrimas, caídas y reverses de fortuna que experimentamos en la tragedia de la vida!, que aunque para vivir es muy corta, para padecer es muy larga. Y, al fin, es la vida del hombre tan llena de trabajos y miserias, que lo menos que hay en ella es el se-

¹³³⁶ *adiestra*: guía, encamina, dirige hacia un lugar.

¹³³⁷ *Job*, 14, 1-2.

¹³³⁸ *pega*: baño que se da con la pez a algunos recipientes. «Sabe a la pega. Por parecerse y saber adónde estuvo y trató» (Correas, refrán 20467).

llo¹³³⁹ y mejor se llama larga muerte que breve vida; cuyas esperiencias nos desengañan y muestran que esos que llamamos largos años son para ver largos trabajos¹³⁴⁰, y que los cuerpos ancianos son una materia de anatomías de Fortuna¹³⁴¹, donde hace las pruebas de lo mucho que un cuerpo y corazón humano puede sufrir. Y así es merced que le hace a quien ataja la corriente de las desventuras¹³⁴², que en la vejez suele descargar sin duelo y a manos llenas.

Pero ya que es el hombre un juego de Fortuna, y que lo trae como los muchachos al trompo con el azote¹³⁴³, debe de ser de bronce o de algún diamante o de otra materia firme para resistir y hecho a prueba de arcabuz¹³⁴⁴, sino que *Quasi flos egreditur*: que no hay azahar, ni jazmín más tierno, ni florecilla del campo más delicada, que un rayo de sol la marchita y una gota de agua la enlacia y un cierzo la hiela y un airecillo la derrueca. ¿Hay vidrio más frágil, más deleznable anguilla¹³⁴⁵, ni más quebradizo hielo que este gusanillo? Hoy está fresco y sano, mañana en la sepultura; y si preguntáis quién le derrocó... Señor, una gota de agua que le dio en el cerebro; una pedrezuela que se arrancó del riñón; un airecillo que le tocó en la ijada; un calorcillo que se le asentó en el costado: veis ahí acabada vuestra florecilla. Y así como es tan tierno, con que quiera *Conteritur*. Y no corre, ni va en postas, sino que *Fugit velut umbra*. Huye y vuela la vida de los hombres; vase y se desvanece como sombra.

Vemos a la puesta del sol las sombras de los montes tendidas por los llanos y las de los árboles larguísimas, y así aun las de cada matilla, que parece que son de algunos altísimos cedros; y si volvemos a mirar quién hace tan larga sombra veremos que es un tomillo o un romero, y luego dentro de un momento desaparece y se acaba y no sabréis qué se hizo. Así, ni más ni menos, veréis un hombre levantado sobre las estrellas y empinado en la privanza de los reyes, lleno de oficios, de cargos y mando y señorío, y que a su sombra viven muchos pretendientes que esperan que les dé la mano para subir a donde él está; y si volvéis a ver cómo es tan larga sombra, hallaréis que es de un hombrecillo que ayer de bajo

¹³³⁹ *el sello*: el ser vida.

¹³⁴⁰ *trabajos*: como en otras ocasiones, en el sentido de penalidades.

¹³⁴¹ *los cuerpos ancianos ... anatomías de Fortuna*: la diosa Fortuna hace disecciones anatómicas de los cuerpos, como un médico forense que hurga y analiza.

¹³⁴² *ataja la corriente de las desventuras*: la ataja cuando muere el hombre.

¹³⁴³ *azote*: cuerda para bailar el trompo. Juego de palabras.

¹³⁴⁴ *arcabuz*: arma de fuego, especie de escopeta.

¹³⁴⁵ *anguilla*: forma usual, anguila.

no se vía entre el polvo, y cuando más encumbrado, entonces desvanece más presto y en un punto se os va de los ojos: *Vidi impium superexaltatum*, decía David, *et elevatum sicut cedros Libani: transivi, et ecce non erat; quaesivi eum, et non est inventus locus eius* [Psal. 36]¹³⁴⁶. Habla David de la brevedad y poca dura de la prosperidad de los malos, y dice:

Al malo vi encumbrado
y puesto en tanta estima,
que era baja del Líbano la cima
mirada con su estado.
Pasé y volví a miralle,
y de bajo no pude devisalle.

Acabose en un punto:
búsquele, mas no era,
que se secó su fresca primavera;
y él y su estado junto,
y su lugar y asiento,
todo desvaneció cual humo al viento.

Pues de esta manera huyen nuestros breves y cansados días, y pasamos nosotros con ellos como nave cargada de manzanas que lleva viento en popa, las velas hinchadas, que pasa con gran ligereza y deja un breve olor de la fruta que lleva, y en un punto se dispó y desvaneció por el aire, como lo dijo Job [Job. 9]¹³⁴⁷. ¡Oh, vida, miserable, frágil, deleznable y quebradiza, ¿y cuál es el necio sin entendimiento que se fia en ti?! ¡Oh, pecadores ciegos, engañados, ¿y en qué ponéis las esperanzas?

Tiene el miserable del hombre por colmo de sus miserias que con que él vive los días tasados, cortos y llenos de calamidad y desventura, y él mismo en sí es más frágil que una florecilla, y que huye más ligero que la sombra a la puesta del sol, con todo esto, *Nunquam in eodem statu permanet*, jamás está en un estado. No hay camaleón que tantos colores tome¹³⁴⁸, ni Proteo¹³⁴⁹ que en tantas formas se mude como esta saban-

¹³⁴⁶ *Salmos*, 36, 35.

¹³⁴⁷ Ver *Job*, 9, 25-26 («dies mei [...] pertransierunt quasi naves poma portantes sicut aquila volans ad escam»).

¹³⁴⁸ *camaleón*: alude a la creencia general sobre el camaleón, que adopta el color del lugar donde está puesto.

¹³⁴⁹ *Proteo*: deidad marina capaz de tomar todas las formas. Ver por ejemplo, *Odisea*, IV, donde se menciona que Proteo, para escapar de los hombres de Menelao, se cambia

dija del hombre. ¡Qué querer y desquerer en un punto! ¡Qué amar y aborrecer en un momento! ¡Qué cansalle hoy lo que ayer le daba gusto! ¡Qué mudar de parecer y dejar amigos y amistades y buscar otros nuevos pensando que ha de hallar en aquellos lo que echaba menos¹³⁵⁰ en los otros, y a cuatro días está tan cansado de los postreros como de los primeros! ¡Qué proponer una cosa, y luego arrepentirse! ¿Quién podrá decir ni entender sus vueltas y mudanzas, pues él mismo a sí mismo no se entiende? *Et factus sum mihi metipsi gravis* [Iob. 7], decía Job, a mí mismo me soy intolerable y pesado¹³⁵¹. Y tiene razón, que se viene a cansar y enfadar un hombre tanto consigo y con sus mudanzas, que aun él no se puede sufrir a sí mismo. Qué bien lo pintó el sabio Salomón [Eclesiastes] en aquel libro que hizo de los *Enfadados*: esto me daba gusto, esto me cansaba, esto probé y luego me hartó y de todo dice lo mismo. Pues si aun estando un hombre en los términos de su naturaleza y dejado a ella jamás está en un ser, si le cargáis a cuestras la molestia del pecado, ¿qué tal estará?, ¿cómo se podrá dar a manos con sus apetitos?, ¿y de qué manera podrá hacer penitencia, si a su incostancia la ha ayudado y fortalecido con la larga costumbre del pecado de tantos años? ¿De dónde pensáis que le nació a Faraón, que en viendo la plaga que le daba Dios, acudía a Moisés [Exod. 7, 8, 9, 10] que rogase por él y que daría libertad a los de Israel, y en viendo que había cesado, luego se arrepentía y se volvía atrás, olvidado del buen propósito pasado? Yo creo, sin falta, que entonces caía en la cuenta de que hacía mal y que el entendimiento le representaba a la voluntad que era bueno sujetarse a Dios, y la voluntad por aquel rato lo quería, mas no tenía fuerza para llevarlo adelante; y tampoco el entendimiento la tenía, ni bastante luz para conocer siempre lo mejor; y así, ni él siempre representaba a la voluntad el bien, que no conocía descubiertamente, ni ella, ciega, podía amar lo mal conocido; y así andaba con aquellas veces de quiero y desquero, sin tener firmeza en nada. Quién duda si no que no hay hombre tan perdido, ni de tan rota vida y estragada conciencia que algunas veces no le venga pensamiento

en león melenudo, en serpiente después, en leopardo y en cerdo gigante, y luego en corriente de agua y en árbol frondoso.

¹³⁵⁰ *echaba menos*: portuguesismo usual en el Siglo de Oro. La forma española *echar de menos* procede del portugués *achar menos* (donde *achar* es el hallar castellano) que significa ‘notar la falta de alguien o de algo’, transformado por los españoles en *echar menos* y más tarde en *echar de menos*. Comp. *Quijote*, II, 24: «¡Ah bodas de Camacho y abundancia de la casa de don Diego, y cuántas veces os tengo de echar menos!».

¹³⁵¹ *Job*, 7, 20.

de dejar su mal estado y que no se enfade y le pese de sus pecados y propone de hacer emienda de la vida, mas pásansele luego los buenos propósitos que tuvo y quédase en sus mismos pecados, y esto le nace del gran uso que tiene de vivir mal, que la costumbre se le ha vuelto ya en naturaleza¹³⁵².

Pues siendo esto así, y viendo cada día las esperiencias al ojo¹³⁵³, decime, pecadores y pecadoras confiadas en vuestro daño, ¿quién os asegura que hará Dios con vosotras lo que ha dejado de hacer con otras muchas? ¿Tendraos más respeto a vosotras que lo ha tenido a las otras? ¿Esle a Dios de más provecho vuestra vida, para dárosela más larga, que lo fue la de aquellas, para tasársela más corta? Pero sea así, que os dé Dios la vida larga (la cual no la merecéis por vuestros largos pecados), decí: ¿cómo sabéis que entonces haréis penitencia? ¿No sabéis¹³⁵⁴ que de ordinario tras mala vida se sigue mala muerte, y que por la mayor parte, como vive el hombre así muere? Cuando se rompiese con vosotras aquella sentencia de David que dice: *Viri sanguinum et dolosi non dimidiabunt dies suos* [Psal. 54]¹³⁵⁵:

El varón engañoso y homicida
morirá en medio el curso de su vida,

¿qué haréis de la otra que dice en otro salmo: *Virum iniustum mala capient in interitu?* [Psal. 139]¹³⁵⁶:

Sepa el varón injusto
que el mal que cometiere,
ese le alcanzará cuando muriere,
y el juez severo y justo
lo entregará a sus males,
que le serán verdugos infernales.

¹³⁵² *la costumbre se le ha vuelto ya en naturaleza*: comp.: «Determinaron estuviere siempre en ella, creyendo que la costumbre se tornaría en naturaleza» (Juan de Luna); «Ya no me olía tan mal el manto, parte por el bien que me hizo, parte porque la costumbre se vuelve en naturaleza» (*La pícara Justina*) (CORDE).

¹³⁵³ *viendo cada día las esperiencias al ojo*: comp.: «Mala es la muerte al ojo» (Correas, refrán 13339).

¹³⁵⁴ *sabéis*: en la príncipe, con errata, «sebeis».

¹³⁵⁵ *Salmos*, 54, 24.

¹³⁵⁶ *Salmos*, 139, 12.

Porque mucha razón es que, pues viviendo y pudiendo no quisistes hacer penitencia ni emendar la vida, ni dejar vuestros pecados y ruin trato, que esos mismos pecados sean los alguaciles y porquerones¹³⁵⁷ de vuestra prisión y los executores de vuestra pena y de la justicia divina y os sean testigos de vuestra mala vida y que os entregue Dios en sus manos, que no es ligero castigo. ¿Cómo?, ¿y que habiendo sido vos comunera¹³⁵⁸ toda la vida y andado forajida, apartada del camino de Dios, siguiendo las banderas del demonio, os parezca que os ha de aguardar Dios y dar lugar de penitencia?

Cuéntase en el fin del *Paralipomenon* [2 *Parali.* cap. ulti.] la razón grande que tuvo Dios para dejar que Nabuco, rey de los caldeos, destruyese a Jerusalén y a su templo, y para que llevase cativos a los judíos a Babilonia, y dice: «Reinó Sedecías en Jerusalén y hizo malas obras en los ojos de su Dios y Señor, y no tuvo respeto ni vergüenza al rostro de Jeremías, profeta del Señor, que le hablaba de su parte. Endureció su corazón y determinó de no obedecer ni volverse a su Dios. Y no solamente el rey era tal y tan malo, mas aun los príncipes de los sacerdotes y todo el pueblo ofendieron malamente a Dios y hicieron todas las abominaciones y pecados, sacrilegios y maldades de todas las demás gentes; y violaron el templo y casa del Señor, que había edificado en Jerusalén para su vivienda, y la había consagrado y santificado con su soberana presencia, haciendo aquella ciudad cámara real de su majestad y asentado allí su casa y corte y los consejos del rey y sus cancellerías. Enviaba el Señor, Dios de sus padres, profetas a estas gentes; despachaba correos, mensajeros y criados, madrugando a media noche para despedir los recados y las cartas, amonestándolos cada día que mirasen que lo ofendían, que dejasen de pecar, que no se le rebelasen ni le alzasen la obediencia; acordábales la fidelidad y la jura que le habían hecho en las cortes; y todo esto y esta espera y largas¹³⁵⁹ eran porque tenía el Señor gana de perdonar al pueblo y tenía respeto a su casa, que estaba

¹³⁵⁷ *porquerón*: ministro inferior de la justicia, especie de alguacil que prende a los delincuentes, forma que ya aparecía antes.

¹³⁵⁸ *comunera*: rebelde, por alusión a la rebelión de los comuneros contra Carlos V. «El que tomando la voz común del pueblo se junta con otros para levantarse y conspirar contra su soberano» (*Aut*). El demonio, primer rebelde, suele aparecer en los autos sacramentales como el comunero que puso en arma a la celeste curia. Comp. Calderón de la Barca, *El divino Orfeo* (segunda versión), vv. 257-260: «comunero del impíreo, / trayendo a mi bando muchas / rebeldes tropas, en arma / puse la celeste curia».

¹³⁵⁹ *largas*: demoras.

en aquella ciudad. Mas ellos mofaban y hacían burla de los correos y mensajeros de Dios nuestro Señor, y jugaban con las vidas de los predicadores y profetas que los amonestaban. Aserraron a Esaías; apedrearon a Jeremías; a Amós le atravesaron un clavo por las sienes¹³⁶⁰, y, finalmente, regaron las calles de Jerusalén con sangre santa de los amigos de Dios, hasta que llegó el aguaducho¹³⁶¹, la creciente del furor de Dios y de su saña, y subió a anegar a su pueblo, sin que bastase ya cura, ni reparo, ni se hallase remedio. Trajo Dios, ardiendo en saña, al rey de los caldeos y pasó a cuchillo los más robustos y gallardos mozos de su pueblo; dentro de la casa de su santuario degolló a los viejos y sagrados sacerdotes sobre las aras sacrosantas de su templo; no tuvo respeto a linaje ni edad, sino que igualmente segaba las gargantas del niño inocente y de la tierna doncella, del viejo cansado y del joven orgulloso, llevándolo todo a hecho, entregándolo todo en manos del cruel enemigo y bárbaro tirano. No perdonó a su templo, hizo llevar a Babilonia los vasos consagrados de oro y plata y de otros preciosos metales y todos los tesoros y riquezas del rey y de los príncipes y todo cuanto bueno tenían. Ni aun así cesó la saña del airado Dios, sino que los enemigos quemaron las puertas del templo; allanaron los muros de la soberbia ciudad; abrasaron todas las hermosas torres, que era lástima de ver arder tan suntuosos edificios, y al fin no quedó casa costosa, ni cosa preciosa ni de valor y estima, que no la destruyese el enemigo; y si alguno por gran dicha se escapó del cruel cuchillo del fiero tirano, la más venturosa suerte que tuvo fue ser cativo en Babilonia setenta años».

Hasta aquí son palabras de la divina y Sagrada Escritura¹³⁶². No sé si se pudiera traer cosa donde más claramente se descubriera cómo el perseverar mucho tiempo en el pecado provoca y irrita la saña de Dios para vengarse al cabo y para no disimular siempre con el pecador y aun para quitar las vanas esperanzas del hacer penitencia a la vejez, pues vemos que a estos miserables del pueblo de Dios, que no quisieron¹³⁶³ oír a sus predicadores y que les pareció que aún tenían tiempo de hacer

¹³⁶⁰ *Aserraron a Esaías ... un clavo por las sienes*: en *Vida de los profetas*, apócrifo, se cuenta que Isaías murió en tiempos de Manasés; fue aserrado en dos con una sierra de carpintero; Jeremías fue apedreado por el pueblo en Egipto; Amasías golpeó a Amós hasta que acabó con él su hijo, de un vergajazo en la sien.

¹³⁶¹ *aguaducho*: riada, inundación, ya anotado antes.

¹³⁶² *son palabras de la divina y Sagrada Escritura*: algo parafraseadas, desde luego.

¹³⁶³ *quisieron*: en la príncipe «quiesieron».

penitencia, al cabo los trató Dios con tan terrible rigor y aspereza, que los destruyó y asoló.

§ 42

Este lugar es el cumplimiento de lo que Dios había dicho por Jeremías [*Iere.* 32]¹³⁶⁴: «Yo entregaré esta ciudad en manos del rey de Babilonia y de los caldeos, y la quemarán y abrasarán toda y asolarán las casas en las cuales sacrificaban a Baal y a los demás ídolos; porque los hijos de Israel¹³⁶⁵ y Judá estaban hechos a pecar y hacer mal desde su niñez; los hijos de Israel que hasta agora me esasperan y acedan¹³⁶⁶ con las obras de sus manos», dice el Señor. Y dice luego: *Quia in furore, et in indignatione mea facta est mihi civitas haec, a die qua aedificaverunt eam, usque ad diem istam, qua auferetur de conspectu meo. Propter malitiam filiorum Israel, quam fecerunt, ad iracundiam me provocantes. Et verterunt ad me tergum, et non faciem*, etc. Esta fue la amenaza, y allá en el *Paralipomenon* se cuenta el cumplimiento. Esta ciudad fue edificada en algún mal planeta¹³⁶⁷: «Hízose, dice Dios, para furor y saña mía desde su fundación, y para terrero¹³⁶⁸ de mi enojo y castigos». Que parece a lo que dijo allá a Faraón: «Para esto te he puesto, para mostrar en ti mi fortaleza y para que se cuente y celebre mi nombre en toda la tierra» [*Exo.* 9]¹³⁶⁹. Que es como si le dijera: «Hete puesto para que en los castigos que en ti haré se eche de ver tu dureza y mi potencia y que seas como blanco adonde asieste¹³⁷⁰ mi saña y tomen ejemplo en ti los que no quieren sujetárseme».

¹³⁶⁴ *Jeremías*, 32, 28-33.

¹³⁶⁵ *Israel*: en la príncipe, «Israel».

¹³⁶⁶ *acedan*: de *acedar*, poner agrio algo, disgustar: 'me provocan un sabor acedo, ácido, desagradable'.

¹³⁶⁷ *en algún mal planeta*: en mal signo astrológico, destinada a una suerte aciaga.

¹³⁶⁸ *terrero*: blanco al que se tira.

¹³⁶⁹ *Éxodo*, 9, 16.

¹³⁷⁰ *asieste*: de *asestar*, «Dirigir un arma hacia el objeto que se quiere amenazar u ofender con ella» (*DRAE*).

De estos lugares se muestra claro el gran engaño de las que piensan que las ha de esperar nuestro Dios largo tiempo. Decime, desventuradas: si dice que destruyó a Jerusalén porque enviándole predicadores no los quisieron oír, y que por sus muchos pecados y por la perseverancia en ellos se encendió su saña y los paró tales¹³⁷¹, ¿qué esperarías vosotras, que ni sermones de predicadores, ni reprensiones de confesores, ni honra de vuestros deudos, ni infamia de vuestras personas, ni amor del cielo, ni temor del infierno, ni vergüenza de Dios, ni respeto de los hombres, ni todo esto junto jamás han bastado a sacaros de vuestra torpe y desvergonzada vida, ni a volveros al camino de virtud?

Dice que aquella ciudad se fundó en mal pie y para furor y saña suya porque desde su primera piedra hasta que se asoló fue traidora y rebelde a la corona real de Dios nuestro Señor, y como a tal la derrocó por el suelo. Pues decime, ¿qué hará de vosotras, cuyos cuerpos desde los primeros años han sido casas de mucha abominación y moradas abominables y sucias, llenas de hediondez y habitación de demonios, revolcadero de torpezas, muladares jalbegados en asco de los ojos humanos, ejidos de sucios deseos y vergonzosos pensamientos, cuyas almas han sido siempre traidoras y rebeldes a Dios, sin oír sus amonestaciones y suaves llamamientos, siendo comuneras toda la vida? ¿Y que penséis¹³⁷² vosotras con vuestras manos sucias entrar en palacio y que oséis esperar el cielo de aquel a quien tomastes a destajo de ofendelle desde que nacistes? ¿Qué es esto, pecadoras? ¿Qué Dios os soñáis? ¿Será bueno que habiéndoos vendimiado el demonio en flor y dádole lo más fresco y sazonado de la vida, y habiéndose llevado la fruta, le deis a Dios los salvados de vuestras obras y lo pudrido y desazonado de vuestra edad, y que queráis que con aquello se contente y pase y que aquello coma y le agrade y le sepa bien? *Vae mihi, quia factus sum sicut qui colligit in autumnu racemos vindemiae; non est botrus ad comedendum, praecoquas ficus desideravit anima mea* [Mic. 7]¹³⁷³: «Ay de mí, dice Dios, que ando como los que van a racimar pasada la vendimia, que como pasaron primero los vendimiadores por la viña y eran cuidadosos, no dejaron ni aun un cencerrón¹³⁷⁴ al cabo de un sarmiento con que me pueda mojar la boca. Deseaba unos

¹³⁷¹ *los paró tales*: los dejó de tal manera.

¹³⁷² *penséis*: en la príncipe «pensais», pero cambiamos a subjuntivo de acuerdo con la estructura de la oración.

¹³⁷³ *Miqueas*, 7, 1. En la príncipe se lee «autemno» en la cita latina.

¹³⁷⁴ *cencerrón*: racimo pequeño de uvas que queda sin recoger.

higos tempranos, que es fruta tierna y regalada y de cuyo sabor gusto mucho, mas no los he podido hallar y heme quedado con mi deseo».

Habla Dios con los que guardan el serville para la vejez. ¡Ah, pecadora profana, que le acaece a Dios contigo como con viña vendimiada¹³⁷⁵, que te ha disfrutado el demonio y llevado lo bueno de tus años, y después quieres que ande Dios a la rebusca de tus salvados! Higos tempranos deseaba yo, dice el Señor, unas obras tempranas, que me sirvieras desde los primeros años, mas hasme burlado mi deseo y no hallo en ti cosa que pueda llegar a la boca.

Aconsejaba el Sabio a los hombres, y decía: *Memento creatoris tui in diebus iuventutis tuae, antequam veniat tempus afflictionis tuae, et appropinquent anni, de quibus dicas: Non mihi placent [Ecl. 12]*¹³⁷⁶, «Acuérdate de tu criador en los días de tu mocedad, en los días cuando puedes serville y tienes fuerzas para ello, antes que venga el tiempo de tus trabajos y los cansados años de la vejez y antes que se acerquen los días de los cuales digas: No me agradan». [*Descripción y pintura que hace Salomón de la vejez del hombre.*] Dícelo por la edad anciana, cuando ya faltan las fuerzas y se cansan los brazos, bambalean las piernas y ha menester el hombre un báculo en quien sostenerse, cuando se acorta la vista y lloran los¹³⁷⁷ ojos, cáense los dientes y falta la gana del comer, porque como no tiene la boca con qué moler bien el manjar y al estómago le falta el calor, corrómpese en él y no se hace bien la digestión. Dícelo Salomón esto por galanas metáforas¹³⁷⁸: *Antequam tenebrescant sol, et lumen, et stellae, et luna, et revertantur nubes post pluviam. Quando commovebuntur custodes domus, et nutabunt viri fortissimi, et ociosae erunt molentes in minuto numero, et tenebrescent videntes per foramina. Et claudent ostia in platea, in humilitate vocis molentis, et consurgent ad vocem volucris, et obsurdescent omnes filiae carminis. Excelsa quoque timebunt, et formidabunt in via, florebit amygdalus, impingua-bitur locusta, et dissipabitur capparitis: quoniam ibit homo in domum aeternitatis suae.* Dice así, pintando de qué manera se va el hombre consumiendo y acabando: «Vuélvete a Dios antes que se te añuble el sol y te falte la lumbre de la luna y las estrellas». Dícelo porque a los viejos, como les falta la fuerza de la vista, paréceles que ni el sol alumbrá claro para ellos, como solía, ni la luna dá luz, ni las estrellas resplandor. Dice que vuelven

¹³⁷⁵ *vendimiada*: en la príncipe, con errata, «vendiamiada».

¹³⁷⁶ *Eclesiastés*, 12, 1. La príncipe lee «afflictionis».

¹³⁷⁷ *los*: en la príncipe «lon».

¹³⁷⁸ Lo que sigue es cita de *Eclesiastés*, 12, 2-5.

las nubes tras la lluvia, y es que como tienen los ojos flacos y debilitados y con los humores y vapores crasos¹³⁷⁹ y mal digeridos y cocidos, que suben del estómago, hácenseles cataratas y llóranles los ojos, y tantas más nubes parece que se les ponen delante cuanto más les lloran. A las manos llama guardas de la casa, porque con ellas nos amparamos y defendemos y ganamos la vida. A los pies llámalos varones fortísimos. Por los que muelen entiende las muelas. Y los que ven por los agujeros son la potencia y la virtud visiva que tenemos. Dice que cerrarán las puertas en la plaza, que es que perderá el gusto del comer, y la boca y la garganta, que son las puertas por donde entra la comida, parece que se van secando y olvidando de su oficio, y ya al moler el manjar no suena el molino, porque se caen los dientes y las muelas. Dice también que se levantan a la voz de la ave, esto es, que sienten el canto del gallo, porque duermen poco y cualquier cosa los despierta, y por la mayor parte los viejos son grandes madrugadores, como no pueden dormir y están siempre hechos centinelas de la luz, aguardando cuándo asomará para dejar ellos la cama: «Ensordecerse han las hijas del canto»; esto es, las orejas, que son por donde entra la música, que en los viejos siempre crece la sordera; y también lo dice porque no gustan de la suavidad de las voces. Así lo dijo aquel buen viejo Bercei, gran amigo del real profeta David. Pedíale el rey que se fuese con él a Jerusalén, para tenelle consigo y regalalle. Respondióle Bercei: «Ochenta años ha que veo el sol y que piso este suelo: pues tras tantos años, ¿qué vivez¹³⁸⁰ puedo yo tener en los sentidos para hacer diferencia entre lo dulce y lo amargo? ¿O qué deleite puede hallar ya tu siervo en los guisados suaves y vinos preciosos? ¿O puedo ya oír las voces de los músicos y de sus instrumentos?» [2 Reg. 19]¹³⁸¹.

Pasa adelante el Sabio¹³⁸² en su descripción de la vejez, y dice: *Antequam rumpatur funiculus argenteus, et recurrat vitta aurea, et conteratur hydria super fontem, et confringatur rota super cisternam et revertatur pulvis in terram suam*, etc. Acuérdate de tu Dios mientras tienes fuerzas y vigor para serville, antes que se rompa la cuerda de plata, esto es, antes que se encoja y enar-

¹³⁷⁹ *craso*: espeso, grueso.

¹³⁸⁰ *vivez*: viveza. Es forma documentada desde Alfonso X hasta Galdós (ver CORDE).

¹³⁸¹ 2 Reyes, 19, 34-36.

¹³⁸² *Eclesiastés*, 12.

que la espina¹³⁸³ que va por medio de las espaldas y la medula¹³⁸⁴ que está en su hueco; porque con la vejez se debilita y mengua y se encoge, y así andan los viejos encorvados. Llámala de plata porque es blanca. Antes que se adelgace la venda de oro tanto que se rompa. A la tela o membrana que ciñe y contiene al cerebro dentro de sí llama venda dorada, porque es amarilla y como de color de oro, que creo que es la que los médicos llaman red admirable¹³⁸⁵. Antes que se quiebre el cántaro sobre la fuente: por esto entiende los senillos y vasos donde se recibe la sangre; y por la fuente, el hígado, que es el que con su calor convierte la masa que llaman quilo en sangre. Y antes que se desconcierte la anoria sobre el pozo y se deshaga la rueda de la azuda¹³⁸⁶: esto es, antes que se desbarate el concierto de la cabeza, porque así como con la rueda sacamos el agua de los pozos, así, ni más ni menos, con la cabeza, donde viven los sentidos, se sacan los espíritus¹³⁸⁷ vitales del corazón, que es el pozo que aquí dice. La cabeza atrae las fuerzas de la vida del corazón como si sacara agua de alguna anoria.

He querido poner aquí tan estendido este lugar porque se entienda con qué metáforas nos pinta el Sabio la vejez. Pues veamos ahora por junto todo lo dicho. El que cuando tiene fuerzas y salud y está en lo más florido y fuerte de sus años no hace penitencia, ¿cómo lo hará cuando ya le falten las fuerzas y le lloren los ojos y de flacos¹³⁸⁸ no pueda ver la luz del sol con ellos, las manos le tiemblen, le bambaleen las piernas por la falta del calor natural, los dientes le falten para mazcar¹³⁸⁹ la comida y los rayos visuales, que parece que miran de las covezuelas de los cónca-

¹³⁸³ *espina*: la espina dorsal, columna vertebral.

¹³⁸⁴ *medula*: lleva acentuación llana en la época.

¹³⁸⁵ *red admirable*: comp.: «¡Qué cosas dicen los anatomistas de la fábrica de nuestros ojos! ¡Qué del armazón, y huesos, y huesecicos, y sesos, y red admirable de nuestro cerebro!» (fray Luis de Granada); «La tercera es la red admirable, que es una telilla tramada de arterias, quasi imperceptibles, por lo cual (y para llamar la atención) la llamaron sin duda admirable. Las arterias de esta telilla entran en el cerebro, y por ellas creo yo que se percolan, e introducen los espíritus vitales, y de estos resaltan los animales» (Torres Villarreal, *CORDE*).

¹³⁸⁶ *azuda*: rueda para sacar el agua de los ríos; *anoria* es forma común de *noría*, que significa tanto el mecanismo de ruedas para sacar agua de un pozo como el pozo mismo del cual se saca agua con la dicha máquina (ese es el sentido de la última frase de Malón «sacara agua de alguna anoria»).

¹³⁸⁷ *espíritus*: en la príncipe «epiritus».

¹³⁸⁸ *flacos*: débiles.

¹³⁸⁹ *mazcar*: forma documentada (ver *CORDE*).

vos donde están los ojos escondidos, se enflaquezcan y debiliten; cuando se cierre la gana del comer y se pierda el sueño y se ensordesca el oído, y cuando aun en una paja trompezare y cayere de puro viejo; y cuando floreciere el almendro y se viere lleno y nevado de canas la barba y cabeza, que parece que le va naturaleza amortajando en vida; y cuando aun una langosta lo atruena y le es pesada y no tiene fuerzas para echalla de sí y ya tenga la virtud apetitiva¹³⁹⁰ postrada; cuando en estos años se vea, decime, ¿cómo hará penitencia?

Es la vejez un espital¹³⁹¹ de enfermedades: allí la reuma le ahoga, la distilación¹³⁹² le da tos, la melancolía le seca, la gota le pone grillos, la ijada le enclava, el riñón le hace dar gritos y tiene harto que curar de sus ajes¹³⁹³; pues ¿cómo podrá ayunar, si apenas puede comer?; si aun la ave no puede tragar, ¿cómo digerirá el pescado? Si aun de lo que hizo ayer no se acuerda, ¿cómo tendrá memoria de los pecados de cuando mozo? Si no puede tenerse, ¿cómo andará romerías?; si el dolor le aprieta, ¿cómo estará atento a la oración? ¡Oh, locos sin seso, los que para tal tiempo guardan la penitencia! Rogaba David a Dios, y decía: *Ne projicias me in tempore senectutis; cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me [Psal. 70]*¹³⁹⁴, «No me deseches, Señor, en los años de mi vejez, y no me desampares cuando me faltare la virtud»¹³⁹⁵. Sabía que entonces había menester mayores favores de Dios y que aquel era el tiempo de la mayor necesidad y así rogaba cuando mozo que le amparase Dios cuando viejo, porque menester es ganalle la boca con tiempo, para que no nos diga lo que dijo Isaac a Abimelec y a sus amigos [*Gen. 26*]. Había venido Isaac a vivir a Gerara, donde tenía su casa el rey Abimelec: sembró, y acudíole ciento por uno. Vino a estar tan poderoso dentro de pocos años, que el rey y los de su corte le tuvieron invidia. Fueron a él, y dijéronle: *Recede a nobis, quia potentior nobis factus es*¹³⁹⁶: «Vete de nuestra tierra, que ya eres

¹³⁹⁰ *virtud apetitiva*: la capacidad de sentir apetito, la fuerza impulsora del apetito. Comp. Juan de Pineda: «Y como la esperanza signifique extensión del apetito tras gozar de algún bien arduo y posible y futuro, pertenece a la virtud apetitiva y no a la aprehensiva; porque la apetitiva sigue con su apetito tras la cosa que desea, como lo hace la esperanza, mas la aprehensiva goza ya de lo que le da gusto» (*CORDE*).

¹³⁹¹ *espital*: hospital; es forma usual. Ver abundantes testimonios en *CORDE*.

¹³⁹² *distilación*: destilación o flujo de humores, mucosidad, etc.

¹³⁹³ *ajes*: achaques.

¹³⁹⁴ *Salmos*, 70, 9. En la príncipe está trocado el orden de las palabras *mea* y *ne*.

¹³⁹⁵ *virtud*: en el sentido de fuerza, vigor.

¹³⁹⁶ *Génesis*, 26, 16.

más poderoso que nosotros, y busca otra tierra donde vivir». Húbolo de hacer así; sucediole tan bien la partida que le fue mucho mejor que hasta allí. Oyolo decir el rey y fuese allá con algunos de su casa a visitalle. Díjoles el buen patriarca Isaac: *Quid venistis ad me hominem quem odistis, et expulistis a vobis?*¹³⁹⁷: «¿A qué venís a mí, un hombre que lo aborrecistes y echastes de vosotros?». ¡Oh!, cómo podrá decir Dios a las pecadoras de quien hablamos, cuando habiendo vivido mal toda la vida, allá al cabo della acudan a Dios a que las perdone: ¿a qué venís a mí, a un Dios a quien habéis ofendido y aborrecídole toda la vida? ¿Qué queréis de mí, o qué os debo yo para que agora os reciba? Andá, que no os conozco.

§ 43

El daño principal que tienen estas desventuradas es que pierden el freno del temor de Dios, y faltándoles este pecan sin miedo y sin vergüenza: *Dixit iniustus, ut delinquat in semetipso: Non est timor Dei ante oculos eius* [*Psalm. 35*]¹³⁹⁸. Esto dijo David del malo y pecador, y viéneles nacido¹³⁹⁹ a estas miserables de quien hablamos, y parece que las había con ellas aquí.

Para poder pecar más a su salvo, lo que hizo el hombre malo fue quitarse de la presencia de sus ojos el temor de Dios, que parece que mientras lo tenía delante no osaba pecar; mas echolo a las espaldas, remató cuentas con Dios y luego quedó desmedroso para el pecado. Así lo hacen estas, que olvidan tan del todo a Dios como si no le hobiese, y pecan tan desvergonzadamente como si el pecar fuera virtud. Había dicho Salomón en el *Eclesiastés* [*Ecle. 1*]¹⁴⁰⁰ que todo cuanto había experimentado en el mundo era vanidad¹⁴⁰¹; y después de habello pintado muy

¹³⁹⁷ *Génesis*, 26, 27.

¹³⁹⁸ *Salmos*, 35, 2.

¹³⁹⁹ *viéneles nacido*: «Vínole nacido. Por venir bien» (Correas, refrán 23727).

¹⁴⁰⁰ *Eclesiastés*, 1, 2: «Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes; vanitas vanitatum, et omnia vanitas». La indicación marginal en la príncipe remite a «Ecle.VI. d».

¹⁴⁰¹ *vanidad*: en la príncipe «vanid», que solventaba la fe de erratas.

de espacio, remata todo el libro con decir: *Finem loquendi pariter omnes audiamus. Deum time, et mandata eius observa: hoc est, omnis homo*: «Oyamos todos, dice, el remate de nuestra plática y lo que después de dicho no queda más que decir: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, que esto es todo el hombre»¹⁴⁰². Como si dijera: el temer a Dios es guardalle sus preceitos; y el que teme a Dios, este los guarda, y esto es todo el hombre, porque en esto solo consiste toda la perfección del hombre. Dadme que tema a Dios, que yo os le daré que no le falte hebilla para ser del todo bueno; y dadme que no le tema, que yo os le daré que no tiene cosa buena. Es tal que no hay más sabiduría que¹⁴⁰³ temer a Dios¹⁴⁰⁴.

Mil alabanzas dice el santo Job de la sabiduría [*Job*. 28]. Dice que no la conoce el necio del hombre, y por eso no sabe su precio y estima, con ser a los hombres más necesaria que todo lo demás que tiene la vida.

Mas la verdadera y de la que aquí tratamos no es de la tierra, mas del cielo; y así el santo Job dice que el hombre no la halla en las cosas de esta vida. No daban los poetas, que son los teólogos de los gentiles, muy lejos de esta verdad cuando fingieron que Prometeo, no pudiendo hallar fuego en la tierra con que apurar y perfeccionar a los hombres, subió a buscallo al cielo, ayudándole en la subida Minerva. [*La fábula del fuego de Prometeo*.] Llegando allá, encendió una hacha en el sol, y así bajó con un poco de fuego a la tierra, para poner la última mano¹⁴⁰⁵ en los hombres, que había hecho de lodo. Platón [*Plato in Protagora et in Menone*], en el diálogo que intituló *Protágoras*, espone esta fábula muy de espacio; y en el de *Menón* dice que de lo que más necesidad¹⁴⁰⁶ tiene el mundo y de la facultad que él querría que hubiese más maestros era de sabiduría.

¹⁴⁰² *Eclesiastés*, 12, 13.

¹⁴⁰³ *que*: con errata en la príncipe, «qua».

¹⁴⁰⁴ Comp. *Salmos*, 111, 10: «Initium sapientiae timor Domini» 'Principio del saber, el temor de Dios'. La frase aparece también en *Proverbios*, 1, 7; 9, 10; *Job*, 28, 28. Santo Tomás, *Summa*, I-II, q. 68, a. 5, explica que el culto exige temor de Dios y es uno de los siete dones del Espíritu Santo yendo unido a la caridad o amor de Dios. Ver *Quijote*, II, 20: «Pero yo no acabo de entender ni alcanzar cómo siendo el principio de la sabiduría el temor de Dios...»; *Quijote*, II, 42: «Primeramente, joh hijo!, has de temer a Dios, porque en el temerle está la sabiduría y siendo sabio no podrás errar en nada»; Quevedo, *La constancia y paciencia del santo Job*: «El temor de Dios es el principio de la sabiduría y ella fue el principio de todo; el temor de Dios es el vientre donde el amor de Dios se concibe» (en *Vida y obras póstumas de don Francisco de Quevedo Villegas*, tomo VI, p. 233a).

¹⁴⁰⁵ *poner la última mano*: para darles el último toque de perfección.

¹⁴⁰⁶ *necesidad*: con errata en la príncipe, «necesaidad».

Esta es la lumbre con la cual se ilustra y resplandece el ánimo y con quien los hombres terrenos y de lodo se informan¹⁴⁰⁷ y apuran y quedan perfectos. Vino del cielo, porque si de allá no la buscamos es imposible topar con ella en la tierra. Y puesto que Platón, así como habemos dicho interprete la fábula, no desdice otra cosa que me parece que podemos añadir, y es: había criado Dios nuestro Señor al hombre de lodo y hecho aquella estatua del cuerpo, pero sin ánima, para dársela: *Insuflavit in faciem eius spiraculum vitae, et factus est homo in animam viventem* [Gen. 2]¹⁴⁰⁸. Sopló Dios al hombre en el rostro y envistiole un alma casi divina, que es el principio y origen por quien vivimos y tenemos el movimiento. Y aunque se vio el hombre lleno de ciencia y que sabía mucho, no contento con tan venturosa suerte, quiso sello más. Y como no miró que el fuego había de bajar del cielo, como lo trajo Prometeo, buscole en la tierra, donde dice Job que no se halla. Echó mano de no sé qué fruta que le persuadió el demonio que era buena para hacer sabios, para hacer dioses, para sacar fuego y apurarse (porque vamos siempre en la fábula¹⁴⁰⁹) y como no era aquel el bocado, hízole mal provecho y opilóse¹⁴¹⁰ y opilonos, y matose y matonos consigo. Vino el Hijo de Dios, que es la Sabiduría¹⁴¹¹ imensa del Padre; [*Minerva nació del cerebro de Júpiter.*]

¹⁴⁰⁷ *se informan*: adquieren forma, organización vital de la materia; y se apuran o perfeccionan.

¹⁴⁰⁸ *Génesis*, 2, 7.

¹⁴⁰⁹ *vamos siempre en la fábula*: 'seguimos el hilo, la interpretación de la fábula'.

¹⁴¹⁰ *opilación*: obstrucción de las vías de los humores o fluidos corporales.

¹⁴¹¹ *el Hijo de Dios, que es la Sabiduría*: según las llamadas apropiaciones de las personas de la Trinidad se atribuye el poder al Padre, la sabiduría al Hijo y el amor al Espíritu Santo, aun cuando las tres divinas Personas, por la identidad de esencia, son un mismo poder, una misma sabiduría y un mismo amor. Santo Tomás se ocupa en *Summa*, 1, q. 33-38, especialmente, del tratado de la Santísima Trinidad, de estas atribuciones: «Utrum convenienter a sacris Doctoribus sint essentialia personis attributa», «Potentia enim habet rationem principii. Unde habet similitudinem cum Patre caelesti, qui est principium totius divinitatis [...] Sapientia vero similitudinem habet cum Filio caelesti, in quantum est Verbum, quod nihil aliud est quam conceptus sapientiae [...] Bonitas autem, cum sit ratio est obiectum amoris habet similitudinem cum Spiritu divino, qui est amor»; San Isidoro, en *Etimologías*, VII, 3, 20, ya escribe: «Sicut autem unicum Dei Verbum in proprie vocamus nomine sapientiae, cum sit universaliter et Spiritus Sanctus et Pater ipsa sapientia, ita Spiritus Sanctus proprie nuncupatur vocabulo caritatis, cum sit et Pater et Filius universaliter Caritas». Siguiendo a la Escritura y a los Padres, se atribuyen a Dios Padre las obras de las tres Personas en que destaca el poder, al Hijo las obras en que resplandece la sabiduría, y al Espíritu Santo aquellas en las que sobresale el amor. Esas atribuciones se llaman apropiaciones y se fundan en la afinidad existente entre las

y dicen muy bien que Minerva ayudó a traer el fuego del cielo; porque fingen los poetas que Minerva nació del cerebro de Júpiter y es la diosa de la sabiduría. Así confesamos que el Hijo de Dios es la Sabiduría del Padre, y porque la sabiduría tiene su asiento en el entendimiento, decimos que el Hijo es engendrado de la cabeza o entendimiento del Padre. Vino, pues, a la tierra y bajonos el fuego que nos faltaba para perfeccionarnos; porque el hombre sin sabiduría *Comparatus est iumentis insipientibus, et similis factus est illis*: «Es semejante a una bestia sin discurso y sin entendimiento» [Psal. 48]¹⁴¹². Y para eso, *Factus est nobis a Deo sapientia* [1 Ad Co. 1]¹⁴¹³, dice el apóstol San Pablo: «Hízose sabiduría nuestra», que como a carne desabrida nos vino a salar, para que supiésemos bien al gusto de Dios, y con ella quedamos sabios y sabrosos, que claro está que al necio con la conversación de los sabios algo se le ha de pegar de discreción [*Atheneaus in Difynosophia*]¹⁴¹⁴, y por esto decían de los feaces¹⁴¹⁵ que no era posible que fuesen necios porque trataban mucho con los dioses, que son sabios; y decíanlo porque eran grandes cultores de los dioses. Así que esta verdad viene bien a la mentira y ficción de Prometeo. Y si queremos llevarlo más al cabo, Cristo nuestro Redentor parece que lo dijo bien claro en el evangelio de San Lucas: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendantur?* [Luc. 12]¹⁴¹⁶. He hallado la tierra fría, los hombres helados, pues ¿a qué pensáis que he venido y bajado del cielo con el fuego en las manos, hecho un Prometeo, sino a pegalle fuego y a abrasallo todo? Y siendo así, ¿qué quiero¹⁴¹⁷ sino que se encienda y arda y se quemee todo?

obras y las propiedades de las Personas divinas: «Ecclesia ea Divinitatis opera in quibus potentia excellit tribuere Patri, ea in quibus excellit sapientia tribuere Filio, ea in quibus excellit amor Spiritui Sancto [...] ex comparatione quadam et propemodum affinitate, quae inter opera ipsa et Personarum proprietates intercedit, ea alteri potius quam alteris addicuntur, sive, ut aiunt, appropriantur» (León XIII, *Encíclica Divinum illud*).

¹⁴¹² Salmos, 48, 21.

¹⁴¹³ 1 Corintios, 1, 30.

¹⁴¹⁴ Alude a la obra de Ateneo de Náucratis, *El banquete de los sabios (Deipnosophistae)*.

¹⁴¹⁵ *feaces*: feacios, pueblo marinero que acogió a Ulises.

¹⁴¹⁶ Lucas, 12, 49. La príncipe omite «et», que restituimos.

¹⁴¹⁷ *quero*: en la príncipe, «qero».

§ 44

Volvamos ahora a lo que comenzamos del santo Job. En todo este capítulo 28 va probando que la sabiduría no es de la cosecha de la tierra, sino de allá del cielo: luego los que buscan la de acá bajo y se contentan con esa y son bachilleres de estómago¹⁴¹⁸, graduados por las universidades del mundo, necios son y no se cuentan entre los verdaderos sabios. [*Nadie supo la casa de la sabiduría sino solo Dios.*] Son estos de quien dice Baruc el profeta: *Filii quoque Agar, qui exquirunt prudentiam, quae de terra est negociatores terrae, et themam, et fabulatores, et exquisitores intelligentiae, viam autem sapientiae nescierunt, neque commemorati sunt semitas eius* [*Baru. 3*]¹⁴¹⁹: «Los hijos de la esclava Agar, los esclavos de sus pasiones, buscaron la sabiduría de la tierra y pusieron su cuidado en los negocios del polvo, mas no hallaron la verdadera, ni supieron su casa, ni atinaron a sus caminos, ni los mercaderes de Meran y Teman, aunque muy discretos para sus tratos, ni los intérpretes de las fábulas, ni todos juntos los escudriñadores de las ciencias, jamás se acordaron, ni hicieron mención della, ni le conocieron su morada». Y dice antes desto el profeta: «¿Quién le halló la casa o quién entró a ver sus tesoros? ¿Adónde están los príncipes y reyes y grandes que mandan a los hombres y a las bestias de los campos? ¿Los que juegan con las aves que lleva el viento? ¿Los que atesoran oro y plata y acuñan moneda, en la cual confían los hombres, y jamás se hartan de amontonar hacienda? Digan todos estos si acaso toparon con la sabiduría; pues al cabo de sus diligencias y de la industria y prudencia humana que tuvieron, bajaron desbaratados a la sepultura y dieron consigo en la muerte y perdición y se levantaron otros en su lugar que poseyeron sus casas y heredades y estados. Los mozos vieron el sol y vivieron sobre la tierra, mas inoraron el camino de la sabiduría y no atinaron a hallalle la casa. Ni sus hijos la recibieron; dieron muy lejos della y huyoles sin que la viesen. He aquí cómo el profeta dice que ni se halla en la tierra ni la conocen los malos. Job dice que *Non invenitur in terra suaviter viventium*

¹⁴¹⁸ *bachilleres de estómago*: que no acaban de desarrollar nada, y todo se les queda por cortedad en el estómago.

¹⁴¹⁹ *Baruc*, 3, 23.

[*Iob.* 28]¹⁴²⁰, que no se acompaña la sabiduría con los regalados¹⁴²¹ y que viven a su gusto.

Pues si ya no se halla en la tierra, ¿bajáredes a los profundos senos del abismo y buscáredes las cavernas del inmenso mar océano y le preguntáredes si la ha visto? *Abyssus dicit: Non est in me; et mare loquitur*¹⁴²²: *Non est mecum*: «El abismo dice que no la ha visto, y el mar responde que no está allí». Y después de haber dicho que no tiene cosa tan rica la tierra que pueda venir a parangón y cotejo con la sabiduría, dice luego: «Pues ¿de dónde viene la sabiduría y cuál es el lugar de la inteligencia?». Y como quien no lo sabe, responde: *Abscondita est ab oculis omnium viventium*¹⁴²³, *volucres quoque caelit latet*: «Escondida está a los ojos de todos los mortales».

Y si pensáis que habita en la región del aire, sabed que las aves del cielo la inoran. ¿Pues quién nos dará noticia della? Que si preguntamos a aquellos monstruosos gigantes, potentísimos guerreros, que vivieron en los primeros siglos del mundo, *Non hos elegit Dominus, neque viam disciplinae invenerunt, propterea perierunt, et quoniam non habuerunt sapientiam, interierunt propter suam insipientiam*¹⁴²⁴: «No escogió Dios nuestro Señor a estos, ni hallaron el camino de la sabiduría, y por eso perecieron en su inorancia». Pues preguntémoselo a ella misma, y quizá que nos¹⁴²⁵ dirá dónde hace su nido. Responde en el libro del *Eclesiástico*, y dice: *Ego in altissimis habitavi, et thronus meus in columna nubis. Gyrum coeli circuivi sola*, etc. [*Ecl.* 24]¹⁴²⁶, etc. «Yo, dice la Sabiduría, vivo en los altísimos cielos, y mi silla es una columna de nube resplandeciente. Yo sola he rodeado y medido a pies las bóvedas de cristal de los cielos y me paseo sobre las ondas del mar, y a veces penetro a lo más profundo del abismo, y no tiene rincón la tierra que yo no lo haya hollado. Soy la princesa, la reina, la que tengo la cabecera y el primero lugar en todos los reinos y naciones y gentes del mundo. Soy tan señora, que huello y pongo el pie sobre el cuello de los más empinados y encumbrados del mundo y derrueco y

¹⁴²⁰ *Job*, 28, 13.

¹⁴²¹ *regalados*: delicados, exigentes, refinados y aficionados a las comodidades.

¹⁴²² *loquitur*: la príncipe lee «lequitur».

¹⁴²³ *viventium*: la príncipe trae «viuentiam».

¹⁴²⁴ *Baruc*, 3, 6.

¹⁴²⁵ *nos*: en la príncipe «no», que preferimos enmendar por el sentido.

¹⁴²⁶ *Eclesiástico*, 24, 7-8.

atropello y arrollo en los rincones a las señorías, a las ecelencias, altezas y majestades».

De manera que dice la Sabiduría que tiene la casa en el cielo y allá vive y gobierna todo lo criado; luego síguese que solo la conocerá el que allá vive. Sí, dice el Sabio, que *Qui scit univēsa, novit eam prudentia sua*, etc. [Baru. 3]¹⁴²⁷ «El que sabe todas las cosas, este la conoce y él la halló con su prudencia». Si queréis saber, dice Job, quién es este, sabed que *Deus intelligit viam eius, et ipse novit locum illius*, etc. [Job. 28]¹⁴²⁸ «Dios es el que entiende sus caminos y sabe dónde se retira y la conoce, y por ella hizo todas las cosas y viola y preparola y la escudriñó, y dijo al hombre: *Ecce timor Domini, ipsa est sapientia; et recedere a malo, intelligentia*»¹⁴²⁹. [Sabiduría verdadera es el temer a Dios.] Porque pudiera decir¹⁴³⁰ el hombre: si solo Dios verdadero sabe dónde vive la sabiduría, ¿cómo la hallaré yo para gobernarne por ella? Dice el sapientísimo Job: pues no quede por eso, que Dios os la mostrará y os dirá cuál es y os la señalará con el dedo: *Ecce timor Domini, ipsa est sapientia*: «Veis ahí la verdadera sabiduría: el temor de Dios». El santo, el que teme a Dios y guarda sus mandamientos, ese es el verdadero sabio: luego el pecador es verdaderamente necio, pues no teme a quien puede condenalle el cuerpo y el alma. [El pecador es verdaderamente necio.] Si los altísimos gigantes fueron aborrecidos de Dios, porque les faltó la sabiduría y perecieron en su inorancia, y la sabiduría es el temor de Dios, luego faltoles este, perdieron el freno, y furiosos como caballos desbocados corrieron por las breñas y riscos de la vida, y al cabo se despeñaron y dieron consigo en un infierno.

Pues, locos, pecadores sin seso, ¿cómo pensáis vosotros tener mejor paradero que el que aquellos tuvieron? Si los bravos jayanes cayeron en la presencia y saña de nuestro Señor Dios, ¿cómo le resistirás tú, hombrecillo y sabandija de la tierra? ¡Oh, terrible y espantoso Dios! *Ecce gigantes gemunt sub aquis, et qui habitant cum eis: Nudus est infernus coram illo, et nullum est operimentum perditioni* [Job. 26]¹⁴³¹.

Va Job encareciendo en todo este capítulo la gran potencia de nuestro Señor Dios, y cuán espantoso y fuerte es y cuán dino de ser temido y reverenciado; mirá, dice, que aquellos desmesurados gigantes y de

¹⁴²⁷ La acotación marginal remite a *Eccl.*, 24, pero es *Baruc*, 3, 32.

¹⁴²⁸ *Job*, 28, 23. La cita siguiente es de *Job*, 28, 28.

¹⁴²⁹ *Job*, 28, 32.

¹⁴³⁰ *decir*: en la príncipe con la errata «deзит».

¹⁴³¹ *Job*, 26, 5 y 6.

robustos y desproporcionados cuerpos, que se quisieron alzar con el mundo y rebelar contra Dios, con un cataclismo y turbión de agua que dejó caer de las nubes los sepultó en las ondas, y allí gimen debajo del peso de las aguas, porque allí los envolvió y los encarceló y los aherrojó, que lo dice así, aunque murieron todos en el diluvio. El infierno le está patente y desnudo a sus ojos, y la perdición y lo que hay en aquellas simas y grutas espantosas; desea esconderse de su presencia y no halla con qué cubrirse, pues ¿cómo se esconderá el pecador? Sabía este santo que si Dios no le escondía, que no podía huir de su presencia, y así le decía su deseo: *Quis mihi det ut in inferno protegas me, et abscondas me donec, pertranseat furor tuus?* [Job. 14]¹⁴³² «¡Ah, quién me diese, Señor, que me escondieses allá en la sepultura, mientras pasa la furia de tu saña!, que bien sé que a tus ojos todo es manifiesto, si Tú no haces del que no ves»¹⁴³³. *Columnae caeli contremiscunt, et pavent ad nutum eius*.¹⁴³⁴ Las columnas del orbe bambalean y tiemblan de miedo si Dios las mira airado; el mar, a un grito suyo, se retira y huye y se encoge y se envuelve en sí mismo, y toda la naturaleza se pasma de miedo y solo el hombrecillo es el que de nada se espanta. ¡Oh, cómo se queja Dios de la dureza y terquería¹⁴³⁵ de los mortales!: *Audi, popule stulte, qui non habes cor: qui habentes oculos, non videtis, et aures, et non auditis. Me ergo non timebitis, ait Dominus, et a facie mea non dolebitis? Qui posui arenam terminum mari, praeceptum sempiternum, quod non praeteribit, et commovebuntur, et non poterunt; et intumescunt fluctus eius, et non transibunt illud: populo autem huic factum est cor incredulum, et recesserunt, et abierunt. Et non dixerunt in corde suo: Metuamus Dominum Deum nostrum* [Iere. 5]¹⁴³⁶: «Óyeme, pueblo loco, dice Dios; oye tú, que no tienes corazón, que tienes perdido el seso, que teniendo ojos no ves y orejas no oyes. ¿A mí no me temerás, dice el Señor, y no tendrás miedo y dolor en mi presencia? ¿A mí, que tengo puesto un freno al mar, que le di un eterno mandamiento, y le dije: vos llegaré aquí y no me paséis adelante, y lo hace y jamás osó pasar un dedo sin mi licencia, y que cuando se revuelve y brama y crecen las ondas hasta las estrellas y con un sordo ruido se levantan montes de aguas espumosas y vienen amenazando a la tierra para anegalla, todo aquel ímpetu y furia lo detiene y

¹⁴³² Job, 14, 13.

¹⁴³³ *haces del que no ves*: 'finges que no ves'.

¹⁴³⁴ Job, 26, 11.

¹⁴³⁵ *terquería*: terquedad, forma bien documentada, por ejemplo en el *CORDE*.

¹⁴³⁶ Jeremías, 5, 21.

enfrena un poco de arena menuda y floja, adonde declaraba ese imenso mostro? ¿Y que, siendo esto así, este mi pueblo tenga un corazón incrédulo y se haya hecho insensible a mis amenazas y me ha vuelto las espaldas y se me ha ido? Y no ha habido entre todos ellos quien dijese: Temamos al Señor Dios nuestro, que tan espantoso es». ¿Pasáis por tal maldad? ¿Habéis visto tal desatino y ceguera, que teman las cosas sin alma y sin razón, y que aquel que tiene cuerpo y alma, que pueden arder juntamente en el infierno, este solo sea tan osado, tan desmedroso, tan asoluto y disoluto, que se burle y mofe de la ley y de cuanto Dios le manda? ¿Qué es esto? ¿En qué confiáis? ¿Qué Dios os soñáis, hombres miserables? ¿Quién os librára de sus manos en tiempo de la venganza? *Quid facietis in die visitationis, et calamitatis de longe venientis? Ad cuius fugietis auxilium?* [Isa. 10] «¿Qué haréis, malvados, en el día de la visita general¹⁴³⁷ de Dios, en el día de la calamidad y desventura, que os vendrá de lejos? ¿A quién os acogeréis que os valga y os ampare?»¹⁴³⁸. Dice que les vendrá de lejos la desventura y el azote, porque piensa el pecador que siempre Dios está lejos, y que no se acuerda dél ni de sus grandes y enormes maldades. Así lo decía el otro mal siervo del evangelio: *Moram facit Dominus meus venire* [Luc. 12]: «Mucho tarda mi amo en venir; lejos debió de hacer la jornada»¹⁴³⁹. Y con esta confianza de que tardaría mucho, comenzó a maltratar a los otros criados de su señor y a gastar largo y banquetear y darse buena vida, y cuando menos lo pensó y lo esperó, llegó su señor, y bien informado, y hallándole con el hurto en las manos, castigolo y tratolo como a un esclavo. ¿Pues esto no es evangelio? ¿Esta no es fe? ¿No es verdad infalible? ¿No ha de pasar así? ¿Pues cómo no tememos? ¿Cómo osamos pecar? ¿Cómo ofender a Dios? ¿Cómo mirar al cielo, ni levantar la cabeza, ni abrir la boca para hablar? *Non est similis tui, Domine: magnus es tu, et magnum nomen tuum in fortitudine. Quis non timebit te, o Rex gentium?* [Iere. 10]¹⁴⁴⁰, «No tienes, oh, gran Señor, semejante ni le hay igual a tu grandeza. Famoso es tu nombre y has ganado fama y renombre de fuerte. ¿Pues quién es tan sin seso que no te teme, oh, rey de todas las gentes?».

¹⁴³⁷ *visita general*: términos jurídicos; visita de juez, revisión de un tribunal.

¹⁴³⁸ *Isaías*, 10, 3.

¹⁴³⁹ *Lucas*, 12, 45; *jornada*: viaje.

¹⁴⁴⁰ *Jeremías*, 10, 6-7.

Tú nos dices que no temamos al hombre mortal [Mat. 10]¹⁴⁴¹, que lo más que puede hacer es quitarnos la vida corporal, cosa que de fuerza la habemos de dejar, ya que¹⁴⁴² los verdugos no nos la quiten; y mándasnos que temamos a aquel cuyo castigo no repara solo en el cuerpo, mas pasa a matar al alma: «¿Qué pudieron hacer los tiranos?», dice mi padre San Agustín: pudieron matar el cuerpo, pero no tocar al alma [Augus. in psal. 73]¹⁴⁴³.

Pudo San Pablo perder la cabeza; pudo ser aserrado Isaías; Jeremías apedreado; asado San Lorenzo; desollado San Bartolomé; San Inacio¹⁴⁴⁴ ser ahogado de los leones; San Andrés pudo morir aspado, y pudieron crucificar a un San Pedro; mas no pudieron estorbar el libre y suelto vuelo de sus almas bienaventuradas para que no saliesen a la región celestial a gozar de los placeres y riquezas de la gloria. ¿Quién lo hacía? Que los amparaba Dios y los defendía de los malos. *Protexisti me Deus a conventu malignantium: a multitudine operantium iniquitatem*: «Defendístesme, Señor, y me amparastes de la cuadrilla de los malos y de la muchedumbre de los que obran maldades» [Psal. 63]¹⁴⁴⁵.

Estaba Dios rodeándolos, haciéndoles la escolta, amparándolos y defendiendo que no les hiciesen mal: *Cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum et glorificabo eum* [Psal. 90]¹⁴⁴⁶. Porque los confesores¹⁴⁴⁷ de mi fe, y

¹⁴⁴¹ Mateo, 10, 28.

¹⁴⁴² ya que: 'en el caso de que'.

¹⁴⁴³ San Agustín, especialmente *Enarraciones sobre los Salmos*, comentario al salmo 63, 3, aunque cita y comenta este pasaje de los salmos en muchas ocasiones. En la acotación marginal remite a *Enarraciones*, 73, donde no hallamos nada pertinente.

¹⁴⁴⁴ Se refiere a San Ignacio de Antioquía, que se supone haber sido discípulo de San Juan Evangelista, y que fue martirizado entregado a dos leones hambrientos. Los otros martirios son más conocidos.

¹⁴⁴⁵ *Salmos*, 63, 3. La acotación marginal de la príncipe remite equivocadamente a *Salmos*, 73.

¹⁴⁴⁶ *Salmos*, 90, 15.

¹⁴⁴⁷ *confesores*: *confesor* es término técnico que designaba a los que proclamaban su fe ante los tribunales, independientemente de que ello les condujera o no a la muerte; comp.: «Miramos con gozo de nuestros ojos y los besamos y abrazamos con el más santo e insaciable afecto [...] a los confesores de la fe, ilustres por la fama de su nombre y gloriosos por los méritos de su fe y valor. Ahí está la cándida cohorte de soldados de Cristo, que dispuestos a sufrir la cárcel y armados para arrostrar la muerte, quebrantaron con su irresistible empuje la violencia arrolladora de los golpes de la persecución [...] Ni el destierro que estaba prescrito, ni los tormentos que los esperaban, ni la pérdida del patrimonio, ni los suplicios corporales los aterrorizaron, porque estaban arraigados en la raíz inmovible de los mandamientos divinos y fortificados con las enseñanzas

los que por gloria de mi nombre se vieren en trabajos, no desmayen ni pierdan el ánimo, sepan que cuando mi justo es atribulado, yo estoy a su lado; yo soy el que llevo mi parte; no lo dejo jamás padecer a solas, a mí me afligen con sus persecuciones. Si él está en grillos, yo pongo allí con él el un pie: *Descenditque cum illo in foveam, et in vinculis non dereliquit illum, donec auferret illi sceptrum regni, et potentiam adversus eos, qui eum deprimebant* [Sap. 10]¹⁴⁴⁸: «Yo bajé con Josef a Egipto, y cuando estuvo preso, a mí prendieron, porque entré con él en la cárcel, y fui el atado, y jamás lo desamparé, hasta que lo saqué para señor y le puse el reino en las manos y le derroqué a sus pies y le rendí y entregué a los que lo quisieron matar». Aquí dice que bajó con él a la cárcel. El real profeta David dice: *Cum ipso sum in tribulatione*, que está con el justo entre sus trabajos. El sabio Salomón dice que lo hizo triunfar de sus enemigos. David, que lo libra de ellos. Salomón dice que le dio el gobierno del reino. David, que lo hinche de gloria; que el *Glorificabo eum* quiere decir: «Harelo ilustre, grande y con mando y señorío y glorioso y lleno de majestad delante de todos los hombres». [*Dios ampara siempre a los justos.*] Asimismo hacía a los mártires, que los amparaba y defendía y se ponía delante dellos para que diesen primero en Él los golpes y allí se embotasen las lanzas y se gastasen los aceros de las espadas y se torciesen los filos, para que no pudiesen penetrar, [*Los mártires son los Anteos del evangelio.*] de suerte que cortasen la paciencia de aquellos Anteos del evangelio¹⁴⁴⁹. Era dar cuchillada en hombre armado y dar lanzada en rodela¹⁴⁵⁰ de acero. Así se lo dijo Dios a su amigo Abraham: *Ego protector tuus* [Ge. 15]¹⁴⁵¹. O según otra letra: *Ego scutum tuum*: «No temas, Abraham, que yo soy tu amparo, tu rodela acerada; para herirte a ti, menester es pasarme primero a mí». Porque así como un hombre diestro y que juega¹⁴⁵² bien de una rodela tiene seguro el pecho, así también los amigos de Dios, como son diestros

del Evangelio» (San Cipriano, *De los apóstatas*, en Peinado, núm. 699, «Dignidad de los confesores de la fe»).

¹⁴⁴⁸ *Sabiduría*, 10, 13-14.

¹⁴⁴⁹ *Anteos del evangelio*: porque cuanto más los echan a tierra (más sufrimientos padecen) con más fuerzas se levantan, como pasaba con Anteo, hijo de la Tierra.

¹⁴⁵⁰ *rodela*: especie de escudo redondo de pequeño tamaño; normalmente era de cuero.

¹⁴⁵¹ *Génesis*, 15, 1. La lectura «scutum tuum» de «otra letra», sería la traducción más ajustada al texto hebraico: ver Cornelius a Lapide, *Commentaria in Vetus et Novum Testamentum: Commentaria in Proverbia Salomonis*, vol. 3, p. 648.

¹⁴⁵² *juega*: maneja; jugar las armas es manejarlas, usarlas.

en las armas espirituales, tomando a Dios por escudo, se cubren todos con él, y no hayáis miedo que les alcancéis golpe en descubierto, porque juegan bien del escudo. Si les tiráis a la honra, atraviesan un Dios en una cruz, entre dos ladrones y afrentado. Si a la hacienda, cúbrense con un *Vulpes foveas habent, et volucres caeli nidos*, etc. [*Luc. 9*]¹⁴⁵³, con un Cristo desnudo y pobre. Si los queréis herir en la templanza y gusto, ampáranse con un *Dederunt in escam meam fel*, etc. [*Psal. 68*]¹⁴⁵⁴, con un Cristo que le dan a beber hiel y vinagre. Si con una punta de soberbia, abroquélanse¹⁴⁵⁵ con un *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde* [*Matt. 11*]¹⁴⁵⁶, con un Cristo humilde. Si les tiráis a la paciencia, repáranse¹⁴⁵⁷ con un *Qui cum malediceretur, non maledicebat* [*1 Pet. 2*]¹⁴⁵⁸, con un Cristo que tenía tanta paciencia, que lo maldecían y decíanle: «Mal te haga Dios»¹⁴⁵⁹, mas no se les volvía. Padecía tormentos, mas aunque podía vengarse, no los amenazaba. Finalmente, ningún golpe tiraréis a un santo que le alcancéis sin rodela. Esto mismo nos dijo el real profeta David: *Scuto circumdabit te veritas eius: non timebis a timore nocturno. A sagitta volante in die*, etc. [*Psal. 90*]

SALMO 90

Rodearte ha su verdad como un escudo¹⁴⁶⁰:
 no temerás al crudo asalto fiero,
 quel infernal guerrero en noche oscura
 al alma más sigura da a deshora¹⁴⁶¹.

¹⁴⁵³ *Lucas*, 9, 58.

¹⁴⁵⁴ *Salmos*, 68, 22.

¹⁴⁵⁵ *abroquélanse*: se protegen con el broquel, otra especie de escudo.

¹⁴⁵⁶ *Mateo*, 11, 29.

¹⁴⁵⁷ *repáranse*: paran la estocada. Todo el pasaje es en lenguaje de esgrima.

¹⁴⁵⁸ *1 Pedro*, 2, 23.

¹⁴⁵⁹ *Mal te haga Dios*: comp.: «Al malo, mal le haga Dios hasta que sane. Variase: Mal le haga Dios hasta que sane; mal te haga Dios hasta que sanes; como decir: no se me da nada de su mal» (Correas, refrán 1734).

¹⁴⁶⁰ Nótese en este salmo la rima interna o enlazada (la de final de verso se reitera en el interior del siguiente).

¹⁴⁶¹ *a deshora*: de improviso, por sorpresa.

Las larvas¹⁴⁶² que, a tal hora, del infierno
dejando el lago Averno y reino oscuro,
rompen el aire puro y con visiones
mueven los corazones más osados
a temor, espantados con el miedo,
no moverán un dedo tu firmeza.
La flecha, con destreza despedida,
no tocará a tu vida en un cabello.
Tampoco cuando el bello Apolo cierra
sus rayos a la tierra y truenas el cielo,
amenazando al suelo, y el ñublado
negro de agua cargado se desata
y el rayo rompe y mata y abre y hiende
cuanto toca y emprende, tú, seguro,
tendrás a Dios por muro y firme amparo.
Él te será reparo, que la lengua
del malo, que con mengua a veces brama,
no te toque en la fama. A la dolencia
y cruda pestilencia pondrá un freno
que no toque a tu seno, ni se atreva.
Al fin no hay cosa nueva que suceda
que contra el justo pueda. Si en la guerra,
a do la muerte atierra tantas vidas,
entrases, con heridas destrozado
cabe¹⁴⁶³ tu izquierdo lado caerá un ciento,
y a tu drecha¹⁴⁶⁴ sin cuento; mas contigo
no topará enemigo que te hiera.
Verás volar la fiera artillería,
el ruido y vocería y triste llanto;
estos, muertos de espanto de la bala,
que por su lado cala, a aquellos mata;
a otros arrebatá el brazo y pecho,
a cuál deja contrecho, a cuál sin mano.
Otro que en l'aire vano desplegaba

¹⁴⁶² *larvas*: fantasmas, espectros.

¹⁴⁶³ *cabe*: cerca de.

¹⁴⁶⁴ *drecha*: la príncipe lee «derecha», pero solo con esta forma, bien conocida, se conserva la medida del verso.

la voz y amenazaba a su contrario,
 llegando el golpe vario le arrebató
 la cabeza y le mata y le enmudece.
 Cuando esta furia crece, tú, amparado
 del uno y otro lado, irás seguro
 llevando a Dios por muro; y el castigo
 verás que al enemigo le descarga
 el Señor que con larga y gran paciencia
 le esperó a penitencia. Tú, Dios mío,
 eres en quien confío y mi esperanza,
 do no cabe mudanza. ¡Oh!, tú, afligido,
 asienta en Dios tu nido, en Dios tan alto,
 que no teme el asalto de los males,
 ni azote a los umbrales de su casa
 llegó jamás.

He aquí de qué manera está el justo firme y costante en medio de los males que le vienen, y cómo Dios ampara y cubre a sus amigos, como se vio en los mártires, y por eso no temían a los hombres: *Dominus mihi adiutor, non timebo quid faciat mihi homo* [Psal. 117], «El Señor me ayuda, no temeré lo que puede hacer contra mí el hombre»¹⁴⁶⁵. Como si dijera: si Dios es de mi parte, ¿qué daño me puede hacer un hombre? Dios es fortísimo, es el poderoso, el invencible, fuente de todo el ser, el manantial de la vida, el hacedor y padre de la naturaleza, por quien todo tiene ser y se conserva, el que todo lo gobierna y sin Él se desbarata, el que lo sustenta todo y sin Él todo se desata y cae. Es el hombre flaquísimo, el que nada puede, el que de un mosquito es vencido, fuente de toda corrupción, el manantial de enfermedades, el juego y farsa de la naturaleza, por quien todo se desconcierta, todo lo turba; y finalmente, son todas sus máquinas¹⁴⁶⁶ telas de araña, sus lanzadas picaduras de mosquitos, sus grandezas espuma del mar, su ser la misma vanidad, como lo dijo David. Pues siendo Dios tan poderoso y conmigo y a mi lado, y mi contrario el hombre, tan flaco, tan nonada y tan gallina, ¿qué tengo que temer? ¿Qué puede hacer contra mí que me dañe? El demonio es tanto más robusto y fuerte que todos los hombres juntos, que *Non est potestas quae comparetur ei super terram* [Iob.

¹⁴⁶⁵ Salmos, 117, 6.

¹⁴⁶⁶ máquinas: maquinaciones, empresas, proyectos, etc.

41]¹⁴⁶⁷, y si todos los nacidos se ayuntasen contra un solo demonio, de todos juntos se burlaría y a todos los traería como quisiese y si Dios no le atase las manos lo asolaría todo. Y es Dios de tanta valentía, que al supremo serafín¹⁴⁶⁸, con todos los de su parcialidad, a coces los despeñó de sobre las estrellas y dio con ellos en los abismos.

Luego si a mí me apadrina y ayuda Dios, ¿cómo temeré al hombre, que tiembla como un azogado en ver uno de aquellos que mi padrino con un puntapié los derrocó del cielo hasta el infierno? *Non timebo quid faciat mihi homo*. Y más si pudiera, ya que poco¹⁴⁶⁹, mas esa nonada que pudiera fuera en cosa de calidad y que el daño que hiciera fuera de algún momento¹⁴⁷⁰, no fuera mucho temelle. Mas *Quis es tu qui timeres ab homine mortali, et a filio hominis, qui quasi faenum ita arescet? Et oblitus es Domini factoris tui, qui tetendit caelos et fundavit terram [Isa. 51]*¹⁴⁷¹: «¿Quién eres tú, que temiste de un hombre mortal, que este epíteto dice su poca fuerza?; ¿qué hay que temer de uno que al fin se muere?». *Cuius spiritus est in naribus eius [Isai. 2]*¹⁴⁷², «Que tiene el alma en un soplo», que si le tapáis las narices le ahogaréis; ¿y dejáis de temer al Señor que os hizo, que desplegó los cielos y puso los cimientos a la tierra? *Dico autem vobis amiciis meis: Ne terreamini ab his, qui occidunt corpus, et post haec non habent amplius quid faciant [Luc. 12]*¹⁴⁷³. Aquí lo dijo bien: «A vosotros, amigos míos, lo digo, que por ser amigos estoy obligado a hacerlos lado¹⁴⁷⁴ cuando salgáis al desafío con los hombres». No me los temáis, que el daño que os pueden hacer es romperos el cuero¹⁴⁷⁵, y aun solo el sayo, y no pasarán de allí sus lanzadas; pues reparan en el cuerpo, que es el sayo del alma. Todo cuanto os pueden quitar es cosa de poco momento. *Ostendam autem vobis quem timeatis: timete eum qui, postquam occiderit, habet potestatem mittere in gehennam: ita dico vobis, hunc time*¹⁴⁷⁶: «Quiero mostraros a quién

¹⁴⁶⁷ Job, 41, 24.

¹⁴⁶⁸ *supremo serafín*: Lucifer, el demonio. Habitualmente se considera que fue un querubín, no un serafín.

¹⁴⁶⁹ *ya que poco*: aceptando que sea poco (pero ese poco que pudiera...).

¹⁴⁷⁰ *de algún momento*: de alguna importancia.

¹⁴⁷¹ Isaías, 51, 9.

¹⁴⁷² Isaías, 2, 22. En la príncipe, «spiritus».

¹⁴⁷³ Lucas, 12, 4. Otra vez hay errata en la acotación marginal, que remite a Lucas, 10.

¹⁴⁷⁴ *hacer lado*: acompañar defendiendo.

¹⁴⁷⁵ *cuero*: usualmente es la piel, pero en el contexto parece referirse también a las prendas de cuero, como jubón, colete o sayo.

¹⁴⁷⁶ Lucas, 12, 5.

habéis de temer: temé a aquel que después de haber muerto el cuerpo, que tras quitarnos la vida corporal, tiene poder de dar con el alma en el infierno; así os lo digo a vosotros, que temáis a este». Temé a este espantoso Dios. A este Señor temía el santo profeta Jonás, y así lo dijo a los marineros: «Yo soy hebreo, y temo al Señor Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra» [*Jonae 1*]¹⁴⁷⁷.

Y es cosa de ponderar lo que dice luego el sagrado testo: *Et timebunt viri timore magno*¹⁴⁷⁸, que aquellos bárbaros, en oyendo el nombre del Dios del cielo, temieron bravamente y no osaban tocar al profeta, hasta que él les dijo que se cansaban en vano en procurar de volver a la orilla, porque no cesaría la tempestad si a él no lo lanzaban en el mar. Estraño caso este, que unos idólatras, sin conocimiento de Dios, con verse en ventura de perder las vidas en las ondas, con oír al profeta que perecerían si no lo arrojaban a él, con vello por la experiencia y que los vientos se embravecían más de cada punto y que se levantaban los montes de aguas que querían sepultar la nave entre las ondas, con todo eso, en oír el nombre de Dios, temieron y procuraban de forcejar contra la tempestad y volver al puerto donde habían salido. ¡Y que un hombre que se llama cristiano, que profesa la fe, que está señalado con el hierro de Cristo y enalmagrado¹⁴⁷⁹ con su sangre, que cree su evangelio, que conoce a Dios por juez y espera el infierno o el cielo, y que dice que morirá por esa verdad y que esa creyeron sus padres y en ella vivieron sus pasados, este tal no tema a Dios y viva como si no le hubiese y obre como pagano, sin miedo, sin vergüenza, sin virtud, sin respeto, y no un día, ni un mes, ni un año, sino cuatro y diez y veinte y toda la vida, y llegue con sus maldades y pecados y abominaciones hasta la sepultura¹⁴⁸⁰ y que con ellas le entierren? ¿Esto puédese sufrir? ¡Oh, mostros infernales! ¿Y hasta cuándo os ha de durar el pecar? ¿Hasta cuándo no temeréis a Dios? ¿Hasta cuándo seréis peores que los demonios? *Daemones credunt, et contremiscunt* [*Iaco. 2*]¹⁴⁸¹, dice Santiago. Los demonios, al nombre de Cristo, temen y tiemblan y se espantan y creen su gran potencia y los

¹⁴⁷⁷ *Jonás*, 1, 9.

¹⁴⁷⁸ *Jonás*, 1, 16.

¹⁴⁷⁹ *enalmagrado*: marcado con almagre, como las ovejas; perteneciente al rebaño de Cristo. Antes ha hablado del hierro con el que marca a los ganados, con la misma metáfora.

¹⁴⁸⁰ *sepultura*: en la príncipe, con errata, «sepultara».

¹⁴⁸¹ *Santiago*, 2, 18.

asombra su majestad; y vosotros y vosotras, peores que demonios, creéis y no teméis, luego sois peores que ellos.

¡Oh, temor santo!, que quien te tiene te conoce; contigo se tiene todo el bien, y el que te pierde, pierde por junto cuanto bueno tiene el mundo y sin ti no le queda cosa que valga ni que sea de provecho. De ti nace el respeto a la virtud, el odio al pecado, la vergüenza del vicio y el amor a Dios. Eres padre y engendrador de toda obra buena, gobernalle¹⁴⁸² de nuestra vida y el freno que corrige la fuerza de nuestros ruines deseos. Finalmente eres la llave de nuestra vida y aun la del cielo y la de toda nuestra medra y bien. *Time te Dominum omnes sancti eius; quoniam nihil deest timentibus eum* [Psal. 33]¹⁴⁸³. Temed al Señor, ¡oh, santos y escogidos suyos!, que sabed que jamás tuvieron mengua de cosa necesaria los que lo temieron, porque con su temor lo tienen todo y los que no le temen no tienen nada.

[*Dios se llama temor de los santos.*] Este traían siempre delante de los ojos los grandes amigos de Dios, Abraham, Isaac y Jacob, tanto, que a Dios le llamaban su temor. Cuando huyendo Jacob de casa de Labán, su suegro, con sus mujeres, hijos, ganado y toda su casa, y siguiéndole Labán, le alcanzó, y el uno al otro se dieron las quejas que tenían y las razones de estar cada uno sentido del otro, contando Jacob las suyas, dijo a su suegro: *Nisi Deus patris mei Abraham, et timor Isaac affuisset mihi, forsan nudum me dimisisses* [Ge. 31]¹⁴⁸⁴: «Si el Dios de mi padre, Abraham, y el temor de Isaac no me amparara de ti, por ventura me enviaras desnudo a mi tierra». Llamó temor de su padre Isaac al que había llamado Dios de su abuelo Abraham, que traían tan en las manos el temor de Dios y tan delante de los ojos, que por decir *mi Dios* decían *mi temor*, que todo era uno; con eso eran tales y tan santos y vivían tan recatados y remirados y espulgaban¹⁴⁸⁵ tanto sus obras. Así decía Job: *Verebar omnia opera mea* [Job. 9]¹⁴⁸⁶. Obraba yo con tanto miedo, que de cada cosita y de cada palabra y aun del menor pensamiento tenía recelo: ¿si acaso va bien lo que hago? ¿Si agradará a Dios lo que pienso?

¹⁴⁸² *governalle*: timón.

¹⁴⁸³ *Salmos*, 33, 10.

¹⁴⁸⁴ *Génesis*, 31, 42.

¹⁴⁸⁵ *espulgaban*: *espulgar* es «Examinar, reconocer algo con cuidado y por partes» (DRAE).

¹⁴⁸⁶ *Job*, 9, 28.

¿Si me pedirá cuenta de lo que digo? Y así siempre andaba cargado de mil miedos.

¡Oh, pecadoras!, vení, vosotras las de sin miedo y sin vergüenza, y cotejá vuestras obras con las de Job, y si él, siendo tales las suyas, que dijo el *Non peccavi* [Iob. 31]¹⁴⁸⁷, que no dijera más un cartujo, y alabado por la boca del mismo Dios, y que era el mejor que a la sazón tenía el mundo, y con todo eso tenía miedo si acaso agradaían a Dios o no; ¿qué será de las vuestras, infames, abominables, asquerosas, indinas de parecer delante los ojos¹⁴⁸⁸ de los hombres, cuanto más de los de Dios? Él decía: *Pepigi faedus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine* [Iob. 31]¹⁴⁸⁹, «Heme concertado con mis ojos para que no miren, ni piensen en alguna doncella». Vosotras tenéis todo vuestro cuidado en vuestras torpezas y sucios deleites; que eso traéis en el pensamiento, con eso os despertáis, eso habláis, y todos vuestros deseos, tratos y palabras son torpes y un piélagos de cieno de lujuria. El santo Job decía: *Si deceptum est cor meum super muliere, et si ad ostium amici mei insidiatus sum*, etc. [Iob. 31]¹⁴⁹⁰, etc. Si acaso se me fue alguna vez el deseo tras la mujer ajena, o si rondé y rué¹⁴⁹¹ la casa de mi amigo con intento de quitalle la honra, otro me la quite a mí y mi propia mujer me afrente y no me guarde la fe. Vosotras sois revolcadero de lujuria, que convidáis a todo linaje de gentes, y cansadas de pecar y nunca hartas¹⁴⁹², se os pasan los días y los años y se os acaba la vida; decime, miserables, ¿qué tales serán vuestras obras para ponellas delante los limpiísimos y puros ojos de Dios? ¿Y cómo, después de cansadas de vuestras abominaciones, osáis dormir tan a sueño suelto y tan sin cuidado¹⁴⁹³, como si cada cual fuera una santa Catalina o hiciera la penitencia de la Madalena?

¹⁴⁸⁷ *Job*, 17, 2.

¹⁴⁸⁸ *los ojos*: tal como pide la fe de erratas, añadimos estas dos palabras que no figuran en la príncipe para permitir el paralelo con la segunda parte de la oración.

¹⁴⁸⁹ *Job*, 31, 1.

¹⁴⁹⁰ *Job*, 31, 9.

¹⁴⁹¹ *rué*: de *ruar*, pasear la calle, cortejar a una dama paseando la calle donde vive.

¹⁴⁹² *cansadas y nunca hartas*: alusión reconocible a Mesalina, mujer del emperador Claudio, que se iba por los burdeles y volvía a palacio cansada más no harta. Juvenal, Sátira VI, 115 y ss. es probablemente la fuente de las citas posteriores: «et lassata viris necdum satiata recessit» (v. 130). La corrupción de Mesalina se hizo proverbial, y la expresión también: «Nunca harta, aunque cansada; antes cansada que harta. La muy viciosa» (Correas, refrán 17116).

¹⁴⁹³ *cuidado*: preocupación.

¿Y cómo osáis aguardar vuestra conversión para la vejez como si la tuviéades cierta? ¿O ya que la tengáis, como si entonces la hobierais¹⁴⁹⁴ de hacer? ¿O si ya que la hiciéades, estuviéades ciertas que será verdadera, para que os acete Dios? Volvé, volvé sobre¹⁴⁹⁵ vosotras; mirá vuestro peligro, el escándalo de la república, la infamia de vuestras personas, la sangre de Dios derramada, la muerte cierta, la penitencia dudosa, y mirad al ejemplo de esta pecadora y arrepentida, perdonada y santificada, que pues para ella hubo remedio, también lo habrá para vosotras, y si ella se vio asuelta y en gracia y amistad de Dios, también habrá entrañas de piedad para recebiros a vosotras, y cielo para trocallo por el infierno en que os habéis despeñado.

Pero dejemos esto, para que se contemple y guste allá en el corazón, que más vale para contemplado que para escrito, y pasemos a tratar de lo que el fariseo pensaba en su corazón en este medio. Y porque me he alargado en esta tercera parte más de lo¹⁴⁹⁶ que creí, y me llama la última, que ha de ser del amor de la Madalena, por el cual dice el Señor que mereció ser perdonada, y esta corresponde al estado del alma en gracia, correré este pedazo de evangelio hasta llegar a nuestro intento.

§ 45

Pero antes quiero decir solas dos palabras, que aquí las callaba; porque todos los que predicán esta conversión las advierten en este lugar y así como cosas comunes¹⁴⁹⁷ las pasaba; pero agora me parece ponellas, para que este tratado quede tan cumplido que no tenga necesidad de salir a casa de sus vecinos a buscar nada aunque sea de lo muy común.

Digo, pues, que la Iglesia Católica no sin sobra de razón nos da a la Madalena por ejemplo de penitencia, por donde los que no sabemos

¹⁴⁹⁴ *hobierais*: en la príncipe «ovieras», que cambiamos para mantener la concordancia de persona.

¹⁴⁹⁵ *volver sobre sí*: tomar conciencia, darse cuenta.

¹⁴⁹⁶ *lo*: en la príncipe «los».

¹⁴⁹⁷ *comunes*: conocidas por todos.

salir, ni desenredarnos de nuestros pecados ni por qué pasos va la penitencia, con tan buen guion¹⁴⁹⁸ no la podamos errar. Para cuando uno ha errado el camino y va perdido, el más cierto remedio es volver a desandar lo andado; y aun en los animales lo vemos, que un toro que le están lidiando en el coso, ordinariamente acude a la puerta por donde entró, que parece que naturaleza le enseña que por allí ha de escaparse, por donde se metió en el peligro; pues así el pecador que se ve perdido y que ha caminado mucha tierra y dado muchísimos pasos hacia el infierno, el remedio que le queda es desandar lo andado y volver atrás, como Teseo¹⁴⁹⁹, que ató el hilo a la puerta del laberinto de Creta, por atinar a salir otra vez.

Es menester, pecador, que desandéis lo andado; que si arrojáis hacia arriba una piedra, para volver a su centro¹⁵⁰⁰, tanto baja como subió. Si subistes por soberbia y os parecía que estábades alto, que érades algo, que podíades y valíades y no se podía vivir con vos, que de aquí adelante bajéis otro tanto por humildad, hasta dar con vos en tierra y conocer que sois polvo y que valéis nada y menos que nada, y entonces sanaréis de la ceguera de vuestro entendimiento. Nunca el otro ciego del evangelio vio hasta que el Señor le enlodó los ojos [*Ioan.* 9]¹⁵⁰¹. ¡Oh!, cómo os abre los ojos del entendimiento el ponerlos muy del lodo¹⁵⁰²; el acordaros que sois lodo y que en lodo vais a parar y que en eso para todo cuanto acá buscáis, y en lodo pararán vuestros plaseres¹⁵⁰³ y en polvo acabaréis vos.

Cuenta la Sagrada Escritura que el polvo que echó Moisés en alto causó las vejigas y hinchazones en Egipto [*Exo.* 9]¹⁵⁰⁴. Por levantarse el pecador en alto, siendo polvo, se le hacen hinchazones y llagas¹⁵⁰⁵ de pecados y soberbia. La Madalena por los mismos pasos por donde se perdió por esos mismos buscó su remedio. Había hecho guerra a Dios con

¹⁴⁹⁸ *guion*: el estandarte real que va delante y guía a todos los demás; es decir, guía.

¹⁴⁹⁹ *Teseo*: consiguió salir del laberinto, después de matar al Minotauro, recogiendo el ovillo de hilo que le había dado Ariadna.

¹⁵⁰⁰ *centro*: lugar que le es propio.

¹⁵⁰¹ *Juan*, 9, 6.

¹⁵⁰² *poneros del lodo*: «Púsole del lodo, como un trapo. Por maltratarle de palabra» (Correas, refrán 19257).

¹⁵⁰³ *plaseres*: mantenemos la lectura de la príncipe.

¹⁵⁰⁴ *Éxodo*, 9, 9-10.

¹⁵⁰⁵ *llagas*: «lagas» en la príncipe.

boca y ojos y cabello, con olores y blanduras¹⁵⁰⁶ y regalos; pues con todo eso le sirve, y eso que había sacrificado al demonio y con que le había servido, eso mismo le sacrifica y dedica a Dios; que es el consejo del apóstol: *Sicut exhibuistis membra vestra servire immundiciae, et iniquitati ad iniquitatem; ita nunc exhibete membra vestra servire iustitiae in sanctificationem* [Ro. 6]¹⁵⁰⁷: «Así como con vuestros miembros, como con instrumentos de pecado, os determinastes de servir a vuestras torpezas e imundicias y pasábades de maldad a maldad, así también ahora con todos ellos procurá de servir a la justicia y vivir conforme a ella para vuestra santificación».

Para decir esto el apóstol dice unas palabras galanas antes destas: *Humanum dico propter infirmitatem carnis vestrae*¹⁵⁰⁸. Y entra luego con el *Sicut exhibuistis*, etc. Una cosa humana os digo, una cosa llana y no nada dificultosa; que puesto que os pidiera cosa más ardua, no os hiciera agravio, pero con todo eso no os pido sino una muy puesta en razón. ¿Qué es esa, bienaventurado apóstol? Que hagáis otro tanto por Dios como habéis hecho por el demonio; que trabajéis tanto por salvaros cuanto trabajastes por condenaros. ¿Pues qué menos os puede pedir Dios, decí, pecador, de que, siendo Él quien es, hagáis otro tanto en su servicio como hicistes en el del demonio?

Esto nos enseña aquí la Madalena, empleando en servir a Cristo todo cuanto otro tiempo había empleado en servir al mundo y a su vanidad. Allí emplea los ojos en llorar sus pecados y se deshace en lágrimas; allí arrastra aquel cabello que tan estimado tenía; allí enloda aquella boca besando el lodo de los pies de su Señor; allí gasta los unguentos tan preciados que ella solía traer sobre su cabeza; allí le falta la vida; allí se le acaba el alma de dolor. Aunque la Madalena callaba con la lengua, estando derrocada a los pies de Cristo y el evangelista no cuenta que dijese alguna palabra que se oyese, con todo eso es de creer que hablaba con el corazón. Y si hablaba, no va muy lejos de razón que dijese las palabras que don Gabriel Fiamma¹⁵⁰⁹, canónigo regular lateranense, dice en un soneto que hace de la Madalena, en sus *Rimas espirituales*, que por ser

¹⁵⁰⁶ *blanduras*: en el contexto parece significar ‘cosmético, emplasto, afeite’. Comp. *La lozana andaluza*: «una mujer napolitana con un hijo y dos hijas, que tenían por oficio hacer solimán y blanduras y afeites y cerillas, y quitar cejas y afeitir novias, y hacer mudas de azúcar candi y agua de azofeifas» (CORDE).

¹⁵⁰⁷ *Romanos*, 6, 19.

¹⁵⁰⁸ *Romanos*, 6, 19, palabras que vienen justo antes de las citadas anteriormente.

¹⁵⁰⁹ *Gabriel Fiamma*: agustino; gozó de fama en su época. Ver Morreale, 2007, pp. 286, 287, 313, 1154, 1158, 1159, 1165, 1171, 1176, 1178, 1181, 1188, 1191, 1193, etc.

bueno y muy a nuestro propósito lo pondré aquí en su lengua, para que los que la entienden vean su curioso pensamiento y el artificio de decirlo; y también en la nuestra, para que los que no saben la italiana vean lo que quiso decir, pues yo no supe emparejalle el estilo, ni nuestra lengua puede decir en iguales versos lo que aquella, que tiene los términos más cortos. Dice, pues, así la Madalena:

SONETO DIL FIAMMA

Chieme, di mille cor reti e catene,
e del mio vaneggiar travaglio eterno¹⁵¹⁰,
sciolte, sparse, confuso, il duol interno
mostrate fuori, e l'aspre alte mie pene.

Luci, sol per l'altrui danno serene,
onde gia mille palme heve l'inferno,
de l'alma il tempestoso horrido verno
scoprite altrui, di pianto amaro piene.

Membra d'ogni gran mal focile et esca:
mani, a rapir l'altrui salute pronte,
siate preste a cangiar costumi e vita.

E tu, sommo Signor, se l'età fresca,
vissi nel fango, hor, ch'io cerco il tuo fonte,
per lavar l'error mio, porgimi aita.

Quiere decir este soneto:

Cabello, de almas mil red y cadena,
de mi devanear trabajo eterno,
suelto y confuso, mi dolor interno
mostrá fuera, y mi alta áspera pena.

Vista, en ajeno mal solo serena,
por quien mil triunfos ya ganó el infierno,

¹⁵¹⁰ *e del mio vaneggiar travaglio eterno*: eco de un verso de Petrarca (Soneto I del *Cancionero*, v. 12), «et del mio vaneggiar vergogna è 'l frutto».

del alma el tempestuoso¹⁵¹¹ hórrido invierno
descubrí¹⁵¹² a Dios de amargo llanto llena.

Miembros, de males eslabón y yesca,
manos, que hurtáis salud de ajena gente,
sed prontas a mudar costumbre y vida.

Y tú, sumo Señor, si la edad fresca
viví en el lodo, ya busco tu fuente:
lava y sana, ¡gran Dios!, mi alma perdida.

¡Oh, María! ¡Oh, mar de lágrimas! ¡Oh, fuego y horno de amor!
¿Y hasta cuándo acabarás de llorar? ¿Y haste de deshacer ahí en llanto?
¿De qué océano acarreas los ríos que salen de tus ojos? ¿Das a la bomba a tus entrañas para sacar el agua que derramas? Pues mira, mujer espantosa, que un aljibe estuviera ya seco con la que tú has derramado, ¿y aun tú no te das por contenta? ¿Quieres por ventura anegar en lágrimas a los que comen a la mesa? ¡Oh, sol divino, rey de gloria, secad con vuestros rayos aquellas fuentes; enjugad aquellos ojos de María; deshaced los ñublados de su corazón; mandá a las aguas que cesen; decí a las nubes que no lluevan ya, que ya está anegado el mundo viejo y los pecados de María; cese el gran diluvio de su llanto; no se acabe de ahogar aquel pecho que tanto os ama. Abrí esa boca divina y hablalda y decilde alguna palabra de consuelo antes que muera a vuestros pies. Decilde: *Quiescat vox tua a ploratu, et oculi tui a lacrymis: quia est merces operi tuo, et est spes in novissimis tuis, ait Dominus [Iere. 31]*¹⁵¹³: «Cese ya la voz de tu llanto; no vea yo más turbios esos ojos; enjúguense, ¡oh, María!, tus lágrimas; baste lo llorado, que yo me doy por contento; que galardón hay para tal obra y grandes esperanzas te quedan de premio de tanto amor».

Esto es hacer penitencia, esto es aplacar a Dios. ¡Oh, si tuviésemos vergüenza de nuestra mala vida, y qué poca agua es toda la de la mar para llorar solo un pecado! Hizo la Madalena lo que de aquella santa reina Ester cuenta la divina Escritura [*Ester*, 14], que oyendo decir que el rey tenía condenado a muerte a su pueblo, se desnudó los vestidos ricos y reales que tenía y se vistió de cilicio y de un saco, y en lugar de los ungüentos olorosos que solía poner sobre la cabeza, y en vez del aceite

¹⁵¹¹ *tempestuoso*: en la príncipe, «tempostuoso», errata que corregimos.

¹⁵¹² *descubrí*: imperativo, descubrid, como tantas veces.

¹⁵¹³ *Jeremías*, 31, 16.

de azahar y de jazmín con que mojaba el cabello, puso sobre él ceniza y polvo y humilló su cuerpo con ayunos: *Et universa loca in quibus laetari consueverat, crinium laceratione complevit*, y con el dolor y congoja del daño de su pueblo, hinchió de manojos de cabellos todos los lugares donde otras veces solía holgarse¹⁵¹⁴.

Tal ha de ser la penitencia que lavéis con lágrimas todos los lugares que ensuciastes con vuestros pecados, que no es justo que sea mayor la ofensa que el dolor y la penitencia; antes bien ha de ser mucho más el arrepentimiento de vuestros pecados que lo fue el contento de cometellos, como lo dice el profeta Baruc: *Sicut fuit sensus vester, ut erraretis a Deo: decies tantum iterum convertentes requiretis eum* [Bar. 4]¹⁵¹⁵: «Así como, siguiendo vuestro sentido y apartados de la razón, os fuistes lejos de Dios y del camino de la virtud, así diez tanto¹⁵¹⁶ con mayor ansia volveos a buscallo»: que claro está que en el apartarse un alma de Dios y en el ofendelle, no hace un solo daño sino muchos. Quita a Dios lo que es suyo y lo que crió para sí; a la Iglesia un hijo; a la república un justo; al cielo un heredero; a los ángeles un amigo; a la ciudad de Jerusalén la celestial un ciudadano. Hace más: que acrecienta el bando del demonio, tan aborrecido de Dios; ayuda a hacer daño a su república, que por los muchos malos la destruye Dios más presto; puebla el infierno, que es gran afrenta para los justos, así como lo es que en la guerra los soldados de un príncipe se pasen al campo de su enemigo. Demás desto, cuando se reduce y vuelve a Dios, ha de rehacerle la pérdida del tiempo que ha estado fuera de su servicio; porque quien ha tenido usurpada alguna heredad¹⁵¹⁷, no cumple con solo volvella¹⁵¹⁸, sino que ha de restituir¹⁵¹⁹ los frutos corridos de todo el tiempo que pudiera fructificar para su señor.

Así también, siendo el hombre heredado de su Dios, y dejándose desfrutar del demonio por el pecado, no piense que cumple con solo volver a Dios lo que es suyo, sino que le ha de satisfacer el tiempo que ha dejado de serville y le ha defraudado de todo aquello, pues debe un hombre a Dios en servicio por cada uno de los beneficios que de su santa mano

¹⁵¹⁴ *Ester*, 14, 2.

¹⁵¹⁵ *Baruc*, 4, 28.

¹⁵¹⁶ *diez tanto*: el décuplo.

¹⁵¹⁷ *heredad*: posesión campestre, tierras poseídas.

¹⁵¹⁸ *volvella*: devolverla.

¹⁵¹⁹ *restituir*: en la príncipe «restituir».

ha recibido todas sus obras, todas sus palabras y todos sus deseos y pensamientos, y por esto dice el Señor que de todo esto han de dar cuenta.

Y este es el verdadero y legítimo sentido del lugar que habemos alegado del profeta Baruc. Entiendan esto los que ha un año y cuatro y diez questán amancebados, y los que de sesenta años de vida, los cuarenta se les han pasado en pecado, y miren cuándo restituirán al Señor el servicio que de tantos años le deben, porque los servicios que en lo que les queda de vida le podrían hacer a Dios, ya se los deben por el título de Señor, cuyo es todo lo que trabaja y afana el esclavo.

[*Testo.*] Pasemos ahora a lo que del evangelio nos queda hasta llegar a nuestro paradero.

§ 46

Estando, pues, la Magdalena a los pies del Señor, callando, lavando, alimpiando, besando y ungiéndolos, y estando el Redentor a todo ello quedo y sin hablar palabra, Simón el fariseo, que le había convidado, que según dice mi padre San Agustín¹⁵²⁰ era de aquellos que se picaban¹⁵²¹ de santos y decían lo de Isaías: *Recede a me, noli me tangere, quia mundus sum* [Isa. 65]¹⁵²², «Teneos allá, no me toquéis, que me ensuciaréis, y yo soy limpio», conocía a la Magdalena, y espantado de que el Señor se dejase tocar de mujer tan pecadora, a su parecer, que si a él se llegara la echara a coces de sí y no comiera aquellos ocho días de puro asco, y había poca agua en Ebro¹⁵²³ para lavarse, comenzó a decir entre sí: «¿Este es el que me decían que era tan santo y tan gran profeta? Yo creí que había convidado a otro Eliseo, que desde Samaria sabía cuanto hacía el rey de Siria en su cámara [4 *Re.* 6]¹⁵²⁴; pero pareceme que me he engañado,

¹⁵²⁰ *Agustín*: en la príncipe se escribe siempre, salvo en este caso, Agustín.

¹⁵²¹ *se picaban*: presumían.

¹⁵²² *Isaías*, 65, 5.

¹⁵²³ *en Ebro*: en la lengua clásica los nombres de río van sin artículo.

¹⁵²⁴ 4 *Reyes*, 6, 12, sobre la capacidad de Eliseo de saber las palabras que hasta dentro de su cámara decía el rey de Aram.

porque si fuera profeta, supiera qué pieza¹⁵²⁵ es la que le toca, porque es una gran pecadora».

No decía verdad Simón en decir que a aquella hora era pecadora la Madalena, puesto que lo hubiese sido, que no era sino justa y harto más qué. He aquí los juicios de los hombres.

Terrible caso, señores, que porque uno haya sido pecador un año, lo ha de ser cuatro y toda la vida, y que os parezca a vos que porque aquel cayó que ya no hay que aguardalle emienda; pues yo os prometo que suele a veces el caído levantarse con tal ánimo que pelea mejor que el que no cayó. Veréis una pobrecilla mujer que tuvo alguna flaqueza, y si, vuelta della por la misericordia de Dios, trata de serville, de confesarse a menudo, de ir al templo y de oír misa y recogerse, sale el otro fariseo y la otra mofadora murmurando: «Sí, por cierto, mejor le estaría a fulana trabajar y estarse en su casa, que andar arrastrando confisionarios y royendo santos, hecha santera». Pues en verdad que podría muy bien ser que os haga a vos con vuestra doncellería a cuestras mucha ventaja en bondad y santidad y en lugar más aventajado en el cielo.

Este es el pleito de Marta y María, su hermana: Marta era doncella, María había sido pecadora. Estaba el Redentor en su casa con todos sus discípulos; llegaba cansadísimo, había de comer, y María, muy sin cuidado a los pies del Señor, teniéndole conversación y entreteniéndole; y Marta muy congojada, que no se daba a manos¹⁵²⁶ entendiendo en la comida. Como vio así a María, pareciole que mejor le estaba a ella el orar y contemplar, pues era doncella, que a su hermana, que no lo era y que podía trabajar y servir en casa, y así dijo al Redentor: «Señor, ¿no veis el descuido de mi hermana, que tal se está mano sobre mano y no mira que tenemos tal huésped? Mandalde que se levante y me ayude». Mas el Redentor respondió por ella, y al fin María fue la más amada, la de la contemplación, la de los favores y la regalada del Señor.

Y no leemos que cuando el Redentor resucitó a Lázaro llorase, aunque salió Marta a él llorando; mas cuando vio llorar a María, turbose y bramó y derramó lágrimas. El fariseo era de estos.

Cuéntase en el primero de los Reyes [1 Reg. 1] que la santa mujer Ana, madre de Samuel, no teniendo hijos y estando lastimada de las palabras que Fenena, la otra mujer de su marido, le decía, afrentándola

¹⁵²⁵ *pieza*: en mal sentido, persona de mala condición. Comp.: «Buena pieza. Para decir que es bellaco» (Correas, refrán 3908).

¹⁵²⁶ *no darse a manos*: trabajar sin pausa, hacer algo con prisa.

porque no tenía hijos, habiendo subido un día Elcana, que era el marido, y las dos mujeres a sacrificar a Silo, donde a la sazón estaba el arca del Señor y el tabernáculo que hizo Moisés, porque no había templo edificado en aquel tiempo, habiendo sacrificado por la mañana al Señor, estando comiendo del sacrificio, dice el testo que Elcana dio a Fenena y a sus hijos a cada uno su parte, y como Ana no los tenía, dióle una sola parte y dióselo muy triste, porque la amaba mucho, y era su Raquel¹⁵²⁷. Dábale en rostro¹⁵²⁸ su combleza¹⁵²⁹ de que Dios la había esterilizado y quitádole el fruto¹⁵³⁰ de su vientre, y Ana lloraba y no quería comer. Esto le acaecía siempre que subían al tabernáculo del Señor. Tan fatigada se halló un día que se fue sin comer al tabernáculo, y allí, postrada delante del Señor, comenzó a orar y llorar, y solamente se le vían menear los labios, pero no se le oía palabra; era después de comer, aunque ella estaba ayuna. El sumo sacerdote Helí estaba sentado a la puerta del tabernáculo y mirábala y viendo que tardaba mucho y movía los labios, creyó que estaba embriaga¹⁵³¹, y díjole: «¿Hasta cuándo estarás borracha? Digiere primero el vino que has envasado y después orarás».

He aquí otro Simón fariseo y otra María Madalena. Parecíale a Helí que, siendo después de comer, debía estar Ana llena de vino, y trátala de embriaga. Parecíale a Simón que, siendo María tan pecadora, debía de sello aún, y hace ascos della, y la una y la otra eran harto mejores que entrambos.

¹⁵²⁷ *era su Raquel*: Raquel es la amada preferida a Lía por Jacob; es decir, era su más amada.

¹⁵²⁸ *dar en rostro*: reprochar, burlarse. «Dar en rostro. Es enfadar, y dar hastío una cosa, zaherirle diciéndole sus faltas, darle en rostro u ofenderle» (Correas, refrán 6486).

¹⁵²⁹ *combleza*: manceba, es decir, la segunda mujer, concubina legal en este caso.

¹⁵³⁰ *fruto*: en la príncipe «futo».

¹⁵³¹ *embriaga*: 'embriagada'; comp. Virués: «fue Cristo muy calumniado hasta llamalle los fariseos glotón y embriago e amigo de los malos y pecadores» (CORDE).

§ 47

[*Testo.*] El Redentor, que no quería comer de balde en casa de Simón, sino pagalle el escote y sanalle a él también y alumbralle, dícele: «Simón, quiéroos preguntar una cuestión, un qués cosa y cosa¹⁵³²». Responde Simón: «Maestro, decildo en buen hora»: «Pues habéis de saber que un hombre de bien y rico tenía dos deudores, aunque las deudas no eran iguales, porque el uno le debía quinientos ducados, el otro cincuenta; pero el uno y el otro eran tan pobres, que no tenían de qué pagar. Fue tan liberal, que hizo una cosa poco usada en el mundo, y fue que a entrambos les perdonó la deuda. Decime, Simón, pues sois dotor graduado: ¿Cuál destos deudores os parece que ama más al acreedor?». Responde Simón: «En verdad, Maestro, que a mi ruin parecer yo diría que aquel a quien más perdonó». Díjole el Señor: «Muy bien habéis juzgado».

De esta cuestión del Redentor nace una duda harto grande, porque parece que no se infiere bien ni se sigue lo que Simón dice y el Señor afirma. La razón es porque bien puede ser que yo por ser liberal perdone al que me debe mucho y al que menos, y con todo eso me ame más y me sea más amigo el que menos me debía, y así no se sigue bien lo que dice Cristo, que había juzgado bien Simón. Demás deso, si habla de deuda de pecados y dice que al que menos ama menos se le perdona, o es que tiene menos pecados o tantos, pero no se le perdonan todos. Si tantos, y por amar menos se le perdona menor parte dellos, esto no se puede decir, porque allá dicen los teólogos que es impía cosa esperar de Dios medio perdón de pecados; porque o no perdona ningunos o los perdona todos. Si tiene menos pecados porque pecó menos, no se sigue bien que ama menos porque tuvo poca deuda que le perdonasen, ca¹⁵³³ seguiríase deso que la Virgen María y el Batista amaron poco, porque el uno tuvo poco que le perdonasen y el otro no nada. Item, que cuando propone la cuestión, parece que el perdonalle mayor deuda al uno da por razón del mayor amor; en la resolución della da el amor por causa del perdonalle.

¹⁵³² *qué es cosa y cosa*: fórmula para las adivinanzas. Le propone una adivinanza. Comp.: «Arca, arquita, de Dios bendita, ábrese y cierra y nunca rechina; o cierra bien y abre, y nunca rechina. Clara cosa y cosa del ojo» (Correas, refrán 2909); «Detrás barriga, delante espinazo, pierna es, asno. Cosa y cosa declarada para reír» (Correas, refrán 6918).

¹⁵³³ *ca*: porque.

Pues a esta dificultad digo que no puede el Señor hablar sino de deuda de pecados, y esto es cierto; pero en esta hay dos, la una es de culpa, la otra es de pena¹⁵³⁴. Digo que tampoco habla de la deuda de culpa, porque de esta, o no perdona nada o la perdona toda, y así no hay que inferir que a quien menos ama se le perdona menos, porque si el amor llega a ser sobrenatural, que sale de la contrición¹⁵³⁵ y dolor de los pecados y ofensas de Dios, este es bastante para perdonar toda la culpa, y así en esto no hay ninguna diferencia entre el que pecó mucho o el que poco.

Quédanos agora la pena que corresponde a la ofensa, porque, dado caso que por la contrición se remite y perdona toda la culpa, queda empero la pena que merecía el pecador. Como cuando un caballero ha hecho una injuria a la persona real, cierto está que ha enojado al rey, y allende¹⁵³⁶ deso ha incurrido en la pena de la ley, y aunque conociendo su yerro el rey le admita en su gracia y le perdone la injuria y el enojo que le hizo, porque robó algo de la renta real, quédale de satisfacer a la ley y pagar lo robado, o la pena que está puesta. Así es en el pecado, que con él injuriamos a Dios y somos trasgresores de su ley, y por habernos atrevido a injuriar persona divina e infinita, somos condenados a privación eterna de Dios y a pena infinita. Pero cuando nos dolemos con verdadero arrepentimiento, perdónansenos las culpas y volvemos en amistad de Dios; mas no se nos perdona toda la pena que correspondía a la culpa, aunque se muda de eterna en el infierno a temporal, y si no la pagamos, guárdasenos para el purgatorio.

Dije que no se nos perdona toda la pena, porque cierto está que la contrición, que es verdadero dolor de la ofensa por solo Dios, no solo quita la culpa, mas aun algo de la pena. Y que haya estas dos cosas en el pecado, vese de lo que hizo Dios con David, que con decille Natán: «El Señor ha perdonado tu pecado»¹⁵³⁷, y esto fue cuanto a la culpa, le

¹⁵³⁴ *culpa ... pena*: se puede distinguir la culpa de la pena; redimió Cristo tanto la culpa como las penas que el hombre merecía por la culpa.

¹⁵³⁵ *sale de la contrición*: en la príncipe se lee «sale del la contrición», que enmendamos; *contrición* «es un dolor que tiene el hombre en el corazón de todos los pecados pasados, con el propósito de confesarlos a la Iglesia y de emendar la mala vida pasada. Como los pecados nacen del corazón como de fuente, así ha de salir su remedio del mismo lugar» (Carranza, *Catecismo*, II, p. 253). La contrición perfecta es suficiente para conseguir el perdón de los pecados y alcanzar la gracia.

¹⁵³⁶ *allende*: además.

¹⁵³⁷ 2 Reyes, 12, 13.

dijo luego: «pero el hijo que te ha nacido, morirá» [2 *Reg.* 12]¹⁵³⁸, que es cuanto a la pena; que al fin, como dice San Pablo [1 *Heb.* 2], «toda prevaricación y culpa ha de pagarse al justo»¹⁵³⁹. Pero harta merced es de nuestro liberalísimo Dios que lo que se había de penar en fuego sin fin lo trueque y mude en vuestro ayuno o limosna o en otras obras penales, que presto se acaban.

Es también de saber que la contrición no puede estar sin amor de Dios, y que por ella y por los atos que hay en ella se perdona parte de la pena, como por el dolor que un hombre siente de haber ofendido a tan alta majestad y a un tan buen señor, y por la vergüenza que pasa consigo mismo y por el humillarse y afrentarse a los pies de un confesor diciendo sus pecados. Pues aquí entra la respuesta de nuestra duda: que el Señor habla de deuda de pecados no cuanto a la culpa sino cuanto a la pena, y el exceso no es ya de los pecados, que uno deba quinientos y otro cincuenta, sino de la pena, que debiendo entrambos igual pena, amó el uno tanto que no solo le relajaron¹⁵⁴⁰ parte, mas aun toda ella; el otro, que amó lo que bastaba para que le perdonasen la culpa, no llegó su dolor y amor a ser tan vehemente que le perdonasen más que una parte, y por esto concluyó el Señor: a quien menos le perdonan, menos ama, que es lo mismo que si dijera al contrario: a quien menos ama, menos se le perdona. Y según la doctrina dicha, es clara esta consecuencia y bonísima.

Y cuando al proponer de la cuestión dijo el Señor que el uno debía quinientos y el otro cincuenta y que a entrambos les perdonaron la deuda, bien entendió Simón que por la amistad que tenían con el acreedor y porque le amaban se les había perdonado, que a ser enemigos no lo hiciera; y por eso respondió que amaba más aquel a quien más se había perdonado.

¹⁵³⁸ 2 *Reyes*, 12, 14.

¹⁵³⁹ *Hebreos*, 2, 2.

¹⁵⁴⁰ *relajaron*: perdonaron.

§ 48

[*Testo.*] Acabando de sentenciar Simón contra sí mismo sin entenedello, que es lo que cita el apóstol [1 *Corin.* 3; *Iob.* 5] del santo Job: «Cazaré yo, dice Dios, a los que presumen de sabios y enredallos he en su astucia»¹⁵⁴¹, vuélvese el Señor a la Madalena, y dícele a Simón: «¿Ves esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para mis pies (que es un refresco que se hace a los que llegan cansados); esta con lágrimas de sus ojos me los ha lavado y alimpiádomelos con su cabello; no allegaste tu carrillo al mío en señal de paz¹⁵⁴²; y esta desde que entró no hace sino besarme los pies; no me ungiste la cabeza, esta me ha ungido los pies con agua de ángeles»¹⁵⁴³. ¡Oh, Dios agradecidísimo, ¿y quién no te sirve? Hombres, ¿habéis visto tal Dios, que apenas le habéis hecho el servicio, cuando le veréis hecho un pregonero de vuestras niñerías? Acullá San Martín¹⁵⁴⁴, que le había dado media capa, dice que vio aquella noche a Cristo con su media capa a cuestras, mostrándola a los ángeles, y diciendo: «Mirá qué me ha dado Martín», quel sayo roto que distes al pobre y el zapato viejo y el regojo¹⁵⁴⁵ de pan lo sacará Dios a plaza el día del Juicio¹⁵⁴⁶ delante de todo el mundo, y dirá: «Esto me dio fulano». ¡Oh, locos avarientos, malditos, que vuestros tesoros se pudrirán y vuestra plata se comerá de orín, y vuestras sedas se gastarán de polilla en vuestras arcas y el sayo remendado del pobre parecerá bordado de oro y perlas; y vosotros os comeréis las manos de rabia, como os lo avisa Santiago [*Iac.* 5]¹⁵⁴⁷, y atesorastes ira para vosotros y contra vosotros en el día de vues-

¹⁵⁴¹ 1 *Corintios*, 3, 19; comp. *Job*, 5, 13.

¹⁵⁴² *no allegaste tu carrillo al mío en señal de paz*: es decir, no le dio un beso; en el Siglo de Oro esto era dar la paz o la paz de Francia, besarse: «paz de Francia, por besarse, porque allá lo usan por cortesía en las visitas entre conocidos y parientes» (Correas, cit. por Carreira y Cid en su nota a *Estebanillo González*, II, p. 215, con otro testimonio de Lope).

¹⁵⁴³ *agua de ángeles*: un perfume muy conocido y apreciado en el Siglo de Oro; probablemente lo usa Malón en doble sentido.

¹⁵⁴⁴ *San Martín*: San Martín de Tours, que dio media capa a un pobre desnudo.

¹⁵⁴⁵ *regajo*: pedazo de pan que sobra en la mesa.

¹⁵⁴⁶ *Juicio*: en la príncipe con errata, «juizio».

¹⁵⁴⁷ *Santiago*, 5, 1 y ss.: «¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros...».

tra muerte! ¡Oh, pecadores, que jamás os acordastes de volveros a Dios, ni de hacer penitencia! ¿Qué sentiréis cuando viéredes hacer alarde¹⁵⁴⁸ de los servicios que hizo la Madalena a Dios y de su penitencia, y vosotros avergonzados no oséis parecer viendo que no tiene Dios una obra buena vuestra de que preciarse?

Aún no había acabado de lavalle ni ungille y ya le cuenta a Simón los servicios tan por menudo como si él no tuviera ojos y no se los viera. ¡Qué afrenta para Simón, para el fariseo, para el sacerdote! ¡Qué confusión ver lágrimas en uno que se llega a sus pies y en él no! No me diste agua para mis pies, y esta desde que entró no ha cesado de lavármelos con lágrimas de sus ojos. Fue tan grande el regalo que sintió Cristo de verse lavar los pies de una alma¹⁵⁴⁹ pecadora que se las¹⁵⁵⁰ pone delante al sacerdote y eclesiástico para confundille. Gran confusión que diga Dios: entré en tu casa, no una vez, sino muchas, y nunca te acordaste de lavarme siquiera una vez con tus lágrimas, ¿y que una pecadora no cese de regalarme con boca y ojos, manos y cabello? ¿Que comulgues cada día tan seco y con tan poca devoción, y que la pobrecita, un día en el año que comulga, sea con tantos sollozos, lágrimas y gemidos? Terrible afrenta para el de la Iglesia y para el religioso es la que a Simón le hizo Cristo: ¿quién te hizo, Señor, procurador de juez? Abogado se torna Dios del pecador que se convierte de su mala vida: *Sed et si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem, Iesum Christum iustum*, dice San Juan: «No pequéis, hijuelos; pero si alguno, lo que Dios no mande, pecare, no desconfíe, tenga ánimo y vuélvase a Dios, porque tenemos un abogado acerca del Padre que nos alcanzará perdón, y este es Jesucristo justo»¹⁵⁵¹. Que le llamó justo por animarnos a que, si por ser nosotros pecadores no nos atrevemos a ponernos delante de un justo Dios, que sepamos que es Padre y que allá en las cortes del cielo tenemos un procurador justísimo, a quien el Padre tiene mucho respeto.

Así que blasona Cristo de los servicios que le hace la Madalena y vuelve por ella¹⁵⁵²; volvió también por María cuando Marta la acusaba de descuidada; volvió también por ella cuando los discípulos la notaban de pródiga, pocos días antes de su muerte; y María siempre callaba. Callá

¹⁵⁴⁸ *hacer alarde*: exhibir, mostrar, enseñar.

¹⁵⁴⁹ *de una alma*: preposición con valor de agente 'por un alma pecadora'.

¹⁵⁵⁰ *las*: entendemos que el antecedente es *lágrimas*.

¹⁵⁵¹ 1 Juan, 2, 1.

¹⁵⁵² *volver por alguien*: defenderle.

vos, que Dios responderá por vuestra causa, como hizo por los discípulos contra los fariseos cuando le dijeron: «¿Por qué vuestros discípulos no se lavan las manos cuando se sientan a comer?» [Mat. 15]¹⁵⁵³. *Vos tacebitis, et Dominus pugnabit pro vobis* [Exo. 14], dijo Moisés al pueblo cuando vieron ante sí el mar y a los enemigos a las espaldas: «No temáis; callá, y el Señor peleará por vosotros»¹⁵⁵⁴; y allá David: *Dominus retribuet pro me*: «El Señor pagará por mí su merecido a mis enemigos» [Psal. 137]¹⁵⁵⁵. Concluye el Señor, y dice a Simón: «Pues en verdad te digo que a esta mujer le son perdonados muchos pecados, porque amó mucho». Esto es en el sentido que hemos ya dicho, porque a quien menos se le perdona menos ama.

Llegados somos a la tercera parte, que es del amor de la Madalena y del estado de un alma en gracia, y porque yo pueda entrar con más alientos a tratar esta materia, será bien hacer aquí pausa y descansar de la corrida larga que hasta aquí hemos traído, pues no solo yo estoy cansado de haber hablado, pero imagino que también los que me han oído.

En tanto, roguemos a la fuente de vida que nos alumbre para saber tratar dinamente de su amor divino y de suerte que haga provecho en nuestras almas.

¹⁵⁵³ Mateo, 15, 2.

¹⁵⁵⁴ Éxodo, 14, 14.

¹⁵⁵⁵ Salmos, 137, 8. La acotación marginal remite por error a Salmos, 37.

PRÓLOGO DEL TERCERO ESTADO DE LA MADALENA

A LA ILUSTRE Y MUY CRISTIANA SEÑORA DOÑA
BEATRIZ CERDÁN, RELIGIOSA DEL MONASTERIO
DE SANTA MARÍA DE CASBAS EN ARAGÓN

Porque, como dijimos al principio de este tratado, tres estados se pueden considerar en la Madalena, y en cualquier otro que pasa de pecado a gracia, y ya¹⁵⁵⁶ con el favor divino habemos tratado de los dos, que son del que el pecador tiene en su pecado y apartado de Dios, y del estado de penitente, cuando con el auxilio divino saliendo de sus vicios hace penitencia y se vuelve a Dios, y en la gloriosa Madalena los habemos pintado entrambos, agora en esta cuarta parte solo nos queda haber de tratar del tercero, que es de aquel regalo y dulzura de que goza el alma que dejando la vieja piel de la serpiente antiga¹⁵⁵⁷, que es el hombre viejo, sale del pecado con otra nueva vestidura de gracia, y renovada se goza con su amado, adonde experimenta otros

¹⁵⁵⁶ y ya: en la príncipe «i i ya».

¹⁵⁵⁷ dejando la vieja piel de la serpiente antiga: alude a la mudanza de piel de las serpientes, que relaciona con la serpiente antigua, el demonio: es decir, elabora la imagen del hombre que se desprende del vestido viejo del pecado y se pone el nuevo, según una imagen anterior de San Pablo, muy repetida, del hombre viejo y el nuevo imbuido de la gracia de Cristo.

nuevos gustos y otras ternezas más suaves que las que en el estado del pecado gustó.

Pues, porque esta parte va fundada en estas palabras que dijo Cristo a la Madalena o a Simón, hablando de ella: «Muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho», y conforme a esto será menester hablar del amor, quiero, antes de comenzar a hablar de sus grandezas, prevenir a vuestra merced y quitalle el escrúpulo que sé yo que su bondad y honestidad le podría traer.

Esto haré tratando dos palabras del nombre del amor, para que abonando este término y mostrando cuán alto es y cuán dino de estima y que es santísimo y divino, vuestra merced, como muy enamorada de Dios, goce de los secretos que aquel mar inenso de amor encierra en sí y comunica a sus santas esposas, que corren tras el Cordero, atraídas con el olor suavísimo de sus unguentos, como lo dice una esposa, que lo había bien experimentado [*Cant.* 1]¹⁵⁵⁸. Y porque se vea que los profanos amadores del mundo tienen infamado este divino¹⁵⁵⁹ nombre, llamaré en mi abono al gran discípulo de San Pablo, el divino Dionisio el cual, en el libro de los *Nombres divinos* [*De divi. nomini*, cap. 4]¹⁵⁶⁰ dice así: «Muchos hay que llevan mal y les parece fuerte quel nombre del Amor se atribuya a Dios y a las cosas divinas; los cuales piensan que este nombre solo se puede usar para tratar de los amores profanos y sensuales, que mejor se llamarían brutales y furiosos. Pues no piense nadie que es estilo nuevo que nosotros usamos, ni alguna nueva introducción contra la santa y divina Escritura, cuando damos a Dios este nombre; porque por cierto es cosa asurda y muy fuera de razón que se rija alguno por solo el sonido de los términos y lenguaje y no por la sinificación y sustancia que importan en sí. Esto es de hombres que no calan los misterios divinos, sino que solo tragan el sonido desnudo de las palabras; y es que no quieren saber lo que las tales significan y cómo es menester en las cosas arduas esplicar un término algo oscuro por otro más claro; y si les queréis persuadir esta verdad alborótanse como si no fuese lícito esplicar el cuaternario¹⁵⁶¹ por dos veces dos, o llamar *nuestra patria* a la tierra do nacimos. Y porque nadie piense que lo que habemos dicho es torcer la interpretación de la divina Escritura, oyan los

¹⁵⁵⁸ *Cantar de los cantares*, 1, 3.

¹⁵⁵⁹ *divino*: en la príncipe «divno».

¹⁵⁶⁰ *Los nombres de Dios*, del Pseudo Dionisio Areopagita. De esta obra cita Malón todo lo que sigue hasta donde indicamos.

¹⁵⁶¹ *cuaternario*: número cuatro.

murmuradores del nombre del Amor al espíritu sobrecelestial lo que dice y con qué lenguaje habla: “Ama la Sabiduría y ella te guardará; cércate della y vístetela, y te ensalzará; hónrala, porque te abraze” [*Prov.* 4]¹⁵⁶²; y las demás palabras y cantares amorosos que en la Escritura se hallan, adonde usa muchas veces del nombre del amor».

Y puesto caso, señora, que en nuestro lenguaje castellano no se hallen términos diferentes que signifiquen esto que llamamos amor, como se hallan en el latín, con todo eso pondré las palabras que añide a estas el mismo divino padre San Dionisio¹⁵⁶³, que aunque en castellano no se sufran bien por la pobreza de la lengua y sean medio latinas, con todo eso con el claro entendimiento y buen juicio que el Señor ha dado a vuestra merced entenderá algo de la diferencia que se halla en los términos latinos. Dice pues: «Antes bien a algunos de los sagrados intérpretes y tratadores de las cosas divinas les ha parecido más sagrado y divino el nombre del amor que el de dilección; porque el divino Inacio Mártir [*Ignatius.*] dice en la epístola que escribió a los de Roma: *Amor meus crucifixus est*¹⁵⁶⁴: Mi amor, Jesús, fue crucificado. Y allá en las primeras istituciones y libros introductorios de las Santas Escrituras, se introduce uno que, hablando de la Sabiduría divina, dice: *Amator factus sum formae illius* [*Sapien.* 8]¹⁵⁶⁵. Esto dice por los libros de la Sabiduría. De manera que, aunque a algunos les parecía que para con Dios no se había de usar el nombre de amor, como cosa ya aplicada a lo profano, sino el de dilección, que aunque quiere decir lo mismo, parece que dice el afeto de la voluntad con algo más moderación quel nombre del amor», que yo no sé dalle término en castellano a la dilección, que es latino, con todo esto, dice San Dionisio: «Nadie se turbe con el nombre del amor, ni le quite del lenguaje de Dios como si fuese indino de su grandeza; porque los deílocos padres, esto es, los que hablan de Dios, como son los profetas y santos apóstoles, por lo mismo toman amor que dilección».

Y así, con tan buen padrino, quiero yo comenzar a declarar algo de lo mucho que el divino amor obró en la Madalena y sus admirables efe-

¹⁵⁶² *Proverbios*, 4, 5-8.

¹⁵⁶³ *Dionisio*: en la príncipe «Dionisio».

¹⁵⁶⁴ *Amor meus crucifixus est*: ver para esta frase que tendría mucha difusión (el obispo Palafox la adoptó, por ejemplo, como lema), *Ignatianum apophthegma: Amor meus crucifixus est, ceu sacrum ad refrenandos voluptatis ... insultus remedium*, Vratislavia, in *Officina Baumanniana*, 1734.

¹⁵⁶⁵ *Sabiduría*, 8, 2.

tos, puesto caso que al principio deste tratado comenzamos esta materia. Y los profanos y torpes: *Procul hinc, procul este prophani*¹⁵⁶⁶, huyan lejos de nuestra conversación, ni se alleguen, ni ensucien mis palabras con su torpe ingenio, que se correrá la muy enamorada Madalena, y aun creo que se me destempará la pluma si acaso los veo delante. No se atrevan a tratar con manos torpes y sacrílegas este mi libro. Y vuestra merced, por un rato desnúdese del cuerpo y suba sola el alma a la región del sobrecelestial resplandor, y pasando todo lo sensible y lo inteligible, entre con Moisés en la niebla y calígene¹⁵⁶⁷ divina, que huelgo de decillo por este término latino, adonde vio Moisés a Dios y le mostró todo el bien que dice la divina Escritura, cuando le dijo en el monte: *Ego ostendam tibi omne bonum* [Exo. 33]¹⁵⁶⁸, que fue mostralle las ideas o semejanzas o ejemplares¹⁵⁶⁹ de todo lo criado, de quien dice en el Génesis: «Vio el Señor todo lo que había hecho, y era muy bueno» [Gene. 1]¹⁵⁷⁰.

Entre vuestra merced con él en aquella niebla, y allí, asorta y embelesada, deslumbrada¹⁵⁷¹ del resplandor inmenso, ciega a todo lo de acá bajo, descubrirá los admirables efetos y grandezas del gran Dios de amor, adonde ardiendo con aquellas mentes angélicas, hecha divina mariposa¹⁵⁷², apurada en la llama y rayo de la luz soberana, y con el fuego del amante eterno, consumirá todo lo terreno que acá en esta mortal región y oscuro suelo se nos pega.

¹⁵⁶⁶ *Procul hinc, procul este prophani*: máxima latina muy reiterada, que rechaza a los profanos.

¹⁵⁶⁷ *calígene*: niebla.

¹⁵⁶⁸ *Éxodo*, 33, 19.

¹⁵⁶⁹ *ejemplar*: «Original prototipo o primer modelo para otras cosas [...]. Ejemplar interno. La especie o idea que uno forma y discurre en su imaginación y fantasía para obrar y ponerla en ejecución» (*Aut*).

¹⁵⁷⁰ *Génesis*, 1, 31.

¹⁵⁷¹ *deslumbrada*: en la príncipe «deslumbrada», con el tipo de la *u* vuelto del revés.

¹⁵⁷² *mariposa*: es tópico el motivo de la mariposa atraída por el fuego y la luz, hasta que se quema. La mariposa aparece innumerablemente en la tradición emblemática (Gilles Corrozet, Camerarius, Pierre le Moyne, Juan de Borja, Veen, Ruscelli, Bargagli, etc. etc.), y es común ya en los textos sagrados de la India y en los escritores grecolatinos. En la poesía petrarquista se aplicará a los temas amorosos (el amante que se quema en el resplandor de la amada). Ver García Mahiques, *Empresas sacras de Núñez de Cepeda*, pp. 39-41, para más documentación del tópico. Ver Arellano, *Repertorio*, s. v.

CUARTA PARTE Y ESTADO TERCERO DEL ALMA, EN GRACIA DESPUÉS DEL PECADO

Con harto miedo de no acabar tan presto como querría comienzo este tratado o última parte; pero dame ánimo el pensar que la dulzura de la materia entretendrá el enfado de la prolijidad. Yo seguiré en lo que dijere a los que mejor hablaron desta materia, que son Hermes Trismegisto, Orfeo, Platón y Plotino, y al gran Dionisio Areopagita¹⁵⁷³, y a alguno de los antiquísimos filósofos, mezclando lo que en la Sagrada Escritura hallare que nos pueda levantar la materia, porque es la verdadera fuente donde nace todo lo dulce y soberano que del amor podemos decir, y aun donde los que he nombrado tomaron lo que dijeron bueno del amor y sus grandezas¹⁵⁷⁴.

¹⁵⁷³ *Hermes Trismegisto*: personaje mítico, autor supuesto de textos ocultistas y misterios enigmáticos ya anotado en capítulos anteriores, como Dionisio Areopagita, discípulo de San Pablo, que llegó a obispo de Atenas y al que se atribuyeron los escritos del Pseudo Dionisio. *Orfeo*: parece referirse al personaje mitológico Orfeo, considerado pionero de la civilización; según creencias diversas habría sido astrólogo y en su visita a Egipto conoció los textos de escritos de Moisés, según alude en las líneas siguientes Malón (ver nota correspondiente). *Plotino*: filósofo neoplatónico del siglo III, autor de las *Enéadas*.

¹⁵⁷⁴ *tomaron lo que dijeron bueno del amor y sus grandezas*: era idea común en el Siglo de Oro que los paganos alcanzaron a conocer la verdad revelada, aunque la corrompieron. San Pablo escribe en *Romanos*, 1, 21-23, que los paganos tuvieron cierto conocimiento de la verdad revelada: «habiendo conocido a Dios no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos y se oscureció su insensato corazón. Diciendo ser sabios, se hicieron necios; y trocaron la gloria de Dios incorruptible por la imagen del hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles». Caso especialmente significativo es el de Orfeo. Apunta Duarte en el prólogo a su edición de *El divino Orfeo* de Calderón: «Para el siglo II a. de C., Orfeo se había convertido en una figura polivalente: sugería diferentes significados o sentidos. Hacia el

Tres cosas son las que hacen una cosa dina de ser estimada en mucho y las que se miran para alaballa. Estas son la nobleza y antigüedad, la grandeza y el provecho que trae consigo¹⁵⁷⁵. De suerte que, si del amor probáremos nosotros estas tres cosas, habremos salido con harta parte de nuestro desiño.

[*Hesiod. Mercu. Orpheo. Acusil. Plato in Timaeo. Caos, qué cosa es.*] Hesíodo, Mercurio, Orfeo y Acusileo¹⁵⁷⁶ llaman al amor antiquísimo,

siglo III a. de C., autores judíos de Alejandría hacen a Orfeo defensor del monoteísmo mediante la ficción de su testamento, donde se manifiesta que había conocido esta verdad y que al final de su vida decide testimoniarla. El Testamento de Orfeo es un texto conocido por muchos apologistas cristianos y se convierte en un arma poderosa para contrarrestar los ataques paganos contra la nueva religión cristiana. El testamento es el siguiente: “Hablaré para aquellos preparados para escuchar. Todos los demás, profanos, cerrad las puertas. Escúchame, Museo, hijo de la luna que lleva luz, porque yo diré la verdad. Y si tuviste mis antiguos pensamientos antes, no dejes que ellos te roben la vida sagrada. Sino que volviéndote hacia el Verbo divino, permanece así, y sabiendo conocer lo profundo de tu corazón, marcha por el camino recto y vuélvete hacia el único rey del mundo. Este es uno, engendrado a sí mismo y de quien todas las cosas que existen son engendradas, son creadas, y Él está presente en todas ellas. Y no hay ningún mortal que le vea, aunque Él puede ver todas las cosas. Este da también lo malo desde lo bueno a los hombres y la guerra horrible y los dolores llenos de lágrimas, pues no hay otro antes que este gran monarca. Y tampoco yo lo puedo ver, porque las nubes se reúnen a su alrededor y las pupilas de los ojos de todos los mortales son débiles para ver a este Júpiter, soberano de todo. Pues Este se sienta en su trono de oro en el broncíneo cielo y la tierra es el estrado de sus pies, y su mano derecha pone por todas partes los límites al mar”. El testamento, reproducido por Justino, se inserta dentro de una serie de testimonios de la antigüedad pagana que demuestran haber llegado al conocimiento de la verdad y del Dios revelado. Entre estos autores se cita a Sófocles, Platón, Pitágoras, Aristófanes, la Sibila y otros muchos. Para Justino y otros apologistas judíos y cristianos, Orfeo había aprendido todas las verdades en Egipto como discípulo del propio Moisés. Sin embargo, después había olvidado las enseñanzas divinas y pervirtió la verdad predicando la existencia de una multitud de dioses. Antes de morir, decide dar testimonio de esa verdad». Ficino, por otra parte, traduce los *Himnos órficos*.

¹⁵⁷⁵ El pensamiento de Marsilio Ficino dejará profunda huella en Malón, quien, atraído por la síntesis de la filosofía de Platón con la doctrina cristiana, especialmente la de San Agustín, llevada a cabo por el florentino, no dudará en copiar y parafrasear extensos párrafos de su obra sin citar la fuente, al igual que hizo con Pico de la Mirandola. Ver Vinci, 1961. Comp.: «Ab antecedentibus res quaeque laudatur, ut nobilis; a presentibus, ut magna; a sequentibus, ut utilis. Quare ex tribus illis tria haec in laudibus concluduntur; nobilitas, magnitudo, atque utilitas» (*Commentarium in Convivium Platonis de amore*, *Commentarium* 38).

¹⁵⁷⁶ *Hesíodo, Mercurio, Orfeo y Acusileo*: todo este pasaje lo toma Malón de Marsilio Ficino, *De amore*. No copiamos todo el texto, pero comp., por ejemplo, el capítulo II,

perfecto por sí mismo, prudentísimo y de gran consejo. Platón, en el libro que llaman *Timaeo*, donde trata de las cosas naturales, pinta el caos, que para mejor entendello llaman caos un mundo informe¹⁵⁷⁷, esto es, una masa sin particular talle, como la que hace el ollero, que allí está el plato, la escudilla, la olla, la cazuela y lo demás que ha de hacer de la masa de barro que tiene al lado del torno donde labra. No tiene allí el plato forma de plato, ni la escudilla forma de escudilla, ni lo demás que ha de hacer; mas en potencia, o en virtud, se dice que hay allí todo eso, porque de aquel barro lo ha de labrar todo.

Cuando Dios crió el mundo dicen que lo primero hizo el caos o masa de que hablamos, informe, ruda, sin forma particular, y allí estaban envueltas todas las cosas como si estuvieran en el vientre encerradas, porque de aquella materia se hicieron después. Y así dijo el otro poeta¹⁵⁷⁸:

*Ante mare et terras, et quod tegit omnia, caelum,
Unus erat toto terrarum vultus in orbe,
Quem dixere chaos; rudis, indigestaque moles.*

Y luego:

*Quia corpore in uno
Frigida pugnabant calidis, humentia siccis,
Mollia cum duris, sine pondere habentia pondus.*

«Antes que criase Dios el mar imenso, antes que descubriese las tierras y provincias, antes que hiciese algo de todo cuanto cubre el cielo, no había más que un bulto y masa, a quien llamaron caos, que era una grandeza ruda e indigesta. Y allí en aquel desemejado cuerpo peleaban

«Del origen del amor»: «Orfeo, en la *Argonáutica*, imitando la teología de Mercurio Trismegisto cuando cantó de los principios de las cosas ante la presencia de Quirón y de los héroes, o sea de los hombres angelicales, habló del caos como existente antes del mundo, y antes de Saturno, de Júpiter y de los demás dioses. En el seno del caos colocó al Amor; diciendo que era antiquísimo, por sí mismo perfecto y de gran sabiduría [...] En el *Timeo*, Platón describe de igual manera el caos, y en él pone al Amor, y esto mismo relata Fedro en el *Banquete*» (Marsilio Ficino, *Sobre el amor*, p. 19).

¹⁵⁷⁷ caos: «Los platónicos llaman caos al mundo sin formas» (Ficino, *Sobre el amor*, p. 19).

¹⁵⁷⁸ el otro poeta: Ovidio, en el libro I de las *Metamorfosis*. En la príncipe se lee «poeta».

todas las cosas mezcladas unas con otras; porque las húmidas hacían guerra a las secas, las frías a las calientes, las blandas contrastaban a las duras, las ligeras a las pesadas y así de todas las demás».

Como este¹⁵⁷⁹ tenía falta de luz divina por ser gentil y profano, aunque quiso atinar desbarató; porque no podían estar allí dos cosas contrarias juntas, y con su ser y calidades y formas. Y si no lo estaban, mal dice que peleaban, porque lo cálido no contraría a lo frío sino por sus calidades, que son contrarias las unas a las otras; pues quien no tiene ser, no puede tener contrariedad atual con alguna cosa, y el pelear es hacer algún efeto; y de lo que no es sino solo en virtud y potencia, no puede resultar efeto en ato. Como aunque nosotros estábamos en Adán por potencia cuando comió, y virtualmente pecamos en su voluntad, pero no se dirá bien que atualmente comimos nosotros, y por esto su pecado se llama atual y el nuestro original.

Aluciné aquí Ovidio, porque habiendo leído el *Génesis*, vio¹⁵⁸⁰ que tratando Moisés de la creación, dice: *Terra autem erat inanis et vacua, et tenebrae erant super faciem abyssi* [*Gene. 1*]¹⁵⁸¹, que la tierra estaba vacía y sin ornato ni compostura y sin talle. Erró también Ovidio en poner lid y discordia en el caos. Antes Platón en él asentó el amor como artífice universal de todas las cosas, porque, como diremos, por amor se criaron todas. Y por eso le llaman más antiguo quel mundo y que el caos y que cuanto Dios crió¹⁵⁸², pues primero es la causa motiva que nos impele y mueve al efeto que el efeto que de allí resulta.

Digamos esto algo más claro: Dios, al principio, crió una sustancia o esencia¹⁵⁸³, la cual, en el primer momento de su creación, era infor-

¹⁵⁷⁹ *este*: el poeta en cuestión, Ovidio.

¹⁵⁸⁰ Ya se ha anotado que era idea corriente que los paganos habían conocido la revelación pero la habían deformado y malentendido.

¹⁵⁸¹ *Génesis*, 1, 2.

¹⁵⁸² Comp.: «¿Quién dudará, pues, que el Amor siga de inmediato al caos y que sea anterior al mundo [...] el amor fue llamado justamente antiquísimo por Orfeo» (Ficino, *Sobre el amor*, p. 21). Ficino hace al Amor más antiguo que el Mundo, pero posterior al Caos. Malón lo adelanta antes que el mismo Caos.

¹⁵⁸³ Comp. Ficino, *Sobre el amor*, p. 20: «En el principio Dios crea la sustancia de la mente angélica, a la que nosotros también nombramos esencia. Esta, en el primer momento de su creación, carece de formas y está llena de tinieblas, pero como ha nacido de Dios, a Dios, que es su principio, se dirige por un cierto apetito innato, y volviéndose a Dios es iluminada por su rayo, y por el esplendor de ese rayo se enciende su apetito, y encendido este en su totalidad a Dios se aproxima, y aproximándose a él, adopta las formas».

me y oscura, como habemos dicho. Esta, por haber nacido de Dios, se convierte a Él con un apetito nacido con ella misma. Vuelta a Dios, es ilustrada con su rayo y resplandor divino. Alumbrada así, se enciende con la refulgencia y reverberación¹⁵⁸⁴ de aquel rayo. Encendido el apetito, se ayunta todo a Dios; y ayuntado, se informa¹⁵⁸⁵. [*Qué son las ideas.*] Porque Dios, que todo lo puede, parece que pinta en sí las ideas o ejemplares de todas las cosas, y allá por un modo espiritual están entalladas las perfecciones que vemos en las cosas corpóreas, y estas especies¹⁵⁸⁶ de todas las cosas concebidas en la superna¹⁵⁸⁷ mente llama Platón ideas; pero algunos de los platónicos [*Platónicos.*] declaran a su maestro desta manera: que fingen allá una mente o entendimiento que es supremo, y esta mente la ponen allegada y unida a Dios, y que en ella, por un modo espiritual, pintó todas las perfecciones de las cosas que después crió, pero que a la pintura de las ideas y a su conocimiento precedió la unión y aproximación de la mente¹⁵⁸⁸, que dijimos, a Dios. De suerte que prime-

¹⁵⁸⁴ *reverberación*: en la príncipe «reverberacion».

¹⁵⁸⁵ *informa*: toma forma, término filosófico.

¹⁵⁸⁶ *especies*: modelos, ejemplares.

¹⁵⁸⁷ *superna*: altísima (la de Dios o el Demiurgo platónico), cultismo. Comp. Ficino, *Sobre el amor*, p. 20: «Estas configuraciones de todas las cosas, concebidas por la ayuda divina en aquella mente superna, no dudamos que son las ideas».

¹⁵⁸⁸ Comp. para este pasaje el texto de Ficino, *Sobre el amor*, p. 21: «Pero antes de que la mente angélica recibiese perfectamente de Dios las ideas, a él se acercó, y antes de que se le acercase, su apetito ya estaba encendido de deseos por aproximarse, y antes de que su apetito se encendiese había recibido el divino rayo y antes que recibiese tal esplendor ya su apetito natural se había dirigido a Dios, que es su principio, y antes de que a él se volviese, su esencia carecía de formas y se hallaba en tinieblas, y esta esencia a la sazón privada de formas, estamos de acuerdo que sea el caos, y su primer volverse hacia Dios es el nacimiento del Amor y el incendio que sigue se le llama crecimiento de Amor. El aproximarse a Dios es el ímpetu de Amor, su formación es perfección de Amor, y a la reunión de todas las formas e ideas los latinos le llaman mundo y los griegos cosmos, palabra que significa ornamento. La gracia de este mundo y de este ornamento es la belleza, hacia la cual, inmediatamente después de que el Amor naciera se sintió atraída la mente angélica, la cual, siendo fea, por mediación de la belleza se tornó bella. Por esto, tal es la condición del Amor, que arrebató todas las cosas hacia la belleza y que conjunta las feas con las bellas». («Hanc praecessit appetitus incendium, hoc infusio radii, hanc prima illa appetitus conversio, hanc informis mentis essentia. Porro essentiam istam nondum formatam chaos esse volumus. Primam ipsius in deum conversionem, amoris ortum; radii infusionem, amoris pabulum; incendium sequens, amoris dicimus incrementum; appropinquationem, amoris impetum; [...] Huius ornamenti gratia pulchritudo est. Ad quam amor ille statim natus traxit mentem atque perduxit mentem ante deformem,

ro fue el unirse con Dios que el formar Dios en ella las ideas; y antes que el unirse fue el incendio del apetito; y antes deste precedió la infusión del rayo divino; a esta le precedió aquella primera conversión y vuelta del apetito; y a esta precedió la esencia informe e imperfecta de aquella mente que llaman; y esta esencia, aún no formada ni perfecta, llaman caos. La primera conversión suya en Dios llaman nacimiento del amor; la infusión del rayo divino que la alumbró llaman mantenimiento y cebo del amor; el ardor e incendio que luego se sigue le llaman aumento del amor; la apropiación¹⁵⁸⁹ y junta llaman el ímpetu del amor; y la formación llaman perfección; y todas las ideas juntas y las formas de las cosas llaman el mundo, que quiere decir ornamento y compostura. La gracia deste ornamento se llama hermosura, a la cual el amor luego en naciendo atrajo la mente deforme, esto es, no formada, imperfecta, para que se hermosease y perfeccionase. Y de aquí nace la condición del amor, que arrebató y lleva a la hermosura y ayunta lo feo con lo hermoso.

Estos sueños destes discípulos de Platón tienen mil escuridades y cosas que no se dejan entender; porque decir que en la mente que está unida a Dios pintó las ideas es un desatino¹⁵⁹⁰ sin pies ni cabeza. Y la razón es que, o aquella mente es el mismo Dios, o no: si lo es, siendo el mismo Dios, siempre es perfectísima, y es desatino decir que se perfecciona y que le precede la esencia imperfecta o informe. Si no es el mismo Dios, como no lo es, según ellos, o es el alma del mundo, que ellos llaman, la cual dicen que vivifica toda esta máquina imensa de los cielos y elementos, sol, estrellas y lo demás. Que Virgilio¹⁵⁹¹ lo dijo en los versos siguientes [*Virgilius*.]:

*Spiritus intus, alit, totamque infusa per artus
Mens agitat molem, et magno se corpore miscet.*

Anda dentro el espíritu alentando
toda esta imensa máquina del mundo,
acá y allá sus miembros avivando,
y el alma desde el centro del profundo
por secretas arterias enviando

ad mentem eandem deinde formosam. Ideo amoris conditio est; ut ad pulchritudinem rapiat ac deformem formosum coniungat» (Commentarium 39).

¹⁵⁸⁹ *apropiación*: cultismo, acercamiento, de *apropinquarse*, acercarse, aproximarse.

¹⁵⁹⁰ *desatino*: en la príncipe se lee «desatinado», que nos parece errata y corregimos.

¹⁵⁹¹ *Eneida*, 6, 726-727.

la vida, el movimiento y ser fecundo,
se mezcla en el gran cuerpo, y desde el cielo
hace vivir a cuanto tiene el suelo.

Digo que si es esta gran alma que llaman del mundo —que no es lugar este de disputar la verdad desta opinión—, por agora digo que se tiene por más que falso y así no hay que hacer caso dello. Si no es el alma del mundo, ¿qué otra puede ser que tenga las ideas de todas las cosas? Y así los teólogos, dejada esta imaginación, las ponen en el mismo Dios, y así lo dice mi padre San Agustín, de quien ellos lo tomaron, y él de Plotino, que lo dijo divinamente [*Augusti. Plotinus. Qué son las ideas propriamente.*]. Son las ideas, dice Plotino, las fuerzas infinitas e inefables de la Sabiduría divina, inmensas, fuentes fecundísimas, formas primevas¹⁵⁹², que concurren en una divinidad, esto es, que son una cosa con Dios; porque aunque se llaman por diversos nombres y en el nombrallas nos parezcan muchas, pero en hecho de verdad no lo son, porque Dios es simplicísimo y son el mismo Dios. Y así las llamamos muchas y una: como decimos la misericordia, la bondad, justicia, sabiduría, onipotencia y los demás atributos, que aunque a nosotros nos parecen muchos por los diversos efectos que vemos en Dios, pero no son sino una cosa sola, que hace diversos efectos según los diversos¹⁵⁹³ sujetos que halla. Como el sol, que con un mismo rayo calienta con el fuego y enfría con la nieve y endurece el lodo y derrite la cera y engendra con el caballo y produce con la tierra, y finalmente hace diversísimos efectos. Pues, al fin, sea lo uno o sea lo otro, que muy bien dijo Orfeo que es antiquísimo. Pues en aquel caos que dice la Sagrada Escritura anduvo el amor como gran artífice, formando y hermostrandolo que allí estaba sin talle ni hermosura. Dijo más: que era perfecto por sí mismo¹⁵⁹⁴, esto es, que se perfecciona siempre; porque cuando es el amor puro y verdadero, cuanto más va se va más cendrando¹⁵⁹⁵ y apurando, y aunque en Dios no puede crecer, pero fuese descubriendo

¹⁵⁹² *primevas*: primitivas, antiguas, primeras.

¹⁵⁹³ *diversos*: en la príncipe «diveros».

¹⁵⁹⁴ Comp. Ficino, *Sobre el amor*, p. 21: «el Amor fue llamado justamente *antiquísimo* por Orfeo. Además de esto lo llamo *por sí mismo perfecto*, casi como si quisiese decir que se diera él solo a la perfección».

¹⁵⁹⁵ *cendrar*: limpiar y purificar la plata en la ceniza, que es la materia con que se afina ese metal, compuesta de ceniza cocida y seca y de tuétanos de cuerno de carnero quemados y molidos, etc.

más y más. Primero crió el mundo y crió al hombre; parecióle poco dalle los bienes naturales; dióle gracia y los del cielo. Y porque aún le quedaba más que dar, dióle un solo Hijo que tenía, que es Él: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret* [Ioan. 3]¹⁵⁹⁶, que dijo Cristo a Nicodemus, y son palabras de ponderación y como de hombre espantado, que considerando el exceso del amor de Dios para con el hombre, rompió en una admiración y pasmo, diciendo: «Así amó Dios al mundo, tanto le quiso, que le dio a su Hijo».

No paró en esto su amor, sino que, porque le quedaba aún el Espíritu Santo, determinó también de dárselo, y así vino el día de Pentecostés sobre los discípulos [Acto. 2]. Por ventura es esto lo que dice San Juan del Redentor: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos* [Ioan. 13]¹⁵⁹⁷: «Como hubiese amado los suyos, que estaban en el mundo, ámalos en el fin»; esto es, mostroles más ardiente y eficaz amor al fin de la vida; porque, como dijo Orfeo, el amor se va perfeccionando siempre. Llamole también consultísimo, porque por esto se dio la sabiduría¹⁵⁹⁸, cuyo es propiamente el consejo, al alma; porque, vuelta por amor a Dios, resplandeció y fue alumbrada con su rayo, y de la misma suerte se vuelve el alma a Dios que los ojos al sol.

§ 49

Probada como quiera la antigüedad y nobleza del amor, probemos su grandeza y poder. Dice Platón: *Magnus Deus amoris, diis hominibusque mirandus* [Plato in Convivio amoris.]: «Grande es el Dios del amor, y maravilloso a los hombres y a los dioses». Llamen los antiguos dioses a los

¹⁵⁹⁶ Juan, 3, 16.

¹⁵⁹⁷ Juan, 13, 1.

¹⁵⁹⁸ Orfeo, dice Ficino, a quien traduce Malón, «en el seno del caos colocó al Amor, diciendo que era antiquísimo, por sí mismo perfecto y de gran sabiduría [...] De gran sabiduría, y razonablemente, puesto que la sapiencia de la que propiamente deriva todo saber es atribuida a la mente angélica, porque esta, vuelta hacia Dios por Amor, se ilumina por su inefable rayo» (*Sobre el amor*, pp. 19, 22).

que nosotros ángeles: «Es pues, dice, maravilloso, porque de aquello nos maravillamos que tenemos por grande»¹⁵⁹⁹.

Grande es por cierto, pues a su señorío se rinden los hombres y los ángeles y aun el mismo Señor de los ángeles. Admirable es también, porque aquello ama cada uno de cuya hermosura se admira. Admíranse los dioses o los ángeles de la divina hermosura y ámanla. Que es lo que dijo San Pedro: *In quem desiderant angeli prospicere*: [1 Pet. 1]¹⁶⁰⁰ «Que los ángeles desean mirar aquel espejo resplandeciente de belleza». No lo pudo decir mejor San Pedro. ¿Pues ya no lo ven? Sí. ¿No dice Cristo: «Los ángeles siempre ven el rostro de mi Padre celestial»? [Mat. 18]¹⁶⁰¹ Sí. ¿Pues cómo dice San Pedro que lo desean mirar? En las cosas sobrenaturales y en las honestas, como son las de virtud, el amor consiste en el deseo y también en la posesión, como diremos en el *Tratado del Santísimo Sacramento*, con el favor divino. Esto no es así en las cosas útiles, en las cuales consiste el amor en sola su posesión, mas no en el deseo; ni en las deletables, que está solo en deseallas, y cuando se desean y no se tienen, se aman, y en teniéndolas se resfría y pierde el amor, como le aconteció a Amón cuando forzó a Tamar, que luego la aborreció hasta no podella ver. Pues como el ver a Dios sea de las cosas honestas la más alta y su amor consista en el deseo y en la posesión, de aquí viene que creciendo la esperiencia de la dulzura del gozalle, crezca también el deseo de más y más gozalle, y como el gozalle y miralle o el entendelle todo sea uno en los ángeles, dijo San Pedro que los ángeles desean miralle. Y es que siempre se les parece nuevo y que agora comienzan a velle; y aun acá solemos decir de una cosa que mucho nos agrada que no nos hartamos de miralla. Y el otro dice: «Deseo mirar bien esta pintura», y estala siempre mirando. Creo que está bien declarado el lugar de San Pedro.

Así como los ángeles se admiran de la belleza espiritual y la aman, así también los hombres aman y se admiran de la corporal, y por ella suben gateando a rastrear la espiritual no criada. Como lo dijo San Pablo: «Las cosas invisibles por las visibles se conocen; y la sempiterna virtud y di-

¹⁵⁹⁹ «He aquí la razón por la que nuestro Fedro, contemplada principalmente la excelencia de Amor en su estado presente, lo llamó gran Dios. Y después agregó para hombres y dioses digno de admiración. Y no sin razón, pues propiamente tenemos admiración para las cosas grandes. Es verdaderamente grande aquel a cuyo imperio todos los hombres y todos los dioses, según se dice, se someten. [...] es digno de admiración porque cada quien ama aquello cuya belleza suscita en él la maravilla» (Ficino).

¹⁶⁰⁰ 1 Pedro, 1, 12.

¹⁶⁰¹ Mateo, 18, 10.

vinidad de Dios también se conoce por la huella de las criaturas» [*Rom.* 1]¹⁶⁰². Esto mismo dijo David: «Los cielos muestran la gloria de Dios y las estrellas descubren su hermosura» [*Psal.* 18]¹⁶⁰³.

§ 50

Réstanos ahora de probar el provecho del amor, y estas tres cosas que son la antigüedad y nobleza, la grandeza y la utilidad del amor. Tratámoslas así, en suma, porque adelante diremos más estendidamente dellas.

Todos los provechos que el amor nos trae, aunque son muchos, se resumen en que evitando y huyendo los males sigamos los bienes. Tomamos aquí malo por torpe y feo, y bueno por honesto. Para solo esto se han ordenado tantas leyes, se predica tanta doctrina, para solo que los hombres eviten lo malo y sigan lo bueno. Esto nos enseñó David, diciendo: *Declina a malo* [*Psal.* 33]¹⁶⁰⁴, huye del mal, porque primero habemos de desmontar el campo y quitar las malas hierbas, y después sembralle el buen pan¹⁶⁰⁵. Así primero es el apartarnos del mal, que por estar nuestra naturaleza tan estragada y hecha al mal y habello mamado en la leche, nos es más dificultoso; y así dice el Señor en el *Génesis*: «Todos los deseos del hombre son inclinados al mal desde su niñez» [*Gen.* 6]¹⁶⁰⁶. Añide David: desde que te hayas apartado del mal no te contentes con eso, sino *Fac bonum*: obra bien, date a la virtud y bondad. Y como cosa de gran importancia nos la dice en otro salmo: *Declina a malo, et fac bonitatem* [*Psal.* 36]¹⁶⁰⁷, «Desvíate del mal, que es lo primero y lo más arduo, y haz bondad». Paréceme que mejor que todos lo dijo Dios a Jeremías: «Mira,

¹⁶⁰² *Romanos*, 1, 20.

¹⁶⁰³ *Salmos*, 18, 2.

¹⁶⁰⁴ *Salmos*, 33, 15.

¹⁶⁰⁵ *pan*: trigo.

¹⁶⁰⁶ *Génesis*, 6, 5.

¹⁶⁰⁷ *Salmos*, 36, 27.

le dice el Señor, que te he hecho hoy sobrestante¹⁶⁰⁸ y presidente de las gentes y reinos, para que arranques y destruyas y desperdicies y disipes y para que edifiques y plantes» [*Iere. 1*]¹⁶⁰⁹. En este lugar dijo que primero desmontase y arrancase los vicios, y después plantase las virtudes; y porque, como habemos dicho, lo más dificultoso es quitar los vicios, así puso cuatro términos o palabras que significan decepar o arrancar y solas dos para lo que es plantar¹⁶¹⁰, porque menos hay que hacer en seguir el bien que en huir del mal.

Pues esta es cosa maravillosa del amor, que lo que las leyes y pre-máticas y fueros y aranceles y tantos volúmenes de derechos, que son innumerables, jamás han podido acabar¹⁶¹¹, lo acaba el amor en brevísimo momento de tiempo; porque la vergüenza nos astiene y retrae de las cosas torpes y el deseo de la ecelencia nos provoca al estudio de las cosas honestas¹⁶¹².

¹⁶⁰⁸ *sobrestante*: el encargado de vigilar a los operarios o trabajadores en alguna tarea.

¹⁶⁰⁹ *Jeremías*, 1, 10.

¹⁶¹⁰ La Vulgata Jerónima lee: «ecce constitui te hodie super gentes et super regna ut evellas et destruas et disperdas et dissipés et aedifices et plantes», cuatro términos para arrancar (*evellas et destruas et disperdas et dissipés*) y dos para plantar (*aedifices et plantes*).

¹⁶¹¹ *acabar*: lograr, conseguir.

¹⁶¹² Para el pasaje anterior comp. Ficino, *Sobre el amor*, p. 23: «Hasta ahora hemos hablado del origen y nobleza del Amor, y ya estimo que sea el momento de disputar sobre su utilidad [...] el oficio de la vida humana consiste en esto: que nos apartemos del mal y nos acerquemos al bien. El mal del hombre consiste en lo que es deshonesto, y aquello en que se cifra su bien es lo honesto. No cabe duda de que todas las leyes y disciplinas no se esfuerzan sino en dar a los hombres instituciones y formas de vida tales que se guarden de las cosas feas y pongan en obra las honestas. Y finalmente esto es algo que después de un enorme lapso y leyes y ciencias casi innumerables apenas pueden los hombres conseguir, mientras que el solo Amor en breve lo hace realidad».

§ 51

[*Definición del amor según Platón.*] Descubramos ahora algo más lo que encierra el amor y pongamos primero la definición que le dan. Dicen los filósofos morales que es un deseo de hermosura; que por esto arriba dijimos que estaba en el deseo¹⁶¹³. Hermosura llamamos una gracia que consiste y nace de la consonancia y armonía de muchas cosas juntas. Esta es en tres maneras, porque por la consonancia y proporción de las virtudes nace una cierta gracia en el alma, y por esto dicen los teólogos que las virtudes andan eslabonadas¹⁶¹⁴ y que quien tiene la una tiene todas las demás, y a quien una falta le faltan todas, que es lo que dice Santiago [*Iaco. 2*]¹⁶¹⁵. El que peca contra un mandamiento, haga cuenta que los quiebra todos, porque quien dijo: «No mates», también dijo: «No cometas adulterio». No quiere decir que será tan culpado ni castigado como si los quebrantara todos, que eso no puede ser, sino que tan poco se salva como si los quebrase todos.

Y eso es lo que dice Aristóteles [*Aristo.*]: *Bonum consurgit ex integra causa, malum autem ex quocumque*, que el bien nace de todas sus causas enteras y el mal de cualquiera; que diciéndolo más en romance quiere decir que para que el bien lo sea no le ha de faltar hebillita, como para salvarse uno ha menester guardar toda la ley; mas para ser malo y condenarse basta que quiera un quebrar un mandamiento.

Nace también otra gracia de la consonancia de las colores y líneas del cuerpo. La tercera es en el sonido, por la proporción de diversas voces; y pues esta gracia llamamos hermosura, síguese que hay tres, que son de los ánimos, de los cuerpos y de las voces. La de los ánimos se goza y conoce con el entendimiento; la de los cuerpos con los ojos; la de las

¹⁶¹³ Ficino, *Sobre el amor*, p. 23: «por esta palabra debéis entender deseo de belleza, porque tal es en todos los filósofos la definición de Amor, y la belleza es una cierta gracia que sobre todo y las más de las veces nace de la correspondencia de varias cosas, correspondencia que es de tres tipos», etc. Sigue Malón muy de cerca en todo este pasaje a Ficino, del que no copiamos todo el texto parafraseado.

¹⁶¹⁴ *eslabonadas*: en la príncipe «eslavonads».

¹⁶¹⁵ *Santiago*, 2, 10-11: «aunque uno cumpla toda la Ley, si peca contra un solo precepto, quebranta toda la Ley. Porque el que ha dicho: No cometerás adulterio, dijo también: No matarás. Por lo tanto, si evitas el adulterio, pero cometes un homicidio, te haces transgresor de la Ley».

voces con el oído¹⁶¹⁶. Pues si el entendimiento, la vista y el oído solo son con los que podemos gozar de la hermosura y el amor es un deseo de gozalla, síguese que el amor solamente se contenta con el entendimiento y con los ojos y con el oído.

Decime, pues, vosotros, profanos, los que afrentáis el divino nombre del amor: ¿de qué sirve aquí el olfato? ¿De qué el gusto? ¿Qué hace aquí el tato? ¿De qué aprovechan los olores, los sabores, las cosas frías o calientes, las duras o blandas, que se reciben por los demás sentidos? Ninguna destas cosas es hermosura, porque son formas simples, y como habemos dicho, la hermosura requiere diversidad y concordia o consonancia en ella. Luego el apetito que sigue los demás sentidos no se llama amor, sino lujuria y torpeza y furia desenfrenada. Y más, que lo que llamamos consonancia es un temple que hay en las virtudes y en los colores y en las voces. Este es lo mismo que templanza: luego el amor solo sigue las cosas que son modestas, templadas y hermosas y compuestas.

De aquí se sigue que no solamente el amor no desea el deleite del gusto, ni del tato, que son tan vehementes y furiosos que sacan de sí al entendimiento y le turban, mas antes las huye y aborrece como cosas contrarias a la hermosura, porque estas tales traen un hombre a intemperancia, luego a disonancia y desacordancia, y pues la hermosura consiste en concordancia y consonancia, síguese que atraen a fealdad y torpeza, que consiste en la disonancia¹⁶¹⁷. De aquí se entenderá por qué San Dionisio, Hieroteo, San Inacio y los santos dan este divino nombre a Dios; y es porque dél nace todo lo honesto, templado, her-

¹⁶¹⁶ Ficino, *Sobre el amor*, p. 24: «De modo que hay tres clases de belleza y son estas: la de las almas, la de los cuerpos y la de las voces. La belleza del alma solo se conoce mediante la mente, la de los cuerpos se conoce por los ojos, la de las voces solo se comprende por medio de los oídos».

¹⁶¹⁷ Para el pasaje anterior, Ficino, *Sobre el amor*, pp. 24-25: «el apetito que sigue a los otros sentidos no se llama Amor, sino más bien concupiscencia o furor. Además de esto, si el Amor en el hombre desea la belleza humana y la belleza del cuerpo humano consiste en una cierta correspondencia, y la correspondencia es una cierta temperancia, de allí se sigue que el Amor no apetezca sino aquellas cosas que son temperadas, modestas y honorables. De manera que los placeres del gusto y el tacto, que son voluptuosidades, o sea, placeres tan vehementes y furiosos que remueven a la misma mente de su propio estado y que además perturban al hombre, no solo el Amor no los desea sino que, al contrario, los abomina, y huye de tales voluptuosidades como cosas que por su intemperancia son contrarias a la belleza».

moso y de virtud; por esto se dice que todo amor es honesto y todo amador justo.

Decíamos, pues, que del amor nacía la vergüenza que nos retraía del mal y el cuidado que nos impelía para el bien; porque, cuando dos se aman, guárdanse¹⁶¹⁸ el uno al otro; míranse; desean aplacerse. Guardándose el uno al otro, huyen las cosas torpes, como quien siempre tiene testigos de sus obras; deseando agradar el uno al otro, acometen las cosas arduas y maníficas con gran ardor, porque no vengan en desprecio al amado y porque parezcan dinos de ser amados con igual amor. Esto hacía David cuando decía: *Providebam Dominum in conspectu meo semper, quoniam a dextris est mihi, ne commovear* [*Psal.* 15]¹⁶¹⁹: «Traía yo siempre al Señor delante de mis ojos, como testigo de mis obras»; y así, estando siempre a mi lado, no me dejaba trompezar en los vicios. Y no sé si sería muy fuera del propósito lo que dice el Sabio: «Mejor es ser dos de compañía que uno solo» [*Ecll.* 4]¹⁶²⁰, porque tienen mucho provecho de su compañía y amistad. Y ¡ay del solo!, que si cae, no tiene quien le dé la mano.

Digo que habla bien a nuestro propósito, porque la fuerza del amor y el ver que cayó delante del amado y que quizá le perderá el amor o se le entibiará, le hace levantar de su caída. Dícele Dios a Abraham: *Ambula coram me, et esto perfectus* [*Gen.* 17]¹⁶²¹: Abraham, mirá que andéis siempre delante de mí; esto es, hacé cuenta que os miro yo siempre y seréis perfeto. Porque por esto los mártires acometieron hazañas espantosas y cosas tan arduas que a los que no aman les parecen imposibles. ¿Quién hizo a nuestro bravo y cortés español San Laurencio¹⁶²², en cuya vigilia y en cuya ciudad yo escribo agora estas palabras, dar aquella voz que sonó en el cielo y encantó a los ángeles y salieron corriendo a esas ventanas del cielo a ver lo que había sido; voz que atronó el mundo, y hizo bambolear los cimientos de la tierra con el peso de tan bravo jayán¹⁶²³; voz que hizo temblar a todo el infierno y esconderse los demonios de miedo que bajase a echallos de sus casas; que estando tendido en las parri-

¹⁶¹⁸ *guárdanse*: se miran.

¹⁶¹⁹ *Salmos*, 15, 8.

¹⁶²⁰ *Eclesiastés*, 4, 9.

¹⁶²¹ *Génesis*, 17, 1.

¹⁶²² *San Laurencio*: San Lorenzo, que se supone haber nacido en Huesca, fue martirizado en tiempos del emperador Valeriano. Asado en unas parrillas dijo la frase que recoge Malón.

¹⁶²³ *jayán*: gigante, hombre de muchas fuerzas.

llas, tostándose aquella generosa¹⁶²⁴ carne, teniendo abrasado el cuerpo, pero mucho más el alma, venciendo el fuego divino al sentimiento del humano, vuelto al tirano, le dijo: «Ya deste lado estoy asado, vuélveme y come»? ¿Quién hizo a un San Pablo que no solo sufriese las persecuciones y llevase con paciencia los trabajos, mas aun que se gloriase y hiciese gala dellos? *Non solum, sed et gloriamur in tribulationibus* [Rom. 5]¹⁶²⁵, dice él mismo. ¿Quién hace morir con alegría, siendo la muerte la cosa más espantosa y horrenda de las de acá?, de quien dijo Aristóteles: *Omnium terribilium, terribilis est mors* [Aristo.]¹⁶²⁶; y con todo eso se halla quien la tome de buena gana.

Todo esto lo hace el amor, que todo se le parece fácil y suave a trueque de complacer a quien ama.

§ 52

Vamos subiendo algo más esta materia. El gran padre del mundo, Dios, causa universal donde nacen todos los efetos, lo primero que hace es criar todas las cosas; lo segundo, las arrebatá y tira para sí; lo tercero, perfecciónalas. Por esto llamamos a Dios principio, medio y fin de todas las cosas. Principio, en cuanto las produce y cría; medio, en cuanto atrae a sí las cosas criadas; fin, en cuanto perfecciona lo que a sí lleva.

También por esta razón a este rey de todas las cosas le llamamos bueno, hermoso y justo. Bueno, cuando cría; hermoso, cuando atrae; justo, cuando a cada uno premia conforme a su merecido. De manera que la hermosura, cuyo oficio es atraer, se pone entre la bondad y la justicia, porque nace de la bondad y corre hasta la justicia¹⁶²⁷. Por esto

¹⁶²⁴ *generosa*: noble, como en otras ocasiones.

¹⁶²⁵ *Romanos*, 5, 3.

¹⁶²⁶ *Ética a Nicómaco*, libro 3, cap. 6: «La cosa más terrible de todas es la muerte, porque es el remate de todo, y parece que para el muerto no hay ya más bien alguno ni más mal».

¹⁶²⁷ Comp. Ficino: «por esto cantó divinamente Orfeo cuando dijo que Júpiter era el principio, el medio y el fin del universo. Principio en cuanto que produce todas las

San Pablo, cuando habla de que Dios lo había de premiar, le llama juez justo, porque a la justicia toca dar a cada uno lo que se le debe: «Darme ha la corona el justo juez» [2 *Ad Ti.* 4]¹⁶²⁸, dice a Timoteo.

Estos tres nombres de Dios, que son llamarse principio, medio y fin, los experimentaron los discípulos con el Redentor, porque como principio los crió, y así dice San Juan: «En el principio era la palabra» [*Ioan.* 1]¹⁶²⁹; esto es, antes de todo tiempo; antes que las cosas tuviesen principio, ya entonces era el Verbo o palabra divina, y aquella palabra *principio* no quiere decir el Padre, de suerte que diga: en el principio, que es el Padre, estaba el Hijo, porque sería repetición viciosa de una misma cosa, pues añide luego: *Et Verbum erat apud Deum*: «El Verbo estaba acerca de Dios»; y Dios se toma allí por Padre, y así fuera repetir lo dicho.

Crió pues las cosas como principio, y así añide San Juan: «Todas las cosas fueron hechas por Él»; luego criolas Él, que es lo mismo. Y Él es principio, que así lo dijo cuando los fariseos le preguntaron: ¿Quién eres Tú?, respondió: «Soy el principio, que os hablo» [*Ioan.* 8]¹⁶³⁰. Y en el *Apocalisi*, en muchas partes se llama principio y fin [*Apo.* 1]¹⁶³¹. Fue medio también de atraellos al Padre, y esto en muchas maneras, llamándolos, purificándolos con su doctrina, que así se les dijo en la Cena: *Iam vos mundi estis propter sermonem, quem locutus sum vobis*: «Ya vosotros estáis limpios por la doctrina que yo os he dado» [*Ioan.* 13]¹⁶³²; y por eso se llama medianero. Y San Pablo: *Mediator Dei et hominum, homo Christus Iesus*: «El mediador de entre Dios y los hombres, el Hombre Cristo Jesús» [*Ad Timo.* 2; *Ad Hebre.* 8, 9, 12]¹⁶³³. Y díjolo galanamente, porque el medio

cosas, medio en cuanto que una vez producidas las atrae hacia sí, fin en cuanto las hace perfectas si a él retornan. Y por esto al rey del universo podemos llamarlo bueno y bello y justo, tal y como se dice muchas veces en Platón. Bueno, en cuanto crea las cosas; en cuanto les infunde aliento, bello; justo en cuanto que según los méritos de cada una las hace perfectas. La belleza, pues, que por su naturaleza atrae hacia sí las cosas, está entre la bondad y la justicia, y ciertamente de la bondad nace y tiende hacia la justicia» (*Sobre el amor*, p. 29). Malón evita la referencia a Orfeo y cambia el nombre de Júpiter por el de Dios.

¹⁶²⁸ 2 *Timoteo*, 4, 8.

¹⁶²⁹ *Juan*, 1, 1.

¹⁶³⁰ *Juan*, 8, 25.

¹⁶³¹ *Apocalipsis*, 1, 8.

¹⁶³² *Juan*, 13, 10.

¹⁶³³ *Hebreos*, 8, 6 («Mas ahora ha obtenido él un ministerio tanto mejor cuanto es mediador de una mejor alianza, como fundada en promesas mejores»); 9, 15 («Por eso

ha de participar de los extremos: los extremos son Dios y los hombres; pues sea el medio Dios y hombre Jesucristo, que Cristo encierra todo eso junto. Así también como el medio nos lleva al fin, Cristo nos lleva al Padre. Díjolo Él mismo: *Nemo venit ad Patrem, nisi per me*: «Nadie viene a mi Padre, si no es por mí» [*Ioan.* 14]¹⁶³⁴, que soy el medio. Por esto se llama puerta, por do se ha de entrar a Dios: *Ego sum ostium: per me, si quis introierit, salvabitur*: «Yo soy la puerta; el que entrare por mí, esto es, por mi fe, formada con caridad, salvarse ha» [*Ioan.* 10]¹⁶³⁵, que es: llegará al fin, ques Dios.

Atrae también con la hermosura, y con ella los atrajo. Donde el bienaventurado San Jerónimo [*Hieron.*], respondiendo a la calunia de los malditos Juliano Apóstata y Porfirio¹⁶³⁶, que decían que o los apóstoles habían sido muy livianos en irse en pos de Cristo, por solo llamarlos Él, o los evangelistas mentían en escrebir que al primer llamamiento, dejándolo todo, le siguieron, responde el glorioso dotor que la virtud de la divinidad que habitaba en Cristo hacía fuerza en los corazones de los discípulos, y el resplandor y majestad de aquel rostro, más hermoso que todos los hijos de los hombres, bastaba a traer a los que le vían; porque si el ámbar atrae las pajas a sí y el imán el hierro, ¿qué mucho quel hacedor de todas las cosas atrajese a sí a sus criaturas? *Ego si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum* [*Ioan.* 12], decía Él mismo: Yo soy como el ámbar, que si le levantáis en alto, lleva las pajas tras sí: «Si me levantáredes en una cruz, todo me lo llevaré en pos de mí»¹⁶³⁷.

Así que los atrajo con la hermosura; si no, miraldo por el apóstol San Pedro en el monte¹⁶³⁸, que con solas unas migajas de gloria y unos

es mediador de una nueva Alianza; para que, interviniendo su muerte para remisión de las transgresiones de la primera Alianza, los que han sido llamados, reciban la herencia eterna prometida); 12, 24 («y a Jesús, mediador de una nueva Alianza, y a la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel») y 1 *Timoteo*, 2, 5 («Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo, hombre él también»).

¹⁶³⁴ *Juan*, 14, 6. La indicación marginal dice solo «Ioan», sin indicar capítulo.

¹⁶³⁵ *Juan*, 10, 9.

¹⁶³⁶ *Juliano Apóstata y Porfirio*: Juliano es bien conocido; Porfirio fue un filósofo platónico, seguidor de Plotino, y autor, entre otras obras, de un tratado *Contra cristianos*.

¹⁶³⁷ *Juan*, 12, 32.

¹⁶³⁸ *en el monte*: alude al episodio de la Transfiguración del Señor, en el que Pedro propone hacer unas tiendas para quedarse en el monte. Ver *Mateo*, 17, 1-6; *Marcos*, 9, 1-8; *Lucas*, 9, 28-36.

dijes¹⁶³⁹ de hermosura que vio en Jesucristo, no había quien le hiciese bajar de allí.

Como fin perfeccionó a sus discípulos, porque los unió a sí con particularísimo lazo de amor y el fin es donde está la perfección, de suerte que cuanto una cosa está más allegada a su fin tanto más perfecta se hace. Y como Jesucristo es el fin por quien todas las cosas se criaron y los discípulos fueron los más cercanos, síguese que fueron los más perfectos. Por esto el glorioso San Pablo, cuando cuenta los diversos grados de la Iglesia que Dios puso para su provisión y ornato, cuenta en primer lugar a los apóstoles como a suprema jerarquía. He aquí cómo Dios es principio, medio y fin; bueno, hermoso y justo.

§ 53

Es menester agora que veamos cómo de la divina hermosura nace el amor que nos lleva a Dios. En el principio de este tratado y en la primera parte dél pusimos aquel círculo divino de Hieroteo y de San Dionisio, adonde mostramos cómo el amor, en cuanto comienza y nace de Dios, se llama hermosura; en cuanto llegando al alma la arrebatada, se llama amor; y en cuanto la une con su hacedor, se llama deleite¹⁶⁴⁰. Dionisio, y antes qué Platón [*Dionisi.*; *Plato*], compara al sol con Dios, y dice que se parecen mucho, y es porque así como el sol alumbrada los cuerpos y los calienta, así Dios con su rayo divino da a los ánimos el resplandor y luz de la verdad y el ardor y calor de la caridad, y así como el sol todo lo vivifica, todo lo atúa y le da ser, todo lo ilustra; da luz a los

¹⁶³⁹ *dijes*: adornos, joyuelas, pequeñas alhajas.

¹⁶⁴⁰ Comp. Ficino, *Sobre el amor*, p. 30: «esto fue lo que quisieron decir Jeroteo y Dionisio Areopagita en aquel himno preclaro en el cual así cantaron estos teólogos: Amor es un círculo bueno, que siempre desde el bien rueda hacia el bien. [...] no sin razón Dionisio iguala a Dios con el sol. Puesto que, de la misma manera como el sol ilumina y calienta los cuerpos, así Dios a las almas concede la luz de verdad y ardor de caridad. Esta comparación por cierto se saca del VI libro de la *República* de Platón». Etc. Sigue más larga la paráfrasis que hace Malón de Marsilio Ficino en este lugar.

ojos, para que vean; colores a los cuerpos, para que sean vistos; claridad al aire, que el medio, para que se forme el acto del ver, así Dios es acto de todas las cosas y el que a todas ellas les da fuerza y vigor, y en cuanto a esto se dice bueno. Vivificalas, regálalas, trátalas con ternura y las levanta; y en cuanto a esto se dice hermoso. En cuanto aplica y alumbrá la potencia para que conozca se llama verdad, y así, conforme a los diversos efectos, le damos diferentes nombres.

No querría que el curioso lector de este mi tratado se enfadase, pareciéndole que para hablar del amor de la Madalena no fuera menester tomar de tan lejos la corrida; porque puesto que esta materia parece escabrosa y que quisieran los que la leen que juntamente fuera descubriendo y aplicando todo lo que decimos a nuestro propósito, no se tardará mucho en llegar a ese punto. Y por no quebrar el hilo cada punto con las aplicaciones, lo dejo para por junto, y entonces se verá a qué propósito trajimos estas cosas del amor. En tanto, volvamos a nuestra materia.

§ 54

Habemos dicho de Dios que es la suma bondad y que es hermosura. [*Bondad en el centro.*] Es, pues, agora de saber que los filósofos antiguos pintaban un círculo, y en el centro o punto del medio, que es indivisible, ponían la bondad; y en la circunferencia, que es el círculo, pusieron la hermosura. El centro es un punto estable, fijo, que no se muda y es indivisible. [*Centro.*] Del centro salen líneas divisibles, movibles e innumerables, que tiran hasta topar con la circunferencia, como lo vemos en los rayos de una rueda, que son una cosa con su centro y allí todos entre sí son uno, porque se topan en un punto y el punto es indivisible, y así los rayos en el centro son indivisibles; pero cuanto más se apartan del centro, tanto más se alejan entre sí y se dividen, y la circunferencia divisible anda siempre volteando y moviéndose sobre él, como la rueda

sobre el eje¹⁶⁴¹. ¡Oh, si fuese nuestro Señor servido que yo acertase agora a decir una dotrina admirable que de aquí sale! Pero direla como supiere y lo más claro que yo pudiere.

Dios es centro universal de todas las cosas: es uno, simplicísimo, impartible, estable. *Ego Deus, et non mutor*: «Yo soy Dios, que jamás me mudo»¹⁶⁴². *Non est Deus ut homo, ut mentiatur: neque ut filius hominis, ut mutetur* [Num. 23]¹⁶⁴³: «No es Dios, dijo Balán, como el hombre, que miente; ni como el hijo del hombre, que se muda». Toda la rueda da vueltas y se mueve; solo el centro está quedo. Toda la máquina criada se muda y mueve; los ángeles, porque *Ecce qui serviunt ei non sum stabiles* [Job. 4]¹⁶⁴⁴. Los hombres jamás saben estar en un ser, *Nunquam in eodem statu permanent* [Job. 14]¹⁶⁴⁵. Las demás criaturas¹⁶⁴⁶ tienen sus veces: los cielos, la tierra, los elementos y cuanto está hecho dellos, se envejecen y mudan; solo el hacedor universal de toda ella no sabe qué cosa es mudanza, como se lo dijo bien David, cuyo verso cita San Pablo: *Et tu in principio, Domine, terram fundasti: et opera manuum tuarum sunt caeli. Ipsi peribunt, tu autem permanebis, et omnes ut vestimentum veterascent*, etc. [Psal. 101; *Ad Hebre. 1*]¹⁶⁴⁷. «Tú, Señor, al principio fundaste la tierra, y los cielos son obras de tus manos. Pues ellos perecerán, pero tú, Señor, permanecerás; ellos se envejecerán y los mudarás como vestido que nos

¹⁶⁴¹ Todo el pasaje anterior proviene de Ficino. Comp. *Sobre el amor*, pp. 32-33: «no sin un propósito los antiguos teólogos colocaron la bondad en el centro, y en el círculo la belleza. Digo por cierto la bondad en un centro, y en cuatro círculos la belleza. [...] El centro es un punto del círculo, estable e indivisible; en donde muchas líneas divisibles y móviles van a su circunferencia en forma semejante. Esta circunferencia, que es divisible, no gira de otra manera en torno al centro, sino como un cuerpo redondo sobre un eje. Y es tal la naturaleza del centro que aunque sea uno, indivisible y estable, sin embargo se encuentra en cada parte de muchas, más bien, de todas las líneas móviles y divisibles, puesto que en cada parte de cada línea está el punto»... Ficino habla de la belleza como esplendor de la bondad y sitúa a Dios en el centro de cuatro círculos; Malón se limitará en su exposición a un solo círculo. Salvo esa pequeña diferencia los textos presentan gran parecido. Señala Manuel Morales Borrero (1975, p. 218) que esta exposición de la teoría del amor circular es una de las más valiosas aportaciones del Siglo de Oro dentro de la deiformación del alma. Ver Morales Borrero, 1975.

¹⁶⁴² *Malaquías*, 3, 6.

¹⁶⁴³ *Números*, 23, 19.

¹⁶⁴⁴ *Job*, 4, 18.

¹⁶⁴⁵ *Job*, 14, 2.

¹⁶⁴⁶ *criaturas*: en la príncipe «crituras».

¹⁶⁴⁷ *Salmos*, 101, 27 y *Hebreos*, 1, 11.

le quitamos y le ponemos a un rincón, mas tú siempre perseveras el mismo que fuiste»¹⁶⁴⁸.

Puesto caso que el centro es imovible y indivisible, pero hallaremos una cosa cierta, que tirando dél hacia la circunferencia, se hace una línea, y si por todas partes tiran por todas se harán líneas diferentes, y como la línea coste de puntos y en cualquier parte que me señaláredes de la línea allí hallaréis punto, aunque difieren línea y punto, así hallaréis que las criaturas (que son las líneas), todas salen del centro divino, que es Dios, y como si tirásedes de Dios, esto es, que saliese Dios en obras exteriores fuera de sí, hallaréis que en cualquier parte de sus obras está, porque las cría, las sustenta, y como dice mi padre San Agustín [*August.*], está sobre sus obras para gobernallas; debajo dellas, para sustentallas; dentro dellas, para conservallas; ante ellas, para guiallas; detrás dellas, para amparallas. Y por esto decimos que está Dios en todo el hombre y en todas las criaturas, así como el punto en todas las líneas.

Demás deso, las líneas, apartándose de su centro, se hacen diferentes; así las criaturas, saliendo de Dios, son diferentes, porque se apartan de su centro. Mas así como las líneas, volviendo desde la circunferencia a su centro se hacen uno con él y entre sí, porque tocan todas en un punto indivisible, que es el que llamamos centro, y así lo que allí llega y toca queda indivisible, de la misma forma, cuando las criaturas vuelven a su primera causa donde salieron, que es Dios, se hacen una cosa no solo con Dios, mas aun entre sí¹⁶⁴⁹. Y la razón es porque Dios no es capaz de composición, ni de accidentes, y así lo que está en Él, pues no puede ser accidente, ha de ser sustancia: esta es simplicísima, luego es el mismo Dios.

¹⁶⁴⁸ *fuiste*: en la príncipe, con errata, «fiste».

¹⁶⁴⁹ Comp. *Sobre el amor*, p. 33: «Y así como el centro se encuentra en cada parte de las líneas y a la vez en todo el círculo, y todas las líneas tocan por uno de sus puntos el punto que está en medio del círculo, de la misma manera Dios, que es el centro de todas las cosas, unidad simplísima y acto purísimo, se pone a sí mismo en todas las cosas. No solamente por la razón de que está presente en todas ellas, sino también porque a todas las cosas creadas por él les ha dado alguna intrínseca parte, que se llama la unidad de las cosas, misma de la cual y hacia la cual, como desde su centro y hacia su propio centro dependen y tienden todas las potencias y partes de cada parte». Malón, aunque sigue a Ficino, deja muy claro, no así el escritor florentino, que Dios y su creación están unidos en relación de Creador con criatura cada uno de absolutamente heterogénea realidad, siendo Dios realidad necesaria y toda criatura *res* relativa.

Esta altísima teología nos enseñó aquel grande y supremo teólogo San Juan, que mostrando cómo de Dios, que es el centro, nacen cosas que saliendo son entre sí diversas, dijo: *Omnia per ipsum facta sunt: et sine ipso factum est nihil*, etc. [Ioan. 1]¹⁶⁵⁰. No dijo una cosa fue hecha por Dios, sino todas, por mostrar que saliendo de Dios se multiplican y cobran número y son distintas entre sí. Pero porque se entienda que volviéndolas a mirar en Dios son una cosa sola con él, dijo: *Quod factum est, in ipso vita erat*: «Lo que se hizo en él es vida». No dijo las cosas que se hicieron, sino lo que se hizo. Ni dijo eran vidas, sino es vida. La vida es Dios. *Ego sum via, veritas, et vita* [Ioan. 14]¹⁶⁵¹: «Yo, dice el Señor, soy la vida», y no hay otra vida sino la suya; luego las cosas en Dios son el mismo Dios.

No queremos decir que yo como me estoy, si me uniere con Dios por fe y caridad, seré uno con Dios y seré Dios, sino que si yo, que soy hombre y un solo hombre, me miran en cuanto me estoy en Dios, esto es, que me tiene en sí como me tenía antes que me criase (porque aunque yo por la creación he salido de Dios en ato y estoy separado, como la línea del centro, no por eso dejo de estar en Él como lo estaba antes de la creación del mundo), mirándome así digo que soy uno con Dios y con cuanto tiene Dios.

No solo son uno con el centro, que es Dios, mas también entre sí. Digo para declararme más que esto que es ser una cosa con Dios se dice en dos maneras. La una es que, en hecho de verdad, todo lo criado e infinito más que Dios con su infinito poder puede criar, no es más que retrato de las perfecciones que en sí tiene, porque si en sí no tuviera perfección de ángel, no le pudiera criar; y si no tuviera perfección¹⁶⁵² de sol y estrella y hombre y de lo demás, mal pudiera criar el sol, las estrellas, el hombre y lo demás que está criado; de suerte que en sí tiene las ideas o perfecciones que decimos. Y porque Él es infinito, por eso tiene infinitas; y porque conforme a aquellas cría las cosas, por eso puede hacer infinitas.

Hase como si vos tuviédes un sello ochavado de oro, que en la una parte tuviese un león esculpido, en la otra un caballo, en otra un águila y así de las demás, y en un pedazo de cera imprimiédes el león, en otra el águila, en otra el caballo¹⁶⁵³; cierto está que todo lo que está en la cera

¹⁶⁵⁰ Juan, 1, 3-4.

¹⁶⁵¹ Juan, 14, 6.

¹⁶⁵² *perfección*: con errata en la príncipe, «pefcación».

¹⁶⁵³ *en otra el águila, en otra el caballo*: aunque el antecedente gramatical es *pedazo*, la concordancia se hace con *cera*.

está en el oro, y no podéis vos imprimir sino lo que allí tenéis esculpido. Mas hay una diferencia, que en la cera, al fin es cera, y vale poco; mas en el oro, es oro, y vale mucho. Así digo que tomó Dios la perfección de ángel que en sí vía y estampó un ángel; otra de sol, y imprimiolo en una pellada de barro y hizo un sol; otra de hombre, y sellola en un poco de lodo bermejo¹⁶⁵⁴. En las criaturas están estas perfecciones finitas y de poco valor; en Dios son de oro, son el mismo Dios.

Una diferencia hay en esta semejanza del sello y la cera con Dios y las criaturas, que el sello de oro o de esmeralda ha menester tener distintas figuras y sellos para imprimir diversas ceras y imágenes; mas en Dios no hay ese número, que con una sola perfección o idea que eminentísimamente contiene todas las cosas, stampa diversas perfecciones; y así en Dios todas no son más que una, y son el mismo Dios; y esto llamamos estar todas las cosas en Dios y que en Él son una cosa, porque no recibe composición.

Y cuando en esta primera manera de unión decimos que vuelven de la circunferencia al centro y allí no son más que una cosa y son el mismo centro, hase de entender cuando consideradas en el círculo, que es el mundo, nos parecen muchas y lo son; y después volvemos a vellas en el centro, que es Dios, y allí ya no vemos más que una cosa, que es a Dios, con infinitas perfecciones. Y por ventura de esto se entenderá cómo en Dios no hay nada pasado ni por venir, sino que todo le está presente; porque en sí mismo se lo tiene todo y todas las cosas se las ve en sí. También se declara con esto cómo ve todo cuanto se hace en el cielo y en la tierra, y cala los pensamientos de los ángeles y de los hombres, porque, como habemos dicho, es como el centro y el centro es punto, este está en todas las partes de las líneas; pues si fuese un ojo que viese, clara cosa es que estando en todas las partes de las líneas las vería todas, y si en mil líneas estuviese mil vería y todas las partes de todas ellas. Así, pues, es Dios, que está en todas sus criaturas y las ve todas, y porque ellas están en Él y Él se ve a sí mismo, síguese también que por esto las ve.

Hay otro modo de unirse y hacerse una cosa con Dios, que es por gracia y amor; y de este dijo San Pablo que el que se allega a Dios se

¹⁶⁵⁴ *bermejo*: el nombre de Adán significa lodo bermejo, por haber sido hecho, según la tradición, del barro del campo damasceno, que era rojo. Comp.: «Dios primero crió al hombre en este mundo en un campo que se llama damasceno, donde toda la tierra es colorada» (fray Martín de Córdoba, *Jardín de nobles doncellas*, p. 158).

hace una cosa con Él¹⁶⁵⁵. También en este hay su misterio, que las líneas se unen con su centro, esto es, por el amor se unen las almas con Dios, no que se hagan Dios, ni que sean un solo Dios, como habemos dicho de la primera suerte de unidad, sino que por amistad, por gracia, por voluntad, amándole, decimos que son unos con Dios; esto es, confórmanse en todo con Él y tienen una voluntad y un querer. Esto hacen porque, saliendo de Dios, que es su centro, como líneas y llegando a la circunferencia que dijimos que en ella ponían los filósofos la hermosura, esto es, considerando la hermosura del hacedor, la cual como círculo o circunferencia ciñe todas las cosas, conocen que aquella hermosura es el rayo que sale de la infinita bondad, que está en el centro, que es Dios, como habemos dicho, y vuelven a mirar de dónde nace aquel rayo de hermosura que las enamora y lleva tras sí y ven que sale del centro, que es Dios, y así le aman y se hacen una cosa por amor con Él y aun entre sí; porque como ven que todas las cosas tiran a su centro, amando a Dios, necesariamente han de amar lo que hallan en el mismo Dios. De aquí nace el artículo de nuestra fe¹⁶⁵⁶ que dice: *Sanctorum communionem*: «Creo la comunicación y participación de los santos». Esto es, creo que como los santos, por el lazo de la caridad y amor, son unos entre sí y hacen un cuerpo místico, que dice San Pablo, así también viven de un espíritu y participan una misma vida, y siendo esto así, creo también que así como por ser una sola vida la que en un cuerpo humano vivifica el pie y la mano y el ojo, por eso hay comunicación de virtud entrellos y goza el pie del bien de la mano y la mano del ojo, así también porque los santos viven una misma vida y de un mismo espíritu, se comunican entre sí sus méritos y bienes y el uno ama en el otro la virtud que ve. Esto nos dijo David a la letra: *Particeps ego sum omnium timentium te* [*Psal.* 118]¹⁶⁵⁷: «Yo participo, dice, el bien de todos cuantos os temen» y el mérito de cuantos guardan vuestros mandamientos.

Esta unidad se prueba por aquel axioma de filosofía: *Quae sunt eadem uni tertio, sunt eadem inter se*: «Las cosas que son unas con una tercera, serán unas entre sí». Como si midiendo vos una cinta halláis que viene bien con la vara, si yo mido otra y viene igual con la misma vara con que vos medistes la vuestra, necesariamente las dos cintas han de ser iguales entre sí, pues fueron iguales a una tercera, que fue la vara. Así es,

¹⁶⁵⁵ 1 *Corintios*, 6, 17.

¹⁶⁵⁶ el artículo de nuestra fe: alude al Credo.

¹⁶⁵⁷ *Salmos*, 118, 63.

pues, que siendo San Pedro uno con Dios, por amor, y siéndolo también San Juan, de fuerza San Pedro y San Juan serán unos por amor entre sí. Rogaba el Redentor a su Padre celestial que hiciese unos a sus fieles: «Padre santo, guárdalos Tú, para que sean unos, como Tú y yo lo somos» [Ioan. 17]¹⁶⁵⁸. Y David, con deseo de tener una ciudad llena de paz y amor, decía: *Rogate quae ad pacem sunt Ierusalem* [Psal. 121]¹⁶⁵⁹: «Desead y procurad para Jerusalén lo que ha de ser su paz y unión».

De esta divina grandeza goza aquella bienaventurada ciudad del cielo, de quien dice David: «Alaba, Jerusalén, al Señor, y tú, Sión, engrandece cuanto pudieres a tu Dios, que te amojonó los términos con paz» [Psal. 147]¹⁶⁶⁰; que te tiene cercada con muros de amor; que ha desterrado de ti la guerra y división y bandos; porque todos tus ciudadanos se aman; tienen un querer y una voluntad; una sola cosa desean todos. Que lo dijo en otra parte: «Jerusalén, que te vas edificando como ciudad principal y famosa, adonde tus ciudadanos tienen su contratación en conformidad y amor» [Psal. 121]¹⁶⁶¹. Por ser el salmo¹⁶⁶² tan galán, lo pondré aquí, y dice así:

SALMO 147

[*Lauda, Hierusalem, Dominum;*
lauda Deum tuum, Sion.
Quoniam confortavit seras portarum tuarum
benedixit filiis¹⁶⁶³ tuis in te.
Qui posuit fines tuos pacem,
et adipe frumenti satiat te.
Qui emittit eloquium suum terrae:
velociter currit sermo eius.
Qui dat nivem sicut lanam;

¹⁶⁵⁸ Juan, 17, 11.

¹⁶⁵⁹ Salmos, 121, 6.

¹⁶⁶⁰ Salmos, 147.

¹⁶⁶¹ Salmos, 121, 3.

¹⁶⁶² el salmo: se refiere al 147, que ha mencionado antes.

¹⁶⁶³ *filiis*: en la príncipe «filis».

*nebulam sicut cinerem spargit.
Mittit crystallum suam sicut buccellas:
ante faciem frigoris eius quis sustinebit?
Emittet verbum suum et liquefaciet ea;
flabit spiritus eius et fluent aquae.
Qui annuntiat verbum suum Jacob,
iustitias et iudicia sua Israel.
Non fecit taliter¹⁶⁶⁴ omni nationi,
et iudicia sua non manifestavit eis.]*

Dichosos ciudadanos, que en la santa
Jerusalén hacéis vuestra morada,
cantad alegres al Señor del cielo,
y los que de Sión la sublimada
cumbre pisáis con venturosa planta,
load a Dios, que os dio tan fértil suelo.
No Pafo, Cipro, Ida, Creta ni Delo¹⁶⁶⁵,
moradas fabulosas
de las soñadas diosas
y de fingidos dioses tan cantados,
contigo cotejados
merecen nombre ya, ni son de estima,
que en tu sublime cima,
con envidia del cielo se pasea
el que los ejes de cristal rodea.

Una ciudad fundó para¹⁶⁶⁶ su corte,
que no teme las armas enemigas
ni recela espantosa artillería,
a do no llegará espada que corte,
forjada de Vulcano en las antiguas
fraguas de su ahumada herrería.
Del más fuerte metal que Libia cría

¹⁶⁶⁴ *taliter*: en la príncipe «talirer».

¹⁶⁶⁵ *Pafo*: ciudad de Chipre que se consideró lugar de nacimiento de Afrodita; *Cipro*: Chipre, isla de la diosa Venus; *Ida* (en la príncipe se lee «Idea»): monte de Creta en el que nació Zeus según una leyenda; *Creta*: morada del Minotauro; *Delo*: isla del Egeo en la que nació Apolo.

¹⁶⁶⁶ *para*: con errata en la príncipe, «pera».

le fabricó las puertas,
 que no las verá abiertas
 el bárbaro enemigo, pues rompellas
 es romper las estrellas.
 Y bendijo el Señor con llena mano
 a cada ciudadano
 con hijos, con hacienda y larga vida,
 que en dar no guarda Dios tasa o medida.

Ciudad gloriosa, do tu pueblo y gente
 goza de una alta paz dentro tus muros,
 sin sentir de vil pecho los engaños.
 Amor hace la vela, que los puros
 pechos les baña en dulce fuego ardiente,
 viviendo alegre vida en largos años.
 La paz te ha puesto Dios por aledaños,
 y desterró la guerra,
 porque en toda tu tierra
 el enemigo pie no estampe planta.
 Y diote copia¹⁶⁶⁷ tanta
 de pan, que te produce el fértil suelo,
 y tan clemente el cielo,
 que la más pura flor de la harina¹⁶⁶⁸
 comas y des a Dios ofrenda dina.

Del estrellado asiento a do preside
 como rey a la máquina criada,
 que de nada fundó su diestra mano,
 cuando a su santa majestad le agrada
 un paje de su cámara despide
 más ligero que el pensamiento humano,
 y es este su palabra, quel liviano
 viento sacude y mueve;
 y la cándida nieve,
 cuajada como lana, baja a tierra,
 y desgaja en la sierra
 con su peso la más robusta encina,

¹⁶⁶⁷ copia: abundancia.

¹⁶⁶⁸ flor de la harina: la harina más fina y delicada.

y de la más vecina
 parte del aire hace que la helada
 caya¹⁶⁶⁹ como ceniza derramada.

En medio del ardiente y seco estío,
 en la región del aire más helado,
 cuando sube del mar la nube oscura,
 si acaso se levanta reforzado
 el céfiro, y la embiste con el frío,
 le cuaja el agua en piedra clara y dura,
 cae el cristal del cielo en forma pura
 y bocadillos hecho,
 con lazo tan estrecho
 se condensó su hielo, que a su vista
 no hay calor que resista,
 mas con un soplo Dios y aun con mandallo
 comienza a desatallo,
 o con soplar el ábrego encendido
 corre el granizo en agua convertido.

Así, como Señor del agua y nieve,
 de la helada y granizo y de los vientos
 a sus tiempos reparte cada cosa,
 y da a Jerusalén, que en sus cimientos,
 y paredes y peñas donde pruebe
 a sembrar pan, le dé mies abundosa.
 ¡Oh, ciudad rica! ¡Oh, gente venturosa
 la de Jacob!, que tanto
 la estima el Señor santo
 que les descubre el pecho y sus secretos,
 y enseña sus preceos.
 Grandeza¹⁶⁷⁰ jamás hecha a las naciones
 del mundo y sus regiones,
 antes bien, despreciando todo el resto
 de los hijos de Adán, les escondió esto.

¹⁶⁶⁹ *caya*: caiga.

¹⁶⁷⁰ *Grandeza*: en la príncipe se lee con errata, «Grandaza».

§ 55

Pero porque más brevemente digamos lo que llamamos bondad o bueno en Dios, y lo que hermosura, digo que bondad se llama la sobre-eccelentísima existencia de Dios. Hermosura es el ato o rayo que de allí nace y se derrama y penetra por todas las cosas. Este se derrama primero en los ángeles y los ilustra; de allí en las almas racionales; después en toda la naturaleza, y últimamente en la materia de que son hechas todas las cosas. A los ángeles los hermosea con las ideas o especies de las cosas que les imprimió cuando los crió, porque los produjo con el conocimiento y ciencia de ellas. Al alma la hinche con la razón y discurso; a la naturaleza la sustenta con las semillas que en cada cosa puso para que volviesen a reproducirse. Finalmente, adorna y atavía la materia con diversas formas; así como el alfarero, que tiene delante una masa de barro sin talle ni forma la va hermoseaando con hacer della una fuente; de otro pedazo, un plato; de otro, un jarro a la romana, desta suerte hermosea Dios la materia de todas las cosas vistiéndola de forma de planta, de león, de caballo, de hombre, y así de las demás. De aquí es que el que contempla y ama la hermosura en estas cuatro cosas, en las cuales se encierra todo lo criado, amando el resplandor de Dios y por él conocido en estas cosas, venga a conocer y amar al mismo Dios.

Nace de aquí quel ímpetu del que ama no se puede apagar, ni aun templar con la vista ni tato de alguna cosa corpórea, porque no ama este o aquel cuerpo; mas solo se admira y desea y se espanta del resplandor de la soberana luz que resplandece por el cuerpo como luz encerrada en vaso de cristal. Por esto los que aman, ni saben lo que buscan, ni entienden lo que quieren, ni conocen lo que desean. Inoran a Dios, cuyo sabor escondido mezcló en sus obras un olor dulcísimo de sí mismo, con el cual olor nos despertamos cada día; porque este sentímosle, pero el sabor inorámosle.

Esto rogaba una enamorada Esposa al celestial Esposo [*Canti*. 1], que la arrebatare en pos de sí y correría al olor de su bálsamo y suavísimo ámbar¹⁶⁷¹. Pues, como engolosinados con el olor, deseamos el sabor que nos está escondido, porque no hay paladar en este corrutible estado para

¹⁶⁷¹ *Cantar de los cantares*, 1, 1.

tanta dulzura y sabor, con razón no entendemos lo que deseamos ni lo que pedimos¹⁶⁷².

§ 56

[*No es buena la difinición del amor que da Platón.*] Todo lo que hasta aquí habemos dicho por ventura está bien, sino lo que de la difinición dijimos, sacado de la opinión y parecer de Platón, que quiere que sea el amor un ardiente deseo de gozar con unión perfeta aquello que juzga por hermoso en cuerpo y en alma. A esta opinión se acercan mucho los que dicen que el amor es un lazo, una atadura, mediante la cual el amante desea ayuntarse y unirse con la cosa amada. Esta difinición tiene sus dificultades, porque el amor no parece que puede ser apetito o deseo, antes bien el apetito es accidente del amor; y así, solo vemos el deseo en los que carecen de aquello que aman, y cuando lo gozan ya no queda el apetito o deseo, aunque sí queda el amor. Luego si hay amor sin el deseo, síguese que no son una misma cosa, antes bien parece que el deseo nace y se causa del amor cuando está ausente el amado; y si está presente se causa el gozo o deleite y quietud, porque en él quiere y se deleita y goza.

Parece que podríamos decir del deseo lo mismo que el apóstol dijo, hablando de la esperanza: «La esperanza que se ve, dice él, no lo es, porque lo que ve ya alguno, ¿para qué lo espera?» [Ro. 8]¹⁶⁷³.

Habla allí San Pablo de la fruición de la visión beatífica, y como esta consiste en ver a Dios, tomó el ver por gozar y poseer, y es lo mismo que

¹⁶⁷² Comp. Ficino, *Sobre el amor*, pp. 39-40: «el ímpetu del amador no se apaga por vista o tacto de cuerpo alguno, porque no desea este cuerpo o aquel, sino que desea el esplendor de la majestad superna, que refulge en los cuerpos, y ante él se asombra. Por la cual cosa los amantes no saben lo que desean o lo que buscan, porque no conocen a Dios, cuyo oculto sabor puso en sus obras un dulcísimo olor de sí, olor por el cual son incitados sin cesar. Y percibimos este olor, pero no percibimos su sabor. Por lo que nosotros, alimentados por el olor manifiesto, apetecemos el sabor escondido y no sabemos qué es lo que deseamos».

¹⁶⁷³ *Romanos*, 8, 24.

si dijera: «Lo que ya posee, lo que ya goza y es suyo y está en su poder, ¿para qué lo espera?». Pues así, ni más ni menos, si vemos por experiencia que cuando se goza de la cosa amada, llega el amante a la quiete¹⁶⁷⁴, al descanso y sosiego, y deléitase y gózase con la fruición del amado; si entonces durase el deseo, le podíamos decir a este tal: «Hermano, ¿para qué deseáis lo que ya gozáis?». Esto vemos en los bienaventurados. Decía San Pablo, estando aún desterrado en esta vida: «¡Oh, cómo deseo verme suelto y desenlazado de los lazos deste cuerpo y verme ya con Cristo!» [Ad Phil. 1]¹⁶⁷⁵.

Clara cosa es que el deseo no paraba ni era solo de verse desatado y morir, porque este, si aquí en esto que es morir se acaba y para y no tiene más fin que dejar la vida, nadie lo puede desear, antes es cosa que la aborrece nuestra naturaleza como cosa odiosa y contraria y dañosa y como amarga y contra nuestro bien, porque el bien y la medra y todo lo dulce y deleitable y cuanto de gusto y de contento podemos tener ha de cargar sobre la vida y habemos de vivir para gozallo, y con la muerte se nos acaba y desbarata y nos acabamos y deshacemos y perdemos por junto todo cuanto con la vida gozábamos. Y así decía el Sabio: *O mors, quam amara est memoria tua homini pacem habenti in substantiis suis: viro quieto, et cuius viae directae sunt in omnibus, et adhuc valenti accipere cibum!* [Ecl. 41]¹⁶⁷⁶, «¡Oh, muerte, dice Salomón, que no solo tus hechos son amargos y los aceros de tu espada son lastimosos, mas aun eslo tu memoria, principalmente al hombre que tiene de comer y que no está reñido con su hacienda!», como lo están los santos, que traen bandos¹⁶⁷⁷ con las riquezas, despreciándolas y huyendo de ellas como de veneno; mas a los que les saben bien y a quien las goza con sosiego y a quien todo le sucede al sabor de su querer y que le da Dios salud para comer dellas¹⁶⁷⁸. Y así dijo Aristóteles [Aristo.] que *Omnium terribilium, terribilis est mors*, que de las cosas que el mundo llama terribles, la que más lo es y más se teme y la que más huimos y nos espanta es la muerte. Y el mismo dice [Aristo.]: *Melius est esse quam non esse*, mejor es ser que no ser.

¹⁶⁷⁴ *quiete*: «Lo mismo que descanso. Tómase regularmente por la hora o el tiempo que en algunas comunidades de religiosos se da para el sosiego» (Aut).

¹⁶⁷⁵ *Filipenses*, 1, 23.

¹⁶⁷⁶ *Eclesiástico*, 41, 1-2.

¹⁶⁷⁷ *traen bandos*: tienen guerras.

¹⁶⁷⁸ Pasaje un tanto enrevesado de sintaxis, pero claro de sentido: la memoria de la muerte es más amarga para aquellos a los que les saben bien las riquezas; menos para los santos, que las desprecian.

Habló asolutamente, cotejando al ser con el no ser, cercenadas todas las demás circunstancias, sin otra consideración más de esto que es ser o no ser; porque mejor es no ser que mal ser: que tales circunstancias podría haber que desease uno el dejar de ser, como los que están en el infierno. Y porque tal puede ser la vida que la haga aborrecible, dice Jeremías, hablando del rey de Judea: «Todos los que se escaparen del cuchillo, que fueren deudos del rey y de los príncipes del reino, verán tantos males y desastres por sus personas y casas, que desearán la muerte y la vida les será odiosa» [Iere. 8]¹⁶⁷⁹. Y en el *Apocalisi* dice San Juan que vendrá un tiempo cuando buscarán los hombres la muerte y no la hallarán y desearán acabar y huirá la muerte dellos [Apo. 9]¹⁶⁸⁰. Confirma esto mismo nuestro Redentor hablando de Judas, que le fue traidor: «¡Ay de aquel por quien yo seré vendido, que mejor le fuera nunca haber nacido que nacer y venderme!» [Mat. 26]¹⁶⁸¹.

Volviendo, pues, a lo de San Pablo, decíamos que deseaba verse desatado y libre de su cuerpo; mas que esto no lo deseaba por no más que morir, sino porque sabía que sin eso no podría gozar de Cristo, pues *Statutum est omnibus hominibus semel mori* [Ad Heb. 9]¹⁶⁸²: «Está así tasado a cada uno de los hombres, que pues entraron en el mundo, que salgan dél muriendo».

Y que sea así que San Pablo no deseaba la muerte en cuanto muerte, sino por el respeto¹⁶⁸³ que habemos dicho, dícelo él mismo: *Nam et in hoc ingemiscimus, habitationem nostram, quae de caelo est, superindui cupientes: si tamen vestiti, et non nudi inveniamur. Nam et qui sumus in hoc tabernaculo, ingemiscimus gravati: eo quod nolumus expoliari, sed supervestiri*, etc. [2 Ad Co. 5] «Suspiramos, dice San Pablo, con deseo de sobrevestirnos aquella vivienda nuestra, que es la de allá del cielo, si ya nos hallare Dios vestidos de gracia, y no desnudos de buenas obras. Porque los que estamos en este tabernáculo del cuerpo gemimos con la carga, porque no queremos despojarnos del cuerpo, sino que, sin dejalle y sin pasar por la muerte, nos envistiesen el sayo de la gloria»¹⁶⁸⁴. Ora, pues, si dice que desea verse desatado por estar con Cristo, luego en estando con Él cesará el deseo.

¹⁶⁷⁹ Jeremías, 8, 3.

¹⁶⁸⁰ Apocalipsis, 9, 6.

¹⁶⁸¹ Mateo, 26, 24.

¹⁶⁸² Hebreos, 9, 27.

¹⁶⁸³ por el respeto: 'respecto a, por lo que atañe a'.

¹⁶⁸⁴ 2 Corintios, 5, 2.

Luego señal es que el amor no es deseo, pues en estando en el cielo y poseyendo y gozando y amando a Dios, cesa y con todo eso dura el amor. Y así, si agora que está San Pablo en el cielo le dijese si deseaba estar con Cristo, respondería: «¿Qué he de desear, si ya lo gozo?», porque lo que tiene alguno, ¿para qué lo desea? Antes bien el deseo es inquietud del ánimo, y da pena porque le falta lo que ama y así no reposa ni tiene contento; y pues en el cielo no puede haber inquietud ni pena síguese que no hay deseo, porque este atormenta hasta que se cumple y allí cesa, y como en la gloria se hinchen todos los senos de nuestro apetito, esclúyese y lánzase fuera el deseo.

Y cuando se porfiase de que allá hay deseo de estar siempre con Cristo, digo que aquel tal no es deseo de amallo ni de gozallo de presente, sino de no perdello jamás y de vello mañana y esotro¹⁶⁸⁵ y siempre; de suerte quel apetito vaya siempre adelante a desear lo que aún no tiene, que es el gozar de Dios, y de aquí un año y de aquí a mil y siempre. Y llamar a esto con nombre de deseo es impropia manera de hablar, porque los santos saben que jamás perderán la visión de Dios y que siempre le han de ver, y así no cae allí propiamente el nombre del deseo, sino en las cosas que pueden ser y dejar de ser.

Finalmente, a mi parecer, siempre el deseo dice congoja y defeto. Y así, muchos santos entienden aquel lugar que dice San Juan en su *Apocalisi*: «Vi debajo del altar las almas de los mártires que habían sido muertos por la confesión de la palabra de Dios, y daban grandes voces, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor santo y verdadero, no juzgas y no vengas nuestra sangre, haciendo castigo en esa mala gente que vive allá bajo en la tierra?» [*Apo.* 6]¹⁶⁸⁶. Dicen que en estas palabras piden que se abrevie el Juicio final, porque entonces se hará general venganza de las injurias que los tiranos y los poderosos del mundo hicieron a los santos, y que esto lo desean por volver a tomar sus cuerpos, a quien aman como a fidelísimos compañeros, y aquel quejido les nace de que no están enteros en el cielo, pues solo está allá el alma, y aunque no pueden tener pena, porque ven a Dios, en quien inefablemente se gozan, con todo eso parece que no están del todo contentos. Estallo han cuando se vistieren de sus propios cuerpos, porque cesará la potencia que agora tienen las almas y aquella inclinación y propensión de volver a informar sus cuerpos, pues son forma dellos. Luego el deseo les da una cierta manera de

¹⁶⁸⁵ *esotro*: entiéndase 'esotro día, otro día más'.

¹⁶⁸⁶ *Apocalipsis*, 6, 10-11.

inquietud, si así se sufre llamar, y esta no la tendrán cuando tuvieren los cuerpos; y si les nace del deseo, síguese que él también cesará, mas no cesará el amor; y así se colige que amor y deseo no es todo uno.

He aquí, como parece, que el deseo más es accidente del amor en ausencia del amor, que el mismo amor. [*Lucrecio, Aristófa.*] Lucrecio y Aristófanes parece que sintieron lo mismo que Platón, porque dijeron que el amor no es otra cosa sino un ardiente deseo que tiene el amante de transformarse en el amado. [*Teofra.*] Teofrasto quiere que sea una concupiscencia del ánimo, la cual, así como nace presto, así también se apaga presto. [*Plutarco.*] Mas Plutarco fue de parecer que era un movimiento de la sangre, que poco a poco va alentándose y cobrando vigor y fuerzas y que dura después mucho, por una cierta persuasión nuestra, con que nos damos a entender que merecemos ser amados. [*Tulio, Séneca.*] Tulio dice que es benevolencia. Séneca que es un gran vigor de la mente, que por respeto del calor se inflama suavemente en ella. [*Los estoicos.*] Los estoicos siguieron otro camino, diciendo que es una afición que nace en nosotros por causa de la belleza; mas qué afición sea esta no lo dicen. [*Plotino*¹⁶⁸⁷.] Plotino dice que es un ato del ánimo, con el cual él desea el bien para el amado. Y este pensamiento no se desvía mucho de lo que dice mi padre San Agustín [*August. de Trini.*] en estas palabras: «Es el amor una cierta vida que ayunta dos cosas, o a lo menos lo desea: esto es, el amante con el amado»¹⁶⁸⁸. [*Difinición del amor.*] Quien dijo que el amor es un principio mediante el cual el apetito tira a un fin, que no es otro que la cosa amada, por ventura lo acertó más, o a lo menos tocó más cerca de la verdad, y si no le dio, la asombró.

De manera que aquel movimiento con el cual el apetito es movido y llevado del objeto apetible y dino de ser deseado llamamos amor en general; que no es, finalmente, otra cosa sino una complacencia que se tiene de lo que se desea; y de esta nace el movimiento del que así desea, con que es llevado a la cosa que ama; y este es el deseo, y a este le sigue la quiete y descanso en la cosa que desea, que es lo mismo que la alegría. De suerte que allí está el fin del movimiento adonde fue y estuvo su principio; porque lo apetible, que es lo mismo que la cosa deseada, primeramente mueve el apetito, el cual no atiende a otra cosa sino a ella, y cuando la ha alcanzado, allí repara y se afirma y reposa y se alegra y se regocija y goza, como lo dice Santo Tomás [*S. Tomás.*] en diversos lugares.

¹⁶⁸⁷ Plotino: en la indicación marginal de la príncipe, «Plotinio».

¹⁶⁸⁸ Comp. *De trinitate*, lib. 9, cap. 2: «no son dos realidades amar y ser amado, como tampoco son dos cosas diferentes el amante y el amado. [...] el que ama y el amado son uno».

§ 57

Henos aquí adonde deseábamos. Llegados somos a los efectos del amor divino. ¿Qué dice Cristo de la Magdalena? ¿Qué dice el amante eterno de María? *Quoniam dilexit multum*: «Que amó mucho». ¿A quién? A Dios. ¡Oh, María! ¡Oh, mujer milagrosa! ¡Oh, hembra que fuiste¹⁶⁸⁹ pasmo del mundo! ¿Quién te mudó tan presto? ¿Quién te enseñó a amar con tal extremo? ¿En qué fragua se derritió tu hielo? ¿Qué horno te abrasó el pecho? *Quoniam dilexit multum*. Amó mucho; no poco, no con tibieza, no como quiera.

«Mucho», dice. ¿Qué tanto?¹⁶⁹⁰ ¿Quién lo sabrá decir? Sabrase pensar, pero no decir; podrase sentir, pero no hablar. Ya se ve María con su amado; ya está hecha aquella unión y lazo de amor entre Dios y el alma; ya el rayo de la hermosura soberana la ha arrebatado a su centro, que es Dios. Contenta está María; ya ama María; ya arde; ya goza; ya sale de sí; ya no vive en sí; ya vive en su amado; ya vive y muere; ya descansa y pena; ya teme y espera; ya llegó el *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum nec dimittam* [*Cant. 3*]¹⁶⁹¹. Halládole ha María: *Sub umbra illius, quem desiderabam, sedi, et fructus eius dulcis gutturi meo*: «A la sombra del deseado de mi alma me asenté»¹⁶⁹²; a los pies de mi señor me veo; al tronco del árbol de la vida estoy; dulce fruto es el suyo para mi garganta. Fruto de vida es el que he cogido. *Cum esses in sanguine tuo dixi tibi, vive. Cum adhuc, inquam, esses in sanguine tuo, dixi tibi, vive*, dícame mi amado [*Eze. 16*]¹⁶⁹³. Estando en medio de tus pecados revolcada en tu sangre y abominaciones, muerta en tus torpezas y fealdades, pasé yo, vi que te acocebaban y hollaban cuantos pasaban, y movido a compasión y lástima, te dije: «Vive, alma muerta». Digo que, estándote aún en tus maldades, te dije: «Alma perdida, vuelve, levántate y vive». Heme aquí que vivo, Dios mío, vida mía, bien mío; ya tengo fruto de vida; ya se acabó la muerte; agora descansa en ti mi alma. ¡Oh, que no sé yo, tibio, hablar de tanto fuego; no sé yo descubrir los efectos del amor! El que ama suele despreciarlo todo por el amado, porque nada le contenta, con nada se harta y todo lo trueca fácilmente. No hace caso de las dinidades, porque hecho uno con su amado,

¹⁶⁸⁹ *fuiste*: en la príncipe, «fiste».

¹⁶⁹⁰ ¿Qué tanto?: ¿cuánto?

¹⁶⁹¹ *Cantar de los cantares*, 3, 4, 'Encontré al amado de mi alma. Lo agarré, y no lo soltaré'.

¹⁶⁹² *Cantar de los cantares*, 2, 3.

¹⁶⁹³ *Ezequiel*, 16, 6, 'Yo pasé junto a ti, te vi revolcándote en tu propia sangre y entonces te dije:Vive'.

tiene y goza de aquella; desecha las honras, porque bástale la que tiene en amar; desprecia la hacienda, porque de buena gana trueca lo terreno por lo divino. No teme el peligro, porque es el amor fortísimo: *Fortis est ut mors dilectio, et dura ut infernus aemulatio: lampades eius, lampades ignis atque flammaram. Si dederit homo omnem, substantiam domus suae pro dilectione, quasi, nihil despiciat eam* [Cant. 8]¹⁶⁹⁴. Es el amor tan fuerte como la muerte y mucho más, pues vence a la muerte.

Amaba Cristo a María y Marta y Lázaro, dice San Juan [Ioan. 11]; enferma y muere Lázaro; escriben las hermanas; viene el Redentor; ve llorar a María; llora, y resucita a su hermano. ¿Quién pudo más aquí? Peleaban la muerte y el amor; acomete la muerte y mata a Lázaro; acude el amor y dale la vida y resucítale; luego más fuerte es el amor que la muerte. ¿Quién nos apartará del amor de Jesús?, dice San Pablo [Ro. 8]¹⁶⁹⁵, ¿el trabajo o vernos en angustia?, ¿la hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la persecución del enemigo?, ¿el cuchillo del tirano? De todo esto salimos vencedores por amor del que primero nos amó. Cierto estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados¹⁶⁹⁶, ni todo el poder del cielo, ni lo presente, ni lo que está por venir, ni lo más fuerte, ni lo más alto, ni todo el profundo y cuantos en él viven; finalmente, ni criatura alguna nos podrá apartar del amor de Dios. ¡Oh, fuerza de amor divino, que hieres y desmayas y robas un corazón y le sacas de sí, que le abrasas en fuego de amor divino! ¿Quién apartará a María de Jesús? ¿Los tiranos, la muerte, los verdugos? ¡Oh, quién viera tu corazón al tiempo que vías llevar a tu amado atado para crucificalle! ¡Oh, verdugos, que lleváis cativa mi gloria!, ¿no sabéis que lleváis jun-

¹⁶⁹⁴ *Cantar de los cantares*, 8, 6-7, 'El amor es fuerte como la muerte, inflexibles como el abismo son los celos. Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama [...] Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor, lo menospreciarían'.

¹⁶⁹⁵ *Romanos*, 8, 35.

¹⁶⁹⁶ *principados*: por el contexto parece referirse no a los poderes del mundo sino a las jerarquías angélicas así llamadas. De las nueve jerarquías de los ángeles, los principados se llaman así por presidir a todas las virtudes celestiales que ejecutan los mandatos divinos. Santo Tomás, *Summa*, 1, 108, 5 ad 4: «Principatus autem dicuntur ex eo quod principantur omnibus caelestibus virtutibus divinas iussionibus explentibus». Según la concepción del Pseudo Dionisio Areopagita (*Caelestis Hierarchia*, 6, 2: *PG*, 3, col. 200), los espíritus angélicos están ordenados en tres jerarquías y cada jerarquía a su vez en tres órdenes, de modo que pueden distinguirse nueve órdenes o coros angélicos (cfr. Santo Tomás de Aquino, *Summa*, I, 108, 1 y 6). Ver San Isidoro, *Etimologías*, VII, cap. 5 «De angelis», sobre los atributos y características de estas nueve jerarquías angélicas; a saber: ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, virtudes, principados, potestades, querubines y serafines.

to con él mi alma?; si lleváis a crucificar mi amado, llevá juntamente mi cuerpo, que a do muere mi Dios, no hay para qué viva yo. ¿Quién apartará a esta alma de Jesús? ¿Las persecuciones? Allí se halla María con Jesús. ¿Los verdugos? Entre ellos va María con Jesús. ¿Las armas? Por medio pasa María a ver a Jesús. ¿La cruz? Al pie della está María, salpicada con la sangre de Jesús. ¿La muerte? También muere María con Jesús. ¿El sepulcro? Allá va María a ungir a Jesús. ¿Las tinieblas? Aún era de noche cuando salió al monumento¹⁶⁹⁷. ¿Los ángeles? Dos vio en el sepulcro, háblanle, dícnle: *Noli flere*: «No llores, mujer»; mas María no cura¹⁶⁹⁸ de los ángeles, porque busca al Señor de los ángeles: luego más fuerte es el amor que la muerte. Su ardor y llamas son más vivas que las del fuego, porque el fuego quema el cuerpo, mas el amor abrasa el alma. Si diere un hombre toda su hacienda por ser amado, tendranla en poco, porque el amor ni se compra ni vende; libre es y libremente se da.

Suelen los que aman suspirar y alegrarse: suspiran, porque se pierden a sí mismos dejando de ser suyos; gózanse, porque se pasan en otra cosa mejor, que es en Dios. Arden y hiélanse en un punto, como los que tienen cición de terciana¹⁶⁹⁹; hiélanse, porque los desampara el calor propio; arden, porque son encendidos con el calor del soberano rayo, y porque a la frialdad se le sigue el temor y al calor la osadía, por esto son cobardes y animosos. Temen perder lo que aman y tienen ánimo para acometer grandes cosas por el amado.

El amor hace discretos a los necios y de aguda vista a los cegajosos: mas ¡qué mucho que vea mucho aquel a quien alumbra el resplandor y rayo celestial y que sepa mucho el que enseña el amor divino, y que sea fuerte el que cobra las fuerzas de su amado!, pues son fuerzas de Dios. Llamaba Zenón¹⁷⁰⁰ [*Zenón.*] al amor Dios de amistad, de libertad y concordia, porque poca amistad puedo yo tener con vos, si el amor no nos toma las manos.

Es suma libertad, porque no hay cosa a que se rinda, sino solo a lo que ama, porque en esto está su gloria. Es causa de concordia, porque por él la tienen los elementos, las repúblicas; por él viven en paz los

¹⁶⁹⁷ *monumento*: sepulcro.

¹⁶⁹⁸ *no cura*: no se preocupa, no hace caso.

¹⁶⁹⁹ *cición de terciana*: ataque de la fiebre terciana, que da de tres en tres días.

¹⁷⁰⁰ *Zenón*: se trata de Zenón de Citio. Comp.: «Pontiano dijo que Zenón de Citio concebía a Eros como un dios que propicia la amistad, la libertad e incluso la concordia más que ninguna otra cosa» (Ateneo de Náucratis, *Sobre las mujeres*, p. 69).

hombres y los animales. Pintaban antiguamente la imagen del Amor entre la de Mercurio y Hércules¹⁷⁰¹: Mercurio era el dios de la elocuencia y Hércules el de la fortaleza; porque donde hay aviso y prudencia juntamente con fortaleza, allí hay amor y concordia.

§ 58

Pasemos más adelante. Platón [*Plato.*] llama al amor amargo, y no sin razón, porque muere el que ama; y por eso le llamó Orfeo agredulce o dulceamargo; porque como el amor es una muerte voluntaria, en cuanto es muerte se dice amargo y acedo; mas en cuanto es voluntaria se dice dulce. Y que muera el que ama está claro, porque su pensamiento, olvidado de sí mismo, se revuelve siempre en su amado; pues si no piensa de sí, luego no piensa en sí, y por esto el alma así aficionada no obra en sí, pues que la principal operación suya es el pensamiento; el que no obra en sí síguese que no está en sí, porque estas dos cosas son siempre iguales, el ser y el obrar: ni hay ser sin que haya operación, ni hay obrar do no hay ser; ni nadie obra donde no está, y doquiera que está allí obra. Luego el alma del que ama no está en sí, pues no obra en sí; y si no está en sí claro está que no vive en sí, pues el que no vive, muerto es, y por

¹⁷⁰¹ Comp. Juan Bautista Aguilar, *Tercera parte del teatro de los dioses de la gentilidad*, p. 237: «Entre Hércules y Mercurio puso sabia la antigüedad al tierno niño Cupido. [...] Es Mercurio dios de la elocuencia; expresa Hércules a una fortaleza invencible, y está el amor entre Hércules y Mercurio porque entre heroicas ilustres obras, y prudentes ajustadas palabras, se halla una procurada concordia, una deseada paz y un amor grande aunque niño».

esto decimos quel que ama está muerto en sí¹⁷⁰². Y de aquí nació aquel dicho que el alma más está donde ama que donde anima¹⁷⁰³.

Pero veamos: ¿vive siquiera en otro? Sí, por cierto: en su amado. ¡Oh, cosa maravillosa, quel amado viva en el amante y el amante en el amado! Ama María a su Cristo, Cristo a su María. Juegan al trocado y el uno se da al otro y el otro al otro, para que cada uno tenga al otro. Antes que pasemos más adelante quiero advertir que estos afetos de amor impropiamente se dicen de Dios, porque ni puede vivir sino en sí, ni puede amar sino a sí, ni sentir esa muerte que decimos, pues es vida por esencia y la vida no puede morir; y siendo fin de todas las cosas y teniendo la perfección de todas ellas, no puede amar cosa fuera de sí. Por esto decimos que nos ama Dios en sí mismo y no en nosotros.

De parte del hombre vienen bien todos esos afetos y estilos de hablar; pero no ostante eso, aplicamos a Dios este lenguaje y decimos que ama y que se pasa a vivir en el amado y que siente sus pasiones; y esto, porque habla Dios con los hombres como si fuese otro hombre. Así dice en los *Cantares*: «Herido me habéis el corazón, Esposa mía, herido me le habéis con un volver de ojos vuestro. Enlazásteleme con la madeja de oro de vuestro cabello» [*Can.* 4]¹⁷⁰⁴; que no pudiera decir más el hombre más enamorado del mundo. Y el vivir en el amado, dice por San Juan: «Si alguno me amare, amalle ha mi Padre, y vendremos a él y viviremos

¹⁷⁰² Ficino, *Sobre el amor*, p. 44: «Platón llama amargo al Amor, y no sin razón, porque todo aquel que ama muere amando, y Orfeo llama al Amor un fruto dulce amargo. Siendo el amor una muerte voluntaria en cuanto es muerte es cosa amarga; y en cuanto voluntaria es dulce. Muere amando todo aquel que ama, porque su pensamiento, olvidándose de sí mismo, a la persona amada se dirige. Si no tiene pensamiento para sí mismo, ciertamente no piensa en sí, y por esto tal alma no opera en sí misma, aunque la principal acción del alma sea el pensar. Aquel que no actúa en sí no está en sí, porque estas dos cosas, o sea, el ser y el actuar, entre sí se equiparan. No existe el ser sin el actuar, y el actuar no excede al ser, no actúa alguien donde no hay nadie y dondequiera que existe alguien allí actúa. De tal manera que no está en sí misma el alma del amante, desde el momento que en sí no actúa. Si él no está en sí, tampoco vive en sí mismo; quien no vive está muerto, y por esto está muerto en sí mismo todo aquel que ama, o a lo menos vive en otro». Aunque Malón ha rechazado la idea de Platón, y por consiguiente la de Ficino, sobre el amor, acepta la primera premisa literalmente traducida de Ficino. A partir de aquí Malón ya no sigue a Ficino.

¹⁷⁰³ *el alma más está donde ama que donde anima: Anima magis est ubi amat quam ubi animat* es frase muy reiterada en muchos autores, que glosó, entre otros, San Agustín.

¹⁷⁰⁴ *Cantar de los cantares*, 4, 9.

con él» [Ioan. 14]¹⁷⁰⁵. Y finalmente, la Sagrada Escritura está llena de este lenguaje.

Volviendo, pues, a lo que íbamos diciendo: Cristo, que es el amante y el amado, y el alma que es amada y amante, se truecan y se tienen el uno al otro. De qué suerte se dan el uno al otro bien se ve, pues cada uno se olvida de sí, mas cómo sea esto, que cada uno tenga al otro, eso no parece que puede ser ni se deja ver; porque quien no se tiene a sí ¿cómo puede tener a otro? Ese es el milagro del amor, que perdiéndose a sí mismo cada uno, se tenga a sí y al otro. Es esta la ganapierde¹⁷⁰⁶ del evangelio que dijo Cristo: «El que pierde su vida, la gana; y el que la gana, ese la pierde» [Ioan. 12]¹⁷⁰⁷. No me parece que nos pudiera decir cosa que más nos declarara lo que vamos tratando, que este ¿qués cosa?¹⁷⁰⁸

«El que ama su vida, la pierde» puede tener dos sentidos: el primero es que si desea y ama tener vida, ha de perder la propia, porque así morirá en sí y vivirá en su amado y la vida que en sí pierde hallalla ha en su amado; de suerte que en lugar de la vida que en sí pierde gana dos: la suya, pues la halla allá en quien ama, y la del amado, pues goza también de aquella. Y por esto añade el Señor: «el que la gana, ese la pierde»; esto es, no pudo ganalla sin que primero la perdiese. Este es el *Vivo ego, iam non ego: sed vivit in me Christus* [Ad Gal. 2]¹⁷⁰⁹, que dijo San Pablo: «Vivo yo, más ya no yo, sino que vive en mí Cristo». Dijo lo uno y lo otro: la vida de Cristo en Pablo y la de Pablo en Cristo. El «Vivo yo» que dice al principio es por la vida que tiene en Cristo, que la cuenta por suya. El «ya no yo» es por la muerte que en sí mismo murió para vivir en su amado. El «vive en mí Cristo» es por la vida que a nuestro modo de hablar decimos que tiene el que ama en el amado. Este es el un sentido de las palabras del Redentor. El otro es: el que ama su vida, esto es, que se ama a sí mismo y quiere más vivir en sí que en mí, este tal perderala, porque es vida finita y corrutable la que en sí puede vivir; mas el que la aborreciere y muriere en sí, no cuidando de sí ni pensando, ni amando,

¹⁷⁰⁵ Juan, 14, 21.

¹⁷⁰⁶ *ganapierde*: un juego de damas u otras modalidades en que gana el que pierde todas las piezas.

¹⁷⁰⁷ Juan, 12, 24-25.

¹⁷⁰⁸ *qué es cosi cosa*: fórmula para proponer una adivinanza, adivinanza. Es el estribillo, por ejemplo, del romance «De unas enigmas que traigo»: «Haber una vez parido, / venderse por virgen otra: / ¿Qué es cosicosa?» (CORDE).

¹⁷⁰⁹ Gálatas, 2, 20.

ni obrando en sí, sino en mí, este tal la gana, porque cobrará la vida que yo tengo; y pues es eterna, tendrala él eterna, que jamás se le acabe ni le falte. He aquí cómo este se tiene a sí, pero en el otro; y el otro se posee, pero en estotro. Cierito está que amándoos yo a vos, que me amáis, y por el mismo caso pensáis en mí, como habemos dicho, pues me amáis, que cuando yo os amo y pienso en vos, me hallo a mí mismo en vos y en vos me cobro yo a mí, que me perdí por mi discuido¹⁷¹⁰, y vos hacéis otro tanto en mí.

Hay otra cosa maravillosa, y es que después que me perdí a mí mismo, si por vos me redimo, por vos me hallo y tengo; y si por vos me tengo a mí, más os tengo a vos y primero os he de tener a vos que a mí, y más cercano os estoy a vos que a mí pues que a mí no me tengo sino por vos. Por esto decimos que los que se aman mueren en sí y viven en otro; de suerte que hay sola una muerte y dos vidas: una muerte cuando se desprecia a sí mismo y no cura de sí; dos vidas, la una cuando se halla en el amado, la otra la del mismo amado. Y porque no parezca que hablamos sueños, probémoslo de la Escritura. San Pablo dice: «Muertos estáis, y vuestra vida está escondida en Dios con Cristo» [*Ad Colos.* 3]¹⁷¹¹. Pues cuando apareciere Cristo, que es vuestra vida, entonces apareceréis vosotros con Él; entonces se echará de ver que tenéis vida y no cualquiera, sino la de Cristo. Habla de los que aman a Cristo. Muertos, dice, estáis, porque morís amando; pero la vida que en vosotros perdistes, cobraisla en Dios: allí está escondida con Cristo; allí os la tiene Dios guardada porque nadie os la toque. Está con Cristo, porque Cristo está en Dios y Dios en Cristo. Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo en Él, dice San Pablo [*2 Ad Corin.* 5]¹⁷¹². Está Cristo también escondido en Dios porque hasta que venga el último tiempo no está del todo Cristo conocido, ni manifiesto al mundo. A esto parece que aludió San Pablo cuando dijo, escribiendo a los hebreos y citando el verso de David: *Omnia subiecisti sub pedibus eius* [*Psal.* 8]. Habla con el Padre, y dícele: «Señor, todas las cosas sujetastes y pusistes debajo los pies de vuestro Hijo»¹⁷¹³. Sale San Pablo y dice [*Heb.* 2]¹⁷¹⁴ en esto que dice que todas

¹⁷¹⁰ *discuido*: es forma documentada en el *CORDE*.

¹⁷¹¹ *Colosenses*, 3, 3.

¹⁷¹² *2 Corintios*, 5, 18.

¹⁷¹³ *Salmos*, 8, 8.

¹⁷¹⁴ *Hebreos*, 2, 8: «en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas».

las cosas le sujetó, nada sacó ni dejó por sujetar; mas aún no vemos que le están sujetas todas las cosas. Pues ¿cuándo lo estarán? Dícelo en la primera que escribió a los de Corinto [1 *Ad Corin.* 15]¹⁷¹⁵, que será cuando del todo haya destruido la muerte enemiga, que será en la resurrección general; cuando ya la muerte haya perdido los aceros¹⁷¹⁶ y no tenga a quién matar; cuando la haya aherrojado en el calabozo del infierno, adonde estarán los malos. *Et mors depascet eos*¹⁷¹⁷. Y se apacentará en las vidas miserables de aquella desdichada gente. Estarán sujetos los malos, porque los castigará con su justicia; los buenos también, porque los premiará con su misericordia; los ángeles, porque es su cabeza y príncipe.

Ya tenemos de la Escritura que mueren los que aman a Dios. Probemos agora que tienen vida.

Dice el Redentor, hablando de aquella admirable unión de su cuerpo con el que le come dinamente: «Mi cuerpo es verdadero manjar y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, este tal está en mí y yo en él» [*Ioan.* 6]¹⁷¹⁸. Hasta aquí va diciendo cómo en este enamorado sacramento se hace lo que habemos dicho de los dos que se aman, que ninguno dellos está en sí, sino en el otro. Dice luego: «Así como me envió mi Padre, que vive, y yo vivo por mi Padre, así el que me come vivirá por mí». He aquí cómo, hecha ya aquella unión de amor, el que ama a Dios vive vida de Dios. Pues que viva dos vidas por una muerte, djólo en otra parte, hablando de sus ovejas: «Yo vine para que tengan vida, y más abundante vida» [*Ioan.* 10]¹⁷¹⁹; que el replicar dos veces el tener vida muestra que la tienen doblada, esto es, la de Dios y la suya. A esto parece que aludió San Pablo a los romanos, cuando dice: «Si por el delito de un hombre reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por Jesucristo los que recibieren la donación abundantísima de la justicia y gracia» [*Ro.* 5]¹⁷²⁰.

He aquí cómo de la misma Escritura sacamos los efectos del amor en los que se aman.

¹⁷¹⁵ 1 *Corintios*, 15, 26-28.

¹⁷¹⁶ *acero*: «Ánimo, brío, denuedo, resolución» (*DRAE*).

¹⁷¹⁷ *Salmos*, 48, 15: «quasi grex in inferno positi sunt mors pascet eos et subicient eos recti in matutino et figura eorum conteretur in inferno post habitaculum suum».

¹⁷¹⁸ *Juan*, 6, 56.

¹⁷¹⁹ *Juan*, 10, 10.

¹⁷²⁰ *Romanos*, 5, 15.

§ 59¹⁷²¹

¡Oh, quién viera a María hecha ya amadora de Jesús! *Quoniam dilexit multum*: «Amó mucho». Ya María se deja a sí, ya se olvida de sí, ya no vive en sí, ya muere a sí, ya la suma bondad, que es centro que dijimos de quien salen todas las cosas, la mueve sin moverse; ya la hermosa eterna la tira a su centro, la une con Él, la endiosa y la discuida de sí y de todo lo que es interés suyo.

¿Queréis ver cómo trata el amor a María? Llega un día el Redentor con sus discípulos [*Lucae* 10], cansado de predicar por aquellos lugares; entra en casa de Marta y María; asíéntase y asíéntasele a los pies María. Andaba a esa sazón Marta muy hacendada en hospedar al Redentor y parecíanle poco todos los de casa para serville. Ve a su hermana que se está mano sobre mano oyendo las razones del Señor; párase Marta, y dícele: «Señor, ¿no echáis de ver el olvido de mi hermana? ¿Cómo, y con tal huésped, tal discuido? Tiempo es este de poner la mesa, no de oír doctrina». No consideraba María que venía cansado, olvidósele que no había comido. ¡Qué queja más justa! ¡Qué descortesía mayor! ¡Qué mujer más indiscreta¹⁷²²! ¿Qué esto, María? ¿Y vuestra cortesía dó la?¹⁷²³ ¿Dó vuestro aviso? ¿Quién os ha trocado? ¡Oh, amor, que eres impacientísimo, que no sabes modo ni razón! Tu razón es no tenella, tu modo jamás guardalle, que no es mucho amor el que se deja gobernar por razón. El amor no guarda reglas de crianza ni está atendido a leyes de palacio. ¡Oh, amor siguro! Quéjese Marta, venga cansado mi bien y mi amado; siquiera coma, siquiera no, que yo no curo deso. Amo, y en al¹⁷²⁴ está puesto mi cuidado. Murmure el fariseo, que yo a los pies de mi amado me estaré sígura.

¡Oh, amor, más impaciente a las cosas del amado que a las propias! ¿Qué vuelta ha sido esta? Veis aquí a María; miralda, en el pecado fea, negra más que el carbón: *Denigrata est facies eius super carbones, et non est cognita in plateis* [*Tre.* 4]¹⁷²⁵. Esto dijo Jeremías, llorando la catividad de

¹⁷²¹ En la príncipe figura por error como § 56.

¹⁷²² *indiscreta*: en la príncipe, «indiscreta».

¹⁷²³ ¿Y vuestra cortesía dó la?: entiéndase, con ceugma, '¿dónde está la cortesía vuestra?'

¹⁷²⁴ *en al*: en otra cosa; comp.: «Debajo del sayal hay ál; o so el sayal hay ál» (Correas, refrán 6789).

¹⁷²⁵ *Lamentaciones*, 4, 8.

su pueblo, pero viene muy bien para María, cuando era pecadora. Más negro se le paró el rostro quel carbón, porque así como con la gran fuerza del fuego se torna negro, así el alma, con la vehemente malicia del pecado, queda tan mudada de color que no la conoce Dios. Pero agora, *Candidiores Nazaraei eius nive, nitidiores lacte, rubicundiores ebore antiquo, saphiro pulchriores* [Tre. 4]¹⁷²⁶. Hame dado ya mi Esposo celestial un resplandor, un aderezo de rostro, que me le ha puesto más blanco que la nieve: esta es la fe que me ha dado. Soy más colorada quel rubí y que el marfil antiguo, porque el calor del amor me enciende el rostro, avivando mis esperanzas, muertas por el pecado. Era yo otro tiempo tienda de demonios. *Et occurrent daemonia onocentaurus, et pilosus clamabit alter ad alterum: ibi cubavit lamia, et invenit sibi requiem. Ibi habuit foveam ericius, et enutrivit catulos* [Esai. 34]¹⁷²⁷. Todos estos animales, que pone aquí el profeta, muestran los diversos vicios en que cae un alma y los muchos y feos pecados a que está sujeta. Allí ocurren los demonios, porque en el alma vacía viven siete, como dice el Señor en el evangelio; allí los onocentauros¹⁷²⁸, los sátiros y faunos, que llama pilosos o vellosos, dan voces unos a otros; esto es, habrá gran abundancia de animales espantosos, lamias¹⁷²⁹ y otros muchos; porque un alma en pecado es ejido y dehesa de demonios y vicios, y viven allí, así como en las ruinas de casas antiguas, en medio de los desiertos; porque los demonios se huelgan de vivir en lugares imundos y sucios, cual es el alma en pecado.

Esto era en el tiempo cuando yo estaba apartada de mi Dios; cuando era muladar del demonio; cuando no amaba; cuando estaba muerta, desierta y hecha vivienda de demonios; mas agora que ya me miró el sol, agora que mi Esposo vive en mi alma y yo vivo en Él, *In cubilibus, in quibus prius dracones habitabant, orietur viror calami et iunci. Et erit ibi semita, et via, et via sancta vocabitur. Non erit ibi leo, et mala bestia non ascendet per eam* [Isai. 35]¹⁷³⁰. Ya en las cuevas, donde antes estaban encovados los dragones, nacen verdes juncos y otras frescas hierbas; ya en el alma desierta, seca, sin agua de gracia, nacen virtudes y verdes esperanzas de

¹⁷²⁶ *Lamentaciones*, 4, 7.

¹⁷²⁷ *Isaías*, 34, 14.

¹⁷²⁸ *onocentauro*: híbrido fabuloso de hombre y asno.

¹⁷²⁹ *lamias*: voz que entre los antiguos tuvo varias significaciones. Unos juzgaron que era demonio en figura de mujer, que con halagos atraía a los hombres para devorarlos; otros que era una especie de fiera en el África y otros que era una mujer hechicera.

¹⁷³⁰ *Isaías*, 35, 7. La indicación marginal remite a *Isaías*, 45.

gloria. El alma sin camino ha hallado carrera para la gloria y llamarse ha camino santo; las bestias fieras que antes hacían en mí su vivienda, los demonios y vicios, ya mi amado los ha desterrado de mi alma¹⁷³¹. *Maria quae vocabatur Magdalenae, de qua septem daemonia exierant*, dicen los santos y sagrados evangelistas. Yo era de quien había alzado el Señor siete demonios [*Luc. 8*]¹⁷³², esto es, todos los vicios juntos; ya no moran en mí, soy aposento de gloria; porque vive mi amado y se aposenta en mi alma: *Ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus* [*Ioan. 14*]¹⁷³³. Prometiolo y cumpliolo.

§ 60

Murmura el fariseo de María; murmura de Cristo, que se deja tocar de una pecadora. Allá en el libro de los *Números* [*Nu. 12*]¹⁷³⁴ cuenta la Escritura Sagrada que Aarón y su hermana María murmuraron de Moisés porque estaba casado con una negra, con una de Etiopia¹⁷³⁵. Este casamiento de Moisés con la etiopisa tiene mucha variedad de pareceres. Josefo [*Iosephus*]¹⁷³⁶, *De Antiquitatibus*¹⁷³⁷, a quien siguen muchos espositores católicos, dice que en el tiempo que Moisés se criaba en palacio, en casa del rey Faraón, siendo ya mozo robusto, se movieron los etiopes, que están de la otra parte de Egipto en lo interior de África, a hacer guerra a Faraón, contra los cuales envió un grueso ejército, y a Moisés por capitán general. Llegado, los venció en muchas batallas, y en ellas murió el rey de Etiopia. Una su hija que había quedado, muerto el padre, oyendo decir de la hermosura de Moisés, que según dice Josefo era mucha, envíele a

¹⁷³¹ A esta altura viene una acotación «*Mat., 16*», pero no se ve correspondencia en el texto.

¹⁷³² *Lucas*, 8, 2.

¹⁷³³ *Juan*, 14, 23.

¹⁷³⁴ *Números*, 12.

¹⁷³⁵ *Etiopia*: en el Siglo de Oro esa es la acentuación habitual.

¹⁷³⁶ *Josefo*: Flavio Josefo, autor de las famosas *Antigüedades judías*.

¹⁷³⁷ *Antiquitatibus*: en la príncipe, «*antiquitabus*».

rogar que dejase la guerra y se casase con ella: acetolo Moisés, y esta fue su mujer.

A mí se me hace dificultoso, porque cuando volvió estaba en gracia y muy amado de Faraón; y siendo ella mujer tan principal tendríala en palacio el rey, pues tenía a su marido; y así al huir Moisés por la muerte del gitano¹⁷³⁸ que mató, sabemos que no la llevó consigo, ni después nos costa que la llevase, cuando salieron todos los hijos de Israel de Egipto; ni tampoco trajera él la madianita con quien se casó en Madián, cuando volvía a Egipto a hablar a Faraón, si tuviera en Egipto otra mujer tan principal. Y dice el testo [*Exo.* 4]¹⁷³⁹ que cuando le mandó Dios que volviese a Egipto y hablase a Faraón, que tomó Moisés su mujer y sus dos hijos y se partió con ellos para Egipto, aunque cuando el ángel lo quiso matar en el camino, porque llevaba un hijo sin circuncidar, la volvió a enviar con sus hijos a casa de su padre; así que parece que lo de este casamiento no lleva camino.

Los que esto dicen, piensan que la razón de la rencilla o murmuración de Aarón y María contra Moisés fue por haberse casado con mujer alienígena o extranjera. Y erran también en esto, porque también pudieran murmurar de la de Madián, que era extranjera, y de Josef [*Gen.* 41], el patriarca, que se casó con Asenet, hija de Putifar, sacerdote de Heliópolis. Digo, pues, con mi padre San Agustín, que esta era la hija de Jetró, sacerdote de Madián; y en Arabia, cerca del mar Bermejo, hay otra Etiopía, y de aquí era Séfora, mujer de Moisés; esta no era tan negra como lo son las de la otra Etiopía. Y que se llamase así aquella tierra, sacolo mi padre San Agustín¹⁷⁴⁰ del segundo libro del *Paralipomenon* [2 *Parali.* 14], donde dice la divina Escritura que Zara, etiope, vino a hacer guerra a Asa, rey de Judea, y vino con un millón de soldados, que son diez veces cien mil, y venció a Asa, porque confió en el Señor. Dice, pues, el glorioso San Agustín que los etiopes que aquí dice son los madianitas, porque la Escritura dice que los persiguió Asa en aquella tierra; pero con licencia de tan gran padre y doctor de la Iglesia, no para contradecir su doctrina, sino por solo decir mi duda, por si acaso hubiere

¹⁷³⁸ gitano: egipcio, egipcio. El episodio se cuenta en *Éxodo*, 2, 11-15.

¹⁷³⁹ *Éxodo*, 4, 19-20.

¹⁷⁴⁰ Comp. Feijoo, *Teatro crítico universal*, tomo 7, discurso 4, «Las dos Etiopías, y sitio del Paraíso», 3, 9: «algunos modernos atribuyen al famoso protestante Samuel Bochart el descubrimiento de esta segunda Etiopía en la Escritura. Pero manifiestamente se engañan; porque en San Agustín (a) Lib. 1 de Mirab. Sac. Script. cap. 28, se halla claramente reconocida la Etiopía Árabe, y probada con el argumento mismo tomado de la mujer de Moisés, de que usa Samuel Bochart».

quien me sacare de mi inorancia, digo que me parece que los etiofes que allí dice no pueden ser los de Madián, ni se puede colegir del lugar que alega mi padre. La razón desto es porque en el capítulo 16 del mismo libro [2 Paral. 16] se dice que Baasa, rey de Israel, subió a Ramá y la comenzó a cercar de muro y barbacana¹⁷⁴¹ y torres, porque nadie pudiese entrar ni salir de Judea con siguridad: como si dijésemos que el Turco hiciese una fuerza¹⁷⁴² en Sanlúcar de Barrameda¹⁷⁴³, que es el paso para las Indias, para estorbar la embarcación de España.

Viendo el rey de Judea, que era Asa, que pasaba adelante la obra, envió mucho oro y plata de lo que había en el templo y en los tesoros de su casa, a Benadab, rey de Siria, para que, rompidas las paces que tenía con el rey de Israel, le hiciese guerra, porque dejase de edificar a Ramá. Hízolo así Benadab y sucediole bien a Asa; pero porque había fiado más del rey de Siria que de Dios, envíole un profeta, que le dijo: «Porque pusiste tus esperanzas en el rey de Siria y no en el Señor Dios tuyo, por eso se te ha escapado de las manos el ejército del rey de los de Siria, que lo hobieras vencido. ¿Por ventura los de Etiopia y los de Libia no eran muchos más y los venciste, por solo que confiaste en Dios?»¹⁷⁴⁴.

He aquí lo que buscábamos. Dice: «los de Libia y Etiopia», que fueron los que venció Asa. Libia, claro está que es parte de África, y que los etiofes verdaderos están a las espaldas. Luego era de África, luego no de Madián, y así de allí no se puede tomar argumento que los de Madián¹⁷⁴⁵ se llamaban etiofes, ni la mujer de Moisés etiofisa, por esa razón.

Otro lugar me parece a mí que nos lo dice más claro, y es del profeta Habacuc, en el capítulo 3. Dice así: *Pro iniquitate vidi tentoria Aethiopiae, turbabuntur pelles terrae Madian* [Abacuc 3]¹⁷⁴⁶. Va tratando el profeta de la destrucción de Babilonia, en retorno de que ellos habían destruido a Jerusalén, y dice: «Porque los etiofes favorecieron a los caldeos, que son los babilonios, por esta maldad vi las tiendas de los etiofes confusas y las pieles de los de Madián»; de suerte que los ayunta a los etiofes con los de Madián, que da a entender que son unos. Podría ser, y quizá es lo más

¹⁷⁴¹ *barbacana*: la muralla baja, cerca del foso, que está delante del muro de un castillo.

¹⁷⁴² *fuerza*: fortaleza.

¹⁷⁴³ *Barrameda*: en la príncipe «Barrameda».

¹⁷⁴⁴ Ver 2 Paralipómenos, 16.

¹⁷⁴⁵ *Madián*: en la príncipe «Median», que corregimos, aquí y en un par de ocasiones más en estos párrafos.

¹⁷⁴⁶ *Habacuc*, 3, 7.

cierto, llamar etiopisa a la mujer de Moisés porque era morena, como lo son los de Madián, que son como alárabes¹⁷⁴⁷ en África, que viven en tiendas cubiertas de pillejos¹⁷⁴⁸, y por eso dijo el profeta Habacuc: «Turbarse han las pieles de Madián». Y los que andan y viven por los campos, debajo de tiendas, siempre están tostados, como los gitanos que vemos en España, y a la que vemos muy morena, llamámosla que anda hecha gitana, y decimos: «Mirá qué negra de Guinea». Cuanto más que dice la Escritura¹⁷⁴⁹ que las hijas de Jetró guardaban ganado por aquellos desiertos y una destas fue la mujer de Moisés, y de creer es que guardando el ganado por aquellos soles no debía de reventar de blanca, y por esto la llamaban la etiopisa; y creo que esto es lo más cierto y lo más allegado a razón.

La razón de la murmuración que dan los dotores es diversa, porque unos dicen que Moisés, como hablaba tan a menudo con Dios, se astenía de su mujer y ella debió de tratar con su cuñada María, y María con Aarón, y parecíoles mal. Parece que es conforme al testo, porque dice el principio del capítulo: «Hablaron María y Aarón contra Moisés, por su mujer la etiopisa, y dijeron: ¿Por ventura por solo Moisés habló Dios? ¿No nos ha hablado a nosotros también como a él?» [*Num.* 12]¹⁷⁵⁰. Como si dijeran: «No tiene necesidad nuestro hermano de descasarse de su mujer, por la privanza y trato que tiene con Dios; que también nos habla a nosotros, y no nos apartamos ni descasamos».

Otros dicen que María y su cuñada debieron de tener algunas cuestioncillas, que al fin eran mujeres y cuñadas. María se debió de quejar a Aarón, su hermano, y de Moisés, y Moisés volvería por¹⁷⁵¹ la razón de su mujer, y con esto murmuraron, diciendo: «¡Muy bueno es que no se corra¹⁷⁵² nuestro hermano de volver por una negra de Guinea, ni de verse casado con ella!». Sea lo que fuere desto, que para nuestro propósito bien nos basta que Moisés estuviese casado con una negra, y Aarón y María murmurasen.

¡Oh, gran Dios! ¿Cuál amor te trajo del cielo a casarte acá en la tierra? ¡Tú, más hermoso que todos los hijos de los hombres; Tú, que tie-

¹⁷⁴⁷ *alárabes*: 'árabes', aquí referido a los beduinos.

¹⁷⁴⁸ *pillejos*: es forma documentada en varios autores; ver *CORDE*.

¹⁷⁴⁹ *dice la Escritura*: ver el *Éxodo*. Moisés casó con Séfora, hija de Jetró (*Éxodo*, 2, 21).

¹⁷⁵⁰ *Números*, 12, 2.

¹⁷⁵¹ *volvería por*: 'defendería', *volver por alguien* es tomar su partido.

¹⁷⁵² *no se corra*: no se avergüence.

nes mil gracias esparcidas en tu boca; Tú, de cuya belleza se pasma el sol, los ángeles quedan embelesados mirándote! ¡Oh, fuente de resplandor eterno! ¡Tú, que eres espejo de la hermosura del Padre! ¡Oh, Dios amabilísimo! ¡Dios bellísimo! ¡Dios bonísimo! ¡Dios carísimo! ¿Qué belleza hay en el mundo, en el cielo, en la tierra, en la luz, en las estrellas, en los animales, en las plantas, finalmente, en toda otra cosa, que no se halle en ti con suma ecelencia y perfección. Dios mío, ¿quién podrá explicar esta tu belleza? Las estrellas, los ángeles, la luna, el sol, toda la naturaleza, toda alma, todo sentido, todo entendimiento, en ti y de ti solo se espantan, porque en ti hallan luz, claridad, hermosura, compostura, deleite, gracia, resplandor y suavidad de mil maneras. No te pueden ver ojos algunos que no se alegren; ni algunos te ven que por reverencia no teman. El verte es ser bienaventurado en el Paraíso; el no poder verte jamás es ser mísero y en mil infiernos. Tú eres fuente de todas las cosas hermosas, por naturaleza, por gracia, por gloria. ¡Oh, Dios bellísimo!, ¿quién podrá decir tus bellezas? Tu cabeza es toda de oro, tus cabellos lana blanca, tus ojos como dos soles, tu voz es un blando ruido de agua que cae de alto, tus manos hechas a torno, tus pies son de ámbar y tu rostro es la misma gracia. ¡Dios hermosísimo!, tu cabeza es tu divina esencia, tus cabellos son los ángeles, tus ojos la providencia, tus narices las ispiraciones, tu boca es Cristo, tus labios los dos Testamentos, tu lengua el Espíritu Santo, tus dedos los profetas, tus pies la humanidad que tomaste, tus espaldas las criaturas, tu rostro invisible es la inaccesible luz de tu majestad.

¡Oh, hermosura sobre toda hermosura! Y ¿quién será aquel que de tanta belleza no se enamore? ¿Pues quién podrá agora decillo, que este tan hermoso, tan rico, tan grande y tan alto Dios se case con una negra de Guinea, con una etiopisa, con el pueblo de los gentiles, negro, tiznado, hecho un hollín por el pecado? *Eratis enim, aliquando tenebrae, nunc autem, lux in Domino* [Eph. 5]¹⁷⁵³: «Érades, dice San Pablo, negros; érades otro tiempo tinieblas», que es lo mismo, porque las tinieblas son negras; érades pecadores; agora ya sois Juan Blancos¹⁷⁵⁴ en el Señor; ya sois luz, hijos de luz, porque se ha casado Dios con vosotros: *Aethiopia praeveniet*

¹⁷⁵³ *Efesios*, 5, 8.

¹⁷⁵⁴ *Juan Blanco*: llamaban por antífrasis en el Siglo de Oro Juan Blanco al negro; «Juan Blanco. Dicen al negro por el contrario» (Correas, refrán 11820); aquí Malón lo aplica ingeniosamente: negros convertidos en blancos, es decir, pecadores redimidos.

manus eius Deo [Psal. 67]¹⁷⁵⁵. La etiopisa gentilidad ganará por la mano a la dormida sinagoga; y así se adelantó en el nacimiento.

Envió los legados, que fueron los reyes; trajeron las arras, dieron la fe: *Venient legati ex Aegypto*¹⁷⁵⁶: «Vendrán los legados de Egipto», en nombre de la gentilidad. La cláusula de los conciertos: *Quoniam hic est Deus, Deus noster in aeternum, et in saeculum saeculi, ipse reget nos in saecula*: «Este es nuestro Dios para siempre, Él nos regirá por todos los siglos»¹⁷⁵⁷. Murmura María, la sinagoga, y el sumo sacerdote Aarón: *Quod ad hominem peccatorem divertisset* [Luc. 19]¹⁷⁵⁸. Entra el Señor en casa de Zaqueo, el publicano; allí se hospeda, y murmuraban los fariseos, que se había acogido a casa de un pecador. Murmura el pueblo judaico que se casa Moisés, Cristo, con la Iglesia etiopisa, que es negra: *Nigra sum, sed formosa, filiae Ierusalem, sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis* [Cant. 1]¹⁷⁵⁹: «Soy morena, dice la Esposa; pero a la fe, hijas de Jerusalén, no por eso dejo de ser hermosa». Soy un poco negrilla, como las tiendas de los alárabes, que están negras del sol y el agua; mas soy hermosa, como los aforros de las ropas de Salomón, que son de armiños y de raposos ferreres¹⁷⁶⁰ y de martas cebellinas.

Mucho me espanta ese casamiento, pero más me espanta quel Hijo de Dios se case con María. Señor, mirá lo que hacéis, que murmurarán María y Aarón y dirán que os habéis casado con la negra, con la negrilla de Etiopia, con una gran pecadora; que se correrán las damas de la corte, esas mentes angélicas, de ver que *Nusquam angelos apprehendit, sed semen Abrahae apprehendit* [Hebr. 2]: «No se casó con la naturaleza angélica, sino con el linaje de Abraham»¹⁷⁶¹; ni dijo San Pablo a los ángeles el *Despondi enim vos uni viro virginem castam exhibere Christo* [2 Ad Co. 11]¹⁷⁶², «Mirá que os he desposado con un hombre de bien, con un hombre de honra, que es menester que os deis, vírgines castas, a Cristo».

¹⁷⁵⁵ Salmos, 67, 32.

¹⁷⁵⁶ Salmos, 67, 32.

¹⁷⁵⁷ Salmos, 47, 15.

¹⁷⁵⁸ Lucas, 19, 7.

¹⁷⁵⁹ *Cantar de los cantares*, 1, 4. La indicación marginal remite en la príncipe al capítulo 2. En la cita latina lee «Salamonis».

¹⁷⁶⁰ *ferreres*: una clase de zorros de piel de color de hierro, muy apreciada para forros, que ya se mencionaba antes.

¹⁷⁶¹ *Hebreos*, 2, 16.

¹⁷⁶² 2 *Corintios*, 11, 2.

Aludió el apóstol a lo que acá se acostumbra, que un hombre de honra antes se casará con una pobre y doncella, que con otra que no lo sea, aunque tenga veinte mil ducados. ¡Oh, qué pasmo debió de tener el cielo cuando vio a su Dios tomar por esposa a María! Murmura el fariseo, y dice: «Si este supiese qué pieza es la que le toca, la que toma por esposa, no se casaría con ella»; y con todo eso, nuestro Moisés, muy contento con su negrilla. Pues, Señor, ¿qué le halláis bueno? ¿Qué os ha enamorado en María? ¿Por qué os casáis con ella? *Quoniam dilexit multum*: «Porque amó mucho».

¡Oh, fuerza de amor, que haces hacer cosas a Dios, que a no ser Él el que las hace, las tendrían los hombres por desatino! ¡Que siendo Dios tan alto que los más estirados de los ángeles, para alcanzar a hablalle, arrimaban una escalera, como lo vio allá Jacob una noche [*Gen. 28*]¹⁷⁶³; y que este tan alto, enamorado del amor de una Madalena, quiera tomalla por esposa y decir que la quiere mucho, que le parece muy bien, que la quiere para suya, y que dé por razón que ella le ama mucho! Pues, alto Dios, dime: ¿y qué mucho que María te ame mucho? Eres Tú fuente de amor eterno; eres principio, medio y fin de toda la hermosura; eres Tú solo el hermoso, ¿pues qué mucho que la fea ame la belleza? Ámante los cielos, los ángeles, las plantas, toda la naturaleza, el sol, la luna, las estrellas, todo cuanto vive, cuanto se mueve, cuanto tiene ser, ¿pues cómo no te ha de amar María? Eres luz que jamás falta; sol que no se traspone; resplandor que alegra; claridad que alumbrá y hinche de alegría el cielo. Es María

¹⁷⁶³ La visión de Jacob está relatada en el *Génesis*, 28, 12: «Viditque in somnis scalam stantem super terram et cacumen illius tangens caelum; angelos quoque Dei ascendentes et descendentes per eam». La interpretación de Malón es puramente contextual. Generalmente los expositores entienden por esta escala una imagen de la Encarnación del Verbo, que juntó el cielo con la tierra: Crisóstomo, sermón 54 sobre el *Génesis*; Cornelius a Lapide explica numerosos sentidos alegóricos y detalles de esta visión, la mayoría en la línea que acabamos de anotar: ver I, 285, 2; XX, 93, 1 (también en 286, 2; 287, 1 y 2); en XV, 53, 2: «Sicut enim scala haec quasi iungebat terram coelo, et Jacobum deo, sic generationum haec series omnes Patriarchas vincit Christo, qui caro factus, omnes homines sibi Deoque copulavit. Vide dicta Genes. XXVIII, 12»; y en XVI, 99, 2: «Ad extremum genealogia haec Christi praefigurata fuit per scalam Jacob. Ita Rupertus, in cap. I, S. Math. Scala Jacob, inquit, generatio ista est; et latera scalae patres vel principes sunt huius generationes, Abraham atque David, ad quos promissio facta est. Supremus gradus cui Dominus innixus est, beatus est Joseph: innixus inquam, tumquam tutori pupillas». El sueño de la escala de Jacob, que toma el claro significado de puente que une el cielo y la tierra, aparece en varios autos sacramentales de Calderón. Tomamos estos detalles de Arellano, *Repertorio*.

noche, es tinieblas y oscuridad, ¿pues cómo no ha de amar la luz? ¿Cómo la noche no ha de desear el día? ¿Cómo el hielo no amará el rayo del sol? ¿Cómo el invierno no suspirará por la primavera? Eres Tú, Dios mío, vida; eres el que das el espíritu a los hombres; eres en quien y por quien vivimos, nos movemos y somos. María está muerta, ¿pues cómo la muerte no ha de amar la vida? ¿Cómo la sepultada no deseará salir de la sepultura?

Eres, mi Dios, fuente de agua dulce; eres el río que con su corriente alegra la ciudad de Dios; eres mar dulce de infinita gracia; eres el refresco del alma sedienta; eres el que brindas a los ángeles y santos y los embriagas con la abundancia de tus deleites; salen de tu pecho ríos caudales de sabiduría, de gloria, de gracia, de bienes y de infinita riqueza. María está seca: *Anima mea sicut terra sine aqua tibi* [Psal. 142]¹⁷⁶⁴: «Mi alma, dice María, cuando está sin ti, Dios mío, es como la tierra sin agua». María está sedienta: *Sitivit anima mea ad Deum fontem vivum* [Psal. 41]¹⁷⁶⁵: «Sedienta está mi alma hasta verse contigo, oh, fuente de vida eterna», dice María. María está enferma: *Adiuro vos, filiae Ierusalem, si inveneritis quem diligit anima mea, ut nunciatis ei quia amore languero* [Can. 5]¹⁷⁶⁶: «Yo os conjuro, zagalas y pastoras de Jerusalén, por los corcillos del campo y por las cabrillas y gamos ligeros de los bosques, que si viéredes por allá al mi amado, que le digáis que estoy enferma de amor». Pues los enfermos sed tienen. Si María está seca, ¿qué mucho que ame la fuente? Si María tiene sed, ¿cómo no deseará el agua? Si la abrasa el calor, ¿cómo no suspirará por la sombra del árbol de la vida? Eres, alto Dios mío, salud que no se destempla; fortaleza que no se cansa; amparo que nunca falta; guarida que asegura; puerto que jamás se altera; esperanza que nunca burla; virtud que siempre sustenta y médico que sana nuestras enfermedades. Es María la enferma: *Quia non est sanitas in carne mea*¹⁷⁶⁷, dice María: «No hay sanidad en toda mi persona». Está María flaca¹⁷⁶⁸ con la dolencia del pecado; es la desamparada¹⁷⁶⁹, está en las ondas del mundo, ¿pues qué

¹⁷⁶⁴ *Salmos*, 142, 5. La acotación de la príncipe remite al salmo 62, por confusión con otro pasaje muy parecido de sentido (62, 1): 'Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas'. Pero el texto latino citado es del salmo 142.

¹⁷⁶⁵ *Salmos*, 41, 3.

¹⁷⁶⁶ *Cantar de los cantares*, 5, 8.

¹⁷⁶⁷ *Quia non est sanitas in carne mea*: aplica una expresión del salmo 37, 4 y 8, «non est sanitas in carne mea».

¹⁷⁶⁸ *flaca*: en el sentido de 'débil, enferma, de pocas fuerzas'.

¹⁷⁶⁹ *desamparada*: en la príncipe «desemparada».

mucho que el enfermo desee la salud, que la flaca pida fuerza, que la desamparada busque amparo, que la perseguida busque guarida, que la que pelea en las ondas huya al puerto? Y, finalmente, ¿qué gran cosa es quel enfermo desee la presencia del médico?

Dices, Señor: *Quoniam dilexit multum*. ¿Y por ventura amástela Tú poco? Tú, buen Señor, ¿no la amaste primero? ¿No la llamaste primero? ¿No la buscaste primero? ¿No la preveniste? ¿No le rodeaste la puerta? ¿No la convidaste? ¿No la rogaste? ¿No la aficionaste? ¿Pues qué mucho que María ame amada? ¿Que responda llamada? ¿Que se deje hallar buscada? ¿Que, convidada, acete tu amistad? *Quoniam dilexit multum*. Dime, espejo¹⁷⁷⁰ de los santos: ¿quién te amó sin que le amases? ¿Quién te buscó sin que Tú le llamasen? ¿Quién vino a ti sin que Tú le trajeses? Nadie, por cierto, porque de ti y por ti se comienza todo nuestro bien: luego don tuyo es que te amemos y deuda es que te debemos y que te la pagamos cuando te amamos.

Y aun más te confieso, Dios mío, que pues sin tu gracia no te puedo amar y mucho menos pagar, cuando me das favor para que te ame es que me adeudas de nuevo, porque cuanto más te amo tanto más te debo el don con que te amo. Pues luego que María te ame mucho no le es de agradecer mucho, y más te debe a ti, porque le diste que te amase mucho, que Tú a ella aunque te ama mucho: *Quoniam dilexit multum*. Dios milagroso, dime: ¿tu amor no hace bienaventurados? ¿Y tu desamor no hace malaventurados? ¿Tu amor no hace ángeles y tu desamor demonios? ¿Estar en tu amor no es gloria? ¿Y estar en tu desamor no es infierno? Pues luego amar Tú a María es hacella bienaventurada, es hacella santa, es hinchilla de gloria. Jamás te he oído decir, Dios mío, que te aman mucho los ángeles, no los arcángeles, no que se mueren por ti los querubines, ni que se abrasan los serafines; ¿y préciaste de que te ama mucho María? ¿No haces caudal de los jayanes¹⁷⁷¹, no de los bravos gigantes, no de los empinados cedros, no de los altos cipreses, ni de los árboles sublimados del Paraíso; y haces caso del junco, de la malva, de la amapola, de la hojarasca, del polvo que lleva el viento, de la florecilla que un rayo de sol la marchita y enlacia, *Quoniam dilexit multum*? Pues ¿ama María de balde? ¿Qué le dices? ¿Cómo se lo pagas? ¿Cuál es el premio

¹⁷⁷⁰ espejo: en la príncipe «espejo».

¹⁷⁷¹ ¿No haces caudal de los jayanes...: entiéndase 'No das importancia a los que son más poderosos, jayanes, gente de grandes fuerzas, como los ángeles, y se la das a una humilde pecadora...'

de tanto amor? A mucho amor mucho favor ha de correspondelle. Si el amor es mucho no es bien quel galardón sea poco. ¿Mas qué digo yo poco? Tú, Señor, no sabes dar sino mucho. Eres un manirroto y así te rompieron las manos en una cruz porque nada te quedase en ellas. Todo se te cae de las manos, porque nosotros, mendigos, nos hagamos ricos con lo que a ti se te derrama. Pídete un ladrón en la horca que te acuerdes dél y Tú, Dios manirroto, dasle un reino.

Alejandro [*Alejandro.*] dio a Abdolomino, hortelano, el reino de Sidón¹⁷⁷², y cobró nombre de liberal; ¿pero qué tiene que ver, Señor, contigo? Alejandro diolo a un hortelano; Tú a un ladrón; Alejandro dio un reino terreno; Tú, uno de cielo; Alejandro lo dio a uno, que aunque hortelano era de linaje, real; Tú, a uno, que quizá era hijo de ladrones.

A San Juan, que está al pie de la cruz y no te pide nada, le das a tu madre. Acuérdaseme que, hablando un día con tu santo profeta Ezequiel, le dijiste: «Hijo del hombre, Nabucodonosor me prestó su ejército para hacer guerra a Tiro, que me tenía mal enojado, y no les di paga a los soldados; y pues me sirvió bien, no es razón que se quede sin salario; quiérole dar a Egipto» [*Eze. 29*]¹⁷⁷³. Pues si con un bárbaro te muestras tan liberal, que dices que te sirvió, y le das en salario un reino, a María que te ama, y mucho te ama, que dices della *Quoniam dilexit multum*, ¿qué le das en premio de tanto amor?

§ 61

*Remittuntur ei peccata multa*¹⁷⁷⁴. El premio de tanto amor es que le son perdonados muchos pecados. ¡Oh, alma!, si supiésedes bien qué cosa son

¹⁷⁷² *Alejandro ... el reino de Sidón*: contrapone el suceso del buen ladrón con la anécdota de Alejandro, que hizo rey de Tiro a Abdolomino, descendiente de reyes, pero a la sazón labrador o pastor, según las versiones. La ópera de Mozart *El rey pastor* trata precisamente de ese suceso. El libreto era de Pietro Metastasio.

¹⁷⁷³ *Ezequiel*, 29, 18-19.

¹⁷⁷⁴ *Lucas*, 7, 47.

pecados, y qué cosa es oír del confesor un «yo te asuelvo», moririádes de contento, cuando oís a sus pies aquella palabra.

Espántome cómo María no dejó el alma de sola alegría cuando oyó de la boca del mismo Dios: «Yo te perdono». ¡Oh, dulce palabra a las orejas de un pecador, cuando le dice Dios un «bien te quiero»! Pensaldo, cristianos, de espacio, porque no sé yo cómo encarecello, ni cómo dárselo a entender. Que vea un hombre abrirse el cielo sobre su cabeza; que vea hechas las amistades con Dios; que vea que le espera la gloria; que quede amigo de los ángeles, recibido por ciudadano del cielo, por hijo y heredero de Dios; que sepa que ha de pisar las estrellas, que tiene por compañeros a los santos: ¿hay grandeza que a esta llegue? ¿Hay favor que a este iguale? ¿Hay premio que tanto valga? ¿Hay servicio que tal merezca? ¿Hay amor que a esto suba? Luego bien pagada queda María; de esclava del demonio queda hija de Dios; de tizón del infierno queda vaso de gloria; de miembro de Satanás es ya esposa de Cristo. ¿Pues qué le queda ya más que desear a María? Dícele dos palabras, que dicen y hacen¹⁷⁷⁵ allá en el alma y en el cielo mil grandezas: la una es el *Remittuntur tibi peccata tua*; la otra, *Vade in pace*: «Vete en paz». Veis aquí el cielo en la tierra; ya María goza de aquella paz que dice San Pablo [*Phili. 4*]¹⁷⁷⁶ que sobra a todo sentido; ya el corazón de María tiene gloria antes quel cuerpo de Cristo. ¡Oh, milagro de verdadera penitencia! ¿Y esto para aquí? No; adelante van los favores, pasan y crecen las gracias y mercedes. Aquí es defendida del fariseo, después lo es de Marta; seis días antes de la Pasión, lo es de Judas. Desde hoy se anda con el Señor hecha su pagadora y tesorera, como lo cuenta el mismo evangelista San Lucas [*Lucae 8*]¹⁷⁷⁷; hoy le unge los pies, y antes que Cristo muera, la cabeza, y tiene ánimo para ungille todo el cuerpo después de muerto. Preguntémosle a María qué hace después de perdonada; después de aquella indulgencia plenaria, y después de aquel jubileo plenísimo¹⁷⁷⁸, en que el sumo

¹⁷⁷⁵ *dicen y hacen*: «Dicho y hecho. Denotando presteza en hacer tras el decir» (Correas, refrán 7035).

¹⁷⁷⁶ *Filipenses*, 4, 7: «Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús».

¹⁷⁷⁷ *Lucas*, 8, 3.

¹⁷⁷⁸ *jubileo plenísimo*: en sentido propio jubileo es indulgencia plenaria. Calderón en sus autos sacramentales llama jubileo plenísimo a la Redención, porque allí se redimieron todos los pecados del hombre, en culpa y pena (redimió Cristo tanto la culpa como las penas que el hombre merecía por la culpa). Ver Bartolomé Carranza, *Catecismo*, II, p. 242: «El tercero efecto de la penitencia es que remitiendo las culpas remite las penas

sacerdote Cristo la asolvió a culpa y a pena. Después de haber oído de la boca de Dios el «yo te perdono, vete en paz», veamos qué es lo que hace María; si se asegura, si vive descuidada. ¿Qué hacéis, santa mujer, después de tantos títulos y ditados¹⁷⁷⁹ como tenéis, después de tan gran privanza? ¿Qué hago?: grandísima penitencia; no me doy a los contentos pasados; ya no quiero vanidades; no quiero más aplacer al mundo; lo que hago es llorar la vida pasada treinta años escondida en una cueva, sin cama ni abrigo, llorando, ayunando, orando, suspirando, contemplando. Pues, decime, gloriosa mujer: ¿para qué tanta penitencia? ¿Ya no estás asuelta? ¿Pues no dice el otro profeta que Dios no castiga dos veces un pecado? Es verdad, y ya mi Dios me ha perdonado; pero dice el Sabio: *De propiciato peccato noli esse sine metu* [Eccle. 5]¹⁷⁸⁰: «No te asegures mucho, ni pierdas el miedo del pecado que se te ha perdonado». Esto dice porque la seguridad y confianza no te descuide y, guardándote poco, vengas a caer en otros pecados. Así que dice María: «Perdonado me ha mi Dios, y aunque estoy cierta del perdón, también lo estoy de que le ofendí, y así siempre me aborresco y sacrifico y quiero¹⁷⁸¹ decir y hacer lo que me enseñó el santo rey David, que decía a Dios: *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, et peccatum meum contra me est semper* [Psal. 50]¹⁷⁸²: «Conozco mis maldades; sé la gravedad dellas y lo mucho que pesan y trayo siempre mi pecado delante los ojos para lloralle». Y el buen rey Ezequías decía, hablando con Dios: «Contarte he, Señor, todos mis días y años pasados, y esto con dolor y amargura de mi alma» [Esa. 38]¹⁷⁸³. Andaba con tanta cautela, que dice San Ireneo que desde este día del perdón de Cristo, si no fue a él, jamás miró a la cara algún hombre. ¡Oh, descomunión de nuestra vida! ¡Oh, condenación de nuestra presuntuosa confianza! María, asuelta por la boca de Dios, hecha ya su amiga, perdonados sus pecados, con firma del mismo Dios, no contenta con eso, llora, ayuna, hace penitencia y no se harta de lavar sus pecados pasados con hacer fuentes de sus ojos; y vos, pecador, no teniendo cédula de Dios de que os ha perdonado, habiendo hecho más y mayores pecados que

que se deben por ellas, porque tiene este sacramento virtud para remitirlas todas, lo primero las penas eternas y después las temporales, que a todas se obligó el hombre por la desorden de los pecados».

¹⁷⁷⁹ *dictados*: títulos de nobleza.

¹⁷⁸⁰ *Eclesiástico*, 5, 5.

¹⁷⁸¹ *quiero*: en la príncipe, «quero».

¹⁷⁸² *Salmos*, 50, 5.

¹⁷⁸³ *Isaías*, 38, 15.

la Madalena, no teniendo más blando Dios que ella, ni teniendo más ciertas esperanzas de vuestro perdón, estéis tan olvidado de hacer penitencia; andéis con tanto descuido, como si ya estuviéades confirmado en gracia; tratéis tan sin cuidado como si tuviéades el cielo por vuestro. ¿Qué esto? ¿En qué estriba vuestra confianza? ¿Dónde os viene tanta seguridad? San Pablo había subido al cielo, visto había la esencia de Dios, firma tenía suya de su salvación y con todo eso decía: «No me reprende mi conciencia de cosa alguna, no sé pecado mío que no me esté perdonado; pero con todo eso no me tengo por justo» [1 *Ad Cor.* 4]¹⁷⁸⁴; y dando la razón, dice: «porque el que me juzga es el Señor». Como si dijera: a ser mi juez algún hombre como yo, aviniérame con él, y pues no podía él saber más de mí que yo mismo, y yo no sé pecado mío, tampoco lo supiera él y pudiera estar seguro y sin miedo; mas como mi juez es Dios, que escudriña los corazones, y ni un solo pensamiento se le pasa de trascuenta, y sé yo el *Delicta quis intelligit* [*Psalm.* 18]¹⁷⁸⁵, que dice David, que los pecados son tan delgados que apenas los saben conocer los hombres; con eso, *Non in hoc iustificatus sum*, no me aseguro en mi justicia¹⁷⁸⁶. Y en otro lugar dice: «Yo corro la carrera de la vida, no como quien camina sin saber dónde le lleva su camino; peleo, pero no en el aire, mas castigo mi cuerpo y dómole, y ríndole a que sirva al espíritu y a la razón; porque, por ventura, mientras predico a los otros y les enseño el camino del cielo, no sea que le pierda yo» [1 *Ad Cor.* 9]¹⁷⁸⁷.

Pues decime, pecadores, si tal apóstol andaba siempre con la barba sobre el hombro¹⁷⁸⁸; si el vaso escogido traía tal miedo; si el que decía: «más que todos he trabajado con la gracia de Dios», estaba con recelo; vosotros, no apóstoles, sino apóstatas de la virtud; vosotros, no vasos de elección, sino de ira y condenación; vosotros, no cansados en trabajos por Dios, sino por el diablo, ¿cómo estáis tan seguros? ¿Cómo no hacéis penitencia? Dice Cristo nuestro Señor: «Si no hiciéredes penitencia, todos juntos pereceréis»¹⁷⁸⁹. Vosotros no la hacéis, luego sois perdidos. ¿O es, por ventura, que no tenéis pecados de que hacer penitencia? San Juan

¹⁷⁸⁴ 1 *Corintios*, 4, 4.

¹⁷⁸⁵ *Salmos*, 18, 13.

¹⁷⁸⁶ 1 *Corintios*, 4, 4.

¹⁷⁸⁷ 1 *Corintios*, 9, 26–27.

¹⁷⁸⁸ *andaba siempre con la barba sobre el hombro*: modismo que significa ir sobre aviso, con cuidado. «Traer la barba sobre el hombro. Por traer recato de guardarse» (*Correas*, refrán 22743).

¹⁷⁸⁹ *Lucas*, 13, 5.

os desmiente, que dice: «Si dijéremos que no tenemos pecados, nosotros engañamos a nosotros mismos y no hay verdad en nosotros» [1 *Ioan.* 1]¹⁷⁹⁰; porque nadie hay limpio de pecado, dice Job [*Iob.*]¹⁷⁹¹, ni aun el niño recién nacido.

Pues si tenéis pecados, si sin penitencia no os podéis salvar, si no hay cielo sino para los penitentes, ¿cómo dormís vosotros tan a sueño suelto? ¿Cómo pecáis tan sin rienda? ¿Sois vosotros de los que dice Isaías: «Oíd lo que dice Dios, gente burladora; dijistes: Concertado nos habemos con la muerte y tenemos puestas treguas con la sepultura; y así cuando viniere algún azote, no descargará sobre nosotros, porque habemos puesto en mentira nuestras esperanzas y la mentira nos sirve de escudo y amparo» [*Isa.* 28]¹⁷⁹². Pues esperá lo que dice Dios: «Un granizo os derrocará vuestras esperanzas mentirosas y un turbión¹⁷⁹³ espantoso os anegará vuestros¹⁷⁹⁴ reparos y baluartes. Yo romperé vuestras alianzas, que hicistes con la muerte sin mí, y no pasaré por los conciertos que tenéis con la sepultura. Cuando pasare el azote, os atropellará y arrancará de sobre la tierra, porque pasará muy de mañana, y a la tarde y a la noche y a todas horas, de suerte que no os dé lugar aun para tragar la saliva, y entonces solo el trabajo os abrirá el entendimiento»¹⁷⁹⁵. Hasta aquí son palabras del profeta, y destas últimas nació el refrán castellano que dice: «El loco por la pena es cuerdo»¹⁷⁹⁶.

Dice, pues, Dios: «Oíd los que tenéis hecho concierto con la muerte». Esto dice, porque hallaréis unos hombres que jamás piensan que se han de morir, que no les parece que son del metal de los otros, que es lo que dijo allá David: *In labore hominum non sunt, et cum hominibus non flagellabuntur* [*Psalm.* 72]¹⁷⁹⁷. No entran en la repartición de los trabajos que les vienen a los demás hombres, ni tampoco son azotados con los demás, que parece que los desastres no vienen por sus casas, ni los males les saben la posada, antes la enfermedad les huye de miedo y los trata

¹⁷⁹⁰ 1 *Juan*, 1, 8.

¹⁷⁹¹ El pasaje más cercano que hallamos es *Job*, 15, 14.

¹⁷⁹² *Isaías*, 28, 15.

¹⁷⁹³ *turbión*: «Aguacero con viento fuerte, que viene repentinamente y dura poco» (*DRAE*).

¹⁷⁹⁴ *vuestros*: en la príncipe, «vestros».

¹⁷⁹⁵ *Isaías*, 28, 16 y 19.

¹⁷⁹⁶ *El loco por la pena es cuerdo*: «El loco, por la pena es cuerdo» (Correas, refrán 12786).

¹⁷⁹⁷ *Salmos*, 72, 5.

con respeto. Y lo que nace de ahí es que *Ideo tenuit eos superbia*, etc.¹⁷⁹⁸ Que no hay quien viva con ellos de puro soberbios, y con esto, ni conocen a Dios ni a sí.

§ 62

Pues María, aunque perdonada, habiéndose subido el Señor a los cielos y venido con sus hermanos Lázaro y Marta a Marsella¹⁷⁹⁹, dándole en rostro¹⁸⁰⁰ todas las cosas de la vida, y cansándole todo lo de acá bajo, determina de apartarse a un desierto, adonde a sus solas pudiese gozar de la contemplación de su amado. ¡Oh, qué dulces ratos tenía entre aquellos riscos y por aquellas breñas! Arrebatábase en espíritu y como si ya fuera vecina del cielo y como si se desnudara del cuerpo mortal de que estaba vestida, así tan libremente, dejando la tierra, se subía a donde vive su amado. Allí miraba aquellas moradas celestiales de la soberana ciudad de Jerusalén; víala llena de luz imensa; sus calles y plazas que hervían de ciudadanos bienaventurados. Resonaba por aquellos ricos palacios una música que su dulzura desmaya, causada de la suavidad de las voces angélicas que alaban al gran príncipe del mundo, sin cesar un punto. Cuando consideraba los edificios no hechos por humanas manos, sino por solo el querer de aquel hermosísimo Dios, no tenía ojos para tanta belleza; vía la ciudad puesta en cuadro de grandeza imensa, cuyos cimientos eran de todas las piedras preciosas que acá conocemos, como lo dice San Juan en el *Apocalisi* [*Apo.* 21]¹⁸⁰¹, porque estaban hechos de jaspe y zafiros, calcedonias y esmeraldas, jacintos y topacios, y de otras muchas que allí se nombran; los muros

¹⁷⁹⁸ *Salmos*, 72, 6.

¹⁷⁹⁹ *María ... con sus hermanos Lázaro y Marta a Marsella*: según la tradición occidental Lázaro y sus hermanas se trasladaron a Marsella, de donde Lázaro fue su primer obispo. Ver Alonso de Villegas, *Flos sanctorum*, p. 510.

¹⁸⁰⁰ *dándole en rostro*: «Dar en rostro. Es enfadar, y dar hastío una cosa, zaherirle diciéndole sus faltas, darle en rostro u ofenderle» (Correas, refrán 6486).

¹⁸⁰¹ *Apocalipsis*, 21, descripción de la Jerusalén celeste.

resplandecían como el sol, que no se dejaban mirar a los ojos humanos. Había en cada cuadro tres puertas, de suerte que venían a hacer doce, y cada una era de una piedra preciosa. Las torres y almenas eran cubiertas de cristal, que con los lazos que se hacían en ellas de las esmeraldas y rubíes engazados¹⁸⁰² en oro purísimo y retocados de la luz y resplandor del verdadero sol que allí resplandece, no hay pensamiento humano que descubra su no pensada hermosura. El suelo, calles y plazas desta bienaventurada ciudad son de oro limpiísimo.

Aquí dura siempre una alegre primavera, porque está desterrado el erizado invierno; no la furia de los vientos combaten¹⁸⁰³ los empinados árboles, ni la blanca nieve desgaja con su peso las tiernas ramas; aquí el enfermizo otoño jamás desnuda las verdes arboledas de sus hojas, porque allí se cumple el *Folium eius non defluet* [Psal. 1]¹⁸⁰⁴, que dijo David; antes dura una apacible templanza que conserva la frescura de cuanto tiene el cielo en un perfeto ser. Aquí las flores de los prados celestiales, azules, blancas, amarillas, coloradas y de mil maneras, vencen en resplandor a las esmeraldas y rubíes y claras perlas y piedras del Oriente. Aquí las rosas son más hermosas y de olor más suave que las de los jardines de Jericó¹⁸⁰⁵; las fuentes más que cristal deshecho; el agua es más dulce, el gusto de las frutas más suave. ¡Oh, vida verdaderamente vida! ¡Oh, gloria, que sola eres gloria! ¡Oh, soberana ciudad, en quien tus ciudadanos se gozan!

No se sabe qué cosa es dolor, no hay enfermedad; no llega a ti muerte, porque todo es vida; no hay dolor, porque todo es contento¹⁸⁰⁶, no hay enfermedad, porque Dios es la verdadera salud. Ciudad bienaventurada, donde tus leyes son de amor; tus vecinos son enamorados; en ti todos aman; su oficio es amar y no saben más que amar; tienen un querer, una voluntad, un parecer; aman una cosa, desean una cosa, con-

¹⁸⁰² *engazados*: término técnico de orfebrería y forma usual; *engazar* es ensartar perlas o cuentas de una joya con hilo de plata u oro.

¹⁸⁰³ *combaten*: si no es errata, Malón concierta falsamente el verbo con «vientos», cuando debiera hacerlo con «furia», en singular.

¹⁸⁰⁴ *Salmos*, 1, 3.

¹⁸⁰⁵ *Jericó*: la rosa es la reina de las flores, y las de Jericó gozaban de fama particular: «Rosa est regina florum... haec odoris est suavissimi... Talis est sapientia, nimirum purissima, odoratissima et sapidissima... Jam, quod comparat sapientiam rosae in Jericho, significat Jerichuntis rosas fuisse excellentiores caeteris, sive specie et rubore, sive odore... sive magnitudine» (Cornelius a Lapide, IX, 637-640).

¹⁸⁰⁶ *contento*: en la príncipe «conteto».

templan una cosa y únense con una cosa: *Unum est necessarium* [*Lucae* 10]¹⁸⁰⁷. *Unum est necessarium*, dice el gran corifeo del cielo: acá *Turbaris erga plurima*; allá *Unum est necessarium*.

Cuando María trataba del mundo¹⁸⁰⁸, cuando andaba con el mundo, cuando seguía el hilo del mundo, turbábanla muchas cosas, porque el mundo, como mendigo, da siempre cinco de corto¹⁸⁰⁹; son menester muchas cosas, por eso se buscan y siguen. Pero porque en ninguna de las de acá se hallan todas las que nos faltan, por eso buscamos y amamos muchas cosas; porque en unas y con unas hallo lo uno y remedio una necesidad, y con otras otra; de suerte que con muchas remedio algunas necesidades y con ninguna todas, que eso no lo saben hacer las cosas del mundo. Este, si da hacienda, no da honra; si hacienda y honra, no da salud; si hacienda, honra y salud, no da contento; de suerte que cuanto tiene es poco y cuanto da es escaso, y así nos turbamos entre tantas cosas, pero *Unum est necessarium*. Una sola cosa es necesaria, en uno se hallará sobrado lo que en muchos falta.

Esta deseaba el profeta David; esta buscaba, y por una sola cosa suspiraba, cuando decía: *Unam petii a Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitae meae* [*Psal.* 26]¹⁸¹⁰: «Una sola cosa he pedido al Señor, y yo la buscaré, que es vivir en su casa todos los días de la vida». Es el *Unum est necessarium*; porque allí en la casa de Dios se halla todo el bien, nada falta; y en uno, que es en Dios, se tienen todas las cosas; y así, alcanzado este uno, se tiene todo lo que desea el alma y no es menester distraerse en amar más que a Dios. Porque lo que buscamos, o es vida, pues *Ego sum vita* [*Ioan.* 14]¹⁸¹¹, dice este gran Dios, o que esta vida sea eterna, pues el que me come tiene vida, dice por San Juan [*Ioan.* 6]¹⁸¹²; y que esta vida no tenga enfermedad ni dolor, porque donde esto hay no puede ser eterno; pues el Señor es mi luz y mi salud, dice David [*Psal.* 26]¹⁸¹³; y que esta vida sea rica para que

¹⁸⁰⁷ *Lucas*, 10, 42. Al repetir la frase se escribe «es necessarium». Las palabras siguientes son de *Lucas*, 10, 41: «Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas. Sin embargo, una sola es necesaria».

¹⁸⁰⁸ del mundo: en la príncipe «de mundo», que preferimos modificar.

¹⁸⁰⁹ *da siempre cinco de corto*: en el juego de la argolla y de los bolos, *dar cinco de corto* se dice del que ha hecho falta.

¹⁸¹⁰ *Salmos*, 26, 4.

¹⁸¹¹ *Juan*, 14, 6.

¹⁸¹² *Juan*, 6, 35 y 51.

¹⁸¹³ *Salmos*, 26, 1.

no ande mendigando el alma, pues gloria y riquezas hay en su casa. Si ha menester contento y alegría esta vida, *Exultabunt sancti in gloria, laetabuntur in cubilibus suis* [*Psal.* 111; *Psal.* 149]¹⁸¹⁴: «Alegrarse han los santos en la gloria y regocijarse han, y harán saraos en sus moradas». Pues si se busca paz y unión, «en paz en Él mismo holgaré y descansaré», dice David [*Psal.* 4]¹⁸¹⁵.

De suerte que ninguna cosa nos dejó que desear que no la hallásemos por junto en Dios, porque la muchedumbre no nos turbase y distrajese. Pues a esta celestial Jerusalén se subía la Madalena con el pensamiento, y puesta en aquel desierto, arrebatada en espíritu, se entraba por aquellas moradas y palacios de la gloria, adonde vía lo que ni los ojos vieron, ni oyeron las orejas humanas, ni cupo jamás en terreno pensamiento lo que tiene Dios aparejado para los que viven allá sobre las estrellas. Oía resonar toda aquella celestial ciudad con las voces angélicas que cantaban dulces sonetos de gloria al gran príncipe y padre de la naturaleza; pero sobre todo, vía salir aquel Cordero divino¹⁸¹⁶, la lana más blanca que la nieve por hollar, que repastado por los prados de la gloria va cercado con mil coros de vírgines¹⁸¹⁷ bellas, coronadas de flores que jamás se marchitan, que con danzas y canciones siguen

Al cordero que mueve
con el cándido pie el dorado asiento,
la lana más que nieve
cuajada allá en el viento,
en cuya mano va el pendón sangriento. [*La cruz.*]

Hablo de aquel cordero,
en celestiales prados repastado,
que al lobo horrendo y fiero
de duro diente armado
de la garganta le quitó el bocado.

De aquel que abrió los sellos,
que fue muerto, mas vive eterna vida,
y los misterios dellos

¹⁸¹⁴ *Salmos*, 149, 5.

¹⁸¹⁵ *Salmos*, 4, 8.

¹⁸¹⁶ *Cordero divino*: remite a *Apocalipsis*, 5.

¹⁸¹⁷ *vírgines*: en la príncipe, «Virgiens».

con su luz sin medida
mostró su cerradura ya rompida.

Cércante las esposas,
con hermosas guirnaldas coronadas
de jazmines y rosas,
y a coros concertadas
siguen, dulce cordero, tus pisadas.

En esa luz inmensa,
hechas unas divinas mariposas¹⁸¹⁸,
arden libres de ofensa,
y el fuego más hermosas
vuelve esas almas santas, tus esposas.

Y cuando al mediodía
tienes la siesta junto a las corrientes
del agua clara y fría,
del amor impacientes
ciñen en derredor las claras fuentes,

porque las arrebatá
el dulce olor que l'ámbar tuyo espira,
y el blando amor las ata,
quen sus pechos aspira,
pues siempre te ama el que una vez te mira.

Allí Tú les repartes
a los esposos premio muy subido,
y das también sus partes,
conforme a lo servido,
a las esposas que acá te han seguido.

Andas en medio dellas
dando mil resplandores y vislumbres,
como sol entre estrellas
y en las subidas cumbres
de los montes eternos das tus lumbres,
digo en los serafines¹⁸¹⁹,

¹⁸¹⁸ *mariposas*: de nuevo la imagen de la mariposa que vuela en torno al fuego.

¹⁸¹⁹ *serafines*: «Ángel del primer coro de los nueve celestes de la superior jerarquía. Es voz hebrea que significa encendido o inflamado por ser estos espíritus los más abrasados

que son de la más alta jerarquía;
 de allí a los querubines
 tu resplandor envía
 el alta ciencia por oculta vía¹⁸²⁰,
 y en los tronos¹⁸²¹ sentado,
 como supremo rey riges el cielo:
 no es asiento estrellado
 de cristalino hielo,
 que ese le guarda para los del suelo,
 mas es vivo y estable,
 lleno de resplandor y de hermosura,
 y el ser invariable
 de la silla segura
 del gran Padre del cielo es la figura,
 que con su entendimiento
 de infinita virtud, con que se entiende,
 preñado el pensamiento,
 un resplandor enciende
 de aquella luz eterna, que en sí atiende
 y un espejo produce
 sin mancha, que el Hijo y su Cordero,
 imagen do reluce
 todo su ser entero;
 que no le negó el Padre un solo cero.
 Y porque al engendralle
 tuvo el Padre a sí mismo por ojeto,
 se nos manda llamalle,

en el amor de Dios» (*Aut*).

¹⁸²⁰ *alta ciencia*: porque *querubín* se interpreta plenitud de ciencias. San Isidoro, *Etimologías*, VII, 5, 22 comenta a propósito de los querubines: «Cherubin autem et ipsi sublimes caelorum potestates et angelica ministeria perhibentur, qui ex hebreo in linguam nostram interpretantur scientiae multitudo. Sunt enim sublimiora agmina angelorum, qui pro eo, quod vicinius positi divina scientia ceteris amplius pleni sunt, Cherubin id est plenitudo scientiae apellantur».

¹⁸²¹ *tronos*: otra jerarquía angélica. Para San Isidoro, *Etimologías*, VII, 5, 21, se llaman tronos «porque ante ellos está sentado el Creador y a través de ellos se transmiten sus órdenes».

no con nombre de efeto,
mas su Hijo, su Verbo o su conceto.

Al Hijo le responden
los querubines¹⁸²², que de ciencia llenos
antel Hijo la esconden,
como bienes ajenos,
que, de su imenso más, tienen lo menos.

Míranse el Padre y Hijo,
y siendo Sumo Bien, Suma Belleza,
con gloria y regocijo
amando su pureza,
producen del amor la suma alteza¹⁸²³.

El Espíritu Santo,
aliento, vida, ser, fuente, gobierno
de cuanto cubre el manto
del cielo, es dulce, es tierno,
blando, amoroso, al fin es bien eterno.

Lazo del Padre y Hijo,

¹⁸²² *Al Hijo le responden / los querubines*: le responden los querubines en tanto plenitud de ciencia, pues al Hijo le corresponde la sabiduría en las llamadas apropiaciones de la Trinidad, ya anotadas. Al Padre corresponde el poder y al Espíritu Santo el amor.

¹⁸²³ *producen del amor la suma alteza*: producen el Espíritu Santo. El Espíritu Santo procede de la voluntad o amor recíproco del Padre y el Hijo: «procede de la voluntad divina como inflamada de amor, a divina voluntate veluti amore inflammata» (*Catecismo romano*, I, 9, 7). El Concilio XI de Toledo declara: «Spiritus Sanctus simul ab utrisque processisse monstratur, quia caritas sive sanctitas amborum esse cognoscitur» (Denzinger, 277). Santo Tomás (*Summa*, I, 37, a. 1, ad 3) explica que el Espíritu Santo es el vínculo del Padre y del Hijo en cuanto que es Amor: el Padre se ama a sí mismo y al Hijo con un solo Amor y al revés: por lo mismo que el Padre y el Hijo se aman mutuamente, es necesario que su mutuo Amor, el Espíritu Santo, proceda de ambos. Y procede, no por generación (como el Hijo) sino por espiración. Sobre las procesiones del Hijo y del Espíritu Santo escribe el mismo San Agustín (*Tratado sobre la Santísima Trinidad*, cit. por Peinado, núm. 80): «Así como el Padre engendró y el Hijo fue engendrado, así el Padre envía y el Hijo es enviado. Pero el que envía y es enviado, así como el engendrador y engendrado, son uno, porque el Padre y el Hijo son una misma cosa. Y uno con ellos es el Espíritu santo, porque los tres son unidad. Nacer es para el Hijo ser del Padre, pues por el Padre fue engendrado; y ser enviado es conocer su procedencia del Padre. Para el Espíritu Santo, ser don de Dios es, también, proceder del Padre, y ser enviado es reconocer que procede de él. Y no podemos afirmar que el Espíritu Santo no proceda del Hijo, porque no en vano se le dice Espíritu del Padre y del Hijo».

a quien los serafines amorosos,
 con sumo regocijo,
 de tanto bien gozosos,
 representan amando temerosos,

de un temor de respeto,
 y así cuando acullá los vio Isaías¹⁸²⁴,
 con ser lo más perfeto
 entre las jerarquías,
 sigún nos costa por diversas vías,

de seis alas ceñidos
 cantaban aquel «Santo, santo, santo»,
 los rostros escondidos,
 que aunque es divino el canto,
 no igualaba a aquel Dios de tanto espanto.

Ni yo en mi canto digo
 de esotras jerarquías que le alaban:
 María es buen testigo,
 pues a vella bajaban,
 y allá en la soledad la acompañaban

y ella a veces subía,
 de la fuerza de amor arrebatada,
 al cielo, adonde vía
 aquella alta morada
 a do de amor quedaba desmayada.

Mas el cuerpo terreno
 le quitaba de presto este reposo;
 y al fin tenía por bueno
 lo que quería su esposo,
 sufriendo este destierro congojoso,

y aguardaba la muerte,
 que deshaciendo el lazo y cerradura

¹⁸²⁴ *Isaías*, 6, 1-3: «yo vi al Señor sentado en un trono elevado y excelso, y las orlas de su manto llenaban el Templo. Unos serafines estaban de pie por encima de él. Cada uno tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, y con dos se cubrían los pies, y con dos volaban. Y uno gritaba hacia el otro: ¡Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos! Toda la tierra está llena de su gloria».

del cuerpo, en mejor suerte
 trocase la ventura
 de tan larga vivienda, esquivia y dura.

Estos eran los sonetos¹⁸²⁵ de gloria que María oía cantar en aquella ciudad celestial de Jerusalén; allí seguía ella a su dulce Esposo; hablábale; acompañábale; estábanse con Él. ¡Oh, dulce descanso y glorioso Paraíso el que tiene María en la soledad! Cuando volvía a bajar con el pensamiento y se hallaba en aquella soledad ajena de su gloria, allí eran las lágrimas, allí el suspirar y romper el aire con querellas, allí el quejarse tiernamente, porque su amado no la llevaba consigo, allí era el importunar a los ángeles y el conjurallos por los cervatillos de los bosques, que cuando viesen al que amaba su alma, que le dijese que estaba enferma de amor.

Pues preguntemos agora a María, a esta etiopisa en el cuerpo, a esta mujer tostada de la fuerza del sol. Decime, santa, ¿no sois vos aquella Madalena que en otro tiempo derrocábades tantos en el infierno? ¿No sois aquella famosa mujer que con vuestros ojos robábades mil corazones? ¿No sois vos la de los trajes, la de las invenciones¹⁸²⁶ y galas, la de los paseos y saraos, la de los servidores y billetes, la acompañada y servida y celebrada por tan dama? Sí. Pues ¿dó la vida pasada? ¿Dó los galanes? ¿Son por ventura las fieras y robles deste desierto? ¿Dó las galas y trajes? ¿Son este cilicio de que andáis vestida? ¿Dó las suntuosas casas, las salas y aposentos colgados¹⁸²⁷? ¿Son esa cueva oscura? ¿Dó las camas de seda y los colchones de pluma? ¿Son por ventura ese suelo duro? ¿Dó las músicas y sonetos y letrillas nuevas? ¿Son, quizá, esas lágrimas y suspiros con que rompéis el aire? *Nolite me considerare quod fusca sim quia decoloravit me sol* [*Cant.* 1]¹⁸²⁸, dice María: «No miréis a que soy morena, porque me ha asoleado y teñido el rostro el sol»; no este que alumbrá el suelo, sino el Dios de mi alma, el sol de inaccesible

¹⁸²⁵ *sonetos*: aquí quiere decir canciones, poemas.

¹⁸²⁶ *invenciones*: letras, motes, adornos y emblemas ingeniosos que los caballeros sacaban en saraos y torneos; evoca una vida mundana de diversiones; comp.: «pendones y estandartes de las invenciones que triunfantemente se desplegaban: eran las devisas de Tirante» (*Tirante el Blanco*); «podremos de nuestro espacio mirar esta capilla mayor y estas invenciones y letreros del buen viejo almirante don Fadrique, que bien parece obra de sus manos y de su ingenio» (*Arce y Otálora*), etc. Ver *CORDE*.

¹⁸²⁷ *colgados*: adornados con colgaduras, tapices.

¹⁸²⁸ *Cantar de los cantares*, 1, 5.

claridad, cuyo amor me abrasa, con cuyo resplandor me enciendo; este me ha asoleado, este me tiene tal. Pues, decime, pecadores; si tras tal perdón hace María tal penitencia, ¿qué esperáis los que no habéis oído de la boca de Dios el *Remittuntur tibi peccata tua*? Y si María se trata así, ¿quién osará alegar flaqueza, ni ternura para no hacer penitencia? ¿Quién dirá que no tiene fuerzas? ¿Veis aquí esta mujer criada en regalo? Santa¹⁸²⁹ era, rica era, moza, hermosa, libre, poco hecha a asperezas, y tiene fuerzas para vivir en un desierto, para sufrir el rigor del sol y la aspereza del invierno. Pásase con raíces de hierbas, sin vestido, sin cama, sin regalo, sin compañía, sin trato ni conversación humana; pues, vos, pecador, ¿qué excusa os será buena para delante de Dios? *Ideo ipsi iudices vestri erunt [Matt. 12]*¹⁸³⁰, dijo Cristo a los judíos. Los de Nínive y los de las Indias, y vuestros mismos hijos, serán jueces de vuestro pecado. Las niñas, una Santa Inés, una Santa Águeda y una Santa Catalina¹⁸³¹, serán vuestros jueces en el Juicio, que, siendo niñas y flacas¹⁸³², pudieron hacer penitencia, y sin tener vuestros pecados, y al cabo pudieron dar la vida por Dios y esperar los tormentos y derramar sangre. Y vos, pecador abominable, lleno de pecados y maldades, ¿hacéis del regalado y tierno, y pensáis que os ha de dar Dios el cielo de balde?

Al fin, habiendo la gloriosa Madalena pasado muchos años de soledad y penitencia, determinando el celestial Esposo de dar el premio de tanto amor a esta su amadora, llevola para sí. Llegó aquella bienaventurada hora, tanto tiempo deseada de María, y yo tengo por cierto que a aquella sazón bajó el celestial Esposo vestido de fiesta, alegre y dando vida a cuanto miraba, y que vino acompañado de millares de ángeles, y llegando a aquel desierto, haciendo paraíso aquellas montañas, comenzó a decir con una

¹⁸²⁹ *santa*: se refiere a María, hermana de Lázaro, que se retiró al desierto cerca de Marsella.

¹⁸³⁰ *Mateo*, 12, 27.

¹⁸³¹ *Santa Inés*: 391?-304, mártir perseguida en la época del emperador Diocleciano, fue condenada a vivir en un burdel en el que se conservó milagrosamente virgen, pero fue decapitada finalmente; *Santa Águeda*: virgen y mártir, también enviada a un lupanar por el procónsul Quintianus; fue torturada, le cortaron los pechos y murió quemada sobre carbones encendidos; *Santa Catalina de Alejandría* fue virgen y mártir del siglo IV: murió por orden del emperador Majencio, por negarse a un matrimonio impuesto, decapitada tras un intento fallido de despedazarla con una rueda de cuchillos. Todas son santas muy jóvenes.

¹⁸³² *flacas*: débiles.

voz tan dulce que bastaba a resucitar los muertos: *Surge, prospera, amica mea, et veni* [*Can. 2*]¹⁸³³: «Ea, levantaos, amiga mía, y dejá ya ese cuerpo mortal. Ya es pasado el invierno; ya son acabados los trabajos de la vida; ya es llegada la primavera de la gloria; ya comienzan a florecer las viñas y a dar olor; ya se oye la voz de la tortolilla, que gime sobre el olmo. Vení, pues, amiga mía, y seréis coronada; mirá que os espero; daos priesa».

Oyendo María la voz tan deseada y tan conocida del príncipe del cielo, deshecha en amor y ternura, respóndele: «¡Oh, rey de gloria, dulce amado mío! Conozco la deseada presencia tuya; ya el alma desea ir a ti. Veo ese hermoso rostro y oyo tu voz más suave que la de los espíritus celestiales; mi espíritu ha resucitado como de un profundo sueño; mucho ha que te aguardaba para gozarme contigo en tu gloria. Ya veo cumplido mi deseo; ya te veo; ya te oyo; ya te tengo; ya no te dejaré jamás. Agora, dulce Señor mío, cesará mi miedo de perderte; ya no te lloraré difunto, ni te buscaré hurtado. Siempre, rey mío, te tendré conmigo y yo estaré contigo. Pues recíbeme en tus brazos, Señor, que para ti me voy; encomiéndote mi alma, que se va para ti».

Y diciendo esto, sale aquella alma gloriosa y recíbela y abrázala consigo, y comienza a cantar toda la capilla¹⁸³⁴ del cielo, y con música y pompa sube a triunfar y reinar en aquel eterno reino de la gloria, adonde se goza con su amado y Dios y Señor, que vive por todos los siglos sin fin. Amén.

LAUS DEO ET VIRGINI

¹⁸³³ *Cantar de los cantares*, 2, 2.

¹⁸³⁴ *capilla*: conjunto de músicos.

[ESPOSICIÓN SOBRE EL SALMO 88]

Pidiome vuestra merced¹⁸³⁵ que le espusiese algunos versos del salmo 88, que comienza: *Misericordias Domini cantabo*, aplicándolo a las muchas mercedes que de mano del Señor ha recibido. Pareciome el deseo muy santo y la petición justa, porque tengo entendido que muchas mercedes nos deja de hacer nuestro buen Dios por selle desagradecidos a las ya hechas, y el pecado de la ingratitud es muy vil y que lo castiga Dios con mucho rigor, como parece de los muchos ejemplos de que está llena la Escritura Sagrada; pero pareciome que el salmo no era muy a propósito para acomodalle al intento de vuestra merced y que otros había que eran más abundantes en esa materia. Todavía, por no burlar el buen deseo de vuestra merced, he querido probarme a decir algo sobre el primer verso, poniéndole en el mismo latín por remate de algunas otavas, en las cuales se pinta un hombre apartado del ruido del mundo y que ha dado consigo en la soledad, adonde hace alarde de las mercedes que de la mano de Dios ha recibido. Después, al cabo, habla algo de lo que la Esposa dice en los *Cantares*.

Bien sé que viniera bien que lo dijera la Madalena, cuando estaba en el desierto; pero he querido yo decírmelo, pues aunque no estoy en los campos, estoy en la soledad de la religión y no me ha hecho Dios a mí menos mercedes, ni me ha perdonado menos ni menores pecados que a la Madalena, antes más y mayores. Y así, como más obligado, he querido alzar me con el cantar las misericordias del Señor, a quien plega de llevar adelante en mí las que ha hecho conmigo, desde que nací hasta hoy:

Hermoso sol, que en medio de ese cielo
la vida vas midiendo a los mortales;
bóvedas de cristal, que a los del suelo

¹⁸³⁵ vuestra merced: doña Beatriz Cerdán, dedicataria de la obra.

dais ser con vuestros cursos celestiales;
 luna, quel eje, frío más que hielo,
 gobiernas en las noches desiguales;
 fieras deste desierto, estadme atentas,
 así quedéis de flecha y arco esentas.

Sedme testigos fieles de mi canto,
 no tañido en la dulce arpa de Orfeo,
 mas en la de aquel rey ilustre y santo¹⁸³⁶,
 del cielo nuevo Píndaro y Alceo¹⁸³⁷.
 No de algún Dios fingido es de quien canto,
 ni de su fabuloso devaneo;
 mas pues me hizo hijo siendo esclavo,
Misericordias Domini cantabo.

¿Por do comenzaré, bondad imensa,
 este mar de mercedes que me diste,
 pues es el comenzalle hacerte ofensa,
 siendo infinito lo que en mí hiciste?
 Yerra por cierto quien contallo piensa.
 ¿Pues callaré? No, no, que amor resiste,
 y dice el alma, puesto que no hay cabo:
Misericordias Domini cantabo.

Tú, sol de luz eterna, por quien viene
 el claro resplandor al alma mía,
 en el sagrado pecho que en sí tiene
 del mundo y cielo el lazo y armonía,
 viste al principio cuanto se contiene,
 del suelo a la más alta jerarquía,
 y allí me viste a mí que ora te alabo,
Misericordias Domini cantabo.

Mirando el claro espejo de tu esencia,
 adonde tiene vida lo que es hecho;
 sacando del tesoro y rica ciencia

¹⁸³⁶ *aquel rey*: el rey David, que cantó con su arpa los salmos.

¹⁸³⁷ *Píndaro*: famoso poeta lírico griego, nacido hacia el 518 a. C., autor de unas conocidas odas y otras composiciones; *Alceo*: contemporáneo y se dice que amante de la poetisa Safo; nació en Mitilene hacia el 630 a. C. Horacio lo consideraba su modelo. Entre otras piezas escribió varios himnos a los dioses.

la imagen entallada allá en tu pecho,
 hiciste al hombre, porque en tu presencia
 esté, como si fuera de provecho;
 y pues que tal merced no tiene cabo,
Misericordias Domini cantabo.

Hicísteme a tu imagen, ¡oh, grandeza
 no dicha de los ángeles del cielo!
 ¿En tan bajo sujeto tanta alteza?
 ¿De cielo el alma? ¿El cuerpo de vil suelo?
 ¿Ques posible que pudo tu destreza
 engastar un espíritu en tal velo?
 Mas pues que de tus obras soy yo el cabo,
Misericordias Domini cantabo.

Por mí, Señor, la máquina criaste
 del mundo, y cuanto el ancho cielo encierra,
 y en medio de tus obras me asentaste,
 como rey y cabeza de la tierra;
 cuanto hiciste, a mí lo sujetaste,
 sin reservarte cosa en valle o sierra,
 y pues que tanto debo, diré al cabo
Misericordias Domini cantabo.

Bastaba esto, mi Dios; mas tu amor puro
 no quiso consentillo y dijo: «Es poco».
 Y así me diste un ángel, que seguro
 me guarde en cuanto hago, digo y toco.
 Y aun Tú mismo, Señor, eres mi muro,
 que Tú me engrandeciste y yo me apoco;
 mas porque sepa el mundo en qué te alabo,
Misericordias Domini cantabo.

No fue merecimiento de mi parte,
 mas fue misericordia sola y tuya
 el darme de tu gracia aquella parte
 que la gloria le da al alma, ques suya.
 Pues di, gran Dios, ¿quién bastará alabarte¹⁸³⁸,
 sin que de miedo el corazón le huya,

¹⁸³⁸ *bastará alabarte*: entiéndase ‘bastará a alabarte’, con la preposición *a* embebida.

pues no bastó David, y dijo al cabo,
Misericordias Domini cantabo?

Vida del alma, quen tu amor se apura;
 dulce descanso del cansado y pobre;
 dísteme vida, y vida que asegura,
 porque si en mí la pierdo, en ti la cobre.
 ¡Triste de mí, quel alma seca y dura
 pecó y trocó su rubio oro por cobre,
 y al fin la hermosura que le diste
 se tornó en una noche oscura y triste!

Y lo que en mi pecado más me espanta
 es que, perdido el rayo de tu lumbre,
 con tenerme el infierno en su garganta,
 vuelta en naturaleza la costumbre,
 previniéndome allí tu gracia santa,
 que me miraba desde la alta cumbre,
 me era tan dulce el mal en que me vía,
 que, aunque tú me llamabas, no te oía.

Mi ofensa despeñado me llevaba,
 ciegos los ojos del conocimiento;
 yo, miserable y pobre, no hallaba
 si no era en el pecar contentamiento.
 ¡Padre piadoso!, allí disimulaba
 tu bondad, que miraba de su asiento
 esta oveja perdida, que a la muerte¹⁸³⁹
 corría a do jamás pudiera verte.

Ya estaba cerca del oscuro lago;
 ya el fuego me esperaba que allí ardía;

¹⁸³⁹ *oveja perdida*: la imagen de la oveja sirve desde la época de Moisés para aludir al pueblo de Dios como rebaño (cfr. *Números*, 27, 17); la oveja sin pastor es así imagen del que está alejado de Dios. Con diversas formulaciones se documenta esta imagen, entre otros pasajes, en 3 *Reyes*, 22, 17: «Vidi cunctum Israel dispersum in montibus, quasi oves non habentes pastorem»; 1 *Paralipómenos*, 18, 16: «vidi universum Israel dispersum in montibus sicut oves absque pastore»; *Judit*, 11, 15; y en el Nuevo Testamento, *Mateo*, 9, 36: «Videns autem turbas, miserus est eis quia erant vexati et jacentes sicut oves non habentes pastorem»; *Marcos*, 6, 34. Pero sobre todo en la parábola de la oveja perdida, cfr. *Lucas*, 15, 4 y ss. Timoneda escribió un *Auto de la oveja perdida*, tema reiterado en muchos otros textos del género, y en especial en autos sacramentales calderonianos.

ya se vía el horrendo y grave estrago
de los que allí padecen noche y día;
ya estaba de mis males cerca el pago;
yo, ciego, ni aun mi daño conocía,
como hace el frenético¹⁸⁴⁰ que canta
cuando está con la muerte a la garganta.

Tú, Padre piadoso, en aquel punto
con profundo consejo me esperabas;
amábame y sufrías allí junto,
aunque a aquella sazón disimulabas,
como en Naín hiciste¹⁸⁴¹, que al difunto
mozo a la misma puerta le aguardabas;
que Tú sabes, Señor, cuándo conviene,
dar tu socorro a aquel que no le tiene.

[*Dícese que por este milagro se convirtió la Madalena.*]

Así, cuando mi alma más dormida
de ti y de sí olvidada, en su carrera
corría a rienda suelta a do la vida
de cuerpo y alma junta se perdiera,
diste un grito: «¿Dó vas, alma perdida?
Detente; vuelve a mí; espérate, espera,
que no te hice yo para el infierno,
sino para gozar de un bien eterno.

¿Por qué dejas la fuente de agua clara
y bebes de la turbia agua de Egipto?
¿De balsas cenegosas¹⁸⁴², alma cara,
gustas, dejando a mí, mar infinito?
En esas beberás la muerte avara;
en las mías un bien que no está escrito;
y una fuente tendrás en ti escondida,
que llegará hasta darte eterna vida».

Dijiste así, y en ese punto el cielo

¹⁸⁴⁰ *frenético*: enfermo de frenesí o delirio furioso.

¹⁸⁴¹ *Naín*: el milagro de la resurrección del hijo de la viuda de Naín se narra en *Lucas*, 7, 11-17.

¹⁸⁴² *cenegosas*: la forma *cenegosa* está documentada en otros escritores como Bernabé Cobo o el Inca Garcilaso (ver *CORDE*).

se rompió, y una luz alegre y pura
 desbarató de mi tiniebla el velo,
 y ahuyentó mi noche negra, oscura,
 el rayo de tu amor deshizo el hielo
 quen mi pecho causó mi desventura,
 cesó el curso mortal y paré luego,
 escapando por ti de eterno fuego.

Ya soy tuyo, mi Dios; ya Tú eres mío,
 ya yo te me di a ti, y Tú te me diste,
 y en tu bondad, ¡oh, rey de gloria!, fío,
 que no me veré ya en l'estado triste.
 Ya del invierno se ha pasado el frío,
 la primavera alegre es quien me viste,
 y el alma de mil flores hermosea,
 quen solo arder y amarte a ti se emplea.

[*Cantic. 7. Veni dilecte mi, egrediamur in agris,
 commoremur in villis, etc.*]¹⁸⁴³

Ven, pues, amado mío, que las flores
 de mil colores pintan la ribera;
 la tortolilla llama a sus amores
 y nuestras viñas dan la flor primera;
 ¿no sientes ya, mi amado, los olores
 de las silvestres hierbas? Sal, pues, fuera;
 vámonos al aldea y cogaremos
 las rosas y azucenas que querremos.

Allí, cuando el jardín del rico Oriente
 abra la clara aurora, y enfrenando
 los caballos del sol, saque el luciente
 carro, Tú y yo, mi amigo, madrugando
 saldremos a la huerta, a do la ardiente
 siesta, en alguna fuente conversando,
 la pasaremos bajo algún aliso
 y no habrá para mí más paraíso.

Y cuando el rubio Apolo ya cansado

¹⁸⁴³ *Cantar de los cantares, 7, 11.*

los sudados caballos zabullere¹⁸⁴⁴
 en el hispano mar, y algún delgado
 céfiro entre las ramas rebullere,
 y el dulce ruiñeñor del nido amado
 al aire con querellas le rompiere,
 entonces mano a mano nos iremos,
 cantando del amor que nos tenemos.

Allí me enseñarás, ¡oh, dulce Esposo!;
 allí me gozaré a solas contigo;
 allí, en aquel silencio, alto reposo
 tendré, mi amado, en verte allí conmigo;
 allí en fuego de amor, ¡oh, más hermoso
 quel sol!, me abrasaré, y serás testigo
 de que te amo así, que por ti solo
 el día me es oscuro y negro Apolo.

Allí te alabaré, y en dulce canto
 contaré las grandezas que me has hecho,
 y contaré cómo tu brazo santo
 con celestial poder rompió mi pecho
 y me libró del reino del espanto¹⁸⁴⁵
 movido por amor de mi provecho,
 y será de mi canto el fin y cabo
Misericordias Domini cantabo.

¹⁸⁴⁴ *zabullere*: de *zabullir*, igual que *zambullir*.

¹⁸⁴⁵ *reino del espanto*: el infierno.

UN SERMÓN QUE HACE ORÍGENES EN LA
RESURRECCIÓN DEL SEÑOR, SOBRE AQUELLAS PALABRAS
DEL CAPÍTULO 20 DE SAN JUAN, QUE DICE: «MARÍA
ESTABA CERCA DEL MONUMENTO, LLORANDO»

A LA ILUSTRE SEÑORA DOÑA BEATRIZ CERDÁN

Habiendo concluido ya, con el favor y gracia del Señor, el tratado de la gloriosa Madalena, porque vuestra merced quedase con buena boca y perdiese la *acedía*¹⁸⁴⁶ que con mi grosero estilo habrá tomado, por ser menos bueno de lo que agora se escribe en los libros que en nuestro lenguaje castellano se imprimen, he querido rehacer esta mi falta con aprovecharme del dulce y sabroso estilo del gran viejo Adamancio Orígenes¹⁸⁴⁷, el cual, sobre aquellas palabras del evangelista San Juan, en el capítulo 20, que dice que María estaba la mañana de la resurrección llorando cerca del monumento¹⁸⁴⁸, hace un tratadillo dulcísimo, aunque breve, y dino de que se traya entre las manos porque está tan requebrado con el Señor y dice razones tan tiernas y tan enamoradas, volviendo

¹⁸⁴⁶ *acedía*: agrura, acidez; desabrimiento, aspereza.

¹⁸⁴⁷ *Orígenes*: Orígenes Adamancio, nacido en Alejandría el 185, uno de los más importantes escritores cristianos, es autor de uno de los principales comentarios al evangelio de San Juan.

¹⁸⁴⁸ *monumento*: sepulcro.

por la Madalena, que a mi corto juicio debía de estar fuera de sí y muy dentro de Dios cuando las escribió, y pienso que tenía algún horno de fuego en el pecho a aquella sazón, porque palabras tan encendidas y razones tan azucaradas y con tanta miel, no las pudiera decir sino una lengua que otro serafín, como el de Isaías¹⁸⁴⁹, la hubiera caldeado con fuego venido del cielo.

Está este tratado, mirado y leído en su fuente, tan bien puesto y por términos tan escogidos y con tan levantado estilo, que temo que lo he de gastar al traducillo, pero, pues vuestra merced no lo puede gozar en su propia lengua donde yo lo saco, que es la latina, recompensarse ha el daño de la traducción menos buena con el provecho del entendelle en el castellano.

Podrá ser que añida algunas cosas que me parecerá que no desdican del propósito y frasi¹⁸⁵⁰ de Orígenes, que no será cortar el hilo a la materia que va tratando. Y esto haré porque vuestra merced tenga algo más en que entretenerse; porque, como ya he dicho, el tratadito es muy breve, y siendo vuestra merced tan aficionada a esta gloriosa santa, a quien su gran enamorado la hizo igual a los apóstoles, y aun la hizo apóstola de los apóstoles, pues la envió a ellos para que les diese las alegres nuevas de su resurrección, halle en ella más razones de regalarse en amalla y se aficione más a imitalla y parecelle en el amor que tuvo al Hijo de Dios.

Y si en lo que dijere se hallare menos gusto de lo que prometo, o cosa alguna que no haga tanta consonancia a la oreja, no quiero que se entienda que es falta de Orígenes, ni que en el latín disuena alguna palabra, sino que solo ha sido defeto de no sabello yo traducir por términos tan dulces y tan propios como lo son los latinos: no por mengua de nuestro lenguaje español, pues es tan abundante, que ni en sello, ni en tener galanas frasis y suavidad y muy cortados¹⁸⁵¹ y propísimos términos para todo cuanto ha de decir, tiene envidia a la lengua griega, ni latina, ni italiana, ni tiene necesidad de mendigar estilo, ni términos, ni compostura, ni gala, ni otra cosa de sus vecinos, pues ella por sí sola basta

¹⁸⁴⁹ *serafín de Isaías*: esta visión se narra en *Isaías*, 6, 6-7: «Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado».

¹⁸⁵⁰ *frasi*: forma usual; «he oído decir que la buena frasi debe ser enmendada y clara y ornada» (López Pinciano, *CORDE*).

¹⁸⁵¹ *cortados*: elegantes, pulidos.

y sobra; sino que la falta que en esto se hallare, si acaso la hubiere, que sí habrá, pues hay tantas en mí, es mía y es bien que a mí se me cargue; pues siendo más corto que vizcaíno¹⁸⁵² quiero correr tras el caudal y elocuencia de Orígenes.

Vuestra merced me ayude con sus oraciones, para que el Señor me alumbre el entendimiento y me dé su espíritu para siempre serville; y el mismo Señor dé a vuestra merced su santa gracia y la conserve en su santo servicio. Amén.

MARÍA ESTABA CERCA DEL MONUMENTO LLORANDO, A LA PARTE DE FUERA (IO., 20 CAP.)

Habiendo de hablar, hermanos muy amados, de la presente solenidad en presencia de vuestra caridad, lo primero que a la memoria me ocurre es el amor, que pide el primer lugar en este tratado, y con razón, y quiere que digamos cómo María Magdalena, que sobre todas las cosas amaba al Señor, le seguía cuando iba a dejar la vida en un palo, habiéndole desamparado y huido los discípulos; y ardiendo en vivo fuego de amor, encendida el alma en un ecesivo deseo, deshaciéndose en lágrimas, no queriendo poner treguas al llanto, no sabía ni quería, ni aun podía apartarse del monumento.

Oído habemos a María, que estaba fuera del monumento; oído habemos que lloraba. Pues veamos, si podemos, por qué estaba y veamos por qué lloraba. Aprovechémonos de su estar y saquemos fruto de su llorar.

Estaba y miraba por si acaso hallase al que amaba; pero lloraba, porque creía que le habían hurtado al que buscaba. Habíase renovado su dolor, pues un día antes lo había llorado difunto y agora lo llora hurtado. Era este dolor segundo más grave que el primero, pues no le quedaba con qué se consolar.

La primera causa de su dolor fue haber perdido a su maestro vivo; mas quedábale alguna manera de consuelo con pensar que le tendría consigo muerto; mas agora era imposible consolarse, pues no hallaba el

¹⁸⁵² *más corto que vizcaíno*: eran proverbiales la cortedad y el mal castellano de los vizcaínos.

cuerpo del difunto. Temía María que no¹⁸⁵³ se resfriase en su pecho el amor de su maestro si no hallaba su cuerpo, con cuya vista se encendiese. Había venido María al monumento; había traído consigo preciosos unguentos para que así como en otro tiempo había ungido los pies de su maestro vivo así agora embalsamase todo el cuerpo de su Señor difunto; y así como otro tiempo había lavado sus pies con lágrimas de sus ojos por la muerte de su alma, así venía agora al monumento a regallos otra vez por la muerte de su maestro; pero como no le hallase en el monumento, acabose el trabajo de unguillo y creció la ocasión de llorallo. Faltó al servicio la que sobró al dolor; faltó a quien ungiese, mas no por quien llorase.

Lloraba grandemente María, porque le habían añadido dolor sobre dolor y traía dos grandes dolores en un solo y flaco corazón; quería ablandallos con lágrimas, mas no podía; y así, toda ocupada del dolor, desmayaba su cuerpo y alma; y aunque sabía llorar y dolerse, pero no sabía qué hacerse. ¿Qué podía hacer esta mujer sino llorar, pues tenía un intolerable dolor y no hallaba consolador?

Venido habían Pedro y Juan al monumento con ella; mas en no hallando el cuerpo, se volvieron; pero María estaba llorando fuera del monumento: estaba, y casi desesperando esperaba, y esperando perseveraba. Pedro y Juan temieron, y por eso no esperaron; mas no temía María, y por eso estaba, porque ya le parecía que no le quedaba qué temer, pues no le quedaba más que perder. Había perdido a su maestro, a quien amaba tan tiernamente, que fuera dél no le quedaba qué amar, ni tenía ya qué esperar. Perdido había María a la vida de su alma, y así le parecía que le estaba mucho mejor el morir que el buscar la vida; porque por ventura hallaría muriendo al que había perdido viviendo, sin el cual era por demás la vida.

Es el amor más fuerte que la muerte. ¿Qué mayor estrago pudiera hacer la muerte en María? Estaba sin alma, sin sentido: sintiendo, no sentía; viendo, no vía; oyendo, no oía; ni aun estaba donde estaba, porque toda estaba donde su maestro estaba, del cual empero no sabía adónde estaba. Buscábale, y no le hallaba, y por eso estaba y lloraba. ¡Oh, María! ¿Qué esperanza, qué consejo, qué corazón tenías, para que, yéndose los discípulos, te quedases tú sola en el monumento? Viniste antes que ellos y volviste con ellos y al fin te quedas sin ellos. Dime, ¡oh, mujer admirable!, ¿por qué lo hiciste? ¿Sabías más que ellos, o amabas más que ellos,

¹⁸⁵³ no: es no expletivo 'temía que se resfriase'.

que no temías como ellos? Por cierto entonces ninguna otra cosa sabía María, sino amar y dolerse de su amado. Olvidado se le había el temor; olvidada estaba del contento y olvidada estaba de todas las cosas, sino de aquel que amaba sobre todas las cosas. Y, lo que es más maravilloso, que estaba tan olvidada, que aun al mismo no conocía. Creedme que si María lo conociera, nunca lo buscara en el monumento; y si guardara sus palabras en el corazón, no se doliera del muerto, mas alegrárase del vivo; ni llorara por el hurtado, más regocijárase del resucitado.

Había dicho el Señor que así había de morir y que al tercero día había de resucitar, mas el mucho dolor le había hinchido el corazón y borrado dél estas palabras; ningún sentido había quedado en ella; había perecido todo su consejo; habíanle faltado y burlado, a su parecer, sus esperanzas; solo le habían quedado lágrimas que derramar por los ojos y suspiros con que abrasar su pecho.

Lloraba, pues, porque podía llorar; y llorando volvió a mirar el monumento y vio dos ángeles vestidos de blanco, con el rostro hermoso y alegre, con una librea de fiesta, que en el traje mostraban el contentamiento interior y la ocasión que de solenizalle¹⁸⁵⁴ tenían. Y dícenle a María: «¿Mujer, por qué lloras?» ¡Oh, María venturosa, mujer de gran dicha! Ahora, a lo menos, contenta estaréis con tan buen consuelo; hallado habéis más de lo que buscábades; mejor os sucede de lo que vos creíades. Buscábades uno y halláis dos; un muerto buscábades y topáis dos vivos; hallastes dos que a lo que muestran tienen cuidado de vos y quieren ablandar vuestro dolor y llanto. El que vos buscáis parece que no cura¹⁸⁵⁵ de vuestro sentimiento, ni hace caudal¹⁸⁵⁶ de vuestras lágrimas. Llamaisle y no os oye; rogaisle y no acude; buskaisle y no le halláis; dais golpes y no os abre; vos le seguís y Él os huye. ¿Qué es esto, María? ¿Qué gran mudanza es esta? Este Jesús que agora se ha apartado de vos y por ventura no sabéis si agora os ama, otro tiempo os amaba; otro tiempo os defendía del fariseo; escusábaos con vuestra hermana; alabábaos cuando le ungiades los pies, cuando se los regábades con vuestras lágrimas, alimpiábadeslos con vuestro cabello; aplacaba vuestro duelo y perdonábaos vuestros pecados. Otro tiempo os buscaba estando asente; os llamaba no estando presente. Una vez, ¡oh, buen Jesús!, que la enviaste

¹⁸⁵⁴ *solenizalle*: en la príncipe «solenizille».

¹⁸⁵⁵ *no cura*: no atiende, no se preocupa.

¹⁸⁵⁶ *hacer caudal*: dicho de algo o de alguien, «Tenerlo en aprecio y estimación, haciendo mucho caso de ello» (*DRAE*).

a decir con su hermana, «El maestro está aquí y os llama», que presto se levantó, dejó la visita, no hizo caso de los principales, que le habían venido a consolar, no se despidió dellos, no curó de nadie; porque Tú, Dios mío, la llamabas. Y más, Señor, que lloraste Tú cuando la viste llorar a ella; consolástela blandamente, diciendo: «¿Adónde pusistes el muerto?». Finalmente, por el mucho amor de María resucitaste a su hermano Lázaro y convertiste en alegría el llanto de esta gran enamorada tuya.

Pues, dulcísimo Jesús, ¿en qué ha pecado después acá esta discípula tuya, que así huyes de ella? ¿O en qué ha ofendido tu tierno corazón esta amante tuya, buscándote como te busca? Nosotros, por cierto, después desto, ningún pecado oímos de ella, sino que cuando a ti, Dios mío, te sepultaron, ella madrugó más que todos y vino al monumento antes que todos y te lloró más que todos y trajo más unguentos para ungirte que todos y ahora te busca más que todos, pues que se queda sola yéndose todos. Tus discípulos vinieron y vieron y se fueron; esta, empero, está y te busca y llora. Si esto es pecado, no lo podemos negar; pero si no lo es, y es amor y amor tuyo, y si es deseo que tiene de ti, ¿por qué, Señor, te le escondes así? ¿Por qué te le asentás della? ¿Tú, que amas a los que te aman y te dejas hallar de cuantos te buscan? Tú, Dios mío, dices por el Sabio: «Yo amo a los que me aman, y me dejas hallar de los que madrugan a buscarme». Luego, Señor, esta mujer que te ama, ¿por qué no te halla?; esta mujer que madruga, ¿por qué no te topa?; ¿por qué no miras las lágrimas que derrama por ti, su Señor, pues consolaste las que derramó por su hermano?; y si la amas como sueles, ¿por qué, Señor, alargas tanto su deseo?

¡Oh, verdad infalible! Acuérdate del testimonio que diste de María a su hermana Marta: «María escogió la mejor parte, que jamás le será quitada».

Verdaderamente escogió la mejor parte María, pues escogió estar a tus pies y oír tus palabras; verdaderamente escogió la mejor parte, pues escogió de amarte. Escogió la mejor para sí, pues te escogió a ti, ¿pero cómo, Señor, es verdad que no le será quitada, si Tú le faltas a ella?; y si no le es quitada la mejor parte que escogió, ¿por qué llora María?; ¿o qué es lo que busca María? Por cierto María no busca otra cosa sino lo que escogió, y por eso no deja de llorar, porque ha perdido la parte escogida, que amaba. Pues, ¡oh, guarda de los hombres!, o guarda Tú en ella la parte que escogió, o yo no sé cómo será verdad el «no le será

quitada», si no es que se entienda que, aunque te hayan quitado de sus ojos, Tú no te has apartado de su corazón.

Pero, María, ¿qué os detenéis ya?, ¿qué os turbáis?, ¿por qué lloráis? Ya tenéis ángeles; básteos el habellos visto; que por ventura aquel que vos buscáis y por quien lloráis ve algo en vos, y por eso no quiere ser visto de vos. Cese ya vuestro llanto, poned término a vuestro dolor; acordaos de lo que Él mismo os dijo a vos y a las demás mujeres: «No queráis llorar sobre mí, sino sobre vosotras mismas».

Pues, María, ¿qué es lo que hacéis? Él os dice: «No me queráis llorar»; y vos no cesáis de llorar, ni os acabáis de consolar. Temo, María, que ofendáis en llorar al que no dejáis de llorar; porque si Él, como otro tiempo, amara vuestras lágrimas, por ventura no pudiera detener las suyas. Pues tomad agora mi consejo y contentaos con el consuelo de los ángeles; quedaos aquí con ellos; hablaldes, preguntaldes y quizá sabrán qué se ha hecho de lo que vos buscáis y adónde está aquel por quien lloráis. Cuanto yo por cierto tengo que ellos han venido para daros razón del que buscáis, y también creo que aquel por quien lloráis los ha enviado por sí y por vos, para que publiquen su resurrección y consuelen vuestro dolor.

Mirá, María, que es mucha entonación¹⁸⁵⁷ esa, no querer hablar a dos ángeles. Allá Moisés temblaba a la presencia de uno que bajó sobre el monte Sinaí¹⁸⁵⁸, y dijo: «Espantado estoy y atónito de miedo» [*Ad Hebr.* 12; *Exo.* 19]¹⁸⁵⁹, y casi no podía echar la palabra de la boca. Daniel, en viendo otro, dio consigo en tierra y se le descoyuntaron todos los huesos; y San Juan se derrocó a adorar a uno que vio una vez¹⁸⁶⁰; ¿y vos no hacéis caso de dos? Pues en verdad que son gente de cuenta y

¹⁸⁵⁷ *entonación*: presunción, soberbia.

¹⁸⁵⁸ *Sinaí*: en la príncipe, «Sina», que enmendamos.

¹⁸⁵⁹ *Hebreos*, 12, 21 («Tan terrible era el espectáculo, que el mismo Moisés dijo: “Espantado estoy y temblando”»).

¹⁸⁶⁰ *Comp. Daniel*, 10, 5-9: «De pronto, me fijé y vi un hombre vestido con ropas de lino y un cinturón de oro puro. Su cuerpo brillaba como el topacio, su cara resplandecía como un relámpago, sus ojos eran como antorchas encendidas, sus brazos y sus pies brillaban como el bronce, su voz parecía la de una multitud [...] Me puse completamente pálido y sentí que me faltaban las fuerzas. Cuando le oí hablar, caí desmayado y quedé tendido en el suelo»; *Apocalipsis*, 19, 9-10: «Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía».

cortesianos del cielo, vecinos de la gloria, y que donde los conocen que les dicen *merced*¹⁸⁶¹; no sé yo cómo vos hacéis tan poco caudal de gente tan granada. Hablaldes, María; mirá que se correrán¹⁸⁶². ¿Y vuestra cortesanía dó la?¹⁸⁶³; ¿qué se ha hecho vuestro aviso?; vuestra discreción y comedimiento, ¿dó se ha ido? Mirá que aguardan respuesta; mirá que os dicen: «Mujer, ¿a quién buscas? No encubras de nosotros tus lágrimas; descúbrenos tu corazón y nosotros te mostraremos tu mayor deseo».

Esto le dicen los ángeles; mas María, deshecha en llanto, consumida de dolor, puesta toda en eceso de entendimiento, ni recibe consolación ni cura de algún consolador; antes dice allá en su pecho: «¡Ah, dolor cruel!, ¿y qué consuelo es este?, ¿qué visita es esta? Cansados consoladores me son estos, atorméntanme, que no me alivian. Busco yo al Criador, y así me es pesada toda criatura. No quiero ver ángeles, ni quiero quedarme con los ángeles, porque, aunque lo sean, pueden acrecentar mi dolor mas no pueden aliviar mi sentimiento. Si me comenzaren a contar muchas cosas y si yo quisiere respondelles a todas ellas, temo que antes entibiarán que encenderán el amor que tengo en mi pecho. No busco yo a los ángeles, mas al que hizo a mí y a los ángeles; no busco los ángeles, sino a mi Señor y de los ángeles. ¿A ti busco, Señor mío, y Tú envíasme los pajes de tu casa? Hánteme llevado, rey mío, y no sé dónde te me habrán puesto. A ti solo busco, pues Tú solo, bien mío, puedes consolarme; mas no sé adónde te han llevado; miro a todas partes, por si acaso te veré, ¡oh, dulce maestro mío!, mas no te veo; deseo hallar el lugar donde te han puesto, y no lo hallo. ¡Ay de mí, miserable!, ¿y qué haré?, ¿adónde iré?, ¿adónde te me fuiste, amado mío? Hete buscado en el sepulcro y no te hallo; llámote y no me respondes, dulce Jesús mío. ¿Qué es de ti?, ¿por qué te fuiste de mí?, ¿y cómo quedaré yo sin ti? ¡Ay de mí!, ¿y adónde te buscaré y adónde te hallaré? Quiérome levantar y cercar¹⁸⁶⁴ todos los lugares que pudiere; no daré sueño a mis cansados ojos; no tendrán sosiego mis pies hasta que halle al que ama mi alma. Llorad, ojos míos, y salgan las entrañas deshechas por vosotros; no canséis, ¡oh, pies flacos!, de caminar, huid del reposo; y

¹⁸⁶¹ *les dicen merced*: les hacen tratamiento de cortesía que demuestra su importancia (aunque *vuestra merced* no es tanto, es más que tratarlos de *vos*, como a gente de poca cuenta; probablemente Malón no les atribuye tratamiento de excelencia porque lo reserva para Dios).

¹⁸⁶² *correrán*: afrentarán.

¹⁸⁶³ ¿Y vuestra cortesanía dó la?: expresión que ya aparecía antes; entendemos '¿dónde está la cortesanía vuestra?'

¹⁸⁶⁴ *cercar*: rodear, recorrer buscando.

pues otro tiempo distes tantos pasos en vuestra perdición daldos agora en busca de vuestro remedio. ¡Ay de mí!, ¿y adónde estás, esperanza de mi vida?, ¿por qué me has desamparado, salud del alma mía? ¡Oh, dolor!, ¡oh, angustia intolerable¹⁸⁶⁵! Cercada estoy de angustias y no sé lo que escoja. Si me quedo en el monumento, no lo hallo; si me voy del monumento, no sé, desdichada¹⁸⁶⁶, adónde vaya, ni tampoco sé a dó le busque. Apartarme del sepulcro de mi bien me es muerte; y estar en el monumento me es dolor irremediable. Pues mejor me será guardar el sepulcro de mi Señor que asentarme¹⁸⁶⁷ lejos dél; porque por ventura, mientras me voy, se me le habrán llevado y habrán destruido el sepulcro. Aquí, pues, estaré; aquí quiero morir, porque pueda mi cuerpo quedar junto al sepulcro de mi Señor. ¡Oh, qué venturoso sería este mi cuerpo, si mereciese ser sepultado al lado de mi maestro! ¡Oh, qué dichosa sería entonces mi alma, pues saliendo de este frágil vaso mío de tierra, se entraría en el glorioso sepulcro de mi Señor! Siempre mi cuerpo fue pesada carga para mi alma, mas el sepulcro de mi Señor le sería alegre descanso. No desampararé este sepulcro, pues morir así me será consuelo y en esta muerte hallaré mi descanso; mientras viviere, estaré cerca dél; muerta, me quedará cabe él¹⁸⁶⁸, y ni viva ni muerta me apartaré dél. ¡Ay, descuidada de mí! ¿Cómo no caí en la cuenta cuando vi enterrar a mi Señor y redentor Jesucristo? ¿Cómo no me quedé con Él? ¿Cómo entonces no guardé con más cuidado el santo su sepulcro? No le llorara agora hurtado, porque, o estorbara el hurto, o siguiera los robadores. Mas, ¡ay, dolor!, que yo quise guardar la ley y dejé al Señor de la ley; obedecí a la ley y no guardé al que obedece y manda a la ley. Cuanto más que quedar con Cristo no fuera quebrar la ley, sino guardalla, porque este difunto renuévala, que no la contamina; este muerto no ensucia los limpios mas alimpia los sucios, sana los que le tocan y alumbrá a los que a Él se allegan. Mas ¿para qué cuento mi dolor? Fuime, volví, hallé abierto el sepulcro, pero no al que buscaba en él: pues aquí estaré, aquí esperaré, por si acaso pareciere en alguna parte. ¿Mas cómo estaré sola? Fuéronse los discípulos y dejáronme sola y llorando, y no veo nadie que conmigo se duela, ni hay quien a mi Señor le busque. Han venido los ángeles, mas no sé la causa de su venida; si ellos vinieran a consolarme, no inoraran la causa de mis lágrimas, y si la saben, ¿cómo me la preguntan?

¹⁸⁶⁵ *intolerable*: en la príncipe «intorable».

¹⁸⁶⁶ *desdichada*: en la príncipe «desdidichada».

¹⁸⁶⁷ *asentarme*: 'ausentarme'.

¹⁸⁶⁸ *cabe él*: cerca de él.

¿Pregúntanmela, por ventura, por estorbarme mi llanto? Yo les ruego que no lo hagan, no lo intenten; antes me quiten la vida, que el descanso de mis lágrimas. ¿Para qué es gastar palabras?; yo no los obedeceré, y antes se me acabará la vida que se acabe mi llanto. Llorad, ojos míos, y salgan las entrañas deshechas por vosotros; quede yo vuelta en fuente, porque aun muerta haga el débil cuerpo mío el oficio que el alma le enseñó viviendo, y si acaso faltare el humor para el llanto, pedildo a la triste de mi alma allá donde estuviere, que ella os proveerá, pues le sobraré la razón del sentimiento mientras no dejare de ser. ¿Adónde estás, dulce rey mío?, ¿quién me dirá de ti, o a quién preguntaré por ti?, ¿quién se apiadará de mí?, ¿y quién me dirá de ti?, ¿quién me consolará, o quién te me descubrirá? Dime, ¡oh, amado de mi alma!, ¿adónde estás?, ¿adónde descansas al mediodía? ¡Oh, ángeles del cielo! Yo os ruego mucho que, si halláredes al mi amado, si por allá le viéredes, le digáis que estoy enferma de amor y que me consume y desmaya el dolor; pues *Non est dolor sicut dolor meus* [Can. 5]¹⁸⁶⁹. ¡Oh, amable!, ¡oh, deseable!, ¡oh, admirable!, vuélveme la alegría de tu deseada presencia; muéstrame tu rostro sereno; suene tu voz en mis oídos, porque tu voz me es dulce y tu rostro muy hermoso. ¡Oh, esperanza mía, no confundas ni burles lo que de ti espero! Muéstrame tu presencia; véante una sola¹⁸⁷⁰ vez mis ojos, y bástame, y acábase luego la vida, que no habrá jamás muerte tan dichosa y bienaventurada».

Óyeme, dulce Esposo,
 vida del alma que en la tuya vive,
 y alienta el congojoso
 pecho, do se recibe¹⁸⁷¹
 la pena que el amor en l'alma escribe:

Perdite yo, ¡ay perdida!,
 perdí mi corazón junto contigo;
 pues di, bien de mi vida,
 no estando acá conmigo,
 ¿cómo podré vivir si no te sigo¹⁸⁷²?

¹⁸⁶⁹ *Cantar de los cantares*, 5, 8. En la príncipe se remite al capítulo 3.

¹⁸⁷⁰ *sola*: en la príncipe «solo».

¹⁸⁷¹ *recibe*: en la príncipe «recebe», que sería forma posible; pero aquí se necesita «recibe» para lograr la rima.

¹⁸⁷² *sigo*: en la príncipe «siguo».

Vuélveme, dulce amado,
 el alma que me llevas, con la tuya,
 o lleva el cuerpo helado
 con ella, pues es suya,
 o haz que tu presencia no me huya.

¿Por qué, mi bien, te escondes?
 Vuelve a mí, que te llamo y te deseo;
 mas, ¡ay!, que no respondes,
 y como no te veo,
 el día me es oscuro y el sol feo.

¡Oh, luz serena y pura!
 ¡Oh, sol de resplandor, que alegra el cielo!
 ¡Oh, fuente de hermosura!,
 si pisas nuestro suelo,
 véate, y de mis ojos quita el velo.

Pero si las estrellas
 con imortales pies mides agora¹⁸⁷³,
 atiende a mis querellas,
 y al alma que te adora
 la lleva para ti, pues en ti mora.

Y a mi cuerpo cansado
 cerca de tu sepulcro da reposo,
 pues si no está a tu lado,
 el cielo más hermoso
 le será oscuro, triste y congojoso.

¡Oh, fuerte piedra dura
 do se depositó el rico tesoro
 de la carne más pura
 que vio el sol, por quien lloro!
 ¿Cómo tan mal guardaste tan fino oro?

¿No viste, mármol crudo,
 que cuando te tocó aquel sacrosanto
 cuerpo, de alma desnudo,
 pusiste al cielo espanto,

¹⁸⁷³ *las estrellas / con imortales pies mides agora*: comp. los versos de la *Égloga I* de Garcilaso: «Divina Elisa, pues agora el cielo, / con inmortales pies pisas y mides».

viendo en ti lo que Él mismo estima en tanto?

Que si a Dios tien'el cielo,
tú también en tu seno le encerraste;
¿pues di, mármol de hielo,
cómo no te abrasaste
cuando con tanto fuego te abrazaste?

Y ya que le tenías,
¿cómo a tan mal recado le pusiste,
que aun apenas tres días
guardar no le supiste,
para no ver jamás el bien que viste?

Mas, ¡ay!, ¿de quién me quejo,
debiéndome quejar de mi cuidado?
Yo soy la que le dejo,
yo la que, a mal recado,
dejé a mi bien, y así me le han robado.

Dejé a mi bien, y así me le han robado.
¡Ay, ojos!, llorad tanto,
que se ajuste la pena con la causa;
guardá no hagáis pausa,
si no la hace la causa de mi llanto.

Si no la hace la causa de mi llanto,
no la hagáis, mis ojos.
Y vos, alma cansada, encendé el viento,
hasta que el sentimiento
acabe de la vida los despojos.

Acabe de la vida los despojos
quien acabó mi gloria.
¡Muerte!, ¿por qué detienes el cuchillo?,
que menos es sufrillo,
pues más que tú me mata esta memoria.

Pues más que tú me mata esta memoria,
deshaz esta lazada;
irá el alma a buscar su dulce Esposo.
¡Ay, rato congojoso!,
¿qué hará sin su bien l'alma cansada?

¿Qué hará sin su bien l'alma cansada,
 sino morir¹⁸⁷⁴ viviendo?
 ¡Oh, ángeles!, si veis mi dulce amado,
 ora esté recostado
 junto a las claras fuentes, o durmiendo
 la siesta al mediodía
 allá en la jerarquía
 suprema de la gloria,
 gozando la vitoria
 que en este oscuro suelo ha merecido,
 ora esté de los ángeles ceñido,
 ora en aquellos prados celestiales,
 de lirios coronado,
 veáis que las hermosas flores pisa,
 cuando por la devisa
 echéis de ver qu'Él es mi dulce amado,
 contalde paso a paso
 el fuego en que me abraso,
 que nace de su ausencia,
 y sola su presencia
 puede curar mi mal: que no me huya,
 si no quiere que el alma se destruya.

Mientras que así lloraba y se lamentaba María diciendo estas cosas, volvió el rostro a mirar atrás, ora fuese porque vio levantar los ángeles y hacer cortesía al que venía, ora porque sintió pasos de alguno que venía hacia donde ella estaba, y vio a Jesús, pero no le conoció. Díjole el Señor: «Mujer, ¿por qué lloras, y a quién buscas?». ¡Oh, deseo de su alma! ¿Y por qué preguntas a esta mujer el por qué llora y a quién busca?

Ella, poco antes, muy a costa de su contento y con gran dolor de su corazón, había visto colgada de un madero su esperanza, ¿y dícesle Tú ahora: por qué lloras? Ella, tres días antes, había visto tus manos sagradas, con las cuales muchas veces Tú la bendicías, y tus santos pies, los cuales otro tiempo había besado y ungido y en los cuales había hallado el remedio de sus culpas, cosidos a un palo, ¿y Tú, que eres su dolor, le preguntas por qué llora? Habíate visto espirar en una cruz y dar el alma a tu

¹⁸⁷⁴ *morir*: en la príncipe «mori».

Padre, ¿y dícesle Tú por qué lloras? Y aun agora piensa que han hurtado tu cuerpo, que venía a ungille, por tener ese poco de consuelo, ¿y dícesle Tú por qué lloras y a quién buscas? Bien sabes Tú, rey de gloria, que a ti solo busca, a ti solo ama, por ti solo aborrece cuanto cubre el cielo, por ti se derraman aquellas lágrimas que bastan ablandar¹⁸⁷⁵ las peñas. Tú, Señor, eres por quien resuenan aquellos suspiros que van rompiendo el cielo y encienden el aire con su fuego, ¿y preguntaste por qué llora? Dulce maestro, ¿a qué fin provocas el alma de esta mujer? ¿A qué le alborotas y mueves el corazón? Toda ella está colgada de ti; toda está en ti; toda espera en ti, y toda desespera de sí: así te busca a ti, que nada busca fuera de ti, ni piensa en otro sino en ti, y aun por ventura por eso no te conoce a ti, porque no está en sí, antes por ti está fuera de sí. ¿Pues por qué le dices: por qué lloras y a quién buscas? ¿Piensas por ventura que te dirá: «A ti busco y por ti lloro», si Tú primero no le dijeres a su corazón: «Yo soy por quien lloras, yo soy el que buscas»? ¿O piensas, Señor, que te conocerá a ti mientras Tú te le encubras así?

Pensando, pues, María, que el Señor fuese el dueño de la huerta, vuelta a Él, le dijo: «Señor, si Tú le has tomado, dime, yo te ruego, ¿adónde le pusiste?, y yo le tomaré¹⁸⁷⁶ de allí». ¡Oh, dolor miserable!, ¡oh, amor inefable! Esta mujer, como estaba cubierta de una espesa nube de dolor, no vía el sol que levantándose por la mañana rayaba por sus ventanas y entraba por los resquicios de sus oídos. Ya aquel sol resplandeciente de la gloria entraba por la casa del corazón de María, pero como estaba enferma de amor, esta misma enfermedad le tenía tan encandilados los ojos que no vía al que vía. Vía a Jesús, mas no sabía que era Jesús. ¡Oh, María! Si buscáis a Jesús, ¿por qué no conocéis a Jesús? Y si conocéis a Jesús, ¿por qué buscáis a Jesús?, ¿y cómo lloráis por Jesús? Mirá que viene a vos Jesús, y el que vos buscáis os busca y os pregunta: «Mujer, ¿por qué lloras?». Y vos pensáis que es hortelano, para no conocelle. María, mirá que es Jesús, y hortelano es también que siembra en vuestra alma mil semillas de virtud y en los corazones de los fieles planta este celestial labrador¹⁸⁷⁷ nuevas plantas de santos deseos. Pero por ventura vos no le conocéis porque habla con vos; vos le buscáis muerto y por eso no le conocéis vivo. Verdaderamente, María, esta es la razón por la cual se va de vos y no se os descubre a vos. ¿Por qué se os ha de mostrar el que

¹⁸⁷⁵ *bastan ablandar*: 'bastan a ablandar', con la preposición *a* embebida.

¹⁸⁷⁶ *tomaré*: en la príncipe «tomaare».

¹⁸⁷⁷ *celestial labrador*: ver para este motivo Insúa, 2011.

vos no buscáis? Buscáis vos lo que no es y no buscáis lo que es: buscáis a Jesús, y no buscáis a Jesús; y así, viendo a Jesús, no veis a Jesús.

¡Oh, dulce y piadoso Jesús! No puedo excusar del todo esta discípula tuya; no puedo defender libremente este error suyo, y al fin erraba, porque tal te buscaba cual te había visto y cual en el monumento te había dejado. Había visto ese difunto cuerpo tuyo descolgalle de la cruz y ponelle en el sepulcro, y tanto fue el dolor que la ocupó en tu muerte que no dejó lugar vacío para esperar de tu vida, y tanto dolor le dio tu sepultura que no pudo pensar nada de tu resurrección.

Puso Josef¹⁸⁷⁸ en el sepulcro tu cuerpo y María sepultó contigo su espíritu; y con tal lazo le enlazó y le encadenó con tu cuerpo, que más presto se pudiera apartar su alma de su cuerpo, que animaba vivo, que del tuyo, que amaba difunto. El alma de María más estaba en tu cuerpo que en el suyo; luego cuando buscaba el cuerpo tuyo, buscaba también el espíritu suyo, y adonde perdió tu cuerpo, allí perdió juntamente su espíritu. ¿Pues qué mucho que no tenga sentido la que tiene el espíritu perdido? ¿Y qué maravilla que no te conozca la que le falta el alma con que había de conocerte?

Vuélele, pues, Señor, el espíritu que le tiene tu cuerpo, y así cobrará el sentido que le falta al suyo y dejará el engaño que ahora tiene del tuyo. Pero, ¿cómo erraba la que por ti se dolía y tan de veras te amaba? Por cierto que si erraba, que creo que ella lo inoraba, y así su error no procedía de yerro, sino de amor y dolor. Pues, misericordioso y justo juez, si por ventura yerra en ti, escúselo el amor que te tiene a ti y el dolor que tiene por ti. No mires a su error, sino solo a su amor, pues no por error llora, sino por amor y dolor, y te dice: «Señor, si Tú le has llevado, dime, ¿adónde le pusiste?, y yo le tomaré de allí». ¡Oh, qué sabiamente inora y con cuánta discreción yerra! A los ángeles dijo: «Llevaron a mi Señor y no sé dónde le pusieron»; no les dijo «llevastes» y «pusistes», porque ni los ángeles te sacaron del monumento, ni te pusieron en otra parte; mas a ti te dice: «Dime si Tú le llevaste y adónde le pusiste». Porque Tú a ti mismo te resucitaste y te sacaste del monumento y te pusiste donde agora estás. No les dice a los ángeles «decidme», porque no pudieran decir el orden por entero de lo que de ti y por ti se hizo; mas preguntatelo a ti, a quien le será posible decir lo que le fue tan fácil de hacer.

¹⁸⁷⁸ Josef: José de Arimatea, según la tradición, era el dueño del sepulcro en que depositaron a Jesús.

¿Qué es esto, Señor, que tan a menudo repite María esta palabra: «¿Adónde le pusiste?». Primero había dicho a los apóstoles: «¿Adónde le pusieron?»; después a los ángeles: «No sé dónde le pusieron»; agora te dice a ti de ti: «¿Adónde le pusiste?». Muy dulce le debe ser esta palabra al corazón de María, pues tan ordinaria la trae en la boca.

Cierto, Señor, que tu dulzura la hace más dulce, y tu amor le hace que no se le caya de la boca, pues jamás se le parte del corazón. Acordábase que hablando de su hermano, dijiste: «¿Adónde le pusistes?». Y así, desde que oyó esta palabra de tu boca, jamás se le cayó del corazón y deléitase de mezclalla en sus palabras. ¡Oh, cuánto debe de amar tu persona la que así ama tus palabras! ¡Oh, cuánto desea ver tu rostro la que con tanta dulzura pronuncia tus dichos! ¿Y qué es esto, dulcísimo Jesús, que te dice a ti de ti: «Yo le tomaré»? Temió Josef, y no se atrevió a descolgar tu santo cuerpo de la cruz sin licencia de Pilato, y aun aguardó a hacerlo entre dos luces, y María no aguarda a la noche, no cura de Pilato, no teme la justicia, ni la detiene el ser mujer flaca, y dice con ánimo desmedroso: «Yo le tomaré». Pues veamos, María: y si el cuerpo de vuestro maestro estuviese en la sala del sumo sacerdote, adonde el príncipe de los apóstoles, San Pedro, se calentaba al fuego, ¿qué haríades vos entonces? De allí le tomaré. ¡Oh, admirable ánimo de mujer! ¡Oh, mujer no mujer! Y si la criada y portera de la casa os preguntase, ¿qué haríades vos? De allí le tomaré. ¡Oh, inefable amor el de esta mujer!, ¡oh, maravillosa osadía!, ¡oh, mujer más que mujer! Ningún lugar saca, ninguna diferencia pone, sin temor lo dice, sin condición promete: dime, ¿dónde le pusiste?, que yo le tomaré de allí. ¡Oh, mujer, qué grande es tu fe, y no es menos tu firmeza! ¿Pues por qué Tú, oh, buen Señor, te olvidas de decir el *fiat tibi sicut vis*¹⁸⁷⁹? ¿Por qué no le dices el *confide, quia fides tua te salvam fecit*¹⁸⁸⁰? ¿Por ventura, Dios de misericordia, haste olvidado de tenella de esta miserable que te llora y te desea? ¿Pues cómo no le dices a dó te pusiste, para que ella te ponga sobre su corazón y dé la buena nueva a tus discípulos? No alargues más, oh, dulce maestro, su deseo; mira que ha tres días que te espera, y ni tiene qué comer ni con qué matar la hambre de su alma, sino que manifestándotele Tú, le des el pan de tu sacrosanto cuerpo y hinchas el vacío de su corazón. Luego si no quieres

¹⁸⁷⁹ *fiat tibi sicut vis*: palabras de Cristo a la cananea cuyo hija endemoniada sana (Mateo, 15, 28: «Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres»).

¹⁸⁸⁰ *confide, quia fides tua te salvam fecit*: palabras de Cristo a la hemorroísa que le toca el manto: «Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado» (Mateo, 9, 22).

que desmaye y se acabe en el camino, refresca tú las entrañas de su alma con la dulzura de tu presencia. Eres Tú, Señor, pan vivo¹⁸⁸¹ en quien se encierran todos los sabores dulces que puede desear el alma; ¿pues cómo vivirá sin ti la que no puede gustar sino de ti? Habla a tu amada, ¡oh, buen Jesús!; mira que se le derriten las entrañas en agua y el corazón se deshace en llanto y se ciegan llorando aquellos ojos que tenían su gloria en solo mirarte.

A esta sazón díjole el Redentor: «María», y volviendo ella en sí, díjole, conociéndole: «¡Maestro!». Diciéndole esto, con la no esperada alegría, dejándose llevar de la fuerza del amor que le abrasaba el pecho, fuese para el Señor; mas Él, deteniéndola, le dijo: «No me toques. No me toques»¹⁸⁸². ¡Oh, mudanza de la diestra del Altísimo! Volviose el gran dolor en gran contento¹⁸⁸³; cesó la tristeza y acudió en su lugar la alegría; cesó la ocasión de las lágrimas, mas no cesó el derramallas; porque, aunque se mudó la razón del llanto, pero no mudaron el oficio los ojos: las lágrimas de dolor se mudaron en lágrimas de amor.

Quando oyó llamarse por este nombre de María, que así la solía llamar el Señor, sintió un sonido de gloria que llegó de la oreja al corazón; hinchiose¹⁸⁸⁴ de dulzura y terneza el alma que hasta aquel punto había estado tan lejos de contento; desmayose de regalo y sentimiento amoroso el pecho, que el ñublado del pasado dolor le tenía turbio, y conoció que quien la llamaba era su Señor y su amado. Entonces alentó su espíritu, revivió su esperanza y cobró el cuerpo sus perdidos sentidos que

¹⁸⁸¹ *pan vivo*: comp. *Juan*, 6, 48-56: «Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que baja del Cielo, para que si alguien come de él no muera. Yo soy el pan vivo que he bajado del Cielo. Si alguno come de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo. Discutían, pues, los judíos entre ellos diciendo: ¿Cómo puede este darnos a comer su carne? Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él». San Agustín, sermón 350, 1: «El mismo Señor que los alimentó con la palabra de la verdad y del amor que es el mismo pan vivo que ha bajado del cielo, dijo: Os doy un mandamiento nuevo, que os améis los unos a los otros» («Ipse quippe Dominus pascens eos verbo veritatis, verbo caritatis, quod est ipse panis vivus, qui de caelo descendit, Mandatum, inquit, novum do vobis, ut diligatis invicem»).

¹⁸⁸² *Juan*, 20, 17.

¹⁸⁸³ *contento*: en la príncipe, con errata, «conteno».

¹⁸⁸⁴ *hinchiose*: del verbo *henchir*, no de *hinchar*.

el dolor se los había robado. Y así como el amor es mal sufrido, no curó María que el Señor pasase adelante en hablalla, porque le parecía que al Verbo o Palabra divina, mejor era tenella que escuchalla, ni le parecía que tenía necesidad de oír palabra la que la había hallado tras tanto buscalla. ¡Oh, amor fuerte!, ¡amor impaciente! Antes se contentara María con saber a dó estaba Jesús; mas ya no se contenta con velle si no llega a tocallo. ¡Oh, piadosísimo Señor!, ¡oh, dulce Jesús!, ¡qué bueno eres para los de buenos corazones!, ¡qué suave para los sencillos y de humildes pensamientos! ¡Oh, venturosos los que te buscan con sencillos corazones! ¡Y dichosos los que en ti ponen sus esperanzas! Es verdad, que no falta certeza, que no miente, que Tú, mi Dios, amas a todos los que te aman y que jamás dejas a los que no te dejan y que siempre acudes a los que te esperan. He aquí que tu amadora te buscaba con ánimo sencillo y hállate con verdad y alegría; esperaba en ti y no fue desamparada de ti, antes alcanzó más por ti que ella esperaba de ti.

Sigamos, pues, hermanos, el afeto de esta mujer, para que lleguemos al efeto. Lloremos por Jesús y busquemos con fe pura a Jesús; pues que no se escondió a una pecadora no hay por qué desconfiar que se descubra a nosotros, aunque seamos pecadores. ¡Oh, hombre pecador! ¿Y por qué te ha de hacer ventaja una flaca mujer en el amor y en buscar a Dios? Si pecaste, también pecó María; si fuiste desagradecido a tu Dios, también lo fue esta pecadora; mas lloró, amó, buscó y halló a Dios. También le puedes hallar tú si le buscas. Y si me dices: «¿Cómo puedo yo hallar a Dios? ¿Cómo puedo conocer a mi Padre celestial? Si le busco fuera de mí, veo que me produjo a mí, su hechura¹⁸⁸⁵, interiormente; si solo le busco dentro de mí, veo que es mayor que yo, pues el que está dentro de mí, sin falta es menor que yo. El que yo busco es sobre todas las cosas y mayor y mejor que todas ellas, ¿pues cómo puede ser que sea fuera de mí y esté dentro de mí?, ¿que sea mayor que todo y menor que lo más pequeño? Esto querría yo, Dios mío, que me enseñádes de vuestra mano, para que yo sepa cómo os tengo de buscar y adónde os he de hallar».

Soy contento, alma, dice Dios; sabed que estoy presente a vos, porque estoy en vos, porque vos estáis en mí; que a no estar en mí, no estu-

¹⁸⁸⁵ *hechura*: el hombre es hechura de Dios, pues ha sido creado por Él. Pero, además, Cov. comenta que «para dar a entender que un señor ha valido a cualquiera persona, y le ha puesto en estado y honor, decimos ser este tal hechura suya; y para mayor encarecimiento e hipérbole decimos ser criatura suya, y que le debe el ser».

viérades en vos ni aun fuérades vos. Cuanto yo soy en cantidad menor que todas las cosas tanto en virtud soy mayor que todas ellas, y porque soy angostísimo estoy dentro de todas las cosas, y porque soy anchísimo estoy fuera de todas ellas. He aquí, alma, dónde os estoy presente fuera de vos y dentro de vos, y soy anchísima angostura y angostísima anchura. Híncholo, pero no soy hinchido, porque soy la misma plenitud; penétrolo, y no soy penetrado, porque soy la misma potestad de penetrar; conténgolo, pero no soy contenido, porque soy la misma potestad de contener y encerrar. No soy hinchido, por no ser pobre, pues soy la misma abundancia. No soy penetrado, por no dejar de ser, porque soy el mismo ser. No soy contenido de nadie, por no dejar de ser Dios, pues soy la misma infinidad. Entro por todas las cosas sin mezclarme con ellas, porque puedo andar sobre todas ellas, pues soy la misma ecelencia. Ando sobre todas las cosas, no apartado de ellas, porque pueda entrar en ellas y unillas, pues soy la misma unión por la cual se hacen y por quien costan¹⁸⁸⁶ y la cual apetecen todas las cosas. ¿Pues por qué, alma, desconfiáis de hallar vuestro Dios y Padre? No es muy dificultoso de hallar adonde estoy, pues por mí tienen ser y por mí se conservan y en mí están todas las cosas. Antes, alma, no hallaréis parte donde yo no esté, porque aun ese preguntar de mí nace y es de mí; y por mí que soy luz, y por mí que soy guía, obra y busca cualquiera que pregunta adónde estoy; jamás se desea sino bien, nunca se halla sino verdad; yo soy todo bien; yo toda y suma verdad; pues buscad mi rostro y viviréis. Pero no os mováis a tocarme, que soy la misma estabilidad; no os derramáis por diversas cosas para comprenderme, que soy la suma unidad; cese el movimiento, recoged la muchedumbre de Marta, buscad una cosa con María, y luego toparéis conmigo.

Pues, Dios mío, suplícoos que me deis algunas más señas para que más claro os pueda conocer, y dadme licencia para que yo me atreva a preguntaros qué es lo que no soy, quizá que así podré tener algunos más barruntos de vuestra grandeza y vivirá esta alma postrada con vuestras palabras.

Soy contento, alma, y sabed que no es vuestro Padre alguna naturaleza corpórea; tanto mejor sois cuanto mejor obedecéis a vuestro Padre, y tanto sois más noble cuanto más contraria os mostráis de lo que es cuerpo. Bueno os es estar con vuestro Padre y malo estar con el cuerpo;

¹⁸⁸⁶ *costan*: en el sentido de *constar* 'consistir'. Todas las cosas consisten, estriban, existen, en y por el poder de Dios.

luego no es vuestro Padre cosa corpórea. Tampoco, alma, os engendró algún ánimo, porque a ser así, ninguna otra cosa pensárades sino aquel ánimo y con su mutabilidad os contentárades, sin buscar otra naturaleza estable. Tampoco os crió algún entendimiento vario, porque jamás alcanzárades la suma sencillez, y bastárais alcanzalle a él; mas veis, alma, que amando y entendiendo subís a la misma vida, a la misma esencia y al mismo Ser asoluto, y esto sobre todo entendimiento; ni os contentáis con solo saber, sino entendéis lo bueno, y eso bien entendido.

Pero lo que es verdadero bien, eso es lo que os basta sin falta; porque no por otra razón buscáis algo sino por solo que es bueno; luego síguese, alma, que ese sumo bien es vuestro sumo progenitor. No el buen cuerpo, no el buen ánimo, no el buen entendimiento, sino lo asolutamente bueno. Bueno que consiste en sí mismo; infinito, fuera de los límites y términos del sujeto y que os da vida infinita y que os durará para siempre. ¿Deseáis ver el rostro de este bueno? Pues mirá todo este mundo lleno de la luz del sol; mirá la lumbre mudable en esta materia del Universo, lleno de las formas de todas las cosas; quitá, pues, la materia y dejá lo demás y tendréis el alma, que es luz incorpórea, mudable y que tiene todas las formas en sí. Quitá agora lo que queda, que es la mutación, esto que es ser mudable, y tendréis el entendimiento angélico, luz incorpórea, que contiene todas las formas; porque el ánima y el ángel las forman en su entendimiento y son como monas¹⁸⁸⁷ mías, que así como yo hago un caballo, un león, un sol y lo demás, así ellos los forman en el entendimiento, aunque yo produzgo sustancia y ellos solos acidenten. Pues digo que tendréis el entendimiento angélico, luz incorpórea, que tiene todas las formas y ajeno de mudanza, en lo cual difiere del alma. Quitá agora a este entendimiento aquella diversidad por la cual cada forma es diversa en luz, y esa luz la tiene de otra parte, de suerte que lo que queda sea esencia de todas las formas y de sus luces y esta lumbre se forma a sí misma y por sus formas forma todas las cosas. Esta tal luz resplandece infinitamente, porque resplandece por su misma naturaleza, ni es inficionada por mezcla de otra alguna, ni estrechada por alguna cosa, antes está y anda por todas las cosas, porque no está en ninguna y en ninguna está propiamente porque resplandezca en todas, vive de sí misma y da vida a todo lo que vive; porque su sombra, que es la luz de este sol, solo en las cosas corporales es luz vivífica que da vida. Si su sombra despierta los sentidos, siente cada cosa, y, finalmente, ama cada

¹⁸⁸⁷ *monas*: imitadores.

cosa, si cada cosa procura de ser suya. ¿Pues qué es la luz del sol? Sombra de Dios. ¿Y qué es Dios? Sol del sol. Dios es luz del sol en el cuerpo del mundo. Dios es lumbre del sol sobre los entendimientos angélicos.

Tal es, oh, alma mía, mi sombra, que es la más hermosa de las cosas corporales; y si tal es mi sombra, ¿cuál pensáis que será mi luz? Si así resplandece mi sombra, ¿cómo resplandecerá mi lumbre? Pues decime, alma, ¿amáis más la luz que todo lo demás?, ¿y amáis solamente la luz? Pues amadme a mí solo, que soy Luz infinita; amadme infinitamente y resplandeceréis vos y os deleitaréis infinitamente.

¡Oh, Dios dulce! ¡Dios amable! ¡Dios admirable, y qué maravilloso es lo que de Vos me decís! ¿Qué nuevo fuego de amor me abrasa? ¿Qué es esto que ahora siento en mí? ¿Dónde es este nuevo sol que ahora resplandece en mi entendimiento? ¿Qué dulce y no acostumbrado espíritu penetra y halaga mis entrañas? ¿Qué amarga dulzura es la que ahora siento? Amarga, porque me desentraña, me derrite el corazón; pero dulcísima, porque de puro regalo y ternura desmaya y pierde las fuerzas mi espíritu, en cuya comparación, todo lo que parece dulce, me es amargo. Dulcísima, pues con esto lo muy acedo se me hace dulce. ¡Oh, qué necesaria voluntad es esta!, pues no puedo no querer el bien y antes puedo escusar y no querer la vida que deje de querer este uno y bueno; porque si quisiese no querello sería porque ese mismo no querer creería que es bueno. ¡Oh, qué voluntaria necesidad es esta! Pues no hay cosa más voluntaria que el mismo bien, por quien son todas las cosas, y al que quiero y busco en todas las cosas; y así lo quiero que querría no poder no querelle. ¡Oh, qué viva muerte esta por quien muero en mí y vivo en Dios, por quien muero a la muerte y vivo a la Vida y vivo con Vida y me gozo con gozo! Muero en mí, porque no me amo a mí y mi alma está donde ama y ama a su bien, luego vive en Él; este es Dios, luego vive en Dios; Dios es Vida, luego vive en su Vida; es riqueza eterna y lo que desea el alma es ser rica, lo que la enriquece le da gozo, el gozo alegra; luego gózase con gozo inefable. ¡Oh, deleite sobre todo sentido! ¡Oh, alegría sobre todo entendimiento! ¡Oh, gozo que no cabe en el alma! Ahora, mi Dios, estoy fuera de sentido, pero no loca, porque sobrepujo al entendimiento; véome furiosa pero no me despeño, porque antes me levanto a lo alto. Alégrome toda y derrámome por mil partes, pero no me desperdicio, porque me recoge consigo y me da vida y vive conmigo mi Dios, que es unidad de unidades. Alegraos, pues, ahora conmigo los que ponéis en Dios vuestra alegría. Mi Dios se me ha hecho

encontradizo; el Dios de todas las cosas me ha abrazado; el Dios de los dioses se ha infundido en mis entrañas; ya mi Dios me mantiene toda y el que me engendró me reengendra; engendrome el alma; refórmame en ángel; conviérteme en Dios. ¿Pues qué gracias te daré, oh, gracia sobre toda gracia? Enséñame Tú a amarte, a alabarte, a hacerte gracias; enséñame y dame el poder, pues sin ti ni sé lo que debo, ni puedo lo que quiero. Dátame a ti, Señor, pues todo lo que tú no eres, es menos que tú, y es poco para mí y no me harta sin ti. Deseo vida, y sin ti, que lo eres de mi alma, todo me es muerte. Huyo la muerte, y si no en ti, que en tu infinita vida anegaste la muerte, en nada hallo vida.

Pues ya, mi amado, te tengo, ya te veo, porque Tú por tu misericordia te me has descubierto. Troquemos, Señor, y tómate a mí y dátame a ti: a mí para que te sirva y a ti para que te goce.

FIN DE LA OBRA

TABLA DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA QUE EN ESTE LIBRO DE LA MADALENA SE CITAN

El número que está a la mano izquierda de los lugares señala el capítulo del libro de la Escritura, y el de la mano derecha señala el número de las hojas del libro¹⁸⁸⁸.

Genesis

- 1 *Terra erat inanis et vacua.*
- 1 *Fiat lux, et facta est lux.*
- 1 *Vidit cuncta quae fecerat, et erant valde bona.*
- 1 *Requievit Dominus ab universo opere, quod patrarat.*
- 2 *Igitur perfecti sunt caeli et terra, et omnis ornatus eorum.*
- 2 *In qua hora comederis, morte morieris.*
- 2 *Insufflavit in faciem eius spiraculum vitae.*
- 2 *Hoc nunc os ex ossibus meis, et caro de carne mea.*
- 3 *Aperientur oculi vestri, et eritis sicut dii scientes bonum et malum.*
- 4 *Maior est iniquitas mea, quam ut veniam merear.*
- 4 *Iste caepit invocare nomen Domini.*
- 5 *Videntes filii Dei filias hominum quod essent pulchrae.*
- 6 *Videns autem Deus quod cuncta hominis cogitatio prona esset in malum.*
- 6 *Omnis caro corruperat viam suam.*
- 9 *Ponam arcum meum in nubibus, et erit signum faederis inter me, etc.*
- 15 *Ego protector tuus Abraham.*

¹⁸⁸⁸ Suprimimos aquí la numeración de Malón, que naturalmente no corresponde a nuestra paginación. Para localizar estos pasajes en nuestra edición, remitimos al índice de notas, donde se recogen las citas de la Biblia. Como hemos hecho a lo largo del libro, salvo algún retoque menor para unificar las grafías, mantenemos aquí las formas latinas que trae la príncipe, con sus abreviaciones, etc.

- 15 *Non erit hic haeres tuus, sed qui egredietur de utero tuo.*
 17 *Ambula coram me, et esto perfectus.*
 17 *Circumcidetur ex vobis omne masculinum.*
 17 *In femine tuo benedicentur omnes gentes.*
 19 *Vocavit nomen eius Moab, id est de patre.*
 22 *Tulit quoque ligna holocausti, et imposuit super Isaac filium suum.*
 22 *Per memetipsum iuravi, quia fecisti hanc rem, et non pepercisti.*
 26 *Quid venistis ad me hominem, quem expulistis a vobis?*
 28 *Viditque in somnis scalam stantem super terram.*
 29 *Et videbantur ei pauci dies prae amoris magnitudine.*
 31 *Nisi Deus patris mei Abraham, et timor Isaac affuisset mihi.*
 37 *Vide utrum tunica filii tui sit haec.*

Exodi

- 1 *Si masculus fuerit, interficite eum; si vero faemina reservate.*
 4 *Tulit ergo Moises uxorem suam, et filios.*
 7, 8, 9 *De dónde le nacía a Faraón que en dándole Dios las plagas se volvía a Él, y en cesando se olvidaba.*
 7 *Ego indurabo cor eius, et multiplicabo signa.*
 9 *In hoc posui te, ut ostendam in te fortitudinem meam.*
 9 *Factaque sunt ulcera vesicarum turgentium in hominibus.*
 9 *Dominus dedit tonitrua, et grandinem, ac discurrentia fulgura.*
 10 *Usquequo non vis subiici mihi.*
 12 *Sic autem comedetis illum; renes vestros accingetis, et calceamenta.*
 14 *Vos tacebitis, et dominus pugnabit pro vobis.*
 33 *Arripiens vitulum quem fecerant, combussit.*
 23 *Miserebor cui misereor, et misericordiam praestabo cui.* Aquí se trata cómo Dios no fuerza el libre albedrío, y cómo nos condenamos por nuestra culpa.
 33 *Vade ascende de loco isto.*
 33 *Ego estendam tibi omne bonum.*
 33 *Iam nunc depone ornatum tuum, ut sciam quid faciam tibi.*

Numeri

- 5 *Ista est lex zelotypiae.*
 12 *Locutaque est Maria et Aaron contra Moysen propter uxorem eius aetio-
 písam.* Aquí se trata por qué fue la murmuración, y de qué Etiopia era Sefora.

20 *Percusit virga bis filicem.*

23 *Non est Deus quasi homo, ut mentiatur; neque ut filius hominis.*

32 Aquí se trata qué tan ancha y larga era la tierra de promisión.

Deuteronomii

7 *Quia seducent filium tuum, ne sequatur me.*

30 *Si ductus paenitudine cordis tui in universis gentibus, etc. Et reversus fueris ad Deum, etc. Reducet te dominus Deus tuus de captivitate tua, et miserebitur tui.*

31 *Vivo ego dicit Dominus, si accuero ut fulgur gladium meum, etc.*

Iosue

11 *Domini enim voluntas fuerat, ut indurarentur corda eorum, et pugnarent contra Israel, et caderent, et non mererentur ullam clementiam.*

Iudicum

3 *Deus enim illorum odit iniquitatem.*

6 *Cunq̄ue sevisset Israel ascendebat Madian et Amalec, et caeterae gentes.*

Primo Regum

1 *Usquequo ebria eris, digere prius vinum quo mades.*

10 *Num salvare nos poterit iste?*

Secundo Regum

1 *Planxit autem David planctum huiusce modi super Saul, et super Ionathan.*

11 Aquí se cuenta el pecado de David con Bersabé.

12 *Dominus transtulit peccatum tuum, veruntamen, quia blasphemare fecisti inimicos, etc.*

12 *Et ego suscitabo super te malum de domo tua, et tollam uxores tuas, etc.*

16 *Dominus enim praecepit ei, ut malediceret David.*

18 Aquí se ponen las lágrimas y llanto de David por Absalón.

19 Lo que dijo el viejo Berzelai al rey David, que ya no gustaba de músicas ni manjares, cosa propia de los viejos.

Tertio Regum

2 *Tu quoque nosti, quae fecit mihi Ioab filius Sarviae, etc.*

18 *Usquequo claudicatis in duas partes? Si Dominus est Deus sequimini eum.*

20 *Ne glorietur accinctus aeque ut discinctus.*

Quarto Regum

1 De los trajes del rey Joaquín, y de los cortesanos, y de Elías, y quién fue el primero que dio suelta a las galas de las mujeres.

6 *Elisaeus propheta, qui est in Israel, indicat regi Israel omnia, etc.*

9 *Porro Iezabel introitu eius audito, depinxit oculos suos stibio.*

Secundo Paralipomenon

14 Quién son los etiopes que venció Asa, rey de Judea, y por qué la mujer de Moisés se llama la etiopisa.

16 Aquí también se trata de los etiopes.

Ulti. Cuenta la razón por que dejó Dios a su pueblos; y por qué no se ablandó, aunque Josías, el rey, fue tan su amigo.

Iudith

10 *Cui etiam dominus contulit splendorem, quoniam omnis ista compositio non ex libidine, sed ex virtute pendebat.*

Esther

1 *Tertio anno regni sui fecit grande convivium omnibus optimatibus.*

2 *Quae non quaesivit muliebrem cultum, sed quaecumque voluit Egeus.*

14 *Tu scis necessitatem meam, quod abominer signum superbiae, et gloriae.*

14 *Et universa loca in quibus laetari consueverat crinium laceratione complevit.*

2 *Pellem pro pelle et cuncta, quae habet homo debet pro anima, etc.*

2 *Quasi una de stultis mulieribus locuta es.*

4 *Ecce qui serviunt ei non sunt stabiles.*

5 *Aprehendit sapientes in astutia eorum.*

7 *Militia est vita hominis super terram.*

7 *Parce mihi, Domine, nihil enim.* Está toda esta lición en versos tercetos.

7 *Visitas eum diluculo et subito.*

7 *Et factus sum mihi metipsi gravis.*

9 *Verebar omnia opera mea, sciens quoniam non parceres delinquenti.*

- 9 *Dies mei velociores fuerunt cursore, fugerunt, et non viderunt bonum.*
 10 *Nunquid bonum tibi videtur, si calumnieris, et opprimas me.*
 10 *Et non est qui de manu tua posit eruere.*
 14 *Homo natus de muliere.* Donde se declara la fragilidad y poco ser del hombre estendidamente.
 14 *Quis mihi det, ut in inferno protegas me, et abscondas me, etc.*
 14 *Nunquam in eodem statu permanet.*
 15 *Qui bibunt quasi aquas iniquitatem.*
 16 *Saccum consui super cutem meam.*
 23 *A facie eius turbatus sum, et confiderans eum timore solicator.*
 26 *Ecce gigantes gemunt sub aquis, et qui habitant cum eis.*
 28 *Nescit homo precium sapientiae, nec invenitur in terra suaviter viventium.*
 31 *Non peccavi, et in amaritudinibus.*
 31 *Pepigi faedus cum oculis meis, ut ne cogita rem quidem de virgine.*
 31 *Si deceptum est cor meum super muliere, et si ad ostium amici, etc.*
 41 *Cor eius indurabitur tamquam lapis, stringetur quasi maleatoris incus.*
 41 *Non est potestas quae comparetur ei super terram.*

Psalmorum

- 1 *Et folium eius non defluet.*
 4 *Multi dicunt, quis ostendit nobis bona?*
 6 *Lavabo per singulas noctes lectum meum lachrimis meis statum, etc.*
 8 *Omnia subiecisti sub pedibus eius, oves, et boves, in super, etc.*
 9 *Cognosceatur Dominus iudicia faciens.*
 9 *Fecisti iudicium meum, et causam meam.*
 12 *Usquequo, Domine, oblivisceris me in finem.* Está todo en liras.
 13 *Omnes declinaverunt, simul.*
 15 *Providebam Dominum in conspectu.*
 16 *Oculos suos statuerunt declinare in terram.*
 16 *A resistentibus dexteræ tuæ custodi.*
 17 *Quoniam tu illumines lucernam meam.*
 18 *Cæli enarrant gloriam Dei.*
 18 *Delicta quis intelligit? Ab oculis.*
 26 *Unam petii a Domino, hanc requiram.*
 26 *Dominus illuminatio mea.*
 30 *Non confundar, quoniam invocavi te.*
 30 *Accelera ut eruas me.*
 30 *In manus tuas, Domine, commendo.*

- 31 *Multa flagella peccatoris.*
32 *Misericordia Domini plena est.*
33 *Timete Dominum omnes santi eius.*
33 *Declina a malo, et fac bonum.*
34 *Dissipati sunt, nec compuncti.*
35 *Dixit iniustus, ut delinquat in se.*
36 *Declina a malo, et fac bonitatem.*
36 *Vidi impium super exaltatum.*
37 *Quoniam ego in flagella paratus sum.*
37 *Putruerunt et corruptae sunt cicatrices.*
37 *Quoniam iniquitates meae super.*
40 *Miserere mei, Domine, quoniam.*
41 *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aqua.* Está todo en canción.
48 *Homo cum in honore esset non.*
50 *Miserere mei, Deus, secundum.*
50 *Averte faciem tuam a peccatis.*
50 *Quoniam iniquitatem meam ego.*
54 *Viri sanguinum et dolosi non.*
55 *Possuisti lachrimas meas in conspectu.*
58 *Velociter exaudi me, Domine.*
62 *Anima mea sicut terra sine aqua.*
64 *Flumen Dei repletum est aquis.*
67 *Mons Dei mons pinguis.*
67 *Aethiopia praeveniet manus eius.*
68 *Non me demergat tempestas aquae.*
68 *Quae non rapui tunc exolvebam.*
68 *Dederunt in escam meam fel.*
69 *Domine, ad adiuvandum me festina.*
70 *No proicias me in tempore senectus.*
70 *Ego autem semper sperabo.*
71 *Honorabile nomen eorum coram illo.*
71 *Et fui flagellatus tota die.*
72 *Ut iumentum factus sum apud te.*
72 *In labore hominum non sunt.*
72 *Mihi autem adherere Deo bonum est.*
72 *Mihi autem quid est in caelo, etc.*
73 *Protexisti me Deus, a conventu malig.*
75 *Sicut aspidis surdae obturantis.*

- 75 *Illuminans tu mirabiliter.*
 76 *Haec mutatio dextere excelsi.*
 76 *Nunquid obliviscetur misereri.*
 77 *Quoniam percussit petram, et fluxe.*
 77 *Quemadmodum patres eorum.*
 77 *Misit in eos iram indignationis.*
 79 *Opervit montes umbra eius.*
 81 *Imple facies eorum ignominia.*
 81 *Ego dixi dii estis.*
 83 *Quam dilecta tabernacula tua, Domine.* Está todo el salmo en verso.
 88 *Quis est homo qui vivet, et non vide.*
 88 *Ubi sunt misericordiae tuae antiquae.*
 89 *Pusuisti iniquitates nostras.*
 90 *Scuto circumdabit te veritas eius.* Está casi todo el salmo en verso.
 97 *Cantate Domino canticum novum, quia mirabilia fecit.* Está en un soneto.
 101 *Et tu in principio terram fundasti.*
 103 *Benedic anima mea Domino, Domine Deus.* Está todo en canción.
 104 *Convertit cor eorum, ut.*
 106 *Omnem escam abominata est.*
 111 *Gloria et divitiae in domo eius.*
 112 *Rogate quae ad pacem sunt Ierusa.*
 113 *Qui convertit petram in stagna.*
 117 *A Domino factum est istud.*
 117 *Dominus mihi adiutor, non.*
 118 *Averte oculos meos, ne videant.*
 118 *Exitus aquarum deduxerunt.*
 118 *Particeps ego sum omnium.*
 118 *Longe a peccatoribus salus.*
 118 *Anima mea in manibus.*
 119 *Ad Dominum cum tribulare clamavi.* Está todo en liras.
 121 *Ierusalem, quae aedificatur.*
 125 *In convertendo Dominus captivitatem Sion.* Está en verso.
 128 *Supra dorsum meum fabricaverunt.*
 129 *Propter legem tuam sustinui te.*
 129 *Et copiosa apud eum redemptio.*
 131 *De fructu ventris tui ponam super.*
 136 *Super flumina Babylonis.* Está todo el salmo en canción.

- 137 *Dominus retribuet pro me.*
 138 *Quo ibo a spiritu tuo?*
 139 *Virum iniustum mala capient.*
 139 *Obumbrasti super caput meum.*
 144 *Misericordia eius super omnia.*
 146 *Qui numerat multitudinen stellarum.*
 147 *Lauda, Ierusalem, Dominum.* Está todo en canción.
 149 *Exultabunt sancti in gloria.*

Proverbiorum

- 3 *Ne dicas amico tuo cras dabo.*
 5 Aquí en las hojas 210, 211, 212 y en las siguientes se dicen los engaños de las malas mujeres.
 8 *Delitiae meae ese cum filiis.*
 10 *Nomen impiorum putrescet.*
 11 *Statera dolosa abominatio est.*
 14 *Septies in die cadit iustus.*
 17 *Spiritus tristis exiccat ossa.*
 25 *Qui scrutator est maiestatis.*
 31 *Falax gratia, et vana est pulchritudo, mulier timens Deum ipsa.* Aquí está la razón porque se pintan los martirios de los santos en las iglesias, y que las pinturas de los santos mueven mucho.

Ecclesiastes

- 1 *Non est priorum memoria.*
 Ulti. *Memento creatoris tui in diebus iuventutis tuae,* etc. Aquí se pinta la vejez del hombre por estenso.
 Ulti. *Finem loquendi pariter omnes audiamus. Deum time,* etc.

Canticorum

- 1 *Indica mihi, quem diligit.*
 1 *Trahe me post te, curremus.*
 1 *Nolite me considerare quod.*
 2 *Nigra sum, sed formosa.*
 2 *En ipse stat post parietem nostrum.*
 3 *In lectulo meo per noctem.*
 3 *Inveni quem diligit anima mea.*

- 4 *Vulnerasti cor meum, soror mea.*
 5 *Adiuro vos, filiae Ierusalem.*
 5 *Ego dormio, et cor meum vigilat.*
 8 *Fortis est ut mors dilectio.*

Sapientiae

8 *Amator factus sum forme illius.* Aquí está cómo el nombre de amor es propio de Dios.

- 10 *Descendit cum illo in foveam.*
 11 *Nihil odisti eorum quae fecisti.*
 15 *Imago depicta per varios.*
 19 *Ignis in aqua valebat supra.*

Ecclesiastici

1 *Quis invocavit Deum, etc.*
 3 *Altiora te ne quaesieris.*
 4 *Melius est esse duos simul quam.*
 5 *Ne tardes converti ad Dominum.*
 5 *De propitiato peccato noli esse fine.*
 7 *Inveni mulierem amariorem morte.*
 9 *Omnis mulier fornicaria quasi stercus in via conculcabitur.* En las tres hojas que preceden, y en las tres que se siguen, se pintan las mañas de las ruines mujeres.

- 9 *Averte oculos tuos a muliere.*
 15 *Deus ab initio constituit hominem.*
 19 *Amictus corporis, et risus dentium.*
 21 *Numatio fatui quasi sarcina.*
 25 *Brevis omnis malicia super.*
 41 *O mors, quam amara est memoria.*

Isaiae

1 *Vae genti peccatrici, populo gravi.*
 1 *Heu ego consolabor super.*
 1 *Convertimini ad me, et ego convertar ad vos.* Aquí está la materia de la predestinación, y cómo Dios a nadie fuerza.
 2 *Cuius spiritus est in naribus.*
 3 *Peccatum suum sicut Sodoma.*

- 3 *Pro en quod elevatae sunt filiae.*
6 *Vade ad populum istum et dices ei.*
13 *Et erit Babylon illa gloriosa.*
19 *Dominus miscuit in medio eius.*
21 *Babylon, Babylon posita est.*
22 *Et vocavit Dominus in die illa.*
25 *Et faciet Dominus exercituum in monte hoc convivium, etc.*
26 *Misereamur impio, et non discet.*
28 *Vexatio dabit intellectum.*
28 *Pepigimus faedus cum morte.*
31 *Convertimini sicut in profundum.*
34 *Et occurrent daemonia, et onocen.*
38 *Quoniam non infernus confitebitur.*
38 *Recogitabo tibi omnes annos.*
43 *Ego sum qui deleo omnes inquieta.*
43 *Servire me fecisti in peccatis.*
44 *Delevi ut nubem peccata tua.*
45 *In cubilibus in quibus prius.*
50 *Dominus mane erigit mihi aurem.*
51 *Quis es tu qui timeres ab homine.*
53 *Propter scelus populi mei.*
53 *Ipse vulneratus est propter.*
53 *Pro eo quod tradidit in mortem.*
53 *Disciplina pacis nostrae super.*
62 *Super muros tuos, Ierusalem.*
64 *Oculus non vidit Deus absque te.*
65 *Recede a me, noli me tangere.*

Jeremiae

- 1 *Ut evellas, et destruas, et disperdas.*
2 *Quid tibi vis in via Aegypti.*
2 *Onager assuetus in solitudine.*
2 *Prohibe pedem tuum a nuditate.*
2 *Nunquid servus est Israel.*
3 *Leva oculos tuos in directum.*
5 *Audi popule stulte qui non habes.*
5 *Induraverunt facies suas super.*
6 *Filia populi mei accingere cilicio.*

- 8 *Nunquid qui cadit non resurget?*
 8 *Attendi, et auscultavi, nemo quod.*
 8 *Et elligit magis mortem quam vitam.*
 9 *Intravit mors per fenestras nostras.*
 10 *Non est similis tui, Domine.*
 11 *Coniuratio, coniuratio in venta.*
 17 *Sana me, Domine, et sanabor.*
 18 *Revertatur unus quisque a via.*
 18 *Quis audivit unquam talia.*
 23 *Nonne verba mea sunt quasi.*
 23 *Putasne Deus e vicino ego sum.*
 31 *Revertere virgo Israel.*
 31 *Quiescat vox tua a ploratu.*
 32 *Ecce ego tradam civitatem istam.*
 51 *Curavimus Babylonem, et non.*

Threnorum

- 2 *Magna est velut mare contritio tua.*
 4 *Denigrata est facies eius.*
 4 *Candidiores Nazaraei eius nive.*

Baruch

- 3 *O Israel, quam magna est.*
 3 *Filii quoque Agar qui exquisierunt.*
 4 *Sicut suit sensus vester, ut.*

Ezechielis

- 16 *Omnis qui dicit vulgo proverbium.*
 16 *Cum esses in sanguine tuo, vidi.*
 29 *Filii hominis Nabucodonosor.*

Danielis

- 2 *Tu rex videbas, et ecce quasi.*
 4 *Nonne haec est Babylon civitas.*
 7 *Millia millium ministrabant ei, etc.*

Oseae

- 2 *Vadam et revertar ad virum.*
- 2 *Desponsabo te mihi in fide.*
- 9 *Ephraim quasi avis avolavit.*
- 13 *Perditio tua ex te, Israel.*

Ioelis

- 2 *Prope est dies tenebrarum, etc.*

Amos

4 *Audite hoc vaccae pingues, quae estis in monte Samariae.* Está todo este capítulo en canción.

- 6 *Vae, qui opulenti estis in Sion.*

Ionae

- 1 *Et timuerunt viri timore magno.*
- 4 *Paravit dves vermem ascensu dilu.*

Michee

- 7 *Deponet iniquitates nostras.*
- 7 *Vae mihi quia factus sum sicut.*

Habacuc

- 3 *Pro iniquitate vidi tentoria.*

Sophoniae

- 1 *Visitabo super omnes qui induti.*

Zachariae

- 5 *Et ecce talentum plumbi portabatur.*

Secundo Machabeorum

- 9 *Orabat scelestus Dominum, a quo non esset misericordiam consecuturus.*

EX NOVO TESTAMENTO

Matthei

1 *Liber generationis Iesu Christi.*

2 *Cum natus esset Iesus, etc.* Aquí se trata si los Magos fueron reyes.

4 *Venite post me, faciam vos fieri.*

5 *Beati qui lugent.*

6 *Dimitte nobis debita nostra.*

8 *Vulpes foveas habent, etc.*

9 *Vidit hominem sedentem in telonio, etc.* Llama Dios a unos con más eficaz llamamiento que a otros.

9 *Cum vidisset tibicines, etc.*

9 *Nemo mittit vinum novum.*

10 *Nolite timere eos, qui.*

11 *Nemo novit filium nisi pater.*

11 *Quid existis in desertum videre?*

11 *Discite a me, quia mittus sum.*

12 *Ideo ipsi iudices vestri erunt.*

13 *Vobis datum est nosse mysterium.*

15 *Non respondit ei verbum.*

15 *Non est bonum tollere panem.*

15 *Non sum missus nisi ad oves, etc.*

15 *Ipse autem non respondit ei verbum.*

15 *Quare discipuli tui trasgrediuntur.*

16 *Si quis vult venire post me.*

17 *Aperto ore eius invenit staterem.*

18 *Angeli eorum semper vident.*

21 *Malos male perdet, etc.*

22 *Diliges dominum ex toto corde.*

22 *Simile est reg. Caelo. qui fecit.*

23 *Implete mensuram patrum.*

23 *Testimonium estus vobis metipsis.*

25 *Ite maledicti in ignem aeternum, qui paratus est, etc.* Aquí se trata de la predestinación, y de la diferencia que hay del entender del ángel al del hombre; y por qué condenaron al demonio por el primer pecado, y no al hombre; y por qué su pecado no fue reparable, y el del hombre sí.

- 25 *Amen dico vobis, nescio vos.*
 26 *Veruntamen vae homini illi per.*

Lucae

- 5 *Exi a me, Domine, quia.*
 5 *Confide fili, remittuntur tibi.*
 6 *Virtus de illo exhibat, etc.*
 8 *Maria, quae vocatur.*
 9 *Vulpes foveas habent.*
 10 *Videbam Sathanam tamquam.*
 10 *In hoc nolice gaudere.*
 10 *In nomine tuo etiam daemonia.*
 10 *Dico autem vobis amicis meis.*
 10 *Domine, non est tibi curae.*
 10 *Turbaris erga plurima.*
 11 *Et si ille perseveraverit pulsans.*
 12 *Sint lumbi vestri praecincti.*
 12 *Ignem veni mittere in terram.*
 12 *Moram facit dominus meus.*
 15 *Surgam, et ibo ad patrem meum.*
 15 *Cum autem adhuc longe esset, etc.*
 15 *Gaudium est angelis Dei super.*
 16 *Homo quidam erat dives.*
 16 *Erat quidam mendicus nomine.*
 16 *Prudentiores sunt filii huius.*
 17 *Servi inutiles sumus.*
 18 *Publicanus autem a longe stans.*
 19 *Et murmurabant, quod ad hominem.*

Ioannis

- 1 *In principio erat verbum.*
 1 *Omnia per ipsum facta sunt.*
 1 *Qui non ex sanguinibus, neque ex.*
 3 *Dilexerunt homines magis tenebras.*
 3 *Non enim misit Deus filium.*
 3 *Quod natum est ex carne caro est.*
 3 *Sic Deus dilexit mundum, ut, etc.*
 4 *Fatigatus ex itinere sedebat sic.*

- 4 *Meus cibus est ut faciam voluntatem.*
 5 *Iam sanus factus es, noli.*
 6 *Nonne duodecim vos elegi.*
 6 *Quo ibimus, quia verba vitae.*
 6 *Omnis qui venit ad me non eiiciam.*
 6 *Caro mea vere est cibus.*
 6 *Qui manducat meam carnem habet.*
 8 *Ubi sunt qui te accusabant?*
 8 *Qui ex Deo est, verba Dei audit.* Cuál es la causa próxima por la cual
 Dios atrae a uno, y no a otro.
 8 *Servus non manet in domo in.*
 8 *Principium qui et loquor vobis.*
 9 *Linivit lutum super oculos eius.*
 9 *Ille homo qui dicitur Iesus lutum.*
 10 *Nemo tollit animam meam a me.*
 10 *Non rapiet eas quisquam de manu.*
 10 *Nemo venit, ut vitam habeant.*
 11 *Heri voluerunt te lapidare.*
 11 *Eamus iterum in Iudaeam.*
 12 *Nunc iudicium est mundi.*
 12 *Nisi granum frumenti cadens in.*
 12 *Qui amat animam suam perdet eam.*
 12 *Ego si exultatus fuero a terra.*
 13 *Cum dilexisset suos, qui erant.*
 13 *Iam vos mundi estis propter.*
 13 *Quod facis fac citius.*
 14 *Si quis diligit me, pater meus.*
 14 *Ego sum via. Ego sum vita.*
 15 *Sine me nihil potestis facere.*
 17 *Pater sancte, serva eos ut sint.*
 19 *Ecce homo, et exivit Iesus.*

Actorum

- 2 *Factus est repente de caelo sonus.*
 9 *Vas electionis est mihi ut portet.*
 10 *Adhuc loquente te petro cecidit.*

Ad Romanos

- 1 *Obscuratum est insipiens cor eorum.*
 1 *Qui cum Deum cognovissent, non.*
 1 *Sapientibus et insipientibus debitor.*
 1 *Invisibilia Dei per ea, quae.*
 2 *Ignoras quod benignitas Dei ad.*
 3 *Nunquid Iudaeorum tantum Deus.*
 4 *Mortuus est propter delicta nostra.*
 4 *Signaculum iustitiae fidei, quae est.*
 5 *Si unius delicto multi mortui sunt.*
 5 *Per unum hominem introivit pecca.*
 5 *Cum inimici essemus reconciliati.*
 5 *Comendat autem charitatem suam.*
 5 *Non solum, sed et gloriamur in.*
 6 *Quem fructum habuistis tunc.*
 6 *Vetus homo noster simul crucifi.*
 6 *Omnes in Adam peccaverunt.*
 6 *Sicut exhibuistis membra vestra.*
 8 *Qui spirit Dei aguntur, hi sunt.*
 8 *Quod habet quis quid sperat.*
 8 *Quis poterit nos separare.*
 9 *Deus quem vult indurat, et cui vult.*
 9 *Ante quam quicquam boni vel mali.*
 9 *O homo quis es tu qui respondeas Deo? Aquí está lo de la predestina-*
 ción. Y comienza en el § 24.
 9 *Non est volentis, neque currentis.*
 9 *In Isaac vocabitur tibi semen.*
 10 *In Christo Iesu non mentior.*
 11 *O altitudo divitiarum sapientiae.*
 11 *Si autem gracia, iam non ex operi.*
 15 *Quaecumque scripta sunt, ad nostram.*
 15 *Dico Christum ministrum fuisse.*

Prima ad Corinthios

- 1 *Factus est nobis a Deo iustitia.*
 2 *Nec oculus vidit, nec auris audivit.*
 5 *Omnino auditor inter vos fornicatio».*
 6 *Qui adheret Deo unus spiritus.*

- 6 *Empti enim estis precio magno.*
 9 *Sic curro, non quasi in incertum.*
 12 *Scitis enim quoniam cum gentes essetis.*
 13 *Adhuc excellentiorem viam vobis.*
 15 *Primus homo de terra terraenus.*
 15 *Cum tradiderit regnum Deo, etc.*
 15 *Quaecumque seminaverit homo.*

Secunda ad Corinthios

- 4 *Habemus thesaurum in vasis.*
 5 *Si unus pro omnibus mortuus est.*
 5 *Non et in hoc in gemiscimus.*
 5 *Deus erat in Christo mundum.*
 11 *Despondi enim vos uni viro.*
 12 *Scio hominem huius modi raptum.*

Ad Galatas

- 2 *Christo confixus sum cruci.*
 2 *Vivo ego, iam non ego.*
 6 *Quaecumque seminaverit homo.*

Ad Ephesios

- 2 *Propter nimiam charitatem, qua.*
 5 *Eratis enim aliquando tenebrae.*

Ad Philipenses

- 1 *Mihi vivere Christus est.*
 1 *Cupio dissolvi.*
 3 *Quae retro sunt obliviscens.*
 4 *Et pax Dei quae exuperat.*

Ad Colossenses

- 1 *Placuit reconciliare omnia.*
 2 *Cum mortui essetis in delictis.*
 3 *Mortui estis, et vita vestra.*

Prima ad Timotheum

- 1 *Gratias ago ei qui me confortavit.*
- 2 *Deus vult omnes homines.*
- 2 *Eva fuit seducta, Adam non.*

Secunda ad Timotheum

- 2 *In magna domo non solum sunt vasa.*
- 4 *In reliquo reposita est mihi corona.*

Ad Hebraeos

- 1 *Quem constituit haeredem universorum.*
- 2 *In eo enim quod omnia subiecit.*
- 2 *Nusquam angelos apprehendit.*
- 6 *Rursum crucifigentes filium Dei.*
- 8, 9 *Mediator Dei et hominum.*
- 9 *Statutum est hominibus.*
- 10 *Holocaustum et pro peccato non.*
- 11 *Confitentes se peregrinos esse.*
- 12 *Propter unam escam vendidit.*
- 13 *Non habemus hic civitatem.*

Iacobi

- 2 *Daemones credunt, et contremis.*
- 2 *Qui in uno deliquit, factus est.*
- 5 *Divitiae vestrae putrefactae sunt.*

Prima Ioannis

- 1 *Si dixerimus quod peccatum non.*
- 3 *In hoc cognoscimus, quoniam.*

Prima Petri

- 1 *Non corruptibilibus auro.*
- 1 *In quem desiderant angeli prospici.*
- 2 *Qui cum malediceretur, non male.*
- 2 *Peccata nostra pertulit in.*

Secunda Petri

2 *A quo quis superatus est.*

Apocalipsis

1 *Ego sum alpha, etc.*

2 *Et Angelo Thyatyræ scribe, etc.*

3 *Scio opera tua, quia neque frigidus.*

3 *Ecce ego sto ad ostium, et pulso.*

6 *Vidi sub altare Dei animas.*

9 *Et querent mortem, et non invenient.*

12 *Mulier amicta sole.*

21 *Aquí se pinta la celestial Jerusalén.*

*FINIS LAUS DEO ET VIRGINI*¹⁸⁸⁹

¹⁸⁸⁹ El colofón final es: «En Barcelona. Impreso en casa de Hubert Gotard. Año 1588».

ÍNDICE DE NOTAS

Las referencias numéricas remiten a las notas de nuestra edición. Hemos agrupado bajo una misma entrada, *Biblia*, todas las citas y referencias bíblicas. Ahí, los números indicados entre paréntesis remiten al capítulo y versículo de cada libro, en tanto que los números que quedan fuera del paréntesis se refieren al número de nota en que se localiza la cita o referencia.

a deshora, 1144, 1461
a este talle, 687
a fe de quien soy, 486
a media carta, 814
a piedra lodo, 964
a tajador, 646
a veinte, 269
a vistas, 506
a voz en grito, 1179
a vueltas, 1139
abierto a azotes, 598
ábrego, 694, 1165
abroquelarse, 1455
abuelos de Jesús, genealogía de Jesús, 1110
acabar (conseguir, lograr), 531, 1141, 1178, 1611
acecalar, 907
aceción, 27
acedar, 1366
acedía, 762, 1846
acerca (para), 18, 774
acero, 1716
acetador de personas, 708
acribar, 998
Acusileo, 1576
achagues, 205, 696
Adán, etimología, significa lodo bermejo, 1654

Adán, todos los hombres pecan en él, 438
adargase, 386
adarme, 1294
adarve, 1253
adelgazar, 957
adistrar (guiar, encaminar), 1336
adufe, 657, 1169
afecciones, 154
afeitadas, 422
afeites, 406
Agar, 842, 1111
agora, 28
Agostino Tormielli, 349
agua de ángeles, 1543
aguaducho, 782, 1197, 1361
águila, es armígera del dios Júpiter y puede mirar al sol, 667
aguja, 786
airón, 514
ajes, 1275, 1393
al (otra cosa), 1724
al cabo, 413, 568, 1333
al ojo, ver las experiencias al ojo, 1353
al talle, 1250
alanzado, 394
alárabes, 946, 1747
alcablero, 213
alcaide, 968
alcaldada, 93
alcanzar, 1181
alcázar, el cielo, 927
Alcides, sacar la clava de Alcides, 466
aldabada, 277
alegrar (curar una llaga raspando con la legra), 1064
Alejandro, liberalidad, 1191, 1772
alfíeles, 1168
algarabía, 970
aliancia, 445
aljojarada, 268
alma, más está donde ama que donde anima, 1703
almádena, 35
almirante, 425
alta (profunda), 1156
alumbrar, 228
alzado, 1042
alzarse a mayores, 1316

alzarse con algo, 641, 854
allende, 1536
Amadís de Gaula, 68
amante, se transforma en el amado, 139
ámbar gris, 516, 919
Amor meus crucifixus est, 1564
Amor, pintado entre Hércules y Mercurio, 1701
Amós, era pastor, 97
Amós, martirio, 1360
Anaxarco, 85
andar con la barba sobre el hombro, 1788
ángeles, inflexibilidad, 727
anguilla, 1345
angustias, etimología de Egipto, 1127
Aníbal, 375
anoria, 1386
anatomías de Fortuna, 1341
antenas, 893
Anteo, 330
Anteos del evangelio, 1449
añagaza, 610
añidir, 547
añublar, 237
apañar (coger), 239
apasionado,
apasionado, 635, 707, 1185
apena, 69
apropincación, 1589
Aquila de Sinope, 349
arambre, 581
arancel, 987
arañuela, 236
ararse (llenarse de surcos, de arrugas), 1274
arcabuz, 1344
ardiente zona, 318
Aretusa, 1138
Aristófanes, 84
Aristóteles, 458, 530, 670, 729, 958, 1626
arpa de David, 47
arpadas, 265
Arquíloco, 84
arra, 439
arrambladas, 1206
arreo, 1151
arrollar, 688

- artículo de nuestra fe, el Credo*, 1656
asentar (ausentar), 1867
asentar, 662
asente, 317
asestar, 1370
asombrado (dejado ver entre sombras), 1061
asombrar (asustar, atemorizar), 817, 886
Aspasia de Mileto, 19
áspides sordas, 898
ata (apta), 954
atalar, 948
atalayar, 250
Átalo, 455
Ateneo de Náucratis, 1414
atos (actos), 728
atos (aptos), 714
Atos, Hechos de los Apóstoles, 766
auto público, 517
avieso, 108
avisado en propios daños, 806
¡ay me!, 319
azote, 1343
azuda, 1267, 1386
- Baal*, 347, 888
Babilonia, 1129
Babilonia, altos muros, 1153
Babilonia, cautividad de Israel, 1146
bachiller de estómago, 95, 1418
bachillerías, 74, 1004
balteo, 685
balletero, 1003
bandos, traer bandos, 1677
barbacana, 1741
barroqueño, 543
basquiñas, 425
Beatriz Cerdán y de Heredia, 8
becerro de oro, 244
Belianís de Grecia, 68
Benjamín, 65
Beroso, 456
berroqueño, 39
beso de Judas, 679

Biblia

- Amós* (1, 1), 97; (2, 6), 569; (4, 4), 245; (5, 5), 245; (6, 1 y ss.), 482; (6, 13), 1246; (6, 8), 485, 487
- Apocalipsis* (1, 8), 135, 1631; (2, 18-20), 1263; (3, 12), 1134; (3, 16), 606; (3, 20), 722; (5), 1816; (6, 10-11), 1686; (9, 6), 1680; (12, 1), 1271; (14, 1), 1134; (19, 9-10), 1860; (21), 1801; (21, 2), 1134
- Baruc* (3, 6), 1424; (3, 23), 1419; (3, 24), 145; (3, 32), 1427; (4, 28), 1515
- Cantar de los cantares* (1, 1), 1671; (1, 3), 1558; (1, 4), 1759; (1, 5), 1828; (1, 7), 769; (2, 2), 1833; (2, 3), 1692; (2, 9), 230; (3, 1-2), 1214; (3, 3), 1218; (3, 4), 1222, 1223, 1691; (4, 9), 1704; (5, 2), 178; (5, 8), 1766, 1869; (7, 11), 1843; (8, 6), 166; (8, 6-7), 1694
- Colosenses* (1, 20), 1090; (2, 14), 1058; (3, 3), 1711; (3, 3-4), 181; (3, 4), 185; (3, 9 y ss.), 1038
- 1 *Corintios* (1, 30), 333, 1413; (2, 9), 961; (3, 19), 1541; (4, 4), 1784, 1786; (5), 370; (6, 17), 142, 186, 1655; (6, 18), 377; (6, 20), 846, 977; (9, 26-27), 1787; (12, 2), 1289; (13, 1), 158; (13, 2), 159; (13, 4-8), 162; (15, 26-28), 1715; (15, 48), 1322, 1331
- 2 *Corintios* (1, 3), 840; (4, 7), 950; (5, 2), 1684; (5, 14), 873; (5, 18), 1712; (11, 2), 1762
- 2 *Crónicas* (34, 22), 12
- Daniel* (3), 53, 1226; (4, 25), 1236; (4, 27), 1228; (10, 5-9), 1860
- Deuteronomio* (7, 1), 358; (7, 3-4), 357; (7, 4), 358; (32, 32), 72; (32, 41), 906
- Eclesiastés* (1, 2), 1400; (1, 11), 281; (4, 9), 1620; (7, 20), 1183; (7, 27), 1259; (12), 1382; (12, 1), 1376; (12, 12), 66; (12, 13), 1402; (12, 2-5), 1378; (25, 26), 1264
- Eclesiástico* (2, 12), 201; (3, 22), 669; (5, 5), 1780; (5, 8), 904; (9, 8), 965; (9, 10), 1262; (15, 14-16), 719; (15, 17), 720; (19, 27), 501; (21, 16-17), 204; (24, 7-8), 1426; (41, 1-2), 1676
- Efesios* (2, 3), 1105; (4, 22-24), 1038; (5, 8), 767, 1753; (5, 32), 1072
- Ester* (2, 20), 505; (14, 2), 1514
- Éxodo* (2), 244; (2, 11-15), 1738; (2, 21), 1749; (4, 1-5), 1232; (4, 19-20), 1739; (7, 14-16), 1233; (9, 16), 542, 1369; (9, 9-10), 1504; (9, 23), 1252; (10, 2), 744; (12), 701; (14), 1235; (14, 14), 1554; (15, 16), 1248; (32, 32), 285; (33, 5), 504; (33, 19), 636, 743, 752, 1568
- Ezequiel* (16, 6), 1693; (16, 44), 371; (29, 18-19), 1773
- Filipenses* (1, 21), 175; (1, 23), 1675; (3, 14), 1221; (4, 6), 131; (4, 7), 1776
- Gálatas* (2, 19), 176; (2, 20), 1709; (6, 8), 1314, 1330
- Génesis* (1, 2), 1581; (1, 3), 765; (1, 16), 1272; (1, 31), 1570; (2, 2), 251, 259; (2, 7), 1408; (2, 17), 1060, 1328; (2, 23), 1071; (3, 5), 1116; (3, 18), 1166, 1315; (4, 13), 770; (4, 26), 348; (5, 3), 1319; (6, 2), 334; (6, 5), 1606; (6, 7), 360; (6, 12), 356; (11, 1-9), 1129, 1154; (12, 1), 494; (15, 1), 1451; (15, 3-5), 563; (15, 16), 564; (17, 1), 1621; (19), 240; (19, 26), 1231; (19, 37), 404; (21), 842; (22), 1027; (22, 3), 1028; (26, 16), 1396; (26, 27), 1397; (26, 34-35), 200; (27, 30-40), 1180; (28, 12), 1763; (29, 20), 978; (31, 42), 1484; (32), 216; (37), 1172
- Habacuc* (3, 7), 1746

- Hebreos* (1, 2), 845; (1, 11), 1647; (2, 2), 1539; (2, 8), 1714; (2, 16), 1761; (2, 17), 840; (6, 6), 478; (8, 6), 1633; (9, 15), 1633; (9, 27), 1682; (10, 5), 1044; (11, 13), 700; (12, 16-17), 200; (12, 21), 1859; (12, 24), 1633; (13, 14), 699
- Hechos de los Apóstoles* (7, 51), 1320; (9, 15), 718
- Isaías* (1, 4), 578; (1, 4), 587; (1, 5), 579, 592; (1, 5-7), 594; (1, 24), 909; (2, 22), 1472; (3, 9), 405; (6, 1-3), 1824; (6, 6-7), 1849; (6, 9), 561; (6, 10), 562; (10, 3), 1438; (13, 9), 905; (13, 19), 1229; (19, 14), 539; (21, 4), 1227; (22, 12-14), 503; (25, 6), 1051; (25, 6-8), 1047; (25, 7-8), 1055; (26, 10), 620; (28, 15), 1792; (28, 16), 1795; (28, 19), 815, 1795; (31, 6), 809; (34, 14), 1727; (35, 7), 1730; (38, 15), 1783; (38, 18), 1107; (38, 19), 1108; (43, 24), 298; (43, 25), 299, 877; (44, 22), 878; (50, 4-5), 901; (51, 9), 1471; (53, 5), 1030, 1089; (53, 8), 296; (53, 12), 847; (59, 2), 290; (62, 6), 1219; (64, 4), 960; (65, 5), 1522
- Jeremías* (1, 10), 1609; (2, 14), 1292; (2, 18), 1124; (2, 24), 1130; (2, 25), 197, 1131; (3, 2), 799; (5, 3), 1243; (5, 21), 1436; (5, 22), 261; (6, 26), 1171; (8, 3), 1679; (8, 4), 737; (8, 6), 800; (9, 17-21), 942; (9, 21), 937, 962; (10, 6-7), 1440; (11, 9), 990; (17, 14), 858; (18, 13), 1307; (18, 14), 1247; (23, 6), 840; (23, 13-14), 36; (23, 16), 36; (23, 24), 1009; (23, 29), 35, 663; (31, 16), 1513; (31, 22), 1133; (32, 28-33), 1364; (51, 9), 601
- Job* (2, 4), 171; (2, 10), 1258; (4, 18), 1644; (5, 13), 1541; (7, 1), 682; (7, 18), 811; (7, 20), 1351; (9, 25-26), 1347; (9, 28), 1486; (10, 3), 843; (10, 7), 952; (14, 1-2), 1337; (14, 2), 1645; (14, 13), 1432; (15, 14), 1791; (15, 16), 660; (16, 16), 490; (17, 2), 1487; (23, 15), 821; (26, 5-6), 1431; (26, 11), 1434; (28, 13), 1420; (28, 23), 1428; (28, 28), 1404, 1428; (28, 32), 1429; (31, 1), 967, 1489; (31, 4), 1020; (31, 9), 1490; (41, 15), 1335; (41, 24), 1244, 1467
- Joel* (2, 2), 905; (2, 12), 724
- Jonás* (1, 9), 1477; (1, 16), 1478; (4, 6), 312
- Josué* (3), 354; (11, 20), 540; (12, 34), 691
- Juan* (1, 1), 1629; (1, 3-4), 1650; (1, 13), 1326; (3, 6), 1318, 1321; (3, 16), 1596; (3, 17), 1026; (3, 19), 1016; (4, 22), 1076; (4, 34), 912; (5, 2-3), 1142; (6, 35), 1812; (6, 51), 1812; (6, 37), 876; (6, 37-40), 913; (6, 48-56), 1881; (6, 56), 1718; (6, 66), 650; (6, 71), 648; (8, 25), 1630; (8, 35), 1312; (8, 44), 1121; (8, 47), 756, 760; (9, 2), 624; (9, 6), 861, 1501; (10, 9), 1635; (10, 10), 1719; (10, 17-18), 552; (10, 28), 653, 953; (10, 34-36), 188; (11, 7 y ss.), 973; (11, 8), 736; (12, 1-8), 402; (12, 24), 1295, 1308, 1332; (12, 24-25), 1707; (12, 31), 828, 852; (12, 32), 1637; (13, 1), 1597; (13, 10), 1632; (13, 27), 551; (14, 6), 1303, 1634, 1651, 1811; (14, 21), 1705; (14, 23), 1733; (14, 30), 828; (15, 5), 721; (15, 26), 1303; (16, 11), 828; (17, 6), 975; (17, 9), 853; (17, 11), 1658; (17, 25), 840; (20, 17), 1882;
- 1 *Juan* (1, 8), 1790; (2, 1), 1551; (3, 14), 279, 280
- Judit (passim)*, 124; (5, 21), 291; (11, 15), 1839
- Jueces (passim)*, 123; (4, 9), 15; (6, 25-32), 888; (16), 1256
- Lamentaciones* (2, 13), 1094; (4, 7), 1726; (4, 8), 1725
- Lucas* (1, 17), 498; (1, 28), 1270; (1, 79), 1137; (2, 41-52), 1173; (5, 27), 308; (5, 31), 830; (5, 32), 829; (5, 8), 232; (6, 19), 863; (6, 36), 840; (7), 1112; (7, 11), 616; (7, 11-17), 838, 1841; (7, 34), 208; (7, 36), 219; (7, 36-50), 402; (7, 37), 276, 615, 631; (7, 38), 980, 1091; (7, 47), 1194, 1774; (7, 48), 396; (8, 2), 394, 402, 1732;

(8, 3), 1777; (8, 6), 1245; (8, 10), 560; (8, 30), 401; (9, 28-36), 1638; (9, 58), 1453; (10, 17), 649; (10, 18), 295; (10, 20), 304; (10, 41), 1807; (10, 42), 1807; (11, 5-8), 215; (11, 8), 215; (11, 27), 559; (12, 4), 1473; (12, 5), 1476; (12, 35), 681; (12, 37), 703; (12, 45), 1439; (12, 49), 33, 1416; (13, 5), 1789; (15), 839; (15, 4 y ss.), 1839; (15, 8), 856; (15, 10), 839; (15, 18), 802; (16, 8), 1119; (16, 19-31), 306; (17, 10), 1304; (18, 13), 981, 1099; (19, 1-10), 211; (19, 7), 1758; (22, 489), 679; (24, 31-32), 38

Malaquías (1, 2-3), 634; (3, 6), 1642

Marcos (6, 34), 1839; (9, 1-8), 1638; (12, 4), 708; (14, 3-9), 402; (14, 21), 677

Mateo (1), 1110; (3, 7), 590; (5, 4), 1167; (5, 5), 1140, 1175; (6, 12), 1100; (7, 6), 90; (8, 5-13), 226; (8, 20), 469; (9, 9), 746; (9, 12), 830; (9, 17), 1052; (9, 22), 1880; (9, 23-25), 940; (9, 36), 1839; (10, 28), 1441; (11, 7-9), 496; (11, 27), 183; (11, 29), 1456; (12, 27), 1830; (13, 13), 560; (15, 2), 1553; (15, 22 y ss.), 1212; (15, 22-28), 222; (15, 24), 1074; (15, 26), 362; (15, 28), 1879; (16, 24), 723; (16, 27), 840; (17, 1-6), 1638; (17, 27), 471; (18, 10), 1601; (18, 15-22), 1188; (18, 23-25), 833; (18, 23-35), 1101; (18, 26), 1192; (18, 32), 1193; (22, 4), 1050; (22, 16), 708; (22, 37), 196; (22, 41-43), 1067; (23, 30), 567; (23, 37), 589; (25, 12) 301; (25, 41), 726, 993, 1208; (26, 6-7), 120; (26, 6-13), 402; (26, 24), 1681; (26, 50), 678; (27, 4), 771; (28, 1-10), 24

Miqueas (7, 1), 1373; (7, 19), 879

Números (5, 17-18), 392; (12), 1734; (12, 1-15), 1034; (12, 2), 1750; (20, 11), 1241; (23, 19), 1643; (25), 361; (27, 17), 1839

Oseas (2, 7), 807; (2, 20), 810; (4, 15), 245; (9, 11), 586; (9, 15), 245; (13, 9), 704, 780

1 *Paralipómenos* (10, 1-8), 48; (18, 16), 1839

2 *Paralipómenos* (16), 1744

1 *Pedro* (1, 12), 1600; (1, 18-19), 976; (2, 23), 1458; (2, 24), 297, 1031; (3, 18), 1031

2 *Pedro* (2, 19), 1309

Proverbios (1, 7), 1404; (3, 28), 867; (4, 5-8), 1562; (5, 3-4), 1255; (8, 27-28), 261; (8, 30-31), 1103; (8, 31), 206; (9, 10), 1404; (10, 7), 283; (11, 2), 773; (17, 22), 174; (20, 9), 1183; (24, 16), 903; (25, 27), 671; (31, 30), 921;

1 *Reyes* (10, 27), 1008

2 *Reyes* (12), 364, 1067; (12, 13), 1537; (12, 14), 1538; (16, 10), 545; (19, 34-36), 1381

3 *Reyes* (2, 5), 690; (2, 5-6), 408; (12), 412; (15 y ss.), 690; (17), 217, 644; (18, 21), 889; (22, 17), 1839

4 *Reyes* (1, 8), 500; (4), 217; (5), 643; (6, 12), 1524; (24-25), 1146

Romanos (1, 14), 672; (1, 19-21), 337; (1, 20), 1602; (1, 21 y ss.), 553; (1, 21-23), 1574; (1, 22), 338, 772; (2, 2 y ss.), 840; (2, 4), 604; (2, 11), 708; (3, 29), 1079; (4, 4), 674; (4, 10-12), 1082; (4, 25), 1070; (5, 3), 1625; (5, 8), 1306; (5, 10), 1305; (5, 12), 438, 1025, 1311; (5, 15), 874, 875, 1720; (6, 6), 1037, 1045; (6, 16), 1310; (6, 19), 1507, 1508; (6, 21), 532, 1276, 1317; (8, 9), 1325; (8, 10), 1327; (8, 13), 1329; (8, 14), 1324; (8, 24), 1673; (8, 35), 1695; (9, 1-3), 287; (9, 10-13), 634; (9, 14 y ss.), 574; (9, 16), 753; (9, 18), 546; (9, 18-33), 637; (9, 19), 548; (9, 20), 710; (9, 22), 712; (10, 17), 390; (11, 33), 640; (11, 6), 674; (15, 8), 1073

Sabiduría (2, 24 y ss.), 840; (8, 2), 1565; (10, 13-14), 1448; (11, 25), 288; (14, 9), 289; (14, 21), 345; (15, 4-5), 895; (16, 16), 1252

Salmos (1, 3), 1804; (4, 7), 554; (4, 8), 1815; (6, 3), 857; (6, 7), 488, 1174; (8, 8), 1713; (9, 5), 851; (9, 17), 184; (10, 8), 840; (12, 1), 822; (12, 2), 823; (12, 3), 824; (12, 4), 825; (13, 3), 748; (15, 8), 1619; (16, 11), 608, 749; (16, 8), 900; (17, 29), 768; (17, 45), 390; (18, 2), 1603; (18, 13), 1785; (19), 1205; (24, 10), 840; (26, 1), 177, 1813; (26, 4), 1810; (29, 10), 1106; (30, 3), 864; (30, 18), 841; (31, 10), 1085; (32, 5), 536; (33, 10), 1483; (33, 15), 1604; (34, 16), 597; (35, 2), 1398; (36, 27), 1607; (36, 35), 1346; (37, 4), 831, 1767; (37, 5), 580, 1024; (37, 6), 1095; (37, 8), 1767; (37, 18), 1088; (39, 8), 1044; (40, 5), 857; (41, 3), 1765; (47, 15), 1757; (48, 15), 1717; (48, 21), 739, 1412; (50, 5), 1782; (50, 11), 1021; (50, 15), 625; (54, 24), 1355; (55, 9), 1184; (57, 5), 897; (63, 3), 1443, 1445; (64, 10), 353; (67, 16), 352; (67, 32), 1755, 1756; (68, 5), 871; (68, 16), 781, 793, 794; (68, 18), 866; (68, 22), 1454; (69, 1), 865; (70, 9), 1394; (70, 14), 229, 303, 1083; (72, 5), 1797; (72, 6), 1798; (72, 23), 1035; (72, 25), 190; (72, 26), 191; (72, 27), 193; (72, 28), 189; (75, 3), 1134; (75, 5), 335; (76, 10), 1097; (76, 11), 326, 779; (77, 20), 1240; (77, 49), 556; (77, 57), 588; (79, 10), 350; (79, 11), 351; (81), 188; (81, 17), 983; (83, 1, 2), 144; (84, 11), 840; (87, 6), 1046; (88, 49), 1057; (88, 50), 1096; (89, 8), 1182; (90, 15), 1446; (97, 1), 328; (101, 27), 1647; (104, 25), 541; (106, 18), 971; (111, 10), 1404; (113, 8), 1238; (117, 1-4), 840; (117, 6), 1465; (117, 23), 1239; (118, 37), 963; (118, 63), 1657; (118, 109), 951; (118, 137), 840; (118, 155), 808; (119, 136), 1268; (121, 3), 1661; (121, 6), 1659; (125), 1160; (125, 7), 1148; (128, 3), 1036; (129), 868; (129, 4), 869; (131, 11), 1069; (135), 840; (137, 8), 1555; (138, 11-12), 1015; (138, 7), 1010; (138, 12), 1014; (139, 8), 848; (139, 12), 1356; (142, 5), 1764; (144, 9), 534; (146, 4), 302; (147), 1660, 1662; (149, 5), 1814

1 *Samuel* (*passim*), 47; (28, 4), 48; (31, 1-8), 48

2 *Samuel* (1, 6), 48; (21, 12), 1

Santiago (2, 10-11), 1615; (2, 18), 1481; (5, 1 y ss.), 1547

Sofonías (1, 8), 491

1 *Tesalonicenses* (4, 3), 1102

1 *Timoteo* (1, 12), 622; (2, 5), 163; (2, 14), 740; (2, 49), 676

2 *Timoteo* (2, 20-21), 717; (4, 8), 1628

Zacarías (5, 1-2), 583

Biblis, 1138

bien, no es conocido hasta que es perdido, 1122

bien acondicionado, 480

billete, 380

blanca (moneda), 470, 709

blanduras, 1506

Boecio, 58

bomba, 785

Booz, 1110

bozal, 730

Budaeus, 1189

buen ladrón, Dimas, 652

ca (porque), 557, 1533
caballo sin freno, 1114
cabe, 149, 693, 1463, 1868
cairelado, 511
calígine, 1567
camaleón, 1348
camino, llevar mucho camino, 715
campana que retiñe en el aire, 159
cananea, 223
Canas, batalla de Cannas, 282
candela, con la candela en la mano, 651
cansadas y nunca hartas, 1492
canto no aprendido, 264
cantonera, 378
cañas, 1049
cañutillo, 525
caos, 1577
capilla, 1834
Carnéades, 21, 22, 80
carnero, 796
carraca, 443
carta de obligación, 1059
catredático, 4
caya, 1669
cebellinas, martas cebellinas, 497
celestial labrador, 1877
cencerrón, 1374
cestrar, 1595
cenegal, 1128
cenegasas, 1842
centro, 1500
centurio, 225
cercar, 1864
ceremoniáticos, 399
cerrar, cerrar con (embestir, atacar), 384, 419, 745
cerrero, 323
chapines, 461
chocarreras, 1257
Cicerón, 98
cición de terciana, 1699
ciego curado por Cristo con su saliva, 861
cierto, 113
cilicio, 489
Cipro, 1665
círculo boreal o brumal, 1012

circuncisión, 446, 813
ciudad de los pecadores, Babilonia, 1129
clava de Alcides, 466
cocos, 477
colgados (adornados con colgaduras), 1827
colores (género femenino), 444
combleza, 1529
comigo, 116
como de primero, 603
como quiera, 448
comunera, 1358
comunes (conocidas por todos), 1497
conciertos, 77
confesión general, 1176
confesores, 1447
confide, quia fides tua te salvam fecit, 1880
consulta, 305
continuo, 152
contrición, 1535
conversación, 382
copia (abundancia), 87, 1667
corchete, 633
Cordero divino, 1816
cordoncillo, 916
Corifeo, 331
coros, 292
correrse (avergonzarse, afrentarse), 20, 59, 431, 1199, 1752, 1862
corridos, 130
cortados, 1851
cortar, faltar que cortar, 32
costar (consistir), 1886
costumbre, se ha vuelto naturaleza, 1352
craso, 1379
Credo, 1656
Creta, 1665
Cristo, es vida, es pan de vida, 119, 1881
Cristo, le corresponde la Sabiduría, 1411, 1823
Cristo, pies y manos clavados en la cruz y herida del costado, 804
Cristo, segundo Adán, 1331
crudo (cruel), 1143
cuando menos, 1186
cuaternario, 1561
cuchilladas, 512
cuellierguidas, 509
cuero (piel), 527, 1475

cuidado, 1493
culpa y pena, 118, 1534
curar (atender), 418, 924, 1698, 1855
curiosidad, 100

Dalida, 1256
dar a manos, 992
dar cantonada, 373
dar cinco de corto, 1809
dar con la puerta en los ojos, 202
dar en caperuza, 908
dar en rostro, 403, 1528, 1800
dar sogá, 750
David mata a Goliat, 314
de (preposición con valor de agente), 1549
de boca, gentilhombres de boca, 1299
de cámara, 1002
de camino, 493
de hoy más, 1152
De los nombres de Cristo, 89
de pies, 675
de recudida, 1081
Débora, 14
decender de los godos, 1005
decepar, 359
decir y hacer, 1775
dejarretar, 890
del monte salga quien el monte quemé, 537
delgada (delicada), 26
Delo, 1665
demonio, es padre de mentiras, 1121
demonio, es príncipe del suelo, 828
derrocar, 29
desacordada, 820
desapoderado, 294
desconocida (ingrata), 832, 1113
descubrí (imperativo), 1512
deshollinar, 510
desiños, 30
desmedrosos, 659
desornada, 434
desterrado en un valle de lágrimas, 1207
desuellacaras, 476
deudas (pecados), 614
Diana, 68

diciendo y haciendo, 689
diciplina, 1086
dictados, 1779
diez tanto, 1516
diferencia voluntaria, 400
dije, 518, 920, 1639
Dimas, el buen ladrón, 652
Diógenes Laercio, 203
Dionisio Areopagita, 157
Dios, es justo y misericordioso, 840
Dios, es la verdad, 1303
Dios, es médico celestial, 626
Dios, es vida por esencia, 172
Dios, pone freno a las aguas, 261
Dios, primer sastre del mundo, 452
Dios, sus designios son inescrutables, 758
Dios y ayuda, 43
discuidadas, 1283
discuido, 972, 1710
distilación, 1392
ditar, 52
Dominus Deus exercituum, 485
drama (dracma), 856
drecho, drecha, 270, 1464

e del mio vaneggiar travaglio eterno, 1510
Ebro (nombre de río sin artículo), 1523
eclisi, 1273
echar los brazos a cuestras, 836
echar menos, 1350
echar seso a montón, 1300
efeminados, efeminadas, 484, 945
Egito, etimología, 1126
ejemplar, 1569
ejido, 1123
elementos, los cuatro elementos, 194, 1217
elevado, 1211
Elisabet, Santa Isabel, 17
Eliseo, 1524
elogio de mujeres ilustres, 19
Elpidia, 58
embotar la lanza, 56
embriaga (embriagada), 1530
en agraz, 647, 1284
en cabello, 524

- en su tanto*, 132, 187
en volandillas, 1063
enalmagrado, 1479
encarrujado, 520
encomienda, 1077
endechas, endechas tristes, 48, 938
engazados, 1802
engrifadas, 891
enherbolada, 926
entonación, 1857
entonado, 163
invertido, 311
invertir, 169
Esaiás, martirio, 1360
escarpidor, 513
esecutar, 411
esento, 324
esotro, 1685
espantavillanos, 896
espantoso, espantosa (que causa espanto o asombro), 862, 1242
especie, especies, 140, 732, 1586
espina, 1383
Espíritu Santo, le corresponde el amor, 1823
Espíritu Santo, procede del Padre y del Hijo, 1302, 1823
espital, 1391
espulgar, 1485
estado, 795
estambre, 1285
estar con los hijos de los hombres, 1103
Estaterio, 84
estenderse (hincharse), 220
estomagado, 416
estraña (extraordinaria), 414
estrellas, las estrellas con imortales pies mides agora, 1873
estupendas (que causan estupor o admiración), 1237
eternamente (jamás), 727
Etiopía, 1735
Etiopías, hay dos, 1740
Eusebio Emiseno, 1198
Eustoquio, 10
Exultet, 1014

fábula, ir siempre en la fábula, 1409
faldas en cinta, 680
faldriquera, 70

feaces, 1415
ferreres, zorros ferreres, 497, 1760
fiat tibi sicut vis, 1879
fiero dragón, 271
figura de la Iglesia, 16
filomena, 266
Filón, 340, 393
Firmiano, 343
flaco, flaca (débil), 355, 665, 1388, 1768, 1832
Flavio Josefo, 1736
flor de la harina, 1668
Florisel de Niquea, 68
Flos Sanctorum, 76
fomentaciones, 602
forcejar, 262, 783
forma (terminología filosófica), 278
fraga, 315
frasi, 1850
fray Luis de León, 89, 1277
frenético, 1840
fría (sosa), 40
frigios, primeros inventores de coser vestidos con aguja, 455
fuerte (fuerza), 936
fuerza (fortaleza), 943, 1742
fulletería, 515

Gabriel Fiamma, 1509
gaitería, 521
gala, cantar la gala, 697
Gálgala, 245
ganapierde, 1706
Garcilaso, 1210, 1873
Gelboé, 48
Genebrando, 341
generosa (noble), 1624
gesto (rostro), 1164
gitano, 544, 1738
gobernalle, 787, 1482
Gobrias, 1041
golfo, 639
Goliat, muerto por David, 314
gomecillo, 143
Gordio, 1056
Gorgias Leontino, 82
gorquera, 526

gracia y predestinación, debate, 632
Gradas de Sevilla, 621
gran sacramento, el matrimonio, 1072
Gratino, 84
grita, 1209
grosura, 922
grupada, 788
guantes adobados, 516
guardar, guardarse (mirar, tener cuidado), 1132, 1618
guardas (voz femenina), 1220
guardián, 1000
guedellas, 428
Guillaume Budé, 1189
guindar, 398
guion, 1498

haberse (relacionarse), 153
hablar a la mano, 741
hacer alarde, 1548
hacer caudal, 1856
hacer la cama a un negocio, 61
hacer lado, 1474
hacer mis partes, 837
hacer pinitos, 733
hacer potajes, 426
hacer raya, 25
hacer rostro, 899
hacha, 763
hachas nupciales, 529
hecho un león, 391
hecho un San Jorge, 473
hechos (acostumbrados), 1118
hechura, 1885
hechura, el hombre es hechura de Dios, 274, 613
Hedibia, 558
henchir, 1884
Hércules, 375
heredad, 192, 1517
Hermes Trismegisto, 91, 1573
Hermón, 929
Herodoto, 1041
herrería (ruido grande), 1216
hervor, 607
Hesíodo, 1576
Hieroteo, 157

- hijo pródigo*, 805, 839
hilo de la gente, 481
hinos (himnos), 55
Hipias de Élide, 81
Hiponace, 84
holocausto, 1205
hollejo, 385
hombre viejo y hombre nuevo, vivificado por la gracia de Cristo, 1038, 1557
honda y cayado, David mata a Goliat, 314
¡Hora, suso!, 777
hora de la cuenta, la del Juicio final, 818
Horacio, 71, 409, 1040
Horas, libro de Horas, 73
horno de Babilonia, 53, 1226
Huelgo que me reprenda el gramático, 94
huir (usado transitivamente), 930
- Ícaro*, 664
Ida, monte Ida, 1665
idolatría, su invención, 342
ídolo, etimología, 344
imperio, 713
in utramque aurem, 572
infierno, seno de Abraham, 227
infistolada, 1065
informar, informarse (terminología filosófica), 1407, 1585
Ingalaterra, 366
Inmaculada Concepción de María, 1269
invenciones, 1826
ir a la mano, irle a Dios a la mano, 325, 549
irascible, 435
Isaac, figura de Cristo, 1027
- Jacob, escala de Jacob*, 1763
Jael, 123
jayán, jayanes, 168, 1022, 1623, 1771
jerarquías, 137
Jeremías, martirio, 1360
jerga, 489
Jerusalén, cabeza de Asia, 1150
Jerusalén, significa visión de paz, 996
Jerusalén celestial, 1134, 1801
Jesú, 844
jornada, 1439
José de Arimatea, 1878

- José y la mujer de Putifar*, 1261
Josué, mata reyes enemigos, 691
Juan Blanco, 1754
Juan de Mena, 791
Juan Gerson, 1204
jubetero, 465
jubileo plenísimo, 1778
jubón, 526, 915
Judas, beso de Judas, 679
Judic, 124
jugar las armas, 1452
Julia, hija de Augusto, 533
Juliano el Apóstata, 1636
justa, 1078
justicia original, 430
Justino, 1041
justo precio, teoría del justo precio, 612
Juvenal, 1201
- lacivo (juguetón)*, 666
ladrillar, 860
lágrimas, arrepentimiento del pecador, 1140
lágrimas, son el cuarto bautismo, 1195
lamentables, 51
lamias, 1729
largas (demoras), 1359
larvas, 1462
Lázaro, María y Marta, en Marsella, 1799
Lázaro y el rico, 306
lazos de oro, las luces estelares, 884
lección, 34
lenguas de fuego, 1187
liga, 969
llave dorada, 1298
loco, por la pena es cuerdo, 816, 1796
loro, 110
Ludolfo de Sajonia, 1204
luego, 7, 221, 738, 1280
lugar (población de pequeño tamaño), 656
lujos, crítica de sus excesos, 459
- Macrobio*, 533
madre (heces del vino), 1053
mal planeta, 1367
mal su grado, 1287

- Mal te haga Dios*, 1459
manilla, 389
manteo, 526
máquinas, 593, 1466
mar en seco, alusión al paso del mar Rojo, 1235
Marco Antonio, 375
María, murmuró contra Moisés y fue castigada con la lepra, 1034
María Magdalena, tres mujeres del Nuevo Testamento, 402
mariposa, atraída por el fuego y la luz, 1572, 1818
Marsella, 1799
Marsilio Ficino, 1575, 1576, 1577, 1582, 1583, 1587, 1588, 1594, 1598, 1599, 1612, 1613,
 1616, 1617, 1627, 1640, 1641, 1649, 1672, 1702
Más vale a quien Dios ayuda que quien mucho madruga, 575
matrimonio, gran sacramento, 1072
mazcar, 1389
médico divino, Dios, 626
mediodía, 1225
medula, 1384
Medusa, 1251
menstriles, 941
menuda, 1001
merced, 1861
Mercurio, 1576
Mesalina, 1492
metalada, 136
miembro viril, involuntaria moción, 432
mineros, 87
mirá (forma de imperativo con caída de la -d final), 475
miscere sacra prophanis, 409, 1040
Miserere, 623
Moisés, 49
momento (importancia), 79, 479, 928, 1470
monas, 1887
Moncayo, 1177
monte Calvario, 803
monumento, 1697, 1848
mortal velo (el cuerpo), 275, 329, 883
mostros, 78
mover (incitar, conmover), 759
muerte, es la cosa más terrible de todas, 530, 1626
mujer, es mudable, 1265
mujer, excesos de galas y adornos, 460
mujer de Lot convertida en sal, 1231

Naamán, 643

- Nabucodonosor*, 1236
Náin, resurrección del hijo de la viuda de Náin, 838, 1841
Natán, reprende a David por su adulterio, 364
neréides, 668
Néstor, 1286
Nicolao de Lira, 566, 1018
niñería, 86
no (expletivo), 1853
no dar a manos, no darse a manos, 757, 1526
Non est sanitas in carne mea, 1767
Nueva España, 654
- obreros*, 993
observancia, 5
oficios viles, 711
¡Oh, paciencia infinita en esperarme! (soneto anónimo), 609
oído, es el sentido de la fe, 390
ojariza, 761
ojos de linca, 1117
ojos halconeros, 509
ollas pudridas, 235
Omnia vincit amor, et nos cedamus amori, 167
onocentauro, 1728
opilación, 1410
Ora, pues, 1080
Orfeo, 1573, 1576, 1598
Orígenes, 1847
oro, para dorar las píldoras medicinales, 45
oveja perdida, 1839
Ovidio, 1200, 1202, 1578
- padre de mentiras, el demonio*, 1121
Pafó, 1665
pagada de sí, 210
paganos, conocieron la verdad revelada, pero la corrompieron, 1574, 1580
pan, panes (trigo), 947, 1605
pan vivo, 1881
parar, pararse (poner, ponerse), 173, 508
parar mientes, 286
parar tal, parar tales, 629, 1371
parecerse (aparecerse), 792
parosismo, 797, 881
partes (virtudes), 1278
particilla, 272
partidas, 424

partos, eran famosos arqueros, 320
pasible, 332
pato (pacto), 994
Paula, 10
Paulo Diácono, 58
pavón, símbolo de la vanidad, 1266
paz, señal de paz, 1542
pecado, definición, 776
pecado, si no se limpia con la penitencia trae más pecados, 584
pecado original, sus consecuencias, 44
pecados actuales, 705
Pedro Comestor, 342
pega, saber a la pega, 585, 1338
pellada, 638
perlados, 619, 1087
perlas, lazo del mundo, 254
Petrarca, 1510
petrina, 702
picarse, 1521
picarse, 209, 914
picina, 1142
Pico de la Mirandola, 253, 254, 255, 257
pies clavados de Cristo en la cruz, 804
pieza, 1525
pillejos, 450, 1748
Píndaro, 1837
Pitavia, 54
plagas de Egipto, 1234
plaseres, 1503
plégate, 880
Plinio, 83
Plotino, 147, 1573, 1687
plugo, 1162
Plutarco, 528
policia, 462
poma (frasco de perfume), 918
poner del lodo, 1502
poner la última mano, 1405
poner nota, 50
por el pie, 122
por el respeto, 1683
por el tanto, 835
porcarizo, 805
Porcia, 23
Porfirio, 1636

- porquerón*, 633, 1357
portazguero, 309
postrado, 103
potencias, 1288
potestades aéreas, demonios, 850
predestinados, 999
prendido con alfileles, 1168
primer Adán, 1331
primero yerro, el pecado original, 151
primevas, 1592
principados, 1696
príncipe del suelo, el demonio, 828
prior, 1000
probática piscina, 1142
Procul hinc, procul este prophani, 1566
proditores, 989
profetiza, 13
propasiones, 436
proprio, 6
Proteo, 1349
Provincial, 1
provisión, 300
Prudencio, 58
Pseudo Dionisio Areopagita, 1560
publicano, 212, 755
puesto que, 60, 246, 252, 383, 565, 932
puntas, 917
punto (instante, momento), 1213, 1282
Put a madre y puta la hija, 372
qué es cosa y cosa, 1532
qué es cosi cosa, 1708
qué mucho, 207
¿Qué tanto?, 1690
qué tantos, 1084
quebrado, color quebrado, 934
quebrados los cascós, 599
quedar el brazo sano, 327
querubín, 160
querubines, plenitud de ciencia, 1820, 1822
quiete, 1674
- Raimundo de Sabunde*, 195
raposo ferrero, 497
Raquel, 1527
raso, 916

- rastró*, 483
recordar (despertar), 180
recuestar, 1135
red admirable, 1385
red barredera, 1260
redendijas, 231
regalados, 1421
regente, 2
regimiento, 457
regojo, 1545
regolfo, 784
reino del espanto, el infierno, 1845
relajar, 1540
religión, 655
reminiscencia, teoría de la reminiscencia, 955
remitir (perdonar), 706, 1190
repararse, 1457
retraya, 618
reverberación, 1584
revocar (volver a llamar), 855
rey Enrico, Enrique VIII de Inglaterra, 365
rima interna o enlazada, 1210, 1460
ristre, 894
riza, 949
rodela, 1450
rosa de Jericó, 1805
roto, 472
rotura, 379
ruar, 179, 1136, 1491
Ruperto de Deutz, 441
- Sabio, apelativo de Salomón*, 165
sacar a plaza, 1013
sacramento (misterio, cosa arcana), 96
sacramento, fuerza del sacramento, 813
Safo, 19
sáinetes, 42
salir con, 138, 420
Salomón, se discute si se salvó o no, 966
sambenito, 453
San Agustín, 134, 141, 155, 156, 550, 742, 751, 758, 776, 1443, 1688
San Ambrosio, 218, 460
San Bartolomé, 161
San Cirilo, 342
San Clemente de Alejandría, 459

- San Crisóstomo*, 223
San Esteban, 161
San Gregorio de Nacianzo, 1195
San Gregorio Magno, 584, 1092
San Hilario de Poitiers, 54
San Ignacio de Antioquía, 1444
San Jerónimo, 346, 558
San Laurencio, 1622
San Lorenzo, 1622
San Martín de Tours, 1544
San Máximo, 1203
Sansón, 375
Santa Ana, 17
Santa Inés, 1831
Santa Isabel, 17
Santísimo Sacramento, 57
saretana, 644
Sarmental de Burgos, 621
sastres, tienen mala fama, 447
Sayago, 617
secución, 872
sedas, 429
Sedulio, 58
Séfora, 1749
Semíramis, 1153
sentidos, ventanas del alma, 731, 956
serafín (Luzbel), 293
serafín de Isaías, 1849
serafines, 1819
serao, 381
serpiente, dejar la vieja piel, 1557
servidas y recuestadas, 75
sey, seyme (forma de imperativo del verbo *ser*), 249, 1098, 1159
Sidón, reino de Sidón, 1772
siete, número perfecto, 571
siete demonios, son los siete pecados capitales, 394
siglo (mundo), 18, 1120
siguir, 102
silicio, 519
Simmaco, 1017
simonía, 199
simulacros (ídolos), 1290
sin falta, 495
singultos, 790
sinistro, 67

sinjusticia, 88
siro, 643
Sísara, 14
sobreescrito, 747
sobrestante, 1608
Sofonías, 9
sol de justicia, 125
solecismo, 99
sonarse (comentarse), 369
sonetos (canciones, poemas), 1825
sueldo, tirar sueldo, 686
sueño, más nos pareció sueño que soltura, 1163
sueño del perro, 698
sufrimiento, 595
sufrir, sufrirse, 41, 611
sujeto, 64
superna, 150, 1587
supremo serafín (Lucifer), 1468
sustanciar, 463

tabernáculo, 1109
tabla rasa, el intelecto, 729, 956
tacaño, 819
tahelí, 407
talento (moneda), 582
talentos, diez mil talentos, 833
tasajo, 935
temblar la barba, 725
tener (detener), 198
tener el alma a los dientes, 775
Teodoreto, 451
Teodulfo, 58
Teofastro Paracelso, 83
Téon, 84
terciana, 1699
terquería, 1435
terrado, 522
terrero, 415, 801, 1368
terrible día, el del Juicio final, 423
Teseo, 1499
tierra de promisión, 692
Timágenes de Alejandría, 84
tirado (impreso), 107
tirasol, 849
tisera, 129

- tiseretas, y siempre tiseretas*, 596
tomar el cielo con las manos, 313
tomar la sangre, 449, 600
torcedor, 421
torpe, 363
torpeza (lascivia), 997
torre de Babel, 1154
torre del homenaje, 1230
torres de viento, 523
tórrida zona, 1011
trabajos, 870, 1340
traerse (vestir), 464
trampantojos, 734
Transfiguración del Señor, 1638
trasegado, 778
tratar en, 984
trayo, 507
treinta y tres, edad a la que muere Cristo, 979
Trenos de Jeremías, 1145
triacá, 859
trompezar, 684
tronos, 1821
trulla, 1215
Tibal Caín, 339
Tulio, Marco Tulio Cicerón, 98
turbión, 387, 1793
- vacar* (carecer), 1007
váguído, 538
vais (subjuntivo, de *vadatis*), 474
Valerio Máximo, 1041
valientes (forzudos, robustos), 1023
vara de Moisés convertida en serpiente, 1232
vara del alcalde, 535
vaso (persona especialmente escogida por Dios), 1291
vaso nuevo, conserva el sabor del primer licor, 71
velut anser inter olores, 105
venirles nacido, 1399
ventanas de los sentidos, sentidos como ventanas del alma, 731, 956
verdad, Dios es la Verdad misma, 1303
vía (veía), 354
vibreznos, rasgan las entrañas de su madre al nacer y la matan, 591
vida, Cristo es Vida, 119
viejos (cabellos de las sienas), 902
vírgenes milesias suicidas, 528

- Virgilio*, 410, 1591
virgüla, 112
virtud (fuerza, vigor), 1395
virtud apetitiva, 1390
visión de paz, significado del nombre Jerusalén, 996
visita general, 492, 1437
vitorioso luchador de la oración, 216
viva la gallina, etc., 170
vivez, 1380
vivo (adorno), 628
vizcaíno, más corto que vizcaíno, 1852
voltizas, 1265
volver (devolver), 1518
volver por alguien, 910, 1552, 1751
volver sobre sí, 1495
- y todo*, 499
ya que, 1442
- zabullir*, 1844
zamoranos, romances del cerco de Zamora, 48
Zenón de Citio, 1700
zumirse, 789
zurujano, 1066

COLECCIÓN «BATIHOJA»

VOLÚMENES PUBLICADOS

1. Francisco de Quevedo, *España defendida*, ed. de Victoriano Roncero, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-87-9.
2. Ignacio Arellano, *El ingenio de Lope de Vega. Escolios a las «Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos»*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-84-8.
3. Lavinia Barone, *El gracioso en los dramas de Calderón*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-85-5.
4. Pedrarias de Alместo, *Relación de la jornada de Omagua y El Dorado*, ed. de Álvaro Baraibar, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-88-6.
5. Joan Oleza, *From Ancient Classical to Modern Classical: Lope de Vega and the New Challenges of Spanish Theatre*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-89-3.
6. Blanca López de Mariscal y Nancy Joe Dyer (eds.), *El sermón novohispano como texto de cultura. Ocho estudios*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-90-9.
7. Álvaro Baraibar, Bernat Castany, Bernat Hernández y Mercedes Serna (eds.), *Hombres de a pie y de a caballo: conquistadores, cronistas, misioneros en la América colonial de los siglos XVI y XVII*, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-91-6.
8. Pedro Calderón de la Barca, *Céfalo y Pocris*, introd. de Enrica Cancelliere y ed. de Ignacio Arellano, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-93-0.
9. Ignacio Arellano y Juan Antonio Martínez Berbel (eds.), *Violencia en escena y escenas de violencia en el Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-92-3.
10. Francisco Santos, *Periquillo el de las gallineras*, ed. de Miguel Donoso Rodríguez, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-94-7.
11. Alejandra Soria Gutiérrez, *Retórica sacra en la Nueva España: introducción a la teoría y edición anotada de tres sermones sobre Santa Teresa*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-95-4.
12. Amparo Izquierdo Domingo, *Los autos sacramentales de Lope de Vega. Funciones dramáticas*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-96-1.

Solicitud de ejemplares:

Carlos Mata Induráin (Secretario de la colección «Batihoja»), cmatain@unav.es

13. Fray Pedro Malón de Echaide, *La conversión de la Magdalena*, ed. de Ignacio Arellano, Jordi Aladro y Carlos Mata Induráin, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-97-8.

JOAN OLEZA

FROM ANCIENT CLASSICAL
TO MODERN CLASSICAL:
LOPE DE VEGA
AND THE NEW CHALLENGES
OF SPANISH THEATRE



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2012

Joan Oleza, *From Ancient Classical to Modern Classical: Lope de Vega and the New Challenges of Spanish Theatre*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-89-3 (Colección «Batihoja», 5).

EL SERMÓN NOVOHISPANO
COMO TEXTO DE CULTURA
OCHO ESTUDIOS

EDS.

BLANCA LÓPEZ DE MARISCAL
Y
NANCY JOE DYER



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2012

Blanca López de Mariscal y Nancy Joe Dyer (eds.), *El sermón novohispano como texto de cultura. Ocho estudios*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-90-9 (Colección «Batihoja», 6).

HOMBRES DE A PIE
Y DE A CABALLO
(CONQUISTADORES, CRONISTAS,
MISIONEROS EN LA AMÉRICA COLONIAL
DE LOS SIGLOS XVI Y XVII)

EDS.

ÁLVARO BARAIBAR, BERNAT CASTANY,
BERNAT HERNÁNDEZ
Y MERCEDES SERNA



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2013

Álvaro Baraibar, Bernat Castany, Bernat Hernández y Mercedes Serna (eds.), *Hombres de a pie y de a caballo: conquistadores, cronistas, misioneros en la América colonial de los siglos XVI y XVII*, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-91-6 (Colección «Batihoja», 7).

PEDRO CALDERÓN
DE LA BARCA

CÉFALO Y POCRIS

INTRODUCCIÓN
DE ENRICA CANCELLIERE
EDICIÓN
DE IGNACIO ARELLANO



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2013

Pedro Calderón de la Barca, *Céfalo y Pocris*, introd. de Enrica Cancelliere y ed. de Ignacio Arellano, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-93-0 (Colección «Batihoja», 8).

VIOLENCIA EN ESCENA
Y ESCENAS DE VIOLENCIA
EN EL SIGLO DE ORO

EDS.

IGNACIO ARELLANO

Y

JUAN ANTONIO MARTÍNEZ BERBEL



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2013

Ignacio Arellano y Juan Antonio Martínez Berbel (eds.), *Violencia en escena y escenas de violencia en el Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-92-3 (Colección «Batihoja», 9).

FRANCISCO SANTOS

PERIQUILLO
EL DE LAS GALLINERAS

EDICIÓN DE
MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2013

Francisco Santos, *Periquillo el de las gallineras*, ed. de Miguel Donoso Rodríguez, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-94-7 (Colección «Batihoja», 10).

ALEJANDRA SORIA

RETÓRICA SACRA
EN LA NUEVA ESPAÑA

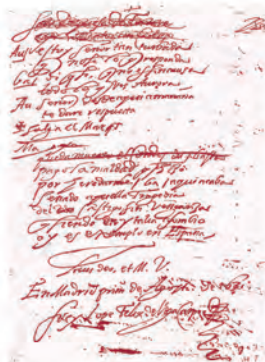


CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2014

Alejandra Soria Gutiérrez, *Retórica sacra en la Nueva España: introducción a la teoría y edición anotada de tres sermones sobre Santa Teresa*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-95-4 (Colección «Batihoja», 11).

AMPARO IZQUIERDO DOMINGO

LOS AUTOS SACRAMENTALES
DE LOPE DE VEGA
FUNCIONES DRAMÁTICAS



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2014

Amparo Izquierdo Domingo, *Los autos sacramentales de Lope de Vega. Funciones dramáticas*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-96-1 (Colección «Batihoja», 12).

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



El agustino fray Pedro Malón de Echaide es uno de nuestros grandes autores del siglo XVI. Su obra *La conversión de la Magdalena* no es tan solo una paráfrasis de los evangelios, sino también un rico mosaico que, tomando la figura de la Magdalena como símbolo del penitente, amalgama los más diversos temas sociales, teológicos, históricos y lingüísticos, todo perfectamente conjuntado por la mentalidad de un humanista ascético. En el libro del escritor cascantino se aúnan las más diversas corrientes que formaron nuestro Renacimiento. En efecto, Platón, Plotino y San Agustín se encuentran perfectamente armonizados en la obra junto a los neoplatónicos italianos, sobre todo Ficino y Pico della Mirandola.

Ignacio Arellano es Catedrático de la Universidad de Navarra, especialista en literatura del Siglo de Oro. Ha publicado unos ciento cincuenta libros y cerca de cuatrocientos artículos en revistas especializadas. Es autor del blog *El jardín de los clásicos*.

Jordi Aladro es profesor de la Universidad de California. Sus principales líneas de investigación son la iconografía religiosa en los siglos áureos, la oratoria sagrada y la prosa de los siglos XVI y XVII. Especialista en Malón de Echaide, ha dedicado varias publicaciones al estudio de su obra.

Carlos Mata Induráin es investigador y Secretario del GRISO (Universidad de Navarra) y Secretario del IDEA. Su investigación se centra en el Siglo de Oro español (Calderón, Cervantes, comedia burlesca, etc.) y en la Historia literaria de Navarra. Mantiene el blog de literatura *Ínsula Barañaria*.



**Ayuntamiento de la M. N.
y M. L. ciudad de Cascante**



**UNIVERSITY OF CALIFORNIA
SANTA CRUZ**



IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares